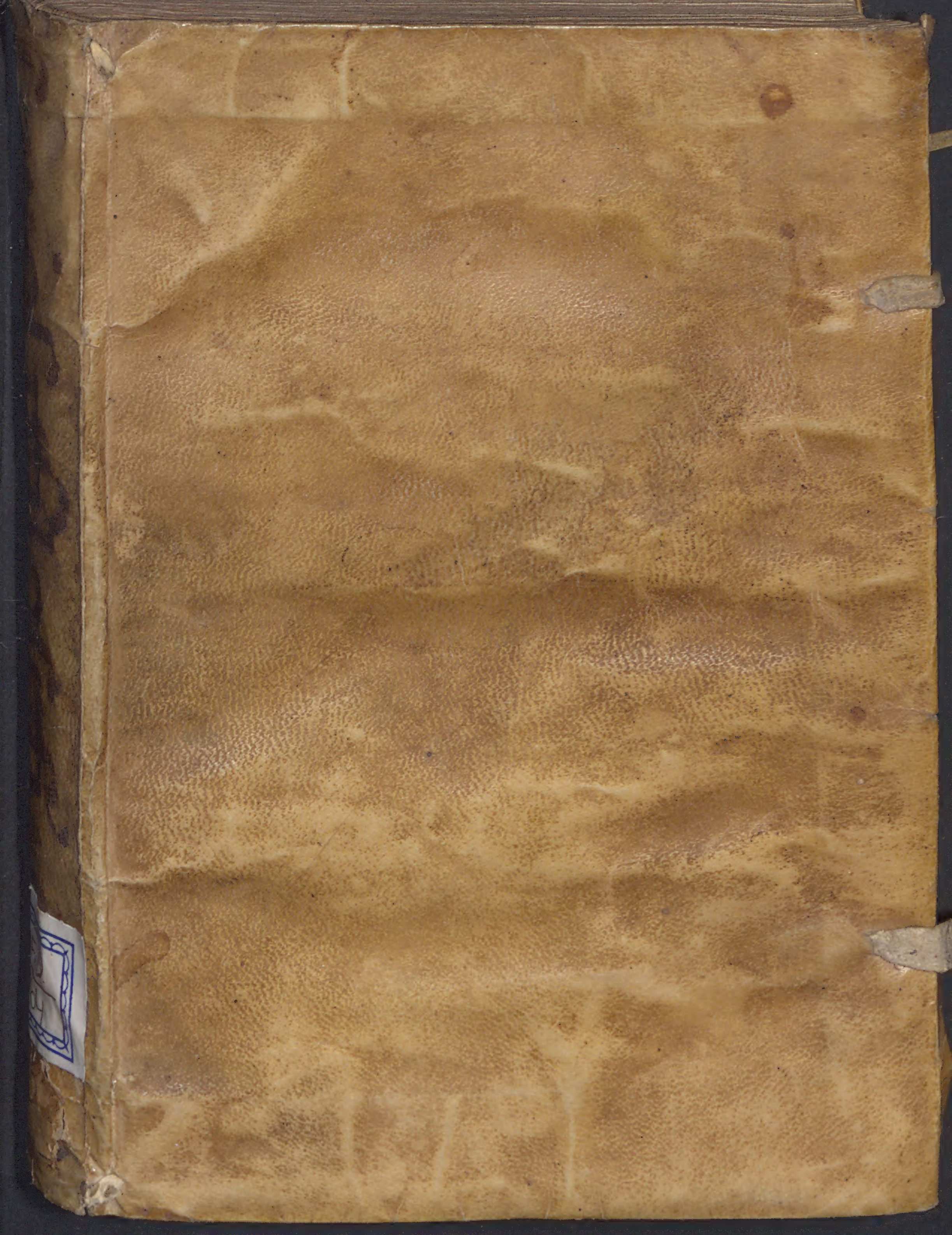
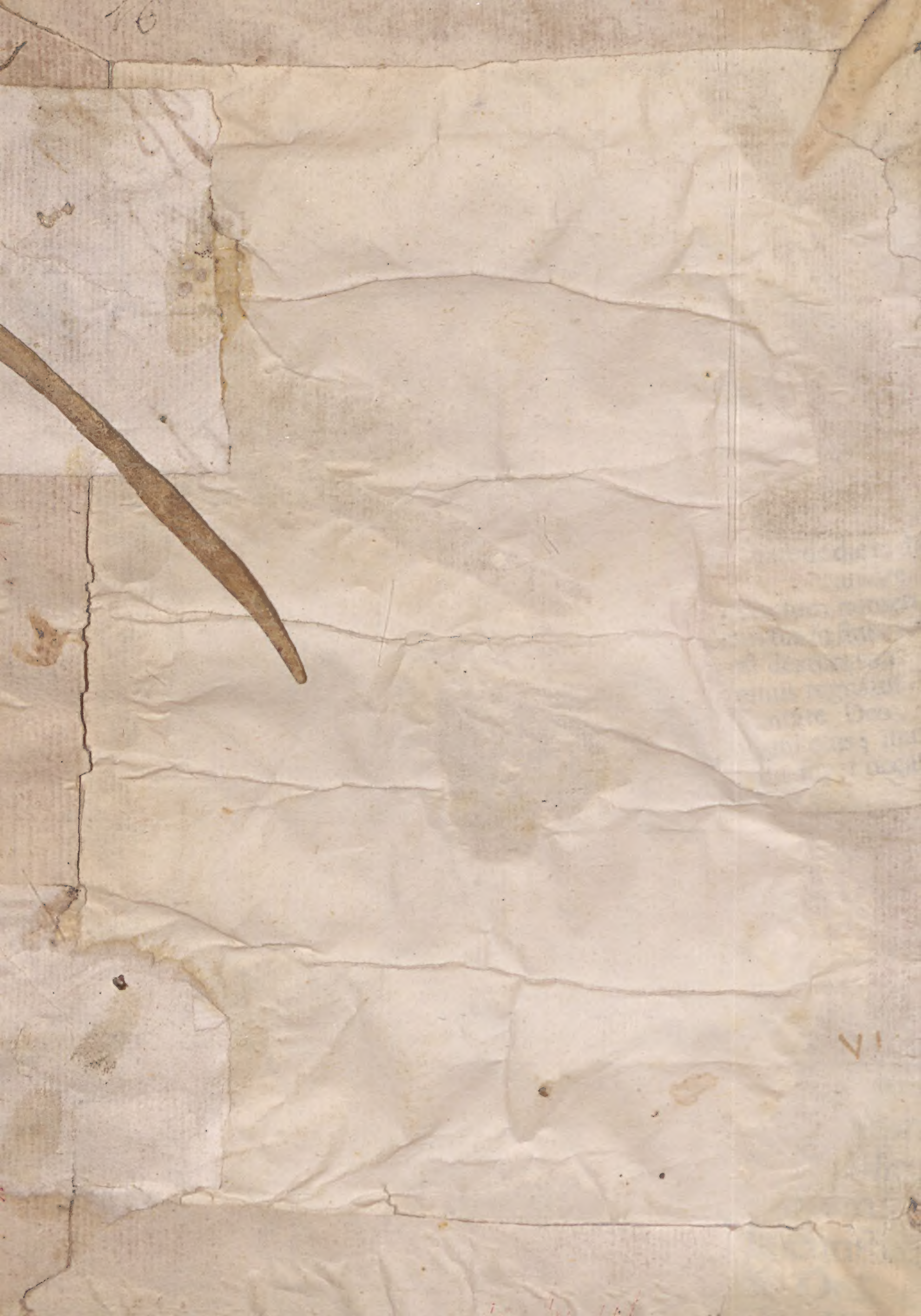
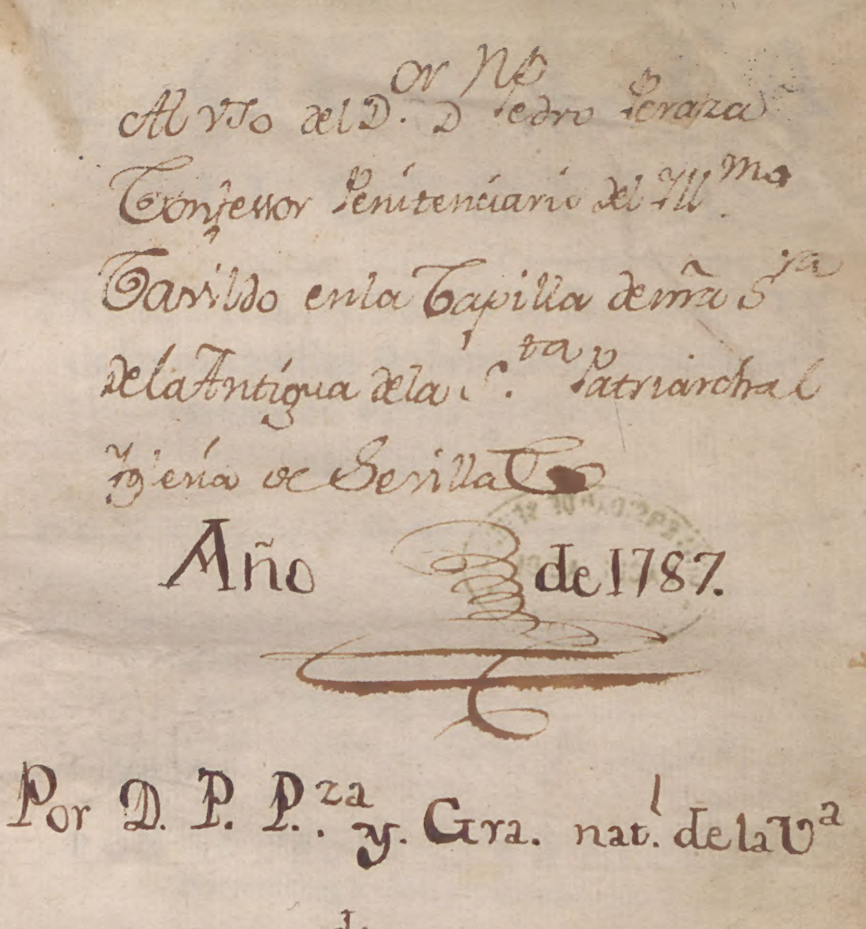






Al V.o del D.or D.n Pedro Peraza

Confessor Penitenciario del Ill.mo

Cavildo en la Capilla de ntra S.ra

de la Antigua de la S.ta Patriarchal

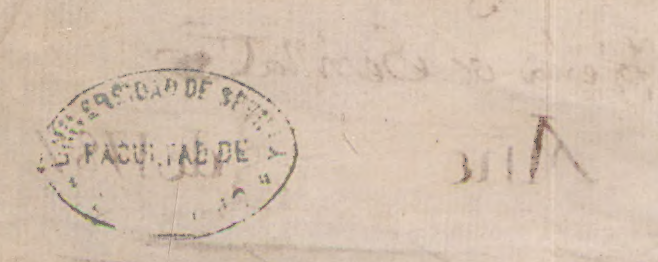
Yglesia de Sevilla

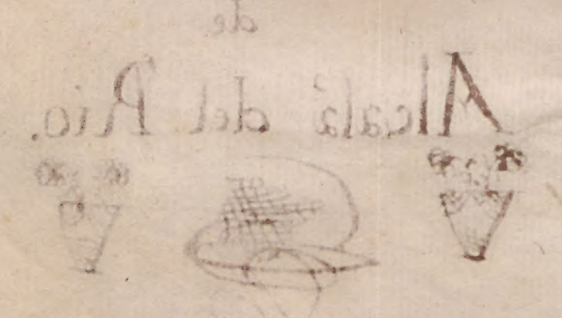
Año de 1787.

Por D. P. P.za y Gra. nat.l de la V.a

de

Alcalá del Rio.


UNIVERSIDAD DE SEVILLA
FACULTAD DE



CVRIOSA Y OCVLTA FILOSOFIA.

PRIMERA, Y SEGVNDA PARTE de las marauillas de la naturaleza, examinadas en varias questiones naturales.

CONTIENEN HISTORIAS MVY notables. Aueriguanse secretos, y problemas de la naturaleza, con Filosofia nueua. Explicanse lugares dificultosos de Escritura. Obra muy vtil, no solo para los curiosos, sino para doctos Escriturarios, Filosofos, y Medicos.

POR EL PADRE IVAN EVSEBIO Nieremberg de la Compañia de Iesus.

TERCERA IMPRESSION, AÑADIDA por el mismo Autor.

A DON LORENZO RAMIREZ DE Prado, del Consejo de su Magestad, &c.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid, en la Imprenta Real. Año de M.CD.XXXXIII.

A costa de Iuan Antonio Bonet. Vẽdese en su casa en la Calle de Toledo.

TITVLOS DE LAS QVESTIONES, ò tratados deste libro.

Su-

Suma del priuilegio.

TIene priuilegio por diez años el Padre Iuan Eusebio Nieremberg de la Compañia de Iesus, para poder imprimir vn libro intitulado, *Questiones naturales, y Curiosa Filosofia.* Como consta de su original. Despachado en el oficio de Martin de Segura. En Madrid a 13. de Octubre de 1629. Tiene prorrogacion del priuilegio el Autor por quatro años. Despachado en el oficio de Pedro Fernandez Herran.

ERRATAS.

PAgina 5. col. 2. lin. 26. otras, de oara, p. 73. c. 2. l. 24. del Reino, de la Corona, p, 76. c. 2. l. 4. y los, y en los, p. 97. c. 1. l. 21. a peregrinidad, ò la peregrinidad, p. 101. c. 2. l. penult. lo que, en lo que, p. 115. c. 2. l. 21. por los, los, lin. 23. prepidan cion, trepidacion, p. 185. c. 1. l. antepenult. matrizes, matizes, p. 187. c. 1. l. 11. menos, con menos, p. 189. c. 1. l. 10. otras, en otras, p. 304. c. 1. l. 13, exercitarse, exercitase. p. 305. c. 1. l. 21. especies pecies, especies, p. 370. c. 2. l. 16. y 17. indinando, inlinando, p. 406, c. 1. l. 1. planetas, piantas.

Corresponde con estas erratas a su original. En Madrid a 4. de Noviembre de 1643. años,

El Doct. Murcia de la Llana

Suma de la tassa.

ESrà tassado por los señores del Consejo Real este libro intitulado Curiosa Filosofia, y questiones naturales, a quatro marauedis y medio cada pliego, como consta de su original. Despachado en el oficio de Pedro Fernandez Herran.

¶ 2 APRO-

APROVACION DEL DOCTOR ALONSO Nuñez Protomedico de Camara de su Magestad.

POR Mandado de V. Alteza, he visto el libro de las Questiones Naturales, y Curiosa Filosofia, compuesto por el P. Iuan Eusebio Nieremberg de la Compañia de Iesus, y vltra de la mucha erudicion, y cosas muy notables, dignas de salir a luz en Filosofia natural, que contiene, juzgo ser muy prouechoso para los que dessean saber secretos de naturaleza, y tener noticia de muchos Problemas, y cosas naturales. Por lo qual se le deue dar licencia para que se imprima, no teniendo cosa que contradiga à nuestra santa Fè, ni a las buenas costumbres, y siendo tan curioso, y prouechoso. En Madrid a 12. de Setiembre de mil y seiscientos y veinte y nueue años.

Doct. Alonso Nuñez.

APROVACION DEL MAESTRO GIL Gonçalez Dauila, Coronista de su Magestad.

POR Mandado del señor don Iuan de Velasco Vicario de la villa de Madrid, he visto este tratado de curiosa Filosofia, que se intitula Questiones Naturales, escrito por el muy Reuerendo, docto, y erudito Padre Iuan Eusebio Nieremberg de la Compañia de Iesus. En el no ay cosa que ofenda, ni a las buenas costumbres, ni a la santa Fè Catolica, puedese dar licencia para que se imprima, que la obra, y el Autor lo merecen dignamente. Madrid y Iulio veinte y cinco de mil y seiscientos y veinte y nueue años.

Maestro Gil Gonçalez Dauila.

¶ 2

ADON

A D. LORENZO RAMIREZ de Prado, Cauallero de la Orden de Santiago, del Cōsejo de su Magestad, en el Supremo de Castilla, y Real de las Indias, Iūta de Guerra dellas, y del de la Santa Cruzada, Embaxador al Christianissimo Rey de Francia Luis XIII.

EMbio à V. S. estos discursos con la presuncion que me ha dado siempre, i en esta ocasion señaladamente, pues no ha querido valerse de la escusa de sus ocupaciones, que le impossibilitarō de oirlos, para perdonar el leerlos. Serà desengaño de los que apassionadamente los alabaron cō indudastriosa adulacion à S. V. aduertidos de la merced que me haze. Esta espero aora, si como Mecenas de las buenas letras, los fauoreciere primero V. S. con su censura, que con su liberalidad. Reconozco mi suerte por buena, pues me es necessaria obligacion lo que pude desear por dicha, tomando el amparo de mis pequeños desvelos, quien à obras muy grādes ha sobrado. Veo en V. S. recogido el derecho de la protecciō de las letras. Alaba S. Greg. Naz. estar amōtonados en vn sujeto muchos atributos. Dedicarse los libros à vnos, es merecimiento de su nobleza, à otros Desempeño de su Liberalidad; en otros Reconocimiento de su dotrina; en otros Gloria de su aprouaciō. En V. S. concurren estas causas juntas. De mis obligaciones, yo mismo me presento por testigo; de los demas titulos todo el mū-

do

do lo es. La antigua nobleza de V.S. i de su animo, y claro conocimiento de las letras, quien lo ignora? Quien no lo venera? Cumplese tambien en V.S. lo que S. Gregorio de Neocessarea exagerò en su Maestro Origenes ser en qualquiera erudicion y dotrina vniuersal, y vnico, como si en cada vna se huuiera siempre exercitado. Iurisprudente se auentaja V.S. de manera, que parece no auer atendido à otras letras, i en todas las buenas assi se ha señalado, que no se juzga, que ha estudiado otras, sus eruditas obras hazẽ fè de lo que digo de mas estimacion, quanto las graues ocupaciones de V.S. han sido bastante embaraço de vna vida. Mucho alcança vn copioso, i rico caudal, i vn importuno cariño de los libros, que tiene por aliuio la ocupacion. Veo exemplo en V.S. de lo que S. Paulino encomiẽda à S. Martin, que su descanso era el mudar de trabajo. Y que censura podia yo pretender del mio mas ambiciosamente, que la del acertado juizio, i integridad de V.S. que merecio la eleccion de su Magestad para negocios publicos, i la embaxada à los Reyes Christianissimos de Francia. La satisfacion que en ella dio V.S. à los estrangeros entre los Doctos de su erudiciõ entre los Principes de su Nobleza, y liberalidad, i à su Magestad de su persona, y prudencia, la fama lo ha publicado, dessobligandome à mi de repetir lo que à vozes aclama. Avrèla grangeado sin duda, apadrinandome con V.S. à quien suplico reciba lo que deseo, que yo en V.S. encuentro mas de lo que pude desear.

Iuan Eusebio Nieremberg.

LIBRO PRIMERO,

De la curiosa Filosofia, y questiones naturales.

Trata de la mudança de la naturaleza, si ha perecido alguna substancia en toda su especie, y como la materia pueda sobre los espiritus.

LIBRO SEGVNDO.

De las marauillas de la imaginaciõ, y sus causas.

LIBRO TERCERO,

De la animacion y especificaciõ de los Monstros.

Cap.

LIBRO QVARTO,

De la verdad de los Monstros fabulosos.

LIBRO QVINTO.

De la piedra Iman, como no atrae al hierro, ni mira a los Polos del mundo, ni otra Estrella.

TABLA.

LIBRO SEXTO.

De la vida de las Estrellas, y naturaleza de los Cielos.

Oculta Filosofia.

LIBRO PRIMERO,

De la Sympatia, y antipatia, y efectos extraordinarios de la Naturaleza.

Cap.

los

LIBRO SEGVNDO.

Del Artificio de la naturaleza, y noticia natural del mundo.

Cap.

afe-

Prolusion a la doctrina, y historia natural, pag. 392.

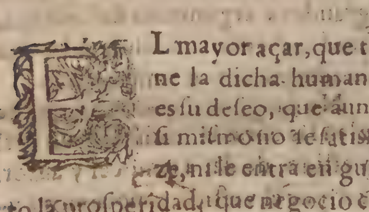
PROLOGO DEL AVTOR. P. 393.

Del nueuo misterio de la piedra Iman, y nueua descripcion del Globo Terrestre, pag.420.

LI-

LIBRO PRIMERO, DE LA CVRIOSA FILOSOFIA, Y QVESTIONES NATVRALES.

TRATA DE LA MVDANZA DE LA naturaleza, si ha perecido alguna substancia en toda su especie, y como la materia pueda sobre los espiritus.



EL mayor açar, que tiene la dicha humana, es su deseo, que aun a si mismo no se satisfaze, ni le entra en gusto la prosperidad, que negocio cō ansias; la misma codicia, que sazonò la pretension, desabre, y esparce en la possession acibar. Las mas vezes nada nos contenta menos, q̃ lo que antes mucho codiciamos: castigase a si mismo por su inquietud nuestro apetito, el nos vēga de las injurias que nos haze, que ya deuieramos tener ojeriza, por lo menos miedo a nuestros deseos, pues aun nos disgustan quando mas buscan nuestro gusto. Alcança tābien essa plaga a corrōper a la codicia mas pura y disculpada, y aun gloriosa y noble, q̃ es la de saber tā natural a todos, dōde tampoco se gustà de lo que se desea. Varias vezes me he admirado, como siēdola verdad del objeto del entēdimiento, se satisfaga tā poco della, q̃ ò le acede, ò le empalague. Dexo aora lo q̃ nos lastima quando encuentra cō nuestras costumbres, que al fin como saca sangre, y ellas estan tā enconadas, no es mucho que duela el golpe. Lo q̃ mas es, q̃ aun las verdades de paz, y por si inocētes, no las festeje nuestro ingenio, ni reciba cō la apacibilidad y fiestas, q̃ a vna fabula y mētira, aū descubierto su rostro. Deseādo la curiosidad saber con ser la sabiduria de la verdad solamente, gusta mas de vn chiste y nouela (quizà tiene prescripciō el vicio destos tiēpos) y en la estudiosidad de ciēcias se va mas de grado tras lo que no alcāça; y declina de buena gana a las menos ciertas, hasta llegar a corromper las artes antiguas, ò inuentar de nueuo supersticiosas, con injurias de las ciēcias naturales, a cuya imitacion ha cōtra-

hecho muchas nadalicitas. Al fin se gusta mas de vn engaño, vna inorancia, o verisimilitud, q̃ de la verdad, a quien reuerenciamos menos que al vulto muerto, y a la estatua suya. No quiero imputar este desordẽ de nuestra curiosidad a solo achaque y enfermedad a la manera q̃ el estomago doliẽte abomina el mãjar sabroso y proporcionado al paladar sano; porq̃ es otra gran marauilla, como cõ tã gran dolẽcia està siẽpre en pie, con tantas fuerças, y con tanto vigor, q̃ no se cansa. A caso es alguna ocasion deste siniestro de nuestro ingenio, que no estima lo q̃ alcança enteramente no auer nacido para vna verdad ratera y cortada a su talle, ni estrechada a su medida, sino para alguna mayor: y para dezirlo ansi, sobrada, que si bien llegue a tocar y conocer, no pueda cõprehẽder por ser el sabor del pẽsamiento, y la sal del entẽdimiento, la admiracion, que alli es mayor donde se ignora mas. Por esso Dios es su mãjar mas sabroso, y el plato para q̃ està combidado, de quien mas es lo que se ignora, q̃ lo que se sabe, y no se sabe mucho, sino se sabe nuestra ignorãcia, que tenemos del mismo que tenemos conocido; porque vna parte de su conocimiento es satisfazernos de nuestra corta noticia: esta es vna razon porque nuestro entendimiẽto, en declinando a otra cosa, no se contẽte con el vulgo de las verdades, y se cebe antes en sus visos muertos, en cuẽtos y fabulas, porq̃ alcançan mucho de ignorancia, de la qual tanto tẽdran quanto de mẽtira; y no aduertimos, que ay otras curiosidades de gusto mas inocente, que sin perjuizio de engaño nos seran apacibles. Porque Dios, que quiso retratarsenos con aquella su magestad y purpura, nos dio vna copia suya en la naturaleza, prendandonos en ella su grandeza, y abreuiando como en cifra su incomprehensibilidad. Por esso despues de la diuina la mas sabrosa y regalada cõtẽplaciõ; y por dezirlo assi, la mas diuina, es esta de la naturaleza, cuyas obras, y milagros tuuierõ muchos por mentira, haziẽdo a su grandeza argumento de falsedad, confundiendo incõsideradamẽte lo admirable con lo mentiroso.

No juzgò mal quiẽ dixo, que hazian las obras el mismo oficio q̃ el vestido, de dar a conocer y autorizar: por el vestido conocemos a vno, y por el le respetamos. Para este fin criò Dios la naturaleza, cuyas obras so su toga y purpura; por ellas le diuisamos, por ellas le veneramos, y assi deuiã tener mucho de admirables, mucho de increibles, mucho de ignoradas; q̃ aũ lo q̃ certifica la razõ mirãdo a su causa, niega la admiraciõ considerãdo su efeto: lo q̃ acreditã los doctos, descree el vulgo; lo q̃ experimẽtò el sucesso a vista de su existẽcia, se califica por no posible: pero por qualquier camino deue ser de gusto su curiosidad, o por fabulosos sus milagros (y si es assi, serà su gusto al vso) o por grandes. Mas no quiero cõbidar a su consideraciõ cõ aquel pri-

mer titulo, sino acrisolarla de su infamia, y transformarla en su respeto, pues sō sus obras tā admirables, q̃ merezcā padecer este agrauio de passar por fabulas. La experiencia la ha acreditado, q̃ es a quien deue mas esta curiosidad, pues ha prouado estar executado lo q̃ se concibio impossible. Muchas cosas q̃ Aristoteles, y Plinio asseueraron, hā corrido plaça de mētira, hasta q̃ el tiēpo ha buelto por su fè; no auia de ser cosa menor de la q̃ pareciesse mētirosa referida, la q̃ aueriguada eleuò en largos extasis y arrobamiētos los mas gallardos ingenios y acicalados ojos de la naturaleza; vn Socrates, vn Platon, vn Hermotimo, a quien su contēplacion por cōtinuadas horas, y a Socrates por dias enteros arrebataua cō embargo de todos los sentidos. No tuuo Dios embidia quando hizo el mūdo, dixo escogidamente Platon, de tal manera disgusta de si el embidioso, que no quiere ver retrato suyo en su semejāte; cō tanta injuria de lo bueno lo quiere para si, quiē lo aborrece en otros. Mayor cosa es ser igual a lo excelente, que superior a lo ruin, con todo esso con menoscabo de su grandeza, quiere esto mas que aquello, y no aborrece cosa mas que su imagen. Ageno pues Dios de embidia, no reparò hazer las cosas grandes y buenas, y con su marca de admiracion, ni se desdeñò de ver en ellas su estāpa.

Esto he querido aduertir para credito de lo qne dixere, y encomendar su gusto y verdad, por recoger en estas questiones naturales los mas raros misterios de la naturaleza, y descerrajado sus mas guardados tesoros; porque como la hizo su Autor para ser conocida, y admirado en ella era menester fuessen admirables, y cerca de impossibles sus obras. Pero por esso no menos verdaderos tienen este aire, y viso de Dios, que con no auer cosa mas admirable, no ay cosa de mas verdad. De aqui nace el gusto de su consideracion; porque ansi como no ay cosa mas dulce al entendimiento, ni que mas le arme, que el ser diuino, ansi no tiene otra cosa mas gustosa, que la que de cerca le señala y retrata. De aqui tambien se sigue el viso desta Filosofia, sino es muerta, que es vna perseuerante vista de su Magestad, viendole copiado en sus obras, pues es la representacion remedio de la presencia, y vna vicaria de la vista. Confiesso, que quando me diuirtio la obediencia a esta Filosofia, no entendi la auia de agradecer tanto la memoria, que me ha repetido de la grandeza diuina. Con cada sacramento suyo obliga a leuantar el pensamiento al cielo, celebrādo a su Hazedor con tantos hymnos, y sacrificios de agradecimiento, admiracion, y alabança, quantas obras se conocen suyas. Esto, y la experiencia, y la licion de Autores de fè, y de mal acondicionada censura, me han allanado a muchas cosas de q̃ antes me reia, y tenia por cuento, y aora respeto por mas autenticas, y en ellas a su Autor.

Bien puede ser, q̃ se deponga de alguna cosa natural cõ menor certeza; pero serà por testimonio de Autores fidedignos, que infalibles no se han de pedir; y serà disculpado el engaño, porq̃ para mas tiene credito la magestad de la naturaleza, y se le deue descuẽto de mayores cosas, q̃ injustamẽte la hã negado. Mirese a su causa, mirese a su fin; aquella es Dios omnipotẽt, este Dios admirable; y nada parecerà ni increible, ni mucho. Vna imagẽ de tan gran cosa, no ha de ser cosa pequeña; con grandeza, con magestad salio de los braços de su Padre y Criador: yo me contentaua con satisfazer a mi pecho, y a los pocos que me auian oido estos milagros naturales, no por esso menores por ser mas ordinarios, o forçosos, y cõ cõpilar en lengua Latina vna historia mayor de la naturaleza, en q̃ recojo y examino sus mas extraordinarias obras, y no publicadas, ni reconocidas marauillas. Mas los ruegos de muchos en algunos llegauã a importunidades; el gusto de los mas, el imperio de otros, y sino respeto, me reducieron a que permitiesse comunicar, aunque fuesse en lengua vulgar, aquestas questiones naturales, como las auia leido, para que a todos cupiesse parte de conocimiento y admiracion de la naturaleza, y su Autor, si ha de resultar de aqui algun mayor reconocimiẽto suyo, mas interessarè, que de la satisfacion que a los curiosos y eruditos podrè dar, y serà bastãte premio del diuertimiento de otros estudios y ocupaciones en q̃ la inclinacion y estudio antiguo me auia empeñado, y a que me restituirè no sin ganancia. Pero antes de llegar a los misterios mas retirados de de la naturaleza, consideremosla a ella por mayor, si està con la flor, y tan cabal hermosura, y cõ la misma lima, que quando la acabarõ las manos de su artifice, o si acaso con el tiempo se ha peruertido.

Cap. I. De la mudãça de la naturaleza. Proponense algunos animales, q̃ no se hallã aora, y la marauillosa naturaleza de la Purpura.

En auerse disfigurado la naturaleza de su primer gesto, cõ que fue compuesta y asseada por su Autor, podria auer acontecido, o por mudança de sus substancias, o de sus calidades, y cõdiciones diferentes. Lo primero serà, si con todos sus indiuiduos ha perecido alguna especie y naturaleza de las que al principio del mũdo se criaron, o si ha amanecido alguna de nueuo, cõ origẽ mas moderno, q̃ en el processo del tiẽpo aya resultado. Vno y otro determinaremos breuemẽte. Puedese formar argumento por la parte afirmatiua de auer perecido alguna especie de substãcia, no topase ya muchas de las q̃ afamò la ambiciõ, o la curiosidad, q̃ auiẽdose adelãtado en estos tiẽpos, no parece le auia de descuidar de sustentar su põpa, ni son aora nuestros vicios mas negligentes; ni menores q̃

los de nuestros mayores. Ya no se halla la purpura, q̃ fue la rubrica de la ambicion, la marca del imperio, el color de la magestad, el blanco de la embidia, y cõprehẽsiua cifra de la auaricia. Era vna hostia, o concha pequeña de lẽgua muy larga como vn dedo, agudissima dizẽ y dura, bastãte a taladrar otras cõchas: caçauãla los pescadores, cõforme a Eliano, con cebo de algũ pececillo, metido en vna nassa; ella estẽdiẽdo su lẽgua prolixa por entre los juncos, le picaua y chupaua como vna sanguijuela, hinchãdo la lẽgua cõ la sangre de su presa, de modo que no podia recogerla; con lo qual quedaua aprisionada en su gula, pagãdo despues con su sangre la codicia de la agena. No parece a algunos, q̃ la ambiciõ no cabe en si, y no es mucho, pues ni el mundo la es bastãte; perdiera de vista a su retrato, sino se huuiera perdido aquella hostia, cuya sangre matizaua las ropas Imperiales y cifraua los nõbres y firmas Augustas; no cõ otra tinta escriuiã los Emperadores: tenia aquesta concha dẽtro de si vna carne animada, en cuya gargãta estaua vna vena blãquissima, que rasgada cõ cierta arte, manaua aquel humor precioso, coziase primero aquella sangre, mezclada cõ vn poco de agua en vasos de plomo. El Encausto, q̃ era la tinta Imperial roxa, se adereçaua tãbiẽ cõ poluo, y licor de la misma purpura; el vso ansi del color en el vestido, como de la tinta en la escritura, solo era reseruado a la Magestad, q̃ ni aũ al que hazia las vezes del Emperador era permitido. Alexo Sebastocrator tutor del Cõneno, por ser aun niño este Principe, no firmaua cõ purpura, sino con letras verdes, como Nicetas escriue, quizà quiso significar la esperança que tenia del Imperio que afectaua.

El Vnicornio verdadero, es sẽtẽcia de algunos, q̃ faltò en el mũdo. S. Ambrosio dize, q̃ no le ay. Del Fenix, si fue verdad en algũ siglo, se podia creer lo mismo, no se ha hallado noticia desta aue virgen en estos tiempos, en q̃ todos los rincones del mũdo ha visitado la auaricia, y rebuelto a la naturaleza. Dizen, q̃ el Emperador Heliogabalo prometio dar en vn cõbite vn plato del aue Fenix. Las Vtias, animales de las Indias, de que abundaua la isla Española, dize Antonio de Herrera en su historia de las Indias, que ya han perecido.

Cap. II. Las Oliuas antiguas, diuersas de las otras.

LAs Oliuas de q̃ haze memoria Hesiodo, y Teofrasto, ay quien juzgue, q̃ ya acabarõ, q̃ no a todos parece q̃ eran nuestros azeitunos. Dixo Hesiodo, q̃ ninguno q̃ plantaua la oliua cogia della fruto, tan perezosa crecia como la palma: diferẽte pues parece q̃ era de las nuestras, q̃ traspl ãtadas a vn año acelerã su fruto. Dize tãbiẽ Teofrasto, q̃ no se criaua sino es cerca del mar a lo mas lexos a quarenta millas; no viene esto cõ las nuestras. Fenestella, y otros antiguos Autores, escri-

uieron, que ni en Africa, ni España, ni Francia, ni Italia, se dauā las Oliuas, cosa que de las presentes no puede verificarse, estamos llenos destas plantas.

Cap. III. Plātas q̄ hā faltado.

EL Cinamo, o Cinamomo, ya tābiē dizē, q̄ acabò, aunq̄ siēpre fue entre los antiguos exquisito, y tā estimado, q̄ no desconformādo de lo q̄ le tassò Plinio, vna libra valia ciēto y cincuēta escudos. Galeno dize, q̄ no se hallaua sino en los armarios y tesoros de los Emperadores; dizē se disminuyò quando se quemaron las seluas aromaticas de Arabia, y la India; alfin ya dizē muchos no ay cierta noticia del, porq̄ no es nuestra canela. El Bdellio, arbol entre los Bractianos, de preciosas lagrimas, como la Mirra y Estacte, ya tābiē, segū piensan algunos, fenecio. El Amomo, y Costo, nobilissimas plātas, q̄ conficionauā los olores antiguos, ya espirarō; su aroma se cōtrahaze aora, cō vn Costo hechizo, y adulterino. La misma fortuna ha corrido el Malobathro, y algunas plantas de q̄ se conficionaua el Barbarico, o la hoja Barbarica, de q̄ haze menciō el Iurisconsulto Marciano en la ley vltima de publican. & vectigalibus: y a mi parecer, tābiē Merua en la ley *plen ū* de vsu & habit. La Vngula, planta tābien aromatica, q̄ cuenta el Eclesiastico entre las demas odoriferas no se sabe lo q̄ es, porque no se halla. La yerua Medica, de que abundaua Italia, ya no se topa, como Mathiolo dize, que por ignorar su forma, no la describio. Mas clara y cōstantemēte han juzgado otros, que el verdadero balsamo ha perecido. Fuera de los Medicos Italianos, Amato Lusitano, y Nicolas Monardes, dizen, que perecio el Siriaco, y Egipcio. Iuā Agricola dize, que los Mercaderes que iban a Asia, y Africa, dezian, que auian perecido los huertos de balsamo despues q̄ Zelin gran Turco ganò al Cairo.

Cap. IV. Lino, q̄ con el fuego se labaua, quedando entero.

EL Asuestino, por otro nōbre lino viuo, ya murio; era vn especie de lino, del qual se hazia cierta tela, y tales tunicas, q̄ con el fuego no se quemauan; antes se limpiauā, y xabonauā mucho mejor, q̄ otros lienços con agua, y legia: en mortajas de aquella tela se quemauā, segū ceremonia antigua, los cadaberes Reales, para q̄ las cenizas dellos no se cōfundiessē cō las de la leña. Nerō tuuo vn paño del. Añade Plinio q̄ vn arbol ceñido con este lienço se podia cortar cō vn hacha, sin hazer ruido los golpes. Del Bisso tābien, y Carbaso, solo los nombres han quedado.

Ca. V. Metales q̄ hā faltado.

EL Auricalco, metal precioso entre brōce, y oro, algunos años antes de Plinio ya no se hallaua: y el mismo Autor sospecha, que por auerse esterelizado la tierra, y perdido

dido las fuerças para darle; estimaron los antiguos este metal mas q̃ el oro. Plauto varias vezes por encarecer lo precioso, dexando al oro, lo cõpara al Oricalco. El Azalo Indico, o hierro Serico, y a no le dà la tierra como antes.

Ca. VI. mineral q̃ ya no se alla.

LA Sal Amoniaca, que hallauan en la tierra de Cirene, y en las arenas de Liuia, tambiẽ se deshizo como la sal en el agua. Matiolo dize, que toda la que asi se llama aora, es hechiza, y espuria.

Cap. VII. Piedras raras, que han faltado.

LOs Especulares, o piedras Especulares, tãbiẽ faltarõ; eran vnas piedras trãsparẽtes como el aire, segun encarece S. Basilio: hizo desta piedra hizo Nerõ vn Templo a la Fortuna; en el qual se veìa por defuera el q̃ estaua dẽtro: la luz cerrada en el, se echaua de ver en la plaça; seruia ordinariamẽte en las vẽtanas por vidrieras, algunas salas, y cenadores se cubriã con ella: porq̃ como dize Marcial, admitiã los Soles puros, y sin Sol al dia. La piedra Obsidiana, q̃ era negra y resplãdeciente, y seruia de espejo, no parece ya, aunq̃ la hã buscado en las orillas de Arabia la Feliz, en las quales se criaua. El Alabastro antiguo, q̃ hospedaua fielmẽte los aromas, y liquores preciosos, oy dia no se halla. El que llamamos asi, es muy distinto; piensan muchos, q̃ ya se fenecio el otro. De los marmores Pario, Porphirites, y Ophites, inmortales memoriales de los muertos, ya no ay sino su memoria. La Murrha fallecio tãbien; era vn mineral blãco con vnas manchas coloradas resplandeciẽte, y oloroso; del qual hazian aras a la gula, y preciosas tasas. El Safir verdadero, dize Andres de Laguna, que ya no le ay, como ni la piedra Thracia.

Cap. VIII De la Escritura se podria prouar algo la mudança de la Naturaleza.

COnsagrèmos esta disputa cõ la erudiciõ sagrada. Puedese formar argumẽto de los animales, de cuyas pieles vistio Dios a nuestros primeros Padres, parece se remató en ellos su especie, en tã poco tiẽpo no huuo lugar de fundar prosapia. De los arboles del Paraiso podria alguno sospechar lo mismo. sentencia valida destos tiẽpos es, q̃ acabò el diluuio general cõ el Paraiso; y ansi feneceria alli por lo menos aquella especie de arbol de la vida, q̃ cierto es no estarà fuera. Pues fue causa muy principal de nuestro destierro, que no comiessemos del, porque no alimentassemos la inmortalidad desmerecida.

Cap. IX. No se hallan el Balsamo antiguamente.

ESto es quanto a la falta de algunas sustãcias, y especies de naturale-

lezas. Arguméétemos aora, quãto a su sobra y nouedad, si ha auido alguna especie flamãte, q̃ se aya criado de nueuo? Del balsamo ansi lo siente Bozio, cuyo parecer puede apoyarse, en q̃ los autores mas antiguos no hagá méciõ desta plãta, y principal aroma. Herodoto, q̃ por menudo, y con cuidado y demasia describio las cosas singulares, y raras de cada Prouincia, y haziendo méciõ de las plãtas, y aromas, del Inciéso; Casia, Cinamomo, Mirra, sin dexarse al Estoraque, y otros olores menores, no toma en la boca al balsamo. Mas fuerte argumento es, q̃ en la Escritura, quiẽ hizo primero clara mencion del, fue el Eclesiastico, y si le huuiera antes en Iudea, antes se huuiera celebrado en los libros sagrados, Dauid en sus Psalmos, Salomõ en sus Cantares, dõde hizo memoria de todo lo bueno, de plẽtas, y de fruta, q̃ posseyò aquel Reino, y callò a la mayor marauilla y señal que no la auia en su tiempo; y si a Iudea le faltaua, no la auia en la naturaleza, segũ el sentimiento comun; porq̃ en esto cõspiran Estrabon, Plinio, Iustino, y Solino, ser este aroma propio de aquella region, y no hallarse en otra del mundo, sino es despues que se lleuò a Egipto. Por esta causa Pompeyo quando sujetò a Iudea, lleuò en su triũfo vna rama de balsamo. Y Vespasiano quando assolò la Corte de aquella Prouincia, lleuò a Roma vna planta.

Cap. X. Animales, Plantas, Piedras, y Estrellas nueuas.

QVanto a los animales, Porta juzga, q̃ se hã criado muchos modernos, q̃ no fuero producidos solennemente en la creaciõ del mũdo, son exẽplo el Leontomigo, la Crocuta, el Musmõ, y otros. Kepleto quiere, q̃ cada dia nazcan en el mar especies nueuas de peces, y q̃ para esto la hizo Dios. Del aue Paradisiaca ha auido quien quiso sospechar, q̃ no la auia en el mũdo en tiẽpo de Aristoteles, que negò absolutamente auer pajaro semejãte en la naturaleza; y no parece a algunos respuesta de satisfacion, dezir, que no estauan descubiertas las tierras en q̃ esta prodigiosa aue se halla; porque algunas otras naturalezas extraordinarias propias de aquellas islas en tiempo de Aristoteles fueron celebradas, y no lo serian menos este milagro de naturaleza, si entonces le huuiera.

La Granadilla, flor de las Indias, matizada con todas las señales de la Passion, despues della ha parecido a algunos, que fue criada, por lo menos no al principio del mundo, quando Adan aun no auia hecho porque muriesse Christo: lo mismo se podia dezir del animal de la isla de Yãbolo marcado con vna cruz muy perfeta; y del pez que algunos llaman Bruchete, que tiene en la cabeça las insignias de la Passion. Las piedras, y tierras Olearias, no ha mil y setecientos años que empeçaron a aparecer en la tierra,

tierra, como quierẽ algunos; aaun Dioscorides no haze mẽciõ dellas, cõ ser naturaleza tã peregrina, y era tar de todos linages de Oleo de Orosio, y Eusebio consta, q̃ desotra parte del Tibre manò vna fuẽte de azeite. Marco Polo pone otra en Armenia. Fraxelo dize, q̃ en Sicilia oy dura vna. En Italia ponẽ cierta piedra en el cãpo de Modena q̃ corre azeite, la qual tãpoco estaua alli antes del Euãgelio. Parece que Iob profetizò esto, quãdo dixo: *La piedra me derramaua ami arroyos de azeite*. Leuãtemos los ojos al cielo, aũ alli toparemos naturalezas flamãtes, q̃ se añadierõ à algunas cõstelaciones: biẽ perseuerãte ha sido en el cisne vna estrella nueua.

Cap. XI. Cada especie de animal, y plãta tiene su Angel Custodio.

TOdo esto no me persuade, q̃ sea el mũdo mõstro cõ algũ miẽbro menos ò sobrado, ni cõ menos naturalezas, ni cõ mas de aquellas cõ q̃ fue asseado, y salio de la mano poderosa de su Criador: hizole hermosissimo, y entero, no era menester trõcharle por ninguna parte, ni añadirle por otra. No hã faltado especies del vniuerso, aũq̃ estuuo receloso Auicena, cuidadoso Cesalpino: y es ansi q̃ pudieran temer el menoscabo de algunas, sino estuuiera encomẽdada la naturaleza a suficiẽtes guardas. Angeles asignò su autor, su dueño, su padre cuydadoso q̃ cuydassen della, tãto la quiso hõrar por respeto del hõbre, q̃ aquellos espiritus leuãtados q̃ gozã de su vista les ocupò, en q̃ como vn pastor por sus ouejas, mirassen por las especies de las cosas. Cada elemẽto encargò a su intelligẽcia, cada especie de viuiẽtes, y animales a su espiritu, q̃ solicitassen, no pereciesse la q̃ a cada vno cupo, no ay ningun genero de plãta y animal q̃ no tẽga su Angel de guarda, como dizẽ Origenes, S. Agustin, Aretas, Andres Cretense, y otros Padres: S. Agustin habla mas apretadamẽte, q̃ parece q̃ a cada particular, è indiuiduo, da su Angel Custodio; pero contẽtamonos de entenderse de cada especie. Fue tãbiẽ este sentimiento de Platõ, q̃ dixo, q̃ los Dioses menores en q̃ entendia los Angeles, estauã entẽdiẽdo en la guarda de las naturalezas, cuidãdo cada vno de la suya, hallò tãbiẽ Escolasticos q̃ lo admiten. Diligẽcia destos Angeles fue recogerse todos los generos de animales en el arca de Noe, assi lo vnicò y sagrado de la muerte; obra suya fue restituirlos despues à suelos cõuenientes a sus ingenios. Que riesgo mayor corrierõ las naturalezas q̃ en aquel naufragio del mundo, si entonces escaparon, no ay que rezelar flaqueza, ni descuido de sus guardas.

Cap. XII. Porq̃ no es conocida aora la Purpura antigua, y otras naturalezas.

LA Purpura, Cinamomo, Amomo, el marmol Pario, Porfirites, y Ofites, y los demas alimẽtos de la ambiciõ, y lasciuia q̃ cõtamos no perecierõ, aunque no parecen. Distinta cosa es perecer à perderse,

se, perdiolos el vso humano, no la naturaleza. La causa destas perdidas son las de los Imperios, las mudāças de Reinos, trasiego de Monarquias, y turbaciō de estados cō guerras, y otros instrumētos de miserias, y lagrimas, sucesiō de gētes de diuerso gusto y policia, hā ocupado à Siria, y otros lugares dōde la Purpura se hallaua, y el Imperio dōde mas se vsaua, los Turcos gēte de diuerso humor, cuidados, y costūbres, barbara, inculta. Tāpoco el Vnicorniō faltò, animal mas afamado q̄ conocido, hallase aora en Africa descriuēlo Paulo Veneto, y Ludouico Romano, q̄ trastearō al mūdo.

Cap. XIII. Si ay aue Fenix.

EL Aue Fenix nūca fue segun la pintā los q̄ della cō sospecha de su verdad, escriuē Plinio, Tacito, Herodoto, cō tragarse este vltimo, y vēdernos tātas patrañas. Fue dichosissima fabula, como la delas aues Diomedeas, y Seleucidas. Los Padres de la Iglesia, S. Clemēte, S. Ambrosio, Cirilo, Zenō, Tertuliano, y otros apoyā cōtra los Gentiles nuestra resurreciō cō el exēplo desta aue, no porq̄ acreditassen su Historia, sino por la credulidad q̄ el vulgo delos Gentiles tenia della; y ansi les apremiauā eficazmēte cō su fe falsa, para q̄ viniessen a la verdadera. El argumēto de los Padres es este. Creeis q̄ vna aue resuelta en pauesa, pueda resucitar naturalmēte; pues porque tābien no creeis que vn hōbre podrà resucitar sobrenaturalmēte. Si del Dios creeis, que cō su poder ordinario, y cō el que acude a la naturaleza podrà resucitar vn pajaro, porq̄ no creereis que cō su poder extraordinario, y para premiar la virtud, podrà resucitar vn hōbre. Para este argumēto no era menester q̄ en su misma sustancia fuesse verdad el aue Fenix, sino que lo creyessen, aunque fuesse falso, ò por lo menos que entendiessen no era imposible. S. Maximo en su libro cōtra los dogmas de Seuero, con razones naturales contradize a los que defiendē este pajaro del Sol.

Es verdad q̄ en las Indias Oriētales ay vna aue que se llama Semēda, de la qual escriuio Nicolao de Comitibus, que dizen que tambien se quema, pero no es vnica; y lo que digo ser fabuloso del aue Fenix es su singularidad, y su posteridad, famosa por aquella, moustruosa por esta, por vna, y otra increible: dio quiza fundamento a su fabula la Semenda.

Añado esta aduertencia, para desacreditarla mas, que huuiera vn indiuiduo, y singular bruto que tuuiera el solo vn Angel de Guarda, y no solamente Angel, sino Arcangel, ò de superior Hierarquia; porque parece era menester fuesse Angel mas leuantado que ninguno de los que guardan los hōbres. Ya he aduertido de muchos Santos que todas las especies de las cosas tienen vn Angel de Guarda, y como la especie del Fenix, segun su fabula, se sustente en vn particular, este solo auia de tener ocu-

pado en si a vn espiritu; el qual auia de tener virtud o priuilegio para defenderle de toda violẽcia que no tienẽ siẽpre los Angeles, pues tãtos hõbres muerẽ violentamẽte, y era necessario q̃ aquel espiritu del Fenix fuesse sobre todo poder mũdano, ò por su naturaleza, ò por su prerrogatiua, para auer de conseruar eterno a su encomendado.

Cap. XIV. Palabras de Christo del Aue Fenix.

LO que podia inclinar a alguno a la reputaciõ desta Aue, es vna sentencia de Christo, que trae santa Brigida en sus reuelaciones, y es la siguiente. *Yo quiero ser amado feruorosamente, porque soy vn fuego de diuino amor: en este mi fuego ay tres marauillas. La primera, que arde, y nunca se enciende. La segunda, que nunca se apaga. La tercera, que siempre arde, y nunca se consume: assi mi caridad para el hõbre estaua abeterno en mi diuinidad, y en la assumpciõ de mi humanidad ardia mas, y arde tãto q̃ nũca se apaga, antes haze al anima feruorosa, y no la cõsume sino la fortifica mas siẽpre; de la manera q̃ lo puedes colegir en el Fenix q̃ cargada cõ la vejez recoge leña en vn mõte alto, y encẽdida con el calor del Sol se arroja al fuego, y muerta desta manera, por aquel incendio reuiue: assi el anima q̃ se enciẽde cõ el fuego de la caridad diuina, cõ el mismo resucita mejor y mas fuerte.* Mas esto no cõuence, porq̃ muchas vezes quãdo nos habla Dios se humana, y acomoda à nuestro modo de dezir, y aprouecha de nuestra creẽcia y opiniõ, para vsar de alguna cõparaciõ, para lo qual poco importa su existẽcia, q̃ si es verdad serà exẽplo, y si no parabola. Cesso de alargarme en esta cõtrouersia, pues erudita y copiosamẽte la trata, aũq̃ algo encõrradamẽte D. Ioseph Pellicer, q̃ resumio en breue volumen muy estendidos y ricos tesoros de erudicion.

Cap. XV. La dependencia de la naturaleza con la gracia.

LAs oliuas antiguas, las mismas son en sustancia, que las modernas, si bien las nuestras estan mejoradas para nuestro vso, por razõ de dar materia para algunos Sacramentos; no es por si solo la naturaleza, à otro orden superior està dedicada, segun el se dispone, y padece sus mudanças, sus mejoras, y menguas; no es regla cierta que và a menos, y que se enuejeze con los años el mundo: muchas vezes en cosas se ha adelantado. Ser aora la vida menor en los hombres, que en la niñez del mundo no fue solo flaqueza de la naturaleza, y descaecimiento suyo; que lo mismo fuera en otros animales, cuya vida aun cuẽta en muchos por cẽtenares: si fuera solo por debilidad de la naturaleza al passo q̃ empeçò à reuenirse la vida, ya no nos q̃dar de viuir vn mes; cotegese cõ proporciõ los años y las vidas de los hõbres en tiẽpos del diluuio, y de Dauid, y de nuestra edad; por aquellos reciẽtes años, à no-

nouecietos llegauan los hōbres; pero en tiēpo de Dauid hasta ochēta a lo mas ya se resumiā, si fuera esta baxa por vejez de la naturaleza en tātos años como hā corrido desde Dauid acà, apenas nos quedara vida de treinta dias: vemos lo contrario q̃ es igual a la de aquellos siglos floridos de Iudea, q̃ parece q̃ en este punto ha hecho pie la naturaleza sin retirarse atras: antes ha mostrado a vezes los brios primeros, y acometido a eternizar algunos, q̃ no ha muchos años se conocio en la India Oriental quien contasse cerca de 400. años de sus dias.

Cap. XVI. La vida no se abreuio despues del diluuio por flaqueza de la naturaleza.

LA causa pues de aquella baxa primera, no fue solo flaqueza natural, sino respeto a obra mayor, al biē y salud humana. Nūca peores fuerō los hōbres, q̃ quādo mas viuierō, verse lexos de la muerte, fue saluocōduto de sus vicios, licencia de sus insolēcias, priuilegio de sus torpezas, cōq̃ infamaron al mūdo, q̃ fue necessario purgarle cō aquellas aguas generales. Mas despues de la vniuersal expiaciō, ya q̃ determinò Dios no assegūdar semejāte naufragio, dispuso a la naturaleza de modo que no le obligassemos a ello, cercenò nuestra vida para q̃ la muerte mas vezina a nosotros, mas repetida en los vezinos, reuocasse nuestras licēcias cō la memoria de nuestra cōdicion. De modo q̃ este desordenarse la naturaleza, fue por el ordē de gracia: lo mismo digo en otras mudanças naturales, dependiendo en muchas la naturaleza de la gracia.

Cap. XVII. Mudança de los Vracanes de la Española, y Cocodrilos de Egipto.

PVede seruir para confirmar esto lo q̃ Pedro Martir escriue de los Vracanes de la isla Española, q̃ antes que se introduxesse alli la Fè arrācauā de quaxo los arboles, assolauā las casas, despues fuerō cessando, y señaladamēte, desde q̃ se frequētò comulgar a menudo, de alli a delante cessò aquella calamidad. Dizē tābiē los moradores de las riberas del Nilo, q̃ antiguamente no eran tā dañosos los Cocodrilos como aora, despues q̃ los q̃ siguē a Mahoma ocuparō aquella tierra: tā notable diferēcia ay de su ingenio antiguo a la fiereza y inhumanidad de aora, q̃ dio ocasion a los Moros no sabiendo ellos la causa a hazerla fabulosa. Dize el Mozaudi en las marauillas del mūdo, q̃ siendo Gouernador de Egito Hutmē hijo de Taulō el año de 875. q̃ fuerō 270 de la Hixara, se hallò vna estatua de plomo del tamaño de vn Cocodrilo con letras Egipciacas, en los cimientos de vn templo de Gentiles, y que la hizo luego pedaços, y que desde entonces començaron a hazer mucho daño los Cocodrilos, pareciales supesticiosamente a los Barbaros que estaua hecha debaxo de ciertas constelaciones cōtra aquellas bestias.

Cap. XVIII. Mudança del mar Adriatico.

SEmejante marauilla ha passado con el mar Adriatico. Despues que santa Elena echò en el vno de los clauos con que Christo estuuo enclauado en la Cruz, ha amanainado aquel brauo è inquieto seno, muy contrario antes a los nauegantes, como dize S. Gregorio Turonense.

Cap. XIX. Mudãça de la naturaleza sensible cõ la venida de Christo.

EN el punto q̃ vamos de las Oliuas de auerse hecho arboles, mas tratables, mas comunes, mas acomodados para el vso humano. Bozio confiessa y apoya, que fue por respeto de la gracia, y ya cercanos los tiempos en que Christo honrò a esta planta con la elecciõ de su licor por materia de algunos Sacramentos, para que huuiesse copia della en su Iglesia, por esto acelerò sus frutos, para que no fuessen tan pereçosos è ingratos al que la plantò; estendiola tambien por el coraçon de la tierra, y la que holgaua estar solo vezina al mar, y casi desterrada de Europa, la metio tierra adentro, y hizo familiar de aquellas regiones en que auia de florecer su Fè, Italia, España, y Francia.

Cap. XX. Notable mudança en las aguas, despues de instituido el Bautismo.

DIgnas son de aduertencia, y de admiracion algunas mudanças que ha auido en las naturalezas, que son materia de los Sacramentos; ya han aduertido otros la virtud medicinal, y saludable, que se ha comunicado a las aguas despues de la venida de Christo. En tiempo de Plinio se empeçò à reconocer mas esta marauilla. El dize, que en ninguna parte de la naturaleza ha auido mayores milagros; despues que el escriuio han crecido. En Alemania casi no auia fuente insigne, aora ay muchas, q̃ Munste ro acuerda en su Geographia. En el mundo nueuo ay algunas casi de increible eficacia que algunos quieren presumir ser tambien modernas. Apuntarè solo lo que de la fuente de la isla Bonica dizen Cardano y Langio, q̃ su agua es mas preciosa que el vino, que bebida renueua a los ancianos, tornandolos moços. Pedro de Cieza dize lo mismo de su fuente de Lucaya: ni desprecian esta historia algunos Autores graues; si bien no la tẽgo por del todo cierta.

Cap. XXI. Mudança del rio Tibre.

LA calidad del agua del Tibre, saludable y medicinal, que en vn dia echada en las tinajas, ella

por

por si se purga y limpia, cõ correr en la madre, muy turbia, y llena de inmundicias, aduierte, y prueua Bozio, q̃ no la tenia antes de la institució del bautismo, despues si.

No es menos notable la mansedumbre del mismo rio, tan fiero y brauo antes del Euãgelio, que doze vezes (tãtas escriue Libio) inũdò los llanos de Roma, no ha sucedido excesso semejante, en mas de mil y seiscientos años, ni se ha visto Roma tan desolada como antes; la cabeça del mundo, la señora de las gentes, la que con hierro sujetò al orbe, temio a sus aguas. Tal vez (conforme escriue Orosio) de la creciente del año de 507. de la fundacion de Roma, o segun otro cõputo de 513. totalmẽte allanò por tierra el humor atreuido a todos los edificios Romanos; las auenidas notables del Tibre, q̃ ha auido despues acà, hã sido mas mãsas, y mas pocas, la del tiẽpo de S. Gregorio, y de Nicolao III. y la del año de 1589. aun no fuerõ comparables.

Cap. XXII. Quã perjudicial elemento fue el agua antes del Bautismo, y de la venida de Christo.

NI solo en el Tibre, pero en las demas aguas se reconoce ya mas humanidad antes que Christo las consagrasse para materia de Sacramento, eran el elemento mas tirano y cruel. Soruiose a todo el mũdo el año de su creacion de 1657. conforme à Genebrardo, de alli à 480. años intentò repetir su crueldad, por lo menos sepultò en agua à toda Grecia, y Acaya, segũn Diodoro Siculo, Barron, San Iustino, Clemente Alexãdrino, y Eusebio; llamose este diluuio de Ogiges: de alli a cosa de 300. años se enfurecio mas en el de Deucalion en que dexò fama de igual tirania, q̃ la primera de auer sido homicida del mũdo. Otro cuenta no pequeño Platõ quando se soruio el Oceano la isla Atlantida, mayor q̃ Europa, y Libia. En menos años sucedieron estos naufragios, q̃ ha durado el Euãgelio, en cuyos tiempos han estado mas pacificas las aguas. Otros grãdes, y frequẽtes atreuimiẽtos tuuierõ q̃ Estrabõ cuẽta en Arcania por el seno Ambracio, Acaya por el corintiaco; otras Prouincias de Europa, y Asia por el Ponto, y Propõtide: Estrabon escriue del rio Indo, q̃ assolò mas de mil ciudades: Plinio dize, que donde estaua la laguna Pontina, auia auido veinte y tres ciudades todas destruidas por inũdaciõ. A Helize y Baris el mar las engullò, como encarece Seneca y à Pirra, y Antissa cerca de Meotis.

Desmembrarõ tambiẽ las aguas al mundo, desenquadernarõ, como dizen algunos, a España de Africa, a Chipre de Siria por tan largo espacio, a Eubula de Boethia, à Bibisco de Bithinia, como a Sicilia de Italia y las Maldiuas fueron desgajadas de la consitinente. Todo el mar Mediterraneo quieren algunos que antes fuesse tierra seca, q̃ se anegò, sobrepujando el Oceano por jũto a Cadiz, y Gibraltar. Llegò

gò a tanto el temor que cõcibierõ los antiguos deſte atreuido elemẽto, que para ſus poblaciones eſcogieron lo empinado de los mõtes, en que ſolo ſe tuuieron ſeguros; como ſe vè en los Aborigines, y Vmbros. Y a ſe ha humanado, y reprimido ſus oſſadias, no queriendo Dios que lo que el eſcogio para inſtrumẽto de vida, lo fueſſe de muerte, y el organo que eſcogio antiguamente de ſu juſticia, ya no vſa tanto del para eſte fin, no ſe vẽ ya ſemejantes exceſſos, y a nos eſtrañamos ſi parte de alguna ciudad vltraja: ya al mundo perdonaron las aguas, ſolo morirà a manos del fuego que ſe ha ſuſtituido para caſtigo nueſtro; mas eſtrago ha hecho eſte elemento en los hombres deſpues de Chriſto acà; no han llegado las aguas en algunos años a hazer lo que el fuego en vn impetu; veinte y tres pueblos abrasò en Saxonia; ſemejante furor no ha acoſtumbrado el humor de los rios y lagunas en eſtos ſiglos de gracia: antes ſi como Plinio dize de la laguna Pontina, que otras tantas ciudades ſepultò. Quantos diluuios ha auido eſtos años en Eſpaña, en Seuilla, Salamanca, Granada, Malaga, ninguno ha llegado a hazer el daño que hizo ogaño el fuego en S. Sebaſtian, con ſer villa pequeña, ſin comparacion con aquellas ciudades 120. caſas ſe abraſaron; durò el incendio veinte y dos horas, los diluuios no han hecho tãto eſtrago.

Cap. XXIII. Las auenidas de las aguas ſon como los cometas, pronoſtico, y auiſo del cielo, para q̃ euitemos otros caſtigos mayores.

ALlegaſe, que las inundaciones de aguas deſpues de la venida de Chriſto, mas fueron ſeñales de caſtigos del cielo, que caſtigos; fueron inſtrumentos de ſu miſericordia para no caſtigarnos, contẽtandoſe por entõces, cõ aduertirnos para no proceder a mayor ſeueridad: al modo que los Cometas, y prodigios nos auiſan del enojo diuino, y los ſigue alguna calamidad; ſino ſe ſigue nueſtra penitẽcia propõdrè algunos caſtigos de q̃ dierõ auiſo las aguas. Primero dirè de los incẽdios q̃ pronoſticaron, y ſe ſiguierõ deſpues por no auer noſotros aplacado a Dios. Eſcriue Paulo Diacono, q̃ crecio el rio Ateſis, los Italianos le llamã Ladice, de ſuerte q̃ derribò vna parte de los muros de Verona, fue prodigio de lo q̃ ſucedio de alli a dos meſes q̃ ſe abrasò la ciudad el año 1435. y otra vez el de 1445. tuuo dos grãdes auenidas el rio Albis, y de entrãbas a dos vezes ſe ſiguiò quemarſe Miſena; la vltima vez cõ todos ſus tẽplos. Los Anales Gorlicẽſes dizẽ, q̃ el año de 1537. a 21. de Mayo tuuo vna notable auenida el rio Niſſo, y a 6. de Nouiẽbre padecio vn grãde incẽdio la ciudad. De otras calamidades q̃ ſe hã ſeguido a las crecientes deſmedidas de las aguas, dize Peucero q̃

nunca han sido sin experiencia de algun otro trabajo, que despues aconteciesse, como guerras, muertes, assolaciones: el mismo obserua, que tres vezes que salio notablemente de madre el rio Peguesso, a todas tres se siguierõ grãdes guerras. A vnas inundaciones, que huuo en Turingia, se siguio la sedicion de los rusticos. El año de 1529. quando Soliman cercò a Viena precedierõ algunas inundaciones. A la que hizo el Rhin el año de 1552. a treze de Enero se siguio la conspiraciõ cõtra Carlos Quinto. Funcio en el año de 1315. escriue, que a vnas grandes aguas q̃ huuo, sucedieron tal peste, y hambre, que perecieron la tercera parte de los hombres: Paulo Diacono dize, que a la inundacion del Tibre en tiempo del Emperador Mauricio, se siguio grandissima peste, y fue aquella, que sacando en procession a vna Imagen de la Virgen, q̃ fue la de Guadalupe, remediò san Gregorio Magno; recientissimos exemplos tenemos desto en España que no hã pronosticado menos sus calamidades los diluuios que en ella ha auido desde el año de 1626 que la campana de Velilla: a la inũdacion de Seuilla, y de Potosi, se siguio la perdida de la flota. Para las otras calamidades destos años han precedido bastantes diluuios fuera de Seuilla, en Salamanca, Malaga, y aora este año en Granada. Confirmase todo lo dicho con el testimonio de Christo, que por señales de las calamidades vltimas que pronosticò, juntò con los terrores del cielo las tempestades.

Cap. XXIV. Fuego que se enciende sobre agua.

ANtes de proceder a otro punto, cerca de las virtudes de fuentes, que poco ha encomendè; quiero preuenir a la replica de alguno que intentare restituir esta gloria a la tierra sola, que no serà sino de los efetos circunstantes. Põgoiexemplo en la fuente, de que haze memoria San Agustin junto a Grenoble ciudad de Frãcia, la qual dize, que enciende vna acha muerta. Dirè de passo su causa, que me la relatò quien vio y hizo la experiencia que dirè. Esta fuente es la que llaman en Francia la Fontana de Ferriera en el Delfinado, no es propiamente fuente, sino vn arroyo, que atrauessando por cierta parte de tierra negra, se vè sobre el corriente frio vn fuego de vn estado de alto, tan ancha a vezes la hoguera como dos; otras vezes mas pequeña, y no mayor que tres pies quando haze mucho viẽto se apaga; algunas vezes està continua la llama con el agua, otras algo leuãtada, de modo que pueda passarse la mano sin quemarse por entre el agua, y el fuego quando està muerta la llama por algun acidente, ò viento, el medio donde estaua queda caliente, y se enciende ligerissimamente: de modo, que si le llegan vna pajuela como a vna vela, luego al punto se inflama mas que estopa,

topa, como lo vio por sus ojos el Padre Claudio Ricardo, que fue a hazer algunas experiẽcias de aquel secreto natural, y me dixo, que comio aquel dia la comida guisada con aquel fuego del arroyo. Para aueriguar mas aquella causa, diuirtierõ el corriẽte del agua por otro lado, quedando seco aquel tramo de la marauilla, pero no por esso cessò la llama, en que se echò dever no ser causa el agua, sino la tierra, mataron la hoguera con artificio, viose que estaua esponjoso el suelo en aquella parte, y al modo que sue le estar en las bocas de los hormigueros, hizieron vn oyo en q̃ echaron varios liquores para hazer mejor la experiencia, los quales de proposito lleuaron consigo vino, azeite, leche, y agua ardiente, todo bullia echado alli, mas no leuantò llama, quiza el agua por antiparistasi, ocasiona mas aquella marauilla, Tardino insigne Medico, y Filosofo, se que ha escrito desta fuente, no le he podido topar. De tales efetos, como estos podra ser causa mas principal la tierra: mas las otras virtudes medicinales q̃ tienẽ las aguas, aũ apartadas de sus manantiales a ellas se deuen agradecer mas.

Cap. XXV. La yerua Medica no ha perecido en la naturaleza, hanse hallado el Amomo, Costo, Cinamomo.

VEngo a las otras plantas, y aromas, que no creo ayã fenecido sino solo su vso, y noticia en Europa, ò algunas de sus regiones, mas su substancia dura, y sino se hallan en las partes que antiguamente se dauan, se toparan en otras. No es argumento cierto, que piensan algunos se acabaron, y que no las topen otros. De exemplo puede seruir la yerua Medica, que de Media se truxo à Italia, donde llenò los campos, y aora por no hallarse alli pensaron algunos que fenecio; no es assi, que en España la ay, y es la que llamaron los Arabes Alfasasat, y de ai nombramos Alfalfa.

Del Amomo Garcia de Horta insigne y curioso Medico de la India escriue, que le encontrò, dierõle vn ramo del los Medicos del Rey Nicamaluco, confiriole con el que describe Dioscorides, y quadraua en todo excelẽtemente, dixeronle que en la India no nacia, sino que le traian de Asia, Persia, y Arabia. Otro Indio, aunq̃ nacido en España, le dio noticia del mismo aroma, y aduirtio lo propio q̃ no nacia en la India. Al costo dize el mismo Horta, q̃ encõtrò aũq̃ no cõuenga en todo, lo q̃ dize del, cõ el Costo de los Griegos. Ay tãbien varios generos aora deste aroma, que apunta Carolo Clusio; el antiguo, aunque no aya parecido, no ha perecido. Dizen, que à Venecia se trae de Alexandria.

Del cinamomo, dize Carolo Clusio, que vio dos ramos. Horta prueua que el Mosilitico que encarece Dioscorides, y es el mas fino, es la Canela de Zeilan, yo sospecharia lo mismo de la Canela de Iacob,

que me mostrò en esta Corte vn erudito y curioso contemplador de la naturaleza, y tengo vn poco con migo; es zenicienta, de olor eficaz, con alguna mezcla de la fragancia de los clauos. Andres de Laguna dize que vio a la segunda especie llamada Montana, pero esta era seca, dize que se hallò con Maria, hermana de los Emperadores, Arcadio, y Honorio, y muger de Estilicon, enterrada en el Vaticano: descubriose en tiempo de Paulo Tercero, puede ser que el Cinamomo fuesse vna finissima Casia. Galeno dize, que con el tiẽpo passa la Casia a ser Cinamomo.

Cap. XXVI. El Balsamo Siriaco dura oy.

EL Balsamo antiguo, y Siriaco, oy en dia ay grande multitud en Bedrunia, lugar de Arabia. Todos los Turcos, Siros, y Egipcios, confiessan auerle. Prospero Alpino lo confirma largamente: los que lleuaron lo contrario, muchos se fundaron en que aquella preciosa planta era de Iudea solamente, y despues que el Emperador Adriano destruyò aquella Prouincia, dizen que perecio totalmente: todo esto quedarà refutado con lo que despues diremos.

Ca. XXVII. Despues de Plinio se ha visto Auricalco: tratase del Azalo, sal Amoniaca, Marmoles antiguos, y Murrha.

LO mismo se puede entender de los minerales, que ya no estan en vso, y tendra escondidos en sus entrañas la tierra, poderosa aun para engendrarlos. Fue testimonio de Plinio hazerla esteril, y sin braços, para labrar el Auricalco, porque algunos años despues que el escriuio se hallaua, y el Iurisconsulto Marciano, que florecio en tiempo de Alexandro Emperador trata del en la ley *Labeo*. 45. de cõtrahen. empt. como de cosa vsada en su tiempo.

El Azalo aunque huuiera perecido, no se acabara alguna especie, porque a la verdad era hierro finissimo, de que se haziã tales espadas, y cuchillos, que aun a otro hierro segauã, hallauase en la China: aora no dudo, sino que le ay en alguna parte, y si se supiesse preparar con el temple conueniẽte haria lo mismo. Tãbiẽ se podra dezir de la sal Amoniaca, que aunque aya acabado su vso, no acabò su especie, pues lo es de Alũbre, Sciste como algunos juzgan. No toparse aquellos marmoles famosos, Pario, y Porfirites, es por la misma fortuna que la Purpura, por auer venido aquellas Prouincias à poder de barbaros, y no buscarse sus venas. La Murrha, aunque Plinio, y otros Autores

res dan a entender, que era piedra labrada en forma de vaso. Propercio quiere que sea barro que cocian y preparauan los Partos para darla aquella figura, si es assi el arte so lo se perdio, no la naturaleza. Algunos quierē fuessen nuestras porcelanas.

Cap XXVIII. Si las pieles cō que vistio Dios à Adan y Eua, fueron quitadas de algunos animales.

LLlego ya à los animales de cuyas pieles vistio Dios a nuestros primeros Padres quando les dispidio de su casa. No es menester para esto que aya perecido alguna especie, y dexando aparte la respuesta de san Iustino, que entendio auer criado Dios aquellas pieles de por si, sin auer desnudado dellas à ningun bruto; y la anchura de Moises Barcefa, y Vielmo, que juzgan se criaron muchos animales de cada genero; y ansi sobrauan animales para poderse degollar. Digo que no se criaron tan limitadamente dos animales de vna especie, que de alguna no fuessen mas, por lo menos de aquella que auia de seruir tā presto para aquel efeto particular, distinto de la poblacion del vniuerso; porque para repararse el mundo despues de su naufragio, bastauan dos de cada genero, que se guardassen en el arca, y con todo esso mandò Dios que de algunos entrassen mas por fin particular distinto de su multiplicacion; pues què inconueniente ay que tambien al principio del mundo, se pudieron criar algunos mas de vna especie para diuerso intento, que la procession de su genero, para que los sacrificasse Adan, para que se vistiesse dellos, si cayesse; y quiza se criaron muchos para alimento de otros.

Cap. XXIX. De que genero de animales fueron las pieles de Adan, y Eua.

YA que hemos venido a este pūto, resoluerè vna curiosidad. Que animales fueron aquellos de cuyas pieles se vistieron nuestros progenitores, hallo que san Efren juzgò que ouejas, las quales dize, q̃ primero matò Dios delāte de Adā para representarle la pena de muerte en que auia incurrido. Santa Hildegardis lo aprueua en la carta que escriuio a los Prelados de Maguncia, dize ansi. *La oueja es sobre todos los animales la mas paciēte humilde, mansa, y limpia: por lo qual tābiē Dios cōcedio tunicas de piel a los primeros hōbres, quādo por la inobediēcia fuerō desnudados de la claridad de q̃ fuerō vestidos, dandoles pieles de ouejas por vestido, cōtraponiendo los significados de la oueja a la astucia de la serpiente, y les cubrio con esta vestidura, porque no saliessen desnudos del Paraiso, porque el mismo Eterno Dios que eternamēte en su Sabiduria tuuo tunica: esto es la humanidad de su hijo, a cuya semejāça hizo al hōbre, como*

Moises atestigua, q̃ fue criado a la imagẽ y semeͣça de Dios, llamò al hõbre engañado, y le vistio con aquel vestido, mostrando en esto, q̃ el Verbo vnico Hijo suyo coeterno cõsigo auia de ser vestido cõ humanidad de la naturaleza viginal, y q̃ en la significaciõ dela oue a auia de ser paciente, humilde, manso, y limpio sin mãcha de alguna cõtagiõ. Por la qual S. Iuan Bautista, y los demas Profetas entendiendo por el Espiritu Santo: lo mismo le llamaron muchissimas vezes con nõbre de cordero, y oue a. Moises Barcefa siẽte lo propio q̃ S. Efrẽ, aunq̃ no vio esta sentencia de santa Hildegradis, ni las razones de cõueniencia, y significacion que en ella recoge. Fue esta Santa enseñada del Espiritu Santo, ilustrada cõ sabiduria diuina, consultada de Sumos Pontifices, tenidas en la Iglesia sus reuelaciones y doctrina por verdaderissima.

Cap. XXX; Que especie de arbol fue de la ciencia del bien y del mal.

CErca de los arboles del Paraiso tocaremos otras curiosidades, porque para entera satisfacion de lo que propusimos, conuiene aueriguar, que arboles fueron los particulares de aquel jardin de Dios. Digamos primero breuemẽte del arbol de la ciencia del bien, y mal; q̃ en genero de frutal fue, si se puede aueriguar. Filoxenes, Moyses Barcefa, y otros dizẽ que higuera, Goropio Becano, Iacobo Colio Horteliano, y otros muchos lo aprueuan de las que ay muy grãdes en las Indias Orientales, otros dizen que el arbol Musa, ò Plantano de las Occidentales, cuya fruta es hermosissima y sabrosa, otros que Mançano, algunos que Vid. Garcia Horta atribuye la opinion del arbol Musa a vn Religioso de san Francisco: hallo tambien que Fr. Brocardo, que descriuio la tierra Santa, llama a su fruto mançanas del Paraiso. Poco importa para nuestro proposito fuesse qualquiera destos arboles conocidos, y semejantes a los q̃ acà tenemos, que esto bastarà para redimir su especie, aunque en el Paraiso huuiesse perecido, no era necessario q̃ fuesse aquel arbol distinto de los nuestros, qualquiera pudiera escoger Dios para hazer cõ su precepto experiẽcia de la Fè, y lealtad de Adã; no tuuo otra particularidad aquella plãta, y con qualquiera se pudiera hazer lo propio, no daua, no quitaua ciẽcia, solo fue llamada arbol de ciencia del biẽ, y del mal, porq̃ por el se auia de saber lo q̃ en Adã auia para biẽ suyo, ò mal suyo. Cõfiesso que no dexan de tener algũ color los que pensaron ser la higuera Indica: si fue assi, transformamos en nosotros su ingenio con su comida, es notable la propiedad de aquel ramo, arroja las ramas azia el cielo, y luego rebueluen a la tierra hincandose, y arraigandose en ella: esta es la condiciõ de nuestra flaqueza, que aũque nos le-

leuantemos a las cosas del cielo, luego nos inclinamos y fixamos en la tierra. Por causa destos arcos q̃ vã haziendo los ramos de aquel arbol, es a proposito para hospedar dentro de si a muchos. Teofrastro dize; que acostumbrauan algunos hombres a tenerle por casa habitãdo dentro. Y ansi seria a proposito para esconderse en medio del Adan, como dize la sagrada Escritura.

Cap. XXXI. Que genero de arbol fue el de la vida, si fue la vid.

EN el arbol de la vida ay mas dificultad. Lo primero, que arbol fue. Lo segũdo, si su virtud de alargar la vida fue natural, ò sobrenatural. Gotopio Becano pensò que era enzina, y en consequencia deste sentimiento juzgò que la Cruz de Christo en que fuimos redimidos, fue del mismo palo. Iacobo Colio dixo, que era vid, Marsilio Ficino en el libro segundo de studiosorum vita producenda, en el capitulo nono considerando las admirables virtudes del Mirobalano, para reparar la virtud vital, dize: *Por esto pensarà alguno por ventura, que el arbol de la vida en el Paraiso, fue el Mirobalano.* Otros pẽsarõ que fue aquella plãta trigo; por cuyo respeto dizen, q̃ en pã y vino nos instituyò Christo el Sacramẽto cõ q̃ auiamos de reparar aquella perdida, y recobrar la inmortalidad Si huuiera de determinarme à alguna plãta de las dichas y conocidas, quizà me inclinara à la vid, por ser notablemẽte vital, q̃ aũ aora de su fruto se sacã el agua marauillosa q̃ llamã de la vida; por alargarse cõ ella. Michael Sabanarola lo cõfirma cõ exẽplos de Antonio Della Scarpia, Iacobo Parmense, Frãcisco Primero Duque de Mãtua, Iuã Tolẽtino, q̃ por ella se repararõ viuiẽdo largos años. Roberto Dodoneo dize, q̃ aũ dada à los q estan espirãdo les alarga los dias, y resucita su salud. Heurnio assegura q̃ a los que se estã muriẽdo les sustẽta de modo que parece milagro. Rainero Solenãdro cuẽta, q̃ se dio a vno que se estaua muriẽdo, y que en tres dias estuuo sano. Mas encarecidamẽte habla Iuã de Rupescisa, que renueua la juuẽtud, q̃ dada a vno ya tenido por muerto, al momẽto le resucita, y cõforta milagrosamẽte à la naturaleza ya difunta, y cõsumida, lo qual se podrà hazer tã en instãte que parecerà (dize este autor) ilusiõ por la marauilla tã repẽtina y euidẽte. Sabanarola dize, que cõ su vso, casi se perpetua la vida, y la llama diuina. Laurẽcio Grillo la iguala al nectar, ansi por la virtud de preseruar cõtra la muerte, como por su suauidad y dulçura. Lullo da la razõ de sus marauillas, por la cõueniẽcia con nuestra naturaleza; y ser su calor semejante al natural nuestro. Y con que palabras se podia encomendar los efetos, y la virtud del arbol de la vida; mas que las q̃ dize Dodoneo desta agua de vida. *Iomẽta*, dize, *y aumen-*

menta al calor natural, cõserua las fuerças, reparalas, y las acrecieta, alarga la vida, vegeta todos los sentidos. Allegase que a la vid tuuierõ por arbol los antiguos, y Plinio dize, q̃ no ay madera de naturaleza mas eterna. Teofrastro la llama arbol, y su grandeza lo merece; porq̃ vn téplo de Iuno en Metapõto tenia las colunas de vid. Sobre el téplo de Diana en Efeso se subia por vna escalera q̃ estaua hecha de vna vid. De otra estaua hecho en Populonia vn grã simulacro de Iupiter. Fauorece tã bié alguna cosa q̃ Esdras dixo, seria plãta mas amada de Dios: y de ninguna plãta estuuo Noe mas solicito. El Hijo de Dios la hõrò tomãdosu nõbre. Iacobo Colio, q̃ è encõtrado, defiéde y afirma ser el arbol de la vida la vid (aunq̃ por diuerso principio) haze misterio, q̃ esta plãta sea mas propia de Europa, y del mũdo Christiano, dõde florece la Religiõ verdadera, y q̃ aquella higuera de la India q̃ piésa fue el arbol de la ciécia, q̃ fue de la muerte estè desterrada allà entre Gentiles, y no es necessario q̃ el arbol de la vida, y de la Cruz fuessen vna misma plãta, en lo qual se aparta de Becano, Iacobo Colio, que juzgando que aquel fue la vid, este piensa que fue la enzina.

Con todo esso no tiene q̃ver la virtud vital de la vid, cõ aquel marauilloso efeto de prolõgar la vida por millares de años: fuera de q̃ la vid no se dize comũméte arbol, y la Escritura llama arbol al de la vida, tãbié porq̃ su efeto le auia de hazer comiédo el hõbre del fruto no beuiédo algũ licor: y ansi piéso q̃ el arbol de la vida no fue ninguno de los q̃ conocemos. No ay semejante en este mũdo a dõde fue desterrado Adã; por esso se dize fue echado del Paraiso paraque no comiesse del. Si le auia fuera, en valde se haria aquella preuencion.

Cap. XXXII. Si la virtud del arbol de la vida fue natural.

Esto constarà mas, si sacamos en limpio ser la virtud de aquel arbol beneficio de su naturaleza, q̃ aũ q̃ juzgã q̃ no, S. Agustin, y S. Buenauétura; tiené lo cõtrario Hugo Vitorino, y S. Tom. y yo estoy persuadido a ello, no por la razõ q̃ nuestro Pereira forma de la Escritura, q̃ por esso fue desterrado Adã del Paraiso, porque no comiera el arbol de la vida, y fuesse inmortal, la qual razõ le parece no tuuiera fuerça, si su virtud fuesse sobrenatural, y sacraméntal; porque si lo fuera, no tuuiera efeto para con el que estaua en pecado, como ni se tiené los Sacramentos de viuos: porque a esta razon se puede respõder, que pudiera Adan comer del, despues de restituido à la gracia, como despues lo fue, y murio cõ ella, y la sentécia de muerte fue, aũque se restituyesse el hõbre a la amistad de Dios. Lo q̃ a mi mas me persuade, es no auer necessidad de fingir sobrenaturalidad. Fuerças bastantes auria en la naturaleza para aquel efeto, que no

era

era hazer inmortales eternaméte, sino alargar la vida hasta determinado espacio, seria por lo menos hasta mas de diez mil años, porque mas ventaja auia de hazer aquel estado de inocencia, al del pecado, que hizo la vida delos hõbres antes del diluuio, ala que aora tiené; pues si esta es diez vezes menor q̃ aquella, la vida del estado de inocencia auia de ser otras tantas mayor que ninguna despues. Pero antes de llegar los justos a aquel tiépo se traspassarian, desapareciendose como Enoc, y Elias, y en cuerpo y alma serian arrebatados al cielo.

No puedo aqui dexar de reparar como en este estado miserable en tan corta vida ay mayores santos que en tan prolixos, y largos años auria en el estado de la inocencia, de lo qual no dudo yo, porque mas copiosa es la redencion de Christo que fue la perdida primera, pienso que no ayudan poco a la santidad estas miserias y contrastes de la vida. Muchas vezes vn recio y tempestuoso viento haze caminar vn nauio mas largo espacio que en la prosperidad corriera. No dexa de auer en esto gran misterio. Al fin Christo vino à reparar el daño que el pecado nos hizo, y con todo esso no quiso quitarnos las miserias, y afliciones, antes las calificò por bié auenturança. Estas hazen que nuestra virtud sea mayor: y con los cõbates, y tentaciones crezca, no es menos sustancial parte del merecimiento, padecer que hazer.

Cap. XXXIII. Si la naturaleza tiene fuerça para restituir los viejos a la mocedad.

PRosigo en mi prouança de la virtud natural de aquel arbol prendas ay, y señas ha dado la naturaleza en este estado corrompido, y ancianidad suya de semejante poder; porq̃ entre los estrechos terminos de nuestra vida, topò Nuño de Acuña vn hõbre de Bégala, q̃ andaua ya en el quarto siglo passados buẽ trecho mas de 300. años de vida, auiédose renouado tres ò quatro vezes en sus dias. El escudero, ò armero de Car. Mag. dizẽ Hartmano, Bodino y Neuizano q̃ viuio 363. años. Antes del diluuio à 900. años llegaua la naturaleza; cuya causa sospecho fue no solo lozania y feruores de aquellos primeros y verdes años de su juuẽtud, sino conocimiento de yeruas medicinales cõ q̃ se preseruauã los hõbres, y ayudauã al tẽperamento cõ q̃ se estẽdierõ a tãtos siglos. Los Gẽtiles reconociédo esta eficacia de la naturaleza, dixerõ q̃ Glauco se auia hecho inmortal comiendo vna yerua. Desmandaronse en publicar, q̃ Tilon muerto por vn dragõ auia resucitado cõ la plãta Balio: y q̃ à Hipolito restituyerõ del infierno algunas yeruas fuertes y eficaces. No quiero detenerme en estos fingimientos, sino referir otras renouaciones de la vida prodigiosas q̃ ha obrado en esta vejez su y a la naturaleza. Escriuẽ Torq̃mada

nuestro Delrio, y Maluenda, que en Taranto huuo vn hombre de cien años, que de puro viejo se le caian los cabellos, y vñas, mas de repẽte se boluio moço, y sobreuiuio mas de otros cincuenta. Cosa semejante sucedio en la Rioja, y fue notoria en España. Valesco Tarantasio dize, que en Monuiedro, lugar de Valencia, huuo en vn Monasterio vna Abadesa ya de muchos dias y el vn pie en la sepultura, que de repente repitio sus meses, recobrò diẽtes, ennegrecio el cabello, igualò la tez del rostro, atrasò las arrugas, remoçãdose totalmẽte, como si fuera muchacha, ella de verguença no se dexaua ver. La causa destos prodigios fue la naturaleza: luego en ella puede auer poder para reparar la vida, y alargarla, como ya diximos de las fuentes de Boyuca, o Lucaya. Pedro Martir escriue de vn viejo ya decrepito, que se lauò, y beuio en la fuente de Boyuca, cõ lo qual cobrò fuerças de mãcebo, se tornò a casar, y tuuo hijos.

Supuesta esta dotrina, tiene dificultad lo que propusimos del arbol de la vida, que faltando el Paraiso, faltaria el, y ansi alguna substãcia, pues aquella planta solamente estuuo alli encerrada, y fue vnica en su genero, aunque si Adan no pecara, multiplicãdose nuestro linage, tambien se multiplicaria aquel arbol: Digo, que es muy dudoso: si el Paraiso se acabò; si bien ay fuertes razones que lo persuadan, y hã cõuencido a muchos. Pero dado que aya perecido con el diluuio, no importa faltasse aquella vnica substãcia, pues falta el fin particular para que fue criada, que fue el estado inmortal, y de inocencia.

Capit. XXXIV. Arbol de la vida guardan muchos Angeles.

SI vamos en que perseuera el Paraiso, todo està llano, porque podra auer perseuerado hasta aora el arbol de la vida. Del dize Estefano Vvebero, que està bien guardado de Angeles, para impedir a los malos espiritus no entren allà, y cojã del fruto de la vida, y le den a alguno, que a trueco de muerte de almas, negociarian la vida de los cuerpos.

Cap. XXXV. Si la isla de Zeilan fue el Paraiso.

ALgunos han pensado, que en la isla de Zeilan estuuo el Paraiso, Horta Argensola, y Ludouico Romano lo refieren; sus naturales ansi estan persuadidos, Nombran a la cumbre de cierta sierra el Pico de Adan, en ella dizen, que està figurada la estampa de su pie de dos palmos, y que llorò, y hizo penitencia en aquel lugar. Con esta opinion los Ioques, que son los penitentes peregrinos, van en romeria a aquel Pico: en el testifican, q̃ està vn arbol mediano y gruesso, de hoja pequeña, y crespa, color empoluorizado, y ceniciento en

la

la corteza, que resplandece de noche, y ahuyenta las tinieblas. He visto, que alguno ha sospechado ser aquel arbol, o el de la vida, o el de la ciencia, ni de vno, ni otro lo creo, fuera de que el Paraiso ha de caer por Mesopotamia, y no tẽgo por prouable fuesse aquella isla. No passa por ella, ni nace alli alguno de aquellos quatro rios.

El luzir vna planta de noche, no es cosa singular, que como ay piedras, y animales, que luzen entre tinieblas, no es tampoco mucha marauilla, que aya plantas resplandecientes. El pez Miluo, de noche parece fuego. Conrado Gesnero en el tratado que hizo de las yeruas lunares, dize, q̃ aun despues de muerto le vio los ojos que le luzian. A otros muchos peces, que reluzẽ de noche, llamaron los Griegos Selachas. Otra aue ay en Hercinia, cuyas plumas entre tinieblas resplandecen como ascuas. Vengamos ya a lo que de yeruas resplandecientes dizen algunos Autores, si bien no damos a todos credito. Eliano escriue de la Aglaofontide de la mar, que arroja de su flor como cẽtellas, y resplandece como cãdela. Del Cinopasto, q̃ es la Aglaofõtide terrestre, escriue el mismo Autor, q̃ de dia no se vè, y de noche resplãdece. De la yerua Baaras dize Iosefo, q̃ de noche parece vna llama. La Nictilopa despues de secar resplãdece de noche: escriue della Ruelio.

El argumento que algunos hazẽ para negar la permanencia del Paraiso, o absolutamente, o por lo menos en Mesopotamia, de que no se halle aora, aunque parece fuerte, no concluye, pues vemos, que en medio de España se nos han encubierto por inmemoriales años, vnos valles, que llamamos aora las Batuecas, sin saber nosotros dellos, ni los que estauan alli, de nosotros, criandose en aquel espacio breue, como bestias, sin religion, sin noticia de mas mundo: pues si en la frecia del mundo, y sin extraordinaria prouidencia del cielo se nos ocultò aquella tierra hasta estos dias, que mucho si el Paraiso se nos escondiesse por singular consejo de Dios, y ministerio de los Angeles. Los rios del Paraiso no son los que comunmẽte piensan, ni el Nilo es dellos. Breuemente declara esta dificultad Estio.

Capit. XXXVI. No ha auido especie de naturaleza nueua; y quando aparecio el balsamo en Iudea.

QVanto al otro punto de la nouedad de la naturaleza, con substancias y especies distintas de las que al principio del mundo en su legitima creacion se formaron, digo, que no auia menester el mundo apendices, ni añadiduras, ni cõ segunda lima componerse, ni assearse de nueuo; de vna vez salio perfeto de la mano Diuina, ya desde entonces cessò de criar nueuas essencias, como conuienen los Padres, y Escolasticos, y disputa el Ciparissiota.

A lo que propuse del Balsamo, respondo, que no se criò en Iudea de nueuo aquella planta, sino que aparecio traida a caso de otras partes, quizà segun algunos creyerõ, tambien Salomon en sus Cantares la encomendò en aquel requiebro que dixo la Esposa: Vn racimo de Cipro es mi querido para mi. La Española traslada racimo de Cofer, cõseruãdo la palabra Hebrea. Y dize Genebrardo, que Cofer se significa en Hebreo la planta del Balsamo. San Ambrosio, Hailgrino, y Guilielmo, vã en lo mismo, entendiendo al Balsamo, en cuya sentencia llamarà la Esposa racimo a aquel burujon de gotas, que se forma, hiriendo la planta, distilando por la llaga su liquor espessado, y semejante a vn racimo: lo qual passa tambien con la Estacte, y Estoraque, segun Estrabon: con todo esso me inclino a negar, que se haga alli memoria del Balsamo. No sè con que fundamento se diga, que Cofer lo signifique, y mas pues tiene otro nõbre en Hebreo, que es, *Apharsamon*, segun Iosefo el hijo dè Gorion, y tambiẽ *Phannagh*, como le llamò Ezechiel en el capitulo 27. La Version Española dudosa de lo que Cofer significaria, no le romanceò, solo margina *de Alcanfor*, en que no se significaua mal la hermosura y cãdiciõ del Esposo, a quien en otra parte llama su Esposa, *Candidus, & rubicundus*, colores de aquel genero de goma. Nace el Alcanfor en la India de cierto arbol tan monstruoso, dize Laguna, que pueden estar a su sombra mas de dozientos hõbres; quando se coge es rojo, despues con el calor del Sol, o con el fuego, se buelue blãco: vsan del los Sacerdotes barbaros en sus sacrificios, como de incienso, encendido vn grano de Alcanfor, y puesto sobre vna lampara llena de agua arroja vna llama muy pura, y confortatiua de los ojos, y celebro, delicadissima, y sutil, que al menor soplo se mata. Ni tampoco me persuado se significasse esta goma, porque no fuesse conocida de los antiguos Ni ay para que desviarnos de la Vulgata que vierte, racimo de Cipro, que es tambiẽ cierto arbol aromatico de Iudea, y distinto del Balsamo, como consta de Flauio Iosefo, del trata Plinio. Segun esto, digo, que el no auerse hecho antes memoria del Balsamo en la Escritura, pudo ser la causa no auerle en Iudea antes de Salomon. Iosefo escriue el origen que tuuo en aquella Prouincia, dize, que la Reina Sabbà, quando vino a ver a Salomon le traxo vna raiz de Balsamo q̃ presentarle; y ansi la planta q̃ no auia antes en Iudea, desde alli la huuo copiosa, y aun vnicamente, si se cree a Plinio, pues solo en aquella Prouincia dize se hallaua.

Con todo esso no quiero negar, que he hallado algunos Eruditos, que han pensado se llamò el Balsamo en Hebreo, *Bassam*, esto es *aroma*, dandole por excelencia el nõbre generico, como acontece en otras muchas cosas en que se apro

pria a alguna especie determinada, el nombre general a todas. El nombre de rosa general es a muchas flores; pero por excelencia se le apropria a la rosa Alexãdrina, y Castellana. La razõ q̃ desto puede auer, es, q̃ losmas de los nõbres proprios de Aromas se trasladaron de los Hebreos a otras lenguas, como es, Nardo, y otros: y ansi no auian de carecer de nombre del mas excelente Aroma de todos. Segun lo qual se pudiera entender el Balsamo, quando en el capitulo quinto de los Cantares dize la Esposa: *Messui Myrrham meam cum aromate meo.* Sino es que sea verdad lo que Iosefo dixo, como ya hemos apuntado.

Cap. XXXVII. Prouidencia de Dios en la conseruacion del Balsamo.

PAra lo que toca a la estimacion de los Sacramentos, por cuyo respeto ha inmutado Dios algo la naturaleza, honrando, y mejorando la materia dellos, no era menester que esta plãta se criasse nueuamente en el mundo; bastante cosa fue la prouidencia, que por este respeto se ha tenido con ella. Lo vno, en que pretendiendo los Iudios, apretados de Vespasiano, consumir todo el Balsamo, arrancando y destruyendo sus plantas, no lo pudieron hazer, que al fin los Romanos las cogieron, y se multiplicò tanto, que como dize Solino, despues por la diligencia Romana auia grandes y estẽdidos montes de aquellas plantas, no dãdose antes mas que en dos huertos, el mayor de veinte aradas de tierra. Lo otro (si fuesse verdad lo q̃ dize Plinio) que siendo planta solo de Iudea antes de Christo, despues quãdo su liquor fue señalado por materia de Sacramẽto, se halla en muchas partes del mũdo mas acomodada y dispuesta para nuestro vso. Dioscorides escriue, que en Egipto se halla; y es asi, q̃ Auicena haze memoria de lo mismo; Iouio mas moderadamẽte lo confirma, y Prospero Alpino con vn largo discurso. Pausanias, q̃ tãbien viuio despues de Christo en tiẽpo del Emperador Adriano, quiere q̃ en Arabia se crie; lo qual tãbien apũta Estrabõ; añade Pausanias, que ay muchas viboras, q̃ se anidã debaxo de los arbolillos de Balsamo, todas sõ inocẽtes sin veneno, por apacentarse con Balsamo: por lo qual los barbaros las tenian por cosa sagrada, y era prohibido matarlas. En las Indias Occidentales se halla de la misma manera, y se trae excelente, como todos sabemos, si bien ay diferencia en su planta.

Capit. XXXVIII. Fuente milagrosa: y alquitran, y resina, que se conuierten en Balsamo.

FAuor tambiẽ que se hizo a esta planta, es lo q̃ dize Burcardo, si dedig-

dedigno Escritor, que vio en Egipto vn huerto de balsamo, cuyas plantas no dauan fruto; sino es que se regassen con el agua de vna fuẽte vezina, en la qual nuestra Señora, quando huyò a aquel Reino de Herodes, lauò al niño Iesus: cosa q̃ los mismos Moros confiessan y experimentan; porq̃ aunque rieguen los balsamos cõ otras aguas, no les son de prouecho. Tienen tambien por argumento del milagro de aquella fuente el perder todos los q̃ alli se lauan la hediondez, que de suyo tienen los Moros.

Y si es verdad lo que algunos quieren, que por reuerencia de los Sacramentos aya manado oleo de las piedras despues de su institucion. Lo mismo se podia considerar en que el alquitran, y resina lleuado a Lime de Africa, se conuierte, segun dizen, en balsamo.

Cap. XXXIX. Error de Teofrasto, Dioscorides, y Plinio, en la historia del Balsamo.

EN Lo que he dicho arriba, he ido contemporizando cõ Teofrasto, Plinio, y Dioscorides, que hizieron propia la planta del balsamo de Iudea; solo Dioscorides añadio, que de Egipto tambien. Engañaronse, porque mas propia es de Arabia; los naturales tienen tradicion inmemorial, que nunca ha faltado de su tierra. Y es argumento ser especial planta de Arabia, y no de Iudea, que en Arabia nace de suyo en los montes, sin cultura alguna, Mas en Iudea no se daua sino en los huertos, que como planta estrangera, pedia mas cuidado. Diodoro Siculo, que fue antes de Plinio, dize, que es planta de Arabia. Cõstantino Africano dize, que es de las Indias: Teofrasto dize tambien, que en Asia nacia. Estrabon, que en la tierra de los Sabeos: Iosefo, que la trajo a Salomõ la Reina Sabà. Prospero Alpino defiende tenazmente, qu siempre la huuo en Arabia, y de alli se repartio a Egipto, y Iudea.

Cap. XL. Generaciõ del Leõtomigo, y Crocuta, y otras naturalezas.

LO Que propusimos de animales nueuos, el Leontomigo, la Crocuta, y otros, no viene a proposito, porque en ellos no huuo inmutacion de la naturaleza, cõ creacion nueua, sino por virtud de la antigua, fueron engendrados con declinacion a alguna monstruosidad de la manera q̃ vna azemila nace de animales distintos, y la Zorafa, segun dizen los Africanos. Este es vn animal del tamaño de vn bezerro, el pescueço de vna lança de alto, la cabeça es como la de la Gazela, pecho resplandeciẽte, pies cortos, manos largas, orejas de cabra, pelo de buey, entre negro y blãco, y de muy gracioso andar, sin espãtarse de nada, ni sacudirse; criase en Neuba; de la misma manera el Leontomigo se engendra de perra

y

y de Leon. La Crocuta, de Hiena, y Leona. El Musmo, de Cabra, y Carnero. En estos se han de aduertir, que no todas son distintas species de alguno de sus padres, y si son, seran al cabo esteriles, lo que dizen del Taibin, que es el Dragō de las sierras de Atlante en Africa, que nace de la Loba, y vn Aguila, solo es cuento de los historiadores Africanos.

De las naturalezas marcadas cō sello de la Passion, se puede dezir, comprehendiendo Dios todo acōtecimiento futuro, las esmaltò al principio del mundo con aquellas cifras de nuestra redencion, a que ya estaua dispuesto, en resbalando nuestro primer Padre, cuya ruina antevio. Demas desto se podra responder, ser aquel matiz y diuisa, solo mudança accidental.

Capit. XLI. De las fuentes de azeite, y otras naturalezas.

FVentes, y piedras, que manā vn liquor crasso, y vnguentoso, asi bien despues de Christo se ayan multiplicado, antes se hallò alguna, conforme a Plinio. Arriano tambien escriue, que queriendo assentar la tienda de Alexandro, cabando hallaron vna fuente de azeite junto al rio Oxo. Diō dize, que manò azeite junto al Tibre. Pausanias en sus Corinthiacos escriue, q̄ auiēdo edificado Epopeo vn Tēplo a Minerua, pidiendo a la Diosa, q̄ le diesse a entender, si le agradaua: en acabando su oracion, començò a correr azeite del Tēplo.

Plutarco dize, que en el exercito de Bruto, antes que le destruyesse Antonio, a vn Capitan le empeçò a salir de vn braço vn oleo, o vnguēto rosado, sin aprouechar, por mas que le limpiauan. Demas que el manar estas piedras azeite, aun quando es cosa natural, no arguye mudança sustancial de las piedras, o otra naturaleza, sino particular encuentro de causas, que haze sudē las peñas. Ni es menester dezir, segun algunos Filosofos, que quantas especies de cosas ay en el mundo, las huuiesse entonces, sino por lo menos las perfectas, y originales. De otras naturalezas mas villanas, que no tienen nobleza de su origē cierta, sino que de varias causas, y horruras se fraguan, no estā necessario dezir, que entonces se criassen, y el hombre no tendria entonces liendres en aquel estado de dichas, ni otras sauandijas semejantes.

Lo que se hizo mencion de Estrellas nueuas, incierta cosa es serlo, no es menester auerse criado flamantes para aparecer de nueuo, q̄ aun de los Cometas lo aduertimos donde tratamos de la vida de las Estrellas. Pero demos que aya Estrellas modernas, quien tiene bien aueriguado, que sean las del firmamento, cada vna de su especie?

Cap. XLII. Del Aue sin pies contra Carolo Clusio.

NO nos hemos oluidado del aue Paradisiaca, o Manucodiata. No admito lo que dize Carolo Clusio, desacreditando temerariamente la fama recebida deste pajaro, la magestad de la naturaleza, y la admiracion de su poder, y el testimonio cierto de los Españoles testigos de vista, en cuyas cõquistas se cria, anteponiendoles la relacion incierta de algunos Olãdeses, que oyeron dezir, mas no vieron, ni estuuieron en las islas donde estas aues andã, como el mismo Clusio confiessa, con todo esso por su testimonio dize, que esta aue tiene pies, q̃ es como las demas, huespeda de la tierra, que no siempre anda suspensa en el aire, q̃ los naturales de las islas de dõde se traen estos pajaros les cortan, quando les cogen sutilmente, los pies por encarecerlos a los mercaderes de Europa, que es engaño el auer creido la historia que anda deste milagro del aire. Mas no sè yo que historia pueda auer mas aueriguada, ni verdadera; por tal la ha recebido el mundo, aunque mas contradicion aya hecho la admiracion. Los filosofos y naturalizanntes destos tiẽpos, si bien la admiran; la creen Conrado, y Aldrouando escrupulosos censores de la naturaleza, la aprueuan. Ninguno en esta parte puede tener voto mas calificado, q̃ los nuestros, pues en sus cõquistas se hallá este milagrõ. Dexo al Doctor Francisco Hernando escritor nuestro, que con otros muchos testifica por la opinion comun. Los que vienen de las Filipinas nos lo juran; a mi en especial me asseuerò persona fidedigna, que vio a vna aue destas caer de lo alto, y la cogio por se mano; quando se mueren acontece esto, porque nunca visitan viuas la tierra; mientras les dura la vida, les dura el buelo, solo quando mueren se precipitan cabeça abaxo, hincando el pico en la tierra como vna saeta quando cae. Vio esta persona que recien muerta alçò esta aue, todo lo que della se dize, que totalmente no tenia pies: y examinando yo las que llegan secas a España, no hallè rastro por donde se los pudierõ auer cortado. En nuestra polusion aduerti tambien el agrauio, Clusio las hizo.

Ca. XLIII. Industria rara de las Manucodiatas espurias.

ACaso las aues que dixeron los Olandeses fueron otras parecidas a estas, pero mas humanas, y tratables, que se dignan de abatirse a la tierra, y para esto con sus pies a proposito: dizen dellas vna cosa marauillosa, que andan en vandadas, y quando han de beuer despiden a vna sola, que vaya y guste el agua la primera, y dè testimonio con su salud, o muerte, si es el arroyuelo dañoso, o emponçoñado; si vèn las compañeras, que su pincerna

cerna no ſe muere, ni enferma, tienen por ſeguro el brindis, y todas ſe deſcuelgan al charco: mas ſi queda muerta ſu eſpia, ò buelue enferma, adelantan el buelo en buſca de otra fuente mas ſegura: ya es aſtucia de los Caçadores azechar los beuederos, y quando ha venido la eſpia, y queda ſana, entretanto que buelue a ſu eſcuadron a dar auiſo con ſu ſalud, emponçoñan las aguas. Quien no ſe admira aqui del zelo publico en eſtas aues, arrieſgando vna ſu vida por la vida de todas.

Capitulo XLIV. Nueuas propiedades de las aues del Paraiſo.

Dizen tambien de las Manucodiatas, o Apodes, que tienen ſu Rey: en cierta eſpecie de las muchas, que ay deſtas aues, el Rey es la menor de todas: buela ſuperior a las demas, como aſsiſtiendo, y mirando por ſus vaſſallos, que le tienen tan grande ley, que ſi el muere, y cae de lo alto, todas ſe dan por muertas, y le acompañan en ſu ruina, dexandoſe caer con el, y coger a manos. Para caçarlas baſta herir con vna ſaeta, o arcabuz al Rey, derribado el, todas ſon del Caçador: que mayor fineza de fe tuuieron los Grandes de Etiopia a ſu Monarca, a quien imitauan en vida, y muerte, deſmembrandoſe, ſi ſu Rey era manco, matandoſe, ſi moria. Reſpondo aora al argumento, que hazen por la nouedad deſta aue, que aunque aora la huuieſſe en Zeilan, podria antiguamente no auerla alli auido; ſi en las Malucas, Papuas, y otras iſlas, fuera del comercio antiguo.

Cap. XLV. Mudança accidental de la naturaleza: varias alteraciones de iſlas, que de nueuo aparecieron, y otras, que ſe hundieron.

LA Mudança no ſubſtancial de la naturaleza, clara eſtà: no la inmutò poco el pecado de Adam, abortando la tierra a cada paſſo abrojos, y eſpinas; reuelandoſe las fieras contra ſu Principe desfauorecido de Dios; quizà, ſegun algunos juzgaron, el roſal no lleuara antes eſpinas; quizà el Lobo, y el Leõ no fuerã temidos del Cordero. El diluuio no poco desformò al globo terreſtre: deſpues otros atreuimiẽtos de las aguas deſgajarõ de tierrafirme algunas Prouincias que aiſlaron; tragandoſe otras iſlas y deſcãſos del mar; y vomitando otras coſas a Delos, y Rodas, que amanecieron nueuas iſlas en el mar; eſcupio tambien de nueuo a Tera, Hiera, Teraſia entre las Cicladas. Sobreaguaronſe tambien de nueuo Anafe de la otra parte de Melos, Nea entre Lemno, y el Eleſponto, Alone junto a Teos: de otras iſlas no guſtò el mar

y ansi las dexò de abraçar, y echò de si, continuandolas con la tierra firme. A Antissa vniò con Lesbos, a Hetusa con Mindo, a Zefiro con Alicarnaseo, a Nartecusa con el Promontorio Partenio; a Dromisco, y Perne, con Mileto.

Hanse trasegado muchas plantas, y animales de vn Reino a otro; la vida de los hombres se ha resumido: los temples de las tierras se han alterado. No ay cosa mas cierta, mas constante, que la inconstancia de las cosas en esta naturaleza ratera, y material.

Capit. XLVI. Higuera fue el arbol dõde se ahorcò Iudas.

NO Me quiero detener en las mudanças de varias naturalezas, que alegan algunos por ser milagrosas, solo aduierto, que la que cuentan del Sahuco, de ser frutifero, hasta que en el pagò Iudas su pecado, es indigna de que ninguno, que con mediana erudicion filosofare, haga caso della. No fue sino Higuera aquel arbol, ansi lo escriuio Iuuenco. Y Beda dize, que en su tiempo duraua el arbol dõde se ahorcò aquel Apostol Apostata, y que era Higuera. No es marauilla, que durasse tãto este arbol; porque Cornelio Tacito escriue de la Higuera de Romulo, que durò mas de ochocientos y quarenta años, al cabo de los quales se renouò con nueua verdura y vigor. Sin la mudança del Sahuco, ni otras fabulosas es cosa constante la variacion, q̃ ha auido en los accidẽtes de la naturaleza corporal. Salgamos a cõsideraciõ mas ardua, a examẽ mas dudoso, si la espiritual se ha peruertido, si aquellas substancias sublimes, y priuilegiadas antes se han alterado, y sujetado en algo a la materia.

Capit. XLVII. Si ay alguna yerua, o cosa corporal, que tenga virtud natural contra los espiritus.

QViero examinar esta controuersia, por solo auer en ella dificultad, si alguna naturaleza corporal tiene algun dominio sobre la espiritual; esto es sobre los espiritus para alterarles, y apremiarles. Si esto fuesse ansi, no poca mudãça auria en las naturalezas intelectuales; pues en el principio de su ser fueron essentas de todo lo material. La duda es, despues que pecaron, si fue perturbada en alguna cosa aquella naturaleza superior, y sujeta a la inferior: si ansi como el pecado quitò al hombre la adoracion, y respeto de las naturalezas brutas para con su Rey, ansi rindiesse los espiritus a la materia. El punto tratarè en el sentido mas apretado: si naturalmẽte podra vna naturaleza material mas que la espiritual, apremiandola, ahuyentandola, y afligiendola. Porque milagrosamente cosa cierta es, porque el fuego material del infierno afligeà los espiritus.

Bartolome Fayo en su Energumenico dize, que tienen algunas cosas sensibles natural virtud concedida de Dios al principio de su creacion, contra los espiritus. Pedro Gregorio Tolosano juzga tambien, que ay contra ellos natural eficacia en lo corporal, la qual juzga, que pende de la misma substancia material, no de su temperamento. Grillando les fauorece, y a nuestro docto Serario no le parece que se puede negar alguna fuerça natural; si bien la acompaña, y casa con otra sobrenatural, que yo no acabo de entender, y si tiene fuerça el fundamento, porque el se inclina a no negar alguna virtud natural, la tiene para concederla absolutamente: y la virtud mixta, que dize no es mas sino las dos virtudes jũtas, natural, y sobre natural; y si estan juntas, ya aurà virtud natural contra los espiritus.

Cap. XLVII. Si con humaraços se expelen los espiritus.

EL Lugar de Tobias, quando ahuyentò su hijo al Demonio Almodeo, es apretado para q̃ por fuerça natural se desterrasse aquel espiritu amartelado de Sara, porq̃ no pudiera escriuir Dioscorides, ni Plinio, ni Galeno, vna propiedad natural con diuersas palabras, q̃ el Archãgel Rafael, preguntado de Tobias el moço, para que remedio era bueno el pez q̃ auia muerto, q̃ a caso era Calionimo. El Arcangel respondio, q̃ si pusiera vna partecita del coraçõ sobre vnas ascuas, el humo ahuyentaria, y expeleria a todo genero de Demonio, y que su hiel aprouechaua mucho para los ojos. El mismo Angel auia dicho, q̃ las partes de aquel pez, q̃ auia mandado guardar, eran necessarias para medicamentos; todas las palabras indican alguna virtud natural. En este sentido fue la pregũta de Tobias, y el Angel no le auia de engañar, respondiendo en diuerso, sino huuiera fuerça alguna natural en aquello, para q̃ auia de ser el Angel ocasion de superstición? Demas que con vn mismo tenor dixo el Angel, que aprouechaua el coraçon para ahuyẽtar los Demonios, y la hiel para curar los ojos. Esto segundo lo hazia por virtud natural, como cõsta de Plinio. luego essotro remedio tambien era natural.

En la Iglesia tambien ay vso de sahumerios, o humaraços, para echar los Demonios, que sino huuiera alguna particularidad en ellos, pareciera supersticioso. En el exorcismo tercero del libro Flagellum Dæmonum, manda, que con humo de açufre se apremie al endemoniado. En el exorcismo quarto, que le lleguen ruda a las narizes. En el exorcismo sexto, que se quemen Açufre, Galbano, Ruda, Hiperico, Aristoloquia. No parecerà a alguno el vso de estas yeruas a caso, sino porque tienen virtud natural contra Demonios:

por lo qual se aprouecha dellas la Iglesia. Del Hiperico, que en Español se dize coraçoncillo, dize Lullo, que arredra todo demonio, y Matiolo, que se quema junto a las camas de las paridas contra los espiritus. Iosefo escriue, que Salomon compuso vn libro de exorcismos, en los quales mandaua aplicar ciertas raizes a las narizes del que estaua posseido del espiritu. El Targun al quarto de los Cantares dize, que con incienso se echauan. S. Iustino tambien acuerda el vso de los antiguos Hebreos de expeler los demonios por sahumerios, y parecerà a alguno no fuera de razon, que para castigo de su soberuia los humillasse Dios, rindiendolos a los cuerpos. Algunos quieren establecer mas esto cō el sucesso que escriue Iosefo de Eleazaro, que con cierta raiz echò fuera de vn hombre a vn demonio. Pero sin duda fue Mago aquel Eleazaro, como se echarà de ver en las supersticiones, que leidas todas las circunstancias de la historia, se descubriràn: y lo mismo sospecho de otros vsos de yeruas, que cuentan algunos de los citados, diremos lo seguro.

Capit. XLIX. El coraçon del pez con que expelio Tobias al demonio, tuuo virtud natural para aquel efecto.

EN esta duda mi parecer es algo singular. Digo lo primero, que aquel coraçon del pez de Tobias tuuo virtud natural, y fisica para contra el espiritu malo que arredrò de la manera que despues dire. Lo segundo digo, que ay cosas sensibles por su virtud natural para contra todo demonio infestador de los hombres, en el sentido que luego prouarè. Lo tercero, que no ay cosa sensible, que por virtud natural, y fisicamente rinda, o ahuyẽte algun espiritu primaria, è inmediatamente. Lo quarto, que ay cosas sensibles, que naturalmẽte, esto es, sin milagro nueuo y particular, sujeten y ahuyenten a los espiritus inmediatamente: despues explicarè lo que quiero dezir, que no cōtradize esta conclusion a la passada. Lo quinto, que es peligrosissimo, y que se deue prohibir seueramẽte qualquier vso de cosa corporal contra los espiritus, fuera de los admitidos en la Iglesia.

Vsa el demonio de cosas materiales para sus embustes, y apariencias, porque vsa de nuestras potencias, y organos, quando ocupa el cuerpo de alguno, y como puede auer y ay cosas corporales, que indispongã è impidan a otras corporales para algunos efectos, ansi ay cosas corporales contrarias a los demonios, no inmediatamẽte, sino mediando aquellas cosas de que ellos han de vsar.

Por esso permite la Iglesia sahumerios de algunas yeruas particulares contra los endemoniados, por condicionar de suyo las potencias, y organos humanos, de que el

demonio vsa, fuera de la afrenta q̃ recibe con los humarazos. Y ansi es verdad que ay virtud natural de cosa sensible cõtra los espiritus no directa, è immediatamente, sino por razon de sus instrumentos. En este sentido afirmo la primera, y segunda conclusion. Porque aunque es verdad, que el demonio Asmodeo no ocupaua a Sara, pero assistiala exteriormente con algun bulto humano, con que queria tener parte cõ ella, y acometia a sus esposos, y los mataua, y a la santa Sara era molesto con alguna especie y apariencia visible; pues como las figuras que toman los espiritus fraguen ellos de cosas corporeas, quajando al aire, y aplicando causas frias puede auer virtud natural de alguna yerua, o parte de animal, que resuelta en humo, de tal manera condicione el aire, y al espacio medio, que no quede a proposito para que el demonio se vista de figura alguna. Desta manera aprouecharia naturalmente para apartar aquel demonio el coraçon del pez. El dezir San Rafael, que era bueno para arredrar todo demonio, es porque aprouecharia contra los insidentes, y contra los assistentes; esto es contra los que estan dentro de los cuerpos humanos, impidiendo a los espiritus el vso acomodado de los organos corporeos, y contra los que estan por de fuera, estoruando no tomẽ figura por impedir la disposicion del aire: con esto se saluan bastantemente las palabras sagradas, que dan a entender, auerse echado aquel espiritu por alguna virtud natural del coraçon de aquel pez. Y no por esto queremos excluir, que huuo tambien fuerça mayor, y sobrenatural, que principalmente le lançò: porque precedieron ayunos, y oraciones de Sara, la virtud del moço Tobias, y los merecimientos del viejo, como tambien en la cura de su ceguera, aunq̃ huuo particular fauor del cielo, cõ todo esso tenia la hiel del pez virtud natural para aquel efecto.

Cap. L. Singular obseruacion del Pentafilon.

PODra quizà entenderse tambien la conclusion segunda, con sentido en parte mas riguroso, que inmediatamente aya alguna cosa sensible contra los demonios. Si virtud natural se entiende por la que tiene vna cosa desde el origen de su naturaleza, no que sea por solo su naturaleza. A la manera que se dize, que la gracia es natural a la humanidad de Christo, no porque sea deuida como propiedad de su naturaleza mera, sino porque la tuuo desde que empeçò a tener ser su substancia. Esto digo por algunas naturalezas q̃ ay con señales de algunos misterios de la gracia; de las quales dixerõ los Gẽtiles, que eran contra los espiritus, sin saber aquel Sacramẽto, no sè si tuuieron experiencia della. Pongo exẽplo en el Pentafilon, q̃ algunos llaman pie de Christo, planta bien

ordinaria, de la qual dize Dioscorides, que es contra los malos espiritus, y para guardar castidad. No conocio este Gentil todo el misterio; no parece dexa de serlo, que la raiz desta planta (como yo lo he visto, y me lo aduirtio vn singular cõtemplador de la naturaleza) por qualquier parte que la partã tiene formada vna Cruz estremadamente hecha, si bien no todas especies tienen esto; y no me espãtara, q̃ el Demonio por esta causa huyesse desta yerua, porque serà huir de la Cruz: y aũ a alguno le parecerà q̃ Dios pudo vincular en ella alguna virtud no deuida a solo su naturaleza, por aquella insignia q̃ tiene del instrumento de nuestra redencion, en q̃ se nos merecio la gracia.

Cap. LI. Si algunas cosas sensibles podrá sin milagro ahuyentar los espiritus.

CON estas dos conclusiones biẽ se compone la tercera, que afirma, que inmediata y directamente en su substancia no padece nada de cosa corporea vn espiritu, ni por sola virtud natural podra mas que el. La quarta conclusion tiene en el bulto mas dificultad, pero declarada es cierta. Iuzgo pues, que contra vn espiritu malo puede auer alguna cosa corporea, que naturalmente le haga huir, y aflija: naturalmente digo, no fisicamente, ni por eficacia, y necessidad de su naturaleza sola, sino moralmente, pero sin milagro, esto serà si por escarnio suyo se hiziere, o aplicare alguna cosa: porque ansi como se ofende de algunas palabras injuriosas, y no puede oirlas, ansi las acciones cõ q̃ le hazẽ semejãte injuria, no las podra lleuar en paciencia, pues igualmente podran ser significatiuas de desprecio.

Puedense tambien naturalmente ofender, y desagradar de algunas cosas, y euitarlas, o agradarse dellas, y buscarlas, segũ S. Agustin dize en el 21. de Ciuit. cap. 6. vn exemplo desta aficion coligẽ algunos del lugar de S. Pablo, donde escriue a los ciudadanos de Corintio, la muger deue cubrir su cabeça por razon de los Angeles. De los Angeles malos lo entienden algunos, q̃ piensan los atrae el cabello compuesto y hermoso, y ansi dize Guillelmo Parisiense, que los Demonios incubos son muy mas molestos a las mugeres que tuuieren hermosos cabellos. Iuntamente dize aquel Doctor, permite esto Dios por el sobrado cuidado q̃ en adereçarse ponẽ, por el peligro en que han querido poner a los hombres, prouocandoles con su vista, y por la gloria vana q̃ en esto tienen, para que dexen las mugeres de querer agradar a los hombres con aquello que agradan a los demonios. No tengo por cierta esta sentencia; hela referido por no ser poco vtil la doctrina de aquel Doctor. Y a tambien sin nueuo milagro, aborrecen los malos espiritus a la Cruz, que no siẽpre serà menester de nueuo fuerça sobrenatural.

tural para ahuyentarlos; acõtecerà sin violencia nueua milagrosa el huir della, porque con el aborrecimiento que la tiené, como cõnaturalmente su presencia les ofende.

Ca. LII. Que virtud sea la de los Reyes de España para ahuyentar Demonios.

DE La virtud que los Reyes de España tienen para ahuyentar a los Demonios, como testificã ansi los nuestros, como los estrãgeros, Carolo Tapia, Hérico Kornmanno, Cassaneo, Valdes, Fray Iuan de la Puente, Camilo Borelo, y aora reciente don Iuan de Solorçano, y don Ioseph Pellicer, se podia algo dificultar, si es natural en algũ sentido, porq̃ encarecẽ algunos, que otros Principes han tenido virtud natural para efectos marauillosos. El Rey Pirro, y el Emperador Vespasiano con tocar solo sanarõ algunas enfermedades. En estos Principes Paganos no se puedẽ presumir milagros. De Agripa tãbiẽ dize Diô, q̃ con vn anillo q̃ fue de Augusto, sanaua a muchos mas esto fue supersticion, como lo parece la medicina de Vespasiano, gustando este Emperador, que le estimassen los Iudios por el Mesias. El curar los Reyes de Francia de lamparones, han atribuido algunos a virtud natural, como Valdès dize; vnos por la mudança de los aires, y temple de los enfermos hasta llegar a Francia, otros anhelito suaue de los mismos Reyes sustentados regaladamente, Cardano lo atribuye a las muchas especies aromaticas, que comen. Mas con razon se rien desto otros Autores. Lo mismo han dicho otros de la gracia de los Reyes de Inglaterra contra la gota coral. Con todo esso mas fauor es del cielo, que tengan estas virtudes los Reyes Christianos por fauor del cielo. En los Reyes de Francia tuuo principio su virtud de las oraciones de San Marculfo, que lo alcançò de Dios, como escriue Roberto Cenal, y Papirio Massonio. En los de Inglaterra, del santo Ioseph Abarimatia, que estuuo en aquel Reino. Con mucha mas razon se ha de dezir, que la virtud de los Reyes de España contra los endemoniados es merced del cielo. Lo mismo se ha de juzgar del sanar lamparones gracia tambien de los Reyes de Aragon, segun Beuter escriue.

Cap. LIII. Profecia del Imperio de España.

COn esto bien se compadecia auersion particular con que naturalmente aborreciessen los Demonios la presencia del mayor defensor de la Fè, cuya religiõ y potencia les haze tanta guerra en nueuos mundos, y esperan mayores combates, quizà no ignorã lo que del Rey de España està profetizado, conforme a la sagrada Escritura, que a caso es el Principe del pueblo escogido, para q̃ Christo triũfe del mũdo, y sojuzgue por

armas las gentes. Y porque el es el escogido y llamado de Dios para reduzir y gouernar las Indias, como Moises (segun le parece a Camilo Borelo) fue electo para reduzir y gouernar el pueblo de Israel. Y si es verdad que los Indios son de aquel pueblo, el serà segundo Moises. Del Mesias no solo dixerõ los Profetas, que auia de señorearse del mundo espiritualmente, sino tambien materialmente por fuerça y armas, lo qual se ha de cumplir por el valor de los Christianos; y a caso singularmente de los Españoles, como fuera de otros fũdamentos, parece que ay dello algunas profecias, y entre ellas se puede contar vna insignia del santo y venerable Hermano Alonso Rodriguez de nuestra Compañia de Iesus, que florecio en grande santidad, confirmada con muchos milagros en vida y muerte. Tuuo admirable espiritu de profecia, a este santissimo varon le mostrò Dios en el mar vna grande armada, cuya vanguardia guiaua Christo Señor nuestro, y la Virgen iba en la retaguardia, marauillandose el de semejante espectaculo, le fue dicho, que aquella armada era figura de vna que auia de hazer el Rey de España, en la qual el mismo en persona auia de passar a cõquistar todo el paganismo è infidelidad. Conuiene esta Profecia con la del bienauenturado Nicolas Fator, de la Religion del Serafico P. S. Francisco.

Capit. LIV. Supersticiones de los antiguos.

LA quinta conclusion entiendo tambien de las cosas q̃ secũdaria è indirectamente son opuestas a los espiritus malos, por estoruar al vso de sus materiales, è instrumẽtos de nuestras potẽcias. Y se prueua de la facilidad è inclinacion humana a demasias, y mas supersticiosas, de la incertidũbre que tenemos de las cosas que son a proposito, de la experiẽcia de los abusos dellas, y de la multitud de fabulas, y supersticiones que ay en sus relaciones. Alaba Iosefo su raiz Baaras, q̃ expele a los demonios, quien le ha de creer, pues della dize tambien, que quando se arranca siempre ha de morir algun hombre, o en vez suya vn perro. De la Peonia negra dize Plinio, que aprouecha contra los Faunos, en quien entiendẽ vulgarmente los demonios; pero q̃ se ha de arrancar de noche: porque si lo vè el aue que llaman Pico Marcio, saltarà a sacar los ojos a quien la extirpa. Apion escriuio de la Cinocefalia, que aprouecha cõtra los hechizos, que son obras de demonios, pero que muere quien la arrãca: de modo que està todo lleno de supersticiones, y ansi se han de tener por sospechosas las yeruas veroalco, tornasol, saluia, tapsia, hisopillo, poleo, artemisa, q̃ señalã los Autores para semejãtes embustes, y otras naturalezas, que Hermes, Porfirio, y Prolco cuentan. En las piedras

piedras no ay mejor superſticion: Lo que Mnuziris dizen los Caldeos, y trae Pſello, es todo engaño, ni ama a aquella piedra, ni aborrece el mal eſpiritu, ſino es por pacto. La miſma ſoſpecha es la que del jaſpe encomienda Dionyſio en ſu Periogeſi. Dezir, que temen los demonios las armas, y eſpadas a la cabecera de la cama, engaño es grãde, y ocaſion de mayor. Por eſta perſuaſion adorauan los Scitas a ſu Acinace, como dizen S. Epifanio, y Clemente Alexandrino: y poco importa que el Parafraſte Caldeo en el cap. 3. de los Cant. lo fauorezca con ocaſion de la cama de Salomon, que cercauan ſeſenta hombres con ſus eſpadas, por los temores de la noche: eſtos temores nocturnos no eran de los demonios, como el Targũ apunta, ſino de otros peligros y aſſechanças humanas. Tambien fauorece el miſmo Parafraſtes en el cap. 8. de los Cãtra, los caracteres de ſer poderoſos cõtra los demonios. Aqui excede mucho la ſuperſticiõ de los Hebreos, y ſe echarà de ver de lo que Rabi Elias dize en ſu Tisbi. Ay otras perniciosiſsimas relaciones, como es, que huye el mal eſpiritu de la ſangre humana. Cuenta Miguel Iſſelcio, que ay vn lugar en Liuonia infeſtado con tempeſtades de los demonios, ſino es que les ſoſsieguen con ſangre de inocentes, que echen en cierta laguna. Mil coſas fingen, mil inuentan, o por engañarnos, o por dañarnos; de modo que no tengo yo por limpio, y ſeguro el vſo de qualquiera coſa ſenſible contra los eſpiritus, aun acõpañada con palabras ſantas, y rogatiuas, ſino es en las coſas q̃ permite la Igleſia. Reſueluo aora la propoſicion que examinamos de la mudança de la naturaleza eſpiritual con que no ha auido en ella nouedad fiſica, ni real.

LIBRO SEGVNDO DE LAS MARAVILLAS DE LA IMAGINACION, Y SVS CAVSAS.

DOnde mas ſutil y delicada ſe ha moſtrado la naturaleza, y mas artificioſa es la imaginacion tã admirables efetos ha cauſado, q̃

ha impetrado credito para muchos impossibles, y prohijado al braço de la naturaleza con ser tã podero so lo que excede sus fuerças, y se exime de su juridicion. Ansi serà argumento gustoso, considerar sus milagros, sutil aueriguar sus causas, importãte para otras materias de Filosofia, principalmente de los monstros, cuya resolucion en algunos puntos pende de la eficacia de la opinion, y fãtasia. Propõdre primero los capitulos de las marauillas que la conceden, abalançarè luego sus fuerças. Vltimamẽte aecharè sus efetos, y desecharè los que la imponẽ falsamente, mezclando de camino extraordinarias historias, y sucessos, que confirmẽ lo que prouarè.

Cap. I Notabilissimos efectos que atribuyen a la imaginacion.

DAn libremente fuerças a la imaginaciõ. Lo primero, para alterar y mouer assi al propio cuerpo del q̃ aprehende con viueza como al ageno. En esto fue tan ancho Auicena, q̃ abrio camino por dõde cupiessen muchos, que se fuerõ tras el, principalmente Algazel, Alberto Magno, Ficino, Paracelso, Pomponacio, y Mõtano: juzgò Auicena, que la imaginacion agena podria derribar de vn cauallo a otro, que estuuiesse biẽ apartado, y sumirle en vn poço, que podia armar tempestades, y terremotos, y resonar cõ bombardas de nubes, tronando, y escupiendo rayos. Al aojo tambien juzgan, que es pecado de la fantasia estraña, al verter sangre el muerto en presencia del matador por justicia.

Lo segundo, la dan arbitrio sobre la salud propria, y executoria, para causar dolencias, y restituir a sanidad, no solo por accion necessaria, sino por antojo, y juguete, como en aquel que cuenta Auicena, que en quiriẽdo se hazia paralitico, y luego quãdo gustaua, se boluia sano y agil. Semejante caso cuẽta de otro San Agustin.

Lo tercero, la dan vara leuãtada sobre la vida. Iuan Bautista Mirãdulano, auiendo vencido en vn desafio, aprehendio, que quedaua herido, no siendo ansi: desta sola imaginacion murio luego.

Lo quarto, en los partos la dan plena juridicion para marcarlos, y señalarlos con diuersas figuras, desformando los embriones, y criaturas, como algunas que han nacido con cuernos, por mirar sus madres quando concebian algunos retratos de Acteon. Es caso raro el que sucedio en la hermana de Filipo Meurs, Canonigo de la Iglesia de S. Pedro de Lobaina, por vna fuerte aprehension, que se esculpio en la criatura, nacio en todo el cuerpo perfecta y entera, pero sin cabeça, cuyas vezes suplia vna concha sobre el cuello con dos portecillas, por donde echando la comida con vna cuchara, se sustentaua. La causa desta insolencia natural, fue vn infeliz antojo de la madre; por

auer

auerse frustrado: sucesso bien notorio en aquella ciudad, porque viuio desta manera onze años.

Lo quinto, la dã virtud para multiplicar los partos. Sebastiã Munstero en su Cosmographia dize, q̃ cerca de Maguncia, se encontrarõ dos mugeres dandose vn golpe en la frente, la vna estaua preñada y pario dos hijas asidas por las frentes. Este doblarse el parto pariendo dos criaturas, para representacion del sucesso imputan a la imaginacion.

Lo sexto, la conceden fuerça para transformarlos, haziendo que paran las mugeres brutos, alegan à vna sobrina de Nicolao Tercero, de la casa de los Vrsinos, que dizen pario vn osso, por auer mirado mucho en las imagines de ossos que en su Palacio estauan. Añado à Flegon Autor Griego, que escriue de vna esclaua de la muger de Ricio Tauro, que pario à vna mona. Y siendo Consules Lucennio Netua Silaniano, y Marco Vestino, pario en Trento vna muger vn ouillo de culebras engazadas entre si.

Danla tambien potestad casi sobrenatural, por lo menos mayor q̃ a todo lo que la naturaleza puede estrañarse; pues es de hazer cosas milagrosas, o tales que exceda el orden comun, ò se igualẽ a superscicion, exemplo dellas es el traspassar Empedocles, por eficacia de la imaginacion (quieren algunos) las miesses de las tierras de su enemigo a las suyas. Finalmente la dan lo que otros al encanto, y magia, ò ensalmo, como es lo q̃ Aureliano dize del Emperador Adriano, que con vn verso sacaua la agua de entre cuero, y carne, y lo que Homero canta del hijo de Autolico, que con otro restrañaua el fluxo de sangre; cosa que despues acà han hecho otros: como aduierte Quinto Sereno: y lo que hazian ciertos linages de Africa, como apũtò Ninfiodoro, y dello tomò Plinio, que alabando aojauan, y lo que Marcelo, Actio Traliano, Teofrastro, Barron, y Caton dizen de enfermedades, que con palabras se sanã, y lo que el Conciliador atestigua, que vio a vno que matò con ciertas palabras a vn toro. Y passò lo mismo a Simon, y Zãbre Magos.

Cap. II. Si la fuerça de la imaginacion se deriua de los Astros, y porque los demonios atormentan mas en ciertos quartos de Luna.

PAra determinar quales efetos destos sean de la imaginacion, importa tassar sus fuerças, y sacar en limpio, de donde y como alcança tan gran virtud. Auicena, y Paracelso, y otros la deriuaron de los cielos. Pero estriua este parecer en mucha superstic ion. Alegan algunos de sus Autores el exemplo de los demonios, que obran mas cõ ciertas cõstelaciones, y aquellos que han ocupado afligen, y trabajan mas en determinados quartos de Luna, con todo esso es insuficiẽte, y falsa esta sospecha: porque no se-

señala causas de las figuras artificiales que obra la fantasia: para cuya producion no ay fuerça natural en el cielo. Aunque pudiera ser que por alguna aficion, o afeccion con que el imaginatiuo estuuiera dispuesto se impresionasse mas la fantasia, por alguna fuerça, ò influxo superior. Por esta ocasion los Demonios por ayudarse muchas vezes de causas naturales, podran auer aguardado a los quartos de la Luna, y otras Estrellas, sino es que lo ayan hecho para emboscarse, y cubrir su mano con esta astucia, y simulacion de flaqueza.

Cap. III. Si la anima del hombre es sobre las causas naturales. Tratase de los saludadores, y del Rey Pirro, y Apolonio Tianeo.

OTros ay que aunque no achacan a los Cielos la fuerça de la imaginacion, la dan a ella grandes fuerças y eficacia propia, en q̃ por lo menos siguieron à Auicena, Auicembron, y Algazel filosofos Moros, y a Tritemio Abad, cuya sentencia es, que puede obrar la imaginacion de algunas animas escogidas y excelentes, mas que las causas naturales que puede auer sin contrario; y en lo distante, sin que haga en el espacio de en medio, q̃ puede engendrarse vn hombre sin tener madre, sin hospedarse en vié tre de hembra, sin accion de varon y producir vna planta sin semilla.

Casi vezinas a estas marauillas, ò mentiras atribuyen a los braços, y accion inmediata de la fantasia AlKindo, Pōponacio, Iacobo de Forliuio, Andres Cataneo, Paracelso, Agripa, y aun Marsilio Ficino, y lo que es, ò milagro de Dios, ò embuste del Demonio, muchos pensaron ser virtud eficiente de la fantasia, o por ciertos rayos que se sueñan, como AlKindo dize, ò por vnos espiritus leuantados del cuerpo por fuerça de la imaginatiua, como Cataneo, y Pomponacio escriuieron, o por el imperio solo del anima mas excelente, como el Fulginate penso. Pomponacio llegò a tal desuario, q̃ los milagros q̃ obrauan las reliquias de los Santos, dixo, que la imaginacion las executaua; y ansi que cō los huessos de vn bruto se podria hazer lo mismo, si igual aprehension del doliente los asistiesse: Anduuo en esto poco Filosofo, y muy impio, con igual desatino que blasfemia: ni sè qual sea mayor imaginacion esta, ò la q̃ se sigue de aquellos que pensaron que los embelecos que hizo Apolonio Traneo, fueron efetos de su fuerte aprehension, y la fabula del Leon que hizo llorar, como cuenta Filostrato, mintiendole por el Rey Amasis. Muchos tābien (de lo qual es testigo Christoual de Vega en su Arte Medica) calificaron todo lo que en España hazen los saludadores por priuilegios de la imaginacion, entrar en vn horno sin quemarse, andar sin daño sobre puntas de azero, y dagas desembai-

na-

nadas, sacar el hierro de las saetas, y puñales de los cuerpos heridos. Por igual virtud actiua censuraró otros la del Rey Pirro, que tocando con el dedo pulgar del pie sanaua a los del mal de Baco: y la de Vespesiano, q̃ solo cõ su tacto curaua à muchos: en la misma cuẽta metẽ a los Ofiogenas del Ponto, los Psillos de Africa, los Marsos de Italia, cuyo tocamiento embotaua la põçoña de las serpientes, y curaua sus mordeduras.

Cap. IV. Si la imaginacion tiene alguna eficiencia por si. Cuentāse muy extraordinarias virtudes de varias naturalezas.

OTros han andado cõ mas tiẽtō, permitiẽdo verdadera accion, y fisica à la imaginacion, pero con modo y tassa. Sintierõ ansi de los Filosofos Empedocles, y Plutarco, de los Medicos Hipocrates, y Sorano, de los Sãtos, Geronimo, Augustino. Y no parece seria mucho dar a la imaginaciõ humana alguna accion extrauagãte; pues vemos en los sentidos abatidos de animalejos pequeños, efetos grãdes. La rubeta, ò sapo del agua cõ su vista solamẽte tiñe de amarillo, como Eliano escriue, la tortuga segũ algunos, mas no son todas cõ su mirar sazona sus hueuos; y saca su cria; la vista del lobo enmudece, ò por lo menos haze rõcos, cõforme escriue Plinio, y Solino. El Caradrio mirãdo al tiriciado le sana;

Ni parecerà a algunos inconueniente dezir que ignoramos que acion pueda ser la suya; porque en otras cosas damos virtud, è influxo que no alcançamos; en la Remora, (sino es fabula) que detiene vn nauio con su tacto; la Hugia entorpece la caña, y braço del pescador. Mayor marauilla es otra menos repetida, que si ponẽ a la Hugia entre Pezes muertos, y ella se menea alli, haze a todos los Pezes que toca mouer, como si estuuierã viuos: Ansi lo escriue nuestro Scorcia, y Antonio Fernandez, de suerte que a los viuos amortigua, y a los muertos viuifica. En las Indias en el rio Meta, y otros de Venezuela ay tãbien vn Pez, que quãdo muerde el anquelo, haze tẽblar al q̃ le tiene cõ tãta comunicaciõ de su veneno, q̃ si està el pescador en vn cauallo haze tãbiẽ al cauallo estremecer, y si algunos quieren detener al pescador, para q̃ no suelte cõ el tẽblor la caña, y anquelo, les haze tiritar sin frio. De la misma manera, ni se sabe cõ certidũbre, como el ambar trae las pajas, el madero Parebo los metales, la piedra Imã el hierro, ni como el diamãte la debilita; si fuesse verdad esta injuria, ni como la serpiẽte, q̃ dizẽ Boualiga y atrae á si la caça venados, y liebres. Lo mismo se ha visto en los escuerços de España con caça menor. Y quien podrà saber con que acciõ se amortecia Restituto, de modo, que no sentia aũque le quemassen? como S. Agustin testifica, y el otro q̃ escogia entre los manjares que auia.

auia comido estando confusos en el estomago y lançaua los que particularmente le señalaua, por dar gusto a los combidados, y el otro que sudaua, y lloraua como, y quãdo queria.

Fuera de que parece a algunos se podria señalar conueniente accion de la fantasia, y dar bastante razon de su influxo, como lo pretende S. Agustin, cuyo argumento es este. Las cosas materiales embia a la imaginacion sus especies, y retratos, y las corporales al anima; pues ansi como de vn cuerpo van las imagenes al espiritu, ansi se podrã restituir del espiritu al cuerpo; cõ lo qual dà a entẽder que la especie recebida en là imaginacion, produce vna qualidad verdadera con semejante imagen, que estampa en la criatura en el vientre de la madre semejante forma a la que en la fantasia de la madre precedio.

Llegan algunos à singularizar, porque arcaduces rebuelue, o encamina sus imagenes la fantasia. Iacobo de Forliuio, Tomas de Vega Pomponacio, Tartareto, y otros juzgan que por los espiritus, y la sangre. Añade Auicena, que la imaginacion estampa su figura en los espiritus del celebro, que mezclados con la sangre que sirue de alimento a la criatura llega a marcarla; mas quiere Marsilio Ficino, que por los neruios se arrojen los espiritus matizados con semejante virtud.

Cap. V. La imaginacion no es causa eficiente de sus marauillas. Truecase con la singular propiedad del Duque de Moscouia Iuan Segundo.

PEro todo este modo de causar no satisface, ni en si absolutamẽte, y menos si se tiene respeto a los milagros, y diuersidad de efetos, que atribuyen, ò leuantan aquestos mismos Autores a la imaginacion, quando mucho solo vendra bien para las figuraciones que haze la opinion vehemente de la madre en lo que tiene en su vientre. Mas con todo esso no acabo de entender como puede imprimir su estãpa realmente en los espiritus, para que estos la grauen, y esculpan en la criatura, ni alcanço la causa, y filosofia desto; fuera de que las madres suelen imprimir en las criaturas, qualidades que no son capaces de figura. Escriue Tomas Erasto de cierta muger muy generosa y valerosa, que se espantaua y temia, viendo de repente vn gato. La causa fue, que a su madre quando estaua preñada della la espãtò este animal saltando de repente junto a donde estaua. Enrico Kornmano escriue de Iuan Segundo, Duque de Moscouia que en viendo a vna muger se espantaua tanto que se desmayaua, y entre las causas que desta condicion señala, vna es la aprehension, y alguna fuerte imaginaciõ de su madre. Y ansi por muy di-

diferente senda, juzgo se deue filosofar de las marauillas que causa la imaginacion, y es dezir que no es causa de ninguna si se toma la causa eficiente con rigor. Ocasion si, que puede ser de muchas marauillas, pero directo influxo, y primera intencion a tan desacostumbradas obras no tiene. El fundamento que ay deste parecer, es hallarse otras causas inmediatas de aquellos efetos, y no ser la imaginacion potencia del alma actiua, sino solo por accion inmanente que se queda dentro de la gente no que brote fuera: y todas estas potẽcias de acciones inmanentes; como son las cognoscitiuas de los sentidos son infecundas para obrar lexos.

Demas que tan raros efetos no se pueden executar sin gran mouimiento, y de alteracion, y de lugar, y para vno y otro es torpe y manca la imaginacion por si. Porque alteraciõ es produciõ de qualidad; y si auia de produzir alguna, auia de ser semejante a la de la cosa imaginada: vemos à vezes lo contrario: porque la imaginacion del fuego causa frio en el que està condenado à quemar: La imaginaciõ del agua causa calor en el que muere de sed. Fuera desto, el principio natural de las qualidades, es constante, y determinado à vna: Pero de la imaginacion se originan todas, y sin regla fixa, vnas vezes calor, otras frio. Luego senal es que no es ella su causa, sino su ocasion: como quando vno piensa en cosas muy alegres, cobra calor, y fuerças y color, mas con el pensamiẽto de las tristes, se enfria, descolora, encanece, enferma, tiene calentura, y a vezes muere. Y muy poco importa que algunas vezes acontezca responder el efeto que resulta de la imaginacion al que hiziera por si la cosa imaginada, como quã do vno piensa en la escarcha, ò yelo que se erize y enfrie; y quando vè à otro que come agrio, ó alguna cosa amarga, que el le disgusta, y que los dientes se le aceden: quã do piensa cosas asquerosas y hediõ das, q̃ se le rebuelua el estomago, y lo que mas es, lo q̃ à algunos ha sucedido, como escriue Guillielmo Parisiense, y Nicolao Florentino, que con la vista, ò pensamiento de la purga han purgado, como si la huuieran tomado, y otros que imaginando el dolor de alguna parte del cuerpo, essa misma parte les ha dolido realmente, y los que imaginando la peste se hã apestado, porque si en estos efectos ay esta conueniencia, en otros muchos ay cõtrariedad, por lo menos no se descubre proporcion.

Cap. VI. Efetos raros de la imaginacion, que no se pueden representar por especies.

EL mismo argumento se puede hazer contra Gentil de Fulgineo, Citadino, Tartareto, y Vega, que juzgaron que no la imaginacion, sino su especie podria produzir su qualidad, en que se fundaron

Marsilio Ficino, y Veneto para sentir que el aumẽtarse el calor en la antiparistasi, se hazia por la repercusion de especies del mismo calor, con lo qual se fortificaua su qualidad, fuera de que las especies no son accidẽtes corruptiuos, sino perfectiuos, y son inferiores à tales efetos, y distintas ellas essencialmente de sus objetos. Tambiẽ porque resultan efetos de que no ay especies propias, como del numero, quantidad figura, sitio. Estos son sensibles comunes, q̃ solo modifican al propio: y aunque huuiesse especies propias de los objetos dichos seràn esteriles, porque lo es el propio obiecto; el numero por si no puede producir nada, ni el puesto, ni el tamaño, ni la figura luego, ni su especie. De que aya causado la imaginacion estos efetos con muchas historias, me puedo desempeñar del sitio, y postura de partes con la que pario a su hijo hendidos los cascos, porque temio que su marido se los auia de quebrar a ella: de la quantidad con la que pario a vn niño de enorme cabeça, porque se espantò del retrato de vn muchacho Hidrocefalo. De la figura, o habito con la que pario a vn niño con figura de Demonio, porque su marido auiendo representado en vna comedia vn diablo tuuo parte con ella sin quitarse los vestidos. Del numero porque muchas vezes ha acontecido por imaginaciones de la madre, multiplicarse algunos miembros, y aũ quieren algunos q̃ los partos. Vltimamente, porq̃ las especies de la fantasia, no passan de ser accidentes, y los efetos della son substancia, como son las cereças, fressas, y otras fraturas con q̃ ha nacido las criaturas figuradas en las partes del cuerpo por antojo infeliz de las madres.

Al mouimiento del lugar menos parece puede causar la imaginacion por si, pues para este ya tiene potencias el anima. Y es por demas añadir otra que no se sabe como puede concurrir à el: y poner en la imaginacion alguna virtud secreta, como en la piedra Iman, no es ni necessario, ni verisimil.

Cap. VII. Como la imaginaciõ de la madre se imprime en lo que està en el vientre.

SVpuesto que no executa ningũ efeto destos, la imaginaciõ por si misma, con directa, y principal accion, vengamos aora à declarar la causa. La qual determinaremos baxando a algunos efetos señalados. Y lo primero aueriguaremos la causa, porque figura a la criatura en el vientre, y estampa en ella lo que con fuerça pensò la madre, por cuya curiosidad principalmẽte tratamos esta materia, y es el caso mas dificultado.

Fieno, que en en este punto escriuio cumplida, y eruditamente piensa que por direccion de la virtud conformatriz se podra filosofar en la opinion que el mejora de los que niegan actiuidad de especies

cies

cies de la imaginacion;la qual direccion dize que solo por tres caminos podra acõtecer,por los quales determine la imaginacion a la conformatriz para esta forma, ò aquella: y son, ò por imperio que tẽga la fantasia, sobre la conformatriz, ò por singular simpatia con ella, o por comunicacion de especies, para la qual quiere alguna passion. Refuta los dos primeros modos, a prueua el vltimo, diziendo: que sirue de exemplar la imaginacion a la virtud conformatriz, comunicandola sus especies en la sangre, y espiritus, por medio de las passiones.

A mi no me parece tan facil esta Filosofia: Ni puede ser que imprima la imaginacion sus especies en los espiritus. Lo primero, porque no hallo fin, paraq̃ esso sea menester. Lo segundo, porq̃ ya podiã tener actiuidad extrinseca las especies expressas, produziẽdo en los espiritus sus semejãtes; cosa q̃ tã poco es cõforme a la dotrina del mismo Doctor. Lo tercero, porq̃ aũq̃ produzgã sus especies, no serã reales, sino quãdo mucho intencionales. Lo quarto, porq̃ se producẽ efetos q̃ no son capaces de especies, ni precedio en ellos estãpa de la imaginaciõ, q̃ pudiesse ser exẽplar, como quãdo no se imprime figura de aquello q̃ se temio, sino espãto, quedãdo el niño q̃ nace co semejãte temor, como la q̃ se espantaua de los gatos, porque vno espantò a su madre estando preñada della.

Mal puede ser este pecado de la virtud conformatriz, ni se ajusta bien a la comunicaciõ de especies. El caso q̃ refiere ScenKio en sus obseruaciones raras, que la muger de vn medico llamado Iacobo Suter, porque no la dio vn pedaço de carne el carnicero, se enojò con tãta ira, que brotò la sangre por las narizes; y como limpiasse de la que auia salido los labios, pariò a la criatura sin el labio de arriba. Lo quinto, porque vemos que la fantasia vehemente señala las criaturas, y no es cierto que la madre estuuiesse entonces con vehemente passion, pues sin deseo, y sin temor alguno puede sellar la imaginacion.

Y ansi no juzgo que sea peor Filosofia la de la simpatia, e imperio, si imperio se toma por la superioridad natural, como lo aprueua el mismo Fieno en otra parte, y alaba Iacobo de Forliuio, q̃ muchos efetos de la imaginacion juzgo se hazian por obediencia de las virtudes, y facultades del alma, entre las superiores, e inferiores; por la qual de tal manera se moueran las facultades naturales, que mueuan de diuersa manera la sangre, y espiritus, que de suyo se mouieran, sino las dirigiera la fantasia, y esta nos dize Fieno q̃ es la causa, porq̃ quãdo vno piẽsa en algun mãjar delicado atrahe la saliua a la boca, ò le causa hãbre, viẽdo a otro comer cõ ella.

Igualmente pudiera ser por simpatia, pues a ella achaca otros efetos el mismo Doctor, en que interuiene la imaginacion, como es quando el que realmente purgò, sin

ſin auer tomado la purga, por ſolo verla, ò imaginarla: Eſto dize que acontece, porque por las ſenſaciones, y imaginaciones de algunas coſas ſe excitan con cierta ſimpatria las potencias naturales, y vegetatiuas. De ahi ſucede, que los humores, y excrementos ſe mueuã, y aya en el cuerpo tan varios efectos, y alteraciones, y aſsi dize, los que ſiẽten vn mal olor dan arcadas, los que oyen el crugir de la ſierra, en cierto modo ſe eſtremecen; los que ven el queſo, ò otro manjar que aborrecen, ſe alteran en todo el cuerpo: lo qual muchas vezes no es por otra cauſa, ſino por razon de la ſimpatia de las potencias, y partes dichas. Y no ſerà mucho que aya ſimpatia entre la madre, y la virtud formatriz, pues la tiene cõ la criatura, como en los antojos de las preñadas ſe vè, que ſiendo dos apetitos diſtintos, el de la criatura, y de la madre, vienen a querer, y guſtar vna miſma coſa. El miſmo Fieno concede ſimpatia entre los cuerpos de madre, y hijo, quando por las paſsiones altera a la criatura la imaginacion de la madre.

Allegaſe a lo dicho la Magia natural para ſacar los pollos de varios y extraordinarios colores, con ſolo que ſe pinten los guebos, y lo que otros dizen que ſalen los Pauos blancos, ſi los gueuos ſe embueluẽ en lienços blãcos; porque ſi ay ſimpatia, ò otra arte en la naturaleza, para teñir el animal interior cõ la ſemejança de la corteza exterior en que eſtà cerrado, tãbien la aura para figurar la criatura con ſemejante marca, que el animo de la madre tuuo, y no ha faltado quien ha alegado para eſta ſimpatia el ſuceſſo que cuenta Pareo, de vn niño, q̃ nacio con cara de Rana, por ſolo tener la madre atada a las manos vna Rana contra calenturas la noche que concibio. No con menor razon ſe puede traer a eſte propoſito lo que ha ſucedido a algunas mugeres, que vertiendoſe vino tinto ſobre ſu vientre ayan parido los hijos con manchas coloradas.

Fuera deſto por otro lado ſe puede dar razon de la eſtampa que de ſi graua la imaginacion de los padres en la concepcion: y es, que el alma con la fuerça de la imaginacion toda ocupada en ella, tira en ſus acciones, en quanto puede a lo miſmo. Y como ſe le va la mano, digamoſlo anſi, a aquello que la tiene impreſsionada. Quando eſtà afecta la potencia apetetiua, y ocupada con alguna aficion, arrebata tras ſi la judicatiua, y haze que juzgue ſegun ella, y que califique lo que ama, torciendo ſu virtud a lo que ocupò la voluntad: a eſte modo ocupada tambien la aprehẽſiua fuertemente ſe apodera de la virtud, y todas ſus obras inclina à matizar de ſu tinte: vemos ordinariamente, que quãdo vno eſtà muy embeuido y embaraçado en vn negocio, todo ſe va à aquello, y ſin penſar ſe halla alli: de la miſma manera la virtud generatiua de los padres, ſigue la aprehenſiua. Y ſi de la razon de la generacio es produzir

zir su semejante; porque no produzirà semejança de lo que actualmente es el generante, mas que de lo que fue. Porque el que actualmente aprehende viuamente algo, se haze aquello, segun Aristoteles, que dixo era el alma todas las cosas, porque conocia a todas. Demas que la facultad seminal, mas se origina de la virtud de la forma, y alma, que no del cuerpo; porque el hazer, y mouer a la forma toca. Y assi no serà marauilla traspasse al engendrado, lo que precedio en el alma del generante, y que quiera assemejarle a su alma, antes q̃ a su cuerpo, y se haga corporalmente en el engendrado lo que en el generante antecedio espiritual, o intencionalmente: y assi acontecera, que vno que en el cuerpo es blanco, si en su animo aprehende vn negro, que engendre al hijo tal.

Esta fuerça de la fantasia en el acto de la generacion, no menos la tiene la imaginacion del padre, que de la madre: antes por ser causa propia eficiente, ò vnica entre las segundas, ò la principal, puede comunicar, y deriuar con mas fuerça su imagen. La ventaja que tiene la madre, por la qual su melancolia, y aprehension es mas ordinaria causa destas insolencias naturales, es porque possee por mucho tiempo al hijo en su vientre.

Cap. VIII. Si la imaginacion de los brutos es mayor que la de los hombres.

SEmejante fuerça tiene, y aũ mayor, segun Valles, la imaginacion de los brutos, por estar mas embeuida en lo material; que al fin su alma es tal. Yo juzgo que la imaginacion humana es mas robusta por ser de alma mas superior; y juntada con el entendimiento mas poderosa. Esta potencia con la facilidad de diuertirse, puede hazer tan ordinarias estas turbaciones de la naturaleza. Aristoteles en sus Problemas, bien echò de ver la licencia de nuestra fantasia ser mayor que la de los brutos.

Cap. IX. Como causa la imaginacion otros efetos raros.

A Otros muchos efectos ocasiona la imaginacion, intercediendo las passiones del animo, y comunicacion de los humores, y espiritus, como son abortos, muertes de la criatura, enfermedades internas, y aun señales externas, y deformidades, haziendo que vn miembro sea mas largo que otro: porque alborotados los espiritus, y humores, de tal modo se pueden reboluer, que hagan se encamine mas alimento, y aparato a vna parte que a otra: pueden hazer que vna parte quede por formar, causando con su abundancia, que la virtud formatriz por aquel lado se ahogue, y se

impidē; pueden manchar con alguna señal comprimiendo àzia aquella parte la sangre, ò melancolia, y colera. Y finalmente turbando la virtud formatriz pueden ocasionar varias monstruosidades en la criatura. Alteraciones, y qualidades diferentes a cada passo topamos, que las causa la opinion, y pēsamiento intenso, mediando el apetito, el qual trae en pos de si la potencia motriz natural del coraçon que por si mueue arrebatadissimamente los espiritus, y sangre, con el qual mouimiento enfria las partes de que los arredra, y calienta en las que los amontona. Esta es la razon porque la imaginacion de la muerte, infierno, pobreza, y de otras cosas aduersas, enfrie, cause amarillez, y canas. Al contrario el gusto, y pēsamiento de vengança, de honras, y riquezas ocasiona calor, y color encendido. Lo primero, causò miedo, y tristeza. Lo segundo, ira, y gozo. Por la misma causa viendo vn despeñadero, tocando vna espada, ò veneno; oyendo alguna violencia, a vezes se enfria vno, y descolora; y a la presencia, y memoria de otros objectos nos encendemos y ponemos colorados, como quando oimos buenas nueuas, o sucede cosa de gusto. Efeto es tābien desta immutacion de humores algunas conualescencias repentinas, y que ayan sanado remedios contrarios, y aun a algunos parece que manjares dañosos ayan hecho prouecho, a los que los hā comido por auer sido a deseo.

Cap. X. Los afectos de las madres, quanto pueden para figurar las criaturas. Cuētanse estraordinarias historias.

INfinitos son los efetos que se originan desta raiz; Y no poco ayudan las passiones a la imaginacion de la madre, que quanto mayor fuere el afecto juntado con la aprehension, el efecto es mas cierto, y casi de ordinario le acompaña alguna passion, ò de tristeza y temor, ò de alegria. Balduino Rōseo escriue de vna muger de Gauda, lugar de Olandeses, que pario vna criatura con la cara llena de las carnosidades, y papillos de los Pauos, pero no solo porque vio, sino porque se espantò viendo vna manada dellos. Otra muger atemorizada de vn lagarto que la salio al pecho, pario vna criatura que tenia en el pecho figurado de carne vn lagarto. Muchos tambien han nacido con varias señales por varios temores de las madres, de ratones, que repentinamente han passado sobre donde dormian. La causa tambien de salir los hijos de la adultera que tuuo de otro parecidos al marido, temor dello ocasiona, que assi dizen en algunas partes, que el hijo de la adultera la escusa. Auicena, y Alberto Magno escriuen de vn pollo, que nacio con cabeça de gauilan, por temor que tuuo la gallina de aquel aue de rapiña. La tristeza tambien es dispo-

posiciõ a proposito para qualquier monstruosidad; por lo qual Hesiodo en sus obras, y dias, manda, que ninguno llegue a su muger despues de auer estado en algun entierro. No menos ayuda la alegria para estas figuras extrauagantes. En Anuerpia nacio vna niña muy parecida las monas en la cara, y acciones: la causa fue que su madre se holgaua mucho de jugar con vna.

Algunos efectos ay que resultan assi de la commocion de los humores, espiritus, y sangre, y otras alteraciones causadas de las passiones, como de alguna simpatia, ò antipatia, como puede ser de los que enferman de mal de coraçon, ò gota coral, por ver a otro con ella.

Cap. XI. Que efectos nos causa la imaginacion.

DEclarada ya la razon, como la imaginacion ocasiona sus efetos, examinemos agora los que la achacan, y desechemos los que la imponen. Lo primero, el poder hazer en sugeto estraño, como Auicena pensò, hasta derribar a otro del cauallo, y echarle en vn poço, no es accion natural de la imaginacion; porque, ni por causa de las passiones lo pudo ocasionar, ni por simpatia, ni imperio, ni por otra razon de las dichas. La causa deste efeto, y otros semejantes, fue Magia supersticiosa, que algunos los han querido escusar con achacarlos a la aprehension. Iuan Bautista Montano, dize, que vio a vno por solo la vehemencia de la imaginacion, que quantas vezes queria atrahia mas de cien culebras a vn cerco que hazia; engañose sin duda, que no fue sino embuste, y Magia.

Cap. XII. Del aojo de los niños, y de la notable ponçoña de vn Rey de Cambaya, que echaua de si.

EL Aojo de los niños, tampoco es obra de la imaginacion, sino de pestilentes qualidades que brotan por los ojos inficionan al ayre, y hazen mayor presa en lo mas tierno. Por todo el cuerpo salen algunos vapores, y como los ojos sean mas delicados, y mas porosos que otras partes, y estẽ puestos en parte superior, a donde muchas vezes los afectos arrojan, y recogen los espiritus, y humores, lãça el alma por aquellas troneras, mas ciertos, y armados tiros. Merece este punto mas larga dispute, no ay paraque destroncharla aqui. Solo harè memoria del Rey de Cãbaya, para demostrar como comunica su põçoña por defuera el cuerpo de pestilẽtes qualidades. Auiase alimentado este Rey cõ veneno cõ lo qual se empõçoñò desuerte, q̃ a lo que tocaua dañaua: en quiriẽdo matar a vno no auia mas q̃ escupirle, las moscas q̃ le tocauã luego moriã, a sus vestiduras nadie llegaua, porque con solo ser tocadas, o matauan; ninguna de sus mugeres

con quien tuuo que ver passò del dia siguiente. Veasse a Odoardo, Barbosa, y a Ludouico Bartema, lo que dizen en esto. El derramar el cadauer sangre estando delante el que le matò; por ventura es prouidencia superior, y mas que natural.

Cap. XIII. Notables marauillas que cuenta san Augustin de Restituto, y otros: Si son efectos de la imaginacion, o de causa natural.

ALgunos tambien imputan a superstición, el hazerse paralitico voluntariamante aquel que cuenta Auicena. Lo mismo se podia entender de otros casos que san Agustin, y Celio Rodigino relatan, sino es que los queramos escusar con atribuirlos a indiuiduales propiedades por razon de alguna singular formacion de las partes interiores, y musculos, y miembros, y assi se podra causar aquella enfermedad voluntaria por facilidad de recoger, y encerrar los humores internos en los neruios, y espina. El otro Clerigo llamado Restituto, de quien san Agustin escriue (y lo mismo segun Tertuliano hazia Hermotimo antiguo Filosofo) que se arrobaua quando queria en tan profundo extasi, que aunque le punçassen, y quemassen no sentia, pudolo tambien hazer, sino fue embuste, y hechizeria, por facilidad que alcançò para recoger, y despedir los humores pituitosos en los ventriculos del celebro. Aquel que segun dize el mismo Santo, sudaua quando, y como queria, y otro que lloraua por su gusto, lo hazian por vna pronta commocion del Suero, causada de la disposiciõ, y conformacion de cuerpo: de la manera que los que mueuen las orejas, es por tener algunas partes mas masculosas que otros, o mas musculos, y en lugares en que otros carecen dellos: estos pueden mouer las partes que otros no podran; y no es otra la causa de que los cauallos mueuan las orejas, los perros ericen sus pelos, las aues sus plumas, y no lo puedan hazer comunmente los hombres. La piel destos animales es mas musculosa, y no està tan firmemente assida al cuerpo, como la humana.

Cap. XIV. Admirables historias de la numerosidad de los partos.

EN la multiplicacion de los partos, menos fuerça tiene la fantasia; no puede hazer de vna criatura dos; porque no tiene fuerça para engendrar, sino solo para alterar: y assi solo puede hazer que la muger que ya aura concebido muchos hijos salga alguno inmutado, como aquella q̃ trayendo el viẽtre muy grãde, y haziendo la cuenta q̃ venia a parir por la Epiphania, la dixeron por burla que pariria los tres Reyes, ella respondio, ojala; y pario tres muchachos moreno el vno: aqui solo pudo hazer la imagi-

gi-

ginacion, que el vno mudasse el color, no que naciessen tres, si antes no estauan distintamente concebidos. Lo mismo se ha de dezir de otros casos semejantes, y es particular el que relata Langio, y oponen algunos que a vna muger se le antojò de morder los hombros de vn pastelero, que auia visto desnudo; el marido por dineros que dio al pastelero le rindio a que lo consintiesse; ella le dio dos bocados, quiso añadir otro, mas el no quiso esperar al tercero, y pario despues la muger tres niños, los dos viuos, y el tercero muerto por el boca lo q̃ la faltò. Otros han achacado a la imaginacion el monstruoso parto de Margarita Condesa de Olanda que pario de vna vez trezientos y sesenta y cinco hijos: Pero menos fundamento tienen, porque no fue esto sino auiso, y aduertencia del cielo: dezia esta Princesa, que las mugeres que pariã de vna vez mas de vn hijo, que eran adulteras, y vna le echò esta maldiciõ, que pluguiesse a Dios que ella pariesse tãtos como dias tiene el año. Cũplio lo Dios, para que no condenasse tan seueramente los partos doblados.

Cap. XV. Extraordinarios sucessos de la transformacion de lo que està en el viẽtre.

IGualmẽte es imposible a la imaginacion transformar lo q̃ tiene en el vientre, ni puede hazer que el niño que fue concebido, è informado con anima humana salga cõ la de bruto, aunque algunas vezes saldra con su figura. Guillelmo Paradino escriue el caso de la sobrina de Nicolao Tercero Sumo Pontifice, que era de la Casa Vrsina, que paria vn niño todo lleno de vello, y con vñas como Osso, por auer en su casa muchas pinturas deste animal. Escaligero dize de vn niño que truxeron a España de las Indias, otros dizen que nacio en España con pelos largos, y blancos como perro lanudo, causado de semejante retrato. Marco Damasceno, dize, que en Piedra Santa, lugar cerca de Pisa, nacio vna niña toda llena de Pelo, como animal, la causa solo fue, que al tiempo del concebir mirò la madre ahincadamente a vna Imagen de san Iuan Bautista, que cerca de la cama estaua. Y assi tiene dificultad, y algunos niegan lo que dize Miguel de Medina; que si alguna gallina quãdo està sobre los hueuos, la ponen delante vna culebra, que saldran de los hueuos culebras, y no pollos; si no es q̃ sea solo en el bulto. Aquel caso particular de vn hueuo en el qual se hallo vna cara humana, teniendo por cabellos culebras, como Gorgona, y por barba dos sierpes, no fue sucesso, ni hierro natural solamente.

Cap. XVI. Porque han nacido niños en forma de Demonios. Cuentanse dos admirables historias.

ESto solo puede la imaginaciõ, trocar la figura, no la naturaleza, y no ay mas naturaleza de bruto, quando nace la criatura con su forma, que ay naturaleza de Dominio, quando nace con su figura; porque no se ha de dezir que parieron demonios las que tuuieron partos semejantes a ellos, que algunos han sido. Peramaco escriue, que en las Indias, año de 1573. nacio vn niño con forma de diablo; de la manera que suele aparecerse a algunos de aquellos barbaros; cõ boca, ojos, y orejas disformes, y de horrible figura, en la frente dos cuernos, pelos largos, vn cinto de carne doblado, con vn pedaço tambien de carne pendiente del, a manera de bolsa, ò zurron, en la mano izquierda vna como campanilla, o sonajuela, tambiẽ de carne, al modo de aquellas con que los Indios se conuocan para sus bayles, los muslos armados con carne doblada, y blanca. El muslo derecho con vno como cinto, ò corma rodeado. Nacio este monstro con esta figura de demonio, por imaginacion y espãto que del tuuo la madre, por aparecerse asi en los bayles de aquella gente. Luis Viuas cuenta, que en Flandes vn hombre que hizo en vnas fiestas publicas vn demonio, boluiendo a su casa antes de quitarse aquellos vestidos tuuo q̃ ver con su muger, diziendo por burla, que queria engendrar vn diablo. Con este espanto la muger pario vn niño con figura de diablo. Veyero tambien dize, que lleuãdo vno mal que su muger estuuiesse embaraçada, dixo, Creo que teneis dentro del vientre vn demonio, la qual despues pario la criatura como suelen pintar al demonio con cuernos, y otras deformidades.

Cap. XVII. Si la imaginacion de los padres puede mudar el sexo de los hijos, y como algunas mugeres despues de auer parido se han buelto varones. Cuentanse las historias de Santa Liberata, y S. Paula de Auila.

MAs duda puede ser, si ha sido ocasion la imaginacion para mudar el sexo. No parece esto impossible del todo, por no mudar la essencia de la criatura, y no es este caso sin exemplo, pues en los adultos, donde es mas ardua toda mudança, va ha acontecido. Lucinio Muciano escriuio, que el conocio a vno llamado Arescon, que antes se dezia Arescusa, que fue muger, y se casò con vn hombre, despues barbò, y se mudò en varon, y se casò con otra muger. Pontano dize de vna muger de vn pescador despues de catorze años casada, que se tornò varon, y lo que es

sobre todo credito el mismo Autor asseuera de vna muger, despues que pario vn hijo, que trocò sexo. No ha muchos años que en Alcala de Henares sucedio vn caso mas admirable de vna muger despues de treinta años casada, y parido tambien, y que mejorò de sexo. A otra Monja de Alcala, poco ha, que la nacieron partes viriles. Otros cinco casos peregrinos desta materia recoge Tralliano el Liberto. Otros ha auido de virtud superior que hazen poco a nuestro instituto, aunque algo a la curiosidad no acordarè sino los de Santa Paula de Auila, y de Santa Liberata; entre los quales acertadamente aduierte diferencia don Lorenço Ramirez de Prado en sus obseruaciones a Iuliano: Santa Paula natural de Auila, por librarse del furor de vn Cauallero, que dessatinadamente la amaua, pidio a Dios la deformasse, y al punto la salieron barbas. En semejante trance santa Liberata, ò Vilgefortis, hija del Rey de Portugal impetrò la misma disimulacion, despues fue crucificada por Christo.

Cap. XVIII. De las ouejas de Iacob, y otros extraordinarios sucessos en q̃ se ha excitado la imaginaciõ de los padres q̃ han tenido hijos muy desparecidos.

ALgunos efectos de varias figuras, y señales con que los niños nacen, se pueden achacar a la imaginacion en el sentido dicho, si bien Costeo, Vairo, y Erasto la niegan esto: y solo atribuyen a casual encuentro de humores, y otras causas; pero tienen contra si muchos Autores de contrario sentimiento; y por lo dicho consta su Filosofia: Hipocrates escusò a vna muger de adulterio, por auerse hallado en su aposento vna pintura semejante al parto. Otras q̃ han amado algunas estatuas, han parido hijos parecidos a ellas, como Empedocles sintiò. Quintiliano defendio a otra muger que pario vn niño negro, por hallarse en su retrete vn retrato de vn Etiope; lo mismo dizen otros de Alcibiades. En esto tiene fundameuto lo que fingieron algunos Poetas. Tassò, de Clorinda, que salio blãca de padres negros, por estar donde fue concebida vna pintura de vna virgen blanca. Heliodoro dize lo mismo de su Cariclea, que nacio muy blãca, porque la Reyna de Etiopia su madre acostũbraua a mirar vn retrato de Andromeda: algunos dudan en estos casos, yo no hallo repugnãcia: harè memoria de otros mas sin cõtrouersia, aunq̃ algunos mas raros ya he contado. Es singular el de las ouejas de Iacob, con aquella su traça de poner las varas parte descortezadas, y parte verdes, debaxo del agua; con q̃ llegando cerca el ganado veia en el corriẽte sus imagines de varias colores; porque la reflexion que hazian sus figuras sobre aquel fundamento de varas de diuersas colores se re

presentauan de varios colores los carneros, aunque fuessen de vno solamente: y assi quando cubriã a las obejas en la orilla, teniendo la mira a aquellas imagines engendrauan los corderos variados, ocasionando su origen aquella imaginacion. La misma astucia de poner varas descortezadas, y verdes, dize san Geronimo, que vsauan en España, para que los cauallos saliessen pintados. La causa porque nunca faltaua en Egipto algun buey pintado, que reuerenciasse; dize san Agustin, que era por proponer el demonio a algunos toros, o vacas quando estauan en el acto venereo varias colores; y assi siempre el buey Apis, era pintado. Opiano dize, que para que salgan las Palomas de varias colores, se les pongã delante de los ojos paños de color. San Isidoro dize, que pintauan en los palomares muy hermosas Palomas, para que mirandolas las viuas sacassen semejante la cria. Opiano cuenta, que los Lacedemonios vsauan desta traça para engẽdrar hijos sin fealdad. De Dionisio Tirano de Sicilia, escriuio Sorano Medico, que era disforme, y feo; y para que los hijos no saliessen semejantes a el, vsò de la misma industria. Galeno cuenta lo mismo de otro hombre mal hecho, y tallado de sus tiempos, que mandò mirar à su muger mientras se juntaua con ella, a vna pintura muy hermosa, y assi salio el parto de estremado parecer, y talle. Escaligero tambien pẽsò que el ser en los Alpes, y otras partes Setentrionales Scythia, y Noruegia los Buytres, Aguilas, Gorriones, Perdices, Cueruos, Raposas, Ratones, y Ossos blancos, lo causaua la cõtinua vista de la nieue. Yo digo, q̃ tambien haze mucho el temperamento; y assi Ortelio, y Olao dizen de algunas de estas regiones, que las liebres que en la Primauera, y Estio, tienen su color ordinario, a la entrada del Inuierno, quando empieza a neuar se bueluẽ blancas.

Cap XIX. Porque en el rostro suelen salir manchados los niños.

LAs manchas, y señales particulares, lo mas ordinario suele ser en la cara, como la parte exterior de que mas cura, y en que mas se ocupa la naturaleza; y assi sus hierros primero salen alli. Fuera desto donde tocò, y se estregò la madre estando con la imaginacion: que aunque se riyò desto Hercules de Saxonia, y Tomas Fieno, la experiencia fuera de otros graues Autores lo aprueua.

Cap. XX. De la imaginacion de los que duermen, y algunos efectos raros de imaginaciones, como enfermedades, y muertes.

PAra estos efectos de la imaginacion, no es menester sea en vela la aprehension que bastara por sue-

sueños. Laodice, como Iustino escriue, soñò, que tuuo parte con ella Apolo, y que la dio vn anillo, en cuya piedra estaua esculpida vna ancora, y ansi con esta marca salio su hijo Seleuco, grauada en vn muslo.

Algunas vezes no imprimen las madres figura de su imaginaciõ en los hijos, sino alguna rara disposiciõ, como la q̃ se espantò de vn gato, y traspassò su temor a su hija, q̃ se estremecia de ver saltar de repẽte algun animal destos.

Enfermedades puede causar la imaginacion, y tambien locuras. De Bibio Galo haze memoria Seneca; el qual por imitar a vn tonto aconteció Esopo comediante, tambien a Thieste, que matò con el cetro a vno de sus sieruos.

Ocasiona tambien la imaginacion muertes, por notable alteracion de los humores, y sangre, aora sea repentina, ora sea lenta: andãdo vno sobre la sepultura de sus padres, topò vna piedrezilla, que le lastimò, y se le pegò a los çapatos: el se persuadio, que le tirauan tras si las animas de sus padres, con esta imaginaciõ dentro de vna semana murio. Otro, herido con vn poco de paño mojado en agua fria, entendiendo que con el espadale dieron el golpe, luego espirò.

***

Capit. XXI. Imaginaciones, que son efectos de enfermedades, sino al contrario. Cuentase la historia notable de Alexandro Vizconde.

HA Se de aduertir, que algunas imaginaciones no son ocasiõ de enfermedades, sino al cõtrario, las enfermedades causa dellas, principalmente quando passò aquella imaginacion durmiendo: porque preparados ya los humores para aquella dolencia, o afeccion, causan semejantes sueños; y esto se ha de dezir en aquellos, que soñando que tenian peste, despertaron con ella: y lo que Arnoldo, Filosofo, escriuio de si, que como soñasse vna noche, que vn gato le mordia en el pie, otro dia despues por la mañana se hallò con vna llaga en el mismo lugar: y fue la causa, que el principio de aquel mal humor causò aquel sueño: quizà tãbien esta es la causa de lo que Iuã Matth. de Grado dize de Alexandro Vizconde, que todas las vezes que soñaua, que comia, le daua el dia siguiente dolor de riñones, y tanto mayor dolor, quãto lo q̃ comia en sueños era mas duro, y fue sobremanera vna vez, que soñò, que comia estaño. Lo que dizen del Rey Cipo, que despertò con cuernos, fabula es. Finge Ouidio, que este Rey vio entre dia pelear dos toros; y con esta imaginacion se echò a dormir,

mir, quando desperto se hallò con cuernos.

Cap. XXII. De la imaginaciõ de Nabucodonosor, y de la Licantropia.

OTras imaginaciones ay, q̃ ellas son enfermedades: es celebre la que llaman los Griegos Licantropia, otros Alcatrab, o Catrab, o Cucubut: quando vno piensa que es lobo, y anda toda la noche como lobo, rodeando cimenterios, y sepulcros. Fernelio dize de vno de estos, que catorce noches passò sin dormir. Magio escriue de Antonio Donchio, que le hallauã en los sepulcros de noche, y que auia llenado su casa con huessos de muertos, quiza teniendo respeto a esta melancolia, dixo Plinio, que algunos hombres se transformauan en lobos. Nabucodonosor cõ especie de Licãtropia enfermò siete años en los campos. Lo que Aristoteles dize de Antiferonte, achaque de la imaginacion parece.

Cap. XXIII. La salud es tambien efecto de la imaginacion. Cuentanse muy graciosas historias.

NI Ay pocas enfermedades, q̃ aya curado la imaginaciõ, ni son pocos los exẽplos, ni poco graciosos de los q̃ ha sanado de la propia imaginaciõ, q̃ quando està viciada por otra contraria se restaura. Aecio escriue, q Filetimo Medico, curò a vno, que pensaua no tenia cabeça, poniendole vna gran lamina de plomo sobre la cabeça. Alexandro Traliano escriue de otra, q̃ pensaua se auia tragado vna serpiente, sanò prouocandole a vomito, echando en el, sin que ella lo viesse, vna culebra. Catinaria dize de Marliano Medico, q̃ con semejante astucia curò a otro, q̃ pensaua tenia ranas en el cuerpo. Holerio refiere, que vno imaginaua, q̃ estaua muerto, y no le pudierõ persuadir, que comiesse hasta q̃ otros se hizieron muertos, y viendoles comer, comio el tambien, pareciẽdole que ya era nueuo vso de los muertos comer. Otro pensò, que tenia cuernos, y hasta que truxerõ vna sierra, y hizieron ademan de que se los asserrauan, y le mostrarõ vnos, diziendo que aquellos eran, no sanò. Otro pensò, que tenia vn cascabel dẽtro de la cabeça. Otro, que la tenia con seis pajaros dentro, que cõ astucia de los Medicos haziendo que se los sacauan, y mostrandoles otros, sanaron. Con semejantes industrias se podrian curar los que refieren varios Autores. Vno, que no queria andar, como cuenta Gerson, porque dezia, que tenia los pies de vidrio. Otro, que no queria salir de vna bodega, porque dezia, que era tinaja. Otro, q̃ no queria mouerse, porque dezia, que era muerto. Otro, que no queria beuer, porque dezia era ladrillo, y con la humedad se desmoronaria. Otro, q̃ huìa del fuego, porq̃ dezia,

dezia, que era de manteca. Otro, q̃ no queria encõtrar a nadie, por no quebrarle, diziẽdo, q̃ era de barro, segun Galeno escriue. Biẽ es verdad, que no siempre han sucedido felizmente estas curas, por torcer el enfermo en daño suyo el remedio. Vno imaginaua, que tenia tan grande cuerpo, que no podia entrar por las puertas: el Medico para curarle le empelò, y hizo passar por vna, mas el quexandose de q̃ le auia estrujado, y quebrãtado todos los huessos, murio de alli a poco.

Otras vezes podra ser falsa la cura, y no durar mas la salud, q̃ la imaginacion. Miguel de Medina dize, q̃ huuo en Salamãca vn muchacho que deziã tenia gracia de sanidad, q̃ a muchos con solamente tocarlos, los sanò de grauissimas dolencias; pero que tornauã a enfermar, quando ya la opinion, è imaginacion del enfermo se oluidaua.

A vezes podra ser, que no ocasione inmediatamente la salud la imaginaciõ, sino alguna causa de fuera; o por lo menos, que esta la ayude. Tomas de Vega escriue, que vn enfermo estando con vn grande causon, y frenesi, rogaua instantemente a los Medicos, que le dexassen bañar, y nadar en aquel estanque (mostrando el suelo del aposento) que con aquello estaria bueno; concedieronselo. El luego se arrojò en el suelo, y auiendose rebolcado en el algun rato, con grande alegria dezia, que el agua ya le llegaua a la rodilla, y que ya auia subido mas, y quando se persuadio, q̃ auia llegado a la garganta, dixo, que ya estaua bueno, y passò assi. Pudo ser que este doliente se refrigerasse con la frialdad del suelo, y q̃ assi apagasse el ardor interior de su fiebre. Tal vez podra ser tal la aprehension de la imaginacion, que no solo baste ella sola para curar, pero q̃ lo haga con medios cõtrarios a la salud, venciendo su resistẽcia, como algunos que han sanado comiendo con deseo manjares dañosos, y hartandose de agua; si bien muchas vezes el remedio podra ser natural de aquella comida en tal sazon y tiempo, aunque su virtud en aquella coyuntura nos sea oculta. La mudança tan repentina de Nabucodonosor, que siẽdo Principe, criado en tanto regalo, y delicias, passò a mantenerse de heno como buey, y a comer, y hazer camarada con las bestias, no tuuo pequeña parte de la imaginacion, porque aprehendio que era bestia, y que aquel manjar y vida le conuenia. Por esta causa de la imaginaciõ dixo Galeno, q̃ la satisfaciõ, y cõfiança q̃ tiene el enfermo del Medico importaua mucho para cobrar salud: y Alberto Magno añadio, q̃ por ella el enfermo se sanaua a si mismo; y tanto se curaua con su confiança como el Medico cõ sus medicamentos. Auicena lo exagera mas, diziendo, que mas haze la confiança del enfermo, que todos los remedios del Medico.

Cap. XXIV. De los Ensalmos y Appensos.

LO que pensaron Pomponacio, y Andres Cataneo, que los Ensalmos, y otras palabras, y laminas, que se traen en el pecho, aprouechauan por sola la imaginacion, aunque en si fuessen inutiles, pudiera ser verdad en algun caso. Mas generalmente los Apensos fuera de las reliquias sagradas, y cosas santas, y benditas, solo supersticiosamente aprouechan. La causa de los Ensalmos, muchos tienen por incierta, y yo no quiero escusar a todos.

Cap. XXV. De los que andan dormidos notables sucessos.

NO nos hemos de oluidar de lo que causa la imaginacion en los que duermen, supliẽdo ella por los demas sentidos. Sexto Empirico, dize de Teon Titoreo, que durmiendo andaua, y tambien vn sieruo de Pericles, que se passeaua dormido por los tejados mas altos. Galeno no creia, que podia hazer nada desto vn dormido, hasta que la experiencia le hizo desdezirse, porque anduuo el vn gran trecho durmiendo, por auerse echado a dormir con intenciõ de andarlo. Valerio la escriue de Ludouico Serrano, Medico, que le vio durmiendo leuantarse de repente, tomar las armas, y saltar como furioso: y fue la causa, que aquel dia auia sucedido vna riña a que el estuuo presente, Bartolo cuenta de vn ciudadano de Sena, que tomaua durmiẽdo sus armas, rondaua por la ciudad, andando cantando. El Laudense, Letrado tambien de gran fama, escriue sobre las Clementinas, que conocio a vn Ingles, que visitaua los templos dormido. Mariano Senen se dize, que auia en su barrio vna moça, que amassaua sepultada en sueño.

Algunas moças ha auido, que hã ido durmiendo a la fuente con vn cantaro de barro por agua, y llenadole, y despues poniendole, como suelen, sobre la cabeça, boluerse sin dexarle caer. Yo soy testigo de vista, y oidas, de cosas mas admirables, que a juizio de todos los que las vieron, excedian a quantas historias de noctambulos se cuentan. Era mas la vista, que su relaciõ: vi seis noches siempre con mayor admiracion, a vn Hermano estudiante, de nuestra Religion, de excelente ingenio, cultiuado cõ igual erudicion, que dio en hablar de noche durmiendo, no entre dientes, ni desbaratadamente, sino cõ mas concierto è ingenio, que otros de grandes talentos pudieran hablar, despues de muy pensado en acciones publicas. Solia durar tres y quatro horas, y aun mas, con grande energia, y acciones de manos: en este tiempo alguna buena parte predicaua concetos muy agudos, y seguidos, con mucha moralidad de la misma manera en acciones, y

tono

tono, como si estuuiera en el pulpito: otro gran rato disputaua, y declaraua algunos puntos de Teologia, con grande comprehension, y claridad, resoluiendolos con todos sus fundamentos, añadiendo algunas nueuas obseruaciones en las controuersias mas dificultosas, como de auxilios del decreto de Dios de eleccion a la gloria. Otro tiempo gastaua en letras humanas, y de varia erudicion, diziendo a vezes libros enteros de Virgilio, y otros poetas, assi Latinos, como Españoles; todo era selecto lo que dezia con acertada censura de los Autores que citaua, nombrando el libro y capitulo donde estauan las cosas que dezia mas singulares, y si erraua, se corregia. Despues echaua de repente algunos versos, porque era muy buen poeta: alguna vez solia no tan presto ofrecerse el consonante, y paraua hasta q̃ occurriesse. El ser de repẽte se echaua de ver, fuera de que dezia primero, que queria echar de repente, en q̃ los assuntos eran tales, q̃ no podiã auerse hecho los versos para otra sazõ, y el despues de despierto no se acordaua auer oido, ni leido tales versos, con tener felicissima memoria. Yo confiesso, que iba a oirle por aprender del muchas curiosidades. Es cosa increible lo q̃ en breue tiempo auia leido. Sè de otros, que ya no les lleuaua la curiosidad, sino la erudicion escogida q̃ alli oian: lo que dezia no solo era repetir cosas que el huuiesse trabajado, ni los sermones antiguos, ni liciones passadas, sino assuntos nueuos de sentimientos acidentes, que se le ofrecian; discurriendo en ellos ingeniosamente, haziendo a vezes algunos largos parentesis, y digressiones, y luego tornando al punto de donde salio. Quando hablaua se daua grandes golpes en el pecho, y palmadas, no por esso despertaua, sino es que otro le tocasse; en boluiendo entonces en si, le daua mal de coraçon, por no auerse acabado de gastar el humor, y flatos, que le ocasionauan aquel accidente. Dos prodigios vi juntos, vno, que pudiesse despierto auer leido tanto, y acordarse dello, el otro, que pudiesse dormido concertarlo, y hazer en sueños lo que otros no hizieran velando, pienso que ni el mismo pudiera hazer mas. Otro Hermano, no ha mucho que murio, que leia durmiendo, y seruia en el refitorio, lleuãdo su portador de porciones, y dandolas a los que comiã. Testigo es desto el Doctor Alonso Nuñez Medico de Camara de su Magestad, que le curò con embidia de Hipocrates.

Quanto al hazer versos durmiẽdo, quiero referir de passo lo que cuenta Florimundo Remunto lib. 5, del origen de las heregias, dize, que al tiempo que el Padre Clemẽte Puteano, raro predicador, y admirable varon en letras, y virtud, de nuestra Compania, estaua predicando de los nouissimos, le vio en sueños vn hombre muy docto de Francia llamado Lacurio, que estaua muerto en las andas,

que

que el le hazia vn epitafio en versos. Sucedio luego la muerte del Padre despues que predicò de la gloria, con que los versos del epitafio que se hizo en sueños, fueron muy celebrados, y son los siguiedtes.

Præpete dum toties errabat ad astra volatu
Mentis, & hinc animi motu dum cærula cœli
Templa frequentabat: tandē hūc suscipit olympus
Æternum, ipse prior cœlestis imagine forma
Captus. Acerba igitur nobis non mortis ademit
Te, Puteane, dies; sed dum te ad sydera tollis,
Isque redisque animo consuetum limen olympi
Terrea sublimem te vita reliquit in astris,
Candidus vt degas cum Dis cœlestibus æuum,
Luceat, & nunc te cœlo nō purior ignis.

La causa general de los Noctābulos es, porque a algunos no apaga siempre el sueño toda la facultad animal, ni encarecerà todos sus espiritus, y en todos suple la imaginacion los sentidos, rindiendose a ella la potencia motriz.

Cap. XXVI. Porq̄ no se hazē mal los que andan de noche dormidos. Cuentase lo que passò a Tritemio.

La causa de no hazerse mal topando en las paredes, ni precipitandose de los tejados se puede admitir la que Paracelso señala, que es el Angel de la Guarda, no la fuerça del propio espiritu abstracto, y superior a la materia que algunos han querido, concediendo a nuestra alma operaciones milagrosas. El caso que Tritemio en la tercera question del Emperador Maximiliano cuēta en confirmacion de la potencia de nuestro espiritu, no le tengo por natural: dize, que siēdo èl estudiante, estaua con otros tres en vna cama acostado, y que vno que estaua a su lado se leuantò durmiendo, y anduuo toda la casa con suma ligereza, que subia por las paredes; y que atrauesò tres vezes sobre la cama donde estauan los compañeros pisandoles; pero ni el mismo Tritemio, ni los demas sintieron peso mas que si vn raton passara por encima, que por donde quiera que iba se le abrian las puertas de par en par, y q̄ como si fuera vn pajaro se alçaua hasta el techo de los aposentos. Todo esto dize Tritemio que vio por sus ojos: el lo achaca a la fuerça del espiritu humano, quando ligados los sentidos puede vsar de su natural poder. Yo antes lo imputaria a algun mal espiritu, que pretendio engañarlos, y ya salio con ello, pues inclinò a Tritemio a la sentencia de Auicena, de que ya nos reimos.

LIBRO

LIBRO TERCERO DE LA ANIMACION Y ESPECIFICACION DE LOS MONSTROS.

ES Tan hermosa la naturaleza, y tã cabal en sus obras, q̃ aun no le falta deformidad en algunas, vn lunar suele causar mas gracia. Los mõstros son parte de su hermosura, y lo deuen ser de su noticia, y ansi tratarè dellos, no sin sazõ y coyũtura; porq̃ con ocasion de vn desacierto de la naturaleza, q̃ estos dias passados ha admirado esta Corte, de dos cuerpos humanos asidos entre si con tales circũstancias, q̃ apenas se hallaràn en las historias antiguas, y acontecimiẽtos modernos, exemplar de todas jũtas, solicitò a muchos la curiosidad de su filosofia; picados en parte de la sobrada religion de algunos, que juzgaron por superfluos dos bautismos, que se hizierõ en aquel cuerpo aun no doblado, porque no les parecia ser dos indiuiduos absolutos. Pidieronme satisfaciesse al escrupulo de los vnos y a la curiosidad de todos, que al presente procurarè hazer. El argumento, y texto de lo que hemos de glossar es lo que hemos visto con los ojos, acordarè breuemente la historia.

***

Cap. I. Monstro raro, que se truxo a esta Corte.

SVcedio en Genoua este desacostumbrado parto a doze de Março de 1617. aora se han cumplido doze años en este de 1629. la qual edad de doze años muestra tambien el vn muchacho proporcionado y entero, de cuyo estomago y parte del pecho àzia el lado izquierdo cuelga asido por huesso continuado el otro cuerpo desformado, que en el rostro y cabeça es tambien igual a los del mismo tiẽpo, y aun algo mayor parece, y la tiene pendiente, vno y otro èstà viuo, el mayor solamẽte come, y despide los excrentos, el solo habla y trata a los que le vẽ, juega, y se entretiene, y haze todas las demas aciones humanas propias de los de sus años, como sino tuuiera embaraço alguno; es en todos sus miembros muy proporcionado, anda derecho mejor q̃ otros; y a lo q̃ se puede juzgar de sus dichos, tiene buen entẽdimiẽto. Mucho desto ocasiono a algunos a sospechar no auia en este espectaculo de naturaleza mas q̃ vn alma, porq̃ el otro cuerpo pẽdiente carece de todas las accio-

nes.

Lo Maestro Juan Roan...

Domi...

nes dichas, no come, no se desembaraça, no vè; porque como tiene pendiente la cabeça, ha corrido a los ojos algun humor, o a caso no alcançò mas la naturaleza para formarlos bien; tiene algunos dientes crecidos en la parte superior, y aprieta con ellos quando le ponen los dedos; lo demas de la cabeça està bien formado, la substancia del cuerpo tiene casi entera, pecho, y espaldas, por el estomago està prendido del otro; en las manos no tiene sino tres dedos en cada vna, no tiene sino vn pie, y vn muslo, dizese el grande Lazaro Coloreto: al otro dieron tambien su nombre en el bautismo llamandole Iuã Bautista, por indicar ser varon con alguna forma deste sexo.

Capit. II. Intento deste tratado. Cuentanse notables marauillas de partos.

NO es mi intento gastarme en questiones tratadas de muchos repetidas de otros acerca de las causas de partos peregrinos, sino solo su animaciõ, tocando lo particular q̃ acerca della puede auer aduertido en la naturaleza, segũ las historias q̃ he topado destas insolencias naturales. las causas solo las apũtarè, si aduirtiere algo, serà cõ breuedad, o particularidad; ni tocarè las causas de partos desacostũbrados, cuya particularidad no toca en la desformidad, sino en otra marauilla, como es el numero del parto; q̃ muger ha auido q̃ ha parido treinta y seis de vna vez, como escriue Matias Michon, otra ciẽto y cincuenta, segun lo aueriguò Alberto Magno; otra trezientos y sesenta y seis, q̃ fue la Condesa de Olanda, de que testificã Gilino, y otros muchos, y tambien el tiempo. Alberto Crantz dize de la Duquesa de Vẽdale, que estuuo preñada dos años, y al cabo pario vn muchacho que andaua, y hablaua. Tãbien la grãdeza. Liuio escriue, que vn niño nacio en Frusino, tan grande como son otros de quatro años: tambien la mengua del generante. Cuenta Speron de vna virgen, que se hizo preñada; pero esto por mentira se ha de censurar, sino es que fuesse caso semejãte al de la madre de Merlin: tambien la qualidad de la criatura. Vna muger pario vn niño, q̃ de tres años tenia tãtas fuerças como otro de veinte. Cratero herma no del Rey Antigono escriue, que vna muger pario vn muchacho q̃ el conocio, que en espacio de siete años crecio, fue mancebo, varon, y viejo, casòse, y engendrò vn hijo, y murio.

Cap. III. Causas de los monstros. Refierese vna historia q̃ passò a Alberto Magno.

HAblando pues de las causas fisicas, y naturales de monstros desfigurados, son la corrupcion, ò confusion, sobra, o defecto del semen, descomposicion, o angustia

de

de la matriz, o vientre de la madre, deformidad heredada, copula ilegitima de diuersos generos, o fuera del modo ordinario, demasiada luxuria; que ansi como suele ser causa de infecundidad, lo es a vezes de debilidad del semen, y por consiguiente de algun defeto en la criatura: y no es pequeña causa la imaginacion y fantasia de los padres. Añaden algunos la fuerça de los Astros, en algun encuentro extraordinario. Alberto Magno hizo gran caso della. Sucedio en su tiempo, que en vna aldea pario vna vaca vn monstro, la mitad con forma humana; quisieron los rusticos quemar al vaquero, por entender que tuuo parte con la madre: librose por el parecer de Alberto, que dixo ser la causa de aquel sucesso alguna constelacion particular. Tienen muchos esta causa por la mas principal; yo la tengo por la menos, y pienso no errarà mucho quien la tuuiere por ninguna. Y a muchos insignes Astronomos han desacreditado al cielo, y priuadole de sus fuerças è influxos principales, aun para los efetos admitidos de la naturaleza, y necessorios, mas donde menores braços tiene, es en la figuracion destas substancias sublunares, que son las que solo se le pueden rendir. Que fuerça ha de tener el cielo, porque el efeto natural se forme con esta, o aquella figura?

***

Ca. IV. De la poca fuerça del cielo en sus influxos, y quã diuersa es la Astrologia de Persas, y Indios.

DIzen, que la correspondencia a sus figuras, o sujecion a la estrella que assiste a estraña especie: lo primero es supersticioso: lo segundo incierto, o falso, por lo menos falible: las figuras que dã en las constelaciones son imaginadas, no naturales, y ansi no pueden ser causas naturales, ni nuestra imaginacion puso nueua virtud en las estrellas, y essas mismas figuras son diuersas entre diuersas naciones. Muy diferentemente nos dexaron pintado el firmamẽto los Griegos, y Romanos, a quien seguimos, que no los Persas, y los Indios. Donde està en nuestro cielo el camello cargado de aquella hembra vellosa, vestida de paño, con su Karcaz lleuando en la mano vna cestilla llena de guirnaldas pequeñas, como dezian los Indios, segun refiere Albumasar, que estaua esta cõstelacion en el segundo decano del Sagitario? donde està el hombre dorado sentado en su litera cõ los collares en las manos, que en el tercero decano poniã los mismos barbaros? Donde està entre nuestras figuras celestes la que los Persas poniã en el segũdo decano de Libra el carricoche de Bredemiff, con el açote, y canastillo? Dõde el Saetero, con hozico de cauallo, que en el

tercero de Libra ponian? Donde aquel musico assentado en vn cauallo tocando vn atambor, y vn pifano? Donde aquel hombre airado con vn peso en la mano derecha, y vn cordero en la izquierda? Antojo humano fue matizar los cielos, bosquejar a su gusto aquellas claras luzes, no pone nada nuestro aluedrio en los cielos, como ni ellos en el nuestro, ni por el en otra substãcia, no tiene fuerça nuestra imaginaciõ para impressionar las estrellas. Iulio Eschiller aora reciẽte ha hecho nueuo cielo, y cristianado las constelaciones, y aunq̃ se introduxeran sus figuras, no se mudàra la naturaleza. Los barbaros mas resabidos del Occidente se passaron sin Zodiaco, sin signos, sin constelaciones; y aun sin Planetas, y solo a Inti, a Chilla, a Chasca conocieron de nombre.

Capit. V. No causan las estrellas figuras de cosas artificiales. Cuentanse muchas piedras, y otras naturalezas con formas raras.

LA otra razon de pensar, que estas formas extraordinarias causan algun no acostumbrado mouimiento, o encuentro casual de las estrellas, que atienden a diuersas formaciones, grauando en el efeto que entonces se figura alguna imagen suya, pero bien agena del que las demas causas solicitauan, falible, y superflua filosofia es, y que fuera de no ser necessaria, peca en muchos efetos, dibujados cõ formas artificiales en todos los grados de la naturaleza, minerales, plantas, y sensientes. Que fuerça ha de auer en el cielo para pintar en el suelo lo que la arte inuentò, o nuestra vanidad mintio. Y erro es, pensar que las figuras de piedras que se hallan fuessen labor y obra de las estrellas. La piedra Agata, que està en San Marcos de Venecia, tiene naturalmente dibujado vn hombre. Otras ay con varias figuras de animales. Otras de plantas, y arboles, como la Borsicite, de quien escriue Plinio. La Dendrite, o piedra Sinai, a quien Agricola llama Dendrachate, y Imperato Nemorosa. Este dize de otra, q̃ llama Fruméral, por figurarse en ella espigas de trigo, otra llama *Foliũ filicis*, por la semejãça de aquella plantæ. Mas marauillosa fue la piedra Agata del Rey Pirro, que en vna vena tenia naturalmẽte esmaltado a Apolo con su instrumento, presidiendo al Colegio de las Musas. No criò Dios constelaciõ, o estrella pintora de Apolo, o de alguna ninfa, o de la citara, o diadema, o morrion, o espada, cuyas figuras se han hallado tambien en plantas, y animales, y hombres. Recientes exemplos tenemos desto, no mas lexos que del año de 1628. vno que nacio en Portugal con vna espada en el braço derecho, y la letra, S. en el pie tãbien derecho, y vn ojo solo en la frente. Otro tãbiẽ, q̃ nacio en Lisboa armado todo cõ la-

minas

minas como de hierro con morriō on la cabeça de las misinas laminas, y vna cruz colorada en el pecho, las laminas erā como conchas vnas sobre otras erā blācas, y de color de ladrillo quemado. Peramato cuenta de vno, q̄ nacio con vna sonajuela.

Las figuras de las piedras que para varios efetos se han vsado, entendiendo que consigan particulares fuerças por las configuraciones, embuste es todo, y supersticiō Y si a caso respōde el sucesso, huuo alli cōcierto con algun espiritu de tinieblas, aunq̄ fuesse ignorāte del quien las vsare. Propondre vn exēplo en cōfirmacion desto, q̄ el año passado de 1628. sucedio, y escriuio el Padre Luis de Santillā, Prouincial de nuestra Cōpañia en el nueuo Reino de Granada. Vn Indio cerca de Quito, yēdo camino, por guarecerse de vna tempestad, que se leuātò, se recogio a vn puesto algo defendido, donde se durmio: Apareciosele vna persona, q̄ no sabia dezir, q̄ talle tuuiesse; esta le dio muchas piedras de diferētes colores, y figuras, y le dixo, q̄ las repartiesse entre ciertas mugeres, y hombres, que le señalò, gēte la mas perdida del pueblo, y que diziendoles, q̄ erā para sus malos intētos y amores, sacaria dellos mucha plata; y en particular le dixo para lo q̄ era cada piedra. Despertò y abrio los ojos, y vio junto a si las piedras, y aunq̄ hizo lo que el demonio le aconsejò, despues arrepentido, recobrò las que pudo, porq̄ no vsassen otros dellas.

Cap. VI. La imaginaciō de los padres suele ser causa de monstros. Confirmase cō notables historias.

OTra causa pues natural, y no el cielo, es de las figuras peregrinas, y monstros. En los animales es principalissima la imaginacion de los padres, que como hospèda a todas imagines, ansi naturales, como artificiales, retrata todas quando es vehemēte. Esta fuerça de la fantasia es mas ordinaria, porque dura su juridicion, no solamente al tiempo del concebir, sino el tiempo que dura lo concebido en las entrañas de la madre. En Lobaina estando bien cerca de parir vna muger, enojose con ella su marido con rostro airado y terrible, desembainando la espada para herirla en la cabeça, no lo executò, pero la grande imaginacion, y miedo de la madre hizo, que lo que nacio saliesse con vna gran hendedura en la parte de la cabeça, que a ella amenazò la espada de su marido, vertiendo tāta sangre por alli que no la pudiendo restañar, murio la criatura. En Alemania mi abuela (tan cerca me toca este milagro de naturaleza) estando preñada de mi madre, se le antojò vnas fressas, q̄ sō cierto genero de fruta, en otras partes mas ordinaria q̄ aqui, no huuo ocasion de auerlas, ella triste por ver frustrado su deseo, puso la mano en la

cabeça rascandosela, que es accion que suelen hazer algunos quando no alcançan lo que desean, cosa rara: nacio la criatura con cinco bultos en la cabeça en la parte que assentò su madre los dedos, del tamaño, forma, y color de aquella fruta, y cortandoselos cada año, la tornauan a nacer: lo qual se repitio hasta cumplidos diez años.

Cap. VII. De la causa de figuras artificiales, que estan en las piedras. Hazese memoria de muchas muy raras.

EN Las substancias sin sentido pinta las figuras artificiales, o estrañas algun encuētro casual de diuersas causas, cō qualidades proporcionadas, y las mas vezes virtud sobrenatural, o industria preternatural; aquella de Dios, y los Angeles, esta de los demonios, para algun prodigio, que confirme en la verdadera Religion, o solicite a alguna supersticion. En este genero puede a caso entrar la piedra del Rey Pirro, y aquellas q̄ dize Auengezar, que se hallan en Lime, y en Arabigo se dizen Hajar Acehr, que tienen forma de miembros humanos, o de pies, o de braços, o de cabeças, o de coraçones, y algunas con entera proporciō de vn hombre cabal: vsan dellas para hechizos. En estotro genero està la piedra de Rabena, y que examinò Paulo III. en la qual hallò figurado sin beneficio de arte, vn Sacerdote reuestido diziendo Missa, y alçando la Hostia. Tābiē las piedras q̄ en España se hallan junto a Soria, que por la parte que se parten figuran vna Cruz, y el Christo formado naturalmēte en vna piedra q̄ no lexos desta Corte se adora. Las piedras dōde sucedio la batalla de Clauijo, q̄ son en forma de bordones, y veneras, insignias de Romeros, con q̄ el Apostol Sātiago se ha mostrado la primera vez que vino a España, como dize el Conde D. Pedro de Barcelos. En memoria de aquella milagrosa vitoria, que nos ganò el Apostol, permanecen alli aquellas prēdas, y algunas con huellas de cauallos figuradas las herraduras. Tābiē las Cruzes que en los coraçones de los trōcos q̄ partian, se hallaron pocos años ha en nuestros Colegios de la Compañia, antes de la persecucion del Iapon, y las figuras que el año passado se hallaron en Olanda en la raiz de vn mançano, eran dos manos asidas, al modo que pintan a la Concordia, sobre ellas vna corona Imperial, y vn laud: en las otras partes y ramas del arbol instrumentos musicos, vihuelas, chirimias, laudes, y varias figuras de Obispos, y gente Religiosa. Lo mismo se ha de dezir en las formas de los viuientes, que ni conjunciō ilegitima causò en los animales, ni fue facil ocasionar la fantasia, como quando en las entrañas de los animales se han hallado calaueras esculpidas, cruzes, y otras señales misteriosas. Aduierto, que mu-

muchas figuras de piedra ſon de las miſmas coſas que ſe conuirtieron en piedra: de lo qual tratarè en otra parte.

Cap. VIII. Copula de los de diuerſa eſpecie, es cauſa de monſtros. Cuentanſe algunos raros.

IVntas de animales de diuerſa naturaleza cauſan tambien admirables monſtros, principalmente ſi allega a ayudar a la disformidad alguna fuerte aprehenſion. Parece que tuuo de vno, y de otro el monſtro que tres años ha nacido en Baquerena, donde ha parido vna oueja a vn cordero con piel de cabra, y vñas de aguila, teniẽdo en el roſtro vn ſolo ojo tan grãde como vna naranja, y debaxo del vna vña de aguila.

En eſta parte ſe ha de aduertir, que no todos los monſtros que nacen cõ formas de dos eſpecies, vna de la madre, otra eſtraña, que fue eſto por adulterio de ſu naturaleza, porque han nacido algunos con formas de tales eſpecies, con las quales fue impoſsible juntarſe, como los terreſtres con los volatiles, y otros animales contrarios, q̃ muchas vezes es cauſa deſto la imaginacion, la fantaſia es la que mas peca aqui.

El ſiglo paſſado ſe vio en Flãdes vn perro con la cabeça de gauilã; de lo qual dizẽ fue cauſa cierto eſpãto, o miedo de la madre. Lo miſmo digo quando ſe ha viſto, q̃ vna oueja aya parido vn leõ, o lobo, ſi no entero, por lo menos la mitad: no fue cauſa deſto amores q̃ tuuieſſe con ſus enemigos, ſino temor, y no es meneſter q̃ le tuuieſſe quãdo eſtaua en el guſto de ſu copula, baſta en otro tiẽpo miẽtras eſtaua preñada, como ya eſtà aduertido: aora ſolo añadire otro caſo, q̃ tãbiẽ ſucedio en Lobaina, q̃ fue raro, y fue del teſtigo Gẽma Friſio. Vna muger embaraçada traia el vientre muy crecido, y echando la cuenta de ſu parto, venia a ſer poco mas, o menos por la Epifania: dixerõ algunos por donaire, viendo la grãdeza del vientre, que pariria los tres Reyes: ella reſpondio: ojalà, que en buena hora ſeria. El ſuceſſo fue, que pario tres niños, y el vno moreno: atribuyeron algunos Medicos la color del vn niño a la viueza de la imaginacion, que anſi le inmutò tanto tiempo deſpues de concebido.

Cap. IX. Otras cauſas de mõſtroſidades. Cuentaſe vna gran marauilla.

OTra cauſa de monſtros es abũdãcia de la ſemilla, por lo qual han nacido muchiſsimos con miẽbros doblados. Otra es el defecto de la miſma ſemilla, de que han ſalido eſpectaculos raros. En Paris ſe vio vn hombre de quarenta años, con el cuerpo quadrado ſin braços; pero no por eſſo dexaua

de hazer lo que con las manos sue len otros, con el hombro, y cabeça apretando vn hacha, tiraua el golpe a vn leño con tanta fuerça y tino, como otro con las dos manos, a vn açote de cochero le hazia dar el estallido reciamente, con los pies beuia y comia, jugaua a los naipes, y dados; finalmente le ajusticiaron por ladron, y homicida. Pocos años ha se vio en Salamanca vn mancebo sin braços, y con solo vn pie, con el qual escriuia excelentemente. En Paris huuo otra muger, que sin manos cosia, y hazia otras haziendas. Al defecto del semen se pueden reducir sus qualidades viciosas, o flacas, por cuya causa se ha visto nacer vn niño todo blanduxo, y sin cõsistencia, porque no tenia huessos.

Las circunstãcias del menstruo, lugar, tiempo, sitio, exercicios de la madre, y golpes en el viẽtre suelen tambien deformar la criatura, peruirtiẽdo por lo menos el assiẽto de los miẽbros. Phlegõ escriue de vno, q̃ salio cõ la cabeça assentada sobre el hõbro izquierdo. Puede ser tambien causa el demonio: de lo qual se podra ver nuestro Delrio.

Cap. X. Ay causas sobrenaturales de los mõstros. Traẽse historias particulares.

SVele ser muchas vezes la causa sobrenatural por pecados de los padres, o para significacion de algun sucesso, hablãdonos Dios por estas señas. De lo primero es claro sucesso el que dize Serafino Razi sucedio en Teutonia de vn Cauallero, que empleaua los dias de fiesta en caça, naciole vn hijo con cabeça de perro, con que aduertido, hizo penitencia.

El Cardenal Pedro Damian dize de Roberto Rey de Frãcia, que se casò con vna parienta cercana, no temiendo el incesto que hazia, por ser sin dispensacion, en castigo de su pecado le nacio vn hijo con el cuello y cabeça de ganso. Al fin descomulgado por todos los Obispos de aquel Reino, y aduertido del cielo, dexò su pecado. De lo segundo ay conocida experiencia. El año de mil y quinientos y quarenta y seis, antes de las guerras ciuiles de Alemania, las pronosticò vn niño, que nacio con vn cuchillo de aguda punta, que le salia del vientre. A Mahoma, hombre embustero y doblado; prefigurò vna criatura que nacio en Constantinopla con dos cabeças, y quatro pies. A Arrio representò primero otro niño con dos bocas, quatro ojos, dientes doblados, y con vna barba larga y terrible. A Lutero anunciò otro niño cõ quatro pies de buey, quatro ojos, nariz, y boca de bezerro, del colodrillo le colgaua vna capilla como de religioso, y con su corona semejante en la cabeça, los muslos, y braços rasgados con algunas cuchilladas, como vestido acuchillado de soldado.

Otros monstros son para confir-

macion de la fe, o para excitar la piedad y deuoción: a esta clase se podia reducir lo q̃ poco ha sucedio en la villa de Trép en Cataluña. Las criadas de vn Cauallero llamado Agustin Bardaxi de la villa de Trép recogiendo los hueuos de sus gallinas, hallaron vno, que tenia en medio vn circulo perfeto, del qual saliã treze rayos releuados de medio relieue, dentro del circulo se vio vn sol, y en medio dèl el nombre de Maria, rompiendose se notò claramente, que las letras estauan en la yema del hueuo blancas, y de medio relieue, tan bien hechas como las pudiera hazer el mejor escultor.

Capit. XI. La causa del monstro propuesto. Cuentanse otros muy raros.

LLegando ya a lo particular del teatro que hemos tenido estos dias en esta Corte, su causa fue descompostura del molde, y roturas de los vasos, y tunicas en que la naturaleza embuelue las criaturas, con alguna confusion de las materias no sobradas, que se mezclaron quando tiraua la naturaleza a formar dos niños, y no pudo acabar, dexandose al vno imperfecto a entrambos asidos, sin ser menester para esto fuerças imaginadas del cielo, ni de la imaginacion de la madre.

Puedese filosofar aqui siguiendo a Empedocles, como en la fundicion de los metales para hazer alguna imagen, o otra forma, si la materia no està limpia, ni pura, si el molde, o vaso en que se recibe està torcido, o agujerado, o de otra manera descompuesto, salen las imagenes con semejante tacha, y muy feas. De la misma manera si el lugar en que se recibe el semen està mal assentado, y descompuesto, y desbaratado; y el mismo semen es vicioso, no saldra de ahi forma perfeta. Y si en dos moldes juntos quisiessen hazer dos figuras distintas, mientras estuuieren sanos y enteros los moldes, saldran diuididas: mas si huuiera en ellos alguna quiebra, y comunicacion de vno a otro, por alli correria el metal, y se juntarian las figuras: ansimismo por vicio de los vasos de la generacion, o tunicas, se suelen jũtar los muchachos, quando la naturaleza tiraua a formar dos. Esta junta es de varias maneras, vnos se asen, y esto mas ordinariamente por los pechos, como si se abraçaran entreteniendose ansi la naturaleza en pintar la caridad; otros por las espaldas, como se vio en Roma año de 1493. Y en Verona año de mil y quatrociẽtos y setenta y cinco. Y en Albania el de mil y dozientos y treinta y tres otro mas prodigioso, por tener el vno la cabeça de perro. Otro por los costados, como passò en Vvendemberga año de mil y quatrocientos y ochenta y nueue. Y en Lobaina el de mil y quinientos y treinta y seis. Otros por

las partes vltimas opuestas las cabeças, como sucedio en Paris año de mil y quinientos y setenta. Y el año de mil y seiscientos y veinte y ocho en Portugal. Otros por las frentes, como acontecio cerca de Vvormacia año de 1495. erã dos virgines, q̃ despues de algunos años murio la vna, y cortãdola de la otra, no bastò para que dentro de poco dexasse de morir tambien. Munstero dize, que las vio quando tenian seis años. Casi la misma marauilla y trabazon se vio en Lobaina, sino que la vna cabeça estriuaua en dos cuerpos. Otros se han juntado por los colodrillos. Otros componiendo vna cabeça de dos caras, como fue aquella calauera de q̃ haze mencion Francisco Hernando en sus manuescritos, que hallaron cabando vn poço, que tenia dos rostros, quatro ojos, las narizes, y quixadas dobladas, con sesenta y quatro dientes, no solo grandes y crecidos, sino muy gastados, mostrando los muchos años que auia viuido, para que ya no nos estrañemos de aquel Androgino, q̃ la antiguedad admirò, o Platon imaginò.

Otros nacen con dos cuerpos por la parte superior, y es vno por la inferior, como dos ramas ingeridas en vn tronco. Deste modo llegaron dos hombres vnidos hasta mas de treinta años, hablaua cada vno. Niceforo Gregeras dize, que en tiempo del Emperador Andronico el vltimo nacio en Constantinopla vn muchacho hasta el ombligo vno, y continuo, de ahi se diuidia en hombros, pecho, espinazo, y cabeça doblada, y con quatro manos, pero no viuio sino vn dia. De otros semejantes haze mẽcion S. Geronimo, y S. Agustin: otros al contrario, salen diuididos por la parte inferior, vno por la superior. Y el año de mil y trezientos y ochenta y nueue nacio vno con vna cabeça, pero doblados los muslos, pies, y braços.

Prodigio particular pretendido de causa superior, no es necessario señalarle siempre: cerca del monstro presente no tenemos q̃ tardarnos en ello, sino llegar a nuestra question, si tiene dos almas, si son dos supuestos; esto se echarà de ver por las reglas que darè de indiuiduacion, las quales propondrè, y examinarè primero, y cõfiriendolas luego con nuestro monstro, determinarè el parecer verdadero.

Cap. XII. De la singularidad de los monstros.

Digo, que se puede examinar la indiuiduacion, y numero de animas, o por la multitud, o vnidad de los miembros principales, y oficinas de la vida, o de algunos, o de todos, o por la variedad de sentidos, y por la diuersidad de acciones. Empeçando por los mĩebros, que son instrumẽtos vitales, y q̃ pide el alma para axuar y alhajas necessarias de su morada. Sõ tres los principales, en los quales huuo cõtrouersia entre los antiguos, y dura

en parte hasta oy, en qual dellos puso su corte, y silla el alma. Sõ estos el higado, el coraçon, la cabeça, y desta necessariamente el celebro dexò a los miembros, y entrañas menos nobles, que no es de momẽto para nuestro intento su multitud. Y algunas vezes se han hallado hombres con dos baços, y quatro riñones.

Cap. XIII. Sin higado se puede viuir.

DEl Higado que es parte principal, digo, que aũque aya dos higados no es señal de que sea el sujeto doblado, ni aunque aya vno es argumento de que sea sencillo. Algunos animales ay que tienen naturalmente dos higados, como cuenta File de las rubetas, o de algunos sapos, y con todo esso el animal es vno, y se ha hallado hombre que no tenga todo el higado, y en otros que el baço aya hecho su oficio.

Cap. XIV. Del coraçon, si es vno, o dos, no se puede tomar regla cierta. Hãn nacido dos niños con vn solo, y vnico coraçon.

LO mismo digo del coraçõ, que es inconstante argumento de la induiduacion, aunque Aristoteles se guio por el; porque Teofrastro asseuera de las Perdices de Paflagonia, que tienen dos coraçones, y otros lo dizen de algunos Elefantes.

Mas dificultad es si la vnidad del coraçon conuence la singularidad del sugeto.

Enrico de Gandauo da esta regla para si se han de bautizar cada vno de por si con dos bautismos, ò si bastarà vn solo bautismo, aũque mal se podra echar de ver estando viuos, si tendran dos coraçones, ò vno. Yo pienso que la vnidad del coraçon, aun no es regla infalible para asseuerar la singularidad del sujeto. Y aunque en estos dos niños se hallasse vn coraçon solo, no por esso diria que era vn induiduo solo.

Tambien Cornelio Gemma, dize, que muchas vezes se han hallado dos muchachos pegados, y con solo vn coraçon.

Aora recientemente en Tortosa del Reino de Aragon, vna muger que se llamaua Maria Ortegõ, pario a dos muchachos pegados, o aplastados, de manera que hazian vn monstro muy notable. Tenia en las espaldas dos espinaços, y de la izquierda le salia vna mano, que tenia forma de dos manos pegadas con ocho dedos. En el remate inferior del espinaço izquierdo le salia vn pedazillo de carne. Tenia tãbien dos secessos para los excremẽtos, y tenia delante en la parte natural sexo de muger. De la assentaderá izquierda le salia otro muslo, y pierna, que tambien parecia que estauan dos piernas, y pies pegados en ella con otros ocho dedos.

Y las otras dos piernas estauan cada vna de por si diuididas. Viuio aqueste monstro media hora, y haziendose despues anotomia del, hallaron que no tenia mas de vn coraçon, y vn higado, y vna sola respiracion, y las dos gargantas se jũtauan en vn estomago.

Tambien Ambrosio Paredo dize, que èl abrio a vn monstro de dos cuerpos, y cabeças, y quatro piernas, pero que tenia solo vn coraçon. Gemma Frisio tambien vio en Lobaina año de mil y quinientos y treinta y seis a dos niños trauados por el vientre y pecho, con distintas las cabeças, braços, y manos; que como eran de dos fueron quatro; pero abiertos se hallò que no tenian sino solo vn coraçon. Leuantose esta reñida question, si seriã aquellos dos vn solo indiuiduo, ò dos, yo pienso no tenian razon los que le hazian singular, porque no ay causa, porque no preualeciesse la cuenta de la duplicidad de la sustancia de los cuerpos, y de los otros miembros principales, higado, y celebro doblado, que es el capital, y no està la silla y corte principal del alma en el coraçon, sino en el celebro: En el coraçon solo està, digamoslo ansi, vna como chancilleria de los espiritus vitales, en el celebro estan los mas nobles, que son los animales, y ansi en la cabeça residen todos los sentidos, fuera de que en cuerpos humanos se ha de hazer mas caso de la silla y asiento de la razon, q̃ no del calor natural, y el coraçon mas pertenece al socorro de la vida, q̃ no a la diferencia, e indiuiduacion del sujeto Demas que la virtud del alma que forma los demas miẽbros y delinea todo el cuerpo del celebro depende, no del coraçon, conforme se ha obseruado en anotomias de embriones. Y assi se halla en ellos que la cabeça està mas formada, y es mayor que los demas miembros como parte mas cercana. Despues en proporciõ las otras partes estan mas, o menos figuradas, son mayores, o menores, conforme se auezinan, o desuian del celebro, hasta que se consuma la perfeccion de las partes.

Cap. XV. Si se puede viuir sin coraçon. Traense extraordinarias historias.

REplicara alguno, que si aquellos dos cuerpos eran dos hombres, y el coraçon vnico, el vno de los dos auia de estar sin coraçon, y es impossible auer vida sin el. Respondo lo primero, que no pende actual y necessariamente la vida del coraçon de modo que no pueda estar sin el actualmente. Dexo a parte los casos milagrosos, como de las dos Santas virgenes Catalinas la de Sena, y la de Raconisio, que estuuieron algunos dias viuiendo sin coraçon. Muchos hombres, y animales han viuido sacado el coraçon. En Inglaterra ha sucedido en sus justicias publicas, en que arrancan el coraçõ a los con-

condenados, q̃ ayã hablado despues de auerseles sacado. Nuestro Iosef de Acosta cuenta, q̃ habló vn mancebo despues q̃ en vn sacrificio le auian arrancado el coraçon los Indios. Tertuliano en el libro de Anima, dize de algunas cabras, tortugas, y anguillas que viuian sin coraçon. Calcidio Platonico, sobre el Timeo, añade al cocodrilo. Alexãdro Afrodiseo al camaleõ. Galeno en el libro segundo de los Pareceres de Hipocrates, y Platõ, cuenta de algunos animales q̃ respirauan, bramauan, y huian despues de auerles descoraçonado. Aristoles en el capitulo diez y siete de Respiratione lo admite de algunos animales, y añade q̃ anduuieron sin coraçon. Iulio Alexandrino escriue, q̃ vio a vna liebre correr gran trecho, despues que con vn escopetaço la atrauesaron el coraçon de parte a parte. Realdo Columbo dize, que si a vn perro le sacan el coraçon con sutileza, y tornan a coser la herida, que ladrarà, y correrà sin coraçon. Cesar, segun escriue Ciceron, Valerio Maximo, Suetonio, y Plutarco, el primer dia q̃ se vistio de purpura, y se assentò en la silla dorada, no hallo en las reses sacrificadas por dos vezes el coraçon. Y Iulio Capitolino dize tambien, q̃ el dia que mataron al Emperador Pertinaz, la victima no le tenia. Ni algunos destos exẽplos son de menos monta, pensando q̃ el demonio por autorizar la supersticiõ de agueros causò aquella marauilla de q̃ los animales viuiessen sin coraçon, y se hallassen sin el en los sacrificios; porque si la vida depende necessariamente del, no le puede suplir Magia alguna, ni fuerça del mal espiritu, q̃ por si no puede dar vida a los animales; y fuera tanto sustentar con vida los q̃ pedian estar muertos, como resucitarlos: y para esto no tienẽ fuerças los espiritus. Los Magos, Simon cõ S. Pedro, y Iãbre con S. Siluestre, para argumento de su poder, y falsa religion mataron cõ ciertas palabras a vnos toros, inclinoseles por esta marauilla el vulgo; mas los Santos respondieron, q̃ el matar era facil al demonio, y lo podia hazer; pero resucitar a vn animal q̃ no podia, y q̃ no era argumẽto de diuinidad, ni buen espiritu matar, sino el dar vida; que si los Magos tornassen a dar vida a los toros que auian muerto, que creyessen en ellos; mas no lo pudo hazer el demonio, fuera de que sin ocasion de supersticion ay animales que viuan sin el coraçon. El Callionimo (q̃ quiza fue el pez que cogio Tobias) dura aun viuo, despues que le han sacado todas las entrañas. Facilmente vendria en esto Enrique de Hasia Teologo celebre, que juzgò podia vno viuir, despues de muerto el coraçon.

Cap. XVI. Si vno puede viuir con coraçon ageno.

Viniẽdo pues al caso supuesto, q̃ essencialmente no estriua la vida actual en el coraçõ precisamẽte, sino que se puede conseruar

sin

ſin él por la virtud de los eſpiritus ya repartidos pudo el vn muchacho de aquellos viuir ſin coraçon propio por la vezindad del ageno que cozeria eſpiritus para entrambos: fuera de que ſe podia dezir (cõ q̃ ſatisfaremos a toda curioſidad) que aquel coraçon eſtaua informado de dos almas, no en vna miſma parte, porque naturalmẽte no puede hoſpedar vna materia a dos formas, ſino ſegun diuerſas partes, y que fueſſe comun el coraçon, no porque todo el fueſſe de entrambos, ſino porque cada vno tenia ſu pedaço. Para eſto no es de conſideracion que el vno le auia de tener fuera de ſu lugar ſeñalado. Porque en los monſtros no guarda la naturaleza tanta puntualidad, antes ſe han viſto trocadas las entrañas, el higado al lado izquierdo, el baço al derecho: en otros disformes, ò conformes a las de los brutos, partido el higado en muchas fibras haſta la raiz, como en los perros, y puercos. Felix Platero dize en ſus obſeruaciones propias, que hallò a vno que tenia el lugar del coraçon mudado.

Cap. XVII. De la variedad en los coraçones. Y del monſtro que truxeron a Neron.

DEmas que es diuerſo en los animales el lugar pueſto, y figura del coraçon. Culebras ay que le tienen en la cabeça. El Aſſelo marino en el vientre, los pezes rebuelta ſu punta hazia la cabeça. Los brutos generalmente en mitad por mitad del pecho: en el pez Citaro es blanco, y muy grande en algunos hombres, y los elefantes eſtà con hueſſos dentro. El de Ariſtómenes le hallaron cubierto de pelo. Todo eſto es argumento de q̃ ſe puede acomodar de muchas maneras eſta oficina de vida.

Lo que ſe ha dicho de la vnidad del coraçon en dos ſugetos ſe podia eſtender ſu Filoſofia a mas, porque muchachos han nacido en mayor numero trauados. A Neron le truxeron vn monſtro humano con quatro cabeças, correſpondiẽdo con proporcion los demas miẽbros, ſegun eſcriue el liberto de Adriano.

Cap. XVIII. La cabeça no es argumento conſtante de la ſingularidad de los animales. Cuentanſe algunos muy notables.

EN la cabeça, que es parte principaliſsima, y la Corte del alma puede auer mas dificultad, ſi por ſu numero, o ſingularidad ſe han de medir los ſujetos, digo tambiẽ que no es multitud infalible del numero de los indiuiduos, porque ay animales que naturalmente tienẽ muchas cabeças. La Amphisbena tiene dos, y aunque es verdad q̃ Greuino dudò dello, no ha de preualecer ſu parecer al de otros muchos, y yo he encontrado con teſtigo de viſta, con vn diligente contempla-

plador de la naturaleza, que topò vna Amphisbena, y hallò en ella formadissimas las dos cabeças, sin hazer ventaja la vna a la otra. Mayolo dize de vn animal de la isla de Yambolo, y le descriue Diodoro Siculo; que tenia quatro cabeças, en todo iguales, puestas en partes opuestas del cuerpo, mirando a las quatro partes del mundo, andando azia todas de la misma manera, el qual tenia vna cruz formada sobre si. El año de mil y quinientos y sesenta y dos, se vio junto a Nicea vna bestia marina bien estupenda, y en parte semejante a la de Diodoro, sustentauase en doze pies, tenia vna cruz atrauesada en las espaldas de cabo a cabo, en las estremidades della parece tenia su cabeça, ò parte della; porque se vio en las quatro partes opuestas en cada vna vna oreja, y vn ojo, estuuo en tierra tres horas, juntose gente para cogerla, o matarla: mas ella con vna larga cola que tenia, matò a muchos, y no haziendola daño de consideracion las escopetas, se restituyò al mar, salua y segura: quisieron llamarla algunos por su figura *Trochochiron*.

Cap. XIX. Hydras q̃ se hã hallado con muchas cabeças.

A La Hydria tambien podemos alegar, que no es en todo fabulosa. El año de mil y quinientos y treinta truxeron vna sierpe de siete cabeças a Venecia, despues la lleuaron al Rey de Francia. Si alguno dudare, o ha dudado en esta historia, yo no dudo tãto de la siguiẽte. Nicolas Fedreman marchando con su gente cerca de los lagos Arechona, y Coacao, topò algunas poblaciones desamparadas, preguntando la causa à algunos de la tierra, le certificaron que era vna serpiente terrible de muchas cabeças, que hazia en los que estauan riberas de vn rio vezino, grande estrago, y por miedo della auia huido la gente. Los soldados de Fedremã oyeron los siluos y bramidos, y huuo algunos que la vieron, que asseueraron la multitud de cabeças. Aristoteles confiessa que pueden nazer serpientes con muchas cabeças. En Napoles se vio vna viuora viua con dos cabeças, que igualmẽte jugaua de vna y otra. Augerio Busbequio escriue, que criaua el mismo vna tortuga con dos cabeças, que por descuido suyo se le murio. Partos monstrosos se han visto con muchas cabeças, q̃ se deuen juzgar por vn indiuiduo por la cõformidad de sus acciones: el año de mil y quinientos y setenta y siete, tres millas de Meloduno nacio vn cordero con tres cabeças, la de en medio era mas grande que las demas, pero en balando la vna todas las demas balauan; y en Bauiera se vio vna niña con dos cabeças regidas por vn espiritu, a vna querian comer, a vna beber, a vna dormir, a vna hablar, y hazer las demas acciones.

Cap. XX. Notables historias de animales doblados con vna cabeça.

EN la singularidad de cabeças puede auer mas duda. Si quando los cuerpos son dos, la cabeça vna, si es vno el indiuiduo, o si hã de ser dos: porque se han hallado monstros con esta desformidad. El año de mil y quinientos y treinta se vio en Paris vn hombre que passò de quarenta años, de cuyo vientre le salia otro cuerpo humano, bien y enteramente formado, saluo que no tenia cabeça, al qual lo sustentaua con los braços. El año de 1569. vna muger de Turon pario a dos muchachos abraçados, mas con vna sola cabeça. El año de 1581. nacio en Sicila vn becerro con vna cabeça sola, y dos cuerpos enteros. Otro nacio el año de 1578. en el campo Vicentino tãbien con vna cabeça, mas dos espaldas, dos colas quatro pies vltimos, dos manos en sus lugares ordinarios, y otra que salia junto a los hõbros leuantada azia arriba. Sospecho que aun no es constante argumento la vnidad de las cabeças para la singularidad del sugeto, si el resto del cuerpo es doblado. Lo primero, porque el bulto de la cabeça puede mentir vna, y ser en sustancia dos, por tener dos celebros informado cada vno con diuersa anima. Y assi califico por dos aquel monstro que acabo de referir de Sicilia, y es argumento que tenia dos celebros por ser mayor, y mas capaz aquella cabeça en la mollera, y parte superior, y fuera de tener orejas a los lados, tenia otras a la mitad della, que es señal q̃ acometio la naturaleza a formar dos cabeças cõ sus dos animas q̃ erã su principio, aũq no salio cõ ello.

Cap. XXI. Si se puede viuir sin cabeça. Traense raros exemplos.

TAmbien porque podia alguno filosofar de la cabeça al modo que del coraçon, que no fuesse necessaria actualmente para la vida, ni para todos los sentidos. Asclepiades afirmaua que muchos animales auian viuido sin cabeça, y de los insectos lo especifican otros autores. Tertuliano lo cuenta de las langostas, abispas, y moscas. Calcidio de los zanganos, y abejas, que despues de auerlas quitado la cabeça buelan, y con sus agixones pican, y se defienden. Aristoteles lo admite de los que no tienen necessidad de mucho alimento. Auerroes trae vna historia rara de vn carnero, que despues de cortada la cabeça andaua. Cosa mas marauillosa es la que sucedio los años passados, quando se reuelò el Conde Palatino contra el inuicto Emperador Ferdinando Secundo. En vna escaramuça de las q̃ huuo entre los Imperiales, y Rebeldes, antes del dia de la batalla de Praga, se encontraron vn Vngaro, y vn Polaco, errò el Vngaro el golpe

de lança, y boluiendo sobre èl el Polaco con su alfanje, le cortò de vn recio, y venturoso golpe la cabeça. Fue caso gracioso, que prosiguio el Vngaro corriendo vn buen rato sobre su cauallo, y sin cabeça. Algunos dizen que ay animales que naturalmente carecẽ de cabeça. Turpilio de las hostias lo dize, y assi las llamò *inoras*, q̃ quiere dezir sin rostro. No alego al pez Orbe, que dizen no tiene cabeça, porque aunque no le sobresale del cuerpo, la tiene realmente. Mas de marauillar es lo que afirma Cornelio Gemma, que se ayan hallado reses sin celebro, monstros tambiẽ se han hallado descabeçados. En Villafranca de Vizcaya, nacio vna niña sin cabeça. Todo esto haze escrupulosa la determinacion del sujeto por la singularidad de la cabeça; y no fuera demasiado absurdo dezir que parte de la cabeça, ò celebro podia informar vn anima, y la parte restante la otra.

Esto que hemos dicho, en los brutos tiene menos dificultad, si vamos en que su forma, y alma es diuisible, y se ajusta, y conforma parte del alma con parte del cuerpo. Porq̃ asi como el cuerpo cõpone vn todo corporal, aunque tẽga muchas cabeças, y no haze dos todos, aunque tẽga dos espaldas, y dos pechos, si està vnido con vna cabeça. Desta manera se podia dezir q̃ se hazia vn todo animal, aun q̃ huuiesse muchas partes del alma capitales, esto es q̃ pudiessen informar la cabeça, y quiza aunque tuuiessen desconformidad entre si como pudo auer en la Hidra, y en otros mõstros de muchas cabeças.

En los hombres no tiene esto lugar por ser su alma indiuisible sin partes, y en todas las del cuerpo es vna misma, y no se puede vnir parte del alma con otra parte, porque carece de partes, ni vn alma con otra, porque es indiuisible; y asi en los hombres es mayor, y algun argumento de la indiuiduacion, ò pluralidad, la vnidad, o multitud de cabeças, y si ay diuersidad, y cõtradicion entre ellas, aunque lo demas del cuerpo sea vno, seran dos hombres; porque de la diuersidad de la fantasia no puede nacer sino de diuersos principios, que como no pueden ser parciales, han de ser totales, esto es, de dos almas distintas, y asi obra dos sujetos.

Cap. XXII. Reglas de la indiuiduacion de los monstros. Declaranse con extraordinarias historias.

Y Asi llegando ya a dar las reglas digo, que quando ay cõtrariedad en las acciones corporales, ò impetus diuersos, que es señal de que son dos sujetos, como en aquel monstro que dize Paulo Diacono, que nacio despues de la muerte del Emperador Teodosio, era muchacho perfeto hasta el ombligo, desde alli arriba diuidido cõ dos cabeças, dos pechos, comiẽdo cõ vna cabeça, no comia cõ la otra estan-

estando despierta la vna, dormia la otra. Otras vezes los dos igualmẽte dormian, reñian entre si, pegandose vno a otro, y llorando entrãbos. Esta repugnancia, y oposiciõ es manifiesta señal de diuersidad de sujetos. Alberto Magno cuenta de otros dos cuerpos pegados, que eran de diuersa complexion, y cõdiciones, quando estaua el muchacho muy furioso y colerico, el otro estaua muy manso, y apacible. Enrique de Gãdauo dize de otros dos medios cuerpos, que vno contra otro reñia, el vno era deuoto y pio, el otro vicioso, quando vno queria orar el otro queria pecar con rameras.

La segunda regla sea por el imperio en las acciones, si queriendo el vno hazer algo le obedecen los miembros del vno, y otro cuerpo. Esto serà señal de que el alma es vna, pues su juridiciõ alcança a todo el monstro.

La tercera, sea por los sentidos, si herida, o tocada qualquier parte del cuerpo lo siente, y gime qualquier cabeça. Mas si la vna no llora, ni lo siente, seran diuersos los supuestos.

La quarta señal serà. Quando faltan las tres dichas, por el bulto, y numero de los miembros duplicados, se podra determinar. Porque aunque alguno fuesse senzillo, no auia de preualecer este a la pluralidad de los demas.

La quinta, ha de obseruarse si los miembros duplicados lo son verdaderamente, ò solo lo parecen, acontecera parecer, que vno tiene muchas cabeças, y no lo sean sino en el bulto: porque assi como la imaginacion tiene fuerça para pintar formas artificiales en los niños, assi tambien las formas naturales y partes del cuerpo humano, aunque no lo sean tales, sino equiuocamente, y solo por semejança; como vn hombre pintado, y esculpido se llama hombre. En esta regla meto aquel que cuenta Gaspar Peucero, y Gaspar Bruschio, que nacio no se sabe de cierto si en Flandes, ò Polonia con siete cabeças, dos de mona en los pechos, quatro de perro, dos en los codos, y otras dos en las rodillas. La septima que estaua en su lugar natural, era tambien muy disforme, con ozico, y orejas de buey, sino fue esta, todas las demas cabeças fueron solo figuradas, o por la imaginacion de la madre, ò traçado assi por Dios para algun portento, y significacion.

La sesta, en los mismos miẽbros que estan verdaderamente duplicados se ha de aduertir si son los principales, o parte de los principales, y como estan, que aunque en aquel monstro que cuenta Ammiano Marcelino, que nacio reinando Constantino en Daphne alameda de Antiochia tenia doblados los miembros de la cara, quatro ojos, dos bocas, dos barbas, cõ todo esso porque estauan en disposiciõ muy vezina no hazian, ni dos caras, ni dos cabeças: y assi no se deuian juzgar por dos. Tambien se ha de reparar (si son los miembros principa-

pales) que sitio, oficio, y puesto tengan. El año que el Rey Francisco Primero de Francia se confederò con los de Heluecia, nacio en Alemania vno que en medio del vientre tenia otra cabeça, llegò hasta ser hõbre, y mãtenia aquella cabeça, como si fuera la principal.

La septima. Ha de mirarse en que partes està los miembros principales doblados, si estan en lugares apartados, y muy distintos, que es tambien señal de multitud de supuestos, como el que el año de mil y seiscientos y veinte y ocho, a veinte y seis de Iulio, nacio aqui en España en Chans, vna legua de Leyra, que esto solo bastaua sin las otras señales ciertas de su duplicado espiritu. Eran dos cuerpos con sus cabeças, como los de otras criaturas hasta baxo de la cintura, donde se juntauan ambos, con vn vinculo de color leonado. Del vn lado salian dos piernas muy perfectas con sus pies, nacidas cada vna de su cuerpo en forma de cruz tenian vn modo de assentaderas, con vn lugar por donde euacuauan, mas abaxo vna señal pequeña de sexo femineo, encima le respondia vn ombligo. Del otro lado salia vna pierna de vno de los dos cuerpos mas corta, y mal formada con su caña, y pie aplastado. Vno destos cuerpos era algo mas moreno que el otro, en el dia en que nacieron se mudaron los colores, y despues se tornaron como antes. Bautizaronse por dos niñas, llamandolas Isabeles, mamauan, llorauan, euacuauan. No sè en que han parado.

Cap. XXIII. Si el monstro que se traxo a Madrid era vn hombre, o dos.

AIustando pues estas reglas al monstro que a esta Corte ha venido, es euidente en el la duplicacion de las almas: porque tocado al cuerpo menor no siente el mayor, y vna vez que se descalabrò aquel, no sintio nada este, ni llorò, ni gimio. Algunas vezes quãdo el mayor quiere calçar al otro vna calça en el vnico pie que tiene, repugna, y da cozes, no lo consintiendo, no puede el mayor, por imperio interior menear al pie, ni a las manos del menor. La diuersidad de sentidos, la resistencia de acciones, la libertad, y essempciõ de los miẽbros del vno, al imperio del otro, son argumentos claros de su diuersa indiuiduaciõ, fuera desto la suficiencia de los miembros doblados, es tambien prouança de ello, pues ay bastãte casa para aposentarse dos almas desembaraçadamente con su diuersidad de organos, y oficinas necessarias, aunque por hazerse buena vezindad, las del vno no trabajen tanto, y se aprouechen de las del otro, el vno come por entrambos, que con comida agena se puede el otro sustentar por la comunicacion del estómago. El mismo que come expele excrementos por entrambos, por semejante causa en los intestinos nes-

cessarios à aquella purgacion. Purgase tambien en parte el vno por la boca, que es el menor y el imperfecto, echando vna continua babaza, desembaraçandose por alli, lo que no puede encaminar a los albañales del mayor. La respiracion tambien suele ser comun en ellos; porq̃ cubierta muchas horas largas la cabeça del menor no se ahoga: y no esta este espiritu con que viuimos, asido solo a vn camino. Visto se han respirar algunos por las heridas que recibieron, y alguno con el flato que por la llaga despedia matò vna candela.

Cap. XXIV. De la especificacion de los monstros. Refierense algunos muy extraordinarios.

NO ay tambien pequeña dificultad à cerca de la expecificacion de los monstros: porque como nacen algunos con figuras diuersas de encontrados animales, es grande duda a qual especie dellos se reduciran, ò si se compondra de todas vna, ò vn todo diuerso de todas. Pōgo exemplo en aquel mōstro de Roma, del año de mil y quatrocientos y nouenta y seis, el cuerpo era humano, la cabeça de jumento, vna mano tenia de elefante, otra de hombre, vn pie de buey, otro de aguila, el vientre, y pecho de muger, con sus pechos muy cumplidos, todo lo demas del cuerpo cubierto de escamas en su assiento tenia vna cabeça de hombre barbado, y ya viejo, y otra de dragon.

Para atinar pues a que especie pertenezcan los monstros que degenerã de las madres. Las mas cōstantes reglas son por sus causas: las no tan ciertas por sus figuras solamente. Que el bulto, y apariencia sea regla falible, echase de ver en los monstros compuestos de varias formas, de quatro, o cinco animales, como el que acabamos de proponer; porque auia de pertenecer a la especie de todos ellos, y es impossible que dos especies compongan vn indiuiduo, y assi semejante prodigio, aunque parezca de muchos animales no es sino vno, y perteneciente a vna sola especie. Luego si el bulto arguye quatro, y el es vno, incierta prouança es.

Esto supongo primero, que no puede auer monstro de dos especies diuersas, sino de vna sola, aunq̃ parezca de muchas como aquel que prometio en enigma la repentina tragedia de Alexandro. Nacio de vna muger vn niño, en la parte superior del cuerpo con miēbros, y facciones humanas, pero totalmente muerto, las demas partes inferiores eran de varias fieras, pero con vida. La dificultad se viene a resumir, si aquella especie del monstro quando està compuesto de dos, si es de la vna de las dos, o de otra tercera, y tambien quando parece diuerso de la madre, aun que parezca de vna sola especie, si es de la que parece, o de la misma

es-

especie de la madre, de quien degenerò.

Digo pues, que se puede tomar algun rastro no muy incierto por sus causas, principalmente en mõstros, que por no lograrse como suelen lo mas ordinario, no dieron lugar a que por sus acciones les calificassemos; de sola la forma no se puede aueriguar todo, y se ha de conjeturar por ella con relacion a su causa.

Cap. XXV. Regla primera, tratase de partos marauillosissimos, y si de algun animal puede nacer hõbre. Tocase el origen de los Reyes de Dinamarca.

Y Assi la primera regla sea, quãdo el monstro sale de diuersa forma y especie de la madre, y principalmẽte si es de vna sola se ha de mirar si fue parto adulterino, si diuerso animal le engẽdrò. Entõces se ha de dezir, q̃ pertenece a la especie de aquel animal a quiẽ se parece, y a quiẽ tuuo por padre, q̃ bien puede ser q̃ vna madre para vn hijo de diuersa especie q̃ ella es, como el padre fuesse tal, assi como las aues empollã, y sacã los hijos de diuersas aues, la perdiz los del cuclillo, la gallina los del anade y pabo, ayudando cõ su calor la virtud agena; assi la matriz de vn animal podra fomẽtar la semilla de animal ageno, y sacarle a luz, y esto principalmẽte si degenera el monstro à especie inferior de la madre, q̃ si es de superior, no se ha de presumir esto con facilidad, principalmente si es humana no se ha de dezir ligeramente q̃ es hõbre. Y assi no se ha de afirmar q̃ lo fuesse aquel niño, o monstro con figura humana, q̃ nacio de vna yegua, como cuẽta Plutarco, y fue traydo a la casa de Periandro. Y el que en Verona año de 1254. nacio tãbien de vna yegua con rostro humano, y otro q̃ el año de mil y quinientos y sesenta y quatro, nacio en Bruselas de vna lechona, era vn monstro hasta la cintura hombre, lo demas lechõ y mamaua de su madre, mas al segũdo dia matarõ a entrãbos. La misma cẽsura se puede dar a la niña q̃ engendrò Fuluio Stella, quando por aborrecimiento delas mugeres se echò con vna yegua, y a la que por la misma locura nacio de Aristonimo, y de vna asna. En la misma cuenta ha de entrar el niño q̃ nacio de Chancris mancebo, y de vna cabra, porq̃ muchas vezes bulto humano ha escondido anima de bruto. Los Tritones, y las Nereydes nuestra figura tienen; no nuestra anima: assi estos monstros humanados irracionales pueden ser. Lleua grandes ventajas el hombre a toda otra especie, y sino es cõ euidente argumento, ò experiẽcia no se ha de entender q̃ verdadero hõbre aya nacido, sino de madre de su linaje. Y assi no me satisfago de lo q̃ Enrico Kõmanno cuẽta auer sucedido en Flandes de vn hõbre q̃ tuuo q̃ ver con vna vaca, y que de ella nacio vn niño con perfecta for-

forma humana, que le bautizaron, crecio y salio virtuoso y pio. Quãdo grande dezia que sentia grãdes mouimientos, y antojos de andar por los prados, y comer yerua.

Tambien tengo por mas sospechoso lo que el Tostado dize en su primera paradoxa, que Arnaldo de Villanoua cogio la semilla humana en cierto vaso preparado, a la qual fomentò con proporcianados confortatiuos, y transmutatiuos, y que al cabo de algunos dias hallò que se auia organizado, y figurado con miembros humanos; marauillado del caso no quiso passar a delante, por no tentar a Dios, y obligarle a q̃ introduxesse anima en aquella materia, y asi quebrò el vaso, y la arrojò.

La duda menor es quando de muger nace vn bruto por bestialidad de la madre. Escriue Volaterrano, que en tiempo de Pio Tercero, vna muchacha se juntò con vn perro, y pario vno como medio perro con pies, manos, y orejas de perro, lo demas de hombre. En Auiñon, año de mil y quinientos y quarenta y tres, por copula semejante nacio vn niño con cabeça humana, pero las orejas, cuello, manos, y otras partes de perro; poco despues mandò el Rey Francisco de Francia quemar a la madre, y al perro con quien se echò. Acaso es celebrada fabula la que encarece el origen de los Reyes de Dinamarca, que vienen de vn Osso. Si en algũ parto destos se descubriere claramente alguna accion que no se pueda negar ser humana, y de vso de razon, se puede achacar esto a la imaginacion, y que tuuo tambien que ver la madre con algun hombre, y despues por la junta con el bruto forjò imaginacion bastante a marcar lo que tenia en el vientre.

Cap. XXVI. Regla segunda. En que se recogen los animales que nacen de diuersas especies.

LA segunda regla sea, si el monstro sale compuesto de dos especies, y la vna es de la madre, se ha de considerar, si el padre fue de la misma que la madre, y entonces el monstro parece q̃ serà tambien de la misma, aunq̃ en la otra especie se desfigure: porq̃ padre y madre de vna misma especie no tienẽ virtud para formar al hijo que sea de diuersa. Mas si el padre fuere de diuerso genero que la madre, y en la forma mas principal, y las demas propiedades se assemeja mas al padre, se puede reduzir a su especie, pero si igualmente tiene de vno, y de otro, como confusas dos naturalezas, se puede pẽsar que es diuersa especie, y distinta de ambas; pero como media y participante dellas, como la crocuta del perro, y del lobo; el leontomigo de leon, y perro, el lumar de cauallo, y toro, el mulo ligero del onagro, y del asno ordinario; el musmon, o vmbro de cabra, y carnero; el ciniro de cabrõ, y oueja; la hibrida del jabali, y el puerco, el thoe de lobo, la pan-

panthera, el teocrono del gauilan, y aguila. el rhinobato de la squatina, y la raya pez, la mula de jumẽto y cauallo.

Cap. XXVII. Regla tercera. Declarase con raras historias, como de humores podridos se engendran muchos animales dentro de las entrañas humanas.

LA tercera regla, quãdo el mõstro sale de diuersa figura, q̃ la madre, y el padre se ha de considerar, si es el parto principal, y con los ritos conocidos de la naturaleza, y entonces aunque la figura desmienta mucho, se podra alguna vez calificar por de la misma especie: porque solo el gesto no conuence totalmente, y ordinariamente tendra algunas prendas de lo que es. Mas si el parto no es principal sino accessorio, o accidental, entonces seria de diuersa especie, y se ha de entender que no se engendrò en la madre de virtud seminal, sino de putrefacion, como se engendran en la tierra muchos animalejos. En Salerno quando las mugeres paren, echan juntamente vnos como ratones, animalejos muy asquerosos, que estauan hospedados dẽtro de su viẽtre, y criadose alli: tãbien ha parido vna muger antes de la criatura vna culebra, a la qual sucedio el parto principal destroçado, y mordido por aquella sauandija que se auia encarnizado alla dentro con la criatura; porque asi como en la tierra espõtaneamente por causa de alguna putrefacion se crian varios animales, tambien se pueden de tal manera corromper los humores, y el alimento en el cuerpo, que los criẽ semejantes, y que lo mismo que se criara en las entrañas de la tierra, se crie en las entrañas de la madre, apenas ay retrete, ni hueco en el cuerpo humano, donde no se ayan visto criados alli gusanos, ranas, lagartijas, salamanquesas, y otros animales varios que Cornelio Gemma aduierte. Estos muchas vezes se han expelido por los aluañales ordinarios de nuestros cuerpos, y no es mucho que talvez se excluyã con la criatura, hallando aquella puerta abierta. Y si acontecio que el parto principal no tuuiesse rastro alguno, ni de la madre, ni del padre, sino q̃ en todo saliesse distinto de entrambos. Se podra dezir lo mismo que de corrupcion, y vicio se engẽdrase, sino es que por disposicion superior a la naturaleza, como muchas vezes acontece naciesse el monstro de diuersissima figura, y especie de los padres, ò por castigo particular dellos, ò para alguna significacion publica, y generalmente se presume algo desto; y asi las leyes no califican tales partos por humanos.

Trata copiosamente deste punto, y con plena erudicion el Licẽciado Alonso Carrança, y asi no quiero entrar en lo legal desta materia.

Puedese tambien tener consideració a la forma si es diuersa en los miembros principales, o solo en algunos menores, y menos señalados en que se descôcierte de los demas y de sus padres, que entonces aun menos caso se ha de hazer del bulto.

Cap. XXVIII. Vna importante aduertencia cerca de vn monstro de Portugal.

ACerca del bautismo de los monstros dudosos, se ha de aduertir mucho donde se les echa el agua a los que salen con formas muy agenas, y artificiales, si se resoluiere que tienen prouablemente alma humana; digo esto, porque puede ser que aquellas figuras exteriores no sean parte del monstro, sino como cobertura, y tunica descontinuada en que estè embuelto. Vn monstro que como ya dixe, nacio en Portugal el año de mil y seiscientos y veinte y ocho, armado con muchas laminas, huuo duda si le bautizarian; resoluiose con razon que si, murio luego, y enterraronle. Llegò la nueua al Virrey, y Arçobispo, que era de Lisboa jũtamente, mandò que se tornasse a ver, para hazerse informacion de aquel espectaculo, abrierõ la sepultura, tomaronle de la mano armada para sacarle fuera, y el q̃ lo hizo se salio con la manopla entera, como le si huuiera quitado vn guãte, quedandose el niño con su mano formada, y limpia que tenia debaxo de las laminas. Si el agua del bautismo cayò solamente sobre las laminas descontinuas, y no sobre el rostro que tenia desnudo, no quedaria bautizado.

Falta concluir lo restante desta disputa, quanto a lo particular de algunos monstros insignes, que cõ vida, y costumbres de bestias alcãçaron rostro humano; y esta dificultad ayudarà a la disputacion de la imaginacion, porque si semblante de hombre puede estar sin su alma, tambien su alma podra estar sin su bulto entero. Y assi no se seguirà, que porque la imaginacion pinte en algunas partes exteriores vna fiera que excluya della el alma de hombre.



LI.

LIBRO QVARTO DE LA VERDAD DE LOS MONSTROS FABVLOSOS.

TAn lexos estan los monstros de infamar por disforme la naturaleza que antes por ellos la respetaron mas los antiguos, pareciendoles tambien que consagraron muchos, serà gustoso, y conueniente para concluir este argumẽto, aueriguar su verdad. Los monstros que los antiguos mas celebraron, y dellos veneràron, son los Pygmeos, Tritones, Satiros, Centauros, Nereides, Sirenes, Cinamolgos, y otros deste metal. Aun que si fuessen muchos, y con ordinaria, y solemne sucession, con semejança de los hijos a los padres no seran en rigor monstros, con todo esso la curiosidad gustara de saber su certidumbre. Dos dudas ay aqui, vna si se hallarõ estos mõstros, otra, si en ellos se hallaron razon, y discurso.

Cap. I. Si los Pygmeos son verdad. Ponese la sentencia de Aldrouando.

QVanto al primer punto digo, ser por la mayor parte verdaderos, como se echarà de ver con su prouãça en particular. Doi principio por los Pygmeos, de los quales trato por la censura de Alberto Magno q̃ los calificò por bestias, pero afirmando que los auia. Yo breuemente propondrè el parecer de graues autores, examinarè sus fundamentos, luego dirè a lo que me inclino con sentencia encõtrada a los mas de los modernos, aun que de acertado parecer, y extraordinaria erudicion, como Iulio, Escaligero, y Vlises Aldrouando, y otros, sino de igual, de grande dotrina.

Persuadieronse algunos a negar esta gente pequeña, por la autoridad de Estrabon; que no da todo credito a su fama, ni trae Aldrouãdo fundamento mas eficaz que la autoridad deste escritor; pero yo le opongo por dexar otras, La de Aristoteles, que por ser autor tã serio, y mirado en lo que dize, deue anteponerse a qualquier otro, no solo en las cosas q̃ tocã a Filosofia, y discurso, sino a historia principalmente natural, en la qual es tan escrupuloso, q̃ no estãdo cierto del caso no lo asseuera el, sino alega el testimonio de otros, repitiendo cansadamente estas palabras: *Como*

 di-

dizen, no queriendo darse por autor de lo que no es de segurissima fè. Mas llegando a tratar de los Pigmeos, no solo calla aquel su bordõcillo, pero aduierte señaladamente de su certeza diziendo. *Y esto verdaderamente no es fabula.*

No son menester contra Estrabon mayor esquadron de autores que le contradizen, a los quales no desacreditara lo que à algunos les acusan, que no conspiran con Aristoteles, ni entre si, ni en el sitio, y region en q̃ assientan a los Pigmeos, como sino los pudiera auer auido en diuersas partes, como los gigantes que en varias regiones del mũdo los hã puesto sus historiadores, y Apolonio en Sicilia, y aun en vna isla junto a Athenas, en la qual dize se hallò vn sepulcro de vno q̃ tenia de largo cien codos, con este Epitafio: *En la Isla larga Macrosiris yaze, cincuenta siglos: pues su vida haze.* Que tantos meses tenian los cinco mil años, que este gigante viuio, lo podrã examinar los eruditos, o satisfacerse con la poca fè de los Griegos. Eumacho trae rastro de que los huuo en Cartago, Theopompo en el Bosporo Cimmerio. Otros en Rodas. En Palestina cierta cosa es, y en el Piru, y en otras partes diuersas de las Indias. En Creta de Plinio consta. En Bohemia de Venceslao Hagecio. En Inglaterra de Cabdeno. En Armenia de Iuan Auentino, en Hesignia de Saxon Grammatico, en Francia de Fulgosio.

Cap. II. Fundamento de Escaligero. Refierense varias historias.

Escaligero se funda en que en estos tiempos se ha corrido mas el mundo, se ha hollado mas y penetrado, que apenas ay rincon del, que no aya pisado la auaricia: con todo esso, no ha tropezado nadie con esta gentecilla. Flaco es este fundamento, y falso; que importaua que aora no los huuiesse, para que nunca los aya auido. Aora no se hallan gigantes por lo menos, assi lo piensan muchos, y con todo esso no hazen de ai argumento para que nunca los aya auido. Mercurial que se atreuio a violar su fè, es reprehendido, y conuencido con infinidad de testimonios, mas que ninguno alega con larga erudicion don Ioseph Pellicer de Salas en sus copiosas Lecciones Solemnes; fuera de que algunos autores que afirman la verdad de los Pygmeos, añaden que ya se acabaron, que no es tampoco sin exemplo de los gigantes, que à tiempo los ha auido, y consumido en otros.

De familias, y poblaciones enteras hablo, no solo de particulares; que destos aun en siglos no tã apartados tenemos hartos exemplos, en Sigenotho, Godofredo, Dentato, Sigfrido, Vvoraldo, y otros innumerables de desmedida grãdeza. En tiẽpo de Maximiliano Segũdo huuo vn hõbraçoq̃ se comia vn

buey entero. Quando el Almirante de Castilla fue a dar la norabuena de su Imperio a Rodolfo Segũdo, entre otros que le salieron a recebir, fue vn gigante, que en su escarcela lleuaua vn enano.

Demas desto es falso lo que dize Escaligero, que nadie por este tiempo aya topado los Pigmeos, ni los Autores ayan relatado donde estan: porque muchos modernos hazen dellos mencion cierta. Iobio en la historia Moscobitica dize, que se hallan aora de la otra parte del Iapon. Antonio Pigafeta los hallò en la isla Arucheto entre las Malucas. Leonardo Argensola las pone tambien alli en la isla Chapi. El Beato Odorico dize, q̃ el los hallo, que eran hombrezillos de tres palmos, que al quinto año engendrauan. Fray Pedro Simon dize, que el Capitan Iuan Aluarez de Maldonado los hallò de la otra parte de los Andes, como ya tambien lo apuntamos en nuestra prolusion a la historia Natural. Vna Prouincia de gente Enana escriue tambien el Padre Ruiz, que se hallò el año de mil y seiscientos en las Indias. Dexo mas testimonios de Olao, y otros, por no tener entre todos igual fè.

Cap. III. Parecer de Alberto Magno, y Nipho.

ALberto Magno, a quien siguẽ Nipho, y Tinnulo, concedieron auer esta chusma, pero pensaron que no erã hombres, sino a ca so algun linage de simios. El fundamento que desta opinion tuuo Nipho, es, que no tenian Religiõ, que es propia del linage humano; pero sin fundamẽto afirma esto este Autor, pues el por si no lo pudo aueriguar, ni de otros Autores antiguos lo pudo tomar. Ctesias, que escriuio desta menuda Republica, la dà muy notable culto de sus dioses, y obseruante Religion, fuera de que los Autores citados en fauor, de q̃ los ay, todos hazen igual testimonio deste segundo punto.

Cap. IV. Los Pigmeos son verdaderos hõbres. Declarase vn lugar de Ezechiel.

LO mas cierto es, que las autoridades sagrada, y profana, antigua, y moderna, y la razon natural inclinan mas a que ay, o que aya auido esta gente pequeña. Bastantes testimonios he citado de los profanos, y se pueden añadir Plinio, Solino, Pomponio, Atheneo, Filostrato, y en el Apolonio, que cõ negar otras gentes monstrosas, saca a los Pigmeos, diziendo, que es su historia verdad: solo añadirè alguna autoridad sagrada. El Profeta Ezechiel contando las grandezas de la ciudad de Tiro, dize entre otras, por cosa rara, que auia en sus torres Pigmeos. Algunos que no quieren que los aya en el mundo, dan salida a las palabras del Profeta con interpretacion contraria a su significacion, y por Pigmeos entien-

entienden los gigantes, con que la sinceridad y llaneza de la Escritura se corrompe con confusion de sentido tan desviado de la comun significacion, pues es contrario. En parte se puede dezir lo mismo de los demas interpretes que sacan este nombre de su significado comũ, aunque no tan opuesto, que no ay licencia de hazerlo, sino es con alguna razon que fuerce, y aqui no la ay, sino dezir, q̃ no ay Pigmeos; y deste punto es la controuersia, ò que no se sabe a que proposito estarian alli, ni que fin pudo auer para ponerlos sobre las torres de aquella grande Corte. A esto digo, q̃ el fin se significa bastantemente, que era para guarnicion de los muros, por ser famosos y diestros saeteros: y asi inmediatamente añade el Santo Ezechiel, hablando cõ Tiro, de los mismos Pigmeos: *Colgaron sus aljauas de tus muros:* y esto porque eran saeteros. Es marauillosa algunas vezes la consonãcia que haze quando se topan la verdad, la erudicion, è historia sagrada, y la profana. Concuerdã pues en este punto vna, y otra, porque he hallado testimonio de autor biẽ antiguo, que conteste con lo que señalã sinceramente las palabras sagradas. Dize Ctesias Guidio, cuya relacion desmẽbrò Focio, *que el Rey de la India tenia tres mil Pigmeos para quãdo hazia jornada; q̃ le acõpañassen, porque eran diestrissimos saeteros.* Emula pues Tiro de la gloria de aquel Monarca, quiso parecer de igual magestad, y asi quiso tener semejante presidio que aquel poderoso Rey guarda. Y asi encarece el Profeta esta grandeza sobre las demas de aquella Corte, como cosa rara, y peregrina. Dionisio Cartusiano sin ver el testimonio de Ctesias, dize tambiẽ, q̃ estauan en las torres de Tiro verdaderos Pigmeos, porque eran diestros saeteros, y de agudissima vista.

La razon tambiẽ està de su parte; porque menos dificultoso es de creer, y mas ordinario acontece algun descaecimiento de la naturaleza, que no sumo vigor, pues si creemos este en los gigantes, porque no aquel en los Pigmeos? Allegase a esto, ser comun ver entre nosotros hombres pequeños y enanos, y iguales a los Pigmeos, y no vemos gigantes; pues que razon ay, que creamos mas auer auido gigantes, con no auer visto jamas hõbre de tan cabal estatura como ellos, y q̃ no creamos auer auido Pigmeos, cõ auer entre nosotros hombres q̃ no les excedẽ? Los años passados vimos en esta Corte a Bonami, asi se llamaua vn hombrezillo q̃ por la prodigiosidad de su pequeñez fue traido a la Magestad de Felipe Tercero, para grandeza de su Palacio; para que los que no le viero se exagerara su pequeñez, y delicadez, cõ lo q̃ le passò a vn Cauallero desta Corte, que en vn tapiz le dexò colgado prendido con vn alfiler; que aunque fuesse mas q̃ de a blanca, es harto encarecimiento. El caso passò asi, y sucedio en Palacio.

Por esto q̃ he disputado de los Pigmeos no quiero defender, q̃ todo lo q̃ dizẽ dellos sea verdad, sino el principal pũto de su pequeñez, q̃ sus costũbres, è ingenios biẽ piẽso son en grã parte, o de dudosa, o de ninguna fe; mas la deformidad de sus cuerpezillos parece creible y perteneciẽte al ornato del mundo, q̃ cõ algunas faltas haze cãpear su perfeciõ, colmãdola ellas cõ su variedad. Y no menos es para admirar la sobra de los gigãtes, que la cortedad de los Pigmeos. Entre demasia, y mengua se diuisarà mejor la hermosura y proporcion de lo q̃ es cabal: y al arte de la pintura muchas vezes sus sombras la encõmiẽdã. Auer hõbres peq̃ños no toca al atauio de la naturaleza humana, q̃ a vezes vn lunar causa hermosura, y vn descuido asseo. El auer naciõ dellos, toca al adorno del mũdo; q̃ assi como cõuino, q̃ en cada naciõ huuiesse algunos sujetos mõstrosos, assi cõuenia, q̃ en todo el gẽnero humano huuiesse algunas naciones que lo fuessen, como San Agustin filosofa.

Cap. V. Si ay Tritones. Cuentanse notables historias.

TAmbiẽ la fama, q̃ es mas blãda que vna cera para formar qualquier mẽtira, ha vẽdido por hombres a los Tritones. Aqui se han de examinar los mismos dos pũtos, si ay estos mõstros, y si son hõbres: tã cierto es lo primero, como falso lo segũdo: son mõstros marinos con forma humana, de q̃ està poblado el Oceano. Y en la verdad del caso ailos, y se han topado assi en tiẽpos passados, como en los presentes. Antiguamente en Portugal se vio vn hõbre q̃ salia del mar, tocãdo cõ la boca vna cõcha: y mas reciente. El año de mil y quinientos y veinte y tres se topò en Roma en Ribera mayor vn hõbre medio peze cõ las demas señas cõ q̃ Apolonio en sus Argonautas descriuio al Triton. Tãbien los q̃ han ido a las Indias los hã encontrado, como escriue Pedro Martir, y Francisco Hernãdo en sus Manuscriptos. Dracõcio Bonifacio tãbien asseuerò, q̃ vio vno en España, q̃ le truxerõ cõseruado en miel desde lo vltimo de Mauritania. Demostrato escriue, q̃ vio otro por sus ojos. Lo mismo atestigua Pausanias de vno, q̃ se mostraua muerto en Roma. Scaligero cita entre otros testigos de vista destos mõstros, a Sebastiã Gaรado soldado de su padre, a Georgio Malacasa, a Cõstãtino Paleocapo, y a Valerio Tesira Valẽciano.

Ca. VI. Si ay Nereides, y Sirenas. Refierense cosas raras.

LO mismo se ha de dezir de las Nereides, q̃ son pezes cõ el medio cuerpo anterior mugeril. En tiempo de Augusto las vieron en Francia; y tambien en Portugal. Eliano escriue, que se hallan cerca de Trapobana. Masiario atestigua, q̃ las han visto los nauegãtes. En el rio de Cauma en Mosãbique

se alla el peze muger, el qual tiene el medio cuerpo de hembra, y dà mucho que hazer a los Portugueses en cuidar, que sus esclauos no vayan a tener copula con estos pezes, porque van al rio para este efeto, como a casa publica; pero sobre todos estos es ilustre el testimonio de Alexandro Neapolitano, que cita a Teodoro Gaza, que por sus ojos las vio. Ni ha muchos años q̃ se topò vna en Frisia, era vn monstro marino, la mitad figura de dõcella, y la mitad de peze; la qual viuio algunos años, y aprendio a hilar, como lo afirman Cardano, Belonio, y nuestro Cornelio. Si bien la llamaron algunos Sirena, engañados con la opinion del vulgo, q̃ a las Sirenas juzga por medio pezes, no son sino medio aues. Teopompo, Isacio, Caleschro, Albrio, y Bocato assi lo juzgaron, conspirando en esta sentẽcia los Gramaticos Griegos, y Latinos, la contienda ya puesta con las Musas, de que escriue Pausanias, auerlas supone; y assi de sus plumas se pudieron texer coronas las nueue hermanas, casi no ay antiguo que las hiziesse aquatiles. Esta, y otras mentiras deue el vulgo a los pintores.

Cap. VII. Declarase lo que dize el Profeta Isaias de las Sirenas.

CON esto se quita el escrupulo de algunos de la causa porq̃ el Profeta Isaias las ponee en los desiertos; y es la razõ, porq̃ como sõ aues cõforma humana, no solo en las islas, y orillas del mar, se podiã allar; pero tambien remontadas la tierra a dentro. A estas formas de aues hasta el pecho de muger, lo demas bolatil, y con las alas algunos han encontrado. Pedro Martir escriue de dos que se hallarõ en las Indias. Y assi la fabula de las Sirenas, o de las Harpias, no està toda fundada en fingimiento, ay aues que la ocasionaron. De la musica de las Sirenas no sè cosa verisimil, que pueda dezir; lo general es, que es mas propia de las aues, que de los pezes, q̃ se llaman gente muda. Sino es que fuesse verdad lo que dizen, y el mismo Pedro Martir cuenta, cosa semejante de auer oido los Vizcainos musica en la mar, la qual atribuian a los hombres marinos. Gil Gonçalez tambien hallò cien leguas de Panama vnos pezes del tamaño de Delfines, que cantauan con tan grande armonia y suauidad, que causauan sueño.

Cap. VIII. Si es verdad, que ha auido Satiros.

Y Pues hemos tornado aora a tomar tierra con las Sirenas, entremonos por las seluas, a ver si encontramos algun Satiro, que no solo hombres, sino dioses, los hizo la antiguedad. No quiero hazer argumento el que encontrò San Antonio. Lo mismo digo del Centauro; porque estos juzgo fueron mas fantasmas, o demonios, que otros mons-

monstros. Otros testimonios mas lisos recogerè: el primero de toda Antioquia, o todo el mũdo, como dize San Geronimo, en tiempo de Constantino traxeron viuo a Alexandria vn hombre cõ cuernos en la cabeça, y con pies de cabra. Despues de muerto lleuaron su cuerpo lleno de sal a Antioquia, para que el Cesar le viesse. Mas recientemẽte lleuaron monstro semejante a Alemania, para que le viesse el Emperador. Alberto Magno dize, q̃ por sus tiempos en los montes de Saxonia cogieron a dos deste linage. Pausanias escriue, que Eufemo Caro los hallò. Plinio les da su assiento en los montes Subsolanos de los Indios: y yo pienso q̃ el Profeta Isaias en los que llamò vellosos, o peludos, quiso significar estos monstros. Y fuera de que en las otras explicaciones no vienen tan à cuento, el Profeta parece que lo declara con la accion cõ que los nota: porque dize, que los peludos saltaràn, o bailaràn en Babilonia ya desierta: esta inquietud y baile, es conforme a lo que los antiguos dizen, hablando de los Satiros, notãdoles con la misma acciõ, y gestos ridiculos, ỹ assi se introduxo cierto genero de dança, que por la imitacion de sus ademanes y saltos, llamaron Satiro; de la qual hazen mẽcion Platon, y Luciano: aluden a ella Virgilio, Horacio Persio, y Manilio.

***

Cap. IX. Si son hombres verdaderos los Satiros. Cuentanse extraordinarias historias.

LA Calificacion de la especie a que se han de reducir estos mõstros, es, que si son con todas las señas que dellos dan, con cuernos, y pies de cabra, no son de la humana, sino de otra bestial, que assi como en la mar ay pezes monstrosos con forma humana, y aun Satiros se han hallado en ella, esto es pezes de medio arriba con forma de hõbre, y cõ cuernos. De la misma manera ay en la tierra brutos semejãtes. Quizà algunos han sido especies de monos con cuernos, que estas armas no varian los generos. Perros se han visto con ellos: y los años passados vio esta Corte a vn cauallo con vn cuerno, que andaua por Madrid. Bien es verdad, que algunos habitadores del desierto se han hallado, y juzgado al principio por bestias, que no lo eran, sino hombres que se auiã hecho saluajes. En Oropesa en vnos montes se hallò vno, todo muy peludo, y q̃ no hablaua. Y algunos piensan que aquellos de que Alberto Magno hablò, fueron assi. A Nabucodonosor, quien le topara, por bestia le censurara. Pontaco en su Cronico, dize de vn loco Sardo, que se huyò a los montes; que andaua a gatas, comia yeruas, guardando en todo los fueros de bruto: despues

de

de algunos años caçòle sin pensar, el Principe de la isla, conocieron q̃ era hõbre, acordaronse del caso, y restituyeronle a sus padres. No se pudo recabar con el, q̃ hablasse, ni que comiesse pan, ni otra vianda, sino yerua; hasta que hallò buena ocasion de escaparse; y se tornò a los mõtes, dõde nũca mas parecio.

Cap. X. Si ha auido verdaderos Centauros. Refierese vna historia particular.

EN El linage de los Centauros parece mayor dificultad; pero tampoco son del todo fabulosos. He hallado vna rara historia en Flegon Traliano, esclauo antes, y libertado por el Emperador Adriano, es Autor Griego, y no muy manejado, la qual nadie puede negar, pues propone el testimonio de toda Roma, dize en sus Admirables lo que se sigue.

Ciudad de Arabia es Sauna, en ella se hallò vn Hippocẽtauro en vn monte muy alto, q̃ tiene mucho veneno; la qual põçoña la llaman cõ el nõbre de la ciudad, y es de las pestilẽtes, agudas, y eficaces, luego q̃ cogio el Rey al Hippocẽtauro le embiò a Egipto cõ otros presentes para el Cesar, sustentauase cõ carne; pero no pudiendo lleuar la mudãça del aire, se murio. El Prefecto de Egipto le embalsamo, y le embiò a Roma, y la primera vez le mostraron en Palacio. La cara tenia mas feroz q̃ la humana, las manos, y los dedos cubiertos de pelo, los lados cõtinuos al viẽtre, y a los pies primeros las vñas de cauallo, y macizas, la crin roja con declinaciõ, aunq̃ los vnguẽtos para q̃ no se corrõpiesse haziã q̃ pareciesse negra la piel; su grãdeza no era tamaña como cõ la q̃ ordinariamẽte le pintã; pero tampoco era pequeña. Deziase, q̃ en la ciudad dicha auia mas. Pero del que fue a Roma embiado, si alguno no lo quisiere creer, lo podra ver. Todo esto es de Flegon Traliano. La particularidad deste testimonio no escusarà de amontonar otros, que se podian recoger de Crates, Pitagoras, Eliano, y Plutarco.

Capit. XI. Si son hombres los Centauros. Descriuense vnos monstros raros.

LO q̃ toca a su especie, lo mismo se ha de pẽsar, q̃ de los Satiros. En los q̃ casualmente hã nacido de yeguas, y asnas, se podian guardar las reglas ya determinadas en el libro passado; por las quales tambiẽ medir los monstros que en su Apẽdix recoge Licostenes, que no quiero aqui trasladar. Solo dire lo que a los Centauros toca, dize, que en algunas tierras del Taborlan se hallan Hipocentauros, el medio cuerpo de arriba humano, sino que en lugar de braços tienen dos braquelos como los del sapo, las orejas de perro; en el rostro tres barbas; de los hijares salen los braços humanos con sus manos y dedos, lo demas de cauallo, corren ligerissimamen-

mente; si abraçan algo lo aprietan tan violentamente, que lo hazen rebentar; sustentanse de elefantes, son amigos de los hombres, sin hazerles molestia.

Cap. XII. Si ha auido Cinamolgos. Pintase vno que truxeron a Francia.

DOnde la fama mintio menos, y donde se engañò mas, fue acerca de los Cinamolgos, o Cinocefalos, calificandolos por hombres con rostro de perro. Megastenes, y Ctesias Gnidio fueron los que la sembraron: hanla sustentado Plinio, Eliano, y Solino: adelantaronla Iuan de Plano, o de Plancarpio, y Vincencio Burgundio: renouaronla Marco P. Veneto, y el Beato Odorico. En su tiempo dize Vincencio, que truxeron vno de aquestos monstros a Francia, para que le viesse el Rey, y da ciertas señas del: tenia cabeça de perro, los demas miembros humanos, los muslos, manos, y braços tan sin pelo como los nuestros; el cuello tambien, y era blanco; pero en las espaldas tenia pelos, estaua derecho como hombre, sentauase como nosotros, comia carne cozida, beuia de muy buena gana vino, y cō decencia y modestia tomaua el bocado en la mano, y lo llegaua a la boca. Marco Polo cōfirma en parte la sentencia de Megasthenes, dize, que en la India Isla de Angaman se halian, y que comen carne humana. El Beato Odorico dize tābien, que en Nicouberta, ciudad juntamente de la India, los ay.

Cap. XIII. Si los Cinamolgos fueron hōbres verdaderos. Tratase de los que se han hallado en estos tiempos.

DE que ay, o huuo estos monstros, no lo dudo, incierto es, si son en substancia hombres. Mi sentimiento es, que no se han engañado, o engañadonos en todo los Autores, que nos los han vēdido por humanos; si bien hā mezclado muchas cosas inciertas, otras claramēte falsas, la fama en muchos tuuo alguna ocasion de los animales Cinocefalos, que son monos con la cabeça de perro; los quales hemos visto en esta Corte son muy habiles, imitan mucho nuestras acciones, hasta aprender a escriuir, bailar, cantar, y cobrar de los que auran gozado su espectaculo, los dineros echandolos en vna bolsa, como si tuuieran entendimiento. Otros Autores tuuierō mas cierta relaciō, no engañados, de la docilidad y remedo de nuestras acciones destos brutos, sino porque se toparon hombres con la cabeça disforme, y hozico salido, y dientes agudos con semejança de los perros. Con el qual gesto ha auido alguna gente, y reciētemente se han encontrado en las Indias Occidentales gigantes con esta forma, como escriue Fray Pe-

dro Simon: topòles el Capitan Iuã Aluarez Maldonado, y sus soldados matarõ vno a escopetazos, que a manos no se atreuieran, y era aquel hõbraço Hermafrodita. Los Portugueses tambien han topado, no gigantes, sino gẽte en lo demas semejante. Tambien Conrado Licostenes en su Apendix, dize, que hallaron los Portugueses en su cõquista del Nueuo Mũdo, en la parte que les cabe, vn linage de hombres con cabeça de perro, con sus pelos, orejas largas, los braços, y la mitad del cuerpo de hombre, los muslos de cauallo, las vñas de bubalo; vistense de pieles, no hablan, sino ladran muy recio, aunque si es verdad toda esta historia, no sin razon se negarà ser hombres. Argensola dize, que Pedro Sarmiento topò cõ otros hombres, que en lugar de dar vozes, ahullauan.

Cap. XIV. De otras naciones monstrosas.

ESto baste auer dicho sumariamente destos monstros dudosos, y mas afamados. En otras gentes de insolentes figuras, de que haze mencion Plinio, y San Agustin, no me quiero meter, por no tocar a mi argumento, ni de la animacion, ni de su especificacion, pues no toca su duda a si seràn dos los sujetos, o si humanos, sino solo a su existencia, q̃ si esta fuesse cierta, no se dudaria mucho ser hombres, solo se estrañaria su deformidad. Con todo esso de passo apuntarè, q̃ Plinio no se quiso hazer cargo de su verdad, solo remite su fè a los Autores que cita. Lo que yo pienso es, que de todos aquellos linages monstrosos, que recogen, huuo a caso algun singular, que ocasionò su fama, que de pequeña semilla se dilata a mucho, y en vna verdad cimienta mil mentiras. Pero naciones enteras solo de algunos las ha auido, y en estos tiempos ay Autores modernos, que afseueran auerlos en las Indias, con que acreditan lo que hasta agora se ha tenido en Plinio por cuento. No son mucho mas extrauagantes los hombres que este Autor exagera, que de los que han escrito Iuan, Nuncio del Papa, y otros Legados Apostolicos en Tartaria, y S. Antonino, Vincencio Veluacense, y Enrico Kornmano, dizen, que en ciertas tierras de Tartaros se hallaron vnos hombres cõ vn braço en el pecho, y vn pie solo, eran excelẽtes saeteros juntandose de dos en dos, teniendo vno el arco, disparãdo el otro la saeta: erã ligerissimos en correr con la mano y el pie, passando a vn cauallo, y quando se les cansaua la mano, se leuantauan saltando con el pie solo. No ha muchos años (segun dize y atestigua Conrado Licostenes) que hallaron los Portugueses en vna isla camino de Colocuto, vnos hombres, q̃ tenian en el lado derecho dos braços, y dos manos, orejas de asno, rostro de hombre, muslo derecho de cauallo, el otro humano, en sus partes muchos pelos, lo demas liso,

so, corrian, y saltauan como cieruos: las mugeres eran del mismo gesto, sino que en tanta disformidad tenian la cara hermosa, y las orejas menores. Lo cierto es, que vemos tantas cosas, que antes de vistas nos parecieran impossibles, que ya ha ganado credito la naturaleza para toda marauilla: y no es argumento de su falsedad sola la nouedad de la insolencia, no quito por ello el recato y prudencia, porque mil mentiras passan por verdades: pero aduierto, que esto mismo no quita que muchas verdades puedan parecer mentira. La regla que juzgo, mas prudente es, que se crea poco, pero que no se estrañe todo, y que aya otro argumento de falsedad distinto de la admiracion a peregrinidad. Muchas cosas seran inciertas; que no seran falsas, lo bueno es ser vno dificil en creer, no facil en desmentir: no se ha de negar todo lo nueuo solo a titulo de nuestra ignorancia.

Cap. XV. Los demonios se fingen monstros, y del conduxo de Vizcaya.

EN Estas historias de monstros peregrinos, que algunos Autores puntuales han asseuerado, se ha de aduertir, que siendo muy veridicos, nos pueden auer engañado por engañarse, no en el gesto y talle de la figura, ni en su relacion, sino en substancia, calificando por hombres los que quizà fueron demonios con bultos disformes, que en los desiertos suelen aparecer, como Isaias apunta, y San Antonio experimentò en el Centauro, y Satiro, y ay otros exemplares, que no quiero amontonar, aunque acordarè, por hazer en parte a mi proposito, vna historia que don Lorenço Ramirez de Prado me enseñò en el libro manuscrito del Conde don Pedro hijo del Rey don Dionis de Portugal, que en su selecta libreria tiene. Dize el Conde don Pedro, diligente Autor, que los Señores de Vizcaya vienen de vna muger, que tenia el pie de cabra. Si toda la historia q̃ propone passò assi, demonio fue con aquella monstrosidad hallado en los montes por don Diego Lopez Quarto Señor de Vizcaya, segun su cuẽta, q̃ por hazer caer a este Cauallero en pecado, en lo demas se le mostrò de gesto muy agraciado, ni es de inconueniente a este parecer, que tuuiesse hijos. Pudo tambien el demonio fingir los partos. Gaufredo Ancissiodorense dicipulo de San Bernardo, cuenta, que en Sicilia en tiempo de Rugero Primero, año de mil y ciento y treinta, vn mancebo tuuo en su casa algunos años a vn demonio en forma de muger, en quien tuuo vn hijo.

Acerca del modo con que tantos embustes pueda hazer vn espiritu, no es de mi argumento ocuparme en ello. El niño que pariere puede ser hurtado a otra muger, o tambien otro demonio con

figura de criatura. Puede, quando es verdadero niño, ser engendrado con la misma semilla de aquel con quien se echò el demonio, traspassandola de presto alguna muger, o el mismo demonio sucubo mudãdo el oficio, o forma, en varonil, o otro demonio incubo.

Es cosa ya sabida, que los espiritus con substitucion de semilla agena ayã engendrado a algunos. A Neron, ay quien diga, que engendrò vn demonio en figura de culebron. Cosa mas cierta es de Merlin en Inglaterra, y de Xaca en Iapon. Pocos años ha conuirtieron los de la Compañia de Iesus en el Piru a vna muger, que tenia tres hijos auidos desta manera: apareciendose el demonio para este efeto en abito Eclesiastico, por desacreditar el Sacerdocio de Cristo, contra el qual tiene capital odio. Las generaciones de los Heroes antiguos, embuste semejante fue. De Alexandro por Iupiter engendrado. Romulo por Marte. La generacion de Eneas hijo de Anchises, y Venus, fue como gusta Enrico Kornmanno, y duda Sã Agustin: semejante a esta de los hijos del Señor de Vizcaya, de vn hombre, y vn demonio incubo, cõ la astucia que hemos dicho.

En lo que toca al punto que tratamos de demonios monstros. En España se han visto poco ha. Vn hombre no ha muchos años traia vno muy disforme, con que ganò algunos ducados. Despues se aueriguò ser espiritu malo. Lo mismo se podra dezir del monstro Hermafrodita de Etolia, de quien escriuio Hieron, o el Alexandrino, o el Efesio, y lo repite Flegon Traliano, cuya cabeça despues que por fantasma de Policrito su padre fue el cuerpo engullido, se puso a adeuinar. Y quien quita que no pudiessen començar, o adelantar la fama de los Satiros, y Centauros algunos espiritus con aquel gesto: que como se aparecẽ aora a los Indios por los campos en mas disforme y bestial traje, assi se pudieron mostrar a los antiguos con alguno desformado.

***

LIBRO QVINTO

DE LA PIEDRA IMAN,

COMO NO ATRAE AL HIERRO, ni mira a los Polos del mundo, ni otra Estrella.

ENtrarè aora en retretes muy retirados de la naturaleza a entẽder sus misterios, mas callados aqui, que los Eleusinos.

No pretende derogar en nada la admiraciō q̃ solicita en algunas de sus obras, acreditadas cō su misma incredulidad, gusta de jugar y entretenerse con la Filosofia, cō nuestro corto caudal digo, y murmurãdo a los oidos vn impossible le desmiente cũ la experiẽcia; mas quiere ser venerada q̃ entendida, executa muchas vezes lo que fuera liuiandad, o creer, o calificar por hazedero, y fue ignorancia estrañarlo. En esta funda su admiracion, y en la admiracion su magestad; en ningun efecto la veo mas ambiciosa, que en la piedra Iman, haziendo en ella costumbre sus milagros, y vulgar su admiracion, a que no injuriarè con desmembrarme del vulgo de los Filosofos, negando a esta piedra su modesta auaricia de hierro, y su generoso amor con las Estrellas, que ni violenta, ni hurta a aquel, ni busca a estas: Marauillas ordinarias, y bien manejadas, que a la Calamita achacan, no sin agrauio de mayores, antes adelantarè su grandeza con la inuencion y nouedad de no aduertidos sacramentos naturales.

Aquello es marauilloso, cuya causa se ignora, y aquello marauillosissimo, cuya causa menos se cree; que fundamento, y basa de la admiracion es la ignorancia, mientras esta fuere de mas tomo, mayor peso sustentarà, y no ay mayor ignorancia, que el descredito de la verdad, y la contradicion del ser. Donde mayor que en el milagro natural de la Iman? que atrae, sin tener virtud atractiua, que mira al cielo, no mirando nada menos. Grandes fincas tiene aqui de su admiracion la naturaleza, pues le quedan seguras, aun despues de sabidas sus causas contra los fueros ordinarios de la nouedad, que no dura mas que la ignorancia, y aqui con la misma ciencia se renueua de arte que doble admiracion merece en esta piedra la naturaleza, por sus efetos, y por su causa, q̃ no es menos marauillosa publicada q̃ secreta, y cō irregularidad de

otros misterios naturales, es mas admirable q̃ sus efetos. Vno, y otro argumento serà el de mi discurso, cõ no poco merecimiẽto, y deuda de la Filosofia, quitandola este tropieço, en que se han hecho las cejas tãtos ojos suyos, como fuerõ los Filosofos antiguos, aquellos Patriarcas de la ciẽcia natural, aquellos ingenios primogenitos de la misma naturaleza, que cõ no auerles reuelado, sino vna propiedad, la menos noble, y artificiosa desta piedra; q̃ es alargar y llamar al hierro, y a algunos pocos el desdeñarlo, no tuuieron certeza de su causa, leuãtãdola muchos testimonios. Aumentase mas la admiraciõ y dificultad cõ nueuos milagros y vsos q̃ della en nuestros siglos se han descubierto, con nueuas dificultades de su principio, desuerte q̃ ha sido el pũto mas dificultado, no quiero dezir desesperado de Filosofia.

Cap. I. Misterios no entendidos de la naturaleza. Cuentanse algunas naturalezas admirables.

VArias cruzes ha puesto naturaleza en sus obras para tormẽto y suplicio de los que han presumido vencer cõ su ingenio sus marauillas. Ninguna ha sido mayor q̃ esta. El crecimiẽto, y mẽgua de la mar, y singularmente el septenario recurso del Euripo, cruz fue, y la horca q̃ acabò con Aristoteles. El aborto encẽdido de Vesubio cruz fue, en que desdichadamente perecio la curiosidad de Plinio. Ni fue menor la corriẽte pujãte del Nilo en tiẽpo q̃ el Sol le abrasa; controuersia en q̃ tãto se afligierõ los antiguos, y aun los modernos. Llama Lactancio biẽauenturado a quiẽ la determinare. Barata podia vender yo essa bienauenturança, q̃ alguna vez demostrè su causa, cierta aora, deseada antes. Reciente cruz ha sido à los Filosofos modernos el doblado buche del Dante, vno es la oficina ordinaria, el otro està embaraçado solamente con palillos podridos, su fin no alcança facilmente la Filosofia, que reuerenciando la parcialidad de la naturaleza en no hazer cosa por demas, reconoce la necessidad q̃ no conoce. La virtud de la Tremielga, o Hauagia, q̃ con su presencia sola encadena a los otros pezes, q̃ cerca de ella, o sobre dõde està emboscada en barro atrauiessan, la del pez del rio Arorá, que enciẽde cõ fiebre al pescador, hasta que le restituya a las ondas. La del arbol del Iapon, q̃ tostado al Sol reuerdece. Si bien son extrauagantes ingenios, no llegan al que tenemos tan manual: han satisfecho a sus causas algunos, o con simular razon, o con desmentir la fama. Mas en la piedra Iman la vista exagera mas sus marauillas, no por inciertas relaciones sabidas, acrecientãse con la variedad, no es vna, sino muchas, algunas al parecer encontradas, que a muchos hizo desesperar de su causa. Y no es mucho, que quiẽ

yerra

yerra el camino, mientras mas anda, mas se alexa. Pensaron ser virtud atractiua la desta piedra. Estrañaronse quando la vieron arrojar tambien al hierro, mas no se desengañaron. Despues como en ella se descubrieron otras acciones mas milagrosas, se acabò de embaraçar la Filosofia, escriuiendo mucho, aueriguando poco, hasta Iuan Bautista Porta, cuya curiosidad merecio alguna loa en las experiẽcias q̃ hizo, pero no alcançò su razõ; mas se deue al cuidado y juizio de Guillelmo Gilberto en contemplar esta milagrosa naturaleza, si bien se fundò en algunos principios falsos yo aecharè lo mejor q̃ los Autores dizen, apurarè su verdad, desbaratarè sus engaños, ni serà mucho si añadiere algo, que es facil adelãtar lo que empeçaron otros.

Cap. II. Error de los Filosofos cerca de la Iman. Y la sospecha de Rueo, si es cosa del demonio esta piedra.

PRimero mostrarè con quan poco tino andan los Filosofos en dar razon de la naturaleza desta piedra con assuntos falsos, con razones no cabales; que aunque fueran mas fundadas, no dauan razon de toda la arte que ay en la naturaleza de la Iman. Dexaron de satisfacer a sus mouimientos mas marauillosos de la direccion, expulsion, variacion, inclinacion, circulacion, contentos solamente de dar algun expediente a la tirania con que les parecia arrebatar al hierro. Todos aquellos mouimientos, aunque tan diuersos, estã fundados en suma vniformidad de la virtud magnetica, que con declarar su naturaleza se allanarã todos.

No serà esto poco merecimiento de la Filosofia, y seruicio de la naturaleza, a quien infamò Francisco Rueo con sentir cortamente su magestad, injuriandola con sospechar no llegaua su juridicion a tantas marauillas, no aprouando causa natural dellas, porque dudò de la Calamita, si era embuste del demonio. Cara le costaria la burla, pues a esta piedra se deue la cõuersion de nueuos mundos, y antes se deuia juzgar milagro de Dios, que enredo del infierno.

Cap. III. Falsa opinion de Epicuro, Platon, Talès, Anaxagoras, Plutarco.

VEngo a los que se atreuieron a dar razon del mouimiẽto mas tosco, que es al que llaman atraccion, veamos quan poca tuuieron. Epicuro se acogiò a sus atomos, y cuerpezillos impartibles, que pensò derramauan el hierro, y la Imã. Estos imaginò que encaxauan vnos en otros, y entrandose en el hierro, è Iman, resultauan al espacio de en medio, dexando algũ vacio; con lo qual se juntauan los dos cuerpos Biẽ se echa de ver lo q̃ delira, quã anciana Filosofia fue esta,

y ya no solo antigua, sino antiguada, fūdada en falso sētimiēto, y mui insuficiente, contra ella aduierte Galeno, q̃ cuerpezillos tan imperceptibles no tendrā fuerça para ajobar tan gran peso como hierro; pero mas fuerça haze que no es parte la Iman su virtud por medio de alguna cosa corpulenta, que de si escupa, pues por gruessos y macizos cuerpos que intercedan, no la encarceran, ni la estoruan. Aũque entre la Iman, y el hierro esten tablas de madera, o de otros metales, oro, plata, bronce, no impiden su virtud, señal euidente, que no la acarrea cosa de tomo, solo se impedirà, si fuere la tabla, o lamina de hierro, o Iman. La razon es, porque ya topa en que hazer, y se ocupa y detiene alli. Y primero ha de impressionar al cuerpo mas vezino, si es capaz, que al mas apartado, ni con lamina de hierro se embota su virtud toda, sino solo la diuierte, de modo que vna aguja que miraua al polo de la piedra, no dexarà de mirarle, porque interceda la lamina, si bien mas flacamente. La causa es, que derramado por la latitud de la tabla el vigor, y esparcido por sus estremidades, en el medio queda menor virtud.

Con las mismas cōsideraciones se pueden desechar las razones de Platon en la circumpulsiō que imagina, y de Plutarco en la exhalacion que fingio, y de Costeo en la euaporacion, que admitio contra todos tres, y tambien contra Epicuro està, q̃ no se disminuye la fuerça de la Iman, por mas azero que traiga, ni que a ella se toque comunicandole, o despertādo su virtud, si se hiziera por alguna cosa que de si diera, se vendria a agotar, o desmayar su fuerça.

Alega Aristoteles en su primero libro de Anima, otro sentimiēto de los que pensarō, que la Iman arrebataua al hierro por ser piedra animada, y assi por la fuerça del alma obraua aq̃lla marauilla. Este parecer fue de Talès, y Anaxagoras, y no de mayor satisfaciō; porque de obras que caen por de fuera no se colige la animacion, pues es menester vida para mouer otro cuerpo como para mouer el propio con accion perseuerante, è interna.

Cap. IIII. Si las piedras, y metales viuē, cōtra Cardano. Cuentanse admirables historias.

CArdano estuuo tambien en este dictamen, resucitando el antiguo de Democrito, y otros, acerca de la vida de los minerales, haze fuerça en la nutricion desta piedra, pareciendole que se sustenta con los poluos y raeduras del hierro. Mas no sè yo como se puede sustentar dellos, pues ni se disminuyen, ni se aligeran; tantos quedan despues q̃ ha estado la piedra entre ellos, como quando la echarō, y tā pesados perseuerā. Y no trae argumento eficaz, que conuença la vida de los minerales. Aristoteles se

la

la negò en el primero libro de sus Morales grandes en el capitulo 5. aunque contò en sus Admirables la cosa que mas podia persuadir su alimento, y vida. Dize, que cerca de Filipos en Macedonia, se hallaua, que crecia las raeduras y limaduras de los metales, y que se engēdraua oro, y que en Tiria, lugar de Chipre, se daua el hierro con modo marauilloso, partianle en pedacitos pequeños, y luego le sembrauan, y regado con agua, crecia y salia de manera, que le podiā coger. Que otro argumento mayor podian tener las plantas de vida? añade, que en Poieria de Macedonia echarō los Reyes antiguos en quatro aberturas de tierra oro no acuñado, y en el vno crecio vna lamina de oro del tamaño de vn palmo. Dize tambien, que en la Isla Melo en vnas cuebas que cabarō, tornaua a crecer la tierra. Verdad es, que este libro es mas de Teofrasto, que de Aristoteles; de qualquiera que sea, no deue hazer peso su autoridad, que solo tomò por assumpto el Autor, recoger lo que la fama encarecia al vulgo, y ya se sabe su credito.

Capit V. Prosiguense muchas curiosidades.

Cierto dizen ser lo que escriuio Pedro Martir de vn arbol de las Indias, que se hallò, que era vena viua de oro. Al contrario se podian alegar plantas, que han nacido de metales. Teofrasto dize, que vn Platano nacio de bronce. Octauio Horatiano dize, que vna yerua, que nace de la cabeça de las estatuas de bronce, es buena para el dolor de cabeça, por cierta calidad que contrae del metal en que nace. Fortunio Liceto escriue, que se ha hallado Musco verde en medio de vna piedra de cristal, y auerigua la causa desta marauilla, sin que sea menester resucitar los minerales. Lo qual tampoco parecerà necessario para dar razon del diente de oro del muchacho de Silesia, ni del muslo de oro de Pitagoras, ni de los datiles de oro de aquella palma, que cuenta Plutarco en el opusculo del oraculo de Pitias. Si a caso estas dos historias no son fingidas Estefano Roderico afirma, q̄ los cabellos de Absalō erā de verdadero oro, assi por lo mucho que le pesauan, como porq̄ se vendian a peso de oro. Falso es esto, mas no impossible, aunq̄ por esso pareciesse que viuian los metales; visto se han vides, que echauan pampanos de oro. No es mi instituto detenerme a aueriguar la causa destas marauillas, ni determinar este pleito de la vida mineral, basta con lo dicho auer lisonjeado algo a la curiosidad.

Pregunta tambiē Cardano, por que otra piedra no trae otro metal, mas que al hierro la Iman? satisfacese este Autor con dezir, q̄ no ay otro metal mas frio: ni sè yo q̄ respuesta podia ser mas fria, metal si; porque el plomo està recibido por mas frigido, ni sè tampoco como

como solo el frio pueda ser causa de semejante atraccion.

Cap. VI. Parecer de Galeno, Puteano, Fracastorio, y Gēma.

REfutò tambiē Galeno varias imaginaciones de los antiguos acerca de la potencia de la Imā, para arrebatar el hierro, y viene a cōtentarse en el primero de las facultades naturales cō q̄ le trae semejātemēte a las purgas y medicinas con q̄ de los cuerpos animados se saca el veneno de las serpiētes, y las saetas q̄ les han penetrado; añaden los q̄ le siguē y defiendē, y juzgan, q̄ las medicinas purgatiuas atraē por parecerse las naturalezas, que la atracion se haze por la semejança de las substancias, no por la identidad: y assi que la Iman atrae al hierro, no vn hierro a otro. Es todo esto contra la razon y experiencia; porque si la semejança fue de causa de atraccion, mucho mejor lo deuia ser la identidad, que es la idea, y exemplar de toda semejāça, que aspira a la vnidad. Demas q̄ como luego assētarèmos, vna Imā se va tras otra, y vn hierro tras otro, aunque no esten tocados de la piedra. Luego donde ay no solo semejança, sino identidad, podra auer conjuncion; añado lo que Fracastorio dize que experimētò, que vna plata traia a otra.

Guillelmo Puteano desviandose de Galeno, atribuye al temperamento de la piedra, no a la substācia, la virtud atractiua de la Calamita: mas no es por esso mas entera, ni llena su sentencia.

A la simpatia se acogen otros. Razon insuficiente: desta misma simpatia se deue requerir causa. La de Fracastorio funda la en la semejança, no es mas cabal, q̄ las dichas, ni razon tan general puede satisfacer a marauillas tan particulares como ay en los mouimientos desta piedra.

Otros declaran el atraer de la Imā por la virtud con q̄ la Remora detiene la naue, y la Catoblepa emponçoña cō los ojos. El principal q̄ esta en este sentimiento es Cornelio Gemma, porque juzga, que la piedra trae al hierro por vnos rayos insensibles. No se declara con esto tanta arte como ay en los mouimiētos desta piedra, y en lo que despues assentarèmos de su naturaleza se conocerà la insuficiencia de esta razon.

Cap. VII. La Remora no detiene la naue, y Filosofia de Matiolo.

EL exemplo de la Remora, estoy sospechoso, que es fabula, y ay personas eruditas, que determinadamente desacreditaron su historia. Lo cierto es; que muchas cosas vanas admira el vulgo de los Filosofos, introducidas por algunos, por ninguno examinadas, con q̄ prescrive la mentira.

Como puede ser, que en tan frequētes y generales nauegaciones, como en estos tiempos ha auido, y

en

en tantos centenares de años no se aya oido que alguna naue aya detenido aqueste pez. Y en siglos passados no se lee sino que a lo sumo dos vezes, aya acontecido esta detencion, que pudo ser por otra causa. La naue de Periandro fue la primera que se entorpecio. Marino Mersenio quiere q̃ antes fuesse milagro por algun fin ordenado por secretos consejos de Dios, que no efeto de la virtud de la Remora. En nuestra historia supiera declaramos lo que pudo ocasionar esta fama.

Mas verdad es el exemplo que propone Matiolo de la Hugia, que sepultada en legano y cieno, traspassa con su virtud todo el peso q̃ tiene encima, y prende los pezes que atrauiesan sobre ella; pero esta semejança solo sirue para la virtud de la piedra que no la impide otro cuerpo alguno que se interponga entre ella, y el azero. Mas no declara los particulares mouimientos q̃ causa, ni al que es mas rudo, y conocido, que es la atraccion, como la nombra el vulgo.

Cap. VIII. Sentencias de San Nemesio, y Anselmo Boecio.

SAN Nemesio pensò que la piedra arrebataua el hierro para sustento, esta causa dio de su atraccion, y sino tuuiera mas marauillas el ingenio de la Iman, se podia tolerar esta razon, que al fin ay exẽplos semejantes en la naturaleza de las plantas, que acarrean su sustento, y chupan de las partes vezinas. Esto digo si engordara la piedra con el hierro; porque como ya hemos aduertido no le gusta.

No le agrada tampoco a Anselmo Boecio la sentẽcia que hemos dicho de S. Nemesio, aunque ni le cita, ni trae otro autor por su parte. Tampoco le asienta la de la semejança de la essencia, y al fin desesperando de dar suficiente razon dexa de buscarla. Dize que no solamente es muy dificultosa de hallarse, pero totalmente impossible.

Cap. IX. Imaginacion de Baptista Porta, Sentencia de Escaligero.

MAs presuncion y artificio, pero no verdad, tiene la razon de Baptista Porta, dize que la Imã es vna mezcla de piedra, y de hierro, quedando en su forma cada sustancia, pero contendiendo, y riñẽdo entre si, procurando sujetar su compañera, con lo qual se haze la atracion, porque ay dize, en aquel cuerpo mas de piedra que de hierro, por lo qual el hierro llama en su fauor al otro hierro. Bien se echa de ver ser esta respuesta hechiza, y forjada solo por antojo de licenciosa Filosofia, ella no puede satisfazer quando vn hierro trae a otro, ni quando la Iman le arroja de si, ni quando le endereza. Demas que yo he experimentado, como luego dire, que tras el azero se va la Iman, o por hablar con todos

que el hierro trae a la piedra. Tambien estando vn hierro assido a la piedra acercarla otro mucho menor que ella, y quitarla este sin estar tocado aquel q̃ tenia ya agarrado la piedra.

Quien filosofò mas dichosamẽte fue Escaligero, a semejança de los cuerpos graues, quando se precipitan para la tierra. No es muy desviada deste sentimiento la Filosofia de Santo Tomas en el septimo de los libros Fisicos, solo que a la confirmacion de su sentencia cõ la fabula del ajo, ha mostrado falsa la experiencia, que no es enemigo, ni emulo desta piedra, cuya virtud està segura aun bañada, y corrompida con el zumo, y olor de aquella hortaliza, como de varias maneras he experimentado. En el libro cõtra los Gentiles, y en los Sentenciarios da el Santo otras razones, aunque no mas ciertas.

Cap. X. Si Aristoteles, y la antiguedad conocio la aguja de marear.

Estos son algunos sentimientos de los mejores interpretes y cõtempladores de la naturaleza, que si bien la veneraron con admirarla en estas aras, tanto que Platon intitulò virtud diuina la de la Iman, otros sagrada: cometieron cierto genero de sacrilegio en no dedicarse mas a la curiosidad deste su mayor milagro. No sè si los mas antiguos tuuieron mayor culpa, no tanto en no inquirir sus causas (negocio mas dificultoso) como en no aueriguar sus efectos desconocidos tantos siglos. Y si alguna vez los conocieron en oluidarlos. Aristoteles dizen que alcançò la direccion, o cõuersiõ a los Polos. Assi lo juzgan Alberto, y Vincencio a quien sigue Mayolo. No se hallarà otro rastro desta noticia, sino en el libro de las piedras que achacan inciertamente a aquel Filosofo. Mucho mas falso es lo q̃ a Plauto atribuyen Leuino, Lennio, Baptista Pio, Lambino, Giraldo, y Calcagino q̃ nos certificasse el vso de la aguja entre los antiguos, quando dixo: *Prospero viento haze aora, toma luego la versoria*. Ignorãcia fue de la frasi deste autor entẽder la Calamita por la versoria, porq̃ es modo de dezir suyo, para dezir q̃ tome la buelta, como consta de su Trinumo dõde persuadiẽdo a vn esclauo q̃ se buelua a casa de su señor, le dize las mismas palabras. Si en algũ tiẽpo fue conocida, seria en tiẽpo de Salomõ, q̃ no ignorara los misterios mayores de la naturaleza, quiza cõ ella ordenò las grãdes armadas q̃ cada tres años despachaua. No ay q̃ descreer tan gran descuydo, que si vna vez se supiesse esta marauilla que se oluidasse: porque si se perdio todo vn mundo de la memoria de los hombres, que mucho que se cayesse de ella vna brujula, con que despues se buscò? America antiguamẽte conocida fue quiza comunicada, despues parecio increible aquel Orbe, y hallado nueuo. Los que no cono-

conocieron esta gracia de la piedra hazian largas nauegaciones, guiandose por la Osa menor, como dize Laercio de los Fenices, ò por los vientos, como cuenta Arriano de Hipalo. Los nauegantes a la Trapobana se guiarõ por aues q̃ lleuauan consigo, y las soltauan.

Cap. XI. Proponese la sententencia verdadera, y rara natutaleza de la Iman.

LLegando ya a nuestro argumẽto para aueriguar con mas certeça la virtud, o causa de la fuerça de que en la piedra Iman nos espãtamos, serà fuerça echar por camino encontrado; pues por el comun tantas vezes se ha errado, y assi me preuengo con dos conclusiones en el bulto, y al vulgo increibles, que la virtud desta piedra no es en rigor atractiua, que tampoco mira propiamente al Norte, ni otra parte del cielo: Echadas por tierra estas persuasiones comunes, de camino se aueriguara como despide algunas vezes al hierro, y como en el mirar al Norte tiene su variaciõ, inclinaciõ, y las demas marauillas.

Para conuencer la primera conclusion prouarè otras dos, q̃ la virtud de la piedra Iman con q̃ llama al hierro es la misma con q̃ le desuia; que la virtud con que se junta el hierro a la piedra, no està solo en ella, sino tambien en el hierro; propondrè de antemano para aueriguar esto el ingenio de la piedra Iman.

Digo que su virtud no se muestra igualmente por todas partes, sino principalmente en dos opuestas, q̃ son como dos puntos encõtrados, ò Polos suyos (bocas las llama el vulgo) esparciendose de vno a otro su fuerça a la larga, y quanto mas cercanas estuuieren las partes desta piedra a sus Polos, tanto mas robustas son, como la experiẽcia lo muestra. Estos Polos de la piedra tienen por su natural postura encontrarse con los Polos del mundo: Y assi en la piedra ay su pũto, ò Polo Boreal, y otro Austral como en el cielo. Tãbiẽ desde vno a otro Polo de la piedra se puede cõcebir vna linea Meridional, por la qual se alarga su virtud; pero por las partes que se va ensanchando, mirando a Oriente, y Poniente por otra linea que se puede fingir, que diuida la Meridional, y podremos llamar Equinocial, ò igualador por responder a la del cielo, se va disminuyẽdo su fuerça, La virtud pues de la piedra Iman està en vnirse, y cõformar a si todo lo q̃ frisa cõ su naturaleza, poniendolo en su deuida, y natural disposiciõ, como si fuera vna misma cosa cõsigo. Y si para esto fuere menester arrojar de si al hierro lo haze. Algũ tiẽpo no quise creer esta filosofia, hasta q̃ la experimentè andando gran trecho tras vn hierro cõ vna piedra en la mano, y el hierro huyẽdo della. La causa desto, y de todo lo dicho se entenderà, y prouarà en las proposiciones que assentaremos despues.

La

La experiencia confirma esta verdad, de cuya razon despues disputaremos; porque vemos que por dos estremidades opuestas se llega el hierro muy arrebatadamente, y por los lados distantes dellas no, o a lo menos flacamente. Vemos tābien q señaladamente por ciertas partes encontradas se juntā las piedras, y por otras se desuian, conoceranse estos Polos azia donde caen de muchas maneras. Traigase vna piedra Imā al rededor de vna aguja tocada, como en los reloxes, y quando la punta se parare derecha mirando a la piedra, aquella parte es vn Polo, y la contraria el otro: la qual si se rebuelue azia la aguja, o versorio traera azia si derechadamēte la cruzecilla del, desviando de si la saetilla, o punta. Tābien se conoceran, si en vna vacia de agua sobre vn corcho se pusiere la piedra, ella se boluera, y compōdra en su postura natural, endereçando sus Polos, vno al Setentriō, y otro al Mediodia, y en esse sitio se pararà, y aunque la muden mil vezes se tornarà, ò poner constantemēte en la misma figura. Lo mismo sucederà todas las vezes que estuuiere en equilibro, o se pudiere mouer libremente, y aun si estuuiere colgada de vn cordon trençado, porque torcido no es tan a proposito, y que esten en aquellas partes que miran al Setentrion, y Mediodia sus Polos lo conuence la virtud que alli se descubrirà, trayēdo por alli directamente al hierro, y allegandose por la misma parte a otra piedra Iman, que tenga vnō en la mano, si la llega por la parte que le es conueniente. Aun cō mas puntualidad se conocerā (como sea la piedra fina, y valiente) trayendo por la piedra vn hilo de hierro, no mas largo que vn grano de ceuada, porque en tocando en el Polo se leuantarà sobre el muy derecho diziendo sus angulos rectos. Puedense conocer indiuisiblemente, si la piedra es perfetamente redonda: porque puesto encima de la piedra vn hilo de hierro se boluerà el hilo azia los Polos, y consiguientemente señalarà vn Meridiano, y mudando diuersos lugares, el hilo señalarà diuersos Meridianos, los quales con yesso blanco, o almagre se podran notar. Los puntos pues en que se encuentran, y atrauiessan todas las lineas circulares, aquellos son los Polos. Azia estos polos arroja la piedra a la larga su virtud, y assi en ellos se muestra. Esta misma es la causa que las Imanes largas sean mas valientes. Y que la virtud magnetica mas se estampe en vna vara de hierro, que en otra pieça de mas tomo.

Cap. XII. Como se conocerà el Polo Boreal, y Austral de la piedra, contra Baptista Porta, y la comun opinion.

QVe estos polos de la piedra sea vno Boreal, y otro Austral, echase de ver en la postura de la piedra que naturalmente busca esta disposicion, que el vno de sus pun-

puntos por donde escupe mas su virtud caiga al Setentrion, y el otro al Mediodia, lo qual se experimentarà, si la ponen sobre vn corcho en vna vacia de agua, o la cuelgan en equilibrio de vn cordon trẽçado, y en la aguja tocada lo vemos vulgarissimamente en los reloxes. La dificultad esta en conocer qual sea el Polo Boreal, y qual el Austral. Algunos han pensado ser regla ajustada, si se toma alguna aguja tocada; y se le llega la piedra; aquella parte que truxere, y hiziere parar derecha de si la aguja por donde mirare al Setentrion, en essa parte de la piedra, dizen que estarà tambien su Polo Setentrional, y en la parte que arredrare de si la punta de la aguja, q̃ mira azia el Setentrion, y truxere la que mira al Mediodia, essa parte dizen cõsiguientemente serà el Polo Meridional; o Austral de la piedra. Esta regla es manifiestamente falsa, por que como despues conuenceremos no trae vna piedra Iman, a otra, ni a la aguja; sino es por los Polos encontrados: El Setentrional de vna se junta con el Austral de la otra; y el Austral, con el Setentrional. Si se supiera de cierto, qual era en vna piedra, o aguja tocada su Polo Boreal, de aì se podian examinar otras piedras infaliblemente donde tenian el suyo, porque donde se juntara a las otras piedras aquel Polo Boreal conocido, se auia de dezir que tenian las otras el Austral. La causa desta marauilla, que se toquen, y busquẽ por los puntos encontrados, despues la diremos con admiracion de la suma vnion, orden, y amistad que ay entre las piedras Imanes. Lo dificultoso de aueriguar, es hallar cõ certeza qual sea en verdad, y en su naturaleza, no digo en apariencia, y a los ojos. El Polo Boreal, y Austral, sin tener certidumbre determinadamente dellos en alguna Calamita. Iuan Baptista Porta da esta regla, que se ponga sobre vn corcho en vna vacia de agua la piedra y que la parte della q̃ mirare al Setentrion, essa dize que serà su Polo Setentrional, y la que mirare a cõtraria region serà el Meridional. De contrario parecer es Guillermo Gilberto, dize, que la parte de la piedra que se parare al Setentrion, serà su Polo Meridional, y la que mirare al Mediodia serà el Polo Setentrional, tomando la regla por terminos contrarios; y assi en consequencia desto la parte de la aguja que mira al Setentrion se ha de dezir que es su Polo Austral, y la que mira al Mediodia el Boreal: Y cierto es en este punto, que si vna aguja tocada se pone sobre vna piedra Iman, que bolverà sus Polos a los Polos encontrados de la piedra. Lomismo serà si vna piedra pequeña se pusiere en equilibrio suspensa sobre otra grande, ò estando la pequeña sobre vn corcho en el agua estuuiere en el fondo otra mayor; bolvera la menor su Polo Austrial azia donde tuuiere la grande el Boreal; como despues prouaremos. Si acaso esto mis-

mismo passa en qualquier piedra q̃ buelua sus Polos a los encontrados del mundo, como quiere Gilberto examinarèmos aora, declarando de camino, porque causa tenga sus Polos la Iman.

Cap. XIII. El Polo Boreal de la piedra Imã mira a Mediodia, y el Austral al Setentrion.

LO mismo que passa en la aguja, ò en vna piedra Iman pequeña respeto de otra grande, sospecho que passa en qualquiera piedra Imã respeto de toda la tierra, en la qual està la principal, y original virtud magnetica, como despues prouarèmos. Y assi digo, que como la aguja sobre la piedra Imã, y como vna piedra Iman que tiene el mouimiẽto a todos lados libre, si està sobre otra en la esfera de su virtud buelue los Polos al contrario lado que la piedra mayor que la està inferior, correspondiendo el Boreal de la vna al Austral de la otra, y al cõtrario; assi qualquiera piedra Iman buelue, y trueca sus Polos al contrario lado de los de la tierra; desuerte que el que buelue al Setentrion, es el Austral, porque tiene alli la tierra su Polo Boreal, y el que buelue la piedra al Mediodia, es el Boreal, porque tiene alli la tierra su Polo Austral. Solo falta aqui prouar como la tierra tiene sus Polos, y virtud magnetica, y declarar la causa porque la aguja, o vna piedra Imã sobre otra truecan los Polos.

Cap XIV. El globo de la tierra tiene Polos naturales: y si la tierra se mueue.

TIene pues la tierra dos Polos distintos y naturales, no solo matematicos, que son las fincas de su firmeza; sigo en parte a Gilberto aprouando algo su conclusion, y nada de la razon della: dize este autor, que la tierra se mueue circularmente en veinte y quatro horas desde Poniente a Oriente, y assi necessariamente ha de tener sus Polos fijos; vno en el Setentrion, y otro al Mediodia, en los quales como estriuando en ellos se rebuelue quedandose perpetuamente el firmamento y cielo quedo con toda la clauazon de sus luzes.

Esta opinion en general del mouimiento de la tierra, es mas sutil que verdadera, y de poco, o ningũ vso en la Filosofia. Renouaronla cõ todo esso Copernico, Raymaro Vrso, Dauid Origano, Diego Astunica, Paulo Antonio Falcarino, Keplero, y Gilberto, oluidada ya de lo que la defendieron. Heraclides, Pontico, y Ecplanto de la escuela de Pitagoras, Nicetas, Siraculano, Aristarco Samio, y otros con Philolao, tambien Pitagorico, que dixo ser la tierra vna estrella q̃ se reboluia en torno del fuego por circulo obliquo, de la manera que el Sol, y la Luna tienen sus rumbos particulares.

Su falsedad se conuence con la autoridad del Sabio: *Passa*, dize, vna

vna generacion, y viene otra, y la tierra està quieta eternamente. En esta clausula nota su consistencia, por lo que añade: *El Sol sale, y se pone, y buelue a su lugar, y renaciendo alli, camina girando por el Mediodia, declina al Setentrion, alumbrando a todo el mundo en continuo circulo.* Por este lugar està condenado por los Cardenales cõtra Copernico, el mouimiẽto de la tierra. Pero como le ponen otros diferẽtemẽte, y ha menester Guillelmo, no desencaxãdolola de vn assiento, sin buelo, ni espacio q̃ corra, sino fixa en vn lugar, en el qual sin salir del se ande al rededor, no corre la difinició tã clara, ni la autoridad de la Escritura, parece q̃ la contradize tanto, q̃ habla del mouimiento en que se mudan lugares por rumbos y rodeos, en que se esplaya el cuerpo moble como el Sol, mas con essotro mouimiento circular se compadece que estè la tierra fixa en vn assiento, y se puede verificar lo que el Sabio dize, y el decreto de la Congregacion de los Cardenales, solo condena expressamente la opinion Pitagorica de la mobilidad de la tierra, y estabilidad del Sol, y assi no iria claramente contra el, quien dixesse q̃ el Sol se mouia, y tãbien la tierra, pero con mouimiento solamente circular en su mismo sitio, sin mudar otro lugar, siendo siempre el centro del mundo: con todo esso es falsa està opinion, y la razon tãbien, y sentido la contradizen, porque si vn tiro de artilleria estando el ayre sossegado, y el medio sereno se retira àzia el Oriẽte, no para el golpe de su impulso en parte mas distante, de dõde se disparò, q̃ si se disparara cõtra el Poniẽte, y era necessario si la tierra se mouiera àzia el Poniente, q̃ el tiro q̃ se disparò àzia el Oriente diesse en parte mil vezes al doble mas apartada q̃ si se tirara al Poniente en cõformidad del mouimiento de la tierra. La razon desto es euidente demonstracion, porque mucho mas se aparta vn cuerpo de otro, si el vno, no solamente se mouiesse, sino entrambos por contrarios mouimientos, pues como la vala se mueue al Oriente, si la tierra se mouiera al Ocidente, como correriã a opuestos lados, es fuerça q̃ se aparte mucho mas q̃ quãdo corren a vna por vn mismo rũbo. Ni haze al caso si vno respõdiera cõforme a la doctrina de Gilberto, q̃ juntamente con la tierra se boluia a vn andar toda la esfera del ayre, cercana a la tierra, porque no quita esto, que àzia vna parte, y otra pueda romper con igual facilidad vn cuerpo violentado con impulso, ni puede tanto estoruar el ayre, quando salta vno àzia el Poniente, que le estorue hallarse en tanta distancia, como de otra manera se hallaria, que serian mas de doze leguas de donde saltò, fuera de que esto no tiene lugar quando corre viento de Leuante, como en la Torrida Zona las brisas, que son ayres que importunamente, y casi siempre corren de Oriente al Ocaso. Otros res-

ponden, que todas las partes de la tierra tienen igual impetu cõ ellas aunque esten apartadas, que por esso la vala tirada al Oriente no da mas lexos, porque al impulso extrinseco resiste el impetu interno del cuerpo terrestre: tan falsa es esta respuesta, porque de aì se seguiria, que si se tirasse al Poniente cõforme al impetu interno, que caeria mucho mas lexos que tirada al Oriente donde resiste, y la experiencia no lo enseña assi.

Cap. XV. Aristoteles no prueua la quietud de la tierra.

BIen confiesso que otras razones que se amontonan en confirmacion de la quietud de la tierra, son de poco neruio, y de menor las de Aristoteles. Niega este Filosofo el mouimiento circular a la tierra, porque sus partes apartadas se llegan a ella por via recta; assi juzga que la via circular no es natural, y por esto, ni perpetua, pues toda violencia tiene corta vida: pero diferente cosa es quando està vn cuerpo en el destrito que la naturaleza le diputò, o quando està desterrado del, que en este caso es fuerça que le aya de buscar por camino conueniente, y como con el circular no le topara, marcha por el derecho, el qual es el mas breue, y compendioso (prudencia acostumbrada de la naturaleza, tã hazẽdosa en todas sus acciones escusar largas, y superfluidades) por dõde aunq̃ la tierra en su lugar legitimo tuuiesse mouimiẽto circular q̃ le fuesse natural, le seria tambien natural el mouimiẽto recto quãdo es tuuiera fuera de su patria. Desta manera filosofaron elegantemẽte algunos Platonicos en el mouimiento del fuego, a quiẽ dierõ perpetua inquietud en su esfera con impetu circular. Pero que quando estaua en estas regiones abatidas, y estrañas a el, se escapaua, y restituia a sus lugares sublimes por camino mas breue que es el derecho.

Mas desacaecida es la otra razon de Aristoteles, pensò que si la tierra se mouia circularmẽte, que auia de tener dos mouimientos, como en los cielos imaginò: y aunque en las esferas mayores no os tuuo por inconueniente, se reparò en nuestro globo, porque si tuuiera recesso, y accesso, vieramos vnas vezes las estrellas mas cerca, otras mas lexos contra la experiencia. A esto digo, que pudiera ser tan corta la diferencia, que no se notara. Lo segundo, que es falso todo lo que aqui supone este Filosofo de los dos mouimientos de los cielos, y tirania del primer moble, q̃ no arrebata, ni violenta tras si a la demas naturaleza, lo qual bastantemente conuencemos, donde tratamos de la vida de las estrellas.

Cap. XVI. No ay razon que prueue el mouimiento de la tierra.

COn todo esso no son mas fuertes las razones que se traen por el

el mouimiento de la tierra, en que no me cansarè, solo tocarè alguna particularidad, qual es la que piensa Gilberto por razõ de los Polos, q̃ juzgò el necessarios en la tierra, como los hallamos en la piedra Imã. Y le parece q̃ seriã impertinẽtes, sino fuessen para algun mouimiẽto. Luego examinaremos esta necessidad, y veremos como en la tierra son necessarios los Polos, siẽdo impossible su apresuramiento circular, mouiendose de Poniente a Oriẽte. Y que antes porq̃ no aya mouimiento en la tierra se han de poner en ella Polos: y a Gilberto se le pudiera apretar algo en el exẽplo de la Iman q̃ el cõpara y ajusta en todo a la tierra, en todas sus mociones, aunq̃ tã estrañas, y aunq̃ tẽga Polos esta piedra, y se suspẽda en equilibrio dõde tẽga libre el mouimiento, no le tendra circular, ni en veinte y quatro horas se boluera

No se puede negar sino q̃ fuera argumento vrgente, si vna Imã redõda suspensa de la manera dicha se mouiera al rededor en el espacio dicho: y si fuera verdad lo que Pedro Peregrino constantemente afirma, fuera mas dificultado este pũto, dize Peregrino que notò esse mouimiẽto de veinte y quatro horas en la Iman suspẽsa sobre sus Polos en el Meridiano. Pero no ay otro que lo aya experimẽtado, ni el mismo Gilberto lo concede, aunq̃ le estuuiera tan bien, y con las singulares experiencias que hizo topara tan extrauagante mouimiento, mas antes expressamente contradize a Peregrino, y yo tambien lo tengo por falso, y añado vna razõ (fuera de que no hemos hallado experiencia de aquel extrauagante rumbo) por la qual se deuan refutar los que dixeren que ay esse mouimiento diurno en la Iman de Poniente a Oriente, y es, que como los Polos de la piedra estan encontrados, o trocados con la tierra, assi el mouimiento lo deuia estar; y si el mouimiento que dan a la tierra es de Poniente a Oriente, la piedra no puede tener este, antes auia de ser el contrario, porque los Polos estan en sitio contrario.

Cap. XVII. A toda la tierra seria natural vn mouimiẽto semicular, tanto como el mouiento recto a su cẽtro.

TEniendo pues por cosa cierta que la tierra està firme, digo q̃ no tiene mouimiento circular, ni otro alguno que la desencaxe de su assiento, mas todo esto no quita q̃ si la dieramos fuera de su natural postura, que no se supiera boluer a ella, y assi pues tiene sus Polos, vno q̃ està en el Setentrion, y otro en el Mediodia, como luego prouarè, si la trastornassen, o bolcassen: de manera q̃ tuuiesse su Polo Boreal, correspondiente a la Equinocial, ella misma con mouimiento circular se tornaria a su disposicion natural. Lo mismo digo, si la trocassen los Polos, entonces se tornaria a poner en orden por mouimiẽ-

to de vn semicirculo cabal: lo qual fuera tan conueniente, y natural a la tierra, como el mouimiento àzia abaxo para buscar su centro lo es. Todo lo dicho confirma lo q̃ passa en la piedra Iman, que si es redonda, y està en equilibrio suspẽsa por los lados de la Equinocial, desordenados sus Polos, se restituirà, y põdra en orden con mouimiento circular, buscando la postura deuida de sus Polos.

Cap. XVIII. El mouimiento semicircular de la tierra, no es de Poniente a Oriente, sino por la Meridional al Setentrion, o al Austro.

Esta inclinacion al mouimiento semicular que he concedido a la tierra no fauorece en nada a Gilberto, porque no seria su conuersion ordinaria, ni desde el Ocaso al Leuãte por la linea Equinocial, sino en caso de violencia, y por la Meridional, y indiferentemente àzia el Setentrion, o àzia el Austro conforme a la cercania de aquel Polo de la tierra mas conueniente que estuuiera mas cerca a vnas destas partes del mundo. Pongo exemplo, si estuuiera perturbada la postura de la tierra, de suerte que su Polo Boreal estuuiesse en este Emisferio llegado mas a la Equinocial, o de essotra parte della, se bolueria a su asiento, y postura natural por mouimiento del Austro al Setentrion, por ser esse rumbo el camino mas cercano para restituirse; mas si el Polo Boreal se vndiesse en el Emisferio contrario, de modo q̃ el Austral estuuiesse a donde aora està nuestro Zenith, y aunque fuesse mas caido àzia el Norte Artico, en este caso el mouimiento de la tierra seria desde el Setentrion al Mediodia. La duda solo puede ser si estuuiessen totalmẽte trastrocados los Polos de la tierra; de manera que estuuiesse el Boreal en el mismo punto q̃ està el Austral, y el Austral en el mismo q̃ aora el Boreal, porque el camino entonces seria igual aora se restituyesse, boluiendose desde el Mediodia, agora desde el Setentrion, agora passando el Polo Austral por nuestro Emisferio, agora por el contrario, q̃ viene a ser lo mismo porq si passara debaxo de nuestro Emisferio, seria el mouimiẽto de la tierra desde el Mediodia, si por el Emisferio q̃ tenemos aora, desde el Setentriõ. Digo, q̃ en este caso vẽceria aquel lado por donde cargasse mas la tierra, y huuiesse menos de mar, porque alli resistiria mas fuerça.

Cap. XIX. Si con maquina alguna se podria mouer toda la tierra sacandola de su centro.

Puede tambien auer controuersia sobre el mouimiento violẽto de la tierra, si alguna fuerça, o maquina la puede desencaxar de su asiento. Archimedes dezia, que el se atreuia a ello si le diessen donde pudiera fixar el pie para hazer fuerça:

ga: con ello solo afirmaua, q̃ el moueria toda la tierra. Marino Mersennio descriue dos maquinas, con qualquiera de las quales dize, que se leuantaria la tierra. Vna consta de cien carrillos, ò tornecillos. Otra de doze ruedas, a imitacion de los seis que describe Salomõ Cauet en el libro 1. de Viribus Motricibus, Theorema 16. Otros mecanicos ay que dizen, q̃ batidos algunos mõtes cõ tiros de artilleria se podria mouer la tierra circularmente por estar librada, y sompesada con su grauedad propia. Deste punto luego trataremos. A lo de las maquinas digo, q̃ es distinta cosa mouer el elemẽto de la tierra, o tan grande cuerpo como es todo el elemẽto de la tierra: para esto digo, que puede auer maquina, cõ la qual no digo vn gigante, sino vn niño pueda mouer tan grande peso: pero al elemento todo de la tierra, aunque fuera mil vezes menor no juzgo q̃ ay maquina, ni fuerça aunque sea Angelica, que le pueda desencaxar del sitio donde Dios le puso en medio del vniuerso, porque pertenece a la constitucion, y perfeccion tan principal del mundo, y assi como no se puede dar vacuo en la naturaleza, tampoco se pueden desbaratar tanto los elementos.

Cap. XX. Si en la tierra ay mouimiẽto de trepidaciõ.

LLeguemos ya a dar la razõ por que en la tierra ay Polos, sin ser necessarios para el mouimiẽto diurno desde Poniente, pues no le permitimos; y digo que son menester, para que no se mueua la tierra, porque sin ellos estuuiera en vn continuo bamboleo, y temblor, ya subiẽdo, ya baxãdo, ya apartandose a vn lado, ya a otro.

Y es sin vso alguno este bamboleo. Bien creo, que Galileo de Galileis le admitiera de buena gana para dar por el razon del fluxo, y refluxo de la mar, como pretende, por otros mouimientos de la tierra. Pero ya en otra parte aduertimos como se podia saluar el creciẽte del mar, aun sin dependencia total de la Luna.

Cap. XXI. La tierra no està con su peso, y grauedad librada, y abalãçada contra lo que por los antiguos pensaron.

ESta prepidaciõ continua de la tierra q̃ acabo de dezir, se sigue manifiestamẽte, como dize, y prueua nuestro Padre Vazquez de la opiniõ de Archimedes, Archytas, y aũ Aristoteles, y otros Filosofos, y Poetas, y mas conocidamẽte Ouidio, q̃ a la tierra colocarõ sõpeseada en su misma grauedad, cargãdo solo sobre su cẽtro penetrado con el cẽtro del vniuerso, q̃ son centros distintos, aunq̃ aquel pide estar con este. Para entender esto, se ha de aduertir, que centro del mundo es el punto indiuisible que dista por todas partes igualmente de la superficie, y globo vltimo del vni-

uerso, y què centro de la grauedad de la tierra segun estos Filosofos es aquel indiuisible, desde el qual si le tirassen algunas lineas hasta la superficie de la tierra por linea recta, quedaria igual peso de vna y otra parte; pues quando este centro de grauedad de tierra està penetrado con el del mundo entonces segun Archimedes estarà quieta la tierra, pero si estuuiera desencaxado de la tierra, no ha de descansar hasta restituirse a el. Y como el centro de grauedad sea indiuisible, siguese que si de vna parte cargare mayor peso, o recibiere mayor impulso q̃ se ha de mudar el cẽtro de la grauedad; y assi no estarà quieta la tierra, hasta q̃ se restaure, y ajuste su cẽtro al cẽtro del mũdo; porq̃ es impossible q̃ se quiete hasta q̃ estè su cẽtro correspondiente al del mũdo. De otra manera quedarà la tierra sublime, porq̃ estar sublime, no es mas q̃ estar sobre el cẽtro del vniuerso, y assi mudado el cẽtro de su grauedad, aunq̃ la mudança sea pequeñissima, se ha de mouer la tierra cõ cierto mouimiẽto de trepidaciõ, para q̃ otro pũto de grauedad respõda, y penetre el cẽtro de la grandeza del mundo, para q̃ de nueuo sompesada, y librada con su pesadũbre por todas partes igual, vẽga a repararse. Cõsiderese aora q̃ manera de firmeza podia tener la tierra, si de la manera dicha estuuiera situada, porq̃ a qualquier china q̃ cayera, a qualquier passo que dieramos la auiamos de hazer mudar quicio, si solo estriuara en el punto de su grauedad, y del vniuerso fuera la cosa mas incõstãte q̃ en el mũdo huuiera alterada cõ cõtinuas mudãças, q̃ en passando vna piedra de vn lado a otro auia de auer, o imprimiẽdo qualquiera impulso o mudãdose algunas de sus qualidades, por las quales se añade grauedad, o se aliuia, andãdo mudãdo cẽtros propios, y vnas vezes saliẽdose del cẽtro del mũdo, y luego allegãdose. Lo qual auia de suceder siẽpre q̃ se arrojasse vna piedra de lo alto, porq̃ con la grauedad propia, y impulso recibido sacaria al cẽtro antiguo de la grauedad de la tierra del cẽtro del mũdo, alejãdole del, despues se allegaria a el en desfalleciẽdo el impulso recibido, que no es cosa durable. Luego para que la tierra estè firme, y estable es menester enclauarla de otra manera, y no assentarla en vn solo punto.

Mas conueniente Philosofia es fixar la tierra en el exe mismo del mundo; principalmente en las dos partes extremas opuestas, y no dexar su estabilidad a la libracion, è igualdad de su peso, sino ya que su naturaleza es estar en medio del vniuerso, cuyos cuerpos mayores ruedan al rededor della, se enclauasse por las partes q̃ correspondẽ a lo mas estable, o menos mudable de los globos celestes, que es por donde atrauiessa el exe que fingimos del mũdo. Y assi su cõsistẽcia tiene mayores cimientos en la parte que mira a los Polos del vniuerso, porque a la manera q̃ Archimedes

des cõtrahaziẽdo al mundo, y qual quier otro artifice, quãdo haze vna Esfera fixa el globillo, o cuenta q̃ representa la tierra en el exe de en medio; asi era coueniente q̃ la virtud de la firmeza se assegurasse, y estẽdiesse por donde atrauiesse el exe mundano, mirando siẽpre a lo mas firme, y menos mouedizo del cielo; y asi pues la naturaleza de la tierra es estar firme en medio de los Polos del mũdo, y por la parte q̃ los haze rostro deuia viuir mas su virtud, y fuerça de su consistencia fundada en sus Polos particulares, y su inclinacion, y naturaleza es no perder este sitio, y posicion. Algun exemplo desto vemos en la Iman, que siempre quiere postura ajustada debaxo de la Meridional, para interceder entre los Polos del mũdo careandoles los suyos. Si bien esta piedra no tanto busca los Polos del cielo, quanto los de la tierra

Cap. XXII. Semejança entre la tierra, y la piedra Imã. Indicanse notables mouimiẽtos, y propiedades nueuas de la Iman.

NI dexa de ser algun argumento los Polos de la tierra, y fuerça que se estiẽde entre ellos la misma piedra Iman, pues en otras cõdiciones conuiene con la tierra, como muchas vezes, y con importunidad afirma, y prueua Guillelmo Gilberto con experiencia, y discurso, y el descenderlos graues al coraçõ, y globo terrestre, parece ser por semejãte virtud q̃ el hierro se inclina a la Iman a quiẽ se llegan los cuerpos magneticos, como a la tierra los graues; de modo que no parece mayor distincion entre la tierra, y la piedra, sino que aquella es Iman mayor, y asi no deuia faltarla la marauilla mayor, y es argumento alguno que la tiene ver, que si vnas varillas de hierro las tuuieren algun tiempo endereçadas azia los Polos con solo el respeto de la tierra grangean semejante verticidad, y fuerça de boluerse, como si estuuieran dispuestas, y aplicadas a los Polos de la Iman: y apenas ay cuerpo que busque de qualquier manera la piedra, que no intente cõ la tierra ser igualmente oficioso.

No es tampoco consideracion ligera de que tenga la tierra sus Polos naturales, y vigor magnetico la variacion de la Calamita, de que despues disputaremos, de la qual no se puede dar razon q̃ sossiegue a la curiosidad, sino es que la tierra tenga vna arcana virtud que frise con la Iman, por la qual la haga variar segun la disposicion de la tierra por la anchura del mar, ò variedad de montes, ò fineza del globo, y migajon terrestre, asi como ay tambien variaciõ en el hierro, o brujula respeto de la Iman, si se pone encima por la desigualdad de sus partes, de semejança, è imperfeccion, porque segun la fineza de las partes de la piedra, mira el hierro derecho a

su Polo, o se desvia vn poco, como lo experimentarà qualquiera con vna Iman grande, y desigual en sus partes, y no es de poca consideracion para lo que vamos diziendo, que lo que sucede a la Calamita, o Iman pequeña respeto de vna grãde, se experimente en grande, y pequeña respeto de la tierra.

Mas valiente, y aun euidente razon se puede formar de otro raro mouimiento de la Calamita, que llaman inclinacion, otros declinacion, quando con su naturaleza cõuertible deciende debaxo del Orizõte, cuya causa es argumento patente de la concordia, y consentimiento que ay entre la tierra, y todos los cuerpos magneticos. Lo qual se haze segun la latitud de cada region. Esto hemos de prouar, y declarar mas en su lugar, basta aora apuntar como los principales mouimientos de la Iman, que son la direccion entre los Polos, el variar en su respeto, y la inclinacion al Orizonte, no se puede bien entender sin que confronte con ella en virtud todo el globo de la tierra. El mouimiento mediocircular que tiene la piedra Iman, quando es redonda, y està por dos puntos opuestos de la Equinocial suspensa en equilibrio, como Gilberto experimentò mejor, tãbien le dimos à la tierra. El juntar el hierro tiene exemplo en qualquier graue que se pega con la tierra, y camina para ella, quando en el ayre, o agua peregrina.

Otro argumento se puede hazer de la experiencia, y mouimiento nueuo de la brujula, de que luego harè capitulo, que de vna misma punta de vn mismo hierro aplicada por encima huye, y aplicada por debaxo se va tras ella; de lo qual es la causa, como luego dirè, que entonces se conforma mas al Polo de la tierra que mira.

Cap. XXIII. Si el coraçon de la tierra es piedra Iman. Descubrense secretos muy particulares.

LO que tambien certificara mucho nuestra sentencia es, que lo mas hondo, y como el coraçon de la tierra, es de igual naturaleza, y vigor con la piedra Iman, y assi està fixada por sus Polos derecha a los Polos del mundo por su mismo exe, de la manera que si dieramos desembaraçado el centro del mundo por donde atrauiessa, y dexaramos caer vna piedra Iman, ella se fuera alli, y endereçàra sus Polos a los del vniuerso, no de otra manera que aora està la tierra. Esto se entiende sino huuiera en medio el embaraço de la carcel de la diuina justicia, y mazmorra de los condenados, que no queremos excluir de su assiento por dezir, que las entrañas de la tierra son de Iman. Prosigue en la confirmacion deste sentimiento que la tierra es como vna grande Iman. Guillelmo Gilberto, cuyo prolixo, y riguroso discurso no quiero repetir todo aqui, que no en todo lo aprueuo, ni por ver

da-

uadero, ni por eficaz, algunas cosas dize dudosas para mi, no eficaces para todos, aũque muchas y las mas son verdaderas, y forçosas. Bastantemente se persuadira de los argumentos que hemos apuntado, quando despues conste mas su fuerça.

Solo añadirè que ay tierra la qual se experimenta tener virtud magnetica, y que se va tras la Iman como el hierro, y que no toda Iman es piedra, ni semejante a si, algunas son como terrones, o lodo, o hierro, algunas blãcas, otras roxas, otras sangrientas, otras blandas, otras muelles, otras esponjadas, otras porosas, otras leues, otras fisiles, otras manchadas, otras de diuersas maneras: tanta variedad da a entender que su virtud la tienen, no por sus particulares propiedades, sino por alguna forma comun que estè en todas, y ninguna mas conueniente y general que la terrestre: Hazese tambien de la tierra el hierro, y la Iman quando sus partes se quaxan en metal, o se endurecen, comutãdose en vena de hierro, o piedra, si es que lo es la Iman, porque Cardano no quiere q̃ sea sino vna tierra mas perfeta. La virtud magnetica, que despues prouarè auer en el hierro rudo y virgẽ, que se va tras otro hierro, y tiene tãbien sus Polos, es por lo que tiene de tierra, q̃ con razon Aristoteles en el quarto de sus Meteor. parece aparta al hierro de los demas metales, dize, q̃ el oro, plata, bronze, estaño, plomo, pertenecen al agua, porque el hierro es terrestre. Galeno tambien en el 4. de sus Medicinas simples, dize que el hierro es cuerpo terreo.

Ni ay pedaço de barro, o tierra, sino està viciada con qualidades, y humedades que turben su naturaleza, y pureza (y de ordinario lo està la que tratamos mas somera) que no siga a la Iman, y haga con ella lo q̃ con el hierro, o vna Iman con otra; y lo que mas es, la tierra toda hara con ella apartada, lo que vna Iman grande con otra pequeña.

Otros muchos generos de piedras, y piçarras ay, que preparadas imitan al hierro en el amor de la Iman. De manera, que casi quanto terrestre ay si estuuiere con su pũto dispuesto, y preparado a fuerça de fuego, y purgado de sus excrementos humedos se va tras la Imã, y goza priuilegios magneticos. La vena del hierro, q̃ es casi tierra, o la mas terrestre, tiene las mismas propiedades que la Iman. Y aun Gilberto dize, y prueua, que es vna misma cosa con ella.

Y no dexa de ser argumento, q̃ estè la tierra preñada desta piedra, pues por tantas partes la aborta, q̃ no ay region en el mundo donde no se halle, o pueda hallar, si hiziessen diligencia, dispusiessen la tierra, o piedras que no lo parecen, las quales se hallarian ser Imanes, con mas, o menos fuerças. Las Prouincias en que conocidamente se halla, sõ casi los Reinos de todo nuestro Orbe, y los cuenta en particular Guillelmo Gilberto.

Ni es en mi acatamiẽto de poco peso como el hierro simple y puro

pueda tener Polos determinados, y de donde los puede adquirir de modo, que constantemente mire vno al Setentriõ, otro al Mediodia, como luego assentaremos, y hemos por experiencia hallado: porq̃ dezir q̃ conforme a la disposicion q̃ tiene en la vena no es a proposito, porque se perturba, y confunde mil vezes su orden, y partes cõ las conflaciones, y tormentos q̃ padece hasta que le dispongan, como le manejamos, y vna massa de hierro tiene, antes de llegar a aquel pũto otras muchas, y diuersas figuras, y sitio, y postura de sus partes, de dõde pues nace el boluerse constantemente por vna punta determinada al Setentrion, y otra al Mediodia, sino del sitio, y modo con que se prepara, calienta, y enfria, y endura comunicandole la matriz comũ de la tierra la direccion y determinacion de sus remates, que vno respete al Boreas, otro al Austro, assi como si vn hierro està vn poco de tiempo sobre vna piedra Imã, ora sea pegado a esta, ora cercano, y dispuesto a la larga por su Meridional, le comunica la Imaň respeto a los Polos, y determina los del hierro. De la misma manera por la disposicion que el hierro tiene en la fragua, o en alguna otra accion con que se beneficia, o si està algun tiẽpo en determinada postura, adquiere segun ella su verticidad, como dizen, y determinacion de sus Polos, de lo qual es causa la Iman mayor, y matriz principal, que es la tierra que le excita, y determina. Llegarè despues en particular a algunos exemplos, y mostrarè mas la fuerça deste argumento.

Aduierto, que no es menester para defender lo que he dicho, cõsentir con Maulolico, que juzgò ser las entrañas de la tierra empedernidas, y todo vna peña durissima; porque aunque en el coraçon de la tierra se funde la fuerça, y virtud de la piedra Iman, no es la Imã piedra verdaderamente, por lo menos no toda, porque su fuerça en lo arenisco, y deleznable, se puede sustentar.

Cap. XXIV. La tierra, aunque sea Iman tiene los Polos encõtrados a las demas piedras Imanes. Explicãse muchos secretos dellas.

Con esto juzgo que quedã bastantemente acreditados los Polos naturales de la tierra, y su virtud magnetica, que es la llaue que nos abrirà las puertas de la naturaleza, donde amontonò tantos tesoros de admiracion. Restituyamonos aora a nuestra pretension, y dèmos razon porq̃ los Polos de la piedra Iman se truecan, de modo q̃ el Boreal se buelue al Mediodia, y el Austral al Setentriò. Exagero mas esta dificultad, pues q̃ juzgo que el cuerpo de la tierra es magnetico, y que sus Polos estã derechamẽte dispuestos cõformes cõ los del vniuerso, el Boreal careandose con el Setentrion, el Austral con el Mediodia: porq̃ si su virtud magnetica es

en-

endereçar en su disposicion natural, y conformar a si los otros cuerpos en que mas desembaraçada estè semejãte virtud, y sean mas cõformes, parece que no les auia de perturbar tãto, que les trocasse los polos, o lugares encontrados, antes se auian de disponer como ella està.

Digo, que la causa deste trueco, y desconueniencia, al parecer, es la suma vnidad que pretende la virtud magnetica, y sumo consentimiento, y conformidad que entre si tienen los cuerpos que la tuuieren. Para esto supongo esta propiedad della: que si sobre vn corcho en vna vacia de agua se echara vna piedra Iman, y tuuiere alguno otra en la mano, y arrimare su Polo Boreal al Meridional de la que està en el agua, se irà esta tras de la que està en la mano: pero si juntare los dos Polos Boreales de las dos piedras, la que està en el agua huirà (lo mismo harà si se jũtã los Australes) lo qual serà de manera, q̃ si el Polo Boreal de la piedra q̃ està en la mano le llegaren a la piedra q̃ està en el agua por la mitad della en la parte que està mas apartada de los Polos, se bolverà la piedra del agua, de suerte que no quedara quieta hasta confrõtar su Polo Meridional con el Setentrional de la otra, acariciando vn Polo contrario al otro opuesto. Lo mismo harà vn hierro tocando con los Polos de la piedra.

La causa desto es, por quererse naturalmente vnir con su virtud la vna piedra cõ la otra, como si fueran primero vna misma, y despues se diuidiessen; porque entonces hazen el mismo efeto, que no paran hasta juntarse por dõde se diuidieron, y si se apartan los pedaços, la parte diuidida del vn pedaço mirarà al Setentrion, y la otra al Mediodia. Esto serà si la diuision fue por la Equinocial a lo largo, cruzando la Meridional, en cuyos estremos estan los Polos; porque si la diuision se haze por la Meridional de Polo a Polo, es otra Filosofia, porque entonces se mudan los Polos, porque se muda el exe traspassandose a la mitad de los pedaços a la larga.

Es rara esta naturaleza de la piedra Iman, porque su linea polar en tanto es estable, en quanto su latitud estuuiere cabal y entera, si se diuidiese la muda, quedãdo siempre cada parte cõ sus Polos, que como han de atrauessar por mitad de cada pedaço a lo largo, se viene a mudar su linea, auiendo dos lineas polares en dos pedaços cortados, en los quales quando erã vnos en vna misma piedra, no auia sino vna linea polar solamente, y aũque se parta mas, y mas la piedra, siempre queda cada pedaço con su linea polar diuersa de la que antes era: esto digo que sucede à partiendose la piedra por su anchura, no partiendose su linea polar; porque si se parte la piedra por la Equinocial, en que es fuerça se parta su linea polar, entonces no ha menester mudar lugar diuerso del q̃ antes.

tes.

tes en cada vna estaua; porq̃ queda en su mitad como primero.

Ha se de aduertir aqui, que diuidida la piedra del modo primero que diximos de Polo a Polo, los dos pedaços quedan enemistados por donde estauã vnidos, y se arrojarà vno a otro; al contrario, si se parte de la segunda manera quedã amigos, y se buscaràn por donde fueron desafidos, de lo qual es causa vna misma Filosofia, que es buscarse la piedra por los Polos contrarios, el Boreal busca al Austral, y vn Boreal expele al otro Boreal.

Esta misma es la causa de lo que aduirtio Porta, que si se tocan juntas dos agujas a la piedra, se desviaran, y huye vna de otra, y no se podran juntar. Y esto serà aunque se huuiessen tenido juntas, y apegadas mucho tiempo a la linea Meridional de la Iman de Polo a Polo, pero por la misma Filosofia darè yo traça como se junten y peguen y asgã por lo largo, no solo por los remates encontrados. Y es (quãdo las agujas se tocarõ por las puntas juntas, y por los ojos jũtas) trocãdolas, poniẽdo el ojo de la vna cõ la punta de la otra, puestas assi se juntaràn tenazmente a la larga, como he hecho experiencia.

Lo que arriba diximos es tãbien la causa, porque el hierro tocado de la Iman se viste de contraria disposicion, y respeto al Polo q̃ tocò; si tocò al Boreal, mira con la misma pũta a Mediodia: si tocò al Austral, mira por aquel remate al Aquilon: porque la Calamita, y el hierro bañado de su qualidad, son como de vna misma naturaleza, y se hazẽ como vn mismo cuerpo, y assi separados van por las mismas reglas que dos pedaços de vna misma piedra apartados; los quales por la parte que se quebrò tronchando la linea Meridional, aunq̃ estauan juntos, ya el vno mira al Setentrion, y el otro a Mediodia, y estas dos partes que aora son Polos encõtrados antes tocauan vna con otra, o por por mejor dezir, se continuauã. De la misma manera el hierro, y la piedra vienẽ despues a mirar a cõtraria parte, y q̃ sea en el hierro lo q̃ mire al Aquilon lo que tocò la parte de la piedra que respetaua al Mediodia. La razon es, porque para que se ayan de vnir estas dos puntas se han de encontrar, y assi como dos hombres que se abraçan, si la cara del vno confronta àzia el Norte, la del otro ha de mirar al Sur, de la misma suerte por donde se abraçan y vnen dos piedras Imanes, o vn hierro con vna piedra, ha de ser por donde vno mire al Austro, el otro al Aquilon.

Desuerte que la summa vnion y conformidad de la virtud magnetica haze que por los Polos encontrados se hagan las caricias y señas con que corren a abraçarse estãdo la virtud con que se halaga el Boreal de la vna en el Austral de la otra. De aqui pues viene, que supuesto que el globo de la tierra tiene virtud magnetica, la qual experimenta mas viuamẽte la Iman que la dispõga, y llame la tierra por Polos

los encontrados, acariciádo el Boreal de la tierra al Austral de la piedra, y el Meridional de la tierra al Aquilonar de la Calamira, que para esto no es necessario estè en vn andar, y orden vn Polo de vn cuerpo magnetico despues del Polo del otro, basta que estè vno encima de otro. De lo qual es manifiesta la experiencia, tomese vna piedra Iman, y en vn lado por el Polo Austral careese a vna bruxula, cōbidarà, y torcerà àzia si la punta de la bruxula, q̄ mira al Setētrion. Pongase despues essa misma piedra Iman debaxo de la bruxula, torcerà esse mismo Polo Austral de la piedra al Polo Setentrional de la bruxula, y le pondra sobre si estādo siempre los Polos encontrados, que se halagan, vno sobre otro. De suerte que poco importa no esten los Polos de la tierra en vna linea con los de la Iman; porque aunque estè la Iman encima del igualador, o equinocial, podra torcer, y trocar sus Polos.

Declarase mas la causa desto, q̄ es por razon de q̄ la vnion principal magnetica es por los Polos, y assi tira cada vno para si a aquel por donde tiene virtud de vnirse, que es el contrario, que aunque estādo vno sobre otro, parece q̄ ya cōuienen en mirar a vna misma parte: no para ahi el intento de la naturaleza, mas pretēden que es bolcarle, y vnirle, con que miraràn a diuersas partes, permaneciédo en su postura natural, como dos hōbres para auerse de abraçar se han de mirar encōtrados los rostros; pero quando va vno tras otro para boluer a abraçarse con el, lleua el rostro a la misma parte, hasta que despues que se le junta entonçes rebuelue, y le abraça, y se encuen- tra rostro con rostro.

Esto se explicarà mejor con lo q̄ passa con vn hilo pequeño de hierro, como vn grano de cebada, o cō vna bruxula pequeña sobre vna bola de piedra Iman fina, que quando està la bruxula en lo mas apartado de los Polos de la piedra, que es sobre la Equinocial, esta estendida igualmente como paralela cō el exe de la piedra, que corre de Polo a Polo, solo que la punta Boreal de la bruxula mirarà àzia dōde mira el Polo Austral de la piedra, vayan acercando la bruxula al Polo de la piedra irà se inclinando àzia el, y torciēdose leuātādo mas, y apartando de la piedra su polo Austral, y tanto mas se va endereçando y erigiendo el Polo Austral propio, quanto mas se llega al Austral de la piedra, hasta tanto que se va bolcando, y va hiriendo cō su pūta Boreal a la piedra, endereçandole siempre mas la Austral, hasta tanto que llega al Polo Austral de la piedra. Alli totalmēte està bolcada y trastrocados los respetos de sus Polos, vniendose por su Polo Boreal al Austral de la Iman.

Pues como la bola de piedra Iman, y la bruxula que està sobre ella cerca de su Equinocial, aunque tenga a lo largo de la Meridional su disposicion tienen encontrados

los Polos, assi la tierra tendra encontrados todos los Polos con las demas piedras Imanes.

Cap. XXV. Como se podra hazer, que vna Iman tēga los Polos Boreales, y Australes àzia adonde la tierra los tiene.

SOlo en dos cosas tendra la tierra sus Polos conformes con los de otras Imanes.

El primero, quando intercediere algun cuerpo magnetico mayor entre la tierra, y la bruxula, o alguna Iman pequenuela: pongo exemplo: Si se toma vna bola de Iman grande, y en vn vaso de madera ligera, o corcho, se echa en vna pila de agua; endereçarà sus Polos encontrados a los de la tierra, pongã encima desta bola vna bruxula, o otra bola pequeñuela de Iman, endereçaràn sus Polos con correspõdencia pũtual a los de la tierra. La razon es, porq̃ como la tierra trueca los de la Iman grande, y se encuentra con ellos, la Iman grande trueca los de la pequeña, y se encuentra con ellos. Y assi pues los de la tierra, y los de la Iman pequeña estan encontrados cõ los de la Iman grande, es fuerça que entre si esten conformes.

El segundo caso es, quando el cuerpo magnetico estuuiere fuera de la juridicion de la tierra, si puede ser en parte adonde no llegue la virtud directiua, y dispositiua, q̃ ni en la Imã, ni en la tierra es igual (por lo menos en la vista de los efetos) con la que es simplemente conjuntiua, que vulgar, aunque no propiamẽte, se dize atractiua. Entonces porque no irà la Iman como la llama la tierra, se endereçarà y dispondra en la disposicion mas natural, que es mirando con su Polo Boreal al Setentrion, y con el Austral al Mediodia. Pero esta suposicion es impossible, segun ritos de naturaleza en los espacios elementares.

Capit. XXVI La punta de la bruxula no se muda en tierrae Australes, contra lo que muchos creyeron.

FVera destos casos, el Polo de la tierra Boreal tira constantemẽte a si al Austral de la Calamita. Lo que han dicho algunos, que se conuierte fuera de la Equinocial al Calopo, y de essotra parte al Sur, es falso, como bien aduierten algunos, y Gilberto dize, que a el se lo certificaron insignes marineros: assi lo afirmò Francisco Draque, y Tomas Candish, que tanto se passearon por el mundo, y hollaron tantos mares. Luis Bartomano vsò en el mar Etiopico de la bruxula misma, que en el mar Atlantico, cuyo hierro siempre va mirando a nuestro Polo. El mismo boluiendo de la isla Bornea a Iaua, yendo àzia el Canopo, conocio, que el Piloto de la naue vsana de Bruxula seme-

ſemejante a la nueſtra, y de la eſtrella miſma en que ſegun nueſtro vſo, eſtà la deſcripcion de los vientos, y preguntadole la cauſa, le enſeñò al Canopo; y q̃ la eſtrella de la bruxula tornatil ſe boluia de modo q̃ el hierro tocado de la Imã reſpetaua con la punta a nueſtro Polo. Magallanes tambien en ſu Eſtrecho lleuò ſiempre derecha la punta de la bruxula al Setentrio, y Polo Artico, en que ſe vè como ſe abraça el ſuceſſo de la experiencia con la verdad de la Filoſofia. El Padre Chriſtoual Bruno, inſigne Matematico, y Filoſofo, que por experiencia lo vio, me lo certificò tambien.

Antes de paſſar a otro punto, ſe ha de aduertir aqui, que el centro de la virtud magnetica no es el Polo (como Bautiſta Porta imaginò) ſino el centro de la miſma piedra, que deſpide rayos de ſu virtud a todas partes, por eſſo por otras fuera de los Polos tambien atrae al hierro, ſi bien le dirige a los Polos con proporcion a ſu cercania. Eſto ſe prueua, porque en igual diſtancia, que el Polo de la piedra puede traer a la bruxula, en eſſa miſma ſe podria endereçar otra pueſta ſobre la Equinocial. De donde ſe ſigue tambien, que el centro de la tierra lo es tambien de toda ſu virtud magnetica.

Cap. XXVII. El hierro huye tambien de toda piedra Iman, y vna Iman de otra, contra lo que los antiguos penſaron.

DE Lo dicho conſtarà la poca noticia, y experiencia que deſta piedra alcançaron los antiguos, ni conocieron ſu conuerſiõ de ſus Polos, ni el reſpeto y careo a los eſtremos de la Meridional, ni la virtud con que vna Iman ſe va tras otra. Plinio eſtraña eſto, y ſolo lo afirma de algunas Imanes de Etiopia. Mas no es particularidad eſta; porque no ay piedra Iman vulgar, que no lo tenga, ſi eſtà libre ſu mouimiento, como lo eſtà quando la ponen en vn corcho ſobre el agua, donde no ſolo ſe vè como vna cõcilia a otra por los Polos encõtrados; pero por los conformes ſe ahuyentan, que como ya aduertimos, paſſa tambiẽ en el hierro, coſa que los antiguos igualmente ignoraron: y porque alguno a caſo topò con eſta experiencia la eſtrañò, y la eſtrecho a cierto genero de Imanes ſolamente, las quales tuuieſſen eſta peregrina virtud de lançar de ſi al hierro. Lo qual es comun a todas; que por vn lado ſe retira de ellas el hierro, por otro las buſca quãdo eſta retocado de ſu virtud. No eſtar en eſta doctrina hizo a Alberto Magno exagerar por coſa eſtraña, que en ſu tiempo ſe hallaſſe vna piedra Imã, que por vna parte

parte trahia al hierro, por otra lo arrojaua. Acaso con la misma ignorancia cōtò Plinio, que en la India auia dos montes, vno de Iman, que tiraua del hierro, otro de Theame de que le escupia; y si alguno lleuasse hierro en los çapatos, en el vn monte no pudiera leuantar el pie, ni en el otro assentarle. En nuestro Sigalion fuimos tambien con el sentimiento antiguo, estrañando la particularidad de la Iman hymo que por vna parte apetecia el hierro, por otra le apartaua.

Cap. XXVIII. Por la suma vnion con que el hierro tiene con la piedra huye de ella.

ESta fuerça con que el hierro se aparta de la piedra, no es diuersa de aquella por la qual se junta, vna misma es, y en vn mismo Polo reside, no como los antiguos pēsarō, que por vn lado le traia, y por otro le arrojaua, porq̃ por entrambos lados, y Polos haze estos dos oficios que parecen contrarios, q̃ es llamarle a si, y arredarle. Lo qual es vna misma virtud comun a todas las piedras. La fuerça de la piedra es, disponer a todo lo que frisa con su naturaleza en igual postura y natural disposicion consigo: en orden a esto, o cōcilia la punta del hierro que la viene por aquel lado justa, o la esquiua, si por aquella parte no le quadra; que sea esto vna misma virtud se declara por su pretension, porque le arredra por el lado disconueniente para juntarle, por el que es a proposito, suele de tal modo huir la punta del hierro del Polo de la piedra, hasta que se tuerça totalmente, y rebuelue con la otra punta, y vne con la piedra, y assi la misma fuerça q̃ parece ser expulsiua, es vnitiua, y directiua.

Cap. XXIX. Vn hierro se va tras otro, sin que alguno estè tocado a la piedra.

ACabemos aora de apurar esta virtud con que el hierro se llega a la piedra. Si es a caso porque la piedra la arrebata, y trae cō violencia? Digo que no, sino cō sumo amor, con suma suauidad, è inclinacion va el hierro para la piedra, con virtud tambien eficaz, no solo padeciendo, ay en el hierro escondida semejante virtud a la de la piedra. Poco mas, o menos todos los cuerpos magneticos tienen inclinacion de acariciarse, y el hierro es vno, y el principal dellos, no digo solamente el hierro tocado a la piedra, que conocidamēte trae a otro despegado, y ausente de la piedra, pero el hierro crudo sin tinte de Iman, tiene esta virtud por si, como lo he experimentado, si bien con la presencia, y osculo de la piedra se auiua. Hagase vna bola de corcho como Gilberto el primero lo experimentò, atrauiesese por ella vn hilo de hierro hasta la mitad del hilo, echese en el agua dōde estè toda quieta, acerquesele en-

tonces al remate de aquel hilo otro cabo de otro hilo de hierro, vn hilo llamarà a otro, y le seguirà, si bien algo pereçosamente, solo por la conueniencia que en sus remates tienen. Tambien se puede prouar esto con otra experiencia, cuelguē de vn cordon de seda en equilibrio vna vara de hierro, como las q̃ ponē en las cortinas de las ventanas, q̃ sea pura, y luciente, acerquenla à distācia de medio dedo por el remate vna vara, o masa larga de hierro de semejante pureza, y bolverà la vara que cuelga àzia la barra, y si se truxere al rededor, darà tābiē la buelta el hierro que cuelga. Pero sin estas diligencias, a cada passo toparemos en los cuchillos de azero fino, y limpio, que por la punta leuantan las agujas y vna llaue recien hecha leuanta los poluos de hierro, mas que esto he encontrado, como luego dirè.

Cap. XXX. El hierro no tocado puede traer a otro casi tan fuertemente, como la Iman. Traense notables experiencias.

Esta virtud puede llegar a ser en el hierro tan fuerte, que sin ser necessarias otras inuenciones, ni artificios por si acaricie tanto a otro hierro, como la piedra Iman. Escriue Felipe Costa Mantuano, que en Mantua vio vn pedaço de hierro, que parecia se auia conuertido en Iman, con tanto vigor se iba para el otro hierro, y fue la causa, que estuuo muchos años en vn edificio dispuesto, y endereçado por la Meridional, y en aquella disposicion le fue facil contraer la virtud magnetica comunicada de su matriz comun el cuerpo terrestre. No he menester testimonio ageno, que yo he topado vn hierro de mayor virtud que vna piedra de su tamaño, el qual traia a otro hierro, y à las mismas piedras leuantaua.

Cap. XXXI. El hierro simple trae al tocado, y a la piedra.

NI solo vn hierro simple trae a otro simple, pero al que està tocado. Cuelguen en equilibrio vn hilo gordo de hierro tocado a la Iman, este se irà, y boluerà tras otro hierro simple, y limpio. Lo mismo acontecerà si en vna bolilla de corcho se echare sobre agua; y lo q̃ mas es la Iman buscarà al hierro, y se irà tras del, puesta sobre vn corcho en agua como varias vezes he experimentado, y aun si el azero es fino, y la piedra pequeñuela, aunque sea fuera del agua he visto mouerse la piedra tras el hierro, y yo la he leuantado muchas vezes asida de vn hierro simple, que llegandole a otra piedra, y luego a otra, vino el hierro a leuantar tres piedras encadenadas, como la piedra suele leuantar tres hierros asidos, y mas. Hize tambien esta prueua, que con el mismo hierro alçè vna piedra, luego otro hierro, luego otra piedra.

Cap. XXXII. El hierro tiene Polos, y los busca.

AVn mayor marauilla, pero cõsiguiente diré, que no solo el hierro puro se va tras otro hierro virgen, esto es, que no aya tenido amores, y abraçadose con la iman; pero que tiene sus Polos, y se dispone por la linea Meridional, endereçandose y encarandose al Setentriõ, y Medio dia. Lo qual se experimẽtarà, si se tomare vna vara de hierro fino, y luziéte, de seis pies larga, y de vn dedo gruessa, y se colgare en equilibrio de vn cordon delgado de seda trençado, que es mas a proposito que torcido, en vn aposento pequeño, donde no le inquiete viento alguno, cerradas puertas y ventanas. En este caso dexando libre su mouimiento al hierro, poco a poco (que en fin en el està adormecida su virtud, sino la despierta la Imá) se dispondra mirando con vna punta al Setentrion, con otra al Austro. En hilos de hierro menores, como son las agujas de calças, se puede hazer semejante experiencia, aunque no tan facilmẽte, por ser facil turbarse tantas circunstancias como se quieren para que obre con su mouimiento libre el hierro. La igualdad del equilibrio, el sossiego del aire vezino, la indiferencia del cordon y hilo de que estuuieren pendientes.

Mas facil serà si por vna bolilla de corcho se atrauessare vn hilo de hierro de dos, o tres dedos de largo y pusiere en el agua, entonces se boluerà el hilo poco a poco, y se dispondra por la Meridional, confrontando sus estremos con el Austro, y Aquilon, y si ay alguna variacion del Norte, no serà marauilla, que la piedra Iman la tiene tãbien.

Pero sin embaraço se echarà de ver con vn clauo (sino es que està perturbada su virtud) que se arrime a vna bruxula de vn relox, por vn cabo traerà la cruzezilla, por la otra la desecharà, a la manera que diximos de la Iman, que por vn lado traerà al hierro, y por el otro le arrojarà, si se arrima a la misma punta; lo qual es impossible, sino fuera porque el hierro tiene sus Polos distintos.

Cap. XXXIII. Nueua experiẽcia, y virtud de los cuerpos magneticos.

AQui quiero manifestar vna marauilla de la Calamita, no aduertida (No se que la aya notado otro Autor) que no solo vna Iman, o vn hierro trae, y arroja a otro juntandolos por diuersas pũtas, sino que por vnas mismissimas puntas trae, y arroja. Solo en que se mude el sitio. Tomese vna bruxula de las grandes como el dedo pequeño de largo acerquẽ a la saetilla, o Norte, vn clauo grande por la punta, y si la trae àzia si aplicada derecha por vn lado, el mismo clauo

clauo despues, y por la misma punta aplicado a la misma saetilla, de modo q̃ estè sobre ella, la hara huir sino es que estè confusa la virtud del clauo: apliquẽla luego por debaxo, y la traira: al contrario sera por las partes opuestas. Tomen la cabeça del clauo, apliquenla a la cruzecilla, o Sur de la bruxula, si es por la parte superior la traera, si es por la inferior la auyẽtarà. La causa desto; q̃ por la diuersidad del sitio se traiga, y arroje la Calamita por vnas mismas puntas, le parecia al Padre Cristoual Bruno, q̃ era por ser la virtud de la Imã vna qualidad Matematica q̃ miraua, y atẽdia a la figura, y disposicion, y assi no era marauilla q̃ quãdo estaua en proporcionada disposicion endereçada se compasiesse con el hierro, ò qualquier otro cuerpo magnetico, y quãdo desdecia se desuaneciesse. Pero quedaua de aueriguar porq̃ desdezia por este lado, y no por estotro. Yo curioso de mas luz, y razon mas particular insistiendo varias experiẽcias hasta tãto q̃ aueriguè lo referido, q̃ la punta q̃ se careaua cõ el Norte, teniẽdo el clauo encima huia, pero teniẽdole debaxo por la misma pũta le seguia y q̃ en el Sur era lo contrario por la cabeça del clauo, cõ lo qual me confirmè en la Filosofia, que en esta controuersia prueuo q̃ la Calamita no mira al Polo del cielo, sino al de la tierra, procurando cõponerse, y dirigirse con el, digamoslo assi Esta es la causa que aplicado el clauo por debaxo la tire, y no por arriba: porque como mira a la tierra, està mas inclinada su direccion por la parte inferior, por la qual le es mas proporcionado ajustarse, porque al fin alli mira; pero por la parte superior como no mira al cielo, se perturba su direccion, y assi se desuia por aquel lado, por lo qual es necessario suceda lo contrario en la Cruz, ò Sur con la cabeça del clauo; porque en este emisferio Setentrional, assi como va mirando mas baxo la saetilla, o la parte que mira al Setentrion, assi es fuerça se leuante mas la contraria, como se verà claro en vna Iman q̃ mientras mas cerca de vn Polo la aplican vn hilo de hierro como vn grano de cenada, mas se va leuantando el hierro por la estremidad contraria. Totalmente sucedera lo diuerso de estotra parte de la Equinocial que la Cruz, o Sur huirà de la cabeça del clauo aplicado encima, y se ira tras ella aplicada por abaxo y al contrario la saetilla, o Polo q̃ llaman, huirà de la punta aplicada por debaxo, y se irà tras ella aplicada por encima. Debaxo de la Equinocial no huirà por ningun lado, ni puesto la saetilla de la punta, ni cruzecilla de la cabeça del clauo. Esta experiencia no sucederà con la misma piedra Iman, porque como es muy vehemente su fuerça, preualece, y haze que la bruxula pierda en su presencia totalmente el respeto actual al Polo de la tierra Tampoco sucederà con qualquier hierro, si bien en muchos si, porque no todos estan

templados con la disposicion a proposito para este efecto, yo la he hecho con muchos, y he experimentado que son con aquellos ordinariamente que tienen los extremos vniuocos, y en el medio el Polo cõtrario, que muchas vezes acontece assi, que entrambas extremidades sean Sur, o Norte, y en el medio tengan el punto contrario, lo qual nace de la forma que tenia antes el hierro, y de la postura con que batio el herrero, y se metio en la fragua, y se enfrio, de que despues trataremos.

Cap. XXXIV. El hierro tiene los Polos trocados como la Iman.

HAse de aduertir que los Polos del hierro tienen las mismas leyes que los de la Iman, que es ser Boreal el que mirare el Austro, y Meridional el que mira Aquilon, y tronchado vn hierro guarda los mismos ritos que la Iman diuidida. Si bien por estar amortecida, y perezosa la virtud del hierro, se dexa con facilidad impressionar por qualquier lado de la Iman.

Capit. XXXV. La vena del hierro tiene tambien la virtud de la Iman.

ESto que hemos dicho del hierro passa tambien en su vena si fuere rica, y de su color, como dizen, la qual se irà puesta en el agua sobre vn corcho, o en otro vaso que no se hunda, para la Iman si se le acerca, y vna vena tras otra aunq̃ perezosamente; y ella por si se dispondra, y enderezarà al Setentriõ, y Austro con sus Polos trocados. Bien es verdad que muchas venas lapidosas, y no finas carecen desta virtud, hasta que se purifiquen con vn fuego moderado, porque no se rompan, y salten, sino que se tuestẽ por espacio de diez, o doze horas.

Cap. XXXVI. Como se determinan los Polos del hierro. Aduiertense notables particularidades.

PVede dificultar alguno, como adquiere determinados Polos el hierro simple, y puro; pues los de su vena no le pueden valer despues de confusas, y turbadas sus partes con las conflaciones, y martirios que por el passan: Pero desto mismo formè yo argumento para el fundamento de todo este discurso, que la tierra tenga virtud magnetica, y que comunique direccion al hierro indiferente, assi bastarà agora satisfazer con mas particularidad el modo con que se determinan los Polos del hierro.

Si el herrero labrando vna massa de dos, ò tres onzas de hierro haziendo della vna vara estuuiere mirando al Setentrion por aquel mouimiento que haze al hierro alargandose àzia al Setentrion en aquella punta adquiere cariño

con

con el; y se bouerà, y serà su Polo Meridional. Lo mismo passarà en los hilos de hierro por la parte que los alargan. Tambien la vena de hierro impura, y tan flaca, y lerda que no tenga verticidad si se pusiere al fuego por espacio de nueue, o diez horas, y despues se dexare enfriar, ya recibe alguna virtud, y determinacion, segun estuuiere dispuesta en la Meridional. Si se hiziere vna vara de hierro con fuego muy recio, y se apagare en el agua conforme a la postura que esto se hiziere, grangearà verticidad, y determinacion en el, respeto de sus Polos, y si se hiziere esto otra vez enfriãdola en el agua con diferente postura, mudarà segun ella los Polos. Los quales variarà tantas vezes, quantas se enfriare diferentemente, principalmente si fuere inuierno. Si vna vara de hierro por algun tiẽpo, como veinte años estuuiesse en vn respeto mismo de la Meridional conforme aquella postura tendra la determinacion de Polos. Si todo lo dicho no sucediere en la Meridional, sino en la Equinocial, mirando al Oriẽte, y Ocaso, no tendra entonces el hierro verticidad, o muy confusa, e indiferente. No es de marauillar que la tierra mude en el hierro los Polos por la varia disposicion, pues se los muda la Iman con su vezindad, y contagion, y lo que mas es los muda vna Iman flaca con la cõpañia de otra valiente, y fina.

***

Capit. XXXVII. Los anillos de hierro donde tendrã los Polos.

NO serà fuera de proposito tratar aqui de los Polos en hierros de diuersas figuras que tienen alguna dificultad, aunque sean tocados, y seruirà para coronar esta materia. El exemplo es de vna corona de hierro, ò vn anillo: Digo que si està por tocar tendra el vn Polo, donde se juntaron las extremidades, y el otro a la parte opuesta. Si està tocado tendra el vn Polo por donde besò a la Iman; y el otro en la parte mas distante que le responde. La potestad magnetica diuide al anillo en dos partes, con distincion natural, y Equinocial, aunque no en figura, en el efeto, y potestad.

Si de vn punçon se haze vn anillo, quedandose diuididas las extremidades y se toca por la mitad, vno y otro remate tendran la misma mira, y buelta. Si vn anillo entero, y continuo tocado en vna parte solo, despues se diuidiere por el punto contrario, y se endereza re, vno y otro cabo tendran igual miramiento, y respeto a los Polos de la misma manera que vn punçon tocado por el medio.

Cap. XXXVIII. Que cosas tienē virtud atractiua. Cuētanse raras naturalezas.

TOdo esto he preuenido para la conclusion que pretendo assentar, que la fuerça del Iman no es atratiua propiamente, y quiza de muy diferente metal que la del ambar blanco, y el azabache que traen las pajas, y los leños. Parebo, y Musa que traen otras cosas, y aun metales (si ay algo de verdad en lo que dizen) y del Diamante, Zafiro, Carbunco, la Iris piedra, el Opalo, el Ametiste, la Vicētina, y la Bristolla, el Bearillo, el Cristal, el Vidrio fino, el Azufre, el Lacre, la Resina, el Alūbre de Roca, el Arsenico, que todas estas cosas, y otros minerales tienen virtud atractiua de muchos cuerpecillos, no solo pajuelas, sino tambien metales; como experimentò Gilberto, y se echarà de ver, haziendo vna bruxula pequeñuela de qualquier metal, y aplicandole el ambar bien estregado, traera para si su punta.

No me quiero detener en aueriguar como atraen estos cuerpos, si es alguna de las tres causas que señalò Galeno, vna por qualidad elemental, otra por sucession, auiēdo precedido algun vacio. La tercera por propiedad de toda la sustācia, sino es la que Gilberto añadio por expiracion de alguna humedad, ò la que yo alguna vez imaginè cōtra el mismo autor, por la virtud conciliatiua, y vnitiua, que està radical, y original en la tierra, y en algunos cuerpos se expressa mas por algū desembaraço de qualidades con la proporcion de entrambos cuerpos con resabio, y emulacion de la Iman, mas poderosa cō el hierro: lo qual confirmarà el sentimiento de la fuerça magnetica, y comū de toda la tierra, q̄ de diuersa manera brota en varias naturalezas. Porq̄ assi como el mouiēto del agua, no solo es a lo baxo, sino tambiē de vnion juntādo sus partes diuididas, y pegandose a los lados del vaso mojado, y el fuego tābien se junta vno cō otro, no fuera tampoco inconueniente dezir q̄ la tierra tenia semejante gusto, è inclinacion, a vnirse vn cuerpo con otro, fuera del percipitarse a lo baxo, no me afirmo en ninguna destas causas, ni me detengo en su aueriguacion q̄ me importa poco sean diferentes, de la marauilla de la Iman en los amores del hierro, de cuya copula, solo quiero dar razon.

Capit. XXXIX. Si ay Imanes que traigā plata, y oro, y carne.

YAssi aduierto, si es verdad lo que Fracastorio, y Cardano dizen auer Imanes que traygan la plata, y este vltimo de otras q̄ traē la carne, y algunos de otras q̄ traen oro, bronze, plomo, agua, pescado, que irà esto por las reglas de los demas atractiuos. Bien se pueden cōponer en vna naturaleza dos virtudes disparatas: si lo fuessen estas

dos,

dos en la Iman. No estoy de todo esto assegurado, y dudo, si es mucho de igual credito cõ lo del Altifane, q̃ dizẽ tira al oro, y lo q̃ Filost trato de la piedra Pantarbe cuẽta, que trae a otras; y lo que Plinio, y Solino dizen de la Iman, q̃ trae al vidrio, y lo que fuera destos dos, Alberto, y Euax fingen de la Sagda, o Sagdo, piedra q̃ trae los maderos tan pertinazmente añaden algunos, que sino es cortandolos, no se pueden arrancar. Eliano dize tambien de los huessos del gauilã, que atraen el oro.

Capit. XL. Si el Diamante atrae al hierro Refierẽse singulares propiedades suyas

ENgañanse conocidamente los que generalmente dizen, que el diamante trae el hierro. Lo cierto es, que no todo diamante hurta la virtud a la Iman, como Plinio engañò en esto a muchos: porque acontecerà poner muy grandes y finos diamantes junto a vna china de Iman, y no entorpecen su virtud, como he hecho la experiencia varias vezes; y si a caso tiene el diamante alguna amistad con el hierro, es sin mucho perjuizio de la otra piedra. Iuan Bautista Porta dize, que experimentò, que trae el diamante al hierro, y le da fuerça de boluerse al Setentrion, como la Iman lo haze, si se tocare vna bruxula sobre el diamante, y despues se pusiere en equilibrio: y lo que mas es, por la parte contraria ahuyenta al hierro a Mediodia. Mas el mismo Bautista Porta cõfiessa, que no deroga en nada la presencia del diamante a la fuerça de la Iman, como ni la sangre del cabron la preserua: con todo esso en la experiencia de Iuan Bautista Porta, que el diamante traiga al hierro, y le enderece por la Meridional, he dudado, y he encontrado ser falsa, y hallo a Guillelmo, q̃ hizo tambien la experiencia cõ setenta diamantes muy excelentes, y siempre la hallò falsa. Pudose engañar Bautista Porta, boluiendose el hierro por su naturaleza al Setẽtrion, como confiessa nuestra Filosofia, y hemos experimentado, y Gilberto dize: pero Porta ignorãte desto, lo pudo atribuir al diamãte. Pero si fuesse verdad lo que dize que experimentò, se podian escusar, ò interpretar los Autores antiguos, y q̃ assi como vna Imã sina se junta cõ otra por los Polos cõuenientes la aparta de si, esso mismo hiziesse vn diamante cõ la Iman, y desta manera impidiera su eficacia. Marino Mersennio escriue, q̃ la aguja y hierro adquierẽ esta virtud de cõuertirse al Polo, si los lijassen primero en el casco del pie derecho de vn asno, dize, q̃ se lo afirmò vn diestro marinero: però ya hemos mostrado, q̃ de suyo tiene esta gracia el hierro. No obstãte todo esto, puede ser q̃ se auiue su virtud con otra cosa fuera de la piedra Iman, y quizà con algun diamante, y que fuesse verdad lo

que dize Porta, aunque falta la experiencia en otros no de la misma fineza, o qualidades, porque ay variedad de diamantes, y no hara lo q̃ no podran hazer otros. De la misma manera se podra escusar lo que dize Plinio que el diamante quita la virtud a la piedra Iman, aunque Gilberto, y Porta ayan hallado no ser assi, y yo tambien que con muchos diamantes lo he experimentado, y siempre me ha salido falso, porque no hemos encontrado con diamante de aquella naturaleza, q̃ no porque no le ayamos topado se ha de dezir que no le ay tal. El Padre Claudio Ricardo me afirmò que ha hecho la experiencia con muchissimos diamantes, y todas tã bien le salieron falsas; sino es con vno que era de vn Conde de Francia, este diamante, dize, que puesto en presencia de la piedra la quitò el hierro que auia traido.

Lo que dizen del ajo que enflaqueze el vigor de la Calamita, he tambien experimentado ser falso.

Cap. XLI. La virtud con que la piedra aparta al hierro es vnitiua.

VEngamos aora al punto de la virtud de la Iman, pues ya de lo que hemos disputado hasta aqui se resueluen las dos conclusiones que prometimos. Vna de que por la misma virtud con que la piedra llama al hierro, con la misma desuia, lo qual queda ya apoyado, pues vimos hazerse esto por el desorden de los Polos, en que se faltaua a la forma, y vnidad de la virtud magnetica, que tira siempre a vnirse ordenadamente, y la misma fuerça que la solicita a este orden vniendose al hierro, o a qualquier otro cuerpo magnetico, la compele a apartarlo de si por el lado que viene desordenado para ajustarle por el conueniente: su sumo amor la haze desdeñarle, y apartandole por el remate q̃ no assienta justamente, le tuerce para q̃ se acomode por la pũta que le quadra: no es sin exẽplo esto de otras naturalezas. Tomese vna rama de vn arbol que facilmente se da, como de vn sauce, partase por medio bien se podra tornar a ingerir por donde se partio, pero por los estremos vltimos de la rama, trocandolos de alto a baxo serà incapaz de ser inserta, y se sacarà luego la ingerida.

Es argumento tãbien de la vnidad de la virtud magnetica la conjuncion de los cuerpos, los poluos y limaduras de hierro, aunq̃ no les toque la piedra, solo que ande cerca se vnen y amontonan. Con la misma vniõ se fortifican, y la misma piedra sustenta mayor peso si sobre ella està vn pedaço de hierro, ò si està calçada, y vestida de azero en su Polo, sostẽdra dos vezes mayor peso. La causa desta fortaleza es la vniõ con q̃ entre si se fortifican y prẽden los cuerpos, no virtud atractiua. Es cosa marauillosa q̃ vna Imã armada, assi llamo a la q̃ tiene

tiene el Polo guarnecido de hierro no trae al hierro mas q̃ antes, sino alguna vez menos, pero sustenta dos tantos mas que antes, la virtud magnetica no es atraer, y assi no se dobla, y quando parece que trae no es assi, sino que el hierro marcha tã bien por su pie, digamoslo assi, y como mientras camina no està vnido, ni tiene mas fuerça, ni goça de la vnion de los otros en la Iman armada, y assi no procede con mas impetu. Mas el sustentar dize vniõ, que es fuerça, y assi con la compañia del hierro se tresdobla la virtud vnitiua que entre los cuerpos magneticos se contrata.

Prueuase tambien esta virtud vnitiua con que si vn hierro se juntare con la piedra, tanto mas tenazmente se assirà, quanto mayor fuere el hierro, señal clara, que el hierro haze alli algo, no solo padece, que si fuera por virtud solo atractiua de la piedra, mas pudiera en lo menos, y assiera con mas fuerça a lo poco.

Cap. XLII. La virtud con que el hierro va tras la piedra està en el hierro.

LA otra conclusion, que la virtud con que la piedra junta al hierro no està solamente en la Imã sino juntamente en el hierro queda tambien aueriguada, pues el hierro tiene semejante inclinacion y fuerça para vnirse con otro hierro, y no menor con la Iman: de modo, que assi como dos Imanes se juntan, no por la virtud de vna sola, sino de entrambas que concurren, y se buscan. Desta manera el hierro tambien va a buscar a la piedra, no tanto atraido, como acariciado, y combidado, y animado cõ su presencia. Aquella virtud que està escondida, y adormecida en el hierro con la vezindad de la Iman recuerda y auiua, de modo que no es todo trabajo, y obra solaméte de la Imã: Añado a los fundamẽtos por todo este discurso dispuestos, q̃ vna libra de Iman fina podra sustentar mil de azero: toquense con vna piedra mil clauos, apeguense a otros tãtos fijados en vn muro por hilera de alto a baxo, de manera que los pegados toquen vno a otro, alleguese al superior vna piedra Iman fina del peso de vna libra, y a todos sustentarà assidos. La comunicacion de tanta virtud sin perder nada de su vigor, alçando de la misma manera al hierro despues de auerse tocado a ella mil clauos, como antes sin menoscabo alguno suyo, y despues sustentar a todos, da a entender, q̃ no solo ella lo obra todo, sino que concurrẽ los mismos hierros despertados con su osculo, y abraço, y assi elegantemente declarò Orfeo esta junta diziendo, que al hierro traia la Iman, como vna esposa a los braços del esposo.

Confirmase lo mismo, con que acontece pegarse al hierro mayor fuerça de atraer (digamoslo esta vez assi) que la piedra en si tiene, esto es llano, supuesto que vence a la

a la piedra. Yo he experimentado auiẽdo arrebatado la piedra vn hilo de hierro, allegãdole yo otro hilo, sin comparacion menor que la piedra, y sin estar tocado, poder mas q̃ la piedra, quitandola el hierro que tenia antes. Esto es señal, q̃ el hierro antes se vá que es traido: porque si fuera por fuerça atractiua, parece que mas auia de traer la piedra que el otro hierro menor, y desnudo. Tambien vn hierro puesto al Polo de la piedra trae mas q̃ la piedra traeria: luego no está la virtud solo en la piedra, ni della sola cuelga, aũq ella la ocasione, despertando a la del hierro. cõ vna hacha q̃ arde se puedẽ encẽder otras muchas, entõces la luz será mayor, y alcãçará mas; pero cada hacha cõcurre, y no depende la luz actual de solo la que ardia antes, sino de todas con proporcionada accion; si bien aquella encendio a las demas. Desta manera vna Iman despierta y enciende al hierro con su presencia, y auiua la primaria virtud magnetica, q̃ en el no se diuisaua, mas el efecto que haze vn hierro en otro, no es de la Iman inmediatamẽte. Remato pues mi sentencia, cõ que esta junta de los cuerpos magneticos no es accion de vno solo, sino de ambos, no tanto es compassion, quanto conaccion, no tanto simpatia, quanto sinergia, y cocurrencia, obedeciendo y siguiendo vn cuerpo magnetico a otro.

Cap. XLIII. La piedra Iman no es atractiua.

Con esto queda ya llana la resolucion de nuestra proposiciõ, que la virtud de la piedra Imã no es atractiua propiamente, que tiene este resabio de fuerça y violencia, pues el hierro por su impetu propio se va para ella, como tenemos prouado. No es dessemejante exemplo la descension de vna piedra para caer en el suelo por propia inclinaciõ, que Escaligero propuso, y apuntò S. Tomàs, conuence tambiẽ, que la virtud de la piedra no sea atractiua, que ella se va tras el hierro simple, y sin tocar, y le busca, como arriba diximos, y nos ha mostrado la experiencia tãbien, que expele otras vezes al hierro de la manera que hemos aduertido. Todo esto persuade, que es mas ordenada virtud la de la Imã, y mas ingeniosa y excelente, que la atractiua lo es.

Capit. XLIV. Que qualidad sea la de la Calamita.

La causa porque la vezindad de la Iman despierta al hierro cõ semejante virtud, es vna particular, è insensible qualidad, q̃ despide de si, al modo q̃ el fuego al calor, y luz con que le incita, y le enciende, o aumenta otra qualidad parecida, y de la manera q̃ a vn fuego se puedẽ calentar muchos, y de vna vela encenderse otras sin dimi-

nu-

nacion propia, asi la qualidad de la Iman no merma, porque la participen muchos azeros. Està arraigada, y vinculada en su sustancia, que no se desperdicia en vapores, ni escupe de si cosa de tomo, sino mera qualidad que carga, y asienta en los cuerpos vezinos, no obrando en el hierro distàte sin atrauessar por el ayre de en medio. Sugetase aquella qualidad amadora de lo duro, y mazizo en cuerpo tan tenue como el ayre, mas su efeto no surte sino en el sugeto proporcionado. Muchas obras labra el Sol en las entrañas de la tierra, sin ser possible obrar lexos, sin que obre de cerca, atrauiessa tanta distancia su virtud, y executa su fuerça en hallado materia acomodada. La fuerça de la Hugia trepa por la caña sin injuria suya, y en topando cuerpo con vida le ofende.

Cap. XLV. Si puede auer mouimiento perpetuo por virtud de la piedra Iman.

SV puesta la dotrina dicha, se verà ser falso lo que Antonio de Fantis Trauisino, y Cardano dizen, que se pueda hazer de la Imã, y del hiero vn instrumento de perpetuo mouimiento. Su maquina muchos años ha descriuio Pedro Peregrino, y desconcertò en su descripcion Iuan Taysner, ni conocieron que la virtud magnetica no es atraer sino concurrir, y assi no tiene tanta fuerça el discurso q̃ hazen algunos, en q̃ no me quiero detener.

Cap. XLVI. Si el sepulcro de Mahoma està en el ayre. Cuentanse otras historias mas verdaderas.

POdiase aqui aueriguar la fè de lo que la fama ha celebrado de algunos cadaueres que en vrnas de hierro se veneraron, suspendidos en el aire, siendo las paredes, o techo del edificio desta piedra. Porta lo tiene por casi impossible, sino es que estè cõ arte, y astucia detenido en algo el hierro. A Anselmo Boecio le parece, no se puede hazer moralmente, como el detener vna bola de metal sobre vna punta de aguja, pero Fracastorio lo afirma, y enseña el modo cõ que se executara. Pedro Peregrino escriuio tambien, como podia ser, mas solo su alegacion se halla, no la obra. Historias ay que lo fauorecen. San Agustin haze mencion desta suspẽsion, San Prospero escriue, que en el tẽplo de Serapis estaua vn carro con quatro cauallos de hierro suspensos en el ayre con la fuerça de la Iman, tenianlo los Gentiles por milagro: supo el secreto vn Christiano, quitò vna piedra, y dio abaxo aquel misterio haziendose mil pedaços. Este sin duda es el idolo del Sol, de quien cuenta lo mismo Rufino, que estaua suspenso por virtud de la Iman, que como parece de S. Prospero, estaua con su carroza, y cauallos. Plinio dize de Dinocrates Architecto, que empeçò a bouedar el templo de Arsinoe

en

en Alexandria con esta piedra, para detener eleuada su estatua, mas no lo efetuò, porque murio antes; y tambien Ptolomeo, que era el q̃ lo mandò hazer, en honra de su muger. En la misma Alexandria dizen otros Griegos, que el Coloso de Serapis, por ser la cabeça de hierro estaua en el ayre sustentado de la Iman del techo: semejante simulacion de diuinidad cuentan del sepulcro de Mahoma en Meca, Iuan Israel, y Iuan Teodoro, y en el vulgo està recibido este engaño. Ser falsissima esta historia afirman Porta, y Gilberto, y consta tambien su mentira de los que han visto lo cõtrario, que son todos los curiosos q̃ por alli han passado. De la verdad de las otras historias antiguas, y de la possibilidad deste efeto juzgo, q̃ solo en parte quieta, y sossegada, donde no aya commocion de ayre se podrà hazer, porq̃ a proporcionado impulso arrebatara al hierro la piedra, a donde se inclinare, y assi las partes altas de los templos, no frequẽtados, y misteriosos son mas a proposito. Tambien serà menester que no solo estè la vrna de hierro entre dos piedras de iguales fuerças que la tiren por lados contrarios, pero que estè lo que pudiere rodeada de Imanes, para que si fuere el hierro impelido àzia baxo, o àzia arriba, las que estan por las paredes le detengan, y si viniere el impulso del vn lado, las que estan en el techo, y suelo le entretengan en medio.

Cap. XLVII. Si por la piedra Iman se pueden hablar los ausentes.

PEnsaron algunos que por la virtud de la piedra Iman se podia hazer vn instrumento con que se entendiessen los ausentes mas de docientas millas distantes; lo qual se haria si se tocasse vna aguja a la piedra, y el vno se lleuasse consigo la aguja puesto vn abecedario al rededor della, como las horas de los reloxes del sol, y el otro se quedasse con la piedra, y otro abecedario, y quando quisiesse hablar al ausente en dia, y hora determinada, mouiesse la piedra a las letras que quisiesse, allegando a las que fuessen menester para formar las palabras que quisiesse como si escriuiesse; entonces piensan que la aguja apartada se moueria igualmẽte, y el otro ausente, aduirtiendolo, podia obseruar donde señalaua, y leerlo. Nunca ha sucedido esto, ni es possible suceder, porque en distancia grãde no ay piedra que alargue alli su virtud. Y por otros fundamentos que hemos prouado se refuta esta imaginacion. Otra inuencion de Anselmo Boecio por ser dentro de la esfera de la virtud de la piedra es verdadera, y entretenida.

Cap.

Cap. XLVIII. Por la piedra Iman se pueden conocer los passos que vno da.

EL vso de la piedra Iman para conocer las distãcias, y rodeos de la tierra, y los passos que vno ha dado para descubrir Ichnographias, es admirable, y conocido de todos los Geographos. Otro modo mas particular, è ingenioso pone Anselmo Boecio, para que sin trabajo, ni diligencia se pueda conocer todo aquello; el instrumento describe en el libro segundo de Gemmis, cap. 254.

Cap XLIX. Quiẽ hallò los reloxes de Sol, y aguja de marear.

LLeguemos aora a la segũda proposicion deste discurso, que la Iman, y bruxula no mira a las estrellas. Represẽtarè primero lo que algunos filosofaron de su respeto; dexo a los antiguos, que no le alcançaron, si bien algunos concedierõ esta noticia a Aristoteles, no es tan antigua: Dithmaro en su Cronico, y Massario la alargan a poco mas de aora seiscientos años: dizen que el Papa Siluestro Segundo, q̃ antes se llamò Gilberto, hizo con la Iman vn excelente relox. La inuencion del vso de la aguja la atribuyen a Flauio Amalfitano, algo mas de trecientos años ha que se hallò; vengo aora a la Filosofia.

Cap. L. A que parte del cielo, ò tierra mira la aguja.

PAracelso Imaginò, que auia estrellas que estauan inficionadas con la misma qualidad, y potestad que la piedra Iman, las quales tirauan de la bruxula. Pedro Peregrino de los Polos celestes cuelga esta auaricia de hierro. Marsilio Ficino puso esta fuerça atractiua en la Ossa del cielo, que predominaua en la piedra, y traspassaua su tirania contra el azero. Leuino Lemnio no declara el milagro oculto q̃ professa. Igualmente es esteril Fernelio desdiziendo de assumpto declarãdo lo menos obscuro por lo mas. Besardo finge vn Polo en el Zodiaco. Martin Cortès de la otra parte de los Polos del cielo destierra el lugar de la fuerça atractiua, aunq̃ Roberto Norman no pone pũto q̃ atraiga, sino q̃ apunte, y se enderece la bruxula. Fracastorio finge vnos montes de piedra Iman en las partes Setẽtrionales, tan introduzidos en el vulgar sentimiento, q̃ se señalan en los Mapas. Escaligero casa al cielo, y la tierra, juzga q̃ se buelue la piedra al Norte por vna oculta virtud del cielo, y ciertas Imanes que inuenta, como los mõtes de Fracastorio. Mas graciosa es la imaginacion de Lucas Guarico Astrologo, que debaxo de la cola de la Ossa mayor pone vna piedra destas.

Mas llana Filosofia queda por el discurso deste tratado, preuenida

con lo que prouaremos de la naturaleza magnetica de la tierra, con lo qual no ay para que la Iman reuerencie las estrellas, ni mire al cielo, principalmente queda conuencida con lo que aduertimos del mouimiento particular, y experiencia nueua, que aplicada vna punta de vn clauo a la bruxula, si es por la parte superior la auyenta, pero si por debaxo la trae, y es la causa que no mira al cielo, sino a la tierra. Tãbien se prueua lo mismo cõ lo que diximos del trabuco de sus Polos con los del vniuerso. Muy lexos està de mirar con sus Polos correspõdientes a los del cielo, pues los tiene tan trocados, que el Setentrional mira al Mediodia, el Meridional respeta al Setentriõ, como arriba diximos: tan lexos està de querer carearse con las estrellas, que las buelue las espaldas. Su mira, y respeto inmediato no es al cielo, sino a la tierra, que si fuera a los Polos fixos del mundo, ni tuuiera variacion en su respeto, ni inclinacion, lo que busca es el Polo de la tierra conueniẽte. Verdad es, que la tierra està fixada por los lados que caẽ a los Polos del vniuerso, y por dõde atrauiessa su exe. Pero los demas cuerpos magneticos no tienẽ cuenta tan alta, la razon, y causa desta Filosofia ya la declaramos.

Otro argumento forçoso niega a la Iman el respeto de los quicios celestes, y es el que se puede forjar del mouimiento q̃ ay de declinacion, ò inclinacion en esta piedra, o la bruxula que hallò Roberto Normano, conocido aun de pocos, si bien alguno quiso sospechar, no le ignorò el Pindaro Español don Luis de Gongora, en lo que desta piedra con comprehension cantò.

Nautica industria inuestigò tal piedra,
Que qual abraça yedra
Escollo, el metal, ella fulminãte,
De que Marte se viste y lisongera
Solicita el q̃ mas brilla diamãte
En la nocturna capa de la Esfera.
Estrella a nuestro Polo mas vezina,
Y con virtud no poca
Distante la reuoca,
Eleuada la inclina.
Ya de la Aurora bella
Al rosado balcon ya la que sella
Cerulea tumba fria
Las cinizas del dia.
En esta pues fiandose atractiua,
Del Norte amante dura, alado roble.
No ay tormentoso Cabo q̃ no doble.

Sino se desviara don Ioseph Pellicer a otro sentido, cerca de aquellas palabras: *Eleuada la inclina*, nos diera noticia deste punto, su explicacion es la que cupo sin el conocimienta desta nueua, y por tãtos siglos ignorada marauilla de los muy eruditos. Aduierto, q̃ muchos conocieron vn mouimiento particular de la aguja, que llamarõ declinar, pero no entendieron por el, sino su variacion. El que hablò mas propiamente fue Gilberto, distinguiendo la variacion de la declinacion, q̃ si se llamasse inclinaciõ, no auria ocasiõ de cõfundirse.

Cap. LI. Del mouiento de declinacion, ò inclinacion.

ESte mouimiento de inclinaciō se echarà de ver si se tomare vn hilo de hierro, o vna bruxula, de modo q̄ su mitad en que està equilibrada, no se assiente, sino se suspenda en vn hilo de alambre q̄ le atrauiesse, de modo que la dexe libre el mouimiento al rededor, para que pueda dar bueltas como carrillo de poço, y entonces se toque luego la punta del hilo de hierro, o bruxula con vna piedra Iman fina, y valiente; enderegado ya el hilo por la Meridional, entonces la pūta no se alçarà àzia el Norte, ò otra parte del cielo, sino se inclinarà tan o mas, quanto mas apartada de la Equinocial, y si està en la misma Equinocial, estarà igual en las dos puntas el hierro sin baxar, ni subir vna mas que otra. La causa desto es, porq̄ en aquella regiō igualmente distan los Polos de la tierra que la tiran, y no ay mas razo, por que alli decline mas a vno q̄ a otro; pero apartandose de la Equinocial, como ya se acerca mas a vn Polo, ya aquel la tira mas, y haze declinar para si, y tanto mas, quāto mas se le acercare. Y assi si la cruzecilla mirare al Setentrion, quanto mas se allegare a el, tanto mas declinarà, pero si la desvian, desuerte que estè mas vezina al Mediodia, entōces se leuantarà tanto mas, quanto mas la llegaren al Mediodia. La causa es, porque ya el Polo Meridional de la tierra, tirarà de la saetilla, que es la punta encontrada, y la haze inclinar, por donde es fuerça leuantarse por el remate contrario. Esta experiencia acaba de conuencer, que el respeto de la Calamita no es al cielo, sino a la tierra; porq̄ si fuera al cielo, antes se auia de leuantar la punta tocada, y pues no se leuanta no se abate, señal es que en la tierra tiene quien la tire.

Dificultarà alguno la variacion que ay en la declinacion de la bruxula, porque no se inclina siempre, mirando derechamente a los Polos de la tierra, algunas vezes ladease al que su reuerencia, è inclinacion no es a ellos. Tan lexos està esto de derogar la fuerça de nuestro argumento, que antes la corona con otra fortissima razon, q̄ confirmarà nuestro sentimiento, declarando su causa legitima, despues de refutado las vulgares.

Cap. LII. De la variacion de la bruxula. Sentencia de Cardano.

LA variacion es vn mouimiento de la piedra Iman desconocido de los antiguos, hallòle, y reparò en el primero, que ninguno Sebastian Caboto. Y es el caso, que en ciertos sitios, y regiones del mundo no mira la bruxula de hito (digamoslo assi) al Norte, sino a vn lado torcida. Filosofia que ha dado que entender a muchos en la inquisicion de su causa.

Cardano celebra el nacimiento de

de vna estrella en la cola de la Osla mayor; la qual juzgò por causa de aquella variacion. Pero ay tanta variedad en esta variacion, segun regiones diferentes, y mudáças de lugares, y tan irregulares en las partes Australes, que no se pueden achacar al nacimiento de vna estrella singular, que nace en la parte Setentrional.

Capit. XLIII. Sentencias de Francisco Maurolico, Ficino, y Bessardo.

MAS Abatida causa sospechò Francisco Maurolico, imputando la variacion de la aguja a cierta isla de piedra Iman, de la qual haze mencion Olao Magno. Fracastorio tambien se vale de sus montes de Iman.

Dizen otros, que algunos Olandeses hallaron vn monte de piedra Iman entre la parte Setentrional de America, y Asia, en el Estrecho de Anian; el qual ponen diez y siete grados distante del Polo Artico, y ciento y ochéta de longitud de las islas de Cabo-Verde, ò del medio de Islandia, que està en el mismo Meridiano; el qual monte dizen ser la causa de la variacion.

Este sentimiento igual perjuizio recibe, que el de Cardano, con la variedad de variaciones, cuyas diferencias obseruaron Tomas Harioto, Roberto Hues, Abrahã Kédallo, y Edoardo Vvrigtho. Vn libro hizo deste argumento Guillelmo Borohug, sobre todos es mas diligente Filosofo Guillelmo Gilberto; los mas le acogen al cielo, a vn punto fantastico, que han leuãtado tã alto, para sagrado de ignorancias. Cortès vltramũdana hizo su causa. Ficino la ase a la Ossa; Bessardo la colgo de vn punto del Zodiaco; Liuio Sanuto la estrechò a vn Meridiano magnetico. Haze contra estas sentẽcias, q̃ se siguiria q̃ el pũto de la variaciõ se mudaria en diuersas regiones al Euro, o al Occidẽte, cõ proporcion è igualdad Geometrica, y q̃ auiã de obseruar vn termino fixo. La experiẽcia muestra lo cõtrario, q̃ no le ay; porque se muda el arco de la variaciõ sin ley ninguna, assi en diuersos Meridianos, como en el mismo, y acõtece, q̃ despues que se ha desviado la punta de la bruxula àzia el Euro mas, y mas en vn momẽto cõ muy poca distancia del lugar se traspassa, y desvia desde el Boreas al Fabonio, como passa en las regiones Setẽtrionales cerca de la nueua Zembla, y en las Meridionales, y el mar que cae al Polo Antartico son muy ordinarias, y muy notables. De modo q̃ no son causa deste desvario de la aguja los mõtes de Imã que dizen estan en el Setentrion, sin credito bastante: Anselmo Boecio no los cree.

Capit. LIIII. Sentencia del Seuillano, y de Pedro Arlense.

AY Otro parecer nueuo de vn Seuillano, que con vna parti cular

cular obseruacion juzgò, que la variacion la hazia el Sol con su mouimiẽto, segun sus grados y puestos; porq̃ naueg̃ado cerca de la Equinocial, estãdo el Sol alto, no aduirtio ninguna variaciõ en la aguja: pero en declinando el Sol, hallò en ella mudança. De Colon dizen, que al anochecer hallò que variaua la aguja.

Pedro Arlense por componer su simpatia de los metales, y piedras con los Planetas, y andar Mercurio junto al Sol, le parece que la variacion de la Calamita se causa de la virtud del Sol por el acompañamiento que con el tiene Mercurio. No tiene mas fundamento esto, que la obseruacion del Seuillano, de que no se deue fiar mucho, pues el es vno, y ay muchos, q̃ en todos tiempos del dia ayan obseruado vna misma variaciõ de la aguja, sin distinciõ de mañana, y tarde, pudo quizà auer alguna circũstancia particular, sino huuo engaño, con que pareciesse, que la aguja variaua en vn tiempo, en otro no. Pudo ser tã bien la causa alguna apressurada nauegacion al Oriente, o al Occidẽte, acercandose a la tierra, de modo que desde la mañana a la noche se atrauiesse a parte donde se notasse notable variacion.

Capit. LV. La causa de la variacion de la Aguja.

LA Razon pues desta marauilla, es la de Guillelmo Gilberto, supuesto lo que prouamos ya, que la Medula de la tierra es cuerpo magnetico, que aunque no se pudiera persuadir por otra razon, por esta solo merecia alguna Fè: segun esta Filosofia, la fuerça de la tierra magnetica endereça el hierro, y el que està tocado se endereça y dispone, reuerenciado con sus puntas al Setentrion, y Mediodia, pues como la massa y globo de la tierra en esta haz superior sea desigual, y no vniforme, ni en figura, ni qualidades continuandose por muchas leguas algunas desproporciones de montes, y valles, viene a ser, que su vigor magnetico no sea vno en todas partes, y assi haze diuertir la bruxula, segun las partes mas robustas, o leuãtadas de ella, q̃ vençan a las mas ordinarias, y tuerçan àzia si la Calamita, o bruxula. Allegase a esto, que grã parte del globo terrestre entierran las aguas, impidiendo algo del vigor terrestre magnetico, que mas florece en tierra, y assi en los mares por la vezindad de la tierra, varia mas la bruxula, porque en la tierra estaràn mas eminentes, por algunas regiones passadas de cinco leguas en alto mas que en la mar las partes magneticas desta grande Iman. Y assi hazen torcer àzia si la bruxula. Esta es la causa que desde la orilla de Guinea al Cabo-Verde, islas Canarias, y los terminos del Reino de Marruecos, desde ahi por las orillas de España, Frãcia, Flãdes, Alemania, Dinamarca, Noruega, como en todo este tramo estè a la mano derecha para el Oriẽte, Tierra fir-

me,

me, y la izquierda la inmensidad del Occeano, se tuerce la bruxula àzia el Oriente.

Al contrario es en las orillas Orientales de America Setetrional, que desde la Florida por Virginea y Norumbega, se tuerce la bruxula al Occidente, y en el espacio medio, como es por la isla de los Azores, mira derecho al Norte. Todo esto se confirma con el exemplo de vna bola de piedra Iman, que sea desigual en sus partes, o virtud. Pōgale encima vna bruxula pequeña se desviara en su respeto de mirar al Polo de la Iman, segun la disposicion, y desigualdad de las partes. Esto baste a nuestro proposito. Quien quisiere ver apurada esta materia, curiosa, y agudamente la trata Gilberto.

De todo lo dicho recojo armas para conuencer que la Iman, o bruxula no atiende al cielo, sino a la tierra: Y que el acatamiento que haze en el instrumento declinatorio, es verdaderamente a la tierra; porque la misma causa es la variacion de la direccion sencilla, que la variacion de la declinacion, que tambien es genero de direccion. No me quiero diuertir mas a singularizar otros efectos desta singular piedra, pues se podrá ver en Guillelmo Gilberto, que a todos se adelantò en esta Filosofia, cuyas experiencias he hallado verdaderissimas, y sino fuera porque tan acertada, y aguda doctrina la venia a fundar en el mouimiento circular de la tierra, al vulgo escandaloso, a los Filosofos tolerable, a los Teologos falso, a todos dudoso, no entraria yo en ella. El hazerlo fue por colocarla en alguna basa firme y darla cimiento mas fundado en razon, y ajustado a la Escritura sacra, a quien deuen suma veneracion los Filosofos modernos, no solo por la obligacion de nuestra Religion, sino por auer sido maestra de los Filosofos antiguos; de donde hurtaron lo mejor de su doctrina. Y si se aduierte, perdiendo algun tanto el respeto a la escuela Peripaterica, la mejor filosofia en ella se hallarà.

Cap. LVI. Engaños a cerca de la Iman.

CON todo esso no escuso de aduertir los efetos que falsamente han leuantado a esta piedra, aun que ya la hemos purgado de algunos testimonios como del rendimiento al diamante, y al ojo, y el mouimiento perpetuo, y lo que la ha infamado la fama que sustenta la religion falsa de los Arabes, sustentando con bulto de milagro los huessos de su maldito Profeta, iguales vanidades son las siguientes Dize Serapion, y es conseja entre los Moros, que ay en las Indias vnas peñas de Iman, que está en el mar, que hazen parar las naues que tuuieren clauazon de Hierro. Olao traspassa semejante fabula al Setētrion, y que por temor de vnos mōtes de Imanes, trabauan las naues con madera sin clauo de hierro alguno,

guno. Lo mismo dizẽ q̃ hazẽ en las naues, q̃ hã de passar por Calecut. Pero Garcia de Horta afirma, q̃ ay mas naues en aq̃l paraje cõ clauos de hierro, q̃ de madera. Verdad es, q̃ en las islas Maldiuas las naues no tienẽ clauos, sino de madera; pero esto no lo hazen por temor de la Imã, sino por ser mas barato por la falta de aquel metal.

Menor verdad tiene, q̃ si ponẽ esta piedra debaxo del almohada de vna adultera, la arroja de la cama, q̃ ayuda el humo della a los ladrones para q̃ no seã sẽtidos, q̃ cõ ella se puedẽ abrir las cerraduras de las puertas, y cerrojos, como el mismo Serapiõ desvaria, q̃ la Imã blãca sirue para hazer, q̃ se amen algunos; que recõcilia los maridos, como Marbodeo canta; q̃ quita los hechizos; q̃ ahuyẽta los demonios, como Arnaldo de Villanoua soñò; q̃ haze aceptos a los Principes y eloquẽtes, como Pictorio entonò; q̃ alcança la virtud celeste figurada en la Iman vna Ossa quãdo la Luna mira al Sẽtentriõ, como Gaudencio Merula escriue. No cuenta pocas patrañas Lucas Gaurico Astrologo, poniẽdo esta piedra en el Polo, cõsagrãdola a dos Planetas Saturno, y Marte, imputãdola al signo de Virgo lo q̃ dizen Horta, y otros, q̃ puesta en vn peso no se añade grauedad a la balãça con el hierro q̃ ella afiere, por la experiencia he hallado ser falso; como q̃ de noche tẽga menos fuerça q̃ de dia, y q̃ tenga fuerça guardada en sal para subir el oro; q̃ cayere en los poços. Tãbiẽ es incierto lo que Hali dize, que si se tiene esta piedra en las manos, quita el dolor de pies, y el pasmo.

C. LVII. Notables virtudes de la Imã.

MAs verdad juzga Gilberto lo que Garcia de Horta cuẽta, està recibido en el Oriẽte, q̃ cõserua la mocedad y vigor; por lo qual vn Rey de Zeilan mãdò hazer de Imã los platos, y caçuelas en q̃ se le adereçaua la comida. Cõ todo esso mas certidũbre tiene la virtud para restituir la madre de las mugeres, a cuyas partes se ase la piedra, y queda pẽdiẽte. La piedra Imã espõjosa al ombligo se agarra, y prende del; tiene tãto amor esta piedra a la carne como otras al hierro. A otros efetos de la piedra Imã dexo cõ la fe de sus autores. Marino Mersennio dize, q̃ si la pũta de vn cuchillo fuesse tocada con la piedra Imã blanca, q̃ no saca sangre adõde hiere. Cardano cõfiesa, q̃ experimẽtò, q̃ vna aguja tocada aũ se hinq̃ en la carne hasta el huesso, no causado dolor: lo mismo piẽsa q̃ seria si se vntasse cõ sebo. Alguno tomàra por mejor cõsejo no creer lo, q̃ experimẽtarlo en si. Yo he hecho esta experiencia, q̃ atrauesando cõ vna aguja tocada, y vn alfiler el cuello a vna gallina, de la herida del alfiler salio luego sãgre, de la aguja no. No lo assegero con todo, que puede ser particular accidente.

Cap. LVIII. Apendiz a la Filosofia de la piedra Iman.

DEspues de auer impresso la primera vez, q̃ saliero a luz estos discursos, llegò a mis manos el libro del Padre Nicolao Cabeo de nuestra Cõpañia, sobre la naturaleza de la piedra Iman, que se imprimio en Colonia el año de 1629. quando estaua tãbiẽ im-

primiẽdose en Madrid esta mi Filosofia, halle ser obra curiosa, trabajada, y docta, y q̃ aũq se aprouecha de los manuescritos de Leonardo Garçonio, y del trabajo de Guillelmo Gilberto, como ingenuamẽte cõfiesa el mismo autor, añade mucho de suyo, y los enmiẽda en no poco. Si huuiera llegado a tiẽpo, huuiera autorizado muchas cosas q̃ he dicho con su sentencia, mas no me huuiera diuertido de mi sentimiento, antes me he cõfirmado en las mas cosas q̃ sin guia filosofè, por auer cõcurrido cõ lo q̃ el mismo Padre adelãtò, y es sin duda inuẽciõ suya, porq̃ no cõuenimos en otro tercero, es verdad q̃ seguimos a Guillelmo en sus experiẽcias verdaderas, y la mayor parte de sus cõclusiones, porq̃ su filosofia es imposible fuera de su fũdamẽto, q̃ es falsissimo, y cõtra el comũ sentir, y aũ el sentido. Y en la inquisiciõ de mas firme cimiẽto nos dio lugar a nueuos discursos, en cuya substãcia no reñimos, antes me marauillò la cõueniẽcia en q̃ cõspiramos. Señal de verdad, pues ingenios no comunicados, vno en Italia otro en España, hemos cõcordado tãto en tã particular filosofia. Si bien en muchas curiosidades y accidẽtes nos diferẽciamos. Este mi trabajo no piẽso q̃ perderà nada, aũ despues de obra tã grãde, y docta, q̃ no he echado menos el no auerla gozado para cũplir mi discurso, cõ todo esso si tuuiera lugar, hiziera otro trabajo de nueuas experiẽcias desta piedra, si biẽ no necessarias para su filosofia; pero gustàra hõrarme de aprẽder de tã docto varõ, y autorizar estas mis sentẽcias, si parecierẽ nueuas con su voto, y darle mayor satisfacion en lo que siento diuersamẽte. Entre tãto notarè aqui algunas particularidades, que obserua.

Para cõfirmar, q̃ la tierra tiene alguna virtud de la Imã, y semejãte direcciõ a los Polos, aduierte, que las venas de la tierra, que se descubren en los montes, quando por los aguaceros estan comidos sus costados, van como paralelas, estendiendose al Setentriõ.

Siẽte tãbiẽ, q̃ el hierro sin estar tocado a la Imã, tiene la misma virtud, aũ q̃ no tã despierta como la piedra, y assevera cõ toda certidũbre, q̃ las varas de hierro de alguna reja, por la parte q̃ estauã mas baxas tirã à si, o llamã a la parte Austral de la aguja, y por la mas leuãtada al cielo la Setẽtrional, y puesta vna vara en equilibrio, se buelue al Setẽtriõ, cõ la punta q̃ estaua antes mas cerca a la tierra; lo qual es cõsiguiẽte a lo primero. Y a toda nuestra filosofia añado yo, q̃ esto se verificara en todo este emisferio; pero q̃ en esto tro emisferio àzia el Mediodia serà to lo cõtrario, y todo esto se funda en el respeto y careo q̃ tienẽ todos los cuerpos magneticos, no al cielo, sino a la tierra: y assi la parte q̃ està mas cercana a la tierra cõcibe en si la fuerça del Polo terrestre mas cercano, q̃ es el de aquel emisferio. Esta tãbiẽ es la razõ porq̃ la piedra por la parte q̃ mira al Setẽtriõ tiene mas fuerça para sustentar el hierro, q̃ por la parte q̃ mira al Mediodia; lo qual sucede en este emisferio, y lo cõtrario serà en Etiopia, o qualquier otra parte del emisferio Meridional. Todos los vadiles, tenazas, y otros hierros, q̃ tocã al fuego, tienẽ la misma propiedad por àquella parte cõ

q̃ entra en el fuego, q̃ ellos por alli se endereçã al Setẽtriõ, y llamã la parte Meridional de la aguja. La causa es la misma porq̃ por aquella parte estã ordinariamente mas cerca a la tierra.

Obserua tãbiẽ, q̃ los ladrillos requemados de color de hierro cõcibẽ la missma virtud magnetica, q̃ el hierro, esta serà la causa de q̃ algunos reloxes quãdo se ponẽ sobre las vẽtanas, no señalẽ pũtualmente la Meridional, por auer alli algunos ladrillos destos que les retiren, o por los hierros de las vẽtanas o balcones.

De aqui tãbien se sigue, q̃ los pesos de los minutos, y muy fieles, no hã de tener nada de hierro, porque serà facil inclinarlos algunos otros hierros, o ladrillos de las paredes.

La figura tanto haze en los cuerpos magneticos, que algunas vezes disminuida la piedra, si se mejora la figura, no perdera la virtud, y quizà la aumẽtarà.

LIBRO SEXTO, DE LA VIDA DE LAS Estrellas, y naturaleza de los cielos.

ARribemos ya de la tierra al cielo, y de la cõsideraciõ de las piedras subamos a las estrellas; porq̃ entre las cosas q̃ mas hã dificultado su ser y forma, es la que tenemos mas delãte de los ojos. El cielo digo, para cuya vista cõ singular priuilegio nos endereçò la naturaleza. Dos controuersias principales ay en su Filosofia, vna de substãcia; otra de sus calidades. En la primera irè sin nouedad, casi cõtra todos los antiguos. En la segunda seguire a los mas dellos cõ solo tener nueuo parecer.

Cap. I. Si los cielos, y estrellas tienen anima racional.

ACerca de la substancia de los cielos fue muy valida sentẽcia (ya era persuasiõ comũ) q̃ tuuiessen vida muy auẽtajada, y q̃ verdaderamente eran animales informados cõ vna anima; sino diuina, espiritual, y Angelica. De la manera q̃ al cuerpo humano informa, y da vida su espiritu. Cõuinierõ en este sentimiẽto Platõ con todas sus quadrillas, y Aristoteles cõ su facciõ. Cõspirarõ los Hebreos, como Calcidio, aũq̃ Gẽtil, escriue: tãbiẽ los Egipcios, y otros barbaros. Teofrasto primogenito dicipulo de Aristoteles, estuuo tã en ello, q̃ negò nõbre de Filosofo al q̃ negaua al cielo anima, y entẽdimiento. Los mas Planetarios estauan en lo mismo, leuantando a las estrellas, que vnas a otras se veiã, y oiã, como Firmico escriue, que el Carnero oia al Leõ, pero no le via: el signo de Leon al contrario, que via al Carnero, pero que no le oia.

Quedò el vando cõtrario tan desvalido con tan pocos valedores, que se podian contar por los dedos, y sobraran, Epicuro, Democrito, y Anaxagoras fuerõ los q̃ se opusierõ a todas las demas escuelas, y este vltimo cõ tã grã terquedad, q̃ no dudò de dar su anima porq̃ el cielo no la tuuiesse, fue muerto por el caso. Hablo aora del alma

intelectual, y vida racional, no de otra vida nueua, que no diuisaron en tã alto puesto aquellos primeros ojos de la naturaleza.

Estuuo tãbien de muchos Padres antiguos admitida la opiniõ comun de los Filosofos de la animacion de los globos celestes, por alguna forma inteligente. Pamfilo Martir dize, que en la Iglesia fue problematica, teniendo doctos autores de su parte. Defendiola Origenes, siguiola S. Ambrosio, a S. Agustin tal vez le tuuo perplexo, a S. Geronimo benigno, dexãdosa de estrañar, y Tatiano no fue por ella notado.

Mas de quinientos años fue libre entre los Eclesiasticos su defensa, hasta la quinta Sinodo general, y la segũda de las que se celebraron en Constãtinopla en tiempo de Agapito, y Iustiniano, cuya censura contra los Originistas dize assi: *Si alguno dize, q̃ el Cielo, y el Sol, y la Luna, y las Estrellas, y las aguas q̃ estan sobre los cielos, son animadas, y vnas virtudes materiales, sea anathema.* Y antes S. Ireneo, y S. Epifanio la calumniaron escriuiendo contra los Marcosios.

Muchos años despues vinieron los Escolasticos, y oluidados del Canon del Concilio Constantinopolitano, por no hallarle junto cõ el demas cuerpo del Cõcilio, y no tener entõces la erudicion y curiosidad de aora (porq̃ le pudierã encontrar en Niceforo en el lib. 17. de su historia) se recobrò esta cõtrouersia a la libertad que antes, auiẽdo muchos q̃ siguiessen la opiniõ de los Gentiles, y ninguno que la tachasse. S. Tomas juzgò (siguiendole en esto Escoto) que no tocaua a la Fè, y escriuiendo contra los Gentiles no la reprouò, la reuerencia en que tuuo a Aristoteles le inclinò afirmar algunas cosas, y no contradezir otras. Bien es verdad, q̃ poco despues de la muerte del Santo los Parisienses la cõdenaron en sus articulos; mas poco importò esto, para q̃ no la defendiessen otros, y modernamente Paulo Ricio la disputò y amparò tenazmẽte. Aũ mas reciente defensor della fue Pedro Arlẽse año de mil y seiscientos y diez, y la prouò en su simpatia de los metales con los Planetas. Sino que se ablandò despues, y quiere dar a entender, que no hablaua de anima inteligente, sino vejetante, y sentiẽte. Georgio Veneto como apassionado de los Platonicos, y Cabalistas, la mezcla y sigue varias vezes en sus Problemas, y aun lo quiere persuadir con lo que dize la Escritura, que llame Dios a las Estrellas con su nombre, y ellas le assistan.

No ay duda sino q̃ algunos yerros son de vẽtura, y se introducen con dicha por la autoridad de sus inuẽtores, sin respeto a su ocasion. Muchas sentẽcias ay, que no persuadio razon, sino q̃ las forçò alguna presunciõ anticipada de algũ engaño. Los errores estã se abonados, vno se ase cõ otro, y el q̃ esta ocupado de vn engaño, cõ la misma razon, si en el se fia, y haze pie, se precipita a otros. No juzgo, q̃ se ha de confiar mucho de la autoridad desnuda, sin otro respeto por grãde credito humano q̃ aya tenido en el mũdo vn escritor. Dexo aora la cõsideraciõ del

del peso de su razon, aũquãdo esta fuesse tolerable, puede engañarse por alguna passion, o por llevar adelante otra presunciõ. Quiẽ errò en vn punto, puede en muchos, y aũn assi se ha de sospechar, por lo menos temer, no es biẽ solo euitar los yerros conocidos, y fiarse del en lo demas cõ credito abierto. Las proposiciones en el bulto sin incõueniente en su origen le podra tener; ha se de mirar, no solo al q̃ dixo el dicho, sino a la ocasiõ de dezirle. Esto digo por los q̃ en este pũto hã reparado tãto a la sentẽcia de Aristoteles solo por auerla el pronunciado; q̃ le ayan, ò defendido, o seguido, por lo menos escusado, sin tener mas consideracion a su causa: porque en la conclusion presente fue error llanamente cõtra razon natural, y clarissimamente cõtra la Fè. Culpablemẽte errò Aristoteles en tener al mũdo por eterno, fundado pues en este principio falso de la eternidad del mundo, y en la autoridad de otros mas antiguos, q̃ a los Astros adoraron por dioses, y Anaximãdro, insigne, y antiquissimo Filosofo, que llamò a las estrellas dioses celestes, acomodò Aristoteles su Filosofia, tropeçando en yerros consiguiẽtes: y ansi en consequẽcia de su engaño fingio a los cielos animados, è incorruptibles, haziẽdolos animales inmortales. Que credito pues, q̃ reuerẽcia se ha de dar a este sentimiẽto, ocasionado de dos yerros tamaños, como la eternidad del mũdo, sin principio, y la diuinidad de las estrellas. El no auer atẽdido a esto ha hecho, que Escolasticos doctissimos se ayan assegurado, no digo juramentado, aunq̃ lo parece en la opiniõ de la incorruptibilidad de los cielos, y ayan escusado la de su animaciõ, o ablãdado por seguir lo q̃ pudiessen Aristoteles, allanandose a darles animas, o espiritus, que les assistan, aũque no les informen que les muevan, aunque no les viuifiquẽ. Y assi Alberto Magno venerando la doctrina Peripatetica les permitio vnas animas equiuocas. Santo Tomas se las señalò assistẽtes, o conjuntas. A vnas, y otras casò el Autor del libro de las causas. Traliano les dio tambien dos formas, vna propia, que las mouiesse por de dentro; otra, que les assistiesse de fuera, quizà no se engañò en la primera. Los Hebreos Cabalistas emulos de los Escolasticos, viendo que ellos se desviauã lo menos que podian de Aristoteles, los imitaron en esto, y a su raya verde, o su vltima Midah, o Gheter Elion, creyeron ser el anima del cielo.

Cap. II. Varias idolatrias de los q̃ adorauã las estrellas.

ESte ha sido el processo, y la fortuna desta controuersia, en q̃ se han visto quãtos aduladores entre los antiguos han tenido los cielos: pero aunque fueran mas, no merecia gran credito, pues en su manãtial està corrompida esta vena; porq̃ a la opiniõ de Aristoteles ocasionò error, como hemos aduertido,

y ella ocasionò tābien errores; por lo primero sospechosa; y por lo segundo peligrosa. Muchos Gentiles la abraçaron, por auer entendido, que las estrellas eran dioses, y los Hebreos entendieron, que las estrellas eran dioses, por auerla seguido.

El Rey Iosias acabò con los que, ofrecieron incienso al Sol, à la Luna, a los doze signos, y à toda la milicia del cielo, que los mismos Reyes de Israel, y Iuda antes adoraron. Señaladamente el Rey Manasses en el mismo Templo de Dios verdadero erigio a las estrellas aras. Con vno, y otro Reino dio en tierra esta idolatria. En Ieremias la torta, y libaciones à la Reina del cielo culto fue de la Luna; ni corrieron menor peligro los Christianos, porque en semejante locura dieron los Maniqueos.

Fuera de la idolatria ha sido esta opinion tratriz de muchas heregias; de la de los Menandrianos, Carpocrasianos, Simonianos, Cherinthianos, y Archonticos, q tanto desbarataro en sus potestades Princesas del mundo. Fuera de las heregias que ha causado; son muchas mas las que podra ocasionar, por ser doctrina estraña, y agena de nuestra Fè. Porque pregunto, acaso gozan de Dios las animas de aquellos cuerpos inmensos? O estâ por ventura en estado de viadores con peligro de pecar? Han de parecer en el juizio vniuersal ante el Tribunal de Christo? Y si han de gozar de Dios, a caso hā de ser trasladados despues al cielo Impireo? Y si pecaren, en que lugar se hā de reuenir en el infierno? Y si aora no son viadores, sino bienauēturados aquellos espiritus, porque sus cuerpos han de ser abrasados al fin del mundo, pues seran de animas santas y bienauenturadas? Los q fueron inocentes, porque han de ser assi atormentados? En la salida a tantos inconuenientes, ocasiō abrà de resvalar.

Bastarà lo dicho para escusarme de contradezir esta opinion por razones naturales, que no quiero alargar discursos, ni detenerme dōde no tenga particularidad que aduertir: y pues ya el corriente va cō negar a los cielos animas espirituales, que les informen, no ay que pertrechar mas este fundamento. Lo dicho basta, y lo que en lo siguiente se dirà cerca de la incorruptibilidad de los mismos cielos, y antes q lleguemos allà, lo que se tocarà acerca de las formas assistentes, que si destas no ay demasiada necessidad, menos la abrà de los espiritus que les animen.

Capit. III. Si tienen los cielos Angeles que les mueuan.

NO veo argumento apretado q fuerce à poner animas, o espiritus assistentes a los cuerpos celestes que les hagan mouer y rodar (esto digo considerada la razon y rigor de su necessidad, sin respeto a autoridad extrinseca) antes veo, que muchos de los que huuo para assig-

assignarles estos espiritus son poco fundados. Lo primero fue para téplar la sentencia de Aristoteles, y que a las inteligencias que el puso por formas de los cielos se satisfaciesse con que les assistiessen solamente sin ser menester que les informassen; pero pues hemos visto el poco fundamento, o el grande engaño que tuuo este Filosofo para poner aquellos espiritus, no auia que hazer tanto caso dellos, q̃ fuesse menester recompensarlos con equiualentes virtudes.

Cap. IV. No ay cosa mas facil de mouer, que los cielos solidos como les fingen ordinariamente.

LO segundo, señalã aquellos Angeles assistentes, porq̃ se pudiessen menear tan grandes maquinas como las celestes, engrandeciendo las fuerças de los espiritus, pues vno solo mueue tã inmenso cuerpo como el primer moble; con ello, q̃ siẽpre me he estrañado, y aũ reido desta exageracion, principalmente como imaginã los cielos ordinariamẽte, y los mas autores de las inteligencias assistentes lo repitẽ diziẽdo, q̃ son vnos cuerpos solidos, sin grauedad, ni leuedad, capazes de recebir impulso, y mouimiẽto, y que se mueue toda aquella rueda, o bola, en vn mismo lugar circularmente, sin salir del. Deme pues vn cuerpo desta manera, aunq̃ fuera mil vezes mayor que el vltimo cielo, con vn papirote se podra mouer, y vn mosquito que topàra en el, le hiziera boltear. La razon es manifiesta, porque no auia contrario ninguno que resistiesse aquel impulso, y assi ninguno, por minimo que fuesse, auia de dexar de tener efeto. Dos contrarios ay, que resisten a los impulsos y mouimientos. Vno es, la cõtraria qualidad, como la grauedad; otro, el cuerpo medio por dõde passa; y assi al passo que tuuiere mas cuerpo este medio, serà mas tardo el mouimiento por la resistẽcia del. Por lo qual el aire es mas a proposito para mouer en el alguna cosa, q̃ no dentro del agua. Pues si ningũ cõtrario destos tiene el cielo, y es capaz de impulso, y el mouimiento que tiene aora no es violẽto, con vn soplo se podra menear. Prueuase lo primero, porq̃ no tiene cõtraria qualidad que le resista, pues no tiene grauedad. Lo segũdo, porque no ay cuerpo en medio que le impida, pues se mueue circularmente sin salir de vn lugar, cuyo mouimiento es facilissimo, y mas en cuerpos no graues. La experiencia acredita esto, aun en cuerpos pesados, porque vna rueda suspensa la mouerà vn niño en tocãdola; y igual peso en otro cuerpo assentado, muchos hombres no podran leuantar. El engaño ha estado en que solo se ha considerado el bulto de los cielos, imaginando tan grandes cuerpos, sin tener respeto a la limpieza de qualidades con que les han fingido, que si cõsideràsẽ como los ponẽ, no ay cosa

mas facil en el mundo de mouer, porque no importa fuera vn cuerpo infinito, sino tiene peso alguno.

Danles tambien inteligencias a los cielos por la perpetuidad de sus mouimientos, assignãdoles vn mouedor, que no se fatigasse. En esto parece igual el engaño, que en lo passado, porque no abrà grande cãsancio en mouer lo que no pesa, ni resiste, y al primer empellon que diera el Angel a su cielo podria descuidar, y, como dizen, echarse a dormir, porque nunca se parara, pues si se auia de parar auia de ser por resistencia de contrario, o por consecucion de algun lugar natural, ni vno, ni otro ay en el cielo: no cõtrario, como ya diximos, no alcança por su mouimiento nueuo lugar; pues no sale del suyo, aũque mas se mueua, pues es circularmente; luego no ay que temer, que se pararà. Allegase a esto lo que confiessan los contrarios, que no es aora violento su mouimiẽto a los cielos, pues es perpetuo.

Solo podria vno replicar la cõtrariedad que puede tener el cielo con el cuerpo contiguo; pues vn cielo arrebata a otro. A esto respõdere despues, prouando su impossibilidad.

Cap. V. No ay muchos cielos diuididos, y solidos.

HAsta aqui solo hemos herido a los contrarios con sus armas propias, podemos ya quebrarlas, deshaziendo aora lo que suponen. Porque no seran menester inteligencias, que mueuan los cielos, sino ay cielos diuididos realmente, cuyos primeros inuentores fueron Eudoxo, y Calino, que sembraron en el vulgo su opinion. Ni tãpoco son cõsolidez, y dureza, como los pregonan tantos de los Peripateticos, y Empedocles porfiò, y Anaximenes, q̃ juzgò eran de cristal. Harè llano su sutileza, supuesto las demonstraciones de doctissimos Astronomos modernos, y las obseruaciones de los antiguos. Supõgo tambien la pragmatica, y ley inuiolable de la naturaleza, que prohibe la penetracion.

Cap. VI. Disposiciõ de los Planetas contra la comun opinion, y que el Sol no està en el quarto Cielo.

HAn pues obseruado Astronomos eminẽtissimos destos tiẽpos, que Mercurio, y Venus algũnas vezes estan mas altos q̃ el Sol; autores deste sentimiẽto he hallado de otras, y casi de todas edades; pero aora recientemẽte se ha aueriguado mas esta, q̃ parece nouedad, cuya gloria principal merece Ticho de Brahe, que no serà sobrado encarecimiento con ponerle cõ Ptolomeo. Este autor obseruò diligentemente estas correrias tã cuesta arriba destos dos Planetas, q̃ los hallò sobre el Sol: la diligencia, estudio pertinaz, y juizio de Brahe, no es menor q̃ la de los antiguos, su dicha es mayor, por auerle ayudado

do de lugares, e instrumẽtos a proposito, los mejores del mũdo sin perdonar a costa, ni curiosidad alguna. y assi sus obseruaciones son admitidas, y veneradas por las mas ciertas.

La misma obseruacion forçò a Raimaro Vrso, Nicolas Copernico, y Heliseo Roslin a trastocar el mundo, y hazer nueuo Systema, y composicion del, por echar de ver euidentemente, que segun la de Eudoxo Cnidio, Pitagoras y Ptolomeo se seguia penetracion en el cielo.

Esto bastaua para credito de lo dicho, pero porque hemos prometido ser esto tambien de los Antiguos, acompañarè con alguna autoridad dellos la obseruacion moderna de Tycho, contra quien haze poca mella Scipion Claramontio. Dio en esta verdad Marciano Capela, cuyas palabras propongo con fidelidad, sacadas del lib. 8. de su Filologia, hablando de Venus, dize (Puesta en su circulo, rodea al Sol con varia diuersidad, porque algunas vezes se le adelanta, algunas le sigue, no le comprehende, algunas se sube sobre el, y otras se cae mas baxo.) Semejante doctrina tiene de Mercurio. Y en la parte que habla en general de los Planetas, juntando a estos dos dize: Venus, y Mercurio, aunque muestren sus nacimientos, y ocasos quotidianos, con todo esso sus circulos propios no rodean la tierra, sino al rededor del Sol se mueuen con rumbo mas dilatado. Finalmente el cẽtro de sus circulos en el Sol le cõstituyen, y assi algunas vezes se suben sobre el. No vende Marciano esta Astronomia por cosa nueua, ni propia, y assi en el no solo alego su autoridad, sino de otros muchos de quien la aprehendio, y a el porque la aprouò.

Cap. VII. Aristoteles puso al Sol en el segundo cielo, y porque causa?

SVbamos a tiempos mas desuiados, a los siglos en que florecio Atenas. Aquellos Sabios Antiguos obseruaron al Sol debaxo de Venus y Mercurio, y lo que mas es el mismo Aristoteles; y por esta causa puso al Sol no en el quarto cielo como le fingen ordinariamente, sino en el segundo despues de la Luna inmediatamente, y luego sobre el a Venus, y a Mercurio, no desuiandose en esto de su maestro, o emulo Platon. Confirmacion de lo dicho es la diuersidad de opiniones, que vnos han puesto al Sol en quarto cielo sobre Mercurio, y Venus, y aun Anaximandro, Metrodoro Chio, y Crates le leuantaron sobre Marte, otros le dexaron en el segundo debaxo de aquellos dos Planetas, algunos Pitagoricos fueron de la primera, como dize Calcidio, otros Peripateticos, y Academicos fueron de la segunda, Plutarco añade que en ella estuuieron los Matematicos. La causa desta diuersidad de pareceres ha sido por ser los cursos propios destos

Planetas andarse al rededor del Sol, y assi es fuerça vnas vezes estar sobre el, otras debaxo a diuersos tiẽpos. Pues no atendiendo a esto los que los obseruauan, fue ocasiõ que los que los contemplaron en tiempo que estauan inferiores al Sol, concluyeron, que el Sol estaua en el quarto orbe: los que los obseruaron en tiempo que estauan superiores, definieron que el Sol ocupaua la segunda esfera. Pero no ay que cansarme, quien se enterare de la doctrina de Brane, en este punto la experimentara como otros irrefragable. Despues se declarará mas esta Astronomia, aora formo mi razon. Es impossible que passen las estrellas de Venus, y Mercurio todo el circulo del Sol, sin que le atrauiessen totalmente, y le buellé por muchas partes. Es juntamente impossible que vn cuerpo solido atrauiesse por otro solido, no echãdole de su lugar, sin que le penetre. La penetracion es naturalmente impossible: luego para facilitar aquestos impossibles es necessaria consequencia dezir, que los cielos no son solidos, ni duros.

Lo que he topado en algunos modernos, q̃ los cielos son de vna sustancia facil, y extensiua, como de esponja, que pueda estenderse, y reuenirse, y acomodarse a todos lados. Ni satisfaze a las dificultades propuestas, ni a las que se siguen, fuera de otros inconuenientes, que sino fuera por alargarme mas superfluamente, representara.

Cap. VIII Los Cometas estan sobre la Luna contra la opinion comun. Traense singulares obseruaciones.

OTro argumento semejãte formo de los Cometas que se han obseruado en el firmamento, o sobre todos los Planetas, por lo menos sobre algunos. Dizen que fue milagro el que se vio subido año de 1572. en la silla de Casiopeya. Mas no es milagro lo que acaece ordinario, y en los Cometas lo es estar entre los Planetas, o encima. Fuera del que estuuo en Casiopeya se han visto otras nueuas Estrellas, ò Cometas en las constelaciones, como el q̃ se vio año de 1600. en el pecho del Cisne. Y el año de 1604. en el pie del Serpẽtario. Otras Estrellas adulterinas menos famosas se han obseruado David Fabricio aduirtio vna Estrella nueua año de 1596. que estaua en el Ceto. Iusto Birgio otra en Antinoo. Keplero, otra en el Pez, año de mil y seiscientos y dos. Simon Mario sospecha, que vio otra nueua en el Cingulo de Andromeda, año de 1612. Plamarero, año de 1603. vio otra, segun Carolo Pison, en la misma Casiopeya. Antes del año 1572. ya auiã aparecido otras Estrellas. Vna en tiempo del Emperador Oton Primero, como atestigua Cipriano Leduicio, y alega Barançano. Otra el año de mil y ducientos y sesenta y quatro.

El que primero notò estas nue-

tas apariciones fue Hipparcho Rhodio. Aunque yo hallo quien diga, que antes de la destruicion de Troya aparecio la septima Estrella de las Pleyades, que es la mas lucida de todas. Con los testimonios dichos se conuence falso lo q̃ Heckio dixo que las Estrellas nueuas solo aparecian en la via Lactea, pues Andromeda el Ceto y el Pez estan fuera della. Muchos años ha que los Cometas que han aparecido los han obseruado tan lexos. El que aparecio año de mil y quiniẽtos y setenta y siete hizieron demonstracion de que estaua en el cielo. Cornelio Gemma, Guillelmo Principe de Asia, Hagecio, Tyco, y Mesalino, este vltimo hizo el mismo juizio del que aparecio año de mil y quinientos y ochẽta, que manifiestamente mostrò estaua superior a la Luna. La misma euidencia hizo Tycho Brahe, de las del año de mil y quinientos y ochenta y cinco, y mil y quiniẽtos y nouenta, y aora de los del año de mil y seiscientos y diez y ocho han hecho muchos en España, Italia, y Alemania la misma demonstracion, y singularmente nuestro Cysato en el libro particular que hizo de vn cometa de aquel año de mil y seiscientos y diez y ocho, y lo q̃ refiere del otro mayor, y mas largo del mismo año Ioseph Blancano, es euidente demonstracion, y argumento inuicto, como dize Camilo Glorioso, de que estan los cometas superiores a la Luna, dize q̃ recibio cartas de Goa de los Padres de nuestra Compañia, que estã en la India Oriental, puntualmente con las mismas obseruaciones q̃ acà hizieron los Matematicos en Roma, Parma, y Antuerpia: y era impossible consentir la postura, y vista, desde tan distantes regiones, sino fuera porque estaua leuantadissimo sobre manera; porque si solo estuuiera en el espacio del ayre, no se viera, o por lo menos no cõ las mismas circunstãcias desde Prouincias tan apartadas. Quien quisiere ver otros argumentos filosoficos, en Camilo los verà recogidos. Tan introduzida està ya la altura de los Cometas, que Tico Brahe, Antonio Sanucio, Vvillebrordo, Snelio, Iuan Baptista Cisato, y Christiano Longomontano dizen, que quantos ha auido, y abrà en el mundo estaran sobre la Luna, aun que Mestlino, Rhotmanno, y Keplero, dizen, que podrã alguna vez estar debaxo.

Heliseo Roslin dize, que se engañaron todos los antiguos en su obseruacion por auerlos puesto tã cerca de nosotros. No dexa de ser argumẽto de su alteza, q̃ ningũ cometa se aya eclipsado, señal alguna es q̃ estã superiores a la Luna, pues a este Astro se atreue a manchar la sombra de la tierra, y no ha llegado a los Cometas. Estas, y otras razones excluyen la respuesta de algunos q̃ juzgarõ no estariã estas estrẽllas nueuas tan altas, sino q̃ solo se parecian por la varia disposicion del medio, como si lo mismo no se pudiera dezir de las estrellas fixas.

Lo

Lo que Scipion Claramoncio escriuio contra Ticho Brahe, Tomas Digesseo, Gemma, Mestlino, Hagecio, Sanucio, y Keplero, no es con el fruto que pretende, y aunque los conuenciera quedauan otros argumentos, y obseruaciones, y autoridades de los antiguos sin satisfazer.

Esta sentencia que los Cometas esten sobre la Luna, tan prouada de doctos modernos, no se ha de tener por nueua, sino renouada, porque la hallo valida en los antiguos. Seneca gasta vn libro de sus questiones naturales en prouar, q̃ los Cometas se engendran, y se mueuen sobre la Luna. Plinio confiessa que nacen alla arriba algunas estrellas. Hipparcho, cosa de ciento y veinte y cinco años antes de Christo, obseruò que se auia visto vna nueua estrella entre las fixas. Proclo obseruò otro Cometa sobre Iupiter, Albumassar sobre Venus. Lo mismo dizen que acaecio en su tiempo Nizephoro, y Haly Benrhodan, y en general antiguamente Democrito, Anaxagoras, Eschilo, Hippocrates Chio, Apolonio Mindio sienten, que los Cometas se engendran dentro de los cielos, o que se hospedan alla. Los Caldeos, como Mindio su dicipulo atestigua, cuentan a los Cometas por Planetas, que quiza no se engañan. A este punto daremos su lugar; agora vengo a nuestro caso, que es impossible que los cielos sean solidos, pues dan lugar a estos cuerpos extraordinarios, con mouimientos tã particulares, que son impossibles, si el espacio es mazizo sean sin penetracion. Del Cometa del año de mil y seiscientos y diez y ocho obseruò nuestro Iuan Baptista Cysato, que su mouimiento particular no era circular, sino ascendente, subiendo àzia arriba, de modo que si los cielos fuessen duros, y muy corpulentos, era necessario irlos penetrando. Keplero fue el primero de los modernos q̃ notò en los Cometas mouimientos rectilineos; mas Seneca no lo ignorò.

Cap. IX. Si los Planetas son mas de siete. Cuentanse algunas curiosidades.

De igual fuerça es otro argumẽto que se puede forjar de Planetas extrauagantes, que andan en los cielos distintos de los siete conocidos. Lo qual sospecharon algunos de los antiguos, los Caldeos, y Pitagoricos, y Democrito claramente lo sintieron. Ni tiene por cierto Cleomedes, que los Planetas son solo siete. Phauorino disputò esto, que auia en el cielo mas planetas que los conocidos. Alpetragio asseuerò que auia en el cielo algunos mouimientos que se ignorauan, por lo qual pudiera auer algun cuerpo a quien le conuiniesse mouimiento hasta entõces no visto. Albategno piensa lo mismo; pero ya han diuisado algunos los Matematicos modernos, ayudados de instrumentos nueuos, y largomi-

ras particulares. Al rededor de Saturno, y de Iupiter, se ven algunos (Galileo los aduirtio) andãdo cercando ciertas estrellillas à aquellos Planetas superiores. Que andẽ otros cuerpecillos celestes vagabundos por essos cielos, se echa de ver en las manchas tan inconstantes, y varias que en el Sol aparecẽ, y las notò el primero nuestro Scheinero, y es negocio muy facil mostrarlas a qualquiera. Todo esto si el cielo fuera muy tupido, era caso impossible. El modo con que alcançaron los antiguos, Democrito, y otros esta Filosofia, no se sabe, pudieronse quiza ayudar para estas obseruaciones de algunos instrumentos a proposito, y a caso del largomira. Cisato dize, que en vn libro muy antiguo de la libreria del celebre Monasterio Escheurense, escrito mas ha de quatrociẽtos años, entre otras figuras està vn Astronomo mirando al cielo con vn largomira. Por lo menos auria otra forma de antojos para verlo de lexos. Iuan Baptista Porta piensa que fue antojo, y no espejo aquel con que el Rey Ptolomeo veia desde el Faro espacio de sesenta mil passos las naues que venian. Alberto Magno conforme escriue Francisco Sitio, hizo vnos antojos con que se veian claramente las cosas de muy lexos. Lo mismo se dize de Cornelio Aggripa. El Papa Leon Dezimo tuuo vn antojo, con el qual desde Florencia estando en su casa veia las aues del monte Fesulano, de tal modo que dezia quales eran, y quantas.

Cap. X. Nueuos espetaculos del Cielo.

De otros phenomenos, y apariencias que se han obseruado sobre la Luna, o cabe ella, se puede armar otra fuerte razon, dexo de referir otras, solo trasladarè vn capitulo de vna carta que me escriuio el Padre Cysato diligentissimo, y excelente Astronomo, como lo han prouado sus escritos, de los quales no poco se siruio Camilo en su Astronomico fisica disertacion. Dandome cuenta lo que obseruò en el eclypsi de Diziembre del año passado de 1628. dize assi, traduzido de Latin con puntualidad: En el eclypsi del Sol, que aora sucedio el mismo dia de la Natiuidad de Christo, obseruè claramente en la Luna puesta debaxo del Sol, vna cosa que prueua mucho lo mismo que conuencen los Cometas, y las manchas del Sol. Esto es, que el cielo, ni de tenuidad, ni de las variaciones del aire està exempto, y limpio, porque aduerti al rededor de la Luna vn cerco, ò esfera vaporosa, no de otra manera que al rededor de la tierra, por lo qual de la manera que de la tierra se espiran hasta cierto espacio vapores, y exhalaciones, assi tambien lo parece de la Luna. Si V. R. estuuiera conmigo, y mirara la Luna debaxo del Sol, demonstràra yo à V. R. con razon, y a los ojos lo que

le

le cuento, pero aora basteme a mi, que yo se lo que me digo. Hasta aqui la carta. Bien se holgara Klepero, y Camilo Glorioso con esta obseruacion, pues conjecturaron que los Cometas se hazian de exhalaciones, que expirauan los Planetas.

Capit. XI. En los cielos, y estrellas, no ay dos mouimientos.

QViero arrojar ya la vltima arma, y mostrar, quan sin vso es la solidez del cielo, pues aunque fuera composible con lo que hemos dicho, fuera impertinente para el fin pretendido de los autores, q̃ la inuentaron, fue su intento saluar la contrariedad de mouimientos, que parece que ay en las estrellas, y assi al passo de los Planetas multiplicarõ los cielos, y añadierõ inteligencias q̃ los impeliessen por contrarios impetus, porque aduirtiendo en las carreras de los Planetas, y estrellas, diuersidad de rodeos, señalaron diuersos Angeles que los causassen, impulsando cada vno por diuerso rumbo su esfera. Quando quasi encontrandose diuersos impulsos en los cielos arrastrasse el mas superior, y valiente los otros tras de si, y por otra parte el inferior con su impetu particular, forcejando al otro lado se causarã estos mouimientos enemistados. Y porque este lleuarse tras de si vn cielo a otro, no se acomodaua bien en cuerpos muelles, y blandujos los hizieron solidos, y como fundidos de bronze entendiendo mal la sentencia que está en el libro de Iob.

Digo, que para este intento es sin vso ser maçizos, y corpulentos los cielos. Lo primero es imposible lo que presumen que en las estrellas ay a opuestos apresuramientos, ningun cuerpo que es vno puede tener a vna dos mouimientos encontrados. Distinta cosa es mouerse vno por dos impulsos contrarios, o con dos mouimientos opuestos. Esto es tã impossible, como estar vn cuerpo en dos lugares; porq̃ ningun cuerpo puede ganar mas q̃ vn puesto, ninguno puede sossegarse mas q̃ en vn assiento, q̃ se alcança por el mouimiẽto q̃ llamã local, esto es de lugar, q̃ no es otra cosa, sino adquirir lugar nueuo; por lo qual para q̃ se distingan los mouimientos, es fuerça que sean distintos los lugares. Y pues ningun cuerpo puede tener en vn tiempo distintos lugares, tan poco distintos mouimientos. Bien veo que vn mismo lugar alguna vez se podra acquirir por contrarios mouimiẽtos, pero esto es en diuersos tiempos, quandose parte de contrarios puestos, y para partir de diuersos lugares, es menester q̃ el cuerpo estuuiesse en diuersos sitios, mas como sea impossible, q̃ vn mismo cuerpo en vn mismo tiempo estè en diuersos puestos, es impossible de todas maneras contrarios mouimientos; porque como se pueden distinguir dos mouimientos en vn cuer-

cuerpo que parte de vn lugar, y se para en vn lugar, porque si los terminos son vnos, es impossible q̃ los mouimientos sean dos, y mucho menos cõtrarios. Mouerse vn cuerpo por causa de dos impulsos contrarios que en el se encuentran, esto si puede ser, tẽplãdose el impulso mas fuerte con la resistencia del otro, mas el mouimiento serà vno; solo abrà diferẽcia, q̃ serà mas flojo, y descaecido, por lo q̃ se disminuyò la fuerça de su causa principal, cõ el otro impulso contrario. Lo q̃ solo puede hazer esta contrariedad es, q̃ el mouimiento sea diuerso, no doblado, que sea distinto del que fuera, si le tocara qualquiera impulso de por si: la junta solo haze que sea mas tardo, o que tire por diuerso camino, no que sean dos sus cursos. El exemplo que propone Fraçastorio, y otros, de quãdo vno se mueue en la naue, arguyendo de ai dos mouimientos en aquel cuerpo, vno propio, otro de la naue, es aparente, que realmente no ay sino vn mouimiento, aunque el lugar que por el se adquiere, serà no el propio que huuiera si la naue se estuuiera queda, o el hõbre. Siẽpre queda en pie aquella razon, que vno no puede estar en dos lugares, y assi no puede auer sino vn mouimiento, que es acquisicion de lugar, y siendo este vno, y el lugar de dõde se parte vno, el transito de vn lugar a otro, es euidencia que ha de ser vno.

Cap. XII. El primer moble no puede lleuar tras si los demas cielos.

DEmos que fueran possibles cõtrarios mouimientos por cõtrariedad de impulsos, con todo esso, no serian en los cielos possibles, pues en ellos no se puedẽ dar impetus encontrados, segun los fingen algunos autores, imaginan los vnos circulos perfetos, cuyo centro es la tierra al rededor de la qual ruedã sin salir de su lugar. Supuesta esta naturaleza no se puedẽ encontrar vno con otro, y assi no se pueden estoruar, aũque dos que estuuiessen jũtos el vno se bolteasse àzia el Oriente, otro al Poniente. La razon es llana, porque para q̃ vn cuerpo imprima en otro impulso no basta estar vezino, y juntissimo, sino es menester que aya encuẽtro, y que topen, y por apegado q̃ estè vn cuerpo a otro, si no pretendiesse meterse vno en lugar de lo otro, no le impediria, pues no le impedia, y assi que cada cielo està cõtento en su lugar, sin que pretẽdá, ni apetezca ir mas arriba; pues no tiene liuiedad, ni abaxarse mas abaxo, pues no tiene grauedad, segun predican los que defienden su solidez; y como tan poco el Angel pierda el tino sacãdo al cielo, ni corrige de su assiẽto, viene a ser q̃ no se encuẽtra vno cõ otro, y assi no se puede arrebatar vno a otro tras si, por dõde aunque esten cõtiguos no se desauendrian, ni quisera vno

en-

entrar en el puesto del otro, ni para esto le haze fuerça, y sin fuerça no ay impulso, que para que se cause es totalmente necessaria, alguna contienda sobre los lugares, que en las esferas celestes no ay la razon del impulso entre los cuerpos, es porque como no se pueden penetrar, se pueda hazer lugar para mouer, impeliendo el mas valiente al mas flaco, ò perseuerando el mas fuerte en su puesto, despidiendo a otro lado al mas flaco, o deteniendole. El mouimiento de los cielos, segun estos autores no ha menester buscar lugar, pues no sale del suyo, y assi no riñendo sobre el ageno, no empujarà otro del suyo.

A algunos ha engañado el exemplo destos cuerpos sublunares, toscos que vemos, en los quales parece que solo, porque esto vno junto a otro, y contiguo a el, le mueue, y se mueue; proponen el exemplo de vno que està en vn nauio que solo porque este dentro, y contiguo en el le lleua, sin pretender vno el lugar de otro; lo mismo les parece en los cielos que supuesto que vno està dentro de otro, podra el vno arrastrar al otro trasi. Tosco es este exemplo, y material, no consideraron sus autores, como el hombre pesa, y grauita dentro de la naue, no vn cielo dentro de otro, y aun acà en estos cuerpos graues, si assi se suspendiera vno sobre otro que solo le tocara; mas no le agrauàra no fuera mouido este por el otro, aunque mas precipitado corriera. Esto se echarà mas de ver por los cuerpos que besa por los costados en el nauio que no los lleua tras si, porque no se impelen aunque se toquen, porque no riñen sobre los lugares. Mas en el cuerpo que pesa en la naue, y la misma naue ay essa contienda, en el cuerpo para hundirse, y en la tabla para sustentarse, y assi ay impulso reciproco. Es muy rustica Filosofia querer argumentar destos cuerpos pesados à aquellos que fingen exemptos de toda grauedad.

Con algunas de las razones dichas queda tambien desarmada la opinion de HecKio, y Columbio, que sobre el firmamento pusieron astros, y otro cielo estrellado, aunque Columbo se declarò mas, diziendo, que el cielo estrellado que añadia era el primer moble.

Cap. XIII. Los cielos son corruptibles.

Con lo dicho tambiẽ se ha desembaraçado el camino para el punto de incorruptibilidad de los cielos, que con pertinacia han defendido muchos sin atencion a que Aristoteles la introduxo fundado en su engaño de la eternidad del mundo. Bastaua esto para su descredito, fuera de los argumentos que hemos tocado, que todos desbaratan los cielos antiguos, y de metal, y hazen otros mas dociles, y tratables, capazes de ceder, y recebir en si varias formas, ò mouimiẽtos que no se pueden saluar, si fueran duros como de bronze, assi

Isaias los compara al humo, y defiende S. Basilio esta dotrina, que con ser modestisimo este gran Doctor en sus palabras, llegando a tratar de los que fingen a los cielos solidos y duros, dize: *Verdaderamente es de vn entendimiento pueril, y simple, tener tales opiniones de los cuerpos celestes.* Yo mas quiero errar con san Basilio en punto q̃ le obligò a dezir estas palabras, q̃ no dudar con Aristoteles en sentencia que le ocasionò a dezirla vn error, como he aduertido. Tiene S. Basilio de su vando no pocos Filosofos que defendierõ la corruptibilidad del cielo; vnos que podia perecer, otros que pereceria. En lo qual estuuieron tambien, fuera de san Basilio, san Clemente san Iustino, san Ambrosio, san Gregorio Nisseno, san Chrysostomo.

Añado aora, que inconueniente se seguirà, que este cielo sea corruptible, pues sabemos por la fe q̃ se ha de corromper, y aun perecer. Por lo menos alterarse notablemente, ardiendo, ò cayendose pedaços de los Astros. Esta doctrina Catolica mas ha de inclinar a sospechar su naturaleza deleznable, y en valde fuera hazer vna cosa incorruptible para corromperla. A caso tememos que si el cielo es corruptible, que se nos ha de caer encima, que algun dia nos ha de faltar pereciendo antes de la muerte del mundo. Como no tememos de la tierra deleznable que pisamos, y con nuestros pies trillamos. Los elementos corruptibles son, y mas necessarios a nuestra conseruaciõ, y vida que los cielos, con todo esso no nos sobresaltamos en que sean de condicion perecedera, ni por esto presumimos que ha de perecer antes de su tiempo; pues por que del cielo nos hemos de rezelar principalmente pues tiene assegurada mas su constancia con su grãdeza, y casi inmensidad, que aun que tenga contrarios no abrà quiẽ le injurie notablemente, quedando del todos vencidos; de la tierra que es vn punto en su comparacion, no presumimos que perecera antes que nosotros; del cielo tan dilatado, y de territorio tan esparcido, menos ay que sospechar mal.

Y no mengua esto la grandeza de Dios, que aya traçado la contienda de los elementos, y las demas partes del mundo con tal arte, que no se acaben; antes su enemistad ayude a su conseruacion. En los cielos mostrò Dios su Magestad, y prouidencia, que con ser de materia defectible, y delicadisima les sustenta tan durables como si ellos fueran de bronze. Y asi traigo en confirmacion de la corruptibilidad del cielo, y de su sutileza el lugar de Iob, con que los contrarios se apadrinan, pareciẽdoles ser en su fauor, mas està de nuestra parte; porque en demonstracion del poder diuino, encarece Eliu a Iob, que los cielos permanecen con ser de substancia delicada, y tenue, como si fueran solidos, y maçizos, y fundidos de brõze, no porq̃ quiere

dezir, que los cielos son maçizos, que assi no fuera marauilla durar, sino que por su poder, y prouidencia haze que lo tenueue, y liquido permanezca, como si fuera de metal. Es tampoco estraño al corriẽte de aquel capitulo, y texto sagrado a esta intelligencia, q̃ los q̃ juzgaron ser los cielos solidos; por que en su opinion no cabia este sentido que tuuieron por verdadero, para no dexarle, lo explican del ayre, y desta Region vezina, que consta de materia sutil, y fluida. Veasẽ nuestro Pineda, que es vno delos que lo entienden del ayre, como hemos explicado. Marsilio Ficino sobre san Dionisio Areopagita, sin tener la mira al lugar de Iob, y haziendo a los cielos liquidos, y muy tenues, porque pẽsò eran fuego, dize, que los pueden llamar solidos, por la permanencia y firmeza de sustancia, aunque tenue. Puedese tambien aduertir, que aquella sentencia del libro de Iob, la dixo Ehu, a quien luego reprehendio Dios, diziendo que hablò neciamente.

Queda contra lo dicho. Lo primero, que no se puede saber de que substancia corruptible pueda ser el cielo, fuera de los quatro elementos; y dar otro quinto corruptible parece impossible; pues no ay qualidades contrarias que assignarles fuera de las quatro primeras, conocidas, de que ya hã tomado possessiõ los quatro elementos comunes. Lo segundo, que no se pueden saluar los mouimientos contrarios de los cielos, y que han experimentado los Astronomos. Lo tercero, que deshazemos los orbes, y su numero. Lo quarto, que quitamos la orden, y subordinacion de las criaturas, que lo material no se gouierne por lo espiritual, si quitamos las inteligencias. Lo quinto, que quitamos à la materia de donde se puedan forjar los Cometas.

Cap. XIIII. El cielo no es solido.

PAra sosegar estos, y otros escrupulos, propondrè aora la naturaleza del cielo, y razon de los mouimientos de las Estrellas. Por muchos de los argumentos que hemos propuesto, se conuence que el cielo no es solido, sino sutil, y delgado, pues atrauiessan por el con mudanças tan peregrinas los Planetas y Cometas, de la manera que por el ayre se explayan las aues, y nubes, y por el mar los pescados. De donde se sigue que el cielo no se mueue al rededor, sino que las Estrellas se mueuen por el. Y assi es necessario q̃ para q̃ no se estorue en nada el arrebatado apresuramiento, y luz de las Estrellas, q̃ sea aquella plaça donde se dilatan muy desembaraçada y limpia, y de la sustancia mas pura, perspicua, y tenue q̃ ay; pues como esta gloria den todos los Filosofos al fuego, parece que serà la esfera del fuego (si la ay) esparcida por todo esse espacio inmenso. Allegase que el lugar mas leuantado del mũdo pide

de a este elemento, y assi Platon, y Plotino al cielo dixerō q̃ era fuego:

Cap. XV. Tres cielos solamente ay.

SIguese lo segundo, que no ay la diuision de tantos cielos como està introduzida contra el lenguage, de S. Pablo, que de si dize, que fue arrebatado hasta el tercer cielo, al Empireo, entienden muchos Santos, y sino es assi, no se yò que auia de hazer en el cielo de Venus vn Apostol, y si subio en cuerpo, no cabria alli, sino penetrado, o agujereado aquel cielo. Con razon san Iuan Crisostomo, san Ambrosio, san Basilio, san Clemente Romano con la sentencia de san Pedro Apostol, y otros Padres cōligē de la Escritura, que no ay sino tres cielos, en la qual cōclusiō ellos cōspirā, y tan ciertos, q̃ dize S. Iuan Chrisostomo: *Quien despues de tā gran doctrina lleuara en paciencia a los que hablando de su cabeça, y contra la diuina Escritura se atreue a dezir, que ay muchos cielos:* Ni està mas blando Teodoreto, q̃ dize que los que sienten lo cōtrario, quierē mas arrimarse a las fabulas, posponiēdo la sagrada Escritura. Serà pues el tercero, y supremo cielo el Empireo. El segundo, se podra señalar el de las aguas, las quales en su sustancia estan sobre las Estrellas. El primero, puede ser el espacio tenue por donde andan los Planetas, y luzes fixas, el qual no està diuidido, sino continuado, si alguno no quisiere contar las aguas por cielo: aunque esten sobre los Astros, podra llamar cielo, como tambien le llama la Escritura, y los autores profanos al espacio restante desde la Luna acà. Pero de qualquiera manera el espacio en que estan las Estrellas fixas, y erraticas no està partido, si no solo vno es en verdad, y sustancia, si bien se puede dar licencia, ya que està introduzido este lenguage de cielos de Saturno, y Iupiter, y el Sol, y la Luna, que se pueda partir mentalmente este espacio segun los cursos, que por el hazen distintos los Planetas, y llamarse orbe de Saturno aquella parte de espacio por donde rueda este Planeta, y circulo de Iupiter, el campo de aquel medio por donde este Planeta se mueue.

Cap. XVI. Venus, Mercurio Sol, y Marte andā por vn mismo espacio del Cielo.

EN señalar el orbe de Venus, y Mercurio, y aun Marte se puede reparar mas, pues a estos Planetas, y al Sol no les està diputado distinto espacio, sino que por vno mismo tiene licencia de entrar, y correr por el, por razon de que Marte, Venus, y Mercurio suben, y baxan mas que el Sol, y assi les es franco el mismo campo que al Sol: Por lo qual si se parten, è imaginā estos espacios de los Planetas en quanto cercan la tierra, no ay q̃ dezir, sino que solo son cinco las

esferas de las Estrellas. La primera de la Luna, la segunda del Sol, como lo puso Aristoteles, la tercera, de Iupiter, la quarta, de Saturno, la quinta el cielo estrellado. La razon es, porque a Marte, Venus, y Mercurio les es comun el orbe por donde el Sol se rebuelue estando algunas vezes igualmente distantes de la tierra, quanto el lo està, aunque otras mas leuantadas, otras menos sublimes. Mas si se consideran las esferas, no solo en quanto cercan los Planetas la tierra, sino en quanto tienen mouimientos, y rodeos particulares, bien se pueden imaginar siete circulos de Planetas por lo menos, fuera del de las Estrellas fixas, porque cada Planeta da su buelta particular, y distinta.

Capit. XVII. No se mueuen los Planetas al rededor de la tierra.

PAra entendimiento desto serà fuerça explicar, como son estos mouimientos de los Planetas. Digo conforme a las obseruaciones diligentes de Ticho Brahe, y la doctrina verdadera que hallo en Marciano Capela, que los circulos de los Planetas son muy distintos de lo que ordinariamente se han pensado, porque no se rebueluen todos por sus mouimientos proprios al rededor de la tierra, que no la tienen todos por centro de sus circulos. Son pues las bueltas de los Planetas en dos maneras, vnos se mueuen al rededor de la tierra, otros no (hablo del mouimiento propio que se consuma al cabo de algun tiempo vnos mas, otros menos, sino del mouimiento comun, y quotidiano de Oriente a Poniente, que este siempre es al rededor de la tierra.) Los Planetas que se mueuen en torno de la tierra, teniédola por cētro son tā solamente el Sol, y la Luna. Si bien no muy puntualmente, porque ay algun diuertimiēto, y eccētricidad, digamoslo ansi, o apogeo. Los que no tienen cuenta con rodear la tierra, sino que tienen otro centro distinto en sus circulos, son los otros cinco, los quales tienen por centro al Sol cercandole, y reboluiendose en torno del, que es grande marauilla, y por esta causa se puede dezir que el Sol està en medio de los Planetas, como notè en mis obras, y dias. De lo dicho nace, que como los rumbos de Mercurio, y Venus sean menores, y las bueltas que dā al rededor del Sol sean menos distantes del, que en sus cercos no incluyan la tierra aun eccentricamente, esto es, aun no la teniendo por centro, sino que totalmente la dexan fuera de sus circulos propios, nace tambien que vnas vezes esten superiores al Sol, otras inferiores, como ya hemos dicho. Mas el rumbo de Marte, como es mas dilatado encierra en su rodeo la tierra, aunque eccentricamente, esto es, no teniendola por centro, nace de ai tābien que se puede llegar tāto a la tierra, que algunas vezes

está mas cerca de nosotros, que no el Sol, ni Venus, ni Mercurio. Y si hablamos de todo a lo que pueden baxar los Planetas, fuera de la Luna el q̃ puede baxar mas es Venus, y luego Marte, y luego Mercurio, porque Marte (no desconcertando de Ticon, y Copernico) viene apartarse del globo terrestre, por lo mas lexos mas de tres mil semidiametros de la tierra, y vn semediametro de la tierra, ajustandole a leguas Castellanas, vẽdra a tener mil y ciẽto y seis leguas, cada vna de quatro mil passos Castellanos) y assi por lo mas cerca llegarà a distar Marte poco mas de 400. semidiametros, cercãdo al Sol distante poco mas de mil y ciento; y assi cõsiguiente a esta cuenta Mercurio no llega tan baxo, sino solo hasta cosa de 600. pocos mas semidiametros. Venus llega mas baxa hasta estar cosa de 300. porq̃ sube hasta dos mil sobre la tierra. Saturno, y Iupiter como tengan el buelco mas dilatado, no solo cõprehenden en su buelta a la tierra, pero a las demas Planetas, aunque entre todo el rumbo de Marte, q̃ es el que tiene mayor cerco de los que atrauiessan por el orbe del Sol; porque como Iupiter se llegue à ausentar de la tierra, cosa de siete mil y quinientos semidiametros, y del Sol mas de seis mil, viene a ser el rodeo de su circulo muy anchuroso, y abarcar en si los demas circulos. Cõ todo esso con ser tan esparcido el campo de Iupiter le salua todo, y comprehẽde Saturno por leuantarse este Planeta por lo mas lexos sobre la tierra mas de doze mil y ducientos semidiametros, y sobre el Sol mas de onze mil y ciento, y sobre el mismo Iupiter, donde mas se sube al pie cinco mil.

Capit. XVIII. Al rededor del Sol, Iupiter, y Saturno, se mueuen otros Planetas fuera de los siete.

NO está aun declarado todo el juego, y marauilloso artificio con que Dios traçò à las danças de los Planetas, que con razon llamaron assi Filon, y Snesio a sus mouimientos, porque rastrearon algo destas sus mudanças, y trauessias que hazen vnos entre otros, que no fuera poco gustosa, y gallarda si en semejante forma vieramos practicar vn sarao, principalmente si se añaden las bueltas que hazen otros Planetas que ay: porque el numero de los Planetas no es solo siete. Ay otros mas, como diuisaron algunos Filosofos Antiguos. Los mayores, y los mas aparentes a todos solo son los siete tan nombrados, mas los que han obseruado de nueuo los ilustres Astronomos exceden en mas numero. El curso, y rumbo destos es en contorno, vnos de Saturno, otros al rededor de Iupiter. De suerte que como Saturno, Iupiter, Marte, Venus, y Mercurio, van rodeando con sus mouimientos propios al Sol; assi a rededor de Saturno van otras Estre-

llillas cercandole, otro tanto passa cerca de Iupiter, hasta quarto se diuisan. Las de Saturno son dos, por lo qual si con rigor se huuiessen de partir los cielos por el numero de mouimientos extraordinarios, se auian de poner otros quatro cielos mas, por los quatro Planetas que dançan junto a Iupiter, y otros dos mas por los que vã festejando a Saturno.

Demas que al Sol no solo le coronan los cinco Planetas mayores, pero se acompañan otros muchos cuerpecillos celestes, q̃ a vezes se le ponen debaxo con que se ve manchado, y hazen como vnos eclipsis menudos, como ya hemos dicho, q̃ obseruò el P. Cristoual Schienero. Mas habitadores, mas artificio ay en el cielo de lo q̃ parece, esto han descubierto de nueuo los modernos, ignoramos mucho mas, aun en los mismos Planetas conocidos ay misterios no conocidos. La Estrella de Venus suele verse con instrumentos opticos luzir la mitad, como media luna.

Despues de los Planetas estan bien superiores las estrellas fixas, q̃ con buelo inmenso cercan todos los Planetas, mas no haziendo cẽtro en el Sol como ellos, sino en la tierra, si bien diera algo que entender el conuencer a quiẽ negara ser ella puntualmente el cẽtro del mũdo; porque no llega la parallaxi a enseñarnos con toda certidumbre, distancia tan inmensa, que passando sobre algunos Planetas se pierde tino. Lo que se aueriguа con mas certeza es la distancia de algunos Planetas; lo que està mucho mas arriba no se puede medir a pulgaradas.

Cap. XIX. Las Estrellas no se mueuen circularmente cõ perfecto circulo.

POr otro lado tambien se puede contrastar la multitud real, y verdadera de los cielos, aunque entre el primer moble, y es que no ay necessidad dellos, por no auer en las Estrellas, ni contrarios, ni muchos mouimientos, sino solamente vno en sustancia, aunque imaginamos dos, o tres, porque nos parece assi. Ya prouamos como en vn cuerpo eran impossibles dos mouimientos de lugar en vn mismo tiempo, aora declararemos, como no son menester para saluar los cursos celestes que aparecen, o parecen contrarios. No tienẽ realmente las Estrellas mouimiento de Poniente, a Oriente, sino solo de Oriente a Poniente, como Anaxagoras, Democrito, y Cleanthes dezian, y en esto conuienen las fixas, y las erraticas. Este mouimiento de Oriente a Poniente no es perfectamente circular de punto a pũto, sino rebolutorio como los circulos que haze vna culebra enroscada que no son perfectos, ni consuman el circulo de punto a punto sino en la parte proxima; assi las Estrellas, partiẽdo de vn punto desde Oriente a Poniente no paran a otro dia en el mismo punto, sino en

otro cercano a aquel, y algo mas desuiado del Poniẽte, y llegado al Oriente q̃ con aquel recello, o torcimiento q̃ haze la Estrella del pũto de dõde partio viene a cõsumar se igual distancia parando en pũto q̃ diste algo mas del Poniẽte. Y como este curso se repita cada dia vase parando el curso diurno mas lexos del Poniente, y mas llegado al Oriente. Al cabo de tiẽpo se nota gran diferencia, y como se obseruẽ las Estrellas mas caidas, y mas cerca del Oriente, piensan q̃ por contrario mouimiento q̃ el diurno se llegarõ alli, y no fue por cõtrario, sino por el mismo, parãdo mas atras cada dia, no perficionãdo totalmẽte vn circulo de la manera q̃ hemos dicho. Con este artificio se mueuẽ los Astros, y Planetas, causando tan varias mudãças, y tã particulares en las erraticas. El mouimiento de trepidacion, y otros q̃ ponẽ son tãbiẽ aparẽtes, no reales, y la causa antes està en el Sol que trepida, q̃ no en el firmamẽto. Generalmẽte qualquier extraordinario mouimiẽto de las Estrellas para q̃ no tẽga dos cõtrarios; o diuersos se puede saluar con que no pare en el punto dõde partio, q̃ es Filosofia facilissima, desencaxando las Estrellas de los cielos de metal, y no mouiẽdose el cielo sino ellas por el, y assi la multitud de los cielos solidos y el primer moble tã lexos està de ayudar a las mudanças, y mouimiẽtos que parecen en los Astros que antes su tenuidad los explica mejor.

Cap. XX. La causa de la creciente del mar no es la Luna sola.

PAra el mouimiento diurno que en algunos Planetas han querido algunos añadir, se pudiera tambien dar salida con la reuolucion del mismo Astro en si, como la bola que mouiendose circularmente va rodando, y ganando nueuos lugares, mas esse mouimiento diario, no es cierto, ni necessario, principalmente, para lo que algunos mas señaladamente le ponen, que es saluar algunos efectos deste globo abatido de mar, o tierra, põgo exẽplo en el crecer cada dia, y reuenirse del mar, que por no saberse su causa lo achacan a la Luna, y Guillelmo Gilberto mas tolerablemente a su mouimiẽto diurno. Digo que no es necessario acogernos a sagrado, ni recurrir a influxos inciertos de los Astros (pecado ordinario de Filosofos, escusar ignorancias con dar fuerças al cielo) la causa por ventura es la vezindad de estrechos donde se atropella, y pisa el mar hinchado, por no cauer su lẽta coriẽte por ellos, y de las sobras resulta su buelta. Esta causa que aora solo sumariamẽte apunto, y alguna vez disputè, se funda en q̃ por los mares esparcidos donde los estrechos, o senos varios no pueden ser su ocasion, no se sienten estas inquietudes de las ondas, y en las partes donde hierue con estas auenidas el Occeano

no es con vniforme mouimiento en todas, que lo auia de tener si siguiera la Luna. En el Occeano de Francia crece en siete horas, en otras tantas merma, como dize Escaligero. En el principio del mar Bermejo en quatro horas hierue, mas en ocho se reposa, segun escriue Luis Cadamusto. En el Adriatico seis horas gasta en lo vno, y seis en lo otro, por acomodarse a la disposicion varia de los mares.

Capit. XXI. Todo el mar se mueue de Oriente a Poniente.

TAmbien porque el mar tiene alguna corriente de Oriente a Poniente; experimentanla los nauegantes q̃ con mas facilidad arriban al nueuo mundo que tornan, aunque cõ igual aplauso de los ayres. Esta carrera del mar aunque perezosa, no es tan poco tirania del primer moble que le lleue tras si, y haga dançar a su son, como algunos han querido. La ocasion solo puede ser del cielo, la causa no. Tarea del Sol de cada dia es rondar el mundo arrastrando sus rayos ardientes por essas llanuras de las aguas, en Regiones dõde sin resistẽcia alguna despliega sus llamas. El feruor destas merma las olas, assi es fuerça lleguen otras a llenar lo que se sorbio el ardor del cielo, que como va agostando al pielago con apresuradas jornadas al Poniente, van por el mismo parage sucediẽdo las olas para igualar lo perdido, cuya carrera no se siente, sino es quando cerca de los estrechos se angosta. Allegase a todo esto las entradas, y salidas diferentes de los rios; los flatos que en si concibe el mar hinchandose con ellos, y reprimiendolos el que dixo que puso ley a las aguas. Deuida es a este pũto en que se anegò Aristoteles, en que se marearon los mas de los Filosofos, su disputa entera, para el proposito bastarà lo dicho.

Cap. XXII. La causa del crecimiento del Nilo.

EL crecer del Nilo, contienda no menos cõtrouersa hasta aora parearon algunos autores con la creciente marina, en quanto a vna, y otra colgaron de los cielos. Esta de la Luna, aquella de otros Astros, que es la tercera causa q̃ señala Teofrastro, por cuyos recessos pensaron se suspendia, y assi hinchauan las corrientes de aquel rio; no menor yerro fue este. Mas ya se ha aueriguado la causa de aquellos incrementos estiuos, que no se deue al cielo fuera de las nubes, ni es otra de las muchas que Seneca, Plutarco, y Solino relatan, ni de las que los mas vezinos a nuestra edad amontonaron. Porque aunque en Egipto no llueua, llueue en Etiopia donde nace el Nilo, y llueue en el mismo tiempo que en Egypto crecen sus corrientes. Es euidente para esta cõtrouersia el testimonio de nuestro Antonio Fernãdez en la

carta que desde Etiopia, donde nace el Nilo escriue. *El inuierno*, dize, *empieça aqui al fin de Mayo, y se acaba al principio de Setiebre.* Luego añade: *Quando es inuierno en estas regiones, apenas ay dia en que no llueua, y por la mayor parte menudamente, y siempre de Mediodia, y no sin truenos.* Y asi ni la creciéte del Nilo, ni del mar, sõ efetos de extrauagantes, o quotidianos; de fuerças, o mouimientos de las estrellas.

Cap. XXIII. Si a los cielos, y Estrellas no mueuen inteligencias.

RESta aueriguar, como se mueuen las estrellas desasidas, cada vna de porsi, si es menester darlas Angeles, è inteligencias que las lleuen, que si fuera esto necessario, era consiguiente señalar tantas inteligencias por ayos como estrellas. De qualquiera manera es mas admirable el sarao que hazen aquellas claras luzes por esse espacio inmenso, que si se bolcaran asidas al cielo, como ñudos de vna tabla. Mas muestra la Magestad de Dios ver que se mueuen aquellas huestes lucidas, aquellos esquadrones ordenados con tanta proporcion y cõcierto, con tanto artificio, estando cada luz libre, y guardãdo su puesto, y creo, que si el impetu de su naturaleza les inclinasse a ir por sus rumbos particulares; no seria menos admirable, que si vn espiritu lleuasse la suya; que aũque no fuera poca grandeza, que siruiessen los Angeles de pajes de hacha en el mundo, alumbrandole tantos, teniendo cada vno su antorcha; con todo esso no fuera de igual admiracion, como que ellas se mouierã de por si. Lo qual me parece q̃ lo puede asseuerar la Filosofia sin grã inconueniente; y verdaderamente mayores obras, y no menos ordenadas, no menos ingeniosas, ha cometido y fiado Dios a la naturaleza, y asi no auia que excluir esta. Los prados matizan las flores, distinguē los colores los arboles tornean sus ramas, assean sus hojas, redondan sus frutos, y no es menester Angel que les lleue la mano; ni que les ofrezca compas: las piedras sin guia saben su camino, y se parten para lo baxo, no a los lados, ni a lo alto, sin auer inteligẽcia, q̃ les muestre el camino, cõ todo eso sin errar marchan a su centro: quãdo el fuego ignorò su jornada, partiendo a lo mas leuantado del mundo, sin rodeos, solo por camino derecho, como mas compendioso? Los rios sin ayo se restituyen al mar, basta para todo esto su naturaleza en estos cuerpos villanos y toscos. Pues por que hemos de pensar, que son mas rudos los del cielo. Pertenecia a la perfecion del mundo huuiesse mouimiento circular; pues porque no se puede auer fiado este de la naturaleza?

No ay duda, sino que la naturaleza material es independente del grado espiritual, y que pudiera es-

tar toda sin q̃ huuiera espiritus puros. Todo este mundo material cõ todas sus naturalezas, y cõ todo su artificio, como està aora, le pudiera Dios auer criado sin que huuiera criado los Angeles. Entonces, pregũto yo, como se mouieran las estrellas, y que diferencia avria de aquel mouimiento al que aora tienen? Sino huuiera ninguno, de adõde se ha de colegir, que aora las lleuen los espiritus? Torno a hazer otra pregunta semejante para mas claridad. Es a caso impossible a Dios criar vnas estrellas, q̃ tuuiessen por su naturaleza inclinacion a mouerse como se mueuẽ las de aora desgarradas del cielo? No me parece que con fundamento se negarà esso, ni se estrecharà la omnipotencia diuina: pues si puede ser, por que no serà, pues no hallariamos diferencia ninguna de lo que fuera entonces a lo q̃ es agora, y dar vn milagro sin fuerça, que conuença, es ageno de Filosofia. Los Filosofos Gẽtiles, que hizieron tenue al cielo, atribuyeron a la naturaleza el espaciarse por el las estrellas. No ay fundamento eficaz para quitarla, q̃ ella amaestre los Astros. Y bastante fundamento, y bien filosofico es, no ser menester multiplicar entidades, y causas. El ser los mouimientos de las estrellas tan ordenados, y tan puestos en razon, no es bastãte, que mas razonables y entẽdidas obras haze la naturaleza, porque secretamente las endereza y guia Dios, que es como su raiz, por esto dizẽ, que la obra de la naturaleza es obra de inteligencia. El vario mouimiento de los Planetas tã poco, porque es necessario, y sin dependencia de libertad; no hazen o dexan los Planetas lo que quierẽ, necessariamente executan su oficio determinado, aunque por rumbos no tan determinados, como las estrellas del firmamento.

Allegase a esto, que conuenia a la hermosura y variedad del mundo, que como ay naturalezas, cuya perfeccion consistia en descãso, huuiesse otras, que la alcançassen cõ nunca parar, en que diuidida la perfeccion natural, teniendo las vnas substancias en acciõ, otras en quietud, y en el termino representassẽ la perfeccion sobrenatural, y espiritual, que a vno, y otro abraça, y consiste en entrambos accion, y objecto.

Capit. XXIV. Si las estrellas tienen alguna vida.

MVchos de los Filosofos q̃ dierõ anima a las estrellas, en esto se fundauan, en que por su naturaleza se mouiã, y Traliano atribuyò su mouimiento a su forma intrinseca distinta de la inteligẽcia, esto mismo que bastaua su forma, juzgò Alberto de Saxonia, Iuã Mayor, y otros Teologos, de que haze memoria S. Buenauentura. En lo mismo iban los que les dauã alguna vida, que no fuesse racional, sino mas ratera, que es distinto pũto este del de la animacion del cielo cõ forma inteligẽte, y no tã age

no de la fe, antes parece que de la sagrada Escritura se puede sacar, q̃ tienen las estrellas alguna vida, si vamos en la doctrina Peripatetica, de que las plantas la gozã. Es admirable la pũtualidad que guardò Dios en la creacion del mũdo con respeto a la dignidad y perfecciõ de cada naturaleza, procediẽdo de las menos hasta las mas perfetas por los elemẽtos, plantas, pezes, aues, y animales, hasta su Rey el hõbre, tanto, que por guardar a cada vna su derecho, con auerse ofrecido tan buena ocasiõ el primer dia de criar perfeto al Sol, y a las estrellas, por estrenarse entonces la luz, que es la diuisa propia y gala delos Astros, cõ todo esso suspendio su fabrica y perfeccion por tres dias, para que no se derogasse nada de su reputacion, y la dilatò hasta el quarto, despues de auer poblado la tierra con las plãtas. La causa fue, porque se procediesse con el ordẽ pũtual que cada substancia pedia. Segũ esto, mas perfetas son las estrellas que no las plantas; pues si la perfeccion destas es vital, q̃ excede a todo lo que no lo es, parece q̃ se sigue, si las estrellas son mas perfectas, que han de alcançar algũ grado de vida. A lo qual nos podiamos allanar, si se allanasse la dificultad del grado de vida, q̃ las pueda cõpetir: la racional ya la excluimos; la sensitiua no se ajusta a la misma sagrada Escritura, ya fuerã animales, y si tuuieran sentido las estrellas, se tuuieran por mas perfectas que los pezes, y las aues, y segũ el orden de Moises, no lo son, fuera de que es sin fundamento darles vida con sentido. No ay della necessidad, argumento no poco eficaz en Filosofia. La nutritiua estàles mal cõ tan arrebatado buelo, tã indispuesto para la nutriciõ, que es la vida mas torpe y perezosa de todas, como vemos en las plãtas, que estan siẽpre paradas, o tendidas, o sepultadas, si los minerales viuẽ semejantemente, como gustan algunas, y disputa Iuan Barberio, fuera de que no sè yo de que se podrian sustentar cuerpos tan desmedidos. Algunos dixeron, que de vapores, y halitos deste globo hundido de tierra y agua: Cleantes dixo, q̃ del humor que subia del Occeano: Heraclito de la tierra, no consideraron estos autores su grandeza y altura. Siendo algunas estrellas tamañas, que toda la tierra para ellas solas no bastarà para dos bocados: allà en el cielo no ay otra cosa de q̃ se alimenten, porq̃ juzgo, q̃ es aquel distrito de vna sustãcia purissima, y la mas sutil del mũdo, la mas limpia, para que no se remita cõ vapores, o otra grosseria del medio su carrera ligerissima. Bien veo q̃ ay Autores nueuos, que no juzgue al cielo por tan despejado, y que piensen que las estrellas expiran sus halitos, y vapores como la tierra, mas cõ todo esso no sè yo, que aya despensa a proposito para su sustento, ni ay para que manchar aquellos cuerpos limpios con vicio de gala.

Cap.

Cap. XXV. Que vida particular podrian tener las estrellas?

SI Alguna vida fuera tolerable en las estrellas, podria ser, si se diesse vna media entre la vejetatiua, y sensitiua. (Que con ser cosa nueua en Filosofia, he hallado quiẽ la ponga en las estrellas, y aunque no se han de admitir facilmẽte nouedades, se podria colorear, y vndar esto lo bastante para que no se tuuiesse por grã temeridad) y cierto que para mi no es improuable, que entre plantas, y animales interceda la perfeccion de las estrellas, segun la consideracion que hemos hecho del metodo conque procedio Moyses. No hablo de la vida media, que participa de entrãbas, como en las esponjas, que contentas con vn solo y vnico sentido, como en otra ocasion proue, en lo demas guardan ritos de plãtas, hablo pues de alguna vida media, q̃ no las traue, y que sea vn grado a parte. Quizà quièn considerare èl artificio con que Dios traçò la naturaleza, desvniendo, y trauando sus grados, sus perfecciones, sus especies, y generos, no se marauillarà. Al genero marino, y terrestre vnio en aquel animal del Iapon, q̃ la mitad de la vida es quadrupede, y anda sobre la tierra, en la vejez es aquatil, y se transforma en pez, habitando en el pielago: y en vn mismo tiempo en el crocodilo, y otros. El genero tambien terrestre y bolatil, en el Auestruz, y Murcielago. El marino, y el bolatil en los pezes que buelan, y los gansos del Estrecho de Magallanes. El de plãtas con el sensitiuo en los Zoophytos, y los Anades de Escocia, que nacen de arbòles, y quizà en la plãta Borametz, de la qual nace vn cordero, como acreditamos en nuestra Prolusion, y mas largamẽte en la historia natural. El hombre finalmente es vna laçada, y ñudo de todas las vidas. No menor artificio y sutileza ay en su desvnion, q̃ aun los grados de vna misma vida muy por menudo los ha desenquadernado, para que se hallen de por si. El tacto arrãcò de los demas sentidos en las esponjas. El tacto, y gusto, le diuidio de los otros en las estrellas marinas, estos dos con el olfato los apartò del oido, y vista en los testaceos. El tacto, gusto, olfato, y oido, los deshermanò de la vista en el Topo. El grado sensitiuo le apartò del progressiuo en el Sol, y las estrellas del mar, q̃ son vn marauilloso genero de pezes: y no seria poca marauilla, que esta suerte se trocasse, y que en las estrellas del cielo se apartasse en ellas el grado sensitiuo del motiuo, o processiuo. Al qual mouimiẽto califican por accion vital, y assi se origina de vida, q̃ no importa no proceda de imaginaciõ, como pertenezca a la perfeccion de la substancia, sin proceder de violencia.

Veamos que es vida, a ver si se puede ajustar al mouimiẽto de las estrellas; porque desto dependerà la

la resolucion deste punto, y tal definicion se puede dar de vida, que comprehenda a las estrellas, y a los metales, que algunos han querido que viuan: porque asi como los Estoicos, que el viuir pensaron que era sentir, negaron a las plantas vida, asi se puede difinir ser vida lo que pertenezca tambien a las estrellas; pero no diuirtiendome de la escuela Peripatetica, digo, que la vida consiste en alguna accion: viuir es obrar, y aquello que perfeta su substancia, y no violenta, se inclina a obrar por si, y en si, esso es principio vital. Esto podia conuenir en su mouimiento a las estrellas, no a los elemẽtos los quales no viuen, aunque obren, ora sea por sus primeras qualidades, ora por las segundas. El fuego con el calor no obra en si, sino en otros, y asi es aquella accion extrinseca, no vital. La tierra por la grauedad no se mueue por si, ni por ser su perfeccion mouerse, sino por estar en el estado violento, y solo, para quietarse, y pararse, esto es, mueuese para no mouerse, y asi no es en todo tiempo su accion, ni su inclinaciõ es a mouerse; sino a quietud. No passa asi en el mouimiento de las estrellas, que no buscan descanso, sino que se perficionan cõ obrar. Y no se hallara facilmente, porque razon ha de ser vida mas la acciõ nutritiua, que la locomotiua, quando es espontanea, o cõnatural, no por ocasion de lugar violento, y falta de estado natural: pues en rigor mas intrinseco es el termino desta, que no de aquella, y en lo demas no la haze ventaja la nutricion.

Capit. XXVI. Filosofia de Moyses.

ALlegase a lo dicho la consideraciõ de la Filosofia de Moyses, q̃ despues de dispuestas ya las Regiones del mundo, que Dios auia de poblar, no nombrò sino las substancias viuas, dexãdose los metales, y piedras y demas minerales, (hasta aora no tengo por aueriguado, que estos viuan, y si viuen, menos se auia de negar alguna vida, tal qual a las estrellas) y haze solamente caso Moises de los viuientes. Tambien pues cuenta el quarto dia a las estrellas, con que se poblò el cielo, parece que si sintio, q̃ las plantas viuian, que entendio tã bien lo mismo de las estrellas. Si bien la palabra de *anima viuiẽte* no se oyò hasta que llegò a las substancias sensitiuas. De qualquiera manera que sea, ora juzgasse como los Estoicos, que las plantas no viuian, ora como los Peripateticos, las diesse vida. El juzgò, que las estrellas no erã inferiores en su substancia a las plantas, y asi quiẽ juzgare, que las plantas viuen, quizà otras vezes abrà filosofado mas inconsequentemente, que si dixere, que tambien las estrellas tienen alguna vida, aunque no tan perfeta como la sensitiua.

Cap. XXVII. Si las estrellas de morir, o renouarse.

TEndra alguno por inconueniẽte, si las estrellas viuen, el auer de morir: pero esto antes es conforme à la sagrada Escritura, en la qual tenemos profecia, q̃ hã de perecer, por lo menos hazerse nueuos otros cielos, su muerte estarà en su pausa, quando pararen al fin del mundo los cursos celestes; entõces criarà Dios nueuas luces, y nueuos cuerpos celestes, que pidã quietud, y consistencia, que no piden estas estrellas; assi hã de perecer en faltando su mouimiento.

Que los cielos, y sus estrellas no solo se han de renouar, sino hazer nueuos, q̃ no solo se hã de inmutar sino mudar verdaderamente; q̃ no solo se han de variar en los accidẽtes, sino en su substãcia, està ya aduertido de doctissimos Astronomos; està ya admitido de grauissimos Padres, de S. Iustino, S. Clemẽte Romano, S. Basilio, S. Gregorio Nisseno, S. Ambrosio, S. Iuan Chrisostomo, Teodoreto, y otros. Con palabras mas significatiuas, mas llenas, mas forçosas, habla la Escritura de la mudãça q̃ ha de auer en los cielos, q̃ la q̃ ha de auer en nuestros cuerpos, quando resuscitemos; pues la diferencia de nuestros cuerpos mortales, y los resucitados, aũq̃ es solo accidental, es de tal manera, que la ventaja de sus calidades serà grandissima. Luego la de los cielos parece que ha de ser substancial, si ha de ser mayor. Tã bien porque la luz brota naturalmente de la essencia del Sol; luego mas excelente luz pide, mas excelẽte substancia por principio.

Otro inconueniente se podia alegar, la vniformidad de partes en las estrellas, que si fueran viuas, auian de ser compuestas con variedad. A esto puede dezir quiẽ lleua esta opiniõ, q̃ para la vida motriz q̃ queda señalada, no eran menester diferencias de oficinas, siendo el mouimiento circular, o volũtario, no progressiuo en rigor. Lo otro, q̃ no se puede saber, q̃ sean vniformes, y homogeneas las estrellas, pues estan tan distantes de nuestra vista, nadie puede auer hecho anotomia dellas. La Luna que tenemos mas cerca, doctissimos Astronomos la hazen desigual, y etereogenea, como se echa de ver en sus cõstãtes sombras, q̃ por no variarse, toman por argumento de que en ella misma esten. Deste punto nueua, y suficientemente filosofò Galileo.

Cap. XXVIII. Si las estrellas son de tierra, o de otra materia graue.

EN quãto toca a la naturalidad del mouimiẽto por impetu propio de las estrellas, no serà de incõueniẽte ser ellas de substãcia corruptible, y cõpuesta de igual materia cõ los elemẽtos, y aũ cõ mezcla de sus qualidades primeras, y segũdas, q̃ no impidiera su curso natural, ẽ im-

impetu de su vida mouil, si la tiene y si se puede llamar ansi, el tener alguna grauedad, porq̃ a esta vẽce ie-ra el impetu interno, y vital; y assi como el mouerse el aue por el aire, los pezes por el agua, las fieras por los mõtes, aunq̃ seã graues, no se dize aquel mouimiẽto violẽto, y el subir las plantas àzia arriba por la nutriciõ, tãpoco se llama violencia; porq̃ aquello lo causa la virtud vital, q̃ vẽce a la elemẽtal, assi las estrellas aunq̃ tuuierã algo de grauedad, por otro principio operatiuo mas valiente, se podian mouer, sin buscar el cẽtro abatido de tierra, o agua, y no se ha de llamar absolutamente violencia.

Capit. XXIX. Hierro se ha criado en el aire. Cuentãse notables casos.

EL Sustentarse en lo alto cosas terrestres, y aqueas, lo vemos cada dia naturalmente por alguna virtud que vença la elemẽtal. Las exhalaciones y vapores, con ser en substancia tierra, y agua, con todo esso el calor las ensalça sobre el aire; las nubes se suspende sublimes, sustentase tambien allà arriba materia tã gruessa y pesada, q̃ basta para formarse proximamente hierro en ella. Guillelmo Gilberto dize, que en el aire se ha criado este mineral, y no serà impossible, q̃ ayan subido y sustenidose tan gruessas exhalaciones, y de tal condicion, q̃ fuessen disposicion para aquel metal. El año que mataron a M. Crasso llouio del cielo hierro en los cãpos Lucanos. Dizen, que en los mõtes Netorianos junto a Grina, cayò vna masa de hierro tan grande, que no la podian lleuar, por su gran peso, al pueblo, porque no la podian cargar en carro por lo aspero del camino; lo qual acõtecio antes de las guerras ciuiles de Saxonia. Auicena haze menciõ de caso semejãte Iulio Escaligero escriue, q̃ el tenia guardado vn pedaço de hierro, que llouio del cielo. Brõce tambien se ha visto caer: y Cardano escriue, que el año de 1510. cayeron piedras tã grandes del cielo, que vna tenia ciento y veinte libras, otras de a treinta, y quarẽta, muy duras, y de color de hierro. No es pues impossible, que grãde peso se sustente en lo alto, y mas vencida su grauedad con otra inclinacion, y fuerça mayor.

Capit. XXX. Si las estrellas son graues.

ESto he dicho, porq̃ no juzgo, que el cuerpo y substãcia de las estrellas son de fuego, sino q̃ tienẽ mas, sino de terrestres (como Talès pensò) de aqueas por lo menos. Lo primero, porq̃ las ha de cõsumir el fuego, como està pronosticado por S. Pedro: lo qual sino es q̃ hable del aire, se ha de verificar por lo menos en la parte mas principal: mas visible, mas cõsistẽte del cielo, q̃ sõ los Astros: demas q̃ antes del dia del juizio se hã de caer algunas, descan

tillan-

tillandose algunos de sus pedaços, como Christo N. Redentor profetizò, lo qual se ha de entēder cō rigor, y propiedad. Dize biē nuestro doctissimo Maldonado: *Mas assiento en esto con Christo, que lo afirma, que a Aristoteles, q̄ niega el poder ser.* No sè porque hemos de estar los Christianos asidos de la sentencia de Aristoteles, cōtra la de Christo, viendo que Filosofos doctissimos, sin tener que respetar a la autoridad del Hijo de Dios lo sintieron ansi, y juzgarō, que se podian caer las estrellas. Anaxagoras assi lo dixo, y està recibido en historias antiguas, que en los tiempos mas floridos de Atenas cayò vn pedaço de vna, aūque poco importàra fuesse esto engaño: Sigiberto cuēta enel año 1095 de otras estrellas q̄ cayeron entōces, aū q̄ estas no pienso fueron legitimas. Ludolfo de Saxonia, y otros Autores de competēte autoridad escriuen, que en vna cisterna de Belen cayò la estrella que guiò a los Reyes Magos, cuyo testimonio durò muchos años, no se que aora persevere. De aqui hago este argumēto, si se pueden caer, y han de caer pedaços de estrellas, claro està que tendran grauedad, y ansi en su substancia predomina lo terreo, o lo aqueo.

Formo otra razō, tomādo argumento de los Planetas, los quales son cuerpos opacos, y gruessos como la tierra. Lo qual se prueua manifiestamēte de que hazen sombra, como se ve en los eclipses del Sol, quando intercede en medio del, y de la tierra la Luna, o otro Planeta. Keplero obseruò el año de 1607. a 28. de Mayo, vna māncha mediana en el Sol, que se juzgò ser Mercurio. Iulio Escaligero dize, q̄ en las historias se ha notado de dia la estrella de Mercurio, que causaua vna sōbra en el Sol, quizà alude a lo q̄ cuētā los Anales de Francia por tiēpos de Carlo Magno, que vierō los Celtas ocho dias vna māncha en el Sol, aunque esta no quiere Mestlino que fuesse Mercurio; porque bastan a este Planeta seis, o siete horas para atrauessar por debaxo del cuerpo solar. No sè si a caso fue este Planeta el q̄ tābien aduirtio Auerroes, o Auen Rodā, segun Pico Mirandulano quiere; el qual ennegrecio en vna partecita al Sol: confirmase esto con los Planetillas menores, q̄ andā cerca del Sol. Los quales cada dia le hazē salga con nueuos lunares, atrauessandose ellos por medio, y causando alguna sombra, como sienten Carolo Malapercio, y Iuan Tarde. Finalmente los Planetas pueden reciprocar la luz que reciben del Sol, y no tienen otra; luego no son fuego, porque el fuego tiene luz propia, y por la poca densidad de su materia no es a proposito para sacudir de si resplandor ageno. Todo esto me persuado no ser generalmente las estrellas de fuego, contra lo q̄ algunos Astronomos modernos han pensado, y lo pudieron aprēder de Heraclito, y otros antiguos.

El Sol aunque tenga tan grãde luz, puedese componer esto, cõ no ser todo fuego. Quien quita, q̃ pudiesse Dios hazer vn luminoso, q̃ fuese de materia mas gruessa, pues vemos a las luciernagas que resplã decen, y a los cocuyos moscardon cillos pequeños, cuya luz sirue de candela para hazer todas las haziẽ das necessarias, hilar, leer, coser, hasta de hacha sirue para caminar de noche. Pues si da tanta luz cuer pecillo tan pequeño, vn cuerpo tã inmenso como el Sol, y hecho para lampara del mundo, no es mucho que le alumbre. Piedras preciosas vemos tambien resplandecer, pudo por esso dezir Anaxago ras, que el Sol era piedra.

Las estrellas del firmamento a caso seran de la naturaleza del Sol, y tendran alguna luz propia, porque parece que a tan gran distancia lle gara flaca la luz solar para comuni carle con tanta fuerça, que reuerbere por tan larga distancia, q̃ serà cerca, o mas de veinte mil semidia metros de la tierra, que ay desde las estrellas fixas acà.

Cap. XXXI. Los Planetas, y Estrellas tienen Angeles tutelares.

ANtes de passar a otro pũto ad uierto, q̃ aunq̃ quitemos a cada estrella su Angel, q̃ las sirua de sirua de lleuarlas, no por ello negarèmos, q̃ abrà algunos espiritus sobreestantes de aquella naturaleza: Ansi como ay Angel de las aguas, y del fuego; y otros q̃ assisten a otras naturalezas, como a las plãtas, y a todos los generos de animas; porq̃ no ay ninguna especie dellos q̃ no este a cargo de algũ espiritu, fuera del q̃ tiene cada Prouincia. Pues si las aguas, y qualquier elemẽ to merecẽ tener su Angel particular, cõ mas razõ se auia de dar a las estrellas, pues son mas excelentes substãcias, y mayores que los dos elemẽtos de la tierra, y agua, y assi tẽdra cada estrella su Angel, principalmẽte los Planetas, q̃ erã de diuersa especie cada vno. Esto basta para satisfazer al vulgar entendimiẽto, de que al ordẽ del vniuerso pertenezca, que las naturalezas inferiores se rijã por las superiores, para que estẽ engaçados el mũdo superior, espiritual, è inferior material. Esta es sentẽcia de los Sãtos antiguos, y no la que despues algunos Autores introduxerõ de las inteligẽcias assistẽtes, para q̃ se mueuã los cuerpos celestes; lo qual no dize ningũ Santo de los que citan por ella, y los alegã tã cõ fiadamente algunos modernos, q̃ cõfessãdo que no hallã razõ de fuerça, por la qual sea menester estas inteligencias para el oficio dicho. Califican por temeridad el negarlo, su fundamento es, porq̃ dizen es opiniõ de todos los Escolasticos, y de todos los Padres q̃ se les allegã; pero no sè si es mas que demasia afirmar aora esta temeridad; ya hemos citado algunos Escolasticos que lo niegan, o dudã, y ningun Padre delos q̃ los contrarios alegã por si lo afirma,

ma, ni ellos quizá vieron en su original. Citan a S. Dionisio Areopagita en el cap. 5. de cælesti Hierarchia. Mas no dize alli palabra deste punto, solo habla de la iluminació de los espiritus inferiores por los superiores; pero del regimiento de los cuerpos por los espiritus, no tiene sentencia que lo signifique. Citan tambien al mismo Santo en el capitulo octauo de Diuinis Nominibus, igual engaño, porque lo que trata alli es de quan ordenadamente dispone Dios todas las naturalezas, comunicando las virtudes acomodadas al ser de cada vna participada toda perfeccion de su essencia infinita, que con admirable justicia se derrama en las criaturas; pero que los Angeles gouiernen los cielos, no dize nada, ni aú en general, q̃ al mundo inferior rija el superior. Mayor fuerça parece q̃ hazē las palabras que tronchan de S. Agustin del lib. 3. de Trinitate, c. 4. donde dize: *De la manera q̃ los cuerpos bastos, e inferiores se rigen con cierto orden por los mas sutiles y poderosos, assi todos los cuerpos por espiritu de vida.* Tienen alguna apariencia estas palabras cortadas de las demas: pero quien leyere todo el capitulo entero, verá como el Santo no llama alli espiritu de vida simplemente a los Angeles, sino al anima que viuifica, y da ser y mouimiento a los cuerpos, Porque luego llama a este espiritu de vida irracional, en q̃ se vé claramente su sentimiento, y que no puede ser alli el Angelico. Verdad es, que habla despues deste; pero no es en quanto al gouierno material, y natural del mundo, sino del prouidencial, en quanto con grande orden vsa Dios de todas las naturalezas para cumplir los efectos de su prouidencia, y decretos de su voluntad, que por los Angeles executa en las cosas inferiores, mediádo algunas vezes los demonios. Alegan tábien a S. Dionisio, y S. Gregorio, que dizen, que no se executa ninguna cosa en el mundo sensible, sino es por alguna criatura insensible. Esta sentencia no haze contra la nuestra, que se deue entender de las obras principales de la prouidēcia diuina, no de las naturales. Fuera falsa en este sentido; porq̃ para que vn peral lleue fruta, para que la piedra vaya a su centro, no es menester que le ayude ningun espiritu Angelico, para casos estraordinarios de la prouidencia diuina si; para estos vsó Dios, segú S. Agustin, de los buenos, y malos espiritus. Los demonios vandean las tempestades; las langostas las pestes. Los Angeles apartā estos daños. Vnos, o otros, quādo no sō naturales los mōstros, cometas, y otros meteoros, preparan la materia para estos prodigios. Desta manera se rige el mundo inferior por el superior. Esto es lo que mas quieren los Padres.

Tiene pues cada cuerpo celeste su Angel, que le assista, como los demas elementos, y que le gouierne para los mouimientos irregulares, que fueré menester para particula-

ticulares prouidecias que Dios dispone. El dia que padecio Christo traeria su espiritu sobrestante a la Luna, para que eclipsasse al Sol, y despues la restituiria a su lugar y corriente natural. Los Angeles del Sol, y la Luna, detendrian a estos dos Planetas a la voz de Iosue, despues los pondrian en carrera. Lo mismo sucederia quando el Cardenal Fray Francisco Ximenez ganò a Orã, donde dizen se parò tãbien el Sol. Mucio Anacoreta, le hizo tambien detener. De la estrella de Venus dixeron Adrasto Ciriceno, y Varron, q̃ en tiempo del Rey Ogige mudò color, figura, grandeza, y curso, despues se puso en orden, a todo esto acudiria su Angel. Por oraciones de S. Francisco Xauier se parò tambien el Sol, hasta que saliesse la naue en q̃ iba el Sãto, de vn peligro del mar. No con menos razon andaria aqui el Angel obsequioso.

La censura rigurosa de Santo Tomas, que dize, que es sentencia de Fè, que los cuerpos celestes tengan Angeles assistentes, se podra cõponer en el sentido que hemos dicho, porque no hagamos lo que otros Teologos, que no admiten tan seuero juizio, desviandose del Santo en esto; y es assi, que no es cosa que pertenezca a Fè, fuera de que el Sãto no podia andar consiguiẽte, pues no entẽdio el ser cõtra la Fè, q̃ los cielos eran animados; porque si ansi fuessen, no era menester tener inteligencias. Aduierto tambiẽ, q̃ los Escolasticos q̃ pusierõ inteligẽcias, pensaron que los cielos erã solidos, y rodaderos. Ya ay nueuas razones, y euidẽtes, para negar esto, q̃ ellos no vieron. y assi no ay obligacion de seguirles, ni en esta opinion, ni en lo que en consequencia della filosofaron.

De los espiritus dichos se podia entender, si hablasse de algunos, lo que en Iob se dize, que delante de Dios se inclinan los que sustentan al mundo. Mas su sentido verdadero es de los Principes, y Potentados, y Reyes. Si con todo esso quisiere alguno, que los cuerpos celestes no se mueuã por su forma, no parecera a todos necessario dezir, q̃ les mueuã Angeles, Alpetragio, y Alberto Magno juzgaron, que bastaua la voluntad de Dios.

Cap. XXXII. De la substãcia de los Cometas, q̃ no se hazen de vapores, ni exhalaciones de la tierra.

FAlta de determinar algo cerca de la substãcia de los Cometas, pues la opiniõ de Aristoteles queda echada por tierra, con leuãtarlos al cielo. Antes de dezir a lo q̃ me inclino, preuengo mis yerros, vsurpando la sentencia de Seneca: *Lo q̃ escriuimos de los Cometas, Dios sabe si es verdad, en el qual està la ciencia de lo verdadero, a nosotros tansolamente nos es licito inquirirlo, y cõjeturar en lo q̃ es oculto.* Sino dixere la verdad, dire lo q̃ parece, sino mas verisimil, por lo menos no lo mas dificultoso.

Supuesto pues, que estas extrauagãtes luces està entre los Planetas, o sobre ellos, como hemos conuẽcido, ay grande dificultad de que se forjã, porque de vapores que subã allà desde la tierra, es impossible. Lo vno, porque a tanta distancia no llegã. Lo otro, porque aunque toda la tierra, y mar se resoluiessen, y exhalassen, no seria bastante para dar materia a que se viesse algun Cometa, que estuuiesse tan alto como Iupiter, quãto mas si estuuiesse cabe las estrellas fixas, es necessario para que desde acà se diuisse, sea cuerpo mayor muchas vezes que la tierra, principalmente, pues se hã visto algunos mayores mucho q̃ las estrellas. Hali Benrodã dize, que vio vno, que era tres vezes como Venus. Cardano dize de el del año de 1556. que era casi como la mitad de la Luna. Seneca escriue de vno, que aparecio antes de la guerra de Acaya, que era tã grãde como el Sol; pues q̃, si hazemos cuenta de sus crines, o colas. El mismo Aristoteles escriue de vno de su tiẽpo, q̃ ocupò grãdissimo espacio del cielo. Seneca dize de otro en tiẽpo de Atalo, que se igualò cõ la via Lactea. Iustino dize del de Mitridates, q̃ ocupò la quarta parte del cielo. Mas reciente tenemos vno, que vimos todos el año de 1618. en figura de alfange, cuyo principio no parecia, por estar hũdido en el Orizõte, mas lo que sobresalia parecia quatro lãças de largo, quãto ocuparià estos cuerpos en realidad, y en substãcia, pues muchissimo menores a la vista hã ocupado distãcia increible. Ticho Brahe obseruò, q̃ la cola del q̃ aparecio año de 1577. ocupaua 95. semidiametros de la tierra, q̃ veniã a ser 326120. millas de Italia. El Cometa que el año de 1618. obseruò nuestro Cisato, no siẽdo el mayor, tenia de cola 445 diametros, q̃ vienen a ser vn millon y 529020. millas: y assi dixo Keplero, que tenia mas de cola que auia desde la tierra a su cabeça.

Cap. XXXII Si los Planetas expiran de si algunas exhalaciones, y vapores.

POr lo qual el mismo Keplero piẽsa q̃ se hazẽ de las exhalaciones de los Planetas que sospecha las expiran, aũque no las obseruò. Yo le puedo fauorecer cõ la obseruacion de Cisato, que tengo citada ya; con todo esso las pudo algo colegir de q̃ algunas vezes se vè cerca del Sol alguna materia gruessa, y fulginosa, que le escurece, como acontecio todo aquel año en que matarõ a Cesar. Y el año de 1547. por quatro dias estuuo de color de sangre, y assi parecio por toda Europa, que es señal que aquel impedimẽto de su claridad estuuo muy alto; porque no se puede tampoco entender, que estaua muy esparcida aquella mãcha, porque impidiera la vista de las estrellas cercanas, mas no la impedia, que le vierõ de dia. En tiẽpo de Iustiniano, por la mayor parte de vn año, dize Pedro

Mexia,

Mexia, y Camilo, que luciò tan poco el Sol, que era poco mas que la Luna, y esto estando el cielo sin nubes. Paulo Diacono dize, que el año de 790. se entenebrecio el Sol por 17. dias. Y assi se podia dezir, que fue esto por impedimento de algunas mas copiosas exhalaciones que a ciertos tiempos se euaporassen del mismo cuerpo solar, por tener en si algũ formite de su calor, que no parecio absurdo a Anaxagoras, y Filon. Notò tãbiẽ Cleomides en el Sol, vnos circulos, o espiras escuras.

La sentẽcia de Keplero admite Camilo para algunos Cometas mas baxos, que estã en la altura del Sol; pero para los que estan en el firmamento, sigue el parecer de Liuauio, que juzgò se hazian los Cometas de la misma materia del cielo tenue, y liquida, condensandose al modo que el aire se condensa algunas vezes.

Alguna dificultad me haze, q̃ sobren tantos excremẽtos a aquellos cuerpos tan limpios, que aya tãtas mudanças cabe el firmamento, y en el mismo, que se pueda condensar tanta materia de aquel espacio y medio sutilissimo, q̃ despida sus rayos hasta la tierra, ni dexaria de ser de estoruo a la regularidad del apresuramiento de las estrellas, passearse por campos en q̃ pudiera auer tãtos tropieços; y no es de poca consideracion el mouimiẽto de los mismos Cometas, por no saberse quien los vandeasse, porq̃ no se ha de creer, que ay vientos allà arriba, q̃ como a las nubes mouiessẽ aquellos cuerpos. En la Filosofia Peripatetica mueuense los Cometas forjados de exhalaciones, o de aire condensado por el rapto del primer moble, q̃ segũ su escuela arrebata tras si al fuego, y region superior del aire. Lo qual aunq̃ es falso por las razones q̃ arriba diximos y porq̃ no parece q̃ podia auer impulso de criatura, q̃ llegasse a tãta distancia, pues desde el firmamẽto q̃ està mas baxo, serà cosa de veinte mil semidiametros de la tierra, cada vno de a mil y ciẽto y seis leguas; pero dase alguna razõ de la causa del curso de los Cometas. Mas en la Filosofia renouada en q̃ vamos, no podemos señalar esta causa, pues hemos desbaratado los cielos maciços, y deshecho el primer moble.

Capit. XXXIV. Los Cometas no se hazen de nueuo.

POr lo qual no puedo totalmẽte reprouar la Filosofia antigua, cõforme a Democrito, y Anaxagoras, segun la qual son los Cometas vna jũta y vniõ de estrellas, q̃ andã vagueãdo por los cielos, q̃ por ser pequeñas, no puedẽ a solas cada vna despedir la luz que recibẽ hasta nuestra vista; pero jũtas ya alcãçã fuerça para relucir, figurandose de todas vn cuerpo lucido, de la manera q̃ ha acõtecido quãdo vn Planeta se ha jũtado cõ otro, o cõ alguna estrella fixa; de tal manera cõfundẽ sus luces y rayos, q̃ no parecen

cen sino vna luz sola, aunque mayor. Esto que a algunos parecio deuaneo, es quizà aora la mas prouable sentécia de la materia de los Cometas. Puedese prouar con lo que cuenta Nizeforo, que se vio vna nueua estrella, a la qual se allegaron otras como auejas a su Rey; parece que obseruò cosa semejāte Democrito. Contando Keplero la historia de los tres Cometas del año de 1618. no duda dezir, que el segundo, y tercero eran dos partes diuididas de vno entero. Esto mismo atestiguò Eforo de vno de su tiempo; y aunque Seneca no le dè credito, conuencense por otro tanto que cuēta Dion de vno, que estuuo muchos dias sobre Roma, y se diuidio en muchas partes, con q̄ se deshizo: lo qual sucedio viuiendo Seneca, vn año antes de la muerte de Agripa.

Confirmase tambien con la obseruacion de nuestro Cisato, dize, q̄ en su Cometa del año de 1618. notò distintamente con acomodados instrumentos de que vsò, que la cabeça de aquel Cometa cōstaua de algunas como estrellillas, vnas vezes mas, otras menos, vnas vezes mas juntas que otras, vnas vezes mayores, otras menores; lo qual obseruò por algunos dias. No quiero alegar lo que escriuio Fray Iosef Velasco, que quando erraua el deuoto Francisco de Yepes, se amontonauan algunas estrellas del cielo sobre donde estaua.

Cap. XXXV. Como aparecen los Cometas.

LA Causa pues como se fraguaua su luz, es por encuentro de Planetillas pequeños, que vinierō a ocurrir tantos a vna, que figurauan aquel resplandor, aunque cada vno nos fuesse inuisible. Que aya algunos destos cuerpos en el cielo, ya lo hemos prouado, y como ay algunos, que hemos alcançado, cō instrumentos a ver, porque no abrà otros que no podamos diuisar por si. Dos se alcançan a ver junto a Saturno, quatro junto a Iupiter; al rededor del Sol se hā notado algunos. En el firmamento tambien se hallan estas nouedades. En vna estrella anublada de Cancro, se vē aora cinco montoncillos de estrellillas de luz anublada. Cerca de la vltima estrella de la Iugula ay otra congerie de estrellas, que en espacio angosto se coaceruan, y entre las mismas estrellas se esparce al rededor vna luz blanquecina. Vn poco mas arriba de la saeta del Sagitario ay otro globo como de nube, entremezclado con algunas estrellas. En las Pleyades se hallan tambien mas estrellas de las conocidas. Todo esto es argumēto, que abrà otros mas cuerpos menores, assi entre los Planetas, como entre las luces fixas, que no conozcamos, y por alguna particular circunstancia podran lucir. El dissoluerse los Cometas, serà por apartarse estos cuerpos, diuirtiendose

dose cada vno a su curso.

La razon porque la luz de los Cometas es menos viua, que la de las estrellas ordinarias, es porque es de muchos cuerpos no bien adēsados, y asi confuso su resplandor, no puedē igualar al de las estrellas conocidas. La crin, o cola de los Cometas, no es llama, ni fuego, sino atrauesarse los rayos del Sol por entre aquellos cuerpecillos, por no estar totalmente apretados, como quando passan por entre algunas nubes se estienden vn pedaço de trecho iluminado, y quando dizē, q̃ bebe el Sol al agua, o que se arrojan lanças de fuego, o las varas del cielo, o como en vn aposento cerrado entrando por vn agujero el Sol, o vidrio conuexo forma vna piramide. Ayudarà tambien alguna refraccion, o reflexion de los rayos, encōtrādose cō tā varios cuerpecillos, tā distātemēte dispuestos q̃ bastàra para las diuersas especies de Cometas con crin, con barba, con cola, el parecer, la estremidad desta encoruada puede ser algun engaño de la vista, y se satisfarà cō algunos teoremas, y axiomas de Euclides.

Confirma lo que hemos dicho, que las colas de los Cometas siempre estan opuestas al Sol: y aūque Tyco, y Snelio quisieron no fuesse regla tan general, sino que se hallassen opuestas a Venus, o Mercurio, se ha de dezir, que entōces fue ilustrado el Cometa por alguno destos Planetas, a la manera que Iuan Bautista de Benedictis escriue, que Venus ilustrò a la Luna. Mas porq̃ es dificultoso, que les sobre tanta luz a aquellas estrellas, mas cierto es dezir, que por la vezindad que tienē con el Sol vno, y otro Planeta, seria facil algun engaño. Y el mismo Tycō, y Snelio confiessan, que luego aduirtieron, que dentro de poco estaua exdiametro opuesta contra el Sol. Mayor dificultad ay en el Cometa del año de 1558. que dizen no estaua opuesta a ningun Planeta, y le obseruò el Lātgrauio. A lo qual responde Tyco, que el rasgo de aquella cola no fue obseruado en todo el tiempo que durò, sino vn dia, en lo qual aū pudo auer engaño, porque Cornelio Gemma, que la obseruò, aquel mismo dia, la hallò encontrada con el Sol.

***



OCVLTA FILOSOFIA.

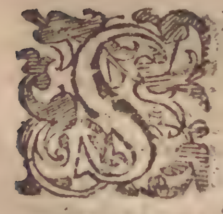
DE LA SYMPATIA, Y ANTIPATIA DE LAS COSAS, ARTIFICIO DE LA NATVRALEZA, Y NOTICIA NATVRAL DEL MVNDO.

Y SEGVNDA PARTE DE LA curiosa Filosofia.

CONTIENE HISTORIAS NOTABLES. Aueriguanse muchos secretos, y problemas de la naturaleza. Explicanse lugares dificultosos de Escritura.

LIBRO PRIMERO.

DE LA SYMPATIA, Y ANTIPATIA, y efectos extraordinarios de la naturaleza.



SI toda la contēplacion de la naturaleza es apacible, y gustosa aun con su primera vista, y cōsiderada, solo por la corteça (porque no se que matrizes la iluminan, que nos admira con solo vn borron de su Autor, que en ella diuisamos) mucho mas amena y agradable serà quando se penetran sus secretos, y se entra en lo hondo de sus misterios. Aora tomaremos mas de proposito esta empressa; violaremos su mas guardado retiro, llegaremos a lo arduo, a lo dificultoso, a lo innacesible della, a su mayor sacramento, que es la simpatia y antipatia, como hablan los Griegos; esto es vna secreta cōformidad, y auersion,

sion, que parece, o ay en las cosas con que se executan efectos admirables por lo extraordinario, y anomalo que tienen a la vista, y lo inuisible y oculto de sus causas. A quien no admira que en presencia del matador vierta el yerto cadauer sangre? Que estando dos enfermos en vna quadra purgue el vno con la purga que solo se bebio el otro? Que tocada vna citara suene tambien otra que tuuiere presente sin llegar a ella nadie? Que el Pez Tremielga entorpezca el braço del pescador de si distante, trepando la ponçoña por la caña segura? Que el azogue no se mezcle con cosa liquida, sino con lo duro, como el oro, plata, estaño, y plomo, penetrandose tanto con ellos que los ablande? Que la piedra Selenites crezca y mengue al passo de la Luna? Que los mordidos de las arañas de Aluania, vnos mueran riendo, otros llorando? Que a la presencia del milano, huya el polluelo antes que experimẽte sus daños, ni sepa de sus vñas? Que las plumas del aguila desplumen las de otras aues si las juntan con ellas? Que el Leon Rey de los animales tiemble del gallo? Que vn dedo del pie del Rey Pirro sane graues dolencias? Que la musica acordada aya quitado mortales enfermedades? Que la vista de vna muger pueda matar a los niños? Que vn rayo abrase el vino, y dexe entera la cuba, y otras vezes al contrario? Que aya gentes que solo con hablar a vno le emponçoñen? Que el toro furioso con el cabraigo se amanse? Que vna palma se esterileze sino està presente otra?

Autoriza semejantes anomalidades la ignorancia de sus causas por estar retiradas: mas procuraremos aora descubrirlas, aunque breuemente; y por mayor, baxando luego a examinar algunas solemnes marauillas que mas estrañan, midiendo las fuerças de la naturaleza, si alcançã a tamaños efectos, o si se han de imputar a causa superior. De muchas hemos ya disputado en otros Tratados, y ansi nos escusaremos de repetirlas. Muy diuerso serà este trabajo del que hizo del propio argumento Fracastorio gran Filosofo, y grande en otras cosas; porque lo mas que en particular aueriguaremos aqui no lo tocò el. Galeno escriuio del mismo assumpto, no se que aya parecido su libro.

Cap. I. De las causas en general de la Simpatia, y Antipatia.

LAs causas y ocasiones de la simpatia, y antipatia de las cosas son muchas, y diferentes; Vnas siruen a vnas naturalezas, y otras a otras. En muchas concurren muchas, y en algunas pueden conspirar todas, y ansi no me he de reduzir a lo que pensaron algunos, siguiendo a Epicuro, que eran ciertos delicadissimos poluillos (llamemos ansi los atomos tan nombrados

dos de aquel Piloto) que derraman de si algunas naturalezas, que por medio de los quales se comunican, frissan, ò aborrecen, con que hazen marauillas. Tampoco me tengo de estrechar a la Filosofia mas descansada, que son calidades ocultas. Los que juzgan ser conueniencia, o contrariedad de la forma substancial, no de accidentes, philosofan menos fundamento; y ansi este, y otros pareceres poco suficientes excluyo. Y viniendo al caso digo: Que muchos destos misterios de la simpatia suceden tambien por la calidad de los poros, que todos los mixtos tienen bien diferentes. Otras por la figura, y puesto del agente, y paciente. En otras haze su oficio alguna antiparistasi, que interuiene.

Algunas calidades insensibles, y los atomos de Epicuro no los destierro totalmente; porque solo su indiuisibilidad reprueuo, cõfessando, que manan de algunas cosas, no solo qualidades raras, sino algunos corpulentos vapores, o poluillos, o efluxiones, no se como me los llame, que a algun trecho despedidos obran cosas singulares en sugetos distantes. La fuerça del animo, o por la imaginaciõ, o por algun efecto concurre muchas vezes. Tambien suelen acudir las inclinaciones, que por su propria naturaleza tienen los elementos: y muchas vezes la contrariedad, o amistad de las primeras, o segundas calidades sensibles. De la eficacia de la causa eficiente, disposicion de la paciente, o material, y aplicacion de entrambas, poco tengo que acordar, que es comun a todos efetos.

Cap. II. Causa primera de la Simpatia. Cuentanse notables propiedades de cosas.

DArè principio por la Filosofia mas pacifica, y que està mas a mano, y es, que ay vnas virtudes, y eficacias insensibles, otros las llaman qualidades espirituales (si biẽ no son sino materiales, y no son todas solo qualidades) que imperceptible, è insensiblemente despiden de si las naturalezas. A la manera que el fuego clara, y sensiblemente esparce al derredor de donde està luz, y calor con que haze varias obras, aunque esten apartados los sugetos en que las executa: de arte que lo q̃ experimentamos en el fuego descubiertamente passa tambien en muchas cosas insensible, y ocultamente, con otras qualidades de diferente condicion, que por no echarse ellas de ver, sino sentirse solo su efecto, sin percebirse su accion, se estraña mas. Que aya estas virtudes encubiertas, y acciones mudas, lo prouè en otra ocasion, y resumirè al fin del Tratado del artificio de la naturaleza, y no es necessario repitirlo mas vezes. Por ellas el Tisico pega su dolencia al que no llega a el, solo con que esten en vn aposento, y la cebolla apartada

exprime lagrimas, y cierto genero de legañez de los ojos, con solo q̃ otro los mire se le traspassa, y el color distante, el ruido apartado, el olor de lexos llega a nuestros sentidos. Son estas virtudes de muchas maneras; y vnas contrarias entre si, otras no tienen competidor; assi como las qualidades sensibles, aunque las mas tengan enemigos, destruyendose vnas a otras; como el calor al frio, algunas carecen de emulo, como es la luz: Gran parte de las propiedades singulares de piedras, plantas, y otras naturalezas, consiste en estas virtudes calladas, sucediendo por ellas muchas simpatias, y marauillas, como son; que el jaspid detenga la sangre, q̃ el diamante aproueche a las preñadas, que la piedra Sarcophago cõsuma la carne, la Gangites, que se halla en Mesopotamia, auyenta las serpientes, la yerua Telitrofio mata los escorpiones, el Heleboro blanco los resucita, la piedra Pantaura trae a si otras piedras, y la q̃ llaman Androdamas a la plata, y bronze, la hoja del Ranunculo de Cerdeña mata a los que la comen, causandoles risa, la yerua Sabina, o Rododaphnes sana a los hombres, y emponçona a los animales, al cõtrario del Napelo, que matando a los hombres, es propicia a los animales. La piedra Figia, que es descolorida, rociada cõ vino, y soplada se enciẽde. El Antiracites echado en el fuego se apaga, y mojado en el agua se enciende.

Sobre todo es admirable la virtud de la piedra Sagda, si es como lo dizen S. Isidoro, Solino, y otros. Dizen, que estando esta piedra en lo profundo del agua, se leuanta en lo alto, quãdo està alguna naue encima della, y se le pega de manera, que sino es cortando la madera no se desase. Semejantes irregularidades de la naturaleza nacen de virtudes, y calidades retiradas, que es fuerça reconozca la razon, aunque el sentido no las conozca. La causa dellas atribuyò Platon a las ideas, Hermes a quien sigue Ficino a las Estrellas, otros a los espiritus celestiales, o terrestres, a los Angeles, o Demonios, Alberto Magno a la forma especifica: esta es mejor filosofia, pero muchas vezes no es causa dellas, solo la forma sustancial, sino alguna accidental complexion, o temperamento, o junta de accidentes extraordinarios, y siempre la forma sustancial es causa mediando algunos accidentes.

Cap. III. Las virtudes ocultas no son siempre distintas de las primeras qualidades: Prueuase cõ exemplos curiosos.

HAse de aduertir, que estas virtudes insensibles, o cubiertas, parte son diuersas de las qualidades manifiestas, y sensibles; porque son qualidades reales distintas totalmente de las primeras, y segundas que percibe el sentido. Otras no son distintas, sino solo vn modo y calidad particular de las prime-

ras

ras qualidades, como es el calor natural de los animales que tiene mas rara virtud, que no el del fuego elemental; porque el calor natural sin consumir al sugeto, consume hierro en el estomago del Aueſtruz, lo qual no pudiera hazer de aquella manera otro calor, aunque fuera de vn incendio. De la miſma manera eſtan otras naturalezas las qualidades primeras, con notables circunſtancias, y diferencias. El calor del fuego del monte Egla conſume al agua, y no a la eſtopa. El frio de la piedra Galatias no ſe dexa vencer del fuego, porque en medio de llamas ſe conſerua fria. Eſtrabon, y Solino dizen del fuego del monte Ethna, que no deshaze las nieues. Iuan Diacono eſcriue de vn fuego que ſale en Licia, que no quema las manos. Tambien aſſeuera Plinio del fuego de Scancia, que no quema a vn arbol que le cubre. En Iliria ay fuentes ſobre tierras que arrojan fuego, y ellas ſobre llamas eſtan frias; aunque en eſte caſo haze mas alguna Antipariſtaſi, de la qual preſto filoſofaremos.

Cap. IV. Cauſa ſegunda de la Antipatia, los atomos de Epicuro, que en buen ſentido ſe admiten. Traeſe vna experiencia notable de como la luz no depende para conſeruarſe de quiẽ la produce.

TAmbien algunas deſtas virtudes ſe eſparcen ſin eſtar atadas a ſugeto particular, al modo que la luz ſe derrama puramente por el ayre, ſin que ſea neceſſario dezir, que el Sol eche de ſi ſuſtancia alguna, o vapor, o exhalacion a todo el medio, ſino ſolo qualidad mera de la luz, ſegun la comun Filoſofia. Deſta manera parece ſer el veneno mortifero de la Tarantula, ſi es verdad lo que el Padre Delrio dize della, que deſpues de auer picado ſi ella muere, aunque ſea en otro lugar apartada del mordido, ſana luego eſte; gran marauilla, que dependa el conſeruarſe aquella peſtilencia de ſu matriz. Mas otras vã aſsidas a algunos ſutiles poluillos, o exhalaciones, que deſpiden de ſi algunas coſas, como la aluaca, la mirra, y otras plantas aromaticas. Eſta es la cauſa, q̃ paſſandoſe por ellas las manos, ſe les pegue ſu olor, y q̃ en la caxa que eſtuuo algun aroma, perſeuere la miſma ſuauidad; y que la cõtagion ſe comunique por vna carta, y que ſe quede en el veſtido, y ropa del que murio. La regla por donde ſe podra conocer ſi lo que deſpide vna naturaleza es ſolo qualidad, o juntamente alguna euaporacion, es ſi ſe conſerua aquella coſa que primero la causò. Si bien no ſe como eſto ſe compadece con la luz que no ſe tiene ſino por mera qualidad dependiente neceſſariamente del cuerpo luminoſo que la causò; porque ay algunas piedrecillas, de que eſcriuio Iulio Ceſar la Galla, y yo he encontrado quiẽ vio la experiencia, las quales pueſtas en vn apoſento eſcuro no reſpiã de-

decen;pero ſi las ſacan del,y ponen vn rato a la luz,y deſpues las tornã al apoſento eſcuro , permanecen muy lucidas , y claras por vn rato.

Cap.V. Diuerſas condiciones de los vapores,o expiraciones que ſalẽ delos cuerpos, y ſus marauilloſos efectos.

FVera deſto algunas deſtas exhalaciones, o expiraciones en que van eſtas miſmas qualidades , o las miſmas qualidades no tienen larga esfera:y anſi,ſino es a lo que tocan no aprouechan , ni empecen. Eſta es la cauſa,que vna mançana ſe pudra,porque toca a otra podrida,y vn recimo de vbas viciado, corrõpe al ſano que eſtà junto , no al apartado. Ha de mojarſe tambien con agua dulce el Pulpo,para deſaſirle de las peñas los peſcadores. Muchas otras coſas con el tacto tienen eficacia. Ruperto dize, que la planta de la muger tocando a las culebras las daña y mata. Que no es increible , ſi el dedo pulgar del pie del Rey Pirro ſanaua los Lienoſos : y yo conoci vn mancebo que con tocar cõ los pies a los cauallos, los daua ſanos. El fruto que llaman Auanas,tiene tanta fuerça contra el hierro vezino , que dexando vn cuchillo enclauado en el , en vna noche conſume todo el azero que cae dentro.

Otras virtudes ſe alargan a lo que eſtà lexos. En la miel Atica no ſe aſsienta ninguna moſca,porq̃ de lexos las expele y moleſta lo q̃ euapora de ſi. El Pũlio auyẽta las pulgas. El Solano aun deſuiado del celebro le ocupa de ſueño,ſi biẽ deſte efeto puede ſer mas ocaſiõ q̃ cauſa.

Otroſi, algunas obran ſus efetos muy diuerſos de las primeras qualidades. Otras no, ſino que imprimiendo calor,o frio,o humedad,o ſequedad,que virtualmente, o formalmente algunas contienen,aunq̃ no ſe ſiente, condicionan con el a otro ſugeto. Por eſta cauſa dize Simocata, que las Serpiẽtes que ſon frias,huyen de la ruda Libica,porq̃ ſe encalabrian mortalmente con la ſequedad que les imprime. Que las Ranas Seriñas ſon mudas por la gran humedad de aquellas aguas, como las de Cirene , por ſu amargor. La piedra Pirites apretada cõ los dedos los quema. El Iacinto metido en la boca,ſe enfria. La pimiẽta aũq̃ al tacto fria,abraſa la lẽgua.

Cap. VI. Cauſa tercera: Las propiedades indiuiduales, dizẽſe mu[illegible]as muy raras.

TAmbien ſe ha de conſiderar, que eſtas virtudes , y qualidades eſcondidas,o eſtrañas del ſentido; Vnas ſon comunes,otras particulares,comunes llamo, no porq̃ ſean ordinarias,ni frequentes,ſino porque ſon generales,que ſe hallan comunmente en los indiuiduos de toda vna eſpecie , como es la enemiſtad que ay entre la Ruda , y la Braſica,o Verſa , que no ſe ſufren juntas; tambien es comun a todas

las Cholocintidas, como dize Mesue, ser perjudiciales a las demas plantas que destruyen si las tienen cerca. Y propiedad general de todo oro, es no cõsentir en sus poros otro licor, sino es el azogue en que se empapa. Y todo Ruibarbo purga la colera, y tambien es general a todo Adianto, no mojarse con el agua, aunque ande en fuentes, y rios. Y al Poleo hazer balar las ouejas en gustandole, y en las guirnaldas reflorecer sus ojas en dia en que se ponen las Pleyadas.

Las particulares son las que son singulares, y no se hallan generalmente en todos los indiuiduos, sino en vno solo, o en qual, y qual. Exẽplo desto es aquella piedra Iman, que hallò Fracastorio, que traia plata, y el ambar blanco que traia al mismo metal, propiedad rara de aquella piedra Iman particular: porque las demas lo que quieren es al hierro. Tambien es cosa comun a los diamantes atraher pelos, y algunas pajuelas al modo que la Piedra Iman al hierro: pero tal vez se ha hallado diamante que traiga tambien algun metal. Lo que dizen del diamante, que puesto junto a la piedra Iman la quita su virtud, no es general a todos, sino propiedad particular de algunos. Tambien aũ que el safiro regala a los ojos, Langio dize, que se hallò vno que ofendia la vista.

En los hombres son mas las singularidades estrañas de sus indiuiduos. Filipo Ingrassia escriue del Cardenal Don Enrique de Cardona, que de solo oler rosas se desmayaua. Mas dize Martin Cromero, de Laurencio Obispo de Vratislauia, que murio de solo olerlas.

Iulio Escaligero confiessa de si, que con solo ver vn Sisimbrio se estremecia, tã quebrãtado de horror, que le era fuerça huir.

Marcelo Donato atestigua, q̃ Hipolito Lançano se resoluia en sudor de ver solo vn erizo.

Sexto empirico, de vna muger de Atenas dize, que se bebia gran cantidad de Cicuta, sin hazerla daño su veneno. Vno llamado Rufino, bebia de la misma manera el Eleboro sin trocar, ni purgar nada como si fuera agua sola. Luis Dureto escriue, que vio a vno comerse media onza de Opio, sin recebir daño. Atenagoras Argiuo no sentia dolor alguno de las mordeduras de los Escorpiones. Chrisermo Erofilio, en comiendo pimienta le daua mal de coraçon. Solino escriue de vna señora Romana, que nũca escupio, que Ligdamo nunca supo que era sed; cuyos huessos se hallaron ser solidos sin medula. Lo que refiere Alberto Magno de dos muchachos de Alemania, que abriã las cerraduras de las puertas, auezindandose el vno dellos por el lado derecho, otro por el izquierdo, no lo tengo por propiedad natural.

Cap. VII. La variedad del sugeto ocasiona diversos efetos. Apuntanse algunos particulares.

MVcho va a dezir en todo lo dicho, la qualidad del sugeto, q̃ puede ocasionar varias simpatias, y cõtagiones. Pestes ay que dan a los animales, no a los hombres: otras a vn genero de animales, no a otros: otras a los hombres, no a los animales: otras no a todos los hombres, sino a los de alguna nacion, o edad. En el Nueuo Reino de Granada suele correr cierto genero de viruelas mortales; q̃ mata muchos Indios, aunque sean viejos, que no ay ninguno seguro dellas, pero jamas ha dados a Español, y puede vno que ha nacido en España andar entre contagiosos, sin que jamas adolezca como ellos: otra marauilla es, que a los hijos de Españoles que nacieron allà les da tambiẽ, pero no quando crecidos: mas a los Indios en todo tiempo, y edad acomete. El vino tambien al estomago calienta, no a las manos, aũque se laben con el. A este proposito no ay mas que dezir, que lo que causa el veneno de la Tarantula, que por la diuersidad de aquellos a quien pica, siendo vno, haze efectos bien desparecidos, a vnos haze cantar, a otros llorar, a otros dormir, a otros baylar, a otros gritar, a otros sudar, a otros bomitar, a otros temblar, a otros velar, otros se enagenan de si, otros padecen diuersas afecciones, y todos vienen a morir.

La liebre marina a vnos es veneno en la comida, a otros en la bebida, a otros vista, a otros tocada. Si vna muger preñada mirare a la hembra, la causa bascas, vomitos, y abortos; y si al macho salado se rodea al braço quita los vomitos.

Cap. VIII. Causa quarta de la Simpatia son los poros. Dase razon porque los cuerpos duros son transparentes, con otras cosas notables.

AVnque es verdad que inumerables simpatias, y antipatias son por causa destas qualidades retiradas del sentido, o sutiles exhalaciones, no siempre son ellas menester, que para muchas marauillas es bastante la varia disposicion de los poros, que tienen los cuerpos de los mixtos, ò por la estrechura, y pequeñez de ellos, ò su relaxacion, ò rectitud, o torcimiento, o multitud, ò otra disposicion suya. Esta es la causa porque con ser tan seca la sal, y a la sequedad aborrezca el agua, con todo esso no ay cosa que mas se empape del humor, y es por la relaxacion, y numero de sus poros, como filosofa Fracastorio, y lo mismo dize del paño seco, que se bebe el agua facilmente. Al contrario por la estrechura de los poros del Diamante, dize Theophilacto Symmocata en sus Questiones Fisicas, que es incombustible, porque el

el fuego no los puede entrar, como penetra otras cosas, y ansi no enciẽ de aquella joya, si bien desta razon y historia dudamos. Mas cierto es, que por la anchura de los poros penetra el rayo vna tinaja sin hazerla daño, consumiendo al vino de dẽtro. La misma causa es, porque cõsume el azero de vna espada dexãdo la baina sana. No ay aqui otra antipatia natural, particular cõ el azero, ni otra simpatia con la vaina, sino el azero porque resistio con la apretura de sus poros, y solidez suya fue quebrantado, y deshecho de la mayor violencia del rayo; la vaina no hizo resistencia con la abertura de sus poros, y dexandole passar no recibio daño. De algunos milagros de fuentes frias, que queman lo que se les acerca, es la causa, que debaxo dellas ay fuego, que atrauesando por los poros de aquel liquor impuro, abrassa lo que encuentran. En Granoble de Francia ay aquella fuente de que tratamos en el libro que trata de la mudança de la naturaleza, por cuyo humor frio penetra el fuego que sobre ella aparece. San Agustin haze mencion della, y a mi me lo contò testigo de vista. En los Ilyrios ay otras fuẽtes frias que encienden lo que sobre ellas se pone.

Aristoteles dio la razon de ser diaphanos, y opacos los cuerpos, esto es los que reciben la luz como el vidrio, o que la impiden, como vna tabla, por la rectitud, o torcimiento de los poros, que si los tienen derechos, traspassa por ellos la luz, sino se impide, que es notable sentencia para quitar questiones, en que consista la diaphanidad de los cuerpos gruessos, y saluar la dificultad del modo, como se compadece la transpariencia, con la solidez.

Cap. IX. Causa quinta de la Simpatia, la figura, o postura de las cosas.

MVchas vezes la figura, y disposicion de la causa eficiente y material haze la marauilla. Vatã to en la Iman, q̃ de vna manera situada atrahe al hierro, de otra manera le arredra, y en tal postura puede acercarse, que no haga nada. De lo qual bastãtemente disputamos en el Tratado de la Filosofia nueua desta piedra. A otros mixtos tãbiẽ les importa el sitio con q̃ se disponen, si al traues, o por dõde proceden las fibras, o venillas, o vetillas, o hilachas, no sè como me diga lo q̃ los Filosofos Latinos cõprehẽdẽ con la palabra *Villi*, q̃ diuersamẽte suelẽ tener su disposiciõ en vnas cosas a la larga, en otras a lo redõdo. Vn ramo fino es q̃ le dispõgan por dõde se conforme por los del arbol en q̃ se ingiere no prẽdera. La diafanidad, o transpariencia cõsiste tãbien en la postura de las partes, y assi vn cuerpo sin mudãça de otras qualidades estando continuo es transparente, y diuidido en poluos es opaco. Toda esta dotrina es muy diuersa de los que

grauan en las piedras algunas figuras, pensando que por esso tendran mayor eficacia, por razon de la cōfiguracion con algunos Astros. Tā diferente es desto lo que digo como es diferente de la supesticion la verdadera Filosofia. En su lugar tornare à acordar esto.

Cap. X. Causa sexta de la Simpatia: las qualidades primeras, y segūdas sensibles.

LAs qualidades sensibles primeras, y segundas, son tābien principio de muchas simpatias; por esso dize Theophilacto, Simmocata, que las ranas Seriphias, y las de Cyrene son mudas, aquellas por la demasiada humedad de las aguas, estas por la poca dulçura. Los Pulpos tābien aborrecen el mar del Ponto, donde no se hallan por la frialdad, y dulçura del humor de aquel pielago, aman estos pezes el agua salada, y se enfadan tanto de la dulce, q̃ los q̃ les quierē coger para auerlos de desprēder de la peña dōde se amarrā, la industria q̃ vsan es, echarles agua dulce: y porq̃ el mar del Pōto no es estendido, los muchos, y caudalosos rios q̃ en el dessaguā lo endulçan, y ansi no se hospeda en el este pescado q̃ gusta de lo salado, y amargo. La sequedad demasiada q̃ tiene el Adianto blāco es causa q̃ no se moje por mas q̃ le bañen, ayudale tambien la estrechura de los poros. Solo el Adianto negro que es menos seco, consiente se le pegue agua.

Cap. XI. Causa septima de la Simpatia: la Antiparistasi con que se dà razō de efetos estraños.

AYuda tambien mucho la Antiparistasi, ansi se llama la estratagema natural con q̃ las qualidades primeras se defienden de sus enemigos quando se ven cercadas dellos, q̃ se fortifican dentro de si, porque no cuidando tanto de hazer mal al enemigo, todas las fuerças conuierten en fortificarse, y pertrecharse, aumentando su virtud, por lo qual el agua de las cueuas esta mas fria de verano, q̃ no de inuierno. Esta es la causa de vna estraña marauilla, q̃ hiruiēdo el agua en vna caldera, estè el suelo de la caldera frio entre el fuego abrasador, y el agua que està abrasando.

La misma causa es, q̃ de lugares ardientes, y fogosos suelen manar fuentes frias. Iunto al mōte Argeo passa esto, q̃ en tierra que de noche arde, salen fuentes muy frias, como testifica Estrabon. En el monte de Magalopolis, aunq̃ està ardiendo, manan aguas eladas. Surio escriue auer en Vngria dos fuentes (ó solo distan vn passo) la vna caliente, la otra fria. Ni ay mas causa que esta porq̃ esten frias vnas fuentes de los Ilirios, q̃ arrojan fuera tāto calor, q̃ encienden vn acha. Tambien la fuente del Sol entre los Troglodi-tas, q̃ al Sol de mediodia estaua frigidissima y dulce a media noche amarga, y casi hiruiente, tan abra-

san-

sando estaua. A Antiparistasi se puede reduzir lo q̃ passaua con Demophoõ, criado de Alexãdro Magno, q̃ puesto al Sol, o entrando en baños calientes temblaua de frio, y en la sombra se calentaua.

Singular propiedad es la de la piedra Ephetistes, que echada en agua hiruiendo, enfria. Auicena escriue, auerse hallado vna piedra, que con el agua ardia, y de la misma dize, que con aceite se apagaua.

Cap. XII. Causa septima de algunas Simpatias; la naturaleza de los elementos. Pruevase como el elemento puro de la tierra es liquido como el agua.

A Vezes tambien obra mucho la naturaleza de los elementos, q̃ buscan el bien comun, y particular; por esto dos partecillas, o gotas de agua se suelẽ buscar y jũtar, y se redõdã por cõseruarse mejor cõ vnion, y en figura circular: y por impedir el vacuo, se suelen hazer estrañas marauillas. Aqui quiero aduertir vna particularidad contra algunos Matematicos, q̃ no se han estrañado dezir, q̃ el vacuo puede ser natural, y tan natural, q̃ le huuiera sin duda en la naturaleza si en ella no huuiera nada violẽto, sino q̃ se conseruarã las cosas en su estado natural, esto es cada elemẽto en su esfera, sin mezclarse vno con otro, porq̃ si dentro de la tierra no huuiera mezclado con ella, ni agua, ni aire, no se podiã vnir de tal manera, para hazer vn cuerpo esferico los granillos de tierra, ò partecillas q̃ no dexassen algun vacio, y mas si fuesse la figura natural dellos redonda, como quieren algunos: porque no ay figura con que se puedã disponer muchas partes para llenar vn espacio redõdo; y assi pues el estado natural de los elementos, es, no estar vnos mezclados con otros, y por otra parte los granitos de tierra secos, no se pueden vnir por todas partes, aquellos huequezillos que dexan, es fuerça, quedaran vacios; y assi se daria vacuo en el estado mas natural del vniuerso. El argumento es euidente sino erraran en dar a la tierra figura, porque no tiene de suyo mas figura que la tiene el agua; y como el agua es liquida, tambien la tierra lo es, y no tiene mas figura que la que le diere el cuerpo que la contuuiere, de la misma manera que el agua no tiene mas figura q̃ la que la da el vaso que la recibe, con lo qual se salua la dificultad propuesta. Todo esto confirmò Aristoteles, que preuio esta razõ de los Matematicos, y assi dixo, que los elementos no tienen figura que ellos por si pidiessen, haziẽdolos todos liquidos.

Del modo como atrahe la piedra Iman, dixe en su tratado particular, a donde signifiquè, como se podia filosofar a cerca de la atraccion de otros mixtos, q̃ se podia reduzir a la naturaleza elemẽtal, y si no a algunos vapores, o qualidades insensibles con que se conciliã, q̃ e

es lo que mas agradò a Fracastorio; si bien no me agrada a mi el modo como el las finge. Señal alguna desto es el ambar blanco, y el diamante para atraher los palillos, ò pajuelas, se han de estregar, y limpiar bien, con lo qual parece quedan desembaraçados, para despedir de si aquello con que atrahen.

Cap. XIII. Causa octaua de la Simpatia; el mouimiento local, y impulso del aire. Dase razon de muchas simpatias.

POr el mouimiento del aire no percebido, y vn delicado impulso, se causan estrañas correspondēcias Esta es la causa del Eco, en q̄ ay varias marauillas, q̄ los apartados le oigan, y el mas cercano no le perciba; q̄ en vna quadra abobedada los q̄ estan en los rincones estremos hablando secreto, se oigan aū que esten distantes, y los del lado no perciban nada. Entre las cuerdas de vna citara, y aun entre dos citaras biē tēpladas, sucede por impulso del aire proporcionadamēte ondeado, que en tocando a vna rē suene la otra, sin llegarla nadie. Fracastorio dize q̄ vio tocandose vna campana en vna Iglesia, mouerse al son della vna Imagen de cera solamente, y no otras muchas que estauan igualmente colgadas; la causa juzga auer sido alguna mayor proporcion q̄ auia en aquella Imagen. Para deshazerse la niebla, y algunas nubes, haze mucho repicar las campanas, que açotando el aire las descomponen. Y aunque quando se toca vn atabal de cuero de Lobo, si huuiesse otro de piel de Cordero, le enronqueze, y rompe por algunas qualidades contrarias que despide de si, con todo esso no dexa de ayudar el impulso del aire, para imprimir en el cuero de cordero essas mismas qualidades, ora esten situadas en algunos vapores, ò exhalaciones que suelen salir de otros cuerpos, ora no, porq̄ se abrē mas los poros de la piel del cordero: con que se dispone para recebir mejor qualquiera alteraciō. Y si se junta la disposicion de algun sitio con la percusion del aire, aunque leue, es ocasion de la marauilla de los labirintos de algunas casas de Egypto, que en abriendo las puertas resōnauan con vn espātoso trueno. Tambiē de que a vna voz respondan en el eco siete, y a vezes ha sucedido que treinta. Y lo que mas haze a proposito semejante causa, es, de lo que passaua en aquella gruta de Dalmacia, que en echando dentro qualquier peso, se leuantaua gran tempestad, como Plinio escriue. Ni serà otra la causa natural de lo que sucede en la cueua de los Finnos, lo que llaman otros Typon Smellenio. Dize Olao, que en echando dentro vn animal viuo, causa vn estallido tan grande, que excede mucho a vna bombarda, y atonta a los vezinos. De modo, q̄ la tienē guardada no entre alli nadie, y solo quādo vienen enemigos los suelen

espantar con aquel ruido, con feliz sucesso de los de la tierra. Andres Libauio disputò la causa de estallido tan extraordinario, y viene a cõcluir lo dicho. El causarse con animal viuo, deue ser por ser en aquel sitio mas a proposito, por razon de la respiracion, y algunos ladridos, ò bulidos, con que se inquietara el ayre, que procediendo por senos, y reflexos varios de aquel labirintio natural, podra ocasionar semejante prodigio que en los labirintios artificiales de Egypto. El no poder volar las aues, sino caerse en tierra al passar sobre el algun grande exercito, es porque cõ los alaridos, y clamores en parte se inquieta mucho el ayre, y sacudido, en parte se adelgaza demasiado.

Cap. XIV. Causa nona: La insuficiencia de alimento.

MVchas vezes sin tenerse ojeriza particular vna planta cõ otra se esterilizan, y hazen daño vna a otra quando estan vezinas, solo por la insuficiencia que ay de alimento en aquel parago donde estan plantadas, porque tirando cada vna para si el humor de la tierra, que no es bastante para sustentarse ambas, repartido entre dos les cabe menos: y si estuuiera vna sola, con atraherlo todo se engrossara. La Ruda es caliente, y de raiz gruessa. Lo mismo tiene la Brasica, o Verça, y ansi como entrambas sean calidas, tienen mas necessidad de mas humedad, que atrayendola para si cada vna, quãdo estan sembradas juntas por falta de humor se dañan.

Otras vezes ayuda la vezindad de plantas, aunque sean de diuersas inclinaciones, por quanto vna se engruessa con el jugo, que debilitara a otra, y trayendole aquella para si, haze prouecho a la vezina, que recibiera daño con el, no auiẽdo entre ellas mas conueniencia q̃ esta. El Myrto dizen que por esta causa tiene particular amistad con el mançaño, y otros arboles, que plantado cerca los ayuda.

Cap. XV. Causa dezima; los afectos del animo: Dizense dellos sucessos extraordinarios.

PVeden tambien los afectos del animo ocasionar muchas particularidades, porque quando son vehementes, alteran mucho los humores, recogen, ò esparcen la sangre, encienden algunas partes del cuerpo, o las enfrian. Algunos han encanecido de repente por vn sobresalto. Muchos de vna tristeza. Areteo cuenta de vn melancolico, o loco, que de ver con afecto vna donzella sanò. Marauilla grande, que sanasse de locura el afecto que buelue à muchos locos. De otro refiere Bonfinio, que por vn azar de su aficion, no se riò mas en toda la vida. A muchos el temor, y la ira han dado habla, pero a la muger de Nausimente se la quitò por

la saña que tomò de ver pecar a sus hijos.

Rasis escriue de vn hijo suyo, q̃ le causò gota coral el sonido de vnas trõpetas por el temor q̃ concibiò. Los cuernos del toro, y los diẽtes del Iauali, mas perjudiciales son quando estan furiosos, è irritados, mas venenosa es la llaga q̃ causan, q̃ si la hizieran acaso. Para muchos efetos medicinales importa mucho la disposicion en q̃ mueren los animales, cuyas partes se buscã. Algunos Medicos dizen ser põçoña la sangre del hõbre bermejo, si se la sacan quãdo està enojado. La herida del Leõ embrabecido tãbien se cuenta por venenosa. Los Dragones de colera echan de si vn aliẽto pestilencial, y a vezes fuego por la boca. Leuinio dize de los dientes Iauali embrauecido reciẽ muerto, q̃ estã tan calientes, q̃ aplicandoles cabellos, y otras cosas faciles de quemar, las abrasan.

Cap. XVI. La imaginacion tãbiẽ es causa de algunas simpatias: tocãse algunas raras.

VLtimamente, la imaginacion ayuda muchas, y muy extraordinarias fabricas de la naturaleza, de la qual huuiera mucho que filosofar, sino huuieramos disputado este punto en el libro que hizimos de las causas de sus marauillas. Obra fue de la imaginacion, lo que pensò Areteo ser otra simpatia particular, entre vn lugar, y la complexion, ò entendimiento de vn loco. El caso de qualquier manera es estraño: dize aquel antiquissimo, y docto Medico, q̃ auia vn oficial carpintero de carros, el qual estãdo en el lugar de su oficio tenia entero juizio, media, y cortaua los maderos como era menester, concertaua las obras, y las acabaua perfectamente, tratando siempre como hombre cuerdo: mas en siendo necessario salir de la tienda daua primero vn suspiro quando dexaua sus instrumentos, y luego en saliendo perdia el juizio: mas en tornandose alli boluia luego en si. Esto, y no sin razon, atribuye Donato a alguna fuerte aprehension de aquel hombre. Tambien el lleuar las ouejas de Iacob partos de dos colores, por ser de dos colores las varas que al tiempo del cõcebir mirauan: obra fue de la fantasia, como tambien lo parece ser de la simpatia que ay entre los riscos neuados de los Alpes, y los campos canos de Noruegua, que lleuan tambien las aues, y animales blancos, Gauilanes, Milanos, Cueruos, Perdizes, Liebres, Raposas, y Ossos, que se tiñen de la candidez que ven de continuo en la nieue. El imitar vno el voltezo que vè hazer a otro, efecto es tambien de la imaginacion; porque aduertido con el exemplo presente, concibiẽdolo como algun biẽ, y prouecho, ocasiona apetito de lo mismo, correspondiẽdo las partes del cuerpo, conque se fabrica aquella acciõ. Para el purgar vno como ha sucedido con solo oler, ò mirar la pur-

purga, la aprehension ayuda. Mas marauilloso es lo que relata Andres Libauio, de vno que no podia purgar, sino tomaua otro la purga no remouiendo cosa a este. Del salir los niños con marca de aquello que fue antojo de las madres, y de otras cien marauillas que suceden, ella es causa, ò ocasion, remitome a lo que tratè desto.

Cap. XVII. La antipatia, y simpatia, vnas vezes es reciproca, otras de solo vn extremo. Cuentãse notables propiedades de cosas.

HAse de notar tambien, que por la simpatia, y antipatia, algunas vezes solo se muda vna naturaleza, otras vezes entrambas, auiendo entre dos reciproca correspondencia, como entre la piedra Iman, y el hierro, el Lobo, y la oueja, la Ruda, y la Verça, el Aegitho, y Floro; la sangre de los quales no se puede mezclar: pero lo mas ordinario es lo primero, quãdo el vn solo extremo es el alterado. La piedra Nefitica, quedandose entera, con solo traerla en la mano deshaze la piedra de los riñones, y la expele, y preserua contra ella. La sombra del Nogal haze daño a las miesses. Mas admirable caso es, como las hojas del Betele, si se ponen en vna naue, ò casa donde ay la fruta que llamã Duriones, los haze pudrirse todos. Y quien està ahito de Duriones, ò tiene otra dolencia de auerlos comido, cõ ponerle sobre el estomago las hojas del Betele sana; y si a caso comiere estas hojas despues que comio aquella fruta, por mucho que aya comido no le haze mal. De suerte que siempre se conoce superioridad del Betele en los Duriones, y no al contrario. En los animales, y particularmente en el hõbre, donde la imaginacion puede ayudar, es mas ordinario padecer solo vn extremo. Pontano tenia vn perro que no podia ver pechugas de gallina, y huia dellas. Querceto escriue de vn hombre, que de ver vna mançana huia, y si se la llegauan a oler, vertia gran cantidad de sangre. Vverinchio, y Libauio, escriuen, y tienen otros que conuienẽ en el caso, de vno que ni el olor, ni la vista de vna Anguilla podia sufrir, ni estar en el aposento donde la metiessen, ni podia estar sin gran congoja en la casa donde estuuiesse alguna viua, aunque el no lo supiesse. De otro escriue Libauio, que no podia mirar a vn Gallo, como el Leon, que ò huye de su vista, ò se estremece de su canto, si no es que la costumbre le quite el temor. Tambien es cosa notable lo que Marcelo Donato escriue de vn muchacho, que en comiendo hueuos se le hinchauan los labios, le salian manchas negras, y cardenales a la cara, y hechaua por la boca espuma, como si huuiera comido veneno.

Cap. XVIII. Porque la musica es contra la ponçoña, y sana algunas enfermedades. Tratase de la estraña propiedad de la Tarantula.

A Las cabeças dichas hasta aqui se pueden reduzir las demas causas, y ocasiones de simpatias, y antipatias estrañas, en las quales se hallarà alguna noticia general, por donde se pueda atribuir à razon natural, aun lo que mas admira. Agora llegaremos en particular a algunas mas celebres, ò por mas comunes, ò por mas arduas, y no lo es poco averiguar las fuerças de la musica por dõde empeçaremos. Democrito señalò por remedio de muchas dolẽcias, el cõcẽto de las chirimias. Asclepiades Medico (como escriue Celso) cõ musica acostũbraua a curar enfermedades del animo. Cõ ella Xenocrates curò a algunos furiosos. En Grecia dize Marciano Capela, q̃ mandarõ curarse los enfermos cõ el entretenimiẽto de alguna lira. Hismenias Tebano, aliuiò con la misma medicina los enfermos de Boeocia. Fue tãbiẽ costũbre antigua (como aduierte Cayetano) delante del cuerpo muerto, tocar muchas chirimias antes de enterrarle, preuiniendo cõ esta diligencia, no enterrar a nadie viuo; porque juzgauan, q̃ sino estaua de todo muerto, recobraria vigor, y fuerça con la virtud de aquel concento sonoro: Esta es la causa, dize, que auia tãtas chirimias en casa de aquel Principe de la Sinagoga, cuya hija resucitò Iesu Christo echãdo fuera las chirimias; porq̃ se entendiesse mejor ser obra diuina. Teofrastro escriuiò, q̃ las picaduras mortales de la Viuora, con alguna harmonia se remediauã. Lo mismo dize el otro Teofrastro Paracelso, en otras cosas mas supersticioso. Otros para el mal de ciatica la recetaron. Tales cõ musica desterrò la peste de Creta, si bien esto no es tan verisimil. Xenefilo fue celebrado por auer viuido sin enfermedad mas de ciẽto y cinco años, no vsando de otra medicina q̃ musica. Es cosa constante, y aueriguada, que la mordedura mortal de la Tarantula, o Araña de Apulia, solo con musica se sana. Deponẽ desto Pedro Hispano, Amato Lusitano, Alexandro Napolitano, y Matiolo. Traere lo que este vltimo como testigo de vista assegura; hablando de los picados deste mortal veneno, dize: *Marauilla es que facilmente se ablãda la fuerça deste veneno con la musica: porq̃ yo puedo con verdad ser testigo, q̃ oyendo instrumentos musicos, o citara, o sonido de chirimias luego al momẽto cessan de su dolencia, y mal, y empieçan a bailar, y dançar, prosiguiẽdo en esta ocupaciõ, como si estuuieran sanos, y nunca huuieran tenido dolor. Pero si acõteciere que los que tocan las chirimias se paran, luego se caen ellos de su estado, y bueluen a su mal, sino es que es con continua musica, vailen y dançen hasta que la fuerça del veneno se despida, parte insensible-*

blemente por los poros, parte por el sudor.

Demos aora razon desta eficacia de la musica, que no es la q̃ pensaron los Pitagoreos, reduciendola a la eficacia de los numeros, que en otra parte rechaçamos. Ni la q̃ los Platonicos repitẽ ser el anima, musica, o armonia, y asi se huelga y compone con la que viene de fuera: porque mas es esta razon de Retoricos, que de Filosofos. La causa es, porque el veneno, o el humor del enfermo suele ocasionar efectos melancolicos, o furiosos, y asi si se les aplica musica proporcionada, que aun segun la sagrada Escritura, causa alegria, destierra del animo el daño, y afecto cõtrario, de donde se deriua al cuerpo la salud, por la hermandad, conueniencia, y comunicaciõ que ay entre los dos. La razon porque el alma guste de la musica concertada, es por el orden y medida que tiene; porque con todo lo ordenado se huelga el animo, por lo que se auezina a la razon. Y como se huelga con la hermosura, por la proposicion de partes que en ella ay, asi tambien se deleita con la musica por su proporcion, y orden. Allegase a esto, que el ruido desmedido, y desbaratado, y continuo la ofende: el desmedido por la verberacion recia, y vehemẽte del aire: desordenado, por la confusion: el continuo, porque no aprehẽde cosa nueua, que aun las cosas de gusto dan hastio, si se continuan. Mas como el sonido de la musica sea compassado, regala asi al sentido del oido, como el del tacto, en que se deposita el oido, por la moderacion y vibracion del aire ondeado blanda y proporcionadamente, y porque es ordenado no se fatiga el alma con confusion, porque no ha menester poner conato, y porq̃ es vario la recrea, y entretiene.

Cap. XIX. Si la musica ayuda al espiritu de profecia, y quanto puede en los afectos. Declarase vn lugar del quarto de los Reyes.

De Aqui se sigue, que lleuada el alma de la suauidad de la musica, se diuierte de otras cosas, dãdo lugar que se sossieguen entretãto varias turbaciones, y especies descompuestas; por esso la vsaron Pitagoras, Clinias, y Aquiles, para sossegarse quando estauan turbados, y vencer deste modo con suauidad sus pasiones. Aristogeno dixo, y lo repite Plutarco, que por esso se introduxo la musica en los cõbites, para que fuesse antidoto cõtra los daños que el vino, y destemplança podian hazer en los cuerpos, y en los animos.

Terprando apaciguò con su cãto vn motin, o sedicion, de los Lacedemonios. Mas verdad juzgo, q̃ es que Clitemnestra guardò castidad mientras vn musico que tenia de guarda, le durò, que la cantaua loas de insignes hẽbras, y sino es muerto este, no la pudo gozar Aegisto.

Aegisto. De Pitagoras dizé Iulio, y S. Tomas, q̃ con acordadas armonias quietò algunos de sus vicios, especialmente reduxo a vida casta a vn mācebo Tauronitano, extingiédole el ardor de su apetito. Mayor exageracion es lo q̃ aduierten algunos de S. Agustin, segũ el qual en el Psal. 72. Christo N. Redētor cantò cõ los Apostoles aquel Hymno que dizen los Euangelistas despues de la Cena, para q̃ reparassen el animo y desconsuelo de aquella noche, en la qual se auiā tanto entristecido. Y porq̃ para oir a Dios y recibir su espiritu, importa estar dispuesto el nuestro con sosiegó y retiro de los sentidos, por lo qual el espiritu de profecia vemos en la Escritura comunicado a S. Ioseph quando dormia, a Iacob quando estaua para morir, a Daniel quando oraua, por estar en estas ocasiones el alma menos confusa, y esparcida en los sentidos. Assi el santo Profeta Eliseo para recibir la reuelacion de Dios, se quiso recoger y sossegarse de aquella zelosa ira con que se enojò con el Rey Iorā de Israel, y el remedio mas presentaneo que hallò, fue mandar, que le truxessen vno, que le hiziesse dulce musica, con la qual sossegado, y abstracto, recibio la respuesta del cielo; por lo qual la musica es medio natural, no para la profecia, que es cosa sobrenatural, sino para la disposicion della. No piēso que fue desacostumbrada esta diligencia de otros Profetas; a lo menos hallamos en el primero libro de los Reyes a vn coro de Profetas cõ citaras, y chirimias, y otros instrumentos musicos, con que se dize, que profetizauan; a los quales, como se llegasse Saul, le llenò del espiritu del Señor, y profetizò cõ ellos, mudado en otro varon, disponiendole para ello la armonia q̃ oyò. Lo mismo tambien que mandò Eliseo, dize Quinto Hermano en el primer libro de Diuinacion de Ciceron, que vsarō otros. *Aquellos, dize, cuyos animos despreciādo los cuerpos, buelā, y se dilatan fuera de si inflamados, e incitados de algun feruor, ven aquellas cosas q̃ quando profetizan, pronuncian, y con muchos medios se inflaman los tales animos, que viuē en sus cuerpos, como son aquellos que con algun sonido de vozes, y cõ cātares Phrygios son incitados.* Significase aqui otra razon fuera del sosiego de las passiones, y retiro de los sentidos: pero es consiguiente a esto, que es la eleuacion del animo que se causò con la musica; porque auezindādose el alma a cosas superiores, se dispone mas para oir a Dios.

Cap. XX. Efectos de la musica, segun Casiodoro.

EN Confirmacion de todo esto tiene Casiodoro esta elegante clausula, hablando de la musica dize: Quando saliere esta como Reina de los sentidos, adornada con sus mudanças, los demas pensamientos huyen, y haze que las de-

mas cosas vayan fuera, para que ella tansolamente con ser oida deleite. Buelue dulce la tristeza dañosa, atenua los hinchados furores, ablãda la sangrienta crueldad, despierta la pereza, y el descaecimiento dormido, da muy saludable sossiego a los despiertos: a la castidad maleada con amor torpe, la reuoca a estudio honesto: sana el tedio del alma, contrario a los buenos pensamientos: los odios perniciosos conuierte en gracia fauorable, y lo que es vn dichoso genero de cura, destierra las passiones del animo con deleites dulces: regala corporalmente al alma incorporea, y la impele adonde quiere; y a la que no puede con palabras posseer, clama mudamente con las manos: habla sin boca, y por el obsequio de cosas que sienten, preualece para imperar, y señorearse de los sentidos. Todo esto se causa en los hõbres cõ cinco tonos, q̃ cada vno se llama con los nõbres de las Prouincias dõde se hallaron; porque la misericordia diuina repartio esta gracia por diuersos lugares, haziẽdo todas las cosas dignas de granloa. El tono Dorio da verguẽça, y causa castidad. El Frigio despierta a la batalla, y inflama el furor: El Aeolio sossiega las tẽpestades del animo, y causa sueño en los q̃ estã ya serenos. El lastio adelgaça el entendimiento a los grosseros, y materiales, y a los que estan apesgados con deseos de tierra, les trãquea apetito del cielo, obrando en ellos mucho bien. El Lydio, que fue hallado contra los demasiados cuidados, y tedio de el animo, repara con blandura, y cõ deleite esfuerça. Todo esto es de Casiodoro.

Cap. XXI. Si en la musica ay virtud natural contra los demonios. Declarase vn lugar del primero de los Reyes.

NO es mucho q̃ pueda el concento corporal en el animo miẽtras està asido al cuerpo, al fin tiene por donde comunicarse. Mas arduo assunto es, si puede preualecer la musica cõtra los espiritus. En el primero libro de los Reyes, en el cap. 16. se nos propone Saul endemoniado, pero aliuiado cõ el harpa de Dauid, q̃ tocãdola, le dexaua el mal espiritu. En lo qual conuienen Iosefo, S. Gregorio, Teodoreto, S. Isidoro, S. Eucherio, Ruperto, Lira, el Abulense, Dionisio, Hugo Carense, y otros muchos. El pleito es, con que virtud se executaua esto. Procopio, y otros muchos, solo la sobrenatural hã querido aqui reconocer. Yo pienso que bastaua la natural. No niego, que las oraciones, y santo afecto de Dauid, con que cantaria algunos Psalmos de cosas santas y diuinas, tendrian mas eficacia, que ningũ medio natural, solo digo, que no es necessario recurrir a esto; porque semejãte efecto no està fuera de la juridicion de la naturaleza: porq̃ si bien no ay cosa material, que por

su virtud directa y primariamente ofenda la sustancia espiritual, ay muchas cosas que estoruan sus efectos; de las quales tratè al fin del discurso que hize de la mudança de la naturaleza. Porq̃ ansi como con el humo de aquel pez que matò Tobias el mancebo, preualecio naturalmente cõtra el demonio Asmodeo, que matò tantos esposos a Sara, y le arredrò de la manera que alli diximos, y como ay otras yeruas, y medicamentos con que se pueden aliuiar algo los Energumenos, y la misma Iglesia los permite y a vezes los vsa, ansi la musica podria preualecer naturalmente cõtra el demonio de Saul, que no fue tan valiente, por lo menos no se sabe que fuesse tan perjudicial como Asmodeo, en quanto le estoruaria la musica q̃ no pudiesse obrar lo q̃ podia y solia. Ayudauase aquel demonio como los otros, q̃ ocupã los cuerpos humanos de los organos, potencias, afectos, y humores de Saul, y principalmente de su melancolia, contra todo esto pueden aprouechar medicinas; y si estas pueden, porque no la musica? Que como hemos visto, puede sanar varias dolencias. Y si dispuso la musica a Eliseo, y aun al mismo Saul, quando se encontrò con el coro de Profetas, para recebir el espiritu del Señor, porque no tendra fuerça para indisponer, que no possea las potencias del hombre el espiritu malo. Son contrarios el espiritu de luz, y de tinieblas, y lo q̃ prepara para el vno, estorua, dispone para el otro. Y si Dios esperã disposiciones para vsar de nuestras potencias, y obrar en ellas sus marauillas, claro està que tambien el espiritu malo tendra necessidad de sus disposiciones para vsar de las mismas potencias; y si ay medio natural para disponer nuestras potencias para el espiritu diuino, tãbien abrà medio natural para quitar las disposiciones del espiritu malo. Quiere el demonio alteracion, confusion, turbacion, melancolia, tristeza, y otros humores dispuestos para su fin, y contra estos es la musica, q̃ sossiega y apacigua los afectos, cõpone los humores, destierra la melãcolia y tristeza. Allegase a lo dicho, que el demonio no fue totalmente expelido de Dauid a la primera vez, para q̃ nũca boluiesse, sino por algun tiempo mientras duraua el efecto de la musica; porque despues de passado, estando otra vez Saul con su melancolia, o tristeza, repetia su molestia y desassossiego. Esto significan las palabras de la sagrada Escritura, que dizen ansi: *Todas las vezes que el espiritu malo del Señor arrebataua a Saul, tomaua Dauid su citara, y tocaua con su mano, y se refocilaua Saul, y se aliuiaua, porque se apartaua del el espiritu malo*, pues dize. *Todas las vezes*, y tambien *apartaua*, claro està, que no se apartò de vna sola totalmente. Tambien los que, como dize la sagrada Escritura, aconsejaron a Saul, que mandasse buscar vn musico para remedio de su ve-

vexacion, no esperauá por este medio milagro, sino aliuio natural. Lo que algunos alegan de Guidõ, que ay algunos demonios que aborrecen la musica, no es cierto, sino de la manera dicha.

Cap. XXII. Porque algunas musicas leuantan los espiritus, y prouocan a furor. Y como Timoteo, musico gouernaua los afectos de Alexandro, y otro musico los de Enrico Quarto, Rey de Dinamarca.

DEl sosiego de los animos ya tiemos dado alguna razon, inquiramos aora otro efecto contrario, porque algunas musicas enfurecen? Porque el sonido de Cibele animaua a las madres para ser leonas con sus hijos, cruentando cõ la sangre de sus entrañas las manos. Los Corybantes a que furia no excedian? Los Lacedemonios quando entrauan en batalla, cõ los versos de Tyrteo, y Pindaro se esforçauan. Timoteo musico tenia tan en la mano los afectos de Alexandro, que quando queria le aplacaua, y quando queria le embrauecia: Su citara amansaua al furioso Rey, y al manso enfurecia. No es menos admirable lo que Alberto Krantz escriue en el libro 5. de su Diana capitulo tercero, dize, que en tiempo de Enrico Quarto, Rey de Dinamarca, viuia vn excelente musico, que se preciaua tener en su mano los afectos humanos, para hazer a los tristes alegres; a los alegres tristes; a los enojados, apacibles; a los mãsos, airados, hasta enfurecer los hombres. El Rey deseoso de ver esta marauilla, mãdò llamar al musico, el qual rehusò lo que pudo tocar delante del, porque era de notables fuerças, y si vna vez se enfurecia, podia hazer mucho daño; pero como la curiosidad del Rey le forçò a que tocasse delante de si, preuino el musico de lexos alguna gente, que pudiesse venir a detener al Rey quando les hiziesse señas. Con este apercibimiento començò a tocar delante de la persona Real, y de otros Grandes del Reino. Entristeciolos al principio con vn son graue y baxo, que mudandole luego, los regozijò de modo, que querian saltar de contento; passando mas adelante, los encorajò de suerte, que a poco tiempo se enfurecieron. Entonces hizo la señal para que viniessen a detener al Rey; el qual estaua tan furioso, que matò algunos que le quisieron reportar, de que tuuo gran sentimiẽto despues que se le pasò aquella furia. Por esto vedò Platon algunas musicas, en particular sabemos que aconsejaua, prohibiessen a los mancebos el canto Lydio, y Frigio, porque aquel afligia al animo con tristeza, este le irritaua. Damõ musico (otro tanto dizen de Pitagoras) mãdò a vna muger, que hazia el son Frigio a dos mancebos tomados del vino, mudasse el son, tocando el Dorio, cõ lo qual cessa-

ron los moços de su furioso impetu. Aora examinarèmos la causa desto, y daremos otra razon de la fuerça de la musica, y es, q̃ fuera de acomodarse el alma cõ la semejãça del sonido, o apresuramiẽto, o pausa; los espiritꝰ del coraçõ (segũ filosofa Iulio Scaligero no incongruamẽte) recibẽ dẽtro del pecho el aire tremulo, y ondeado, haziendose como vnos cõ el, siguiẽdoles los otros espiritus de las demas partes del cuerpo, y mueuẽ los musculos, o los detienen, cõforme el modo y ley de los numeros, y tonos musicos, o se apressura y repite incitadamente, o cõ mediano tenor se modera, o con pausas lẽtas descãsa, al modo que vna cuerda tocada haze q̃ resuene otra quando estan acordadamẽte tẽpladas, y tiradas. No de otra manera los espiritus de el coraçõ se excitã por el sonido de fuera, y si este es furioso y alborotado, ellos se alterã semejãtemẽte.

Cap. XXIII. Lo que puede naturalmẽte la musica sobre los irracionales. Tratase la Historia de Anfion, y su Delfin.

QVe diremos de los animales, porq̃ Aristoteles dixo en el tercero de sus Eticas, no percebiã gusto cõ el canto. Cõ todo esso en ellos puede mucho la musica. Cosa constante es del Osso, del Cauallo, del Perro, y del Camello. El Paguro tambien, y la Pastinaca marina, y los Tyrios de Egipto cõ algũson se pescan, las Abejas cõ lo mismo las llaman. Las Hienas con alguna melodia se caçan. Lo mismo escriue de los Iabalies, y Cieruos Eliano: y añade, que los Arabes dezian, que con musica engordauan sus ganados. A las Azemilas cuelgã los Arrieros cascabeles, y campanillas, para que con aquel sonido sientan menos molesto su trabajo. Los Elefantes viejos no ay mejor modo de amansarse sino es cõ suaue musica. Con la misma industria se caçauan y amansauan las Yeguas de Libia. Eliano dize, que adõde querian los Pastores las lleuauã con algunas chançonetas, y que si se cantaua viuamẽte al son de vna flauta, se enternecian de tal manera aquellas yeguas, que vertian lagrimas. Hazian aquellos Pastores flautas de palos de Rodophane, cõ las quales regalando los oidos brutos, iban lleuando tras si las manadas enteras. Euripides añade, que algunos prouocauan a Venus las Yeguas, tambien con armonia. Y assi el Padre Delrio, y otros graues Autores no condenan a fabula la Historia de Anfion. Bien sabida es, que queriẽdole echar en el mar, como de hecho le arrojaron, el se preuino con su instrumento musico, a cuya melodia acudio vn Delfin, que recogiendole en su espalda, y lleuãdole assi por el mar, le puso en saluamento. Los versos que hizo Anfion en agradecimiento de su ventura, traslado Eliano, en el se podran ver en el cap. 45. del lib.

Las aues claro està, que gustan de musica, pues la hazen, la oyen, la enseñan, la aprenden los Ruiseñores. Eliano dize de vn aue parecida a Mirla, que con el canto atrae otras auezuelas para caçarlas. Mas es que gustar de la musica, el dançar a su son, como dize Eliano de los Elefantes, y hemos visto en los cauallos, y perros. Aun mas es cantar a la musica de vna laud, como se vio en Florécia, q̃ vn perro lo hazia, concordando su aullido cõ ella.

Cap. XXIV. Si la musica podra tener virtud sobre algunas plãtas. Tocase la historia de Orfeo. Cuẽtãse notables generos de plãtas, q̃ parecen gozar de sentido.

NI Tengo por imposible, que la musica exercito en algunas plantas algo de su fuerça. Estrañaràn este dicho algunos Filosofos medianos; y abrà quiẽ le zele, o calũnie. Mas oida la razõ, verá q̃ hablo filosoficamẽte, y no admito nada de superstiєion, y menos lo defiẽdo arrojada, o vanamẽte, como lo hizo Fabio Paulino en el libro que hizo del numero Septenario, donde pretende prouar, q̃ la fabula de Orfeo sea historia, y lo q̃ mas es filosofia: esto es, que por fuerça natural de la musica obraua aquellas marauillas de lleuarse tras si los riscos, y los campos. Yo bien lleuarè ser verdad, que lo que se celebra del, y de su harpa, quanto al arrancar las peñas, y arrastrar en pos de si los arboles; mas es porq̃ entiẽdo q̃ Orfeo fue insigne hechizero (como Suidas dize) no hazia aquello por eficacia natural de la musica, sino por supersticiosa arte; y ansi cẽsurò biẽ Pausanias, q̃ todo lo q̃ se cuẽta de la atracciõ de cosas inanimadas, es ò fabula, o fue obra del demonio. Pues si esto es assi, como se cõpadecerà nuestra sentencia, q̃ no supersticiosamẽte, sino q̃ naturalmẽte pueda la musica estẽder su imperio hasta las plãtas: Digo, q̃ si desemboluemos los escõdrijos de la naturaleza, y si trasteamos todas sus alhajas, q̃ hallaremos plãtas con sentido, y por cõsiguiente capaces de alterarse con los objetos dellos. No me quiero valer de Plinio, q̃ tiene menos fe, q̃ merecio su diligencia; si bien el tiempo ha buelto por el en muchas cosas, y vna es esta de que tratamos. Aristoteles claramente dize de las esponjas, con alistarse entre las plantas, pues se alimentan con la raiz, y estan fixas en la tierra que tienen sentido, y q̃ en ellas se juntan y eslabonan estos dos grados de planta, y animal. En nuestra Historia Natural Latina, procuro apoyar mas esto, y la autoridad de Aristoteles, contra lo que casi singularmente sintio Rondelicio, ni solo las esponjas, pero otras muchas especies ay en que se abraçan las dos naturalezas de plãta, y de animal, que con nombre ya comun, y solemne por ser cosa aueriguada, se llaman de los Griegos, *Zoophyta*, y de los Latinos *Plantanimalia*, que es lo mismo:

Plutarco, y otros, escriuẽ de plãtas no vezinas a la mar, sino dentro de tierra, que gozan de algunos sentidos, y señaladamente dan a vna el del oido. El Rey Iuba testificò de otra planta con sentido, que llamã Charitoplepharõ; la qual dize, que siente quando la cogen, y se endurece, como defendiendose para q̃ no la corten. Tambien Apolodoro dicipulo de Democrito, escriuio de otra yerua con sentido, que llamò Aeschynomene, la qual llegandola cõ las manos para cogerla, se retira ella, y encoge sus hojas.

Cap. XXV. Prosiguese lo mismo. Ponense otras plantas sensitiuas.

BIen sè que algunos se reirã destas historias, por estar lexos de su experiencia; mas el mismo tiempo que la oluidò, la restituye. Los modernos asseueran aora lo q̃ los antiguos relataron, y los del tiempo medio no creyeron. Hanse topado aora semejantes plantas a las que Iuba, y Apolodoro atestiguaron. El Padre Iosef de Acosta escriuio desde el Brasil, año de mil y quinientos y sesenta, que se hallaua vna singular yerua, a la qual, si alguien se acerca, se reuiene y ouilla apretadamente, como quien teme, y se auerguença. Esta yerua se ha visto en España. Vn curioso de cosas naturales la mostrò a quiẽ a mi me certificò auer hecho la experiẽcia dicha. Iulio Cesar Scaligero, Autor erudito, y de considerada censura, cuenta lo mismo de vn arbol, que es de ocho pies, que dize que se halla en la Prouincia de Pudifetam. Mas es lo que escriue Surio de la planta de Tartaria, llamada Agnus, por otro nombre Borametz; de la qual ansi en nuestra Prolusion, como en la Historia Natural, tratamos cumplidamente, al fin la da Autor tan graue oido, y creo que sus cinco sentidos, y tiene otros muchos, que contestan con el, que recogio eruditamente Fortunio Liceto. Tambien por lo que dize Zonaras en el tomo primero de la Ruina de Ierusalẽ, que la yerua Baar huye para que no la cojã. No duda Mayolo de contarla entre las yeruas sensitiuas: mas yo siẽpre he tenido a esta yerua por sospechosa, y supersticiosa. Ni Zonaras tiene mas autoridad que Iosefo, ni Mayolo mas que entrambos, y aquel refiere, y este crèe bastantes supersticiones desta planta. Lo que Aristoteles dixo de las esponjas, lo que està recibido, y prouado de los Zoofitos, lo que el Padre Acosta, y Iulio Scaligero dixeron de essotras plantas basta a acreditar, que algunas son sensitiuas. Si esto es ansi, que no quiero examinar mas, pues he alegado Autores nada sospechosos, ni faciles, no abrà dificultad en que la musica pueda algo donde ay sentido. Dire cõ todo esso parte de lo que me parece, y es, que ay sin duda, algunas plantas, que tienen el sentido del tacto; pero del oido no he hallado bastante apoyo, ni experiencia pa

ra creerlo, y menos para acreditarlo: y como es sentido tā noble, que aun a algunos animales por menos perfectos falta, no es mucho nos detengamos mas en creer, q̃ alguna yerua goze del, aunque la concedamos el tacto; porque este como mas basto, y grossero, està mas vezino al grado de las plantas, y an si no es tan marauilloso, que alguna le goze; antes es cosa cierta, que los Zoofitos le possean.

Añado, que este sentido basta para q̃ sientan la fuerça de la musica con algun efecto: porque dos causas dan los Filosofos de su eficacia: vna, el gusto de su armonia: otra, el sacudimiento compassado del aire que toca a los circunstantes: para la primera es necessario el oido: para la segunda aũ sobra el tacto, porque aun sin este a vna cuerda herida responde otra, que con semejāte proporcion està templada, sin q̃ nadie la inquiete. De la misma manera ondeado el aire que hirio algun instrumento musico, puede tocar, è inquietar alguna planta de las dichas, y hazer que lo dè a entēder con algun mouimiento, o encogimiento de sus hojas.

Cap. XXVI. Si puede la musica sobre algunas cosas inanimadas. Dase razon de la marauilla de vna fuente estraña.

Tentarèmos tambien este vado y passarèmos por las aguas seguros. Si a caso en ellas, o otro elemento, o naturaleza sin alma, ni vida, podra algo la musica; porque Solino escriue de vna fuente de Halesina, que estando siempre sossegada, y serena, en tocando junto a ella algunas chirimias, se alboroçauan, y como dançauan sus aguas. Cosa repetida es lo del cuero del lobo, que hecho del vn atabal, y tocado rompe a otro de piel de cordero. Desto vltimo ya hemos dado la razon, que es por las contrarias qualidades de las pieles de ambos animales, que con ocasion de aquel sacudimiento y agitaciõ del aire mejor se despiden del cuero del lobo, y se imprimen en el del cordero. Mas dificultad tiene lo de la fuente: digo, que la musica naturalmẽte pudo causar aquel efecto, no en quanto musica, sino por la agitacion del aire, que el flato de las chirimias causarian; porque manaria aquella fuente de algun lugar cabernoso, expuesto a recebir el aire sacudido de aquellas chirimias, que entrando por aquellas cabidades inquietaria las aguas: no de otra manera, que quando en vna vacia de agua soplando alguno con alguna caña hueca, haze borbollar al agua. Dar otra eficacia a la musica en quanto musica, y armonia sonora sobre cosas sin sentido es falso, y es supersticioso.

Capit. XXVII. Si ay algunas naturalezas, a las quales ofenda la musica. Cuentanse algunas.

NO Solo conueniencia, y simpatia ay en la musica, pero tã bien se hã hallado auersidad, y antipatia a ella. Nicanor, segun certificò Hipocrates, se turbaua, y temia quando oia en los combites chirimias. Scaligero dize de vno, que quando oia alguna harpa, no podia detener las aguas. Veinrichio escriue de vn perro, que oyendo templar vn instrumento, era como darle de palos, ansi abullaua y se quexaua. No es marauilla, que lo q̃ de suyo es apacible, sea a algunos intolerable, por indisposicio, o desorden del sujeto, que la miel tambien parece amarga al paladar del enfermo.

Lo q̃ de las Aspides dizen algunos, q̃ aborrecẽ la musica de manera, q̃ por no oirla se tapẽ los oidos, no es cierto, o es por otra causa; de lo qual trataremos despues. Del aborrecimiẽto q̃ algunos demonios tienen a la musica, segũ de Guido refieren Figueira, y Moura, ya hemos dicho lo q̃ puede auer en esso.

Cap. XXVIII. Si ay aojo natural. Dizense algunos particulares exemplos.

SAltemos ya a otra consideracion. Despues de los efectos suaues, y saludables de la musica, examinemos alguno pernicioso, a imitacion de la naturaleza, que compuso contrarios con contrarios, y con la variedad de ambos se assea y adorna con apacible variedad. No serà cansada la inquisiciõ del aojo, que nos abrirà camino para otra mayor. Aqui ay mas que hazer, que determinar su causa legitima; primero se ha de aueriguar si le ay: mil historias antiguas, mil casos modernos, y no pocos Autores lo asseueran, aunque no lo han acreditado. Sebastian de Couarrubias escriue, que en España ay linages de gentes en algunos lugares, que estan infamados de hazer mal, poniendo los ojos en alguna cosa. Conforma esto con lo que Apolonides asseuerò, y de el lo tomò Solino, que auia vna mugeres en Tartaria, que matauan con la vista en mirando a alguna cosa airadas, las quales (dize) tenian dos niñas en cada ojo. Semejantes hembras, o pestes huuo en Cerdeña. Tãbiẽ Iligono, y Ninfiodoro, de quien lo trasladò Plinio, escriuieron, que auia en Africa vnas familas, que con su aojo secauan los arboles, y matauan los niños. Tales hombres auia entre los Triballos, è Iliricos, que aora llamamos Esclabones, que con la vista aojauan, y matauan a quien por competente espacio de tiempo mirauan con enojo. Philarco hizo mencion de semejantes hombres, que viuian en el Ponto, y los llamauan Thibios, como Plutarco refiere. Otros general-

neralmente lo atribuyen a todos los de aquel paraje. En Rodas tenian los Telchinos lo mismo: cada dia se oyen exemplos de niños enfermos de aojo: y no ha muchos años, que sucedio con la vista de vn hombre, caer muerto vn hermoso cauallo.

El Doctor Iuan Alonso en su decimo priuilegio dize. Yo puedo jurar con verdad, que vi mirãdo cierta persona a vna hermosa y tierna niña, dẽde tan cerca, q̃ le pudieron tocar sus malos vapores, se le hizo tres pedaços vna pieça de açabache que traia la niña al cuello, no quedando la niña libre. Leonardo Vairo escriue, q̃ le cõtò a el vn testigo de vista, como entrãdo vn hõbre en casa de vn Platero, o Lapidario, q̃ tenia vna piedra de gran precio en la mano, poniendo en ella los ojos aquel hõbre, se partio la joya por medio. Metrio Floro en los Symnosios de Plutarco, atestigua, que conocio personas, cuya vista aojaua a los niños.

Cap. XXIX. Prosigue lo mismo con notables propiedades de animales. Tratase de la Catoblepa.

HAre verisimil, que pueda auer aojo en los hombres, pues ay animales que con la vista, y de lexos maten, o dañen. Lucrecio escriue, que en los ojos de los gallos ay tales calidades, que con ellas causan en los Leones gran dolo, y tristeza. Del Lobo se dize, que si primero mirare a vn hombre, le enmudece. La Liebre marina es veneno a algunos con solo que la miren. Si las mugeres preñadas ven a la hembra de aquel genero, les da vascas y vomitos, y malparen. La sombra de la Hiena enmudece a los Perros. La vista de la Rubeta causa amarillez. Pomponio Mela, Plinio, Solino, Alberto Magno, dizen de la Catoblepa, que con mirar emponçoña; si bien hallo, que Eliano no lo declara tanto, porque describe desta manera a este animal. Lleua Africa a la Catoblepa, es semejante al Toro, pero mas truculenta, y terrible en su vista; de altas y espesas cejas, los ojos no muy grandes, tiene ensangrentados; no mira derecho, sino azia la tierra, tiene crines semejantes a las del Cauallo, que desde la mollera se alargan por la frente, que si llegan hasta el rostro, la hazen mas formidable, pace yeruas venenosas, y en mirando, con su vista de Toro se heriza, y alça la crin azia lo alto, y abriendo los labios, despide por el respitadero vn vao vehemente, penetrante, y horrible, con que se inficiona, y se empaña el aire la cabeça. Los animales que se le acercan, respirando lo que alcança del aire que inficiona, adolecen grauemente, perdiendo el vso de la voz, caen en letales conuulsiones; y si algun hombre se le acerca, padece el mismo mal. Todo esto es de Eliano. De la vista del Basilisco es cosa mas vulgar.

Toman tambien argumento de la contraria propiedad del Caradrio, del qual dize S. Epifanio, que con mirar da salud a algunos enfermos. Del Eringio escriue Plutarco, que tomandolé en la boca vna cabra, entorpece a toda la manada, demanera que no da passo adelante.

Cap. XXX. Muchos han negado auer aojo natural, atribuyendolo al demonio.

TRas todo esto Leonardo Vairo, Teologo de competente erudicion, Christoual de Vega, y Francisco de Valles, excelentes Filosofos, è insignes Medicos, con otros de menos nombre, que mas han querido acreditarse con contradezir al vulgo, y el Tostado en la Paradoxa quarta los nota, se rié del aojo, y negandole totalmente, afirman, que no le ay natural, sino que todo es, o fabula, y entretenimiento de viejas, o gran supersticion. Porque el aojo, que solo puede auer, y el que huuo antiguamente, es por pacto del demonio. El argumento en que haze mas fuerça Vairo, se viene a reducir a este. Ansi como no dio Dios al hombre armas para hazer mal, como las dio al Toro, y Iabali, tampoco le dio ponçoña; por lo qual no le puede ser natural, que tenga veneno para hazer daño, y mas a los de la misma especie, que son de vna misma naturaleza, donde no puede auer tanta diferencia de temperamentos.

Valles pondera, que los remedios que se señalã del aojo, son supersticiosos, y ansi que el mismo aojo lo es. Añade tambien, que los antiguos no hizieron mencion de semejante enfermedad, que es señal, que no la reconocieron por cosa natural. Vega se ampara con la autoridad de San Basilio en la Homilia que hizo de la embidia, donde refuta los que dizen, que cõ la embidia se adja. Podra tambien alegar a San Iuan Chrisostomo en la Homilia octaua sobre la Epistola a los Colossienses, donde llama a este mal de Satanas, y no acõseja para el mas remedio, que la señal de la Cruz.

Yo no niego, que el vulgo sustenta muchas mentiras, como la antiguedad supersticiones, y que en este punto las ay. Mas tampoco me satisfago de la general resolucion de Vairo, y Vega, en negar todo aojo natural, ni traen razon que conuença, ni con autoridad se apadrinan bastantemente. Ninguno de ellos es mas Filosofo, ni menos supersticioso, que Santo Tomas; el qual confiessa ser cosa natural el aojo. Vna vez en la primera parte en la question ciento y diez y siete: otra en el tercer libro contra los Gentiles: y la tercera sobre el tercero capitulo de la carta de San Pablo, que embia a los de Galacia, y en todas tres partes se confirma en aqueste mismo parecer. Que si bien dize

sobre la Epistola de San Pablo, q̃ algunas vezes coopera el demonio, y en otra parte, que serà possible, permitiendolo nuestro Señor, alguna cooperacion del mal espiritu. Esto mismo confirma mas, que reconocio a ojo natural; pues auiẽdo dado la causa natural del, dize despues, que algunas vezes se entremetera en ello el demonio. en lo qual da a entender, que no todas. Por lo qual me marauillo de Leonardo Vairo, las vezes que alega en su tercero libro los Teologos, dando a entender, que es cosa assentada entre ellos, que ningũ aojo sea natural, pues estan los Teologos muy lexos de conuenir en esso, y menos el Principe dellos Sãto Tomas. Aristoteles tambiẽ admitio el aojo en sus Problemas, y ninguno me dira mejor las fuerças naturales.

El Tostado en la quarta Paradoxa, y otra vez en el capitulo veinte y vno de los Numeros, defiende auer aojo natural, con prolixo discurso.

Cap. XXXI. Tres maneras de aojos ay: Supersticioso, Natural, y Mixto.

Pienso pues, que en esta materia ay parte de confusion, y parte de question de nombre, que sin alguna distincion no se podra resoluer acertadamente, y assi diferenciò dos, o tres maneras de aojos: vno voluntario, y arbitrario; otro, inuoluntario, ò necessario: el tercero, que se puede señalar, es mixto. Llamo aojo voluntario quando està en la voluntad humana aojar, o no, o aojar a este, o a aquel, segun quiere el que tiene essa facultad, de modo que nunca aoje, sino quã do quiere, y como quiere. Aojo inuoluntario digo, que es quando no cae debaxo de libertad humana, sino que sin querer se aoja, y se haze daño sin pretender este genero de aojo, juzgo, que es natural; essotro le tengo por sospechoso. Mixto, es el que tiene parte de natural, y parte de supersticioso, cooperando el demonio, y ayudando al efecto natural, como notò Santo Tomas, podia acontecer. Que aya aojo voluntario, y que los antiguos lo juzgarõ ansi, consta de la prohibicion de las leyes de las doze tablas; porque no ay prohibicion donde no ay voluntad, ni pena, donde falta culpa. Este genero de aojo arbitrario no fue natural, sino con ayuda de mal espiritu. Ansi por los efectos prodigiosos que causaua, superiores a fuerças naturales, como por otras circunstancias supersticiosas, fuera de aquella razon general, que lo que es natural està determinado a vno, sin dependencia de propia voluntad. Como vn apestado no tiene en su mano pegar su contagion a este, o aquel, porque la misma naturaleza obra, y executa indiferentemẽte su efecto en el sujeto que encontrare dispuesto, y tener eleccion en quiẽ huuiere de pegar su mal, no puede ser sin ayu-

da de causa no natural, y porq este aojo superslicioso era mas comun. Por esso S. Isidoro no distinguiendo los aojadores delos hechizeros, dize: *Estos alborotan los elemẽtos, turban los entendimientos delos hombres, y sin pocion de veneno, con sola fuerça de versos matã las almas de los hombres.* Por lo mismo Alexandro Aphrodiseo llama a los aojadores hechizeros, y Filostrato confiessa, que tuuo Apolonio Tianeo virtud de aojar; el qual fue vn insigne Mago. Olao Magno en sus Comentarios de las gentes Septentrionales escriue de los Biarmos, que son muy diestros en aojar los hombres. *Porque* (dize) *o con hechizo de los ojos, o con palabras, o con otras cosas ciegan a los hombres, de modo q̃ no quedã libres, ni dueños de su entendimiẽto, y muchas vezes llegan a enflaquecerse por el cabo, de modo que mueren consumiendose.*

De estos son los aojadores q̃ dize Plinio tenian en cada ojo dos niñas, otros en vn ojo la niña doblada, en el otro vna figura de cauallo.

Por esta causa los aojadores tuuierõ mal nõbre, y entre los Latinos lo mismo era significar aojador, o *facisnator*, q̃ hechizero, o embustero, y lo menos q̃ sonaua *facisnare*, era el aojar por fuerça natural, dilatandose esta palabra a otras significaciones, q̃ preualecierõ, y a lo q̃ se haze cõ pacto del demonio, y a qualquier operaciõ magica, aunq̃ fuesse natural, y a la embidia; pero si miramos a la sustãcia de la cosa sin respeto a la comũ significacion, no se puede negar filosoficamente, que pueda auer naturalmente tales qualidades en vn hõbre, que de lexos puedan hazer daño a otro, ocasionando a ello la vista.

Ayudò tambien para infamar el nombre del aojo, que las personas en quien se hallauan las qualidades naturales dichas, solian aumentar el daño que con ellas hazian, con cooperacion diabolica, concurriẽdo con ellas ser hechizeras, y ser de pesimos humores, y condiciones, como de las mugeres de dias aduierten Santo Tomas, y otros. Y ansi concluyo, que aunque lo que mas comunmente entendieron los Latinos por *facisnator* no es cosa natural, sino supersticiosa, y magica, o en todo, o en parte. Con todo esso, dexando la controuersia del nombre a vn lado, puede suceder, y sucede naturalmente algun daño causado por la vista de algunas personas.

Cap. XXXII. Prueuase auer aojo natural, y respondese a los argumentos de Vairo, y Valles.

Y Que aya algun aojo natural, fuera de la autoridad de Santo Tomas, y Aristoteles, y la experiencia, pues se han visto personas no de dañada conciencia, aojar sin pretenderlo, y aũ a quiẽ menos quisieran;

fierá; lo confirma no ser cosa sobre la juridició de la naturaleza, tener algũ efecto en cosas distantes: y los mismos q̃ niegan el aojo natural, no se atreuẽ a negar lo q̃ en medicina està assentado, q̃ los de mal de Ophtalmia, q̃ es enfermedad de los ojos, cõ solo ser mirados pegã a otros su mal. El empañar, y ensãgrẽtar vn espejo las mugeres cõ mẽstruo, y otros daños q̃ hazen, segun Aristoteles, tãpoco lo niegã. Vemos tãbiẽ q̃ la peste se pega sin tocamiẽto, llegãdo a los q̃ està apartados. En otras cosas naturales ay muchas acciones, q̃ se estiendẽ imperceptiblemẽte a biẽ lexos. Marauilloso es lo q̃ nadie negò, lo q̃ muchos lo han visto echar tales espiritus de si insensiblemente, vn Escuerço, que a la Comadreja, que està bien lexos la embeoda, y atonta de manera, q̃ se le viene a entrar en la boca. Esto no es como la historia del Basilisco, y Catoblepa, que como no se hallan entre nosotros desterrados por la naturaleza a los yermos de Africa, lo podra negar seguramente quien quisiere. Pero esta propiedad del Escuerço, por estar mas a mano su prueua, ella desmentirà a los incredulos, q̃ muchas vezes la experiencia ha conuencido. Leonardo Vairo confiessa, que vio esto muchas vezes, y a mi me lo han afirmado testigos de vista. Pues si tales efectos se puedẽ obrar naturalmente, porque no el aojar?

El argumento de Leonardo Vairo, y la conjetura de Valles, no son de fuerça contra esto: porque si bien las qualidades del aojo no las pida la perfeccion del temperamẽto humano, no por esso se quita, que no sean en el hombre naturales: porque esta palabra, *Natural*, puede recebir varios sentidos para el proposito; basta dezir dos. Vno es, que lo pida la naturaleza particular de aquel sujeto, en quien està alguna qualidad. Otro, que la substancia de aquella qualidad sea natural, causada por causa natural dentro de las fuerças de la naturaleza. El calor en el agua, aunque no sea natural al agua, porque no le pide su naturaleza, no por esso se niega, que el sea qualidad natural, causada por agente natural. Assi digo de la misma manera, que aunque lo que causa el aojo no sea natural al hombre, es con todo esso natural por su substancia en el hõbre, y donde quiera que estuuiere es efecto de causa natural puramẽte. Tampoco se deue estrañar Vairo, que nazcan algunas personas con estas qualidades, que aunque no las pida la perfeccion de la naturaleza humana, puede nacer vn hombre naturalmente con alguna cosa q̃ no sea cõforme a su naturaleza. Porque monstros ay causados solo de causas naturales, los quales tienen desde su nacimiento alguna cosa, que no pida nuestra naturaleza, o algun miembro menos sobrado. De la misma manera podra nacer alguno con algunas qualidades que no sean conformes a la perfeccion de su tẽperamento, causa-

das por algun agente natural. Otros argumentos trae este Autor, aũ menos eficazes, y filosoficos, de que se podrà satisfazer quien leyere lo que el Doctor Iuan Alonso dize en el priuilegio citado.

Tampoco haze mucha fuerça lo que Valles aduierte, que los antiguos no hizieron mencion del aojo; porque en Aristoteles la ay, y en Plinio muy grande, que si bien mezcla muchas supersticiones en los remedios que contra el señala, muchos son naturales. Otros Autores Medicos no pudieron tocar todo, y quizà como estauan mezcladas tantas supersticiones en los Fascinatores antiguos, no se quisieron meter en este punto, pudiẽdose socorrer al aojo, quando fuesse natural, con lo que de otras dolencias, y medicamentos auiã escrito.

San Basilio hablò de lo que passaua mas comunmente en su tiempo, y aun en los presentes, que mas personas ay embusteras, que no sõ las que suelen aojar naturalmente; y assi el daño que hazian algunos embidiosos, dize bien, que no era por natural eficacia de la embidia, sino por operacion diabolica.

Cap. XXXIII. Sentencia de Auicena, y Pomponacio, de la causa del aojo.

TOdo esto constarà mejor despues que huuieremos aueriguado la causa del aojo natural. Auicena, y Pomponacio juzgaron ser la imaginacion, a la qual dà notables fuerças para obrar marauillosos efetos en los ausentes. El discurso de Auicena es este, segun Sãto Tomas le propone en los lugares citados. La materia y substancia corporal tiene por su misma naturaleza, obedecer, y rendirse a la substancia espiritual, mucho mas q̃ padecer, y recebir los accidẽtes cõtrarios; por lo qual quãdo el anima està fuerte en alguna aprehension, se inmuta la materia conforme a ella; y assi quando concibe pesadumbre de vno, y piensa en algun mal suyo, de ahi se sigue algun mal en el cuerpo del otro. Porque assi como la imaginacion inmuta al propio cuerpo por la fuerça del alma, assi tambien al estraño: como se vee en los partos monstruosos, que salen tales muchas vezes, por la imaginacion de la madre. Assi tambien puede inmutar, y condicionar a qualquier otro cuerpo. Todo este discurso de Auicena, acerca de la imaginacion, no es sino imaginacion, y assi le refutamos bastantemente en el libro que hizimos de las marauillas, y causas de la imaginacion. El toma por principio lo que deuia probar: porque la substancia corporal no obedece sin otra accion de nueuo a la espiritual, solo respeto del Criador, tiene total rendimiento, cuyo poder no le distingue de su querer. Demas desto ay grande diferencia del cuerpo ageno al propio, o al que està dẽtro del cuerpo propio, por lo qual la imaginacion po-

podra ser ocasion, no causa de que aya alguna mudança en el propio cuerpo, y en el que està dentro del por la junta, y conexion del apetito, y otros humores que aqui no es menester repetir: porque basta lo que en la disputa desto alegada, diximos. Fuera de que no se da bastante razon, porque aun quando no le quiere aojar, y antes se piensa en el bien de vno, y se le desea, suele acaecer aojarle; y aqui no tiene lugar la imaginacion del mal. No ha muchos años, que en España fue conocido vn hombre que traia tapado vno de los ojos, por el daño que hazia con el, contra toda su opinion, y voluntad. De otro dizen, que se sacò vn ojo por la misma causa.

Cap. XXXIV. Opinion de los Planetarios, acerca de la causa del aojo.

TAn descaminados van, como Auicena, los Planetarios que reduzen la causa del aojo a la contrariedad de Astros dominantes, entre el que aoja, y es aojado, o algun otro encuentro de Estrellas, colgando dellas todos los sucessos notables, y afectos humanos. Guido, Bonato, Ascacibio, y Leopoldo, largamente cuentan estas contrariedades. De Saturno dizen, ser enemigos Marte, y Venus; los demas amigos. De Iupiter todos son camaradas, sino es Marte: con este todos estan enemistados. Al Sol quieren bien Iupiter, y Venus; pero tiene por aduersarios a Marte, Mercurio, y la Luna. Venus, cõ solo el viejo Saturno tiene ojeriza. Reducen tambien las afecciones humanas, a vno destos Planetas. La tristeza a Saturno; la alegria à Ioue; furor, y guerra a Marte: la cõcupiscencia, y sensualidad a Venus: la astucia, y prudencia a Mercurio; la mudança a la Luna, la presidencia, y mando al Sol. Mil potajes hazen destas Estrellas, conforme el antojo de los primeros superticiosos. Algo hemos dicho en otras partes contra ellos; aora me conformo con S. Basilio, que juzga no estar en su juyzio quien se pone seriamente a contradezir los Astrolos: *Porque estan* (dize) *todos sus dichos llenos de ignorancia, è impiedad.* Del señalar, como señalan Estrellas maleficas, aun Plotino, y Iamblicho se rien. A mi proposito basta dezir, que se puede dar otra causa del aojo mas conocida, y particular, y assi no ay que acudir a causas vniuersales, y desconocidas.

Cap. XXXV. Parecer de Plutarco, y Heliodoro, a cerca de la causa del aojo; Cuentanse propiedades de hombres notables.

AL afecto de la embidia estrechan la causa del aojo. Plutarco, y Heliodoro, dizen, que este afecto contamina al propio cuerpo, que vna vez corrompido despide

de

de si su contagion, a lo que està apartado. Esta fuerça de la embidia no quiere creer san Basilio. Yo niego, que pueda viciar mucho el desorden, y corrompimiento deste afecto; pero de qualquier manera no se da por ello razon bastante del aojo. Porque sin embidia se suele causar, aun en aquellos cuyo bien se desea. El mismo Plutarco confiessa, que muchos hà aojado a sus amigos, y domesticos, y aun los padres a los hijos; por lo qual las madres no se los dexauan ver. Y responde este Filósofo, que basta ser embidiosos de otros, para que cõ la corrupcion que les ha causado este aflicto, y la costumbre que tienen de mirar con malos ojos ofendian a sus mismas prendas. Tampoco quiero examinar esto, porque aun los que de nadie tuuieron embidia se han hallado que han aojado, por lo menos puede ser que no solo sin embidia, pero sin ser embidiosos aojen a los animales, aues, y a otras cosas sin sentido. Que embidia hà de tener a los brutos, y troncos? Como aquel de quien el Obispo Albense cantò en el libro del Gusano de la seda.

Qui tristis (scelus) obtutu genus omne necaret
Reptantem, tenues animas, volucresque voluntates,
Quique hortis stragem daret, arboribusque ruinam.

El Padre Francisco de Mendoça, escriue tambien, que el Duque de Vergança tuuo vn criado, que tenia solo vn ojo, el qual con mirar a vn Alcon que iba volando, le derribaua en tierra. El Doctor Iuan Alonso testifica, que vn Cauallero Valenciano auiendo salido de vna graue enfermedad, en poniendole delante alguna porcelana, la quebraua. Dize tambien, que en Alcala, donde yo le tratè siendo Cathedratico de Prima, conocio el mismo a vn Sacerdote; el qual quedò de otra enfermedad donde no huuo remedio de purgar sus malos humores, de manera que en respirando algunas gentes, las inficionaua: lo qual tenia tan experimentado, que en viendo criaturas, ò donzellas delicadas, ò personas de las señas que el tenia experiencia auia hecho daño, las auisaua se apartassen, ò el boluia el rostro.

Cap. XXXVI. Sentencia de Marsilio Ficino, y de los Platonicos.

MArsilio Ficino gran Platonico, con otros de su escuela, se acogen a los rayos que despidé de si los ojos, con los quales ven. Dize sobre el Symposio, que la sangre de los mancebos, es por la mayor parte sutil, clara, caliente, y blanda; y assi cria los rayos visorios cõ las propias circunstancias, que saliendo de los ojos se comunican facilmente en quien miran, que mezclados con los humores del cuerpo engendran en ellos semejante afecto, como el que tiene mal de ojos le suele comunicar a los que le miran. Por lo qual los Poetas celebran,

brã, que en el amor los ojos son los principales Capitanes. Conformase esto con la propiedad de Augusto Cesar, cuyos ojos despedian de si rayos de tal manera, que no le podiã mirar algunos fixo a la cara, sin que luego se apartassen, ò abaxassen los ojos, a la manera que el que mira a los rayos del Sol, no puede durar con su vista. Esta Filosofia no ha preualecido aora, porque la vista no se causa, porque despidan de si los ojos alguna cosa, para ver, sino porque la reciben, fuera de q̃ no es menester vno mirar para ser aojado. Dexo de apuntar mas razones para abreuiar. Si à Augusto Cesar le resplandecian los ojos, no seria porq̃ eran aquellos rayos con que veìa, sino por otras nobles qualidades q̃ acõpañarian à aquel organo corporeo, no necessarias para ver. Quando mucho, condicionaran con alguna buena disposicion a la potencia visiua.

Cap. XXXVII. Doctrina de Santo Tomas, de la causa del aojo.

A La virtud de la imaginacion atribuye Santo Tomas la causa del aojo, pero bien diferentemẽte que Auicena. Dize el Santo, que con vna fuerte imaginacion se immutan los espiritus del cuerpo propio. La qual mudança se haze principalmente en los ojos, a los quales llegan los espiritus mas sutiles, y los ojos inficionan al aire continuo hasta determinado espacio; a la manera que los espejos si fueren nueuos, y puros, contraen alguna inmundicia con la vista de la muger con menstruo, como dize Aristoteles en el libro del sueño, y vigilia. Pues desta manera quando alguna alma fuere commouida fuertemente con alguna malicia, como principalmente sucede en las mugeres viejas, se viene a hazer que de la manera dicha sea su vista venenosa, y dañosa, principalmente a los muchachos q̃ tienẽ el cuerpo tierno, y dispuesto para recebir qualquiera impression. Todas estas son palabras deste gran Doctor, y a mi me parece q̃ algunas vezes sucedera el aojo de la manera dicha; porque assi la imaginacion como los afectos, son poderosos para causar gran mudança en el cuerpo. Y assi como la ira suele emponçoñar la sangre; assi tambien otro afecto malicioso, como el de odio, y embidia, podra causar algun veneno en los humores, ò espiritus, y de aì salir venenosos los efluuios, ò vapores que despiden los cuerpos de si; y no salen pocos por los ojos. Pero porque no siempre tienen mala voluntad los que aojan, es menester añadir alguna causa mas general deste mal.

Cap. XXXVIII. Que sea la causa general del aojo.

POr lo qual es de importancia la aduertencia de Galeno, que lo aprendio de Pelope a quien alega, siguiendoles toda la familia

de Esculapio, y es, que en los cuerpos humanos se puede, y suele forjar veneno verdadero, y tambien los humores acontece corromperse, y disponer de manera, que despidan de si algunos efluuios, ò vapores, ò qualidades maliciosas; las quales asi como suelen esparcirse saliendo de otras partes del cuerpo, salen tambien por los ojos. Cõfirma esto lo que Rufo antiquissimo Medico, y Auicena escriuierõ de vna donzella, que fue criada desde pequeña con veneno, lo qual cõ el anhelito, y con abraçar a vno le mataua, comunicandole su ponçoña q̃ a ella no hazia mal, por auersela el vso connaturalizado. Caso semejante passò con vn Rey de Cambaya, de que hize mencion en el libro de las marauillas de la imaginacion. Escriue tambien Auicena, y del lo refiere Cardano, q̃ auia vn hombre en Danasacia, al qual no le hazian daño las Serpientes, sino solo forçadas; y si desta manera le mordian, morian luego. Dize el mismo Auicena, que viniendo à aquella Prouincia, quiso ver a este hombre, pero ya estaua difunto: mas le dixeron, que vn hijo suyo aũ hazia mas: porque solo su huelgo era dañoso a todos los animales põçoñosos. Estas malas qualidades del aojo, suelen en los ojos señalarse mas que en otros miembros exteriores. Aristoteles, Plinio, Galeno, Auerroes, Auicena, y otros muchos, escriuen de vna hermosa dama, que estaua alimentada con Napelo, la qual embiò en presente el Rey de la India à Alexandro, para emponçoñarle con el vso della: mas Aristoteles aduirtiendo la qualidad de los ojos que tenia centellando, y como Serpentinos, aconsejò a Alexandro se reportasse, y no tuuiesse que ver con ella; porq̃ sin duda tenia qualidades venenosas, y era asi, porque matò a muchos que la comunicarõ deshonestamente. Algunas vezes suele ser mayor el efecto del aojo por causa del sujeto inficionado, con alguna imaginacion suya, ò otra disposiciõ. Desta condicion fue lo q̃ dize Vairo viose en Roma, que mirando vn Español a vn criado suyo cõ los ojos airados le aojò de manera, q̃ le acontecio hasta que ocupado de vn humor melancolico, se vino a ahorcar. Los niños como mas tiernos sienten mas ordinariamente este daño, si bien muchas vezes se piensa estar aojados, quando no lo estan, sino que enferman por si, sin que de ninguno les aya hecho daño. Porque como los buenos habitos tengan su termino, quando llegan a el como no pueden crecer en bien, la mudança que padecen, es a peor. Asi los que estan mas colorados, y hermosos, suelen adolescer mas facilmente, y luego se reputa por aojo la enfermedad, q̃ no se pensaua. Los afectos pueden ayudar mucho, y asi Sãto Tomas juzga, que la embidia podia corrõper algunos espiritus del cuerpo, q̃ despedidos hiziessen mal, y aojassen. Y tal puede ser la vehemencia de vna passion furiosa, que vicie la san-

sangre, y haga venenoso a quien està con ella. Y assi la herida hecha por vn Leon embrauecido, se cuẽta por põçoñosa. Otros notables efectos causan que acreditan esto. Los perros de furor, y colera, que contra las fieras conciben, quando contra ellas pelean suelen cegar.

Cap. XXXIX. Si se distingue el aojo de la contagion, y de la ponçoña.

ALguno dudarà en que se distingue el aojo de la contagion? Digo, que ay bastante diferencia. Porque contagion es, quando vn doliente pega a otro su dolencia, como vn apestado que comunica a otro la peste. Mas el que aoja no haze esto, porque no està aojado, sino de las malas qualidades que a el propio no son notablemente incomodas, causa en otro notable incomodidad, y mal muy distante que el tiene. Y como no se dize contagion la ponçoña de la Viuora, porque ella estãdo buena haga que enferme a quien pica; tampoco el que aoja por arrojar a otro alguna qualidad que le affixa, se dize contagioso. Tambien porque el aojado no aoja a otro, por solo estar aojado, mas el enfermo de peste por auersela pegado otro, la puede pegar tambien a otro tercero, lo qual tampoco passa ordinariamente en el veneno, porque el picado de vna Viuora, aunque muerda a otro no le emponçoñarà. Nace de aqui otra duda, que no parece se distingue el aojo de la ponçoña. Si haze que por lo menos aura esta diferencia, que el aojo serà particular ponçoña estrechada, y determinada a particular causa, como es al hõbre, o a particular organo, qual es los ojos. Aun mayor diferencia se puede notar; que ponçoña se toma comunmente por lo que naturalmente, y segun pide su naturaleza, tiene vn animal para defenderse de otros, y la vierte por la mayor parte voluntariamente, o precediendo fantasia, o apetito de querer hazer mal. Nada desto tiene el aojo, porque la naturaleza humana no pide tener aquellas qualidades nociuas; solo le son aduenedizas, y fuera de lo que a ella quiere. No es tampoco para defensa natural, ni tampoco ha menester voluntad propia, ni otra operacion, ni fantasia de querer dañar el que aoja para hazerlo, o dexarlo de hazer.

Cap. XL. Si por la voz, y tacto se puede aojar, contra Leonardo Vairo. Dizense marauillosas propiedades de cosas.

LOs aojadores supesticiosos mucho obrauan con palabras tambien supersticiosas, acompañando a sus embustes. No trato sino del aojo natural, para el qual no hazen nada las palabras, que de suyo carecen de fuerça natural para tales efectos: pero con la voz por razon del an-

anhelito que la acompaña, no dududo sino que acontecerà arrojar tal pestilencia insensiblemẽte, que a quien alcançare pueda dañar mucho. En lo que toca al tacto, tampoco dudo que pueda acontecer por el traspassarse gran daño, de lo qual ay muchos exemplos en la naturaleza. La Vivora herida con vna caña, ò tocandola con vn ramo de Haya, se entorpece, y atonta. El Toro atado a vn Cabrahigo se amansa, aunque estè furioso. Las Culebras tocadas con hojas de Encina se mueren, y arrojando sobre ellas vna pluma del aue Ibis, se paran.

Auicena dize de vn soldado, que hiriendo con la lança a vna Serpiente rara, trepò la ponçoña por el madero arriba, hasta empõçoñar el braço homicida, y luego todo el cuerpo. Semejante ès esto a lo que passa con la Tremielga. La Liebre marina con solo el tacto emponçoña a algunos. Antonio Musa dize de si: Que diez vezes purgò con solo tocar la Coloquintida. Pues como estas naturalezas tengan tan raras facultades, comunicandolas por el tacto, que algunas no se pueden negar. No ay tampoco repugnancia en que se halle hombre con tales qualidades, que tocandole, ocasione algun mal, no por razon del tacto solamente, sino por las qualidades que despide en el cuerpo, que con tocarle, se le auezina; y en parte puede alterarle para que las escupa de si. La experiencia tambien lo ha mostrado, no solo en enfermedades contagiosas, sino en la comunicacion del veneno; porque vna muger alimentada con Napelo, a los que la vsauan mataua. Lo que Leonardo Vairo se cansa de esforçar que el tacto del hombre no puede aojar, ni hazer daño, no es conforme a lo que la diligente Filosofia ha experimentado, y alcança de las particulares propiedades que tienen algunos hombres. No aduirtiò este Escritor, que aunque el tacto en quanto tal no pueda ser causa principal de tales efectos puede ser condicion, y aunque el no haga nada, por ocasion de la junta de los dos cuerpos, se puede hazer por el.

Cap. XLI. Si las raras propiedades de los Marsos, y Psyllos, que matauan las Serpientes, eran naturales. Cuentanse otras virtudes de hombres contra animales ponçoñosos.

Alegan algunos en confirmacion de lo dicho que en el Helesponto auia vnos hombres llamados Ofiogenes, que con solo tocar sanauan las mordeduras de las Serpientes, sacando el veneno de los cuerpos, solo que llegassen ellos cõ la mano. La misma propiedad tenian en Africa los Psilos, los quales tenian en sus cuerpos vna ponçoña tan funeral, y contraria a las Serpientes, q̃ solo su olor las adorme-

mecia. De semejãte calidad gozauan los Marsos, aunque esta propiedad de los Marsos, y Psilos, no la tẽgo que fuesse natural en ellos, sino Magica en los vnos, y quiza fabulosa en los otros. Porque hallo en Aulo Gelio, que haze a los Marsos decendientes de Circe la hechizera, y que vsauan de yerbas, y otros encantos, para hazer grandes marauillas: y assi Lucilio, Horacio, y Ouidio hablan dellos como de encantadores. Lo mismo entiendo de Pitagoras, de quien escriuio Aristoteles, como alega Antigone Caristio, que mordiendo a vna Serpiẽte, que con su picadura mataua los hombres, luego la mato. Sin duda fue con la misma arte con que a vezes se hazia inuisible, a vezes se ponia en vn mismo tiempo presente, en dos lugares diuersos, porque en vn mismo dia, y hora le vieron en Croton, y en el Metaponto. Otras vezes sentado en el teatro, mostraua vn muslo que tenia de oro, adiuinaua tambien lo futuro. Assi yo pienso que el tiempo que estuuo en aquella su cueua, ò sepulcro encerrado, fue para aprender Nigromancia.

De los Psilos refiere Herodoto vna gran patraña, que me haze toda su Historia sospechosa. Mas credito tiene lo que dize Auicena de aquellos dos hombres padre, è hijo en la Prouincia de Danatacia, que no les querian tocar las Serpiẽtes, porque les costaua la vida sacarles sangre.

Cap. LXII. Si ay natural aojo de amor.

DE lo dicho se resoluerà lo que se ha de dezir acerca del aojo amatorio, celebre entre los Platonicos, que piensan que por qualidades, o rayos camunicados por los ojos, se causa aficion en otro. Plutarco defiende esta sentencia, y la declara con acomodada comparacion. Bebese (dize) el incendio con los ojos, y es necessario, que no sepan que es amar, los que se marauillan que la Naphta, conocida bien de los Medicos, arrebate, y traiga a si el fuego que està apartado, pues la vista de cuerpos hermosos que se veen de lexos, enciende fuego en los animos cautiuos de amor. Marsilio Ficinio, erudito Filosofo da la causa deste aojo, por embiar a los ojos algunos rayos de si, por lo qual mirandose dos dize, que se imprimen qualidades de afectos semejantes, lleuadas de los espiritus que salen de los rayos de la vista. Confirmandose con esto, alegan algunos lo que Apuleyo quexandose dixo. *Doloris mei causa, & remedium ex te proficiscitur. Isti oculi tui, per meos oculos ad intima dilapsi præcordia acerrimum meis medullis commouent incendium.* Iacobo Greuino da semejãte razõ a la de Ficinio, y trae lo que dixo el Petrarca que le passò con su Laura. Otros amontonan los sucessos de Philis, hija de Licurgo Rey de Tracia, que de

amor

amor de Demophoonte, enfermò, y al cabo se ahorcò. El hermoso mancebo Iphis tambien se consumio con la aficion de Anaxerete. Piramo, y Tisbe dizen, que desta manera se aojaron. Apame dize, Iosefo, que tenia tan aojado a su Zorobabel, que le daua de bofetadas. No me quiero detener en esto, porque bastantemente està refutada aquesta vanidad, con lo que hemos dicho. Porque ni la vista se causa por rayos visuales que embiē los ojos, ni en este caso se despiden qualidades nociuas, que es necessario para el aojo natural, ni ay exhalacion de vn cuerpo que fuerce a otro a amarlo. El amor es acto libre, y sino es por su concupiscencia nadie se cautiua en esta aficiō. Quien otro pudo aojar aquel mācebo de Sicilia, llamado Pigmaleō, que se enamorò de vna estatua de la Fortuna, que la daua osculos, y abraços: traiala presentes; vestiala preciosamente, coronauala de olorosas guirnaldas, al fin resuelto en lagrimas, le matò su necia aficion. Concluyo pues repitiēdo, que no ay aojo natural de amor. Del supersticioso no quiero tratar.

Cap. XLIII. Si el ciego puede aojar, ò ser aojado? Tratase del aue Caradrio.

DE lo dicho se sigue, que para causar algun daño cō los ojos, no es forçoso tener vista, porque el aojo no se haze (como hemos dicho) por los rayos visuales que fingieron los Platonicos, y ansi aunq̃ vno no vea, podrà expeler de si algunos espiritus nociuos aun por los mismos ojos: Si bien quien tiene vista, por el conato que pone en la atencion podra ser ocasion de sacudirlos de si. Para ser aojado, menos es menester tener ojos, y mas si es verdad, que aun las cosas insensibles pueden recebir daño de las malas qualidades de quien las mira, como algunos sucessos lo parecen persuadir. Fauorecése algunos para dezir, que sea menester mirar para ser aojado con la astucia del aue Caradrio, de la qual celebrā, q̃ puesta delante de vn enfermo, si la enfermedad es mortal, ella cierra los ojos, porque no se entre por ellos el mal. Plutarco, y Teofilato, Symmocata, tambien traen este exemplo, no sè que tan aueriguado sea, y ansi no tanto se auia de alegar para argumento fisico, quanto para documento moral, o comodacion alegorica, como lo haze San Epiphanio. Ay vna aue (dize) que se llama Caradrio, la qual el Fysiologo dize, que es toda blanca, sin mancha alguna de negregura, y si vn hombre està con alguna enfermedad, si es mortal aparta su vista el aue del; pero si la dolencia es tal que prometa seguridad de vida, entonces el Caradrio mira derecho al enfermo, y el enfermo al pajaro. Ansi Christo Señor nuestro, es todo candido, sin mancha del mundo, el qual aparta de los reprobos sus ojos, y mira al rostro a los Santos. Bien pienso que ayudarà algo el

el mirar para ser aojado, porque por los ojos, como partes mas tiernas penetran mas, y mas directamẽte las qualidades nociuas que el que aoja despide.

Cap. XLIV. Si se aoja con alabar.

Siempre voy hablando segun las fuerças de la naturaleza. En esta conformidad pienso que con alabar se puede ocasionar algun aojo. No me quiero valer de lo que Ninfiodoro escriuio, q̃ en Africa auia algunas gentes que con alabar aojauan tan perniciosamente, que aun secauan los arboles, y morian los niños con su voz; puede ser que en estos Barbaros huuo algo, ò todo de supersticion. A algunos de Tesalia atribuyen la misma propiedad. Por esto tambien cantò Maron en la Egloga 7.

Aut si vltra placitum laudarit Baccare frontem
Cingite. Ne vati noceat mala lingua futuro.

Y duda grande puede auer, q̃ fue lo q̃ aojò a Policrita, si la embidia, ò la alabança. El caso fue, q̃ entrando triunfando en Haxio, por auer librado a su patria, cayò de repente muerta: Plutarco escriue, q̃ su sepultura fue llamada el sepulcro de la embidia, porq̃ entẽdieron q̃ esta la aojò; pero bien pudo tener la culpa la alabança. Exẽplos menos sin sospecha, y mas reciẽtes he oido, y la Filosofia se puede acomodar bien con esta opinion. Ya dixi mos, q̃ por la voz, o por mejor dezir por el anhelito quando vno habla puede salir alguna qualidad, y espiracion nociua, q̃ ofenda al vezino, ò algunos circunstãtes; y ansi por esta razon general entrã las palabras de alabãça en la regla comũ de las demas. Añado, q̃ el afecto, y conato, ò atencion con q̃ fixare el alabador la vista en el alabado puede ayudar a que las qualidades nociuas se encaminen mas, ò mas ciertamente à aquella parte, y ansi hazer la mas impresion, de modo que el aojo no es por alabar, sino por las malas qualidades que se despidẽ con el modo de aojar. Añade Fracastorio que la alabança propia alegra, y la alegria dilata ansi al coraçon, como los espiritus, y el rostro, y los ojos, con la qual dilataciõ se abre camino, para que penetre mejor el veneno que lance el aojador. Deste (parece) dixo Salomon. *Fascinatio nugacitatis obscurat bona.*

Cap. XLV. Si vno se puede aojar a si mismo. Y si el Basilisco se puede matar mirãdose a vn espejo.

Otra curiosidad queda por tocar: Si vno a si mismo se puede aojar? Iuzgaron algunos, que S. Tomas lo pensò ansi, porq̃ tratando en el lib. cõtra los Gẽtiles, de las causas del aojo natural, q̃ juzga ser la infecion del cuerpo incitada, ò aumentada cõ la imaginaciõ, dize, q̃ algunas vezes llega a tãto, q̃ con

ella se quitẽ algunos a si mismos la vida. En cõfirmaciõ desto dize Mayolo, q̃ conocio èl a vna dõzella, q̃ se auia desposado, tã honesta, q̃ murio de repẽte por vn osculo q̃ sin querer ella, ni entenderlo la dio su esposo. Sea lo q̃ fuere deste caso, no dudo, sino q̃ cõ alguna pesadũbre, ò miedo, ò afecto, ò imaginacion se puedan descomponer los humores de vna persona, y a viciados, ò violarse de nueuo, q̃ le causen graues dolencias, y semejantes al aojo, y que le ocasionen la muerte. Si bien en rigor no es este aojo, porque aojar suena a daño que se haze a otro, no a si mismo. Traen algunos el exemplo del Basilisco, q̃ mirandose en el agua, y mucho mejor, si se mirasse a vn espejo, dizen que muere. Eutelides tambien por auerse mirado en vn rio, enfermò, y se consumio aojado de si mismo dizen. Lo propio repiten de Narciso. Pero la experiencia del Basilisco me es a mi muy dificil: Si es tal como dizen, quien abrà parado viuo en su presencia, que le pudiera poner el espejo delante? Ni parece tampoco que su propio veneno, y que le es a el natural, le auia de acabar. Essotros sucessos de Eutelides, y Narciso aũque passassen ansi, no era aquello aojo, porque el aojo natural de amor ya le refutamos.

De los remedios del aojo no me toca tratar, algunos son supesticiosos. El de la higa que traen los niños, es indigno q̃ le vsen los Christianos, y no dudo sino que si se supiesse su principio, se dexara totalmente. Es su origen tan de supersticiosos, è idolatras, y por otra parte tan sucio, y abominable, que ni aun pensarla puede vn pecho Religioso, quanto menos dezirla, si bien el azabache, no dexa de ser prouechoso, la efigie solo cõdeno. El Doctor Iuan Alonso en el 10. Priuilegio de las preñadas trata bastantemente de los remedios deste mal.

Cap. XLVI. Comiẽçase a disputar porque el muerto vierte sangre en presencia del que le matò. Prueuase la Historia, con muchos casos.

BAsta ya del aojo de los cuerpos viuos. Tratèmos de los muertos, Saltando de extremo a extremo, por cõgraciar a la curiosidad. Hemos visto como se aojan los q̃ viuen, no se si tambien los difuntos, pues con solo ser mirados se suelen alterar. Qual es la causa q̃ el yerto cadauer vañe con cruor sus miembros? Porque le mirò el homicida, conocida experiencia es, y muchas vezes ha sido aueriguaciõ juridica, que puesto el difunto a vista del matador vierta sangre de la herida. Conuienen en la Historia con Lucrecio muchos de los antiguos, y de los modernos, fauoreciendoles los Iuezes Iurisconsultos, Historiadores, y Medicos, especialmente Paris de Puteo, Hipolito, Angelo, Neuisano, Boerio,

Pedro Gregorio, Malcardo, Hieronimo Magio, Marco Antonio Branco, Francisco Casoño, Ludouico Carerio, Tadeo Florentino, Enrico de Gandauo, Egidio Romano, Iuan Mayor, Galeoto Martio, Langio, Cornelio Gemma, Leuino, Iuan Estromero fue testigo de vista, Crusio depone, que año de mil y quinientos y diez, vn Martes de Carnestolendas fue muerto Iuã Abustero de vna herida no grande, no se supo el matador por algunos dias. Los parientes por sospechas que tuuieron, hizieron prender a dos caçadores, que compelidos del Iuez a jurar, poniendo las manos sobre el cuerpo muerto, y teniendo entre los dedos vn poco de lana blanca, jurò el primero, sin hazer mudança el cadauer, pero llegando el segundo, luego començò a colorear la herida, y salir sangre della, con el qual indicio cõfessando el reo su homicidio, fue ajusticiado. Tãbien escriue Sebastian Frãco, como vn soldado llamado Iuan Spisio, ahogò a su muger cõ vna almoada, fue atormẽtado por el caso, y no pudiẽdole sacar declaracion alguna, desenterrãdo el cadauer despues de 20. dias muerto, le lleuaron a el, y quando se iba llegando, començò la muger a sudar sangre, y como la pusiesse las manos para jurar, corriòla sangre por las andas. Paris de Puteo dize, que se obseruò esto en Roma en el tiẽpo que mataron al Cardenal de S. Marcos. Hipolito Marsilio dize, que èl aueriguò algunos homicidios con este indicio. Iulio Polux escriue ser costumbre antigua quãdo no se sabia el homicida, señalar algunos dias, en q̃ el cuerpo muerto pudiesse demonstrar quien le hizo aquella violencia.

Cap. XLVII. Sentencias de Platõ, Bodino, y otros, acerca de la causa de verter sangre el muerto a vista del homicida.

LLegando a la Filosofia, veo ser este punto intricado laberinto de ingenios, verase por quantos se perdieron en el. No dirè todas las opiniones, y yerros; digo, que ninguno ha acertado, yo me cõtentarè cõ errar menos; solo para significar el rigor desta Filosofia, apuntare algunos descaminos, que apenas los defiende la autoridad de sus Patrones. Marsilio Ficino, a quien sigue Bodino, desesperando de dar causa Fisica desta marauilla sospecha ser alguna libre, ò el alma del muerto que persiguiendo al matador, le pretende descubrir cõ aquel indicio, ò algun otro genio inuisible, que con secreta mano despierta, y abriga la sangre fria, para que corra de la herida. Otros ay q̃ claramẽte dizen ser ilusion diabolica: Otros prouidencia diuina, destos es Pedro Gregorio. A tan diuersos sentimientos les fuerça apartarse la dificultad desta Filosofia, conuiniendo en saluarla con huir de ella: porque acogiẽdose a causa no natural, no ay gran tropiezo en

este punto, sino es désbarrar en otros. Esto digo por los que imaginaron ser los espiritus humanos: porque estos estan encarcelados, ò situados en su lugar deuido, y no andan libremente entre nosotros vagabundos, como los q ignorarō los misterios de nuestra Fè sospecharon. Los Filosofos recientes cōcuerdan casi todos, en ser cosa natural, desauiniendose notablemente en la razō della. Teofrastro Paracelso, a quien se les pegò la roña de la quimera de Auicena a cerca de la fuerça de la imaginacion, lo atribuyen a ella. Si ha a dezir verdad, yo no les entiendo, ni sè como llamar a su sentencia, porq̄ la imaginaciō del muerto, cuya alma millares de leguas dista del cuerpo, como puede causarle tal mudança; la del matador no sè q̄ tāpoco sea poderosa, como, ni porq̄ ensangrētar al cuerpo estraño, y distante: remitome a lo que en cōpetente discurso tratè deste punto, que no es menester embaraçarnos mas en el, como ni en la sentencia de los que atribuyē este efecto a las Estrellas, cuya Filosofia es tan basta, y tan descaminada, y tan imaginacion, como la de los imaginarios.

Cap. XLVIII. Opiniones de Cornelio Gemma, Leuino, Galeoto, Langio, y el Padre Delrio.

Vamos a otros sentimiētos mas tolerables, si bien no es menos confuso el de Cornelio Gemma, dize: q̄ se mueue la sangre quajada contra el matador, por las ideas q̄ tiene suyas estampadas en si. No sè que ideas sean estas que sienten, sin tener sentido, y conciben, q̄ el matador està presente, ni como resuelue, y aliquidā aquella sangre, para correr fuera de los miēbros. No se explica mas Leuino Lenio, de q̄ no le descōtenta ser por antipatia, añadiendo tābien la imaginacion, cuyas fuerças exagera. Pero porq̄ no juguemos del vocablo, loq̄ se busca es, q̄ sea esta antipatia, y como es: porq̄ es muy grossera Filosofia, no dar otra particular razon. Lo que añade de la fuerça de la imaginacion, fuera de ser falso, es aqui impertinēte para la antipatia Fisica, q̄ no ha menester a la imaginaciō: Por q̄ el odio, y antipatia que ay entre algunas plantas, con efectos marauillosos, sin imaginacion se sustentan. Marcio Galeoto, aunq̄ se declara mas, no es con mas satisfacion, dize en el cap. 22. de su Dotrina promiscua, que el matador traspassa sus espiritus en el que mata, y este en su homicida: Despues quādo se torna a carear, conociendo los espiritus sus matrizes, se quierē restituir a cuyos son, y q̄ la alteraciō q̄ para esto hazen, es ocasion q̄ la sangre se vierta. Todo esto le falta q̄ prouar: Lo primero este trabuco, y trueco de espiritus, y luego como se conocen, y como tienē inclinaciō a boluerse a su nacimiēto, y origē. Mejor es la duda de Lāgio q̄ la determinacion de los q̄ hemos referido, si bien no satisfaze. Du-

da este autor, si acaso aquel derramamiento de sangre se causò por algunas fuerças del anima sensitiua; conuiene a saber del apetito de ira; conuiene a saber del apetito de vengança, que queda en la sangre aun despues de muerto. No dexa de quedar esto dicho escuro, como insuficiéte. Lo que nuestro Delrio siente, y prefiere a otros pareceres; dize que es por vna qualidad de odio, que queda en el difunto: no es como dixe, suficiente, ni clara esta razon, si bien se podia assear, y aclarar de manera que no desagradasse. Libauio es quien mas prolixa, y consequentemente he visto q̃ aya filosofado en este punto, aunque no con tanta satisfacion, como curiosidad.

Cap. XLIX. No siempre es cosa natural verter sangre el muerto en presencia del matador. Refierense casos singulares.

YO dirè con breue resolucion lo que me parece. Digo, q̃ este marauilloso efeto de derramar sangre el muerto a la presencia de quiẽ le parò asi, a vezes serà particular prouidencia de Dios, que sin eficacia, ni preparacion de causa natural, disponga descubrir al homicida por esta señal. Otras vezes es cosa natural, y tal vez podra ser casual: de modo, que no me descarto de lo arduo desta Filosofia, pues he de señalar causas Fisicas, que obren esta marauilla. Antes me obligo a mas, pues me encargo de mas numero de causas, de que procede, porque señalada vna, no era menester admitir otra: y ansi, pues admitimos especial prouidencia, no parece necessario cuidar de mas razon, ni de assentar la posibilidad deste efecto a las fuerças naturales: y si vna vez admitimos estas, en valde se señalarà extraordinaria disposicion de la prouidencia Diuina, con todo esso hemos de dar lugar a todo, y pienso lo persuaden casos que han sucedido. Porque no se puede negar alguna especial disposicion de la Diuina Iusticia, en descubrir al matador por medio de algun prodigio de sangre; pues no solo de los cadaueres, sino de otras cosas incapaces de verter, y tener sangre se ha visto manar, dõde es conocida la imposibilidad de la naturaleza.

El año de 1503. sucedio en Alemania, que vn pobre jornalero depositò lo que auia ganado, en vn hõbre llamado Bugerlino este por quedarse con el dinero le matò en vn monte. Hallòse el cuerpo muerto, y sospechandose que era el homicida el dicho Bugerlino le mostraron vna hoz, q̃ era del muerto, preguntandole si la conocia; cosa rara! q̃ al momento q̃ la tomò en las manos, començò la hoz a sudar sangre, con lo qual confessando el su delito, fue ajusticiado. De otra mano de vno q̃ matarõ despues de seca, y tostada al fuego, y passado mucho tiẽpo, se dize, q̃ manò sangre, entrando el matador en la parte dõde estaua. Sucedio ha q̃ en presen-

sencia de quien mãdò matar secretamente, sin ser executor, aya derramado sangre el muerto. Mal se pueden estos casos ajustar a la Filosofia. A este modo han passado algunas historias. Ni es disposicion tan natural, que no el muerto, sino el matador sude sangre, esto tambien ha sucedido. De vn hechizero de Alemania, se escriue, que llegandose a los cadaueres derramaua el sangre, manifestando el cielo con esta marauilla la maldad de aquel hombre. Algunas injusticias de Iuezes ha significado tambien con extraordinario derramamiento de sangre la Diuina Iusticia. En Hala vno que ajusticiaron inocentemen..., estuuo su cadauer vertiẽdo sangre tres dias. De Abel, y Zacarias dizen algunos, que llebauio repite que con particular heruor, ò efusion de su sangre, acusauan su homicida. Claro està que esto no fue natural. Pues si en estos sucessos no virtud natural, sino consejo Diuino, ha dispuesto el descubrimiento, ò acusacion de los homicidas, con portentos de sangre, porque no podra ser en el caso que vamos; y ansi pienso que algunas vezes acontecerà no ser cosa natural en el ensangrentarse el muerto a la presencia de su malhechor, principalmente quando sucede esto muchos dias despues del homicidio. No son siempre muchos los de aquellos casos que Nicolas Boerio refiere: Dize que vio vn processo, por el qual cõstaua, que al cabo de ocho dias que passaron, despues de auer sido vna madre parricida de su hijo, poniẽdosele a mirar, derramò el muchacho sangre por las narizes. El mismo Boerio dize, que al cabo de dos meses que desenterraron vn muerto, passando por encima del su homicida vertio sangre por las heridas. Mas admirable es lo que en Blindmaret de Austria, sucedio el año de mil y seiscientos y quatro, a 26. de Diziembre, atrauessaron a vn Cauallero de veinte y cinco años, por los costados de parte a parte, cuyo cuerpo despues dende treinta de Diziembre hasta ocho de Enero, no cessò de manar sangre, y despues a treze de Febrero por vna, o dos horas tornò a echar sangre, tuuo el color colorado como quando viuo, con vna vena llena de sangre en la frente, y en tantas semanas no tuuo señal de corrupcion, ni mal olor, y los dedos de las manos tan tratables como de viuo: Los Medicos de la Vniuersidad de Viena resoluieron ser todo esto natural, y no me parece mal, considerado el buen temperamẽto del muerto, la poca edad la buena salud, el Balsamo copioso innato; la muerte violenta, la calidad del aire ambiente, y el tiempo de inuierno. Todo lo contrario no ay duda, sino que ayudarà a la corrupcion, como la malicia de la enfermedad, la vejez.

Cap. L. No solamente en presencia del homicida, pero a vista de sus amigos derraman sangre los ahogados.

QVe no traspasse los lindes naturales, sino que sin particular prouidécia derrame sangre vn muerto a la presencia de vn viuo, el exéplo de los ahogados lo persuade q̃ en presécia de sus amigos, y de los los amaron suelen verter tambien sangre, como Leuino aduirtio, y admiten todos. Aqui no ay q̃ reconoçer superior fuerça a la natural, pues falta el fin de la Diuina Iusticia, y assi se han de medir los braços de la naturaleza, si pueden fabricar esta marauilla. Todos conspiran, q̃ si por quedarse en la sangre algunos espiritus, ò qualidades que las pegò el afecto, y principalmente el de amor, que su mayor poder exercita en ella, gouernandola a su andar, y alterandola, y preueniédola de modo, q̃ no sepa hazer su oficio oluidada de alimentar al cuerpo, por lo qual se enflaquecen, y consumen, y enferman los q̃ aman, como Amon prendado de su hermana, Antioco hijo del Rey Seleuco por Stratonice su madrastra, Faustina Emperatriz por vn Gladiador, y Iusta por Pilades. Allegase tãbien q̃ los ahogados ellos por si mismos tienen facilidad de derramar sangre quãdo los sacan; y aun sin ser ahogados, si algunos dias estan debaxo del agua. Como dize Horstio: Sucedio en Austria con vn niño, a quien matò su madre, y echò en vn fosso lleno de agua, despues de cinco semanas le sacaron, y vertio luego sangre, sin estar presente la madre parricida.

Este caso, y el exemplo que truximos al fin del capitulo passado, prueuan como puede ser tambien casual el derramamiento de sangre ansi delante del homicida, como del amigo, pues en ausencia de vno, y otro, ay otras causas naturales, para que salga sangre de los cuerpos muertos.

Cap. LI. Comiençase a dar razon natural, porque el cadauer vierta sangre a vista del matador.

YA que nos allanamos a dar a la potencia de la naturaleza estos derramamientos de sangre, cõsideremos aora su Filosofia, para la qual presupondre tres cosas. La primera, que con qualidades particulares, ò exhalaciones insensibles, ò espiritus (llamense como quisieren) no se dirán mal expiraciones que embian algunos cuerpos de si, se obran grandes marauillas, excitando, llamando, ò de otra manera alterando cuerpos, que estan algo distantes. La segunda es, que los afectos del animo tienen grande fuerça para immutar los cuerpos, y condicionarlos con notables qualidades, alterando los humores, y principalmente la sangre. La tercera, que por algun tiempo duran

despues de vno muerto muchas qualidades, y espiritus q̃ puedẽ causar algun mouimiẽto, ò otra acciõ que parezca de quien viue. Destos tres presupuestos constarà nuestra Filosofia, porque la maleuolencia, indignacion, inuidia, y odio, ò de qualquier modo la auersion del muerto, y matador, pueden alterar sus cuerpos de manera que imprimiendoles opuestas qualidades, Fisicamente se alteren, con notable demostracion, quãdo se carean de nueuo, para lo qual no ha menester tener sentido el cadauer; porque como algunos sin ver, ni conocer aquello a que tienen auersion Fisica, se estremecen, y ofenden, ò de otra manera se alteran solo con que estè delante, y a deuida distancia, porque no lo aborrecen tanto por la imaginacion, ò estimatiua sola, quanto por oposicion Fisica, como la ay entre las piedras y plantas, ansi tambien la sangre del cadauer se altera fisicamente por qualidades opuestas entre el muerto, y matador, q̃ se esparcen a proporcionado espacio, à las quales qualidades ocasionaron los afectos de auer auersion, porque como los afectos causan otras qualidades notables, y puedẽ hasta corromper la sangre, y engendrar veneno, y dar salud; tambien podran ocasionar otras singulares qualidades, y propiedades de los sugetos. Todo esto se echarà de ver mejor despues de la prouança de los tres puntos que suponemos.

Cap. LII. Notables antipatias que ay entre algunos hombres.

DEl primero ya hemos dado bastante satisfacion al principio deste tratado, prouando como de vn cuerpo a otro se tiran proporcionadas virtudes, con q̃ se puede alterar aunq̃ esten distãtes a espacio acomodado. En especial esforçarèmos esto aora en la naturaleza humana. Lo primero, porq̃ si otras naturalezas tienẽ esto, porq̃ no la humana, en la qual ay mayores marauillas? Demas desto, el apestado como cõtamina? El aojo, como se efectua? La auersion q̃ algunos se tienen, sin auerse hecho mal, ni tratado, ni visto, como se cõcibe? Los Perros como buscã a sus amos por el rastro? Sino por estas virtudes, calidades, ò espiritus q̃ se explayã. Apoya esto mismo lo q̃ de Alexãdro Magno dizẽ, q̃ echaua de si vn olor semejante a Balsamo. Y Andres Libauio escriue q̃ Esau despedia tãbien de su cuerpo vn olor suaue, q̃ le pegaua a los vestidos, por lo qual fue necessario ponerselos su hermano Iacob para disimularse aũq̃ el padre Isaac estaua ciego, y de otra manera no lo podia discernir. Cõfirmaciõ desto es lo q̃ sucedio en Yena, y fue testigo Georgio Milio. Auia en aquella ciudad vn padre q̃ tenia notable auersiõ natural a su hijo, y le durò siẽpre: quãdo nacio, trayẽdosele para q̃ le abraçasse, no pudo, ni estar en vn aposento con

el lo podia lleuar sin gran pena, y cōgoja de animo, asta desmayarse. Hizierō esta prueua cō ellos, cōbidarōa vn bāquete al padre, donde el hijo, sin saber que era combidado el padre, auia de seruir cō otros doze mancebos vestidos de vna librea misma. Traçaronlo de modo, que despues de auer seruido vn poco de tiempo los otros, entrasse el hijo: apenas entrò en la sala, quando sin auer visto el padre al hijo, ni saber el hijo que estaua alli su padre, començò este hōbre a congojarse, y sudar de modo, que fue necessario salirse luego el muchacho.

Cap. LIII. Lo que pueden los afectos alterar al cuerpo, y como muchos de tristeza, y miedo en vna noche hā encanecido.

Digamos aora quan poderosos son los afectos para condiciōnar el cuerpo, alterar la sangre, è inmutar los otros humores. Con muchas experiencias prueua Marcelo Donato en su historia Medica, como pueden alterar el cuerpo hasta priuarle de la vida, y espiritu, trae muchos exemplos de personas que enfermaron, otros murieron de tristeza, de alegria, de miedo, de verguença, de indignacion, de enojo, y de amor; los quales se podran ver en el Autor citado al cap. 13. del segundo libro. Vno memorable, que no alcanço de nuestras historias, escriuire aqui. En vna entrada que hizieron a los Moros los Infantes don Pedro, y don Iuan, tios del Rey don Pedro, retirandose ya con buen orden; yendo el Infante don Pedro en el auanguardia, y el Infante dō Iuan en la retaguardia, cargò tan grande multitud de Moros sobre el Infante don Iuan, que tuuo necessidad del fauor del Infante don Pedro, que queriendo boluer a ayudar a los de la retaguardia, ocupò tāto temor a su gente, que no la pudo hazer; de lo qual recibio tanto enojo, que sacò la espada para herir a los suyos, que no quisiessen acometer; y como con todo esso no aprouechasse, fue tan grande su pesadumbre, que se cayò muerto del cauallo. Quando supo la desgracia el Infante don Iuan, le vino tambien tal sentimiento, q̄ se le quitò el habla, y sentido, espirando de alli a algunas horas.

Pues si son tan fuertes los afectos para descomponer de tal manera el temperamento, que matē, tambien seran poderosos para disponerle de suerte, que admita alguna qualidad extraordinaria: y ansi no es marauilla, que segun Santo Tomas, engendre a la embidia la ponçoña con que se aoja, y segun otros, envenene el enojo las vñas del leon, los colmillos del Iabali, las puntas de los Toros, y otras armas naturales de animales; y que la alegria pueda ocasionar tal disposicion, o qualidad, que sea triaca cōtra la ponçoña de la Tarantula. Y

claro,

claro està, que en los que el miedo hizo encanecer de repente, que estos afectos fueron ocasion de algunas qualidades. Alberto Kranz escriue, que Vviperto fue nombrado por Obispo de Raceburg, yendo a Roma, para alcançar la confirmacion de su eleccion, no siendo por sus pocos años admitido como quisiera del Sumo Pontifice, de tristeza que tomò, en vna sola noche encanecio. Escaligero escriue, que el Duque de Mantua Frácisco Gonzaga, mandò prender a vn Cauallero deudo suyo por sospecha de traicion que del tuuo, y a la mañana aparecio todo cano. Lo mismo sucedio en nuestra España a don Diego Ossorio, que era bien moço, mandado prender por el Rey Catolico don Fernando, amanecio todo el pelo blanco de canas. Liuauio escriue de vna muger, que cayò en vna fossa dóde estauan vn lobo, y vna raposa, que tambien encanecio.

Cap. LIV. Raras qualidades que quedan de los afectos.

QVe los afectos ocasionen algunas qualidades en el cuerpo, prueuase por la vniõ y correspondencia q̃ ay entre cuerpo y alma; porq̃ ansi como por las qualidades materiales, è inmutacion corporal se afecta è imprisiona tãbiẽ el alma ansimismo en la turbacion del animo se turba y calific a diferẽtemente el cuerpo. De modo q̃ no es marauilla de quien el animo tiene auerso a otro, que a los espiritus del cuerpo, pueda comunicar parte de auersion. Entre el lobo, y cordero no solo ay contrariedad de los animos, sino tambien de los cuerpos; porque despues de muertos no se pueden sufrir las pieles de ambos jũtos, sin q̃ la del lobo cõsuma a la del cordero. Tãbiẽ se echa de ver esto en q̃ del odio cõcebido cõtra alguno suele quedar tal auersiõ, q̃ aũ despues de corregido el animo, y resuelto de quererle bien, se siẽte en ello dificultad, y repugnãcia del coraçõ; lo qual no es solo por alguna qualidad, o habito espiritual de odio, sino tambien por alguna qualidad del apetito, y material auersa. Esto consta claramente en algunos que han despertado, acercãdoseles el enemigo, y Liuauio cuẽta q̃ estãdo vn hombre durmiẽdo, sin auisarle, el conocio por la cõmocion intrinseca q̃ sintio, q̃ venia su contrario, y tomò las armas, de manera que de la auersion del animo y moral, puede resultar alguna del cuerpo, y Fisica. Este es vn claro argumento, que el odio engendra alguna qualidad corporal, auersa fisicamente, que tiene proporcionada estera, y espacio a que se dilata insensiblemente, como lo haze sensiblemente la luz, y el calor que despide el fuego, y por medio de aquella qualidad puede auer antipatia Fisica, sin dependẽcia de la imaginacion, y sentido entre dos q̃ se quierẽ mal. Confirma esto mismo lo que sienten Santo Tomas, y he ya repetido, que por la embidia se

en-

engendran las malas y venenosas qualidades, con que despidiendolas de si el embidioso, aoja y perjudica al que vè presente.

Cap. LV. Sobre la sangre tienen los afectos gran poder. Cuentanse historias notables.

NO quiero dexar de acordar aqui, q̃ donde principalmente se ha experimẽtado el imperio de los afectos, es la sangre, ya mouiendola localmente, ya pudriendola, ya purificandola, ya haziẽdola verter fuera. Desto vltimo por ser menos entendido, y venir mas a cuento, harè mayor memoria con algunos sucessos. Escriue Cornax (y dize, que el lo vio) de vn mancebo, que estando delante de vna viuda, que queria bien, con quien se vino a casar, se le rebentò la sangre por las sienes. Castrioto quando se airaua se le saltaua la sangre por los labios. Leuslano escriue de vna muger religiosa, que de vèr desembainados los alfanjes de los Turcos tuuo tan grande miedo, que arrojò sangre por todos los miembros de su cuerpo, sin herida ninguna. Otros de tristeza han llorado lagrimas de sangre. Otros sudado. Aristoteles, Teofrasto, y Galeno (si acaso es suyo el libro de la vtilidad de la respiracion), conuienen en que es natural el sudor de sangre, que varias vezes ha sucedido. Fernelio, y Rondelecio dizen, que le vieron. Pues si los afectos pueden disponer la sangre de manera que busque por donde rebentar, tambien podra quedar algun principio, o qualidad Fisica en el muerto, por el qual acontezca en alguna sazon verterla. Porque tambien ay en los viuos, sin que hagã nada los afectos, algun principio de elusion de sangre, aun sin herida alguna. Beniuenio escriue, que conocio a vno, que sin estar herido le corria cada mes por el lado del higado grã cãtidad de sangre. Marcelo Donato testifica tãbiẽ de vna muger de Mãtua, llamada Laura Cizzolis, q̃ la salia muchas vezes del pecho izquierdo sangre. Allegase a esto, que ay virtud natural, y propiedad de algunas cosas q̃ llamen la sangre a fuera. Galeno cõfiessa, que ay medicinas para esto, y dize de vno, que hallò vna yerua purgatiua de la sangre, y que auiẽdole de ajusticiar le lleuaron al lugar del suplicio vendados los ojos porque no enseñasse aquella yerua, si en el camino la encontraua. Pedro de Osma escriue, que conocio vn Indio del Piru, que curaua desta manera. Vntaua con el jugo de cierta yerua las partes doloridas, luego las cubria con algunos paños; con lo qual sudaua sangre, que el limpiaua, y repetiala misma cura hasta que daua sano al enfermo. Dize, que hizo curas espantosas desta suerte. De lo dicho se puede concluir, que despues de algun afecto, y la fantasia necessaria para el, podra q̃dar en la sãgre casi igual facilidad a mouerse naturalmen-

te, sin preceder de nueuo otra noticia quando se prouoca de alguna otra qualidad encontrada, y principalmente si està commouida.

Cap. LVI. Despues de muerto vno, pueden quedar algunas acciones semejantes, a quien tiene vida. Prueuase con extraordinarias historias. Ilustràse vn lugar del primero libro de los Reyes.

QVe perseuere por algun tiempo despues de muerto vno bastante aparato, esto es, suficientes espiritus, y qualidades, para poder amagar, o hazer alguna acciõ, o mouimiento semejante a los que tienen vida, consta de muchos sucessos, y experiencias. En Africa ay vn animal, cuya carne despues de muerto, y aũ cozida, se està mouiendo. Del higado de la cabra lo dizen comunmente, y Iosefo escriue, que con esta astucia ayudò Michol a que se escapasse Dauid de las manos de Saul. Lo mismo comentaron Procopio, Teodoreto, Pedro Comestor; porque como el higado de la cabra despues de desentrañada, se mueue y palpita, quãdo Michol escapò a su marido Dauid, poniendo en su cama vn bulto y estatua que le simulasse, y en la cabecera vna piel de cabra, que en aquella tierra son rubias en gran parte, para que pareciessen los cabellos dorados de Dauid. Añaden estos Autores, que puso tambien debaxo de la ropa el higado de la cabra, para que con el mouimiento que se haze fingiesse mejor, que auia alli hombre viuo: con lo qual engañò y entretuuo discretamente a los soldados de Saul. Demas desto los cuerpos de los q̃ descabeçan, despues de tronco el cuerpo, se suelen mouer bien fuertemente. Plutarco escriue, que auiendo cortado la cabeça a vnos bueyes, ellos sacauan y estendiã la lengua. Y ha acõtecido, como en otra parte referimos a otro propósito, cortar en vna escaramuça la cabeça a vn soldado, y correr el cuerpo firme en el cauallo que iba por buen trecho. Alegan algunos el crecer a los muertos las vñas, y cabellos, cosa que obseruò hartas vezes Democrito, por ser su morada en los sepulcros que antiguamente estauan en los campos, y eran bastantemẽte capaces. Mas Tertuliano da desto otra causa, y es suficiente, como tambien se puede dar de llorar los ojos a algunos difuntos. Focilides, y otros Filosofos antiquados añaden por lo dicho, que quedan en el cuerpo muerto reliquias de las animas. Tertuliano lo llamò lo superfluo del anima, porque juzgauan, que no moria el cuerpo de vna vez totalmente, sino que perseuerauan en el algunas reliquias del animo, por lo qual sentian mal del quemar los cuerpos, como Tertuliano notò, notando en esto algunos Medicos: por lo menos en tiempo de Hipocrates, y Democrito, q̃ fueron

ron conocidos, y amigos, parece preualecio esta opinion. y asi cõforme a ella Hipocrates en el libro de Dieta juzgo, que las almas se au mentauan, y disminuian en si mismas, y que asi al passo de los cuer pos se corrompian; por donde se seguia, que no estando el cuerpo corrompido, auia en el algo de su anima. Democrito ayudò al mismo sentimiento con la experiencia que hemos dicho del crecer a los muertos las vñas, y cabello: y asi aconsejaua, que guardassen los cadaueres incorruptos todo el tiẽpo que pudiessen; para lo qual dezia, que los guardassen en miel. Esta Filosofia de los antiguos de detener en el cadauer frio algunos retaços del anima, si bien como ellos la entendieron, es falsa, y contra nuestra Fè, y la razõ, por ser el anima espiritual, e indiuisible; pero nacio de lo que vamos prouãdo, que despues de muerto quedan en el cuerpo algunas qualidades y disposiciones con que pueda en el cadauer aparecer algũ efecto, como de viuo. Si esto llamò alguno reliquias del anima, aunque no hablò propiamente, no sintio falso. Mejor las llamara despojos, que el despojo no significa parte de alguna cosa, como las reliquias. De todo esto se sigue ser posible alguna causa natural Fisica, cõ que se prouoque y llame a fuera la sangre de vn cadauer reciente a la vista de su homicida, por el discurso que apũtamos. Aduierto, que no es cosa infalible, porque muchas vezes podran faltar las circunstancias requisitas para esta marauilla, y historias ay de auer faltado, esto es de algunos homicidas, que auiendo estado delãte del cuerpo de aquel que mataron, no hizo demonstracion ninguna, y despues fueron conuencidos por otros argumentos, y ellos confessaron su crimen. Puede ser la causa la poca vehemencia del afecto, o otra indisposicion Fisica. Tambiẽ podra ser, que se derrame la sangre por otra causa natural, sin estar presente el homicida, sino otros como hemos ya aduertido. Y asi juzgo, que no es suficiente indicio este solo, para dar tormento a vno, como tambien lo sienten asi Iuan Zangero, y Prospero Farinacio.

Cap. LVII. Si es cosa natural verter sangre las estatuas, sudar, y dar gemidos.

Entremos agora en otra marauilla, que parece passa a prodigio, y a mi entender muchas vezes llega: cõ lo qual no me embaraçarè en ella. No tratarèmos mas del derramar el cuerpo muerto sangre, sino del verterla vna estatua, vn marmol, vn bronce, que a vezes ha sucedido, y requerido dello las causas naturales. Apolonio en el libro quarto de los Argonautas, dize, que algunas estatuas sudarõ sangre, y dieron algunos gemidos, o bramidos. Dion dize, que antes de la batalla Actiatica, vertio sangre

vna estatua de Marco Antonio. El mismo escriue, que antes de la batalla de Modena vn simulacro de Mineruа sudò sangre, y leche. Apiano escriue lo mismo, que poco antes q los Triunviros hiziessen aquel concierto, con q se vengarõ de sus enemigos, corrio de algunas estatuas sangre, de otras sudor. Absolutaméte de auer sudado ay mas frequente mẽciõ en los Autores. Dion haze memoria de vna, que sudò tres dias. Virgilio cantò, que los bronces sudauan. Tulio dize, como Apolo Cumano sudò, y la estatua de Hercules. Plutarco en la vida de Camilo escriue, que los simulacros muchas vezes sudauan, gemian, y suspirauan. Entre otras la mas sonada fue, quando a la venida de Alexãdro Magno trassudò vna estatua de cipres de Orfeo, como Arriano, y Plutarco escriuẽ, y algunos han hecho en el caso misterio de grande simpatia, o contrariedad. Por lo menos comun controuersia fue entre los Filosofos passados la del sudor de las estatuas, que no pienso detenerme en ella, porque me parece linda la resolucion de Plutarco en la vida de Coriolano, donde dize: *No es impossible que las estatuas viertan sudor, lagrimas, y gotas sangrientas, porque muchas vezes las piedras, y leños conciben alguna podredumbre nacida de la humedad; por esso tambien se causa, q les salgã muchos colores, y diuersos tintes, q reciben del aire.* Despues añade: *Tãbiẽ puedẽ las estatuas causar algũ sonido q parezca gemido, o suspiro, hendiendose por alguna parte cõ mas violẽcia, ò totalmente partiendose.* El pronũciar algunas palabras, como algunas vezes ha acontecido, dize q no fue porque passasse assi, sino porque lo parecio a algunos que estauan con afecto particular impressionados, y de viua imaginacion. Por cuya ocasion puede tal vez suceder en vela lo que nos passa en sueños, que nos parece que oimos hablar donde nadie habla, y mirar donde no ay color. Despues desto no niega, que por diuina virtud se pueden oir vozes, y sentencias formadas. Esto mismo resueluo yo, q no es menester simpatia, o antipatia de otro cuerpo; porque por la humedad de las estatuas los sudores de muchas suelen ser naturales; otros (confiesso) no lo seran, y se deue colegir de varias circunstãcias ser milagrosas, o supersticiosas. Del primer genero fue el sudar vn Christo en el Castillo de Xauier en Nauarra, todas las vezes que en la India Oriental padecia algun trabajo san Francisco Xauier, y despues sudò todos los Viernes del año, en que este Santo murio. El sudor deste Crucifixo fue muchas vezes de sangre. En el segundo genero se puede cõtar el sudor de la estatua de Orfeo a la venida de Alexandro. Otros prodigios destos que cuentan Liuio, Plutarco, Tulio, Amiano, Suetonio, Diõ, Valerio Maximo, son dudosos. La carcaxada q dio de repẽ-

te el simulacro de Iupiter Olimpio, como Suetonio escriue en la vida de Caligula, q̃ fue tal, q̃ temblarõ las maquinas de los artifices, y ellos huyeron. Claro està que no fue esto natural, como que fue del demonio el hablar la estatua de la fortuna a las mugeres Romanas, agradeciendolas auerla dedicado, y hecho a su costa.

Ca. LVIII. Si el Oplochrysma o Vnguento Armario, sana naturalmente al que està ausente.

PVes hemos encõtrado cõ algo sospechoso de supersticiõ, quiero quitar luego el tropieço q̃ puede tener esta materia de simpatia, y antipatia, q̃ tantas marauillas de la naturaleza abraça y celebra: porq̃ asi como es de ignorantes atribuir lo extraordinario al demonio, assi tābiē es de supersticiosos atribuir a la naturaleza lo impossible. De pocos años acà modernos Filosofos de Alemania han vendido por rara simpatia el Oplochrisma, q̃ llamā cõ nõbre Griego, y cõ Latino, vnguēto Armario, esto es vnguento de armas. Dizē q̃ tiene esta propiedad por razon de simpatia, y virtud magnetica, q̃ vntando cõ el aquella arma cõ q̃ se executò la herida estādo el enfermo ausēte, y muy lexos, y sin poner a la herida medicina se cura: y son tā liberales algunos destos Filosofos en creer, o en engañar, q̃ dizē sanarà el herido aunq̃ estè distante 500. leguas. Iuan Pistorio Niddano hallò modo para defender esto, pero biē supersticioso fundado en principios contra la razon, y fe, Iuan Bautista Porta se dexò engañar. Osvaldo Crolio engañò con el. Y modernamente Rodolfo Goclenio con pertinacia defendio aqueste disparate, mas refutòle el Padre Iuan Roberto de nuestra Compañia, en que interuinieron segundos tratados, y replicas. Antes de lo qual Martin Biermano, y Andres Libauio demostraron ser embuste y supersticion: Hasta Cornelio Agripa, con ser en otros puntos tan supersticioso, deste engaño se riò. Yo no quiero detenerme a repetir lo que el Padre Iuā Roberto eruditamēte filosofa; fuera de que es cōtra razō, y tan sin fundamēto esta cura, que no merece entrar en disputa: porque dixo bien Aristoteles, que no todas las sentencias falsas se auian de refutar, sino las que tuuiessen alguna prouabilidad, y esta no la tiene, y ansi entra en el numero de aquellas que son mas para reir, que para discurrir en ellas. Entender que vna denominacion moral, como es auerse causado la herida con aquella arma, la ha de dar virtud natural, y Fisica, para q̃ sane la herida que hizo, y no otras heridas que estaran mas vezinas, va muy fuera de camino. Por otra parte, aunque huuiera virtud natural, no pueden a tan grande distancia llegar las virtudes destos cuerpos sublunares. Finalmēte Paracelso fue el autor desta patraña;

por lo menos quien la esparcio: y basta para ser sospechosa, porque en muchos siglos no ha auido Autor de mas bastarda Filosofia. Fue grandemente desbaratado en opinar, y enseñado, como dizē del demonio, que pudo aprehender sino mentiras. No merecen muy dessemejāte calidad a esta las curas que se hazen aplicando vna yerua, o otra cosa a la parte doliente, y luego poniendola a podrir, y secar. Tampoco me satisfago del vso de la vara de auellano para descubrir los metales.

Cap. LIX. Si tienē virtud algunas piedras por las figuras que tienen, y como las estrellas no son redondas.

NO Dexemos esto de la mano sin que juntemos cō lo dicho otra Filosofia, si merece este nombre, casi tan tosca, y aun supersticiosa en algunos como la passada, de los que dan virtudes particulares a las piedras por imagenes, o figuras que tengan correspondientes a algunos Astros, que no sè q̃ fuerça le fingen aqui por sympatia. yo no reconozco alguna, aunque es verdad que les ampara Alberto Magno en el Espejo Astronomico; y lo que mas es, hallo que parece fauorecerles Santo Tomas dos vezes en el libro tercero contra los Gentiles capitulo 101. y 104. Ferrara tambien lo aprueua, y Cayetano lo aprueua y sigue, cō que no entren en ellas otros caracterismos. Yo no sè como se puede esto colorear, y defender filosoficamente. Lo primero, porque la configuracion no puede por razō de la figura dar fuerça a los agentes naturales. Otra cosa es el puesto, sitio, y disposicion acomodada para exercitar mas las fuerças, que claro esta puede mas el hombre en pie, y en su deuida postura, que no si estuuiera echado, y encogido; y el fuego mas virtud tiene àzia arriba, y en la punta de su piramide, q̃ no àzia abaxo, y en lo espacioso de la llama. Y vn hierro mejor penetra el pecho agudo, que no llano; y hecho lamina no se hunde en el agua, y conglouado si. Pero dezir, que alguna piedra figurada, por ser imagen, y corresponder a otra cosa, tiene eficacia es hierro: porque el ser imagen no es sino vna denominaciō que no puede añadir fuerça Fisica, real, ni natural. Lo que aduierte Santo Tomas, que estas cosas figuradas con las estrellas no tienen virtud en quanto son figura, sino en quanto dan forma y especie artificial, no satisface, porq̃ ninguna cosa tiene virtud fisica en quanto artificial, sino en quanto es natural. Y assi Santo Tomas en las partes 2. 2. quæst. 96. artic. 6. donde considerò mas esta controuersia, parece que retrata lo que dixo en otros lugares, donde pienso que hablò no segun su sentimiento, sino segun lo que alguno pudiera filosofar menos supersticiosamēte. De Cayetano me espanto, que perso-

perseuere en la otra sentencia, si bien mas templada, q̃ la que siguẽ los Astrologos; porque lo que juzgaron en este punto algunos Planetarios, no es tolerable.

Demas desto las figuras q̃ se dã a las cõstelaciones son fingidas, no naturales dellas, como en otra parte aduerti, menos de corrida. La configuraciõ a vn Planeta solo, es mas graciosa, como si les huuieran tomado la medida, y supieran con puntualidad su disposiciõ. Lo q̃ alcançamos a saber de sus figuras no es a proposito desta supersticion, q̃ aũ figuras artificiales les acomodã vanamẽte. Dire porq̃ se sepa, q̃ hã alcãçado curiosos Astronomos los mas insignes destos tiempos, y es, q̃ las estrellas no son perfectamẽte redondas, ni iguales, sino asperas, desiguales en sus partes, y cõ grãdes puntas, o eminencias, como agudos montes, que sobresalen del resto del cuerpo estrellar. Esto se prueua por lo que en la Luna han llegado a penetrar cõ sus largomiras, è instrumentos opticos: porque fuera de las manchas q̃ comunmente ven todos, han aduertido, q̃ quãdo es media Luna la linea que diui de la parte iluminada de la obscura, no es derecha, ni igual, sino muy desigual, y de varios modos torcida con diuersas entradas, y salidas; lo qual es impossible, si el cuerpo fuera perfetamẽte esferico, è igual en si. Demas desto notan en la parte obscura algunas claridades, y orbecillos iluminados, q̃ no son sino las puntas de algunas eminencias q̃ sobresalen tanto, que las pueda el Sol ilustrar, a la manera q̃ a los altos montes alũbra antes q̃ a lo llano. Mas la grandeza de las eminencias lunares es mayor; porq̃ el exceso que hazen algunas al demas cuerpo lunar viene a ser segun se ha tãteado de quatro millas, y no ay en la tierra mõte tan alto cõ mucho; porq̃ no le ay, que perpendicularmẽte tenga vna legua, si biẽ de falda algunos tendrã mas. Por lo qual estas eminencias descõponen mas a la Luna, q̃ no los altos montes al globo de la tierra, porque son mayores en la Luna, que es cuerpo menor que la tierra. Conuino, que las estrellas fuessen fabricadas deste modo, y no fuessen perfetamente esfericas, è iguales, para q̃ hiriẽdolas el Sol, reberuerassen mas àzia nosotros: porq̃ si fuessen totalmente redondas, y lisas, resbalarian los rayos de manera, que reclinasse la reflexiõ à otra parte mas que àzia nosotros, y que percibiriamos menos de luz.

Cap. LX. De la mõstruosidad de la Estrella de Saturno.

DEl cuerpo de los otros Planetas no se puede diuisar otra particularidad de sus figuras, porq̃ el lucir algunas vezes Venus la mitad, ya es comun esto con la Luna: solo de Saturno dizen algunos, que dos estrellas q̃ cõ idoneas largomiras se vèn pegadas a el, que no son distintas deste Planeta, sino q̃ son continuas, y componen con el vn

cuerpo. Y si esto es assi, q̃ no puedo determinarlo, la figura de Saturno tiene alguna deformidad, por aquellas dos parotidas, o orejeras que le sobresalen.

Cap. LXI. Si las apariencias en el aire de hobres armados, y exercitos, son por alguna Sympatia de estrellas, o otra virtud natural.

LO Que han aprehendido algunos, q̃ las conformaciones imaginarias con las estrellas tienen alguna eficacia, es porque piensan q̃ en los Astros ay secreta influencia para figurar, tanto, que los prodigios y apariencias que se han visto en el aire, y nubes de hombres armados, exercitos, y otras vistas a este modo, graues Autores piẽsan, que es cosa natural, no milagrosa, ansi lo juzgò Agustino Nifo en el primer libro de Meteoros. Francisco Raxo en los libros de Cometas, y no le parece mal al Padre Christoual de Castro en el libro del Vaticinio natural, y antes dellos Ptolomeo en su Centiloquio lo enseñò, y pone Nifo algunos exẽplos. El año de 584. aparecieron dos villanos, que con dos baculos, o cayados peleauan entre si. El año de 774. se vio vn hombre barbado, que con vn baculo de fuego parecia pegaua fuego al mundo. Entre los años de mil y ciento y setenta y quatro, y de mil y ciento y ochẽta y quatro aparecieron cauallos armados en el cielo, que casi siete horas pelearon entre si. Dize el mismo Nifo, que le escriuio Prospero Colona como los de su exercito año de mil y quinientos y catorce estando en Lombardia, vieron en el aire dos soldados bien armados, que pelearon casi tres horas, y que el vno vencido, echò a huir, siguiendole el otro, hasta que desaparecio aquella vision.

Semejantes prodigios, piensa este Autor que son puramente naturales, y que diuerso influxo de estrellas con virtud formatriz puede forjar estas estatuas aereas. Yo bien pienso que algunas vezes podra acontecer sin milagro alguna apariencia de estas, por teñirse, y disponerse a caso las nubes de modo que remeden aquella imagen, y aun fabricarse algun sonido, o quexido, encontrandose el viento entre si, o con alguna nube, o exhalacion; pero que las estrellas tengan virtud para contrahazer aquellas figuras, donde ay tantas artificiales, no me parece que es digno de vn Filosofo; porque ansi como lo artificial no puede en quanto tal, imprimir virtud natural, tampoco lo natural puede en quanto tal, fingir lo artificial.

Clases muy desviadas son la naturaleza, y la inuencion, lanças, espadas, vestidos, y otras cosas que se vèn en estas apariencias, partos son del arte è ingenio humano, no son obras de la naturaleza, y ansi no ay estrella, ni cau-

ta natural, que tenga virtud de obrarlas; por lo qual lo que sucedio en tiempo de los Machabeos no ay duda sino que fue por disposicion diuina. Los vestidos dorados de aquellos esquadrones, que aparecieron, las lanças, los escudos, las zeladas, las cotas, las espadas, el orden y disposicion de los exercitos, claro està que fuerças solo naturales no lo podian assi pintar y disponer.

Lo mismo digo de lo que aparecio el mismo año que San Ignacio nuestro Padre vio camino de Roma a Iesu Christo con la Cruz a cuestas, que fue el año de mil y quinientos y treinta y ocho. Este año, como notò Surio, en muchas Ciudades de Alemania se aparecio vna Cruz muy sangrienta, con vn Estandarte colorado, que se tremolaua por el aire, en el qual se vieron tambien muchos hombres armados, que en forma de esquadron estauan peleando. Y el año de mil y quinientos y cinco, doze años antes de la miserable calamidad de Luthero, en casi todas las Prouincias, que fueron infestadas con su veneno, se aparecio muchas vezes en el aire, en los vestidos, y aun en los cuerpos humanos, Cruzes con las señales de la Passion, de tal manera impressas, que no auia modo de borrarlas.

***

Capit. LXII. Si las lenguas de Sierpe son de piedra, y nacen de la tierra con aquella figura.

CON lo que se suelen amparar los que ponen en las estrellas virtud de figurar particulares imagenes, es el hallarse algunas piedras, y otros minerales en forma de cosas viuas, y artificiales, donde no pudo traçar cosa el ingenio humano, ni llegar mano de artifice. Ya di a esto salida en el tratado del Anima de los monstros, y no es necessario repetirlo aora. Solamente aduierto vna obseruancia de Fabio Columna acerca de las piedras que se hallan con figuras de huessos de animales, o de hombres, especialmente de las lenguas que llaman de Sierpe, o lenguas de piedra, las quales eruditamente prueua no nacer de suyo, ni ser de piedra, sino de huesso, y que no sõ mas que dientes de Carcharias, y Lamias, o otros animales marinos, que cõ varios sucessos de los tiempos, y trabucos de la mar, y tierra, han quedado en algunas partes sepultados. Bastantes conjeturas, y razones trae de su sentimiento, en consequencia del qual niega tambien, que aya huessos fosiles, o minerales, como Plinio refiere, tomandolo de Teofrasto, dize, que solo son huessos de animales, o Gigantes, que se han hecho piedras, lo qual con el tiẽpo

 vic-

viene a suceder, pero aquella forma y figura no se la dieron las estrellas, sino solo quedan con la forma que tenian antes.

Menos se dificultarà esto, que el hallarse tantos dientes de aquellos pezes en partes apartadas del mar. Mas como en el mundo ha auido tantas mudāças de la tierra en mar, y de la mar en tierra, trocando sus puestos en muchas partes, estos dos elementos, y como en algun tiempo todo el mundo fue mar, pudieron quedar desde el diluuio muchos rastros de pezes en tierra firme. Ouidio por lo menos no se estraña desto, pues cantò ansi en sus Metamorfoseos.

Vidi ego quod fuerat quondam solidissima terra
Esse fretum. Vidi factas ex aquore terras,
Et procul à pelago concha iacuere marina
Et vetus inuenta est in montibus anchora summis.

Muchos destos testimonios podia amontonar, que por ser los mas bien repetidos de muchos Autores, no ay necessidad de acordarlos importunamente.

Allegase a lo dicho (que es bien obseruarlo para muchas cosas) que con los terremotos se trabucan en gran manera los dos elementos de Agua, y Tierra, pues pueblos enteros se ha tragado la tierra, y tambien escupido varias lagunas, y agorado otras: con lo qual se quedā mezclados en la tierra muchos pezes, y otras naturalezas palustres, y aun marinas; porque debaxo de tierra ay comunicaciō con la mar, en partes corrē rios subterraneos, y a partes se entiende el mar salado, pues con los terremotos puede suceder, que queden sepultados algunos animales marinos en tierra seca.

Cap. LXIII. Si ay carne fosil.

Cuentanse estrañas lluuias de carne, animales nacidos en peñascos, y otras grādes marauillas.

DE La carne fosil hazen tambien algunos argumento para que las Estrellas tengan eficacia, para formar huessos figurados debaxo de la tierra, pues pueden labrar carne sin que aya sido de animal.

Alegan confusamente vna historia de auerse hallado criado de suyo carne debaxo de piedras. Yo dire breuemente la verdad de la historia, y luego el poder de la naturaleza en esta parte. La historia fue graciosa, y la refiere Libauio: fue el caso, que en Yena cabando vn vallado, se hallaron pedaços de carne pegados a las piedras, como que auia nacido alli. Corrio la voz, y fama desta marauilla, disputando los Filosofos, y Medicos, como se pudo criar la carne fosi, vēdiase cada pedacito por subido precio, no reparando en nada los curiosos. Huuo varias relaciones deste sucesso, apoyādo su verdad, y la imposi-

posibilidad de auer sido la carne supuesta. Yo me atengo a la relacion de Hubnero, que dize, que al cabo de algunos dias se descubrio el engaño, y toda la historia passò a ser cuento. Cõ todo esso no veo repugna la Filosofia a la generacion espontanea de alguna carne. Libauio ansi lo juzga, y prueua, y el mismo Hubnero, que descubrio la falsedad de la historia, no deroga el poder de la naturaleza en esta obra, fuera de que se han visto otras generaciones espontaneas de pedaços de carne, que aunque sean prodigios, no se ha de negar, que la naturaleza tenga en ellos alguna juridicion.

Hallo que Dionisio Alicarnaseo escriue de vna lluuia en q̃ cayerõ del cielo pedaços de carne. Plinio refiere lo mismo. Fuera desto año de 1546. en Alemania llouio carne. Tãbien el año de 1456. en cãpos de Genoua en tiẽpo de Calixto Tercero sucedio otra lluuia semejante. No ay porq̃ estrañarse demasiado desto; porq̃ si hã llouido ranas, y otros animalillos viuos que mucho aya llouido algun principio informe dellos, qual serà aquella carne.

El P. Bulengero donde trata de prodigios, trae otra historia mas rara. Hazen ansimismo al caso muchas historias ciertas, de pedaços de carne, que se han criado en cuerpos humanos, y expelido por varias partes. Nicolo trae varios casos, entre ellos es insigne el q̃ dize vio el mismo, que Serlando de Ciconia escupia pedaços de carne, alguno tan grande como vna nuez; los quales cada año se le criauan. Beniuenio refiere de vna muger, que la teniã ya por muerta, la qual boluio en si con vna tos, que la hizo echar vn pedaço de carne, con q̃ se desahogò, y sanò. Otro hombre echò en vn vomito vn pedaço de carne como vna pelota pequeña: algunos destos pedaços juzgaron algunos (y puede ser ansi) se criarõ dentro del cuerpo humano, como las piedras, y como el oro del muchacho de Silesia, por auer materia y aparato para semejante formacion, el qual si le huuiera igual en qualquiera otra parte, aũque no fuera cuerpo viuo, sucediera lo mismo; y ansi como se crian metales, y piedras entre las carnes de los animales, lo qual consta de ciertas historias, y lo de las piedras lo vemos cada dia, ansi parece se podria criar entre piedras carne. Y cierto que no sè a qual marauilla auentaje, que se crie carne inanime entre piedras, o animada en medio de peñas solidas, conseruandose alli sin alimẽto alguno. Pues las historias desto ningũ Filosofo las negò, ni pienso pueden cuerdamente negarse. Vveinrichio escriue, como fue hallado vn sapo viuo en el centro de vn peñasco, donde no auia entrada, ni salida alguna. Lo mismo dize Columbo: y en tiempo de Martino Quinto se encõtrò de la misma manera vna culebra. Agricola escriue, q̃ la rana venenosa se halla algunas vezes dentro

de piedras solidas, donde no auia resquicio de entrar, y assi se hallò en Sneburgo, y Manisfelda, y mas frequentemente se topa en Tolosa dentro de las piedras coloradas de amolar. Libauio dize, que tambien Viboras se han hallado encarceladas en piedras al modo dicho.

Cõfirman casos semejantes Gesnero, Cardano, y Escaligero, Diodoro Siculo, y Plinio, dizen, que quando mengua el rio Nilo, se hallã entre la tierra que dexa animalillos començados a formar, asidos a vn terron, no bien acabados de perficionar; ansi tambiẽ no repugna hallarse alguna carne imperfeta debaxo de la tierra. De la Mola, q̃ se engendra en cuerpos humanos, no tengo que acordar, por ser sabida cosa, y quizà venir menos a proposito.

Mas marauilla es lo que experimentan los Chymicos, que del Satyrio, y Symphyto mayor, Androsemo, pan y vino se saca vn jugo, o licor sanguineo, que con algunas digestiones mas cocido se viene a quajar, y hazer como vna Mola cruenta. Tãbien cociendo açufre en azeite de lino, sacan vna massa, que parece higado. El artificio no es la causa destas obras, sino la naturaleza ayudada del arte, y por si sola, concurriendo las mismas circũstancias, lo pudiera hazer. Las plantas, o frutos que ay carneos, puedẽ ayudar a no estrañar tanto esta fuerça de la naturaleza.

Cap. LXIV. Comò se bueluen en piedra muchos animales. Confirmase con los miẽbros humanos, que se han petrificado.

PEro aunque sea verdad que ay a carne fosil, y marfil, y otros huessos minerales, no se saca de aqui, que las estrellas tengan aquella virtud de figurar; porque otras causas ay en la tierra, con algunos particulares accidentes, y disposiciones para labrar aquella sustancia carnea, o ossea, o saxea. De las figuras particulares de piedras aduerti en otro lugar de su causa, aqui solo quiero acordar, que muchas son por auerse petrificado lo que antes era otra sustancia con aquella figura, boluiendose despues en piedra con cierta virtud mineral, mas reseruando la forma antigua. Esta calidad de cõuertirse en piedra muchas cosas la aduirtio bastantemente Auicena, y nadie contradize. Y la experiencia aun en cuerpos humanos, que no ha abrigado la tierra ha demostrado. Libauio dize de vn niño, que en el vientre de su madre se petrificò boluiẽdose en piedra el cuerpecito pequeño: prodigio grande! No es desigual lo q̃ es mas comũ, q̃ a vna muger endureciẽdosela poco a poco las eminencias de los pechos, se la petrificaron totalmẽte. Esta pues digo, q̃ es la causa de muchas imagenes de piedra, que eran

antes

antes otras cosas, y con sus formas aora naturales, aora artificiales, al cabo del tiempo se hizierõ piedra debaxo de la tierra.

Capit. LXV. De la Sympatia de la sangre, y porque los niños suelen parecerse a las amas, y como algunos hã tenido la sangre blanca.

DE La Simpatia de siete piedras, y otros tantos metales, con los siete Planetas en otra parte toquè algo, y procuro abreuiar, antes que repetir. Quiero passar a otra cosa, y porque sea argumento diuerso del passado, para que esmalte la variedad esta Filosofia atirè de lo que primero me presenta la memoria, y es de la simpatia, o conueniencia por el alimento de la leche, y sangre especialmente, porque algunos se estrañan, que muchos hijos han salido a vezes mas semejantes a las amas, que a los que les engendraron: y no me marauillo, porque si la semejança entre hijos, y padres es por la comunicacion de la sangre, por edificarse el cuerpo de la criatura de la sangre de los padres, tambien de la sangre del ama, se edifica mas tiempo, porque la leche no es mas que sangre blanca, y cõ algunas mejoras que la roxa, como Aristoteles en el quarto de la generacion de los animales, capitulo octauo, y Alberto Magno, aduierten, segun los quales la leche es sangre mas cocida, mas desecada, y de mejores disposiciones, y el ser blanca no la enagena de su naturaleza, como ni el cabello por ser blanco pierde su natural, y ansi se ha visto tener vno dentro de las venas sangre blanca: dexo los sucessos milagrosos de San Paulo, y Santa Catalina Martir, y otros Santos, que atormentados de los tiranos, vertieron de las heridas leche por sangre. Dire otras historias, donde no ay rastro de milagro.

Andres Libauio testifica auerse visto muchissimas vezes el liquor que sale de las venas ser de leche, trae la historia de vn barbero, que sangrò a vna donzella, y que esperando que la sangre que corriesse fuera roja (como suele) no fue sino blanca de leche. Marcelo Donato, y tambien Schenckio notaron la historia de Iuã Bautista Caualleria, que abriendo a vna muger de treinta años, se hallò en el higado, y baço leche blanca, y de sabor algo dulce.

Muestrase tambien el parentesco y consanguinidad (digamoslo ansi) entre la sangre, y la leche, por lo que el mismo Schenckio, y Andres Libauio escriuen de vno, que se auia hartado de leche, y siendo menester sangrarle el dia siguiẽte, echò por la vena la leche mezclada con sangre.

Cap. LXVI. Proſigue lo miſmo. Trataſe de la eficacia de la ſangre, y leche. Iluſtranſe algunos lugares de Eſcritura.

ESta ſemejança, o identidad de ſangre y leche, es cauſa q̃ obre ſemejantes efectos la leche en quiẽ ſuſtenta, que la ſangre en quien la beue: y los efectos que mas ſuele obrar la ſangre, ſon traſpaſſar las coſtumbres de aquel cuya es, en el que ſe la incorpora. Vverinchio eſcriue, que para remedio de Epilepſia beuio vna muchacha la ſangre caliente de vn gato, y que ſe imprimieron de manera ſus qualidades, que en la voz, y en el andar imitaua a aquellos animales, haſta en el tener guſto de los ratones, y andar a caçarlos. Vierio eſcriue, que vno que ſe comio vn celebro de Oſſo, quedò deſpues con ſus coſtumbres, como ſi ſe huuiera veſtido ſu naturaleza. Eſto llaman Arctantropia, como Hyantropia, quãdo por comer ſangre reciente de Lechon han llegado algunos a guſtar de reboicarſe en el cieno, y Licantropia quando por el alimento de la ſangre del Lobo ſe beue tambien ſu ingenio: tan notables propriedades ha comunicado la leche.

Libauio eſcriue de algunos caçadores, que vſauan beuer ſangre, y leche de cabras para andar por riſcos ſin que ſe les ande la cabeça. Otros vſan para lo miſmo manteca, y leche de Dorcadas. El miſmo Libauio dize de vno a quien dio leche vna Cabra, que deſpues ſaltaua como ella. El Padre Franciſco de Mendoça afirma de vna perſona graue y religioſa, que eſtando a ſolas no ſe podia contener ſin que brincaſſe como Cabra, porque auia mamado ſu leche. El Rey Habis de Eſpaña fue ſuſtentado cõ leche de Cierua, y corrio con ſemejante ligereza, como eſcriue Iuſtino. Dizen algunos, que la leche de ama anciana es cauſa que encanezca preſto quien la tomò.

La razõ deſta calidad de la ſangre nos lo enſeña la ſagrada Eſcritura quãdo nos repite, q̃ la alma eſtà en la ſangre, por lo qual ſe vedò rigurosamente el beuer ſangre de animales, o comer la carne cruda, y freſca con ſangre, porque no cõcibierã los hõbres las coſtũbres de los brutos cõ eſte alimento tan diſpueſto; porque mas preſto ſe pegan por la ſangre, por razõ de eſtar en ella mas impreſſos los afectos, y cõdiciones del animo, y ſer principal inſtrumẽto del alma, por lo qual ſe dize eſtar en la ſãgre no eſſẽcialmẽte, ſino inſtrumẽtalmẽte; y anſi vemos, q̃ en auiẽdo alguna alteraciõ de afecto, la ay tãbiẽ de la ſangre, ya ſaliẽdo a la cara, ya retirãdoſe a lo interior, y aencẽdiẽdoſe en el coraçõ, ya dilatãdo, y tal vez ſaliẽdo de las venas. Demas deſto ſegũ los afectos del animo tiene la ſangre particulares qualidades, y les reſpõden, por las quales ſucede aquella marauilla de verter vn muerto ſãgre:

gre a la presencia del enemigo.

Por esto tambien los Fisiognomicos de la qualidad de la sangre, conjeturan los afectos. Por lo mismo juzgò Critias, ser el alma la sangre, que si bien en esto se engañò, ocasionò a su engaño la Filosofia que vamos diziendo, por lo qual dixo Aristoteles en el lib. 2. de las Partes de los animales, que la naturaleza de la sangre, era causa de mucha variedad a los animales, ansi en las costumbres, como en el sentido, por razon de ser materia de la nutricion, y el vltimo alimento: sus palabras son estas. *Profecto naturam sanguinis causam esse, cur per multa animalibus veniat, tum per mores, tum etiam per sensum ratio est: Materia enim totius corporis est quippe cum alimentũ materia sit: Sanguis autem vltimum alimentum habeatur. Euit igitur, vt plurimum differentia existat, si calidus, aut frigidus, si tenuis, aut crasus, si turbulentus, aut nitidus.* Los lugares de la Sagrada Escritura, donde principalmente nos significan aquesta Filosofia que hemos dicho, son el capitulo doze del Deuteronomio, y el nono del Genesis.

Ca. LXVII. Que sea la causa del instincto de los animales, y Sympatia, ò Antipatia que tienẽ vnos cõ otros. Dizense algunas particularidades.

ENtre tantas Sympatias, y Antipatias Fisicas, digamos algo de la fantastica quando los animales por aprehension, y fantasia conocen lo que les es dañoso, y lo declinan. Saben lo que les es saludable, y lo apetecen, y esto sin doctrina, sin enseñança, ni experiencia. No es muy llana la satisfacio que algunos dan a esta Filosofia, acudiendo muchos, ò los mas a algunas especies que llaman insensatas, esto es no percebidas de los sentidos, las quales dizen les ha Dios infundido, con prouidencia de su cõseruaciõ. Pero esto fuera de no ser muy filosofico, pudiẽdose dar otra causa, es dar a los animales mas priuilegio que a los hombres, cuyo entendimiento es como vna tabla sin pintura, ni esmalte, recibiendo de causas extrinsecas los colores, y especies con que se matiza. Otros dizen, que los sentidos interiores tienen mas virtud, para conocer que los exteriores, y ansi la fantasia, ò estimacion conoce en el objecto la conueniencia, o desconueniencia, que no distingue la vista, con que no se dà tampoco cumplida razon desta Filosofia, porque falta por explicar como es este conocimiento mayor de las potencias interiores, y de que manera se causa, principalmente en cosas que no ha precedido experiencia, ni enseñãça, ni ay diuersidad en el sentido exterior: Y porque vnos animales conciben vna cosa dañosa, mas que otros; y aun muchas vezes lo que estos juzgan por perjudicial, aquellos lo apetecen como bueno. Por que el Cordero huye del Lobo, tiẽ-

do.

do menor, y menos disforme, y no del Elefante, cuyo bulto auia de espantarle mas. Por lo qual solo el sentido exterior no me parece que serà siempre ocasion, ni fundamento para que la fantasia fabrique cóceptos tan diuersos, y poco opinados, y ansi deue ser muy principal causa desto la Simpatia, y Antipatia Fisica, la qual excita, y despierta la fantasia, segun su disposicion, de la manera que a los sueños suele ocasionar la disposicion corporal, y diuersidad de humores, segun los quales se mueue la imaginacion.

Persuade esto el hallarse Simpatia, y Antipatia Fisica, donde la ay fantastica. El Aguila tiene ojeriza particular con el Ansar; pues tambien ay en sus cuerpos Fisica contrariedad; porque las plumas del Aguila destruyen, y apolillan con particularidad las del Ansar. Al Cieruo temen las culebras, el qual puede tanto contra ellas fisicamente, que su resuello las arrastra, y saca de las cueuas donde estan: y quemado el cuerno del Cieruo, huyen del las Culebras. El Alacran, y Tarãtula tãbien se aborrecen, la qual enemistad dura aũ despues de muertos, porq̃ la picadura del Alacran se sana con el azeite de la Tarantula. El aue Ybis persigue a las Serpientes, y sus plumas quedan herederas de su odio, que son muy dañosas a las mismas Serpiẽtes, como Theophilacto. Simocata aute. El Leon que es espanto de otros animales, aun despues de muerto, con su piel les ofende, y daña a los de las otros.

Que mayor miedo que el que el Cordero tiene al Lobo, el qual se origina de la contrariedad Fisica; porque el cuero del Lobo destruye, y corrompe al del Cordero, y si se tocan dos instrumentos musicos, vno con cuerdas de Lobo, otro de Cordero, este no suena, ni haze harmonia en presencia del otro: Y si se mezclan en vn instrumento juntas, no se puede templar: y si se tocassen dos atabales el vno de cuero de Lobo, otro de Cordero, este se rõpe al sonido del otro: y si se cuelga la cola del Lobo dõde comen las ouejas, ninguna se atreue a comer. Teme tambien notablemente el Raton a la Comadreja, y es de suerte, que si en el quajo del queso se echase vn poco de meollo de la Comadreja, no le comeràn los Ratones por mas hãbrientos q̃ esten. La Pantera se sobresalta de ver a la Hiena, de modo q̃ sin defenderse se dexa matar de ella, y si sus pieles se cuelgan juntas se pela, y destruye la de la Pãtera. La Viuora teme al Cangrejo, y algunos animales mordidos de la Viuora, se han curado comiendo los Cangrejos. Los Ratones son tambien enemigos de los Alacranes, y ansi la mordedura destos se remedia puesto encima vn animalillo de aquellos. Los Leones, y los Lobos ceruales son tambien grandes contrarios, y la sangre de ambos no se puede mezclar. De modo q̃ en todas estas antipatias fantasticas ay tam-

tambien antipatias fisicas, y ansi me persuado a lo que tengo propuesto q̃ la fisica ocasiona a la fantastica: Esto es que la fisica contrariedad, y disconueniencia q̃ ay en los temperamentos, y otras raras particularidades, que diuersas naturalezas tienen, ocasiona quando se encuentran la destemplança, ò indisposicion corporal, alguna auersion en el sentido. De modo que por las qualidades, ò expiraciones que se embian vnos cuerpos a otros, segun son conuenientes, ò desconuenientes fisicamente, se forja en la parte animal, y fantastica diuersidad grande de auersion, y cariño. De la auersion que tiene el Leon al Gallo, si es ansi ingenuamente confiessan algunos Autores, ser por despedir de si el Gallo algunas qualidades molestas à aquella fiera.

Cap. LXVIII. Dase razon de muy curiosas Sympatias.

ESto que hemos aduertido se deue notar mucho, porque cõ ello se puede dar razon de muchos sucessos extraordinarios, no solamente en los animales, sino en el hombre. El amarse vnos naturalmente, ò tenerse auersion, sin auer precedido causa, en esto se funda, en alguna conueniencia, ò contrariedad fisica del temperamento, humores, ò otras qualidades que se reciben, y despiden inuisiblemente a distancia conueniente, porque de la Simpatia, y Antipatia fisica se despierta semejantemente la fantastica. Lo mismo se puede dezir del temor, y reuerencia que vnas personas sin ocasion ninguna que aduiertan, tienen a otras a vezes inferiores.

El temor, y rezelo que tienen algunos Cauallos al passar por lugares adonde està vezina alguna fiera antes de ser vista. De lo dicho nace el temer algunos, y erizarseles el cabello, sin saber de que, tiene la misma causa de estar cerca ò passar por alli alguna cosa disconueniente: y ansi antes de manifestarse algunos espiritus de la otra vida, suelen las personas a quiẽ se aparecen erizarseles el cabello, y temer, no porque los espiritus embien de si qualidades sensibles, sino porque los materiales de que se forma aquel cuerpo, en que se muestran podran ser disconuenientes a aquel a quien visitan.

El darle a vno en el coraçon que alguno aquien conoce llega cerca, podra tãbien tener tal vez la misma ocasiõ: porque sucedido ha no saber vna muger que venia su marido de las Indias, y estando haziẽdo labor, mouerse, y persuadirse tan fuertemente que venia, que salio a ver si entraua por la puerta, y encontrar con el: Porque ansi como entre los cuerpos humanos ay communicacion de expiraciones, y qualidades que se embian a gran distancia disconuenientes, de que hemos dicho arto. Tambien las ay de conuenientes, y muchas ocasio-

sionadas de amor, y de amistad, como parece se han de conceder quãdo los ahogados vierten sangre a la presencia de quien bien quisieron, y estas expiraciones, y qualidades en tal sugeto pueden tocar, que le exciten la imaginacion a semejante persuasion.

A este modo se puede Filosofar del conocimiento que tienen algunos animales de algunas medicinas convenientes, o contrarias a sus dolencias, aprouechandose de yeruas, ò piedras acomodadas a sus necessidades, y huyendo de las dañosas, donde tambien se puede despertar la fantasia por proporcionadas qualidades que embian las tales naturalezas aora insensiblemente, condicionando el temperamento, aora sensiblemente alagãdo al sentido, ò exasperandolo con diuerso olor.

Parecida a lo dicho es la causa, porque algunos enfermos ayan tenido naturalmente apetito de mãjares extraordinarios, de que depẽdia su salud, y lo mismo se podra sin absurdo Filosofar de algunos antojos de las mugeres ocupadas. Muchos enfermos estando ya desamparados de los Medicos, han cobrado salud, por auerseles cõcedido alguna cosa que con ansia apetecieron, clamando la naturaleza por lo que la auia de dar vida. Vnos han apetecido vino, otros manjares no pensados, y aun dañosos al parecer, que les restituyeron la salud cumplida. Yo conoci a vn Padre de nuestra Compañia, que estando dessahuciado, y recibida la Extremavncion, queriendole ayudar ya a bien morir, sin poder casi hablar, y sin sentido llegò otro a darle vozes, preguntandole si queria algo. El enfermo animãdose mal, o bien pronuncio Escarola: Truxeronle vna, y el como pudo empeçò a gustarla, animandole la propia naturaleza que le auia dado apetito della, a aprouecharse de la ocasion, alfin tragò algo, y poco apoco cobrando algunas fuerças se vino a comer parte della, con la qual mejorò tan apresuradamente, que muy presto se leuantò. Semejantes antojos, y apetitos nacen de la disposicion material del cuerpo que excita a la fantasia, y apetito a buscar cosa que le pueda remediar en gran parte al modo que la sequedad despierta a la fantasia, y al apetito de la sed. De modo que de la disposicion natural del cuerpo, y de los accidentes naturales se ocasionan las operaciones, y apetitos animales, y de la antipatia, y simpatia fisica, se origina la fantastica.

Cap. LXIX. Del Vaticinio natural de los Animales.

Lo que mas es, la adiuinacion, ò vaticinio natural, y fantastico por este camino se puede defender, que esotro raro consejo de la naturaleza, como los animales, y aues tienen anticipado conocimiento de muchas cosas, por lo menos de los temporales, quando se hã de mudar, y tambien como los hombres puedan conocer lo porvenir,

por solo beneficio de naturaleza. Diremos primero de los irracionales. Las Grullas, y las Golondrinas marchan a sus tiempos, à diuersos lugares, no de otra manera, q̃ despertada su imaginacion, de las disposiciones diferentes, que la entrada del inuierno, ò primauera causan. Tambien ocasiona lo propio a las aues Alciones para assegurarse de la mar.

Por lo mismo el Profeta Hieremias en el cap. 18. dize: *El Milano conoce en el aire su tiempo: y la Tortola, y la Golondrina, y la Cigueña obseruan el tiempo de su venida.* Estas mismas disposiciones quando ay mudança, mueuen tambien diuersa fantasia en algunos animales para diuersas acciones, por las quales conjeturamos nosotros enseñados de la experiencia que ha de auer mudança de tiempo. Y ansi quando los Delfines saltan en el mar, se tiene por señal de tempestad, quando las Gallinas se espulgã y la Corneja vozea, conjeturamos la lluuia. Otras muchas señales ay a este modo, y Virgilio notò algunas en su primera Georgica. De las señales de vientos, y tempestades canta ansi.

Cum medio celeres reuolant ex
aequore mergi
Clamorẽque ferunt ad littora,
cumque marinae
In sicco ludunt Fulicae, notasq;
paludes
Deserit, atque altam supra vo-
lat ardea nubem.

Y el mismo dize de las señales de las lluuias.

Aeriae fugere Grues: aut Bucula
Caelum
Suspiciens, patulis captauit na-
ribus auras.
Aut arguta lacus circum voli-
tauit Hirundo,
Et veterem in limo Ranae cecine-
re querellam.
Saepius, & tectis penetralibus
extulit oua
Angustum Formica terens iter,
&c.

Las Aciones tambien quando estienden sus alas al Sol, el Mochuelo si calla al ponerse esta antorcha del mundo, los Cueruos si repiten tres, ò quatro vezes sus vozes con sonido compresso, significan serenidad. La causa que dà Virgilio destos pronosticos, no es apartada desta que hemos dado, dize, que es la diuersidad de temple, que precede a la lluuia, y serenidad, densandose, y relaxandose, ò dilatandose el aire con que los animales se mueuen a diuersas acciones.

Lo que Aristoteles notò en el lib. 9. cap. 31. de su historia de animales, que los Cueruos se fuerõ del Peloponeso, y de la tierra de Atenas, quando en Farsalia fueron muertos los huespedes que venian de Media, si fue natural esta conspiracion de los Cueruos, de ausentarse de alli, no seria por otro conocimiẽto mas q̃ lo dicho, porq̃ la mudãça de aquellas tierras, y malos años, q̃ se pudierõ seguir en castigo de aquel pecado, y otros, la podria sentir, antes de la manera q̃ hemos dicho, con otras mudãças de tiempos.

Cap. LXX. Como es cosa natural pelear exercitos de Aues entre si, antes que se sigan entre los hombres grãdes guerras.

TAmbien han sido las aues prodigios de algunos sucessos humanos, de guerras, sediciones, y matanças: yo pienso pueden algunos ser naturales, como lo que muchas vezes ha sucedido de verse en el ayre combatir vnas aues contra otras, trabandose entre dos exercitos dellas gran batalla hasta matarse muchas, y despues suceder entre hombres grandes guerras. En este caso aquel prodigio de la batalla de las aues, no ay para que quitarsele a la naturaleza, sino dezir que fue significacion, ò pronostico natural de las guerras que despues sucedieron entre los hombres. La causa es, porque la misma disposicion, y temple, ò por mejor dezir, destemple que desperto, y auiuò la colera entre las aues, puede hazer lo mismo en los hombres: Y como sea lo ordinario que no vençan los mas sus passiones, como pudieran, sino que se dexen señorear dellas, de ai se sigue que lleuandose los hombres de sus afectos, causarà en ellos guerras la misma disposicion que las causò en las aues. En este numero se podian tal vez contar otros hechos estraordinarios de los irracionales, como el que dize Plutarco de los Cueruos, q̃ se comieron tres nidos. Zonaras de entrarse los Lobos, y las Hienas por los pueblos antes de acabar de destruir Adriano a Ierusalen. Dion de entrarse los Iaualies en los Reales de Casio, y Nicetas del alboroto de los Buphalos.

Cap. LXXI. Que Simpatia, ò fuerça ay para sentir lo futuro. Y porque los que estan para morir han dicho algunas cosas que han salido verdad.

LLeguemos ya al ingenio humano, si acaso tiene alguna virtud natural de conocer lo por venir, y Simpatia con lo futuro. Punto es este celebre entre los antiguos, q̃ fueron demasiados en exagerar la dignidad, y virtud del alma, dandole fuerça natural de adiuinar. Platon en muchas partes, Aristoteles en sus Problemas; Quinto Hermano en los libros de Diuinacion de Tulio, Porphyrio, Yamblico, y lo que mas es, los dos Gregorios Nisseno, y el Magno lo dizen ansi, con san Agustin, que por lo menos quedò perplexo. Persuadieronse a esto, ver que quando el animo estaua menos embaraçado de los sentidos, como es en sueños, y quando estaua para salir de la carcel, ha dicho, ò sentido cosas que el sucesso las declarò verdaderas. Y porque en otra parte trato de los sueños, solo harè memoria de los que quieren expirar. Homero introduce a Patroclo, que po-

poco antes de morir anunciò la muerte de Hector. Quinto Calabro haze lo mismo con Macaon, que profetizò a Euripilo su muerte. Tulio dize, que passò lo mismo a Calano con Alexandro Magno. Socrates tambien antes de morir baticinò: S. Gregorio Magno en el quarto libro de los Dialogos cap. 26. aprouò esta dignidad, y vaticinio del alma. Cuentase de vn Abogado de Roma, sin ser de exemplar vida, q̃ dixo antes de morir lo que auia de suceder con su cuerpo despues de muerto, sucediendo todo puntualmente como el lo dixo. Marsilio Ficinio refiere tambien de su abuela, como antes de morir dixo lo que despues acontecio.

Dirè tambien lo que passò a mi madre con vn enfermo que fue a visitar estãdo ya para espirar, como sucedio luego: entrando por la puerta mi madre, la dixo el agonizante, Señora Regina (q̃ assi se llamaua) mañana la ha de nacer vn hijo, ella se estrañò, porq̃ nunca se auia hecho preñada despues de muchos años de matrimonio, y diziendo al q̃ estaua al lado, miren como ya no està en si este hõbre: repitio el enfermo, no desvario, q̃ lo q̃ digo es verdad, que mañana ha de tener v. m. vn hijo. Sucedio pues, q̃ al otro dia yẽdo a Missa mi madre por la mañana, hallò a la puerta de la Iglesia, q̃ era el Carmen Calçado desta Corte vn niño muy gracioso, q̃ viendole no pudo sossegarse hasta q̃ le hizo tomar de vn esportillo en que estaua, y le adoptò por hijo, criandole como tal, porq̃ Dios le diera alguno, y despues destas obras de piedad q̃ hizo, fue oida su peticion, porq̃ yo naci algunos años despues, y estuue diez años enteros engañado, pensando tenia otro hermano, reuerenciando por mi hermano mayor aquel que fue tomado de la puerta de la Iglesia, tan como hijo le tratauan mis padres, y como tal le queria mi madre, y perseuerò siẽpre hazerle biẽ.

Por semejantes sucessos Platon, Tertuliano, y mas ilustremente Areteo lib. 2. de Morbis acutis cap. 4. y otros muchos confirman esta persuasion, que quando està para salir el alma, tiene mas despierta su facultad diuinatoria. Con todo esso no me tengo de arrojar a dezir que aya profecia natural, ni fuerça diuinatoria del animo, para conocer las cosas futuras, sino es solamente en sus causas, y principios. La razon que dan Santo Tomas, y otros Teologos, es porque no puede la criatura conocer las cosas, sino es en quanto tienen ser en si, ò en sus causas, pues las cosas que estan por venir sin dependencia de causas naturales, no tienen aun ser en si mismas, ni tampoco en sus causas, sino solo en la voluntad de Dios, luego sino es que el mismo Dios las reuele, no se pueden conocer. Con esto se compadece, que algunas cosas podra conjeturar vn hombre, que estan por venir, quando tienen connexion con otras cosas naturales. Tambiẽ que por razon de la disposicion

natural podra excitarse la fantasia a sospechar de alguna cosa futura, pero, ni sera siempre cierta, ni muy clara esta sospecha.

A lo que se alega de las cosas que han dicho de antemano los que se han de morir, satisface bastantemente Mirandulano, diziendo, que no es porq̃ el alma tenga en si mas desembaraçada la virtud vaticinatoria, sino solo dispositiuamente: porque està entonces mas dispuesta para recebir de fuera, esto es de algun espiritu lo que la inspirare, ò sugeriere, para lo qual es menester particular disposicion, como fue en Eliseo, y Saul el sossiego de las passiones que les ocasionò la musica. En Ioseph, y Pharaõ la abstraccion de sentidos, que les causò el sueño. En Elias, y Amos la soledad. En Daniel, y Dauid la oracion. En las Sibilas la admiracion. En Iacob, y en Moyses la debilidad del cuerpo, y cercania de la muerte. Esta disposicion de la muerte vezina, tiene otra circunstancia, que no ayuda poco, y es que en aquel articulo, tiene mas peso qualquier dicho, y queda mas en la memoria, por lo qual es mas aproposito para autorizarse entonces lo que se inspirare.

Tambiẽ se puede dezir, que por alguna mayor sutileza de la discursiua podran algunos particularmẽte dezir lo por venir, penetrando mas que otros, o que ellos mismos en otra disposicion, en lo qual cõuienen San Gregorio, S. Tomas, Cayetano, y Azor: pero yendo en el primero modo de dezir se puede Filosofar lo mismo, acerca del furor que llaman de algunas Sibilas, Profetico, ò Lympatico, y porq̃ los locos han dicho algunas vezes cosas por venir.

Rasis dize, que vio a vn hermano suyo frenetico, assegurar muchas cosas futuras. Y Marcelo Donato junta bastantes exemplos, ni andan locos los que dexadas aparte razones Fisicas, lo atribuyen a fuerça extrinseca, y muchas vezes, ò las mas serà el mal espiritu, como Alsharauio, Serapion, y otros quieren. La misma causa es de otras habilidades que suelen acompañar a algunas locuras, como hablar lenguas que nunca aprehẽdieron. Lo que pensò Macrouio, que el alma, como reconcentrada en si misma, es causa de lo dicho, supone el error de los Platonicos de la reminiscencia de las almas.

Cap. LXXII. Que Sympatia sea la de la cabeça de bierro que auia en Tauara. La campana de Velilla, y estatuas que dizen fatales, para significar lo por venir.

CONsiderèmos tambiẽ algunos solemnes vaticinios de sucessos publicos, que algunos autores han estrechado a virtud natural, violentando a la Filosofia, como es el relincho del Cauallo de metal de Constantinopla, quando auiã de suceder cosas notables en aquel Impe-

perio, la Campana de los Iapones, pronosticadora de las nouedades de aquel Reino, la Torre y Arca de España, que descerrajò el Rey D. Rodrigo. Otro semejante portento de Calcedonia, como escriue Amiano Marcelino: El Paladiõ de Troya, tan celebre entre los antiguos. El Sepulcro de Platon, descubierto en tiempo de Constantino, y Irene Emperatriz, como escriue Cedreno. El Sepulcro de Bel Principe de los Astrologos, de que haze mencion Eliano, y fue destruicion de Xerxes. El Mausoleo de Semiramis, como historiò Herodoto, q̃ fue ignominia de Dario. La Sepultura del Rey Capis, anũciadora de la tragedia del Cesar, segun Suetonio. Y otras estatuas, q̃ llaman fatales de los Imperios, metiendo en esse numero nuestra cãpana de Velilla. Piensan pues que por estar fabricadas semejantes cosas debaxo de ciertas constelaciones, y obseruancias Astrologicas, tienen en si alguna simpatia, con Astros determinados, ò para vaticinar lo futuro, o para otros efetos raros.

Lo mismo dizen de aquellas dos cabeças de hierro, ò bronze, de q̃ disputa el Tostado, sobre el capitulo doze de los Numeros, en la question diez y nueue. Vna dize, q̃ tenia Alberto Magno, que respondia a las preguntas que la hazian. Otra auia en Tauara, la qual en entrando algun Iudio en el lugar daua vozes, Iudio ay, Iudio ay, y no callaua hasta que saliesse del lugar.

Todo esto he referido mas para condenar esta opiniõ, que para disputar la question, porque en varias partes he reprouado esta vanidad Astrologica, porque no ay fuerça natural para que estas cosas muertas respondan, ni signifiquen lo futuro. En las mas ay virtud magica supersticiosa: si bien lo de la campana de Velilla tengo por bueno, y que es cuidado del Angel Custodio destos Reinos, que dende alli con el sonido que causa inuisiblemente con el toque de aquella Cãpana, auisa nos preuengamos para algunos casos notables. Lo de la Serpiente de metal de Moyses, q̃ sanaua a los que la mirauan, tampoco fue obra natural, sino diuina. De las dos cabeças de metal bastantemente prueua el Tostado, que no puede ser natural, sino diabolico ingenio, y ansi dizen que Santo Tomas hizo pedaços la de Alberto Magno, de cuya historia dudo mucho, porque Alberto Magno fue hõbre Santo, y no auia de auer hecho, ni cõseruado obras supersticiosas. Otra cabeça semejante que tenia don Enrique de Villena, el Rey Don Iuan el Segundo mãdò y con razon quemar. Acerca del relinchar el Cauallo inanime de Constantinopla, y tocarse la cãpana de los Iapones, veo algunos autores perplexos, si lo han de atribuir à arte diabolica, o prouidencia Angelica, el ser entre infieles persuade à alguno lo primero.

Mas esto no impide que entre ellos aya algunas cosas que son mi-

lagrosas para argumento de la prouidencia Diuina. Lo de las estatuas fatales todo es supersticioso, como el Simulacro de Memnon, que saludaua al Sol en hiriendole con sus rayos. No ansi la Paloma de madera de Archítas que volaua de suyo. Las Grullas de bronze, ò aues Dromedeas, que hizo Boecio, que graznauan. La Culebra Enea, que siluaua: y otras auecillas de metal, hechas por el mismo Boecio, que cantauan suauemente, las quales no fueron obras Astrologicas, ni supersticiosas, sino partos de su ingenio, y ciencia, y admirable mecanica.

La misma calificacion dan a la Aguila de metal, que a la entrada de Norimberga truxo a las manos del Emperador Carlos Quinto las llaues de la Ciudad, volando algun trecho por el ayre. En la misma Ciudad fue celebre vna Mosca artificial, que estando su dueño comiendo, se le salia volando de la mano, y dando vna buelta por delãte de los combidados, se tornaua assentar a la parte donde salio.

Cap. LXXIII. Que Antipatia tienen los malos espiritus con la luz.

NO nos quede esto que tentar, si fuera de la Simpatia, y Antipatia Fisica y Fantastica aya alguna espiritual, qual algunos ponen entre los espiritus Apostatas, y la luz, pues huyen della, y se han infamado con nombre de espiritus de tinieblas. Persuadense a esto, porque de noche suelen hazer sus hechos, y entre tinieblas se aparecen, rehusando toda luz, como Apolonio Tianeo con su experiẽcia aprouò. Dize que aquel espiritu que en habito de Aquiles, le aparecio en oyendo el canto del Gallo, por temor de la mañana se escapò. Por lo qual aduierte Eusebio Cessariense, q̃ aquella parte de la noche, q̃ es antes del canto del Gallo, es acomodada a los malos espiritus, y ansi a medianoche segun Plutarco, se presentò delante de Marco Bruto la imagen horrenda q̃ le visitò. Lo q̃ mas prueua algun aborrecimiento a la luz, es lo q̃ passaua con aquel espiritu q̃ infestaua a las casas de Alexandro Neapolitano, como el mismo refiere, porq̃ procuraua matar las luzes, y sino podia salir con ello, luego se huia. Virgilio tambien, Horacio, y Papinio, inducen a los espiritus que con la luz se ausentauan, y Propercio cantò.

Nocte vagæ ferimur, nox clausas liberat vmbras:
Erret, & abiecta Cerberus ipse sera
Luce iubent leges Lethea adserta reuerti.

Psello llamò por esto a cierto genero de espiritus Lucifugas. De aqui tambien nacio aconsejar algunos para seguridad contra esta canalla, dexar las luzes encendidas, como sino huuiera tambien espiritus que molestan de dia: y Dauid can-

cantò del Iusto, q esperaua en Dios, y habitaua en el ayuda del altissimo, que no temerà del temor nocturno, ni de la saeta que buela de dia, esto es de peligros repentinos, que acontecen, ni del negocio, y molestia que sucede en las tinieblas por los fantasmas, y Demonios que suelen infestar de noche, ni del encuentro, y Demonio de medio dia donde el Caldeo lee de la caterua de Demonios que acometen de dia, que parece admite Dauid la distincion que dieron algunos Filosofos de los malos espiritus en noturnos, y diurnos, y yo pienso que ay dellos diuersos empleos, y oficios: Vnos que tientan de dia, y otros que molestan de noche, no porque alguno tenga fisica, y natural Antipatia con la luz material, si bien pienso que algunos no gustan della, y que les es contraria para sus obras. Lo primero, porque el tiempo de la noche es mas aproposito con la escuridad para espantar, y aterrar, que es lo q pretenden los mas que se suelen aparecer. Demas desto para fabricar los cuerpos, y figuras con que se aparecen, y formar el sonido que hazen es mas aproposito de noche, porque en ella executan todo esto con mas facilidad; porque de noche el aire està mas gruesso, frio, y quieto, lo qual ayuda a los cuerpos aparentes, que edificã del aire, cõdensandole. Tambien porque de noche tienen lo mas hecho en colorar los cuerpos de negro, o de otro color escuro, en q mas ordinariamente se representan, y de qualquier manera la deformidad, e imperfecciõ de aquellos cuerpos menos se echa de ver a poca luz, finalmẽte cõ menos trabajo puedẽ forjar aquellas estãtiguas de noche, y causar alguna voz; pues mejor se imprime qualquier sonido en lo obscuro de las tinieblas, y mejor se percibe. Estas son las causas porq sus mas ordinarias representaciones sean de noche; q no quita esto que de dia puedan tambien mostrarse con algunos cuerpos, si bien con mas trabajo fabricados.

El llamarse espiritus, y rectores de tinieblas es, porque carecen de la luz de la gracia, y porque lo que procuran es, escurecer mas la razon de los que tientan a engañarlos, y causar confusion, y tambien porque ellos habitan en las tinieblas exteriores, y mazmorras tan obscuras del infierno. Aduirtio con muy grande ingenio San Basilio, en lo que dixo el Santo Dauid, que la voz del Señor corta la llama del fuego, porque el fuego tiene dos calidades principales, calor, y luz para quemar, y luzir; pues lo que hizo Dios, dize San Basilio, fue cortar, y diuidir estas propiedades del fuego, poniendo en el infierno el calor sin luz, y en el cielo la luz sin calor, para que los condenados se abrassen a escuras, y los Bienauenturados sean ilustrados, sin assuramiento, ni pena. Aduierto vltimamẽte, que por la opinion cõtraria, erraron los Cabalistas, y

con ellos Origenes, y otros interpretes, como Procopio aduierte, si bien por lo menos les fauorece San Geronimo, en dezir, que aquel espiritu que luchò con Iacob, fue de los malos, porque dixo. Dexame, que ya sube la Aurora; como huyendo de la luz. Este es manifiesto engaño, porque no fue sino Angel bueno, porque el malo no auia de representar la persona de Dios, y Iacob dixo, que vio al Señor cara a cara. Georgio Veneto dize, que fue el Angel de Guarda de Esau, que queria forçar a Iacob, restituyesse la primogenitura que auia quitado a Esau, pero muy lexos estan los Angeles buenos de contrauenir al decreto diuino. Lo mas cierto es el sentir comun de los Griegos, y Latinos, que fue aquel espiritu el Angel de Guarda del mismo Iacob, que quiso darle esperança, que mucho mejor auia de preualecer contra vn hombre, como era su hermano Esau, pues preualecia contra vn Angel, que representaua a Dios. Las circunstancias de aquella lucha todas son misterio, y no ay que sacar dellas argumento filosofico. En el libro de las mudanças de la naturaleza disputè mas de proposito la contrariedad que puede auer en estas cosas.

Cap. LXXIV. *Que Sympatia tengan los espiritus cõ algunos lugares determinados.*

OTra cosa ha admirado mucho a personas doctas, porque los espiritus tengan dependencia de algunos lugares determinados para executar sus operaciones? Notable es a este proposito aquella historia del Demonio incubo, que persiguia a vna muger en lugar señalado de su casa, de modo, que en passando la cama a qualquiera otra parte de la casa la dexaua. Digo que no es porque la sustancia de los espiritus dependa de cosas materiales, sino porque algunos lugares son mas aproposito para formar los cuerpos en que se aparecen, ansi gustan muchos de lugares humedos, y aguanosos donde el ayre es mas gruesso, y dispuesto para la congelacion de sus formas. Otros puestos escogen por auerse hecho en ellos algunos graues pecados; a cuya causa Babilonia fue despues habitada de demonios, interuiniendo en esto mayor permission de Dios. En otros lugares estan por auer alli alguna cosa en que tengan mas poder; por lo qual leemos en el Euangelio, q̃ habitauan en los sepulcros, porque en los cuerpos muertos tienen mas licencia, de cuyas almas ya se apoderaron. Tambien acuden a otras partes para algun fin particular, y engaño nuestro. Desta mane-

nera acreditaron las Nimfas, Satiros, Faunos, y Dioses de los montes, y Valles. De la antipatia que puede auer entre la materia, y el espiritu, y como sea, traté al fin del libro de la mudança de la naturaleza, y no tengo que trasladarlo aqui.

Cap. LXXV. Reprueuanse algunas antipatias, y como al Laurel han abrasado rayos.

Prosigamos aora, calificando algunas simpatias, y propiedades raras, que estan introduzidas. Pongamos a pleito su verdad, y procuremos, sino derribarlas de su possession, por lo menos turbarsela. Del Leon escriuen, que huye de las ruedas de los carros, y de hachas encendidas, y del canto del Gallo. Otros dizen, que de su vista, y ojos. A esto vltimo ha desacreditado la experiencia. Ioachin Camerario escriue de vn Leon, que estaua en Monachio en el Palacio del Duque de Bauiera, que saltò en vn corral de vna casa que era gallinero, y sin espantarse del canto de los Gallos, se los comio junto con otras muchas gallinas: puede ser q̃ la costumbre venciesse el natural. El Cauallo mordido del Lobo, dizen que sale muy ligero. Pero Manuel Ramirez escriue, que lo experimentò falso. La propiedad tan celebrada del Castor, no solo es incierta, pero impossible, como Laguna aduierte. Aristoteles, y Plinio notan, tener los Alcones tal auersion al coraçon de las aues que matan, que no le comen; mas Alberto Magno dize lo contrario, y la experiencia le saca verdadero. Plinio escriue del Laurel, que no le hiere rayo; por lo qual Proclo le haze simbolo de la seguridad. Por lo mismo dixo Ouidio, q̃ era guarda de las puertas del Palacio del Emperador Romano. Y Tiberio que era muy temeroso de los truenos, y relampagos, en viendo al Cielo entoldado, se preuenia con vna corona de Laurel. Herodiano escriue, que en vna grauissima pestilencia aconsejaron los Medicos al Emperador Comodo, se retirasse a vn lugar llamado Laurento, por la multitud de Laureles que alli auia, diziendole que alli estaua seguro de la contagion; y tal pudo ser el genero de peste que la virtud de tantos Laureles la templassen. Mas aquello primero de no tocar rayo a esta planta, hase hallado falso, como Vicomercato testifica, que en Portugal dio vn rayo en este arbol. Otra desgracia semejante de vn Laurel herido de rayo refiere el Doctor Laguna. Ni tendrà mas verdad lo que dize de la piel del Bezerro marino, que tambien es libre de rayos, por lo qual Augusto Cesar se ceñia con vn cingulo della. La enemistad tambien de la Vid, y Laurel, Iacobo Colio dize, le ha hallado falsa. Contra lo que de la Ossa se admira, que pare informe carne, y q̃ ella despues la esculpe sus faciones. Camerario atestigua, q̃ vnos

caçadores le dixeron auer muerto vna fiera destas, en cuyo vientre hallaron los cachorros figurados. No merece mas fee lo que Tzezes, y Alberto Magno dizẽ, que el Vnicornio se amansa, y rinde al olor, y vista de vna donzella. La causa desta persuasion nacio de lo que Gesnero aduierte, de que este animal persigue, y aborrece a las hembras de su genero, no se ablandando con ellas, sino es estimulado de su apetito por cumplirle.

Cap. LXXVI. Que virtud sea la de los zahoris, y como se puede conocer donde ay agua debaxo de tierra.

NO ay tampoco porque creerse lo del Lince, que penetra su vista las paredes, como aduierten suficientes Autores; porque adonde la luz no puede trasmitirse, tampoco las especies intencionales cõ que vemos. Y si queremos passar a los hombres, de los zahoris diremos lo mismo. Tambien aurà aqui algo de mentira, o de engaño. Pindaro, Horacio, Apolonio, Plutarco, Tzetzes, hazen memoria de Linceo, que penetraua con su vista los peñascos, y arboles. Plinio dize, que traspassaua con su mirar el orbe de la Luna. Estasino escriue, que desde Taigeto vehia toda la tierra de Peloponeso, y que vio a los Tindaridas escondidos en vna enzina hueca. Añade Apolonio en sus Argonautas, lo que acaba de desacreditar todo, q̃ desde la tierra vehia lo que passaua en el infierno, y Valerio Flaco canta.

Possit qui rumpere terras,
Et Stygiam transmisso tacitam deprehendere visu.
Fluctibus è medijs terras dabit ille magistro,
Et dabit astra rati cumq; athera Iupiter vmbra
Presserit solus, transibit nubila Linceus.

Menos es lo que dizen de la vista de los zahoris modernos, aunque no ay que assegurarse dello. Si bien Celio Rodiginio fauorece su causa, juzgando que se puede naturalmente ver lo q̃ està detras de cuerpos gruessos, y opacos. Otro parecer califica por efecto de humor melancolico, lo que dizen que vẽ. No era mal modo de escusarlos este, sino correspondiera el efecto a aquella imaginacion, o vista, pero pues se conforma, y se hallan fuentes donde ellos señalan, y metal dõde dizen que le ven, y los muertos estan con las mismas señas q̃ ellos diuisan, a otra cosa se deue atribuir no a melancolia. Digo, q̃ el conocer donde ay debaxo de la tierra agua, se puede alcançar no muy dificultosamente, sin que sea menester que rompa la vista por la tierra. Oficio antiguo fue de los Aquilegos, cuya arte era conocer donde auia agua, a quantos estados, y de que calidad era. Destos secretos escriue Marcelo entre los Romanos, como Casiodoro cita. En tiẽpo de Teodotico Rey, vino vn

Aquilegò muy celebre de Africa, que encomendò Teodorico encarecidamente a Aproniano, para q̃ le diesse competente salario. El modo de conocer el agua, era por algunas yeruas, çarças, cañas, y otros arboles verdes, por ciertos generos de mosquitos, por vnos vapores sutiles que de alli se leuantan, por otras diligencias que haziã, como es poner de noche en algunas partes lana seca cubierta, a ver si se hallaua humeda. A las aguas dulces, y saludables el Oriente, y Austro califican; porque las mas gruessas, y menos prouechosas caen al Setentrion, y Ocidente. Lo mismo se puede dezir del conocimiento de las minas de metales, que puede auer al modo dicho, señales naturales dellos, y ciertas yeruas que los signifiquen. Mas dezir que los zahories ven a los muertos enterrados con señas particulares dellos, Alonso de Veracruz en el segundo libro de Anima, y el Padre Delrio sobre la Medea de Seneca, y en el primero libro de Magia, lo atribuyen a malas artes; y yo no hallo cõ que contradezillos; antes el ser la virtud de los zahories limitada a ciertos dias, como son Martes, y Viernes, es para mi argumẽto sospechoso. Tambien lo colorado, y encendido de los ojos, que suele hallarse en esta gente, mas pareca que auia de estoruar la vista que aguçarla.

Cap. LXXVII. De que manera la planta Arriana trae a los cauallos. Y si el Sol tiene la virtud de la piedra Iman, para traer a si los Planetas.

TAmbien serà bueno aclarar lo que algunos celebran de vna yerua de tal eficacia, q̃ con su virtud magnetica trae a si los cauallos. No lo he encontrado hasta aora en Autor clarifico. Solo hallo vna historia, que dize algo con esta, pero diferente, y mas creible. Plinio dize, que en la Prouincia Arriana, que es vezina a la India, ay vna mata parecida al Laurel, que con su olor combidã a los cauallos. La qual casi dexò a Alexandro sin caualleria luego que entrò en aquella tierra. Tampoco tiene el Sol virtud, como la piedra Imã, con que traiga a su andar los Planetas, como pensò Klepero: porque si bien se podia esto compadecer con el mouimiento de algunos Planetas, que se van tras de su Rey, no puede con el de todos. Demas desto ya filosofamos en el libro de la vida de las Estrellas, de que modo, y con que virtud se mueuen los Planetas. Lo que Paracelso fingio, que tenia el hombre virtud attractiua en su imaginacion, para atraer otros hombres, es, sino imaginacion, desatino.

Cap. LXXVIII. Otra historia dudosa se propone: Y como fue natural el dilatar Democrito la vida con solo olor.

ANda tambien confusa otra historia, que vn buey se hallò sin comer vocado mucho tiempo, muy gordo, y grueso, solo al olor, y vezindad del heno; de lo qual se han estrañado muchos. El Padre Francisco de Mendoça en su Viridario, dize que se estuuo muchos meses este Buey, sin alimento alguno, y q̃ con todo esso embarneciò de manera, q̃ de pingue no se podia menear. Antes q̃ auerigue la verdad desta historia trayendo su origen filosofarè algo de lo q̃ puede la naturaleza en esta parte. Digo, q̃ puede ser que el olor sustẽte algun tiẽpo. Democrito siẽdo va de ciẽto y nueue años, con solo olor de pan reciente alargò la vida tres dias. Agustino Buccio escriue de vna niña, que se sustento vn mes, con vna esponja empapada en vino, pegada a los labios, y narizes. Oribasio refiere, q̃ vn Filosofo se sustentò con olor de miel quarẽta dias; que aunque no fuesse sino quatro es harto. Marcelo Donato no tiene por fabuloso lo q̃ dize Plinio que ay hõbres sin boca, que solo con olor se alimientan. Yo pienso q̃ no los ay como este autor piensa, lo qual poco haze a nuestro caso Mas importa que Hipocrates, y Galeno conuienẽ en esto, q̃ el olor puede sustentar, y nutrir. La razõ es, porque segun Aristoteles el olor es vna euaporacion fumida, y segun Galeno, es vn efluxo, ò expiracion de los cuerpos, y assi va con el alguna cosa corpulẽta, y no mera qualidad, que penetrando facilissimamente, es muy presentaneo, y ligerissimo, como dizen Hipocrates, y Galeno, su sustento, y conorte. El modo con que sustẽta declarò Pedro Aponense, aunq̃ no le agrada a Iuan Manardes en el libro diez y ocho, epistola vltima, que siguiendo a Hipocrates quiere sea muy azelerada su eficacia.

Cap. LXXIX. Como sin alimẽto pueden algunos sustentar la vida, muchos años. Traense notables historias.

MAs marauilla es, que sin ayuda del olor se pueda viuir sin sustẽto, por meses, y años. Estrañose tan poco desto Laurencio Ioubento, que afirma ser cõforme a razon, q̃ algunos hombres puedan viuir sin alimento alguno. Y no da mala razon desto, en su segunda Paradoxa Medica, y muchas historias le fauorecen. El Conciliador escriue de vna muger de Normandia, que viuio diez y ocho años sin comida alguna, ni beuida. Otra Mõja en Saxonia dos años. Otra muger treinta y seis años. Simon Porcio escriuio, y dedicò a Paulo Tercero, vn excelente discurso de aquella muchacha de Alemania, que

viuio dos años sin sustento. Iuã Lesleo dize de Iuan Escoto, que se le passauan quarenta dias sin comer bocado. Lilio, y Geronimo Benedicto escriuen, que huuo vn hombre en Venecia, que en quarenta y seis años no comio. Alberto Magno afirma de vn hombre, que siete semanas passò sin comer: y que el conocio en Colonia a vna muger, que passaua treinta dias enteros en ayunas. En los Anales de Francia se dize de vna muger, que perseuerò diez meses sin alimento alguno. Garcia Horta cuenta de los Brachmanes de la India, q̃ en veinte dias no comian bocado. Sauanarola testifica de vna muger anciana, que viuio siete años sin sustento. Iuan Bocacio escriue de otra muger de Alemania, que en treinta años no comio. Todo esto es estar do despiertos, y obrando acciones humanas, que de los dormidos iguales marauillas se dizen. Marco Damasceno escriue, que vn labrador se estuuo en Alemania durmiẽdo el Otoño, y la Bruma. Laercio dize de Epimenedes, que durmio cincuenta y siete años. Alberto Krancio en su Vandalia escriue de vn estudiante, que se estuuo durmiendo siete años. Ateneo tãbien escriue de vna muger, que se estaua dos meses sin comer, estando como sin sentido por algun tiempo. Facilita el sustentarse algunos animales sin pasto alguno, como el Haytu, y el Camaleon, estando despiertos, y el Osso, Cocodrilo, y Tejon dormidos. Fortunio Liceto recoge muchos otros animales, que sin comer viuen. Y los que se han hallado encerrados en medio de peñas no tienen de donde pacer. Martin Cromerio dize de las Golondrinas, y otras aues de Polonia, que se estan todo el Inuierno sin manjar. Si consideramos las yeruas hallarèmos lo mismo: las cebollas, y ajos retallecen despues de muchos años arrancados; y mucho mejor la Siempreuiua se conserua sin raiz, ni alimento de la tierra.

La causa de viuir sin alimento puede ser por la abundancia de humor gruesso, y frio, tenaz, y quajado, vizcoso, y pituitoso, que tenga vno que gastar bastantemente, y se cebe de causas exteriores, o de algun vicio de la complexion, si juntamente el calor natural es poco, y flaco, y por otra parte los poros sean cerrados, que exhalen poco, o nada. Porque assi con muchos animales por estas causas viuen mucho tiempo sin alimento, tambien podran los hombres. En los viejos vemos, que por esso passan cõ mucho menos comida, y sin hambre. Basta auer apuntado esta razon, quiẽ quisiere mas larga disputa para defender esto, la podra hallar en Alberto Magno, Laurencio Iouberto, Simon Porcio, y Marcelo Donato. Tambien puede ayudar el aire, que segũ Hipocrates, y Galeno, puede ser nutrimento. Y Olimpiodoro Platonico dize, citando a Aristoteles, que vn hombre se sustentaua cõ aire; porque este aire que respiramos no es puro elemento.

to. Rondelecio atestigua, que el vio a vna donzella, que llegò a diez años, sin otro sustento mas que aire, y que despues se casò, y tuuo hijos. Hermolao Barbaro escriue de vno, que en Roma viuio quarenta años, con solo la respiracion del aire. Ay tambien algunas cosas, que ayudan a no sentirse la hambre. San Gregorio dize de la piedra de Sal, que lamida de los cauallos, les haze no sentir mucho tiempo la hambre, ni el cansancio del caminar. Solino escriue, que en Creta ay la yerua Alimon, que mascada haze que no se sienta la hambre. Esto es lo que puede la naturaleza. Pero llegando a la verdad de la historia de aquel Buey, que propusimos, no es tan marauillosa como algunos han encarecido. Es historia moderna, y el que primero la escriuio fue el Padre Lelio Bisciola, el qual dize, que el año de mil y quinientos y nouenta y tres, vn Aulico del Duque de Saboya le certificò como vn Buey se quedò cubierto en vn monton de heno sin beuer por muchos meses, y al cabo le hallaron muy gordo, tanto que no podia menearse: la marauilla no està aqui, que passasse sin comida, pues tenia el plato lleno con el heno a la boca, sino solo que le faltasse la beuida, que no le haria mucha falta, pues todo aquel tiempo estuuo a la sombra, y sin trabajar; y el passarse sin beuer menos marauilloso es, y mas frequente, assi en animales, como en hombres. En Plasencia tuuimos vn hermano Enfermero, el qual nunca beuia.

Capit. LXXX. Si es natural Antipatia la del Aspid contra los Encantadores. Ilustrase vn lugar del Psalmo 57.

AVeriguemos tambien, si el Aspid aborrece a la musica por alguna antipatia natural, como algunos imaginaron. Ocasionaranos esta curiosidad a declarar lo que en el Psalmo 57. dize Dauid de los pecadores enuejecidos en su malicia: *Su locura, y furor es semejante al de la Sierpe, como de Aspid sorda, y que se tapa los oidos, la qual no oira la voz de los Encantadores, y del hechizero, q̃ encanta diestramente*. Supongo de Lucilio, Virgilio, Oracio, Ouidio, Silio Italico, Seneca, Manilio, Plinio, y otros ciento, que cõ versos musicos entorpecian los Marsos, y otros hechizeros a las Serpiẽtes, y priuauan de su veneno, y matauan. Lo dudoso es, la preuencion con que esta bestia se defendia de la fuerça del encanto. Para lo qual aduierto tambien, que aunque Sã Geronimo en lugar de Aspid leyò; *Regulo*, esto es, *Basilisco*, cõ todo esso dizen S. Agustin, Teodoreto, y Eutimio, que es el Aspid llamada *Palamnis*; la qual poniendo el vn oido en tierra, y tapando el otro con la cola, se ensordece para que no la entorpezca el encanto del Mago. Lo mismo dizen Arnobio,

bio, Casiodoro, y Rufino. La dificultad està, en que instinto sea este de la Aspid, o Palamnis, con que teme la musica del Encantador, y se apercibe contra ella; porque como las palabras no tienen eficacia natural contra las Aspides, tampoco las Aspides pueden tener auersion natural a las palabras. El Doctor Bustamante, y Fray Pedro de Valderrama, y otros, se descartan facilmente desta dificultad, con dezir, que aquel mouimiento, o accion que haze el Aspid a la musica, y versos del Encantador, no es porque ella se aperciba contra la fuerça dellos, sino por dolor y sentimiento que le causa el sacar la põçoña por arte del Demonio en el encanto. Dizen, que la Aspid es sorda (como Dauid la llama) y que assi pues no oye la musica, no se preuiene contra ella, de donde coligen la resolucion que acabamos de dezir. Valles aun tiene menos impedida salida, con negar la historia de que el Aspid haga aquella diligencia, y apercebimiento contra el encanto. La verdad es, que para la inteligencia del Psalmo propuesto, ora sea verdad, o ya fabula lo que de la Aspid dizen, importa poco (como el Cardenal Belarmino aduierte.) Porque Dauid no hizo sino vsar de vna comparacion acomodada, y apologo de vna cosa repetida, y creida en el vulgo, sin importar su certidumbre para su acomodaciõ, como tampoco importa en otros apologos, y parabolas; sea verdad lo que suponen a la aplicacion, y moralidad que de alli se saca. Yo me inclino a esto, que las Serpientes no tienen natural instinto para defenderse de la musica, por entender les cause daño, ni tampoco me consta, que tengan auersiõ, ni enfado a la misma musica, como tengo dicho, se halla en algunos animales, y ansi sospecho, que el mismo Demonio, con cuya arte los Encantadores doman, y matan las Sierpes, esse mismo para acreditar la supersticion dellos, simule aquel instinto en las Aspides. Podria ser tambien, que por experimentar vn Aspid al sonido de la musica notable indisposicion, y dolor causado del Demonio, se le excitasse la fantasia a hazer aquella diligencia. Y si las Aspides no oyen, bastarà la vista del Encantador; porque hallo entre los Autores diferencia. Plinio haze a las Aspides de penetrante oido. Auicena dize, que son sordas. Pero de lo que dizen Aliano, Aecio, y Paulo Medico, se pueden concertar: que las Aspides llamadas Chelidonias, y Ptias son sordas; mas las que llaman Chersseas, oyen viuamente. Tambiẽ es possible, que con la musica en quanto melodia, se amanse alguna Serpiente, como los Delfines, y otros irracionales se han domado y apaciguado cõ dulce armonia: fuera desto, como ay animales, que con algunas palabras anden, y se detengan, o vengan llamados, o hagan otra accion, ansi pudiera suceder con algun

canto,

canto, causarse en vn bruto cierto afecto, no por virtud de palabras, sino por particular ruido dellas, o pronunciacion clamorosa, o por alguna costumbre, y diciplina.

Y en este sentido se puede tolerar lo que Moura admite, y otros dizen, que no todo encanto es por arte mala: pero quãto a esto es possible es tambien raro, y ansi juzgo, que los encantos de Aspides, y otras Serpientes, fueron Magicos. Notò bien San Agustin, y Santo Tomas, que permite Dios al Demonio mas poder sobre las Serpiẽtes, por auer sido vna el instrumẽto de nuestra tentacion, y de nuestra ruina.

Capit. LXXXI. Sympatia, y propiedad rara de la Isla de Momonia.

Diuirtamonos aora dõde la memoria nos lleuare, siruiendo ya a la Filosofia, y curiosidad los postres de admiracion de Sympatias, y curiosidades extraordinarias. Admirable es lo que Giraldo, y otros Escritores de Hibernia dizen de vna Isla de Momonia, en la qual nunca moria persona. Abrahan Hortelio, diligẽte Cosmografo, confirma lo mismo en su Teatro del Mundo, en la tabla, o carta catorce de Irlanda. Dize, que ay vna laguna en la Momonia Boreal, en la qual està vna Isla donde nadie murio, ni pudo morir cõ muerte natural. Añaden otros Autores, a los quales en las commissuras a la Historia natural referimos, que es menester sacar a los agonizantes de aquella Isla, para que no penen con las ansias de la muerte, y espiren, porque alli no ay remedio de espirar.

No sè que me diga a esto, porque son tan serios los Autores que lo certifican, sino que son marauillosas, y aun estupendas las cõdiciones de algunos lugares de aquel parage, de que tratè en el libro citado, que no me atreuo a entender fuesse todo fabuloso, por lo menos en algun tiempo. La causa sospecho es mas que natural, si de ninguna manera se puede morir alli; porque la naturaleza solo podra hazer, que por algun tiempo se dilate el arrancarse el alma. Del auer de morir los hombres, ley de Dios es.

Cap. LXXXII. Que Antypathia es de otra Isla de Momonia, en la qual muere todo lo que entra alli, de sexo femineo.

No Es menos marauilloso lo q̃ los mismos Autores dizen, y Abrahan Hortelio aduierte, que en la misma laguna ay otra Isla, en la qual qualquier muger que entrare alli, o otro animal hembra, luego muere. Lo qual dize se ha prouado muchas vezes con perras, gatas, y otros muy diuersos animales de aquelle sexo, que hã metido en aquella Isla. Y esto mas puede ser

natu-

natural, q̃ al fin para causar la muerte, puede auer muchas causas; para euitarla, ninguna.

Cap. LXXXIII. Que Antipatia tienen las Islas cõtra lo ponçoñoso, y como son Islas los lugares que son contrarios a las Serpientes.

HE visto ponderar a algunos Filosofos, que los lugares libres de ponçoña son ordinariamente Islas, como son Malta, Inglaterra, Hibernia, Augia, y Ibiza en nuestra España; en todos estos lugares dizen no ay animal, que con su veneno mate, y todos son Islas. Yo pienso que no ay aqui misterio particular de la naturaleza, porque estos priuilegios no son todos naturales, sino los mas milagrosos. De Malta la fama es, y lo escriue assi el Padre Lorino, que fue en memoria de San Pablo, a quien se atreuio a morder vna Vibora en aquella Isla: desde entonces no tuuierõ fuerça los venenos por aquel paraje. De Bretaña Bocio dize, que despues que recibio el Euangelio goza de aquella gracia. Lo de la Isla Augia en la laguna Constanciése, fue por intercession de vn santo Obispo llamado Dirminio.

Lo de Irlanda es cosa aueriguada; no la causa que atribuye Valdes a los ruegos y merecimientos de Ioseph ab Arimatia. Yo pienso con otros Historiadores de aquella Isla, que fue por los merecimiẽtos de San Patricio Apostol y Patron suyo. A Ingalaterra seria quiẽ fauoreceria el Santo Ioseph ab Arimatia, que predicò en ella, y la concedio estas gracias. Lo de Ibiza pienso que es por calidad natural de aquella tierra contraria a las Serpientes. Quizà lo que la haze lleuar tanta sal la sazona para no lleuar nada ponçoñoso. Mas no repugna, que en tierra firme aya algun paraje de condicion semejãte. Pausanias lo dize ansi del Monte Elicon, con cuyo pasto pierden las Serpientes su veneno. Eliano escriue, que en Creta no puede viuir ningun animal ponçoñoso, y q̃ traido de fuera, luego muere. Deste Arçobispado de Toledo dizen, que ninguna Serpiẽte haze mal cõ su ponçoña, pero serà esto por los merecimientos de S. Ildefonso su Arçobispo.

Cap. LXXXIV. De la Autipatia, o eficacia que tienen algunas gentes, y familias contra lo ponçoñoso.

YA Diximos de los Marsos, y Ophiogenas, y otras gentes, q̃ preualecian contra las Serpientes, y venenos, cuyas virtudes en parte pudieron ser naturales, y en parte fueron Magicas. Acordarè agora otras. Todo quanto nace en Irlanda, ora animal, ora hombre, tiene esta gracia aun en tierras estrangeras, que ninguna ponçoña de animal lo daña. Cosa es acreditada

con

con muchas experiẽcias, y algunos testimonios aleguè en el segundo libro de las Cõmissuras. De aquessa propiedad de los Hibernos se ha de dar la gloria a San Patricio, como de la essencion que goza aquella Isla cõtra toda ponçoña. Facelo, y Alano, dizẽ, que todos los que nacen en el dia de la Conuersion de San Pablo, tienen semejante virtud contra las Viboras, y Culebras, y que con solo la saliua sanan sus mordeduras.

Claro està, que esto serà (si passa ansi) por honra del santo Apostol. Con mas certidumbre repruena el Padre Lorino lo que algunos publican, que todos los de la familia y linage de San Pablo gozan essa prerrogatiua. De lo que Ruperto assegura de la planta de las mugeres ser contraria, y mortifera a las Culebras, en otra parte hizimos memoria. Otras particulares antipatias entre el hombre, y la culebra, algunos interpretes aduierten, y Filosofos refieren.

Cap. LXXXV. De otras propiedades de hombres, por los nacimientos.

TRasladarè aora algunas condiciones de hombres por la suerte de los nacimientos, que escriuen graues Doctores, y aunque venero algunos dellos, no porque refiera su sentencia; la aprueuo.

El Padre Lesio dize, que el septimo hijo varon tiene virtud de sanar lamparones. Mas son los que dizen, que el primogenito hijo de los Reyes de Francia, tiene aquesta virtud. De los mismos Reyes lo tengo por cierto, aunque Andres Laurencio niegà todo esto, y nò falta quien le apadrine, y atribuya a calidad natural aquella gracia, de que en otra parte tratè. Aora solamente repito, que sin duda es fauor del Cielo perteneciente a la gracia de sanidad, que es cierto auerla en la Iglesia, y sin duda Andres Laurencio anduuo muy riguroso, o arrojado. Dizen tambien, que el septimo de los hijos varones de los Saludadores, no auiendo intercedido algun parto de hembra, tiene virtud de sanidad. Y aunque el Padre Tomas Sanchez, y Delrio tienen esto por supersticioso, el Padre Lesio no lo repruena. Mosura queda dudoso, y yo descontento del caso, como de lo que dizen de los que nacen en ciertos dias: suelen señalar el de la Conuersion de San Pablo, Viernes Santo, y quatro Temporas. Lo que toca a mi proposito es, que antes serà fabuloso, que cosa natural. Bodino es el que escriue, que los que nacẽ en quatro Temporas, tienẽ virtud para ver los espiritus. Mas con razon lo condena a fabula el Padre Tireo. Al fin en todo esto no ay Sympatia natural, ni certidumbre moral, sino en lo que de los Reyes de Francia hemos dicho.

Cap. LXXXIII. Calificanse raras Sympatias, y propiedades de aguas.

VAmos aora calificando algunas notables Sympatias, que varios Autores escriuen. Y porque nos recojamos con orden, empeçarèmos de las fuentes, procediendo de ahi a otras pocas naturalezas; porque fuera inmensa esta materia, si la huuieramos de seguir. Aristoteles dize en sus Admirables, que auia en Sicilia vna fuente, que metiendo en ella las aues, y animales, que se auian ahogado, resucitauan. Aquesto puede ser verdad de los animales perfectos, solo quando no estauan aun del todo exanimes. Los imperfectos es verisimil, que pudiessen recobrar la vida. Eudico escriuio, que auia en Heciacotide dos fuentes, vna llamada Ceron; la otra Melan: las Ouejas que beuian en vna, se hazian negras: las que en la otra, blãcas: las que en entrambas, variauan.

Esto no es impossible, y para mi tampoco creible.

Apuscidamo, segun Plinio, es vna Laguna de Africa, en la qual no se hunde nada que echen en ella; puede causar aquesto la grauedad y grossura de aquellas aguas. En el Lago Asphalites no se puede hundir ningun animal. De la Laguna Siden dize Ctesias todo lo contrario, que se hunde todo en ella. Otro tanto dize Estrabon del rio Silias. Pausanias en los Achaicos escriue del rio Selenino, que sus aguas tenian virtud de hazer a los que se bañassen en el, se oluidassen de los amores antiguos. De la fuente Cicico dize lo mismo Muciano, y repiten San Isidoro: y Plinio. Tal frialdad, y calidad pudiera tener aquel rio, que extinguiesse gran parte de la concupiscencia. Contrario es a esto el Lago de Boeocia, que prouoca a Venus a los que de sus aguas beuen. Puede ser sea esto como lo de la fuente Salmacis, de la qual dezian lo mismo, como Pompeyo Festo escriue, mas no por eficacia del agua, sino por ocasion de las moças que acudian a ella. Philostrato en el libro primero de la vida de Apolonio, escriue de las aguas Asbameas, que son dulces al gusto, y agradables a la vista de los virtuosos, y fieles; pero perjudiciales a los perjuros, llenando de veninos y ronchas las manos, y los pies, y todo el cuerpo de los que juran falso, que tampoco no se pueden mouer de alli, sino que quedan llorando su calamidad. Aquesto no puede ser natural, industria del Demonio parece, que fingiendo con esta arte justicia, buscaria credito de su adoracion. Ni tengo por mas verdad lo que Phocio escriue, o traslada, de vna fuente de la India, cuyo liquor sacado en cantarillas, se quaja en oro. Es aquesta historia de Ctesias Gnidio; q̃ dixo, que despues se sacaua hierro de aquesta misma fuente, y

que el tuuo dos puñales de aquel hierro.

Estrabon haze memoria de vna fuente cerca de la Laodicea, en vna isleta que llama Saxosa, la qual a los primeros tragos es salobre, y despues dulce. No es esto sobre la turaleza, como tampoco lo del rio Hipannis, segun Herodoto, y Ateneo, que al principio corre su agua dulce, y despues amarga. Mas es lo que dize Solino del rio Himereo, que mientras corre àzia el Septen trion es amargo, en torciendo al Mediodia, dulce. Admirable es lo que Pomponio Mela dize de dos fuentes de las Fortunadas, q̃ quien en la vna beuia se moria riendo, si no es que beuiesse de la otra. Tan cerca puso la naturaleza el antidoto de la ponçoña.

Otros exemplos semejantes ay en la naturaleza. No sè si parece a esto lo de las fuẽtes de Orchameno, que la vna daua memoria, y la otra la quitaua, como Plinio escriue. Tã notable cosa es lo q̃ de vna fuente de Vmbria, no muy lexos de Narnia, escriue Leandro, que no mana sino es quando ha de ser mal año. Verdad es lo que de la fuente Silari dize Estrabon, que se buelue en piedra todo lo que se remojare en ella. Rios ay en las Indias de calidad semejante. Ni serà todo mentira lo que Eliano, y Pausanias dizen del agua de Estige, que fuera de ser mortal a los que la gustauan, rompia qualquier vaso en que la echassen de vidrio, barro, piedra, plata, y oro, solo vn vaso hecho de el cuerno, otros dizen de la vña de el Asno Escitico la podia sufrir. Notable calidad cuenta Plinio del rio Sulmonense, que regando con sus aguas los trigos, cõsumia la mala yerua, y hazia crecer los panes. Dudo si tenia alguna virtud malefica. La laguna Loca, de que dixo Iuba, caia entre los Trogloditas, la qual tres vezes al dia se hazia salobre, y luego dulce, y otras tantas a la noche: en ella auia gran abundãcia de vnas Culebras blancas, y largas veinte codos.

Cap. LXXXVII. Calificanse otras Sympatias, y marauillas naturales, y lluuias de sangre, y de trigo.

De Auer caido del Cielo algunos metales, en el libro de la Vida de las Estrellas lo confirmamos con varias historias, y lo tengo por hazedero a la naturaleza. Agora me acuerdo, que Himerio escriuio lo que Phocio trasladò, q̃ en Rodas llouio oro: algun grano, o pedaço de oro no lo tendria por falso. Mas lo que dize Himerio es, que descargò el Cielo vna nube de oro. Esto no es contingente, ni creible. El año de mil y diez y siete llouio en Aquitania tres dias sangre, la que caia sobre piedra, y sobre carne, no se podia labar, ni quitar la mancha: la que caia sobre madera si. Hazen mencion desta lluuia Fulberto Carnotense, y el Cardenal Baronio: no veo exceda esto

a la

a la posibilidad de la naturaleza, y muchas vezes han sucedido lluuias de sangre, porque los vapores de q̃ se fragua la nube exhalarõ algunas tierras coloradas, o sulfureas; porq̃ ansi como los Chimicos de la Marchasita de oro obrã lo que ellos llaman sangre de hombre vermejo, y es vn jugo sulfureo, de la misma manera podran algunos halitos de açufre, q̃ subã de la tierra, mezclados cõ otros vapores representarse por sangre, y que suban estos halitos sulfureos de la tierra, consta tambien de las piedras sulfureas, cõmo del olor se conocen, que de lo alto suelen caer.

El engẽdrarse en las nubes granos de trigo, no lo califico por cosa natural. El auer llouido trigo, ha sido cõtingẽte las mas vezes milagroso, casi siẽpre prodigioso. Genebrardo escriue, que el año de 1595. q̃ fue el en q̃ yo naci, cayò en la Dioceli Coloniense a bueltas de grãde agua, tãta copia de trigo, q̃ recogiẽdole los moradores de aquellos lugares, hizierõ buẽ pã de ello. Caso semejãte cuẽta Cornelio Gẽma. Escriuẽ tãbien Iuã Ochoa de Saide en la historia del Emperador Carlos Quinto. Y Blasco lib. 4. de las historias de Aragõ, que en Languefult, villa de Alemania, estãdo aquella tierra muy necessitadissima, llouio dos horas trigo mui bueno, distancia de dos leguas de largo, y vn sesmo en ancho, y mas de vn palmo en alto, con q̃ se remediaron, haziendo escogido pan.

Esto seria singular prouidẽcia, y milagrosa misericordia de N. Señor: si biẽ al Exercito del Emperador Probo, aunq̃ Gẽtil, sucedio semejante remedio de su necessidad, tãbien en Alemania, llouiendo grã cãtidad de trigo, de q̃ se abastecio de pan el Campo Imperial, como cuenta Zozimo en el libro 1. de su historia; pudo suceder tãbien algũ caso destos por auer algun recissimo viento arrebatado de algunas heras, o otra parte, cantidad de trigo, y traspassadole embuelto con las nubes a otro lugar; porque viẽtos ha auido, que mayores pesos ayan alçado a las nubes. De las lluuias de cosas viuas en otra parte hize memoria.

La propiedad de aquellos dos bosques de los Venetos, q̃ Estrabõ cuenta, en los quales las fieras se amansauã de modo, q̃ los Lobos no hazian daño a los Cieruos, mas lo tengo por magico, o diabolico, q̃ por fabuloso. Estauan dedicadas aquellas Seluas, vna a Diana, otra a Iuno, y el Demonio las queria autorizar cõ aquella marauilla. No sè que me diga del Campo Falacro de los Indios, cuyas yeruas hazian que los animales que las pacian se les cayesse el pelo, y los cuernos; por lo qual los Elefantes huiã del, y si por fuerça los metian dentro, se abstenian de comida todo el tiẽpo que estauan dentro. Pero como Eliano es el que haze memoria desto, que algunas cosas dexò de aueriguar bien, serà por ventura esta vna dellas.

Cap. LXXXVIII. Prosigue lo mismo.

Teofilato escriue de la piedra Asia, q̃ cõsume, y corrõpe todas las cosas; lo contrario dize Plinio de la Chrenites, q̃ conserua los cuerpos incorruptos, de la qua. fue el sepulcro de Dario, aunq̃ esto es dificil, o admirable al credito, no imposible a la naturaleza, como ni lo es lo q̃ del Crysolito dize Sã Isidoro, q̃ solo por las mañanas parece bien, y es agradable a la vista. Y de la piedra Dionysias, Solino, q̃ mojada en agua, y desmenuçada, huele como vino; el qual olor resiste a la ebriedad. Mas admirable es lo q̃ del peñasco Gonio escriue Aristoteles, que en Inuierno es fuente de agua, y en Estio volcan de fuego. Vincencio de Burgundio, y Francisco Rueo escriuen, que Galeno traia en su dedo vn jaspe con que discernia las enfermedades, en que estaua naturalmente esculpido vn hombre cõ vn hazezillo de yeruas al cuello. Muy raras virtudes tienen estas piedras, mas la figura no seria causa dellas. De otra piedra destas escriue el Belvacense, que tenia figurado vn hombre, que pisaua vna culebra, y con vn broquel colgado del cuello. Tampoco esta figura, aunque natural, la causaria eficacia. Lo que dizen destas piedras, que estoruan no se hunde en el agua quien las trae, no serà sino por poco tiempo, por razõ del conorte q̃ puede ocasionarle. Diõ Prusio escriue de vna piedra, que a vnos tomada a peso, era muy pesada; a otros ligera. Esto no fue obra natural, sino magica. Lo mismo seria, sino fue fabula lo que Pausanias dize de la piedra Megarese, ò del Sol, q̃ tocada sonaua como vna lira: y lo q̃ Plutarco del Aristax, q̃ sonaua como trõpeta, cõ el qual guardauan los tesoros. Muchas virtudes, què refieren de piedras, son fabulosas, e imposibles à la naturaleza, como la de la Alectoria, que haga inuencibles. Del Chelonites, que daua, puesto en la lengua, virtud vaticinatoria.

Cap. LXXXIX. Prosigue lo mismo.

Vn Arbol raro dizen que ay, no lexos de Malaca, cuyas raizes por la parte que caen al Poniente, son venenosas, pero las del Oriente son antidoto: no sè que sea esto mentira, marauilla si. Lo del arbol Athanato, que cortada vna rama, producia luego otra: con la autoridad del Nazianceno, alegado por San Maximo, lo condeno a ficcion poetica. Estoy tambien por atropellar con la autoridad de Nicolas de Comitibus, y Marco Polo Veneto, que testifican auer vn arbol en Iaba, cuya interior medula de arriba abaxo es de hierro. No doy mucha fe a esto, aunque Aristoteles escriue, como puede nacer el hierro plantado. Los arboles del Sol, y Luna, q̃ en los eclipses destos Astros lloran distilando mu-

muchas gotas, tengolo por fabuloso: y assi haze mécion dellos la epistola de Alexãdro fabulosa. Lo que dizẽ de la yerua Chrisopole, q̃ nace en las riberas de Pactolo, puede ser natural. Para prouar el oro vsauã de aquella plãta; porq̃ si al tiẽpo de la conflaciõ llegãdola al oro le tiñe de su color, se tiene por oro fino; sino toma su tinte, por adulterino. Lo de la plãta Piragmo, q̃ no se quema con el fuego, es mas dificil. Del pez Physa dize Eliano, que crece y mẽgua cõ la Luna, ya gordo, ya flaco. No sè porq̃ reprueuã esto algunos, pues ay otros exemplos semejãtes. Hasta en las piedras se halla, q̃ sigan algunas al Cielo. Del Iacinto dize Solino, q̃ se muda al andar del Cielo, ya turbio, ya mas claro. Mas celebre es lo de la piedra Selenites, q̃ anda tãbien cõ la Luna. Raro es lo q̃ dize Nicolao de Comitibus de vn pez del rio Arotan, que quando le coge el pescador le causa fiebre, hasta q̃ le restituye a las aguas. Podra ser esta semejante Filosofia a la de la Tremielga.

Esto poco basta de vna materia inmẽsa; ni serà marauilla, pues son sin numero las de la naturaleza, no se toquen todas. El referirlas solo ocuparia grande volumen, q̃ serà menester para disputarlas? He dexado muchas, assi porque he examinado algunas en diuersos tratados, como porque ellas son muchas; es mucho Dios, y no menos requeria la autoridad de su grandeza.

Cap. XC. Qual sea la mayor marauilla del mũdo, y quãto estudio se deue poner en su conocimiento.

PEro antes que passemos a otra contemplacion, descanse aqui el discurso, y de por vn rato su vez al afecto. Desahoguese el coraçon atropellado de la inquisiciõ curiosa de tantas marauillas, reparãdose a la vista amorosa de su Autor. Respire vn poco el alma de la aueriguacion de causas inciertas, en los abraços dulces del que es causa cierta de todas. Recobre nueuos espiritus, dando a su Criador el parabien de tan marauillosas obras, con adorar su omnipotencia: mire con buenos ojos al Artifice, pues admira las hechuras. Quien haze tantas marauillas, que marauilloso serà; quien por el hombre las hizo, que amable le deue ser, y que amoroso le es! O curiosidad humana, donde puedes abastecer mas tu admiracion, que en reconocer a tu Dios. Alça a el tu pensamiẽto. Cõbidados somos a su vista. Para este grã teatro nacimos. No entramos en la plaça deste mundo para espectaculo mayor, ni ay cosa mayor q̃ ver, sino a Dios, el origen de toda entidad, aquel milagro de ser, la fuẽte de las essencias, la matriz de las naturalezas, el tesoro de las perfeciones, la marauilla de milagros, el milagro de marauillas. Reseruauate curioso coraçõ, para esta marauil-

rauilla de ver lo que es trino, y vno, lo que es simplicissimo, y todo, al que es tal ser, y tan ser, que no ay otra cosa que en su comparacion tenga ser, no auiendo otra de donde le tuuo. No sè què ay que admirar sino esto, ni sè que otra cosa se pueda desear saber. Por cierto que quando me paro a considerar, que vn entendimiento sea possible, saber, y ver claramente sin duda, ni escuridad, como vna cosa es trina, y vna, y que tuuo ser de si misma, me espanto como no pierde el gusto de toda otra curiosidad, y cessa toda otra admiracion! O què dello que ay que saber, y ver nueuo, y marauilloso en solo Dios! Grãdes secretos ay que entender, que el Padre produzga al Hijo, sin ser causa del Hijo, que el Hijo sea engendrado sin ser causado, que sea tan antiguo como el Padre, y que el Padre no sea mayor que el Hijo: que el Amor de Padre, y Hijo sea substancia, sea persona, y tan poderoso, que hizo al inmortal que muriesse, al impassible llagado, al omnipotente preso. Estas son marauillas, estos raros secretos, de los quales aora no busquemos tanto razones, quanto agradecimientos, admiraciones, pasmos, bendiciones, alabanças, hymnos, afectos, amor, obras: pero seamos mas, pero humildemente, curiosos de saberlo a su tiempo, y deseosos de verlo. Què locura es, que si oimos dezir de vn extraordinario monstruo, luego le queramos ver; si vna gran marauilla, luego la queramos saber, y que la hermosura de Dios, la marauilla de su ser no pretendamos ver. Admiranos, que vna planta no se queme en el incendio, que de vn caño salga agua, y fuego, q̃ vna piedra traiga a si el hierro, y estamos deseossos de saber como es. Que tienen que ver estas marauillas con que vna misma cosa sea trina, y vna? Y que no nos alcemos de la tierra a querer saber como es esto, y mas siendo conuocados, y combidados para este grãde espectaculo, no auiendo nacido para otra cosa. A caso no es esto digno de entẽderse, q̃ cosa ay, que merezca mas desear saberse? pues el arte es obrar bien, no discurrir altiuamẽte. Quanto mejores fuerẽ nuestras obras, tanto mas conoceremos de Dios, tanto mas estudiamos para esta sabiduria diuina, no ay mayor estudio que la buena vida. Cõforme a esta son los merecimientos, conforme a estos serà la vista clara del Criador, y manifestacion de sus arcanos. A esta sagrada curiosidad, a esta marauillosissima marauilla, a esta sapientissima sabiduria combido a los curiosos, y primero a su Escuela, que es la vida justa; porque en esta lo que hemos de pretender, es, no ser curiosos de comprehender en ella con cõcepto cabal la infinidad de Dios, sino deseossos de verle, y entẽderle en la otra, obrar biẽ en esta; cõtentandonos aqui con su humilde reuerencia, supliendo lo q̃ falta de cõprehension cõ mas amor, deseo, veneracion, multiplicãdo afectos, hu-

humillando discursos. Pero la curiosidad (sea licito hablar asi) de ver a Dios en la otra vida, nadie la pierda; todos nos desvelemos por ello, con quererle entrañablemẽte en esta cõ afectos, cõ efectos

LIBRO SEGVNDO DEL ARTIFICIO DE LA NATVRALEZA, Y NOTICIA NATVRAL DEL MVNDO.

IMportuna ocupacion (dichoso al q̃ le fuere de enfado) es el empleo de nuestro gusto, que procurando siempre depositarle en lo seguro, le fundamos falidamente las mas vezes. Desgracia, ò rudeza de nuestro ingenio, que tirando siempre a lo mejor, y erre de ordinario el golpe, y con no exercitarse cosa mas, no ay cosa que menos se aprenda, que el gustar (acertadamente digo) porque asi como no ay cosa mas vulgar, ni de mas vso, que el gusto, no la ay mas singular, que vn gusto bueno. No me meto aora en los desaciertos que ay, quando se desenfrena por lo vedado, que entonces mayor es su descamino. Pero aun quando no desbarra en lo ilicito, no acaba de dar en el punto. De pocos es conocer el primor de las cosas; veran muchos vna excelente obra de vn artifice raro, y lleuarà los ojos de vnos el color fino; a estos agradarà la variedad vistosa. gustaràn otros mas de la grandeza desmedida. Abrà quien alabe la materia preciosa, apenas se hallarà quien guste, y menos quien conozca donde està el primor y fantasia del arte, que suele esconderse en lo escuro de vn borron, o lleuarsela vn buen aire, ò deslumbrar vn amago de afecto bien fingido. Esto que passa en las cosas artificiales, acontece en la admiracion de la naturaleza, que Dios fabricò para ostentacion de su braço, y vistoso esmalte de su sabiduria. Vnos se marauillan de la grandeza del mundo; otros de la variedad de las especies; otros de la multitud de sus substancias: siendo todo esto lo mas grossero, y basto, que ay en ella, no consi-

cierando su arquitectura; ni en lo que està lo sutil y delicado de su obra. Bien es verdad, que por si es admirable aun su primer gesto, y corteza, pues toda la excelencia y admiracion del arte es por ser remedo suyo, que tanto es mas admirable, quanto mejor la contra haze. Pero no sè como se truecan las manos; que lo mas admirable de la naturaleza parece que es lo que imita al arte; esto es su artificio y traça, y es lo que menos nos ocupa: porque si el arte es naturaleza contrahecha, la naturaleza es arte natural, o diuina; y assi no es lo mas marauilloso del mundo la inmensidad de estos Cielos, ni el numero de sus luces, ni el bulto de sus essencias, sino su ingenio, su traça, su armaçon, su orden, sus correspondencias; alfin su arte es lo mas vistoso que tiene, y a que menos se respeta: por lo qual he querido ocuparme vna vez en la contemplacion de su artificio, en cuyo conocimiento pienso està su mayor noticia y ciencia. Aunque antes de llegar a su declaracion la preuendrè con algunas aduertencias, que seruiran de autorizar su discurso con mas fundado cimiento.

Capitulo I. Proponese la dignidad de la Filosofia Natural, y como Salomon la leyo, y tuuo Academia de Historia Natural.

PRopuse la primera vez, que di principio a la Filosofia Natural en la florida Academia, y Aranjuez de Apolo, que en esta Corte recientemente se ha plantado la dignidad desta doctrina y ciencia, merecedora de las Cortes de los Principes. Repito aora el mismo assumpto por diuerso y mas Filosofico camino, que serà representar, que cosa sea esta ciencia, y como se deua leer en las Matrices y Cabeças de Reinos, que si alcançasse a ello algun ingenio, deuia ser como la leyeron los Reyes; digna facultad, no solo de introducirse en Cortes, y Pretorios Reales, sino de tener por Maestros a los mismos Monarcas. Dexo al Rey Iuba, Atalo, Hieron, y otros Principes, que fueron tenidos por grandes Maestros y Doctores della, si bien no la alcançaron, ni comprehendieron; solo harè memoria de dos Reyes los mas sabios del mundo: Vno de toda la tierra; otro de todo Israel, que la supieron perfectamente, y la enseñaron.

El Rey Salomõ leyò en su Corte esta Catedra, concurriendo a oirle infinita gente, no solo de los Cortesanos de Ierusalen, que por hazer lisonja a su Principe, fueron puntuales; pero de todas partes del mundo vinieron para oirla a aquella Vniuersidad Real que fundò, edificando casa a la sabiduria. En el 3. libro de los Reyes en el capitulo quarto dize el Texto sagrado, que tratò, y disputò Salomõ de las plãtas, desde el Cedro alto del Liba-

no, hasta el humilde Hisopo, que nace en las paredes. Esto es el Culantrillo de poço, como quiere Leuino, o el Hisopo montesino, o cierta Agedrea silvestre, segũ Tremellio. No el Oregano, como a los Rabinos, y singularmente a Dauid Rabi en su Midol, se les antoja, ni el Esparto, como le parecio al Tostado. Tratò tambien Salomon de los animales quadrupes, aues, sabandijas, y peces. Ni solamẽte venian a oirle la doctrina natural, y historia de animales, la gente comun de Imperios estrangeros, sino los mismos Reyes, y a que no podian hazer largas ausencias de sus tierras, embiaron personas, que sustituyessen y cursassen por ellos; los quales despues les relatassen las particularidades, que de la naturaleza auian oido a Salomon.

Capitulo II. Deseo de los Reyes antiguos en aprender de Salomon la Historia Natural.

DA A entender el Historiador sagrado, que no huuo Rey en la tierra, que no embiasse a la Vniuersidad de Ierusalen quien assistiesse en lugar de su persona Real, a oir las liciones de Salomon, embiando Embaxadores para aprender del. En especial se sabe, que el Rey de Tyro Hiran los embiò. Huuo tambien personas Reales, que no contentandose con terceras personas, fueron por las suyas inmediatamente a oir del esta Filosofia natural. Los Setenta Interpretes dan a entender, que fueron muchos Reyes los que vinieron a oirle, y le pagauan con ricos presentes el Magisterio. La fama que desta ciencia tuuo fue la que sacò a la Reina Saba de su patria y Reino. La qual por su curiosidad truxo algunas plantas, y aromas particulares de su tierra, que en Iudea no auia. Y como dize el capitulo nono del segundo del Paralipomenon, no se hallauan tales, o para tentar a Salomon, que por no auerlas en Palestina, pensò las ignoraria, o para enterarle de sus naturalezas. Iosefo dize, que vno destos aromas fue la planta del balsamo, que desde entonces posseyò Iudea. Cedreno escriue, que todos los Reyes deseauan ver, y oir las liciones de Salomon, y que cada año iban a Ierusalen ellos mismos, para que siquiera algunos dias fuessen sus dicipulos, y oyentes, llenandole en premio grandes presentes.

Capit. III. Quien supo mas, Adan, o Salomõ, y quã aficionado fue Salomon al conocimiento de la naturaleza.

ADelanta la estimacion, y reputacion, en que estuuo por aquellos tiempos esta doctrina, el escogerla Salomon para enseñarla de boca en Academias, no contẽ-

tandose con escriuir, sino con leerla, y discurrir en su materia muy por menudo, ocupandose en ella, y fauoreciendola mas, que a otras ciencias, y singularmēte, que la Politica, aunque facultad propia de Reyes, y en que Salomon se adelantò a todos los hombres, aun al mismo Adan Rey de todo este mundo inferior; mas en la ciēcia natural no supo tanto Salomō. Con todo esso se dexò lleuar mas de lo que supo menos, o por estima, o gusto mayor, que en esta ciēcia tuuo.

No sabemos que Salomon enseñasse con mas vniuersal aplauso las Politicas; y lo que tenemos del en esta materia, no es mucho; es el libro de la Sabiduria, que de sus escritos compilò Filon. La doctrina natural consta mas, que la enseñò de boca, con gran fama, con grandes y nobilissimos auditorios, como la Escritura dize, que venian a Ierusalen a oirle. Escriuio tambiē della muchos libros, de los quales dizen Teodoreto, y Cedreno, que aprendieron los demas Filosofos, lo que saben della. Este vltimo escriue, que el santo Rey Ezequias los quemò, porque no se acordauā de Dios los hombres en sus enfermedades, con los remedios tan eficazes, que auia en los escritos de Salomon, porque acudian a ellos, y dexauan de inuocar al Cielo: y assi merecio Ezequias por su zelo, que le acudiesse Dios estando enfermo, para que fuesse exemplo a los demas de confiança, y escusasse con el pueblo aquel hecho. Encarece San Geronimo la fama de Titoliuio, que muchos Caualleros Españoles fueron a Roma desde lo vltimo de España, y otros Franceses desde Francia a verle, no traidos de la grandeza de aquella Metropoli del mundo, sino solo por curiosidad de ver vna persona, estimada solo por su dotrina, mas q̄ toda Roma. Tuuo (dize San Geronimo) aquella edad vn milagro inaudito en todos los siglos, y muy para celebrar, que los que entrauan en vna Ciudad tan grande, buscassen en ella otra cosa fuera della. Mayor grandeza huuo en Ierusalen. Estaua alli aquel milagro del mundo, el Templo, y con todo esso lo que mas se lleuò, fue esta Filosofia de Salomon.

Cap. IIII. Con que metodo leyò Salomon Historia Natural.

Sin duda, que diferentemente la leian cō diuersa comprehension, metodo, y traça, que los demas la alcançaron: tan grande admiracion, tan increible concurso, dexando de admirar otras grādezas de aquella Corte, otras ciencias en el mismo Salomon, no fue sin gran causa, ni pudiera ser tan grande, si solo con el modo ordinario tratàra de las naturalezas, discurriendo sin ordē por los animales, plantas, y piedras. Alguna nouedad y artificio particular huuo, q̄ assi se arrebatò a la curiosidad, y

al

al mundo. Demas, que como nuestra historia natural conste de experiencia, ò de autoridad de credito, no pudo en la vida de vn solo hombre auer lugar de hazer la experiécia de tátas naturalezas: escrito no lo auia antes, creerse por solo el dicho de vno, no es tan creible: entéder que lo supo por ciencia infusa, no satisfaria a los Gentiles. Fue necessario hazer algun argumento Salomon, con que acreditasse lo q̃ enseñasse de las propiedades de los animales, y plantas, y que assentasse algunos principios con que despues discurriesse, y mostrasse con alguna claridad el artificio de la naturaleza, que por si mismo se acreditasse, y pareciesse a todos ser assi. Esso es de lo que pretédo buscar algun indicio.

Cap. V. De la ciencia de Adan.

EL otro Doctor consumado desta ciencia, fue el Rey de toda la naturaleza, nuestro primer Padre; el qual en aquel estado de inocencia se auia de entretener en enseñarla a sus hijos, y los demas hombres descendientes suyos. Y aun pienso que la enseñò en su destierro; si bien ya como no tan dispuestos, y estragados por el pecado, no se pudieron enterar della, aunque se aprouecharon mucho. Porque para la vida tan larga en aquellos primeros años antes del diluuio, no tuuo poca parte la noticia mayor que tuuieron de plátas, y otras substancias saludables. Y no es poca excelécia desta doctrina, que en el estado dichoso de la inocencia se huuiesse de enseñar, y que aquellos hombres santos se auian de ocupar en ella; porque aunque nacerian con gracia, no nacerian con esta ciencia. Y es argumento que pudiesse auer carécia della en aquel estado, en los que no la huuiessen aprendido, ver que con efecto la huuo en Eua; la qual no la supo, y esta fue ocasion de nuestro daño, que si la supiera, no se dexara engañar, como aduierten algunos doctos Interpretes de la Sagrada Escritura. Por no saberla, ni penetrar la naturaleza, y propiedades de las plantas, se atreuio el demonio a mentir la propiedad de vn arbol, para dar sabiduria. Por no saberla no se estrañò de la Sierpe con habla, no comprehendiendo la naturaleza de las Culebras, que son brutas, y carecen de razon, vozes, y palabras. Por no saberla no repugnò que el arbol de la ciencia con solo el tacto la auia de empoçar, y matar: por lo qual dixo, que Dios les auia mandado no le tocassen, lo qual no dize Moyses. Finalmente ella reconocio en si gran falta de ciencias, pues pecò por querer saber, engañandola el demonio con aquella promessa. *Eritis sicut Dij, scientes bonum, & malum:* Aqui se vera la importancia desta Filosofia, pues la falta della ocasionò la perdicion de todo nuestro linage, y no auerse apressurado Adan à enseñarla a su muger, le costò tã

caro.

caro. No estaua criada Eua, quando Adan hizo aquella ostentacion de su sabiduria, repassando toda la naturaleza, quando Dios le puso delante todos los animales, para ponerles nombre comprehensiuo, y ajustado a sus ingenios.

Cap. VI. De que manera conocio Adan a la naturaleza.

DEste acto que hizo Adan, colijo alguna gran arte en esta doctrina, que quiso Dios exercitarse en aquella ocasion, y qual sea este arte, es lo que pretédo rastrear; porque de aqui se colige, que no le crio Dios con ciencia de todos los indiuiduos; pues si los conociera, no era menester ponerselos delante para conocerlos, sino q̃ solo le infundio ciencia general, y con alguna de tal condicion, que a la presencia del objecto coligiesse aun por la vista, y la figura su ingenio, a la manera que por la vista del bulto, y cara se suele sospechar de la condicion, y del afecto con que està el animo impressionado, y aun la cõplexion del cuerpo. Para esto puso Dios los animales delante de Adan, para que les pusiesse nombres conforme a cada vno; para lo qual seruia el verlos (sino es que entonces le infundiesse su primera noticia dellos, como algunos pensarõ.) De donde parece que se sigue, que antes de aquel punto tuuo ciencia general, aun mas que de los generos, o especies de los animales, y que aun no era menester que antes la tuuiera actual, y en particular de todas las especies, expressa, y distintamente, como del Leon, Elefante, Cauallo, y las demas (si bien no ay para que negarsela por la excelencia, y dignidad con que salio de la mano de Dios, el Benjamin de sus hechuras) porque si se aprouechara forçosamente desta noticia, no era necessario para poner nombre a los animales que los viesse por los ojos; porque los nõbres que puso Adan, no fue a los indiuiduos, a este Cieruo en singular, ni aquel Cauallo en particular, sino a la naturalez en comũ, y si de su noticia distincta, y expressa se aprouechara para la imposicion de los nombres, en valde fuera la representacion de su indiuiduo a la vista, y a los ojos corporales para poner nombre à la especie segun su ingenio, y propiedades, pues ya la conocia distinctamente, y se le podia poner muy ajustado; y no se puede negar, sino que aquella vista corporal ayudò a Adan para poner nombre cabal a los animales, como el texto sagrado significa, dize, que truxo Dios a Adan los animales, para que viesse como les auia de llamar, y si antes de verlos vsasse de tan inmediato, y especial conocimiento de la especie, como despues, no fuera menester verlos, para ver como auia de llamar a la especie. Asi parece que la ciencia de que vsò no fue tanto de las naturalezas distintamente, quanto de reglas, y canones

nes generales, por los quales vistas despues, y considerada cada naturaleze pudiesse discurrir, y conocer exactamente sus propiedades; y esto fuera ciencias, ò arte, lo demas solo noticia. Y el Eclesiastico puso en Adan disciplina que dize Metodo, y arte, y mas que conocimiento simple. Y esta ciencia de Adan fue de tal modo, que si Dios criara otra naturaleza nueua, planta, ò animal, de la qual no tuuiesse nueua ciencia natural infusa, por la que tenia general del artificio de la naturaleza, conociera muchas de sus propiedades. aun sin entera experiencia dellas; y asi en parte fue mas excelente ciencia esta por principios, y reglas generales, que no la noticia inmediata de todos los indiuiduos, ò especiespecies de substancias, si bien esta ciencia, ò conocimiento de las especies tambien tuuo.

Cap. VII. Como por principios generales supo Salomõ la doctrina natural.

EN la ciencia de la naturaleza q̃ tuuo Salomon, sospecho de la misma manera que no le faltò arte semejante, y que tuuo tambien alguna ciencia por principios, y reglas, por las quales conoceria las propiedades de todos los generos que en particular le ocurriessen. La Sagrada Escritura indica, q̃ tuuo ciencia, y disputò de todas quantas plantas ay, y de animales, aues, pezes, sabandixas. Iosefo dize, que no ignorò ninguna sustancia, sino q̃ de todas tratò, y comprehendio eminentemente, en lo qual se dize mucho, y parece seria menester toda su vida si disputò en particular, y de por si todas las propiedades de cada especie de la naturaleza que huuiesse en el vniuerso. Las quales no era necessario conociesse todas en particular; pero no por esso tendria ignorancia de la ciencia de la naturaleza, y del mundo: porque con los principios, y reglas que tenia en viendo alguna, y cõsideradola diria muchas de sus propiedades; y asi aunque ignorasse que auia piedra Iman en el mundo, como algunos han querido, o no supiesse que auia Balsamo hasta q̃ le truxo vna planta del la Reina Saba, segun Iosefo cuenta; con todo esso se puede verificar que tuuiesse ciencia de toda la naturaleza, y de sus substancias, porque se encerraua la noticia particular en la arte, y ciẽcia general por reglas, y principios que tenia; y asi bien dixo Iosefo, que conocia todo *eminenter*, que lo podemos entẽder cõ terminos Escolasticos; esto es en vna noticia vniuersal que incluya los particulares: porque assi como para ser vno buen Iurisconsulto, y Letrado, no es menester saber todos los casos singulares, ni la resolucion particular dellos, sino solo las leyes, y principios vniuersales, segun ellas que puede ajustar al caso particular con que le resuelua: assi para ser perfecto Filosofo na-

natural, no es menester conocer las naturalezas todas, sino el arte y reglas con que filosofe de cada vna. Todo este modo de saber de la naturaleza ya se ha oluidado, y corrompido esta arte natural, como las demas; porque el mismo tiempo que las hallò, las pierde, que no con menos razon se podia llamar muy necio, è ignorantissimo, que Thalès Milesio le llamò sapientissimo; porque si merecio este nombre por la inuencion de las artes, le desmerece por su perdiciõ y oluido. Pues si las artes mas modernas y faciles se hã corrompido, que mucho que esta que empeçò casi con el mismo tiẽpo, y con la misma naturaleza, y tan leuãtada y ardua, ya se aya peruertido, assi con su oluido, como con mezcla de otras ciẽcias viciosas, como son la Cabalistica, la Magia, la Metoposcopia, y otras que superstitiosamente se vsan; pero son argumento de la doctrina, y arte natural pura, y acendrada.

Cap. VIII. En que modo se deue conocer la naturaleza.

DIgo pues, que la verdadera y pura doctrina natural es, como esta, que tuuieron Adan, y Salomon, no como la que alcançaron los otros Reyes, Maestros desta Filosofia, Gentio Rey de los Esclauones; Lysimaco de Macedonia, Mithridates de Bythinia, Telefo de Mysia, Eupator de Ponto, Iuba de Mauritania, Attalo de Pergamo, Hieron de Sicilia, Artemissa Reina de Caria. Ni como los otros Filosofos que en esta erudicion se auentajaron, Aristoteles, Theophrasto, Democrito, Crateuas, Heraclides, Iolas, Nicerato, Nigro, Dioscorides, Plinio, Eliano Diodoro. Es muy gran arte, ò por mejor dezir muy artificiosa esta ciencia, y mas que noticia sola, no se podrà saber sin conocer el artificio del mundo, cosa de gran primor, y sutileza en si, de gusto, y admiracion en el que le mira, que si nos espanta el arte que tiene vn relox, ò qualquier ingenio nueuo, y el artificio de la estatua de Mineruа que labrò Phidias, y la paloma de Architas, y las aues de Boecio que volauan por si, siendo de madera, y metal, y la estatua de Memnon q̃ hablaua herida con los rayos del Sol, y la de Serapis que con osculos acariciaua la luz reciente quando amanecia; quanto y mas nos ha de pasmar el arte, y ingenio de todo este Vniuerso, con todas sus correspondencias y encajes? en el conocimiento pues de la obra desta maquina, en la ciencia deste tan admirable artificio estriua la doctrina natural, comprehendida con principios y reglas.

Cap. IX. El mundo con que arte està fabricado.

PAra prouar, ò conjeturar mas esto, y declarar algo este artificio del mundo, y el arte de naturaleza, se ha de aduertir, que todo este

este Vniuerso le hizo Dios con traça, y ingenio: y assi es vn todo artificial de Dios, vn ingenio, y artificio Diuino: esto se echarà de ver, porque para hazerle tuuo su Magestad gran arte y cuenta, como las humanas y diuinas letras cõfiessan Philolao Tarentino, antiguo Filosofo considerando a la naturaleza, y su artificio, dixo que no solamente la auia Dios hecho con arte y sabiduria, sino con tres artes ò ciencias, con Aritmetica, cõ Geometria, y Musica. Celebra este parecer entre los nuestros Claudiano Mamerto, es el mismo que aduirtiò el Espiritu Santo, gran Maestro de Filosofia quando nos enseñò, que hizo Dios todas las cosas con numero, medida, y peso, que corresponden à aquellas tres artes, como lo aduierte el Cardenal de Cusa, y aun el mismo Philolao; la numerosidad, la proporcion, la harmonia, y consonancia de vnas cosas con otras son argumento dellas. Esto mismo confirman las tres artes supersticiosas que se nos han introduzido, y corrompido la ciencia natural, y son la Cabalistica que toca en los numeros, la Metoposcopia en la proporcion y medida, la Magia en consonancia, y similitud. Esta supersticion destas tres ciencias en la doctrina y consideracion de la naturaleza, es argumento de que para ella ay vna ciencia general pura, y verdadera; que limpiamente cõsidere lo que ellas con culpa, y error, y que el mundo es vn todo, hecho con algun arte, ò artes, q̃ responden a las tres dichas. Y la causa de auerse introduzido aquellas tres supersticiosas, fue auerse oluidado de las reglas ciertas de la verdadera, fundada en Aritmetica, Geometria, y Musica, con que se edificò el Vniuerso. Pues si el mundo se hizo con artificio, si se fabricò con traça, si se fundò con ingenio, si el es vn todo artificial admirable. Es necessario que en su noticia, y vso aya algun arte, y que el que le comprehende algo, vea su traça.

Cap. X. La sutileza y primor del artificio del mundo.

Esta Filosofia es mas elegante y sutil, y de mucho mayor admiracion considerar el encage y artificio de todas las naturalezas, porq̃ contemplar cada vna de por si sin la harmonia que haze con otras, cosa es mas grossera y tosca. Tanto va de considerar a la naturaleza de vna a otra manera, como si se considerara sola vna ruedecilla de vn relox, ò todo el entero y armado. En lo primero nadie se estrañarà; en lo segundo se admiraria sobre manera quien lo viesse la primera vez. Diodoro Siculo dize, q̃ entre los Egipcios estauan repartidos los oficios de escultura, por la diuersidad de los miembros humanos; vnos artifices hazian solamente cabeças, y estauã en vna ciudad, otros pies solamente, y habitauan en diuersa parte, otros braços que residian en distinto lugar: y assi en lo demas, de modo, que quãdo vno

que-

quería hazer vna estatua embiaua a tantas partes, quantos miembros contenia; despues de labrados se remitian al dueño que los hazia juntar, viniẽdo ajustadissimos, y quedando proporcionado el colosso, è imagen con admiracion de todos: quanto mas es para admirar, ver q̃ naturalezas tan diuersas y distantes como ay en el mundo, todas encajen entre si, y compongan este todo hermosissimo. Quien viesse las pieças de que constaua la estatua de Mineruа, que labrò Phidias, cada vna de por si, no haria caso de ellas, pero encajadas, y trabadas todas assombrò al mundo; y mucho mas si se reparaua el arte con que todas ellas venian a engaçarse, y trabarse en el escudo de la Diosa en que estaua el rostro del Artifice. Assi passa, que aunque cada naturaleza tẽga mucho que admirar; pero juntadas todas, viendo como assientan, y corresponden vnas cõ otras, armada ya esta estatua del mundo, este simulacro de Dios, es cosa para pasmar, y mucho mas quãdo se cõsidera, q̃ no solo todas en vna se eslauonan, sino todas en todas, y cada vna en todas, y todas en cada vna, respõdiẽdose de mil modos, y en cada vna, y en todas està esmaltado vn bulto de Dios, vn rostro de su Artifice con diferentes visos de sus perfecciones, que por todas partes se vee y lee, *Deus me fecit.*

Cap. XI. El mundo es vn laberinto Poetico. Tratase de los laberintos de Porphyrio Poeta.

PLotino llamò al mundo Poesia de Dios. Yo añado, q̃ este Poema es como vn laberinto, que por todas partes se lee, y haze sentido, y dicta a su Autor.

Entre los artificios Poeticos de la antiguedad fueron celebrados la fistula de Theocrito, el guebo, y las alas, y la hacha de Simias Rhodio: Pero sobre todos es ingeniosissimo, y sin igual el Panegyrico que hizo Porphyrio Poeta al Emperador Constantino, celebrado de San Geronimo, Fulgencio, y Beda; por el qual merecio le alçassen su destierro, y ser llamado hermano muy querido del mismo Emperador; tanto honraua este Principe las letras, ò se tenia por honrado de los Letrados, y eruditos. Todo este Panegyrico consta de diez y siete laberinthos artificiosissimos, juntando, y eslauonando vn verso con otro de diuersas maneras; celebrando las alabanças del Cesar por todas partes, por los principios, por los medios, por los fines de los versos, y al traues, desde la primera letra del primero hasta la vltima del vltimo, atrauessando por las demas de los de en medio, la segunda del segundo, tercera del tercero con otras mil ocurrencias de sentidos

en

en loores del Cesar. Asi imagino yo al mundo ser vn Panegyrico de Dios con mil laberintos de sus excelencias, trabandose vnas naturalezas cō otras, publicando por todas partes sus grandezas, aora se consideren por los grados genericos, aora por las diferencias vltimas, aora por sus propios, aora por sus accidentes; y de todas maneras haze su harmonia, y forman y cōponen algun Hymno Diuino. De tantas maneras merece la grandeza de Dios ser alabada, Su Magestad seruida, su Omnipotencia temida, su Sabiduria respetada, su Bondad amada, y todas sus infinitas perfecciones celebradas, de millones de mundos, y millones de vezes en cada mundo, y en cada criatura. Torno aora a mi intento.

Cap. XII. En las mismas naturalezas ay modos de conocerse sin entera experiencia.

HIzo Dios el mundo para vso del hombre; y asi era necessario q̄ huuiesse tābien algun modo, y arte para q̄ le vsassemos; esta es la que llamo ciencia de la naturaleza, y arte del mundo; y porque el modo mas acomodado para su vso es por principios, y reglas generales, porque fuera nunca acabar si fuesse menester conocer cada naturaleza, y especie en particular, fue conuenientissimo que se hiziesse con tal traça, que por reglas generales se alcançasse su vso, y conocimiento. De modo, que en el bulto de fuera, y por los sentidos, sin auer precedido experiencia en todos, se pudiessen conocer muchas naturalezas. Y en parte no dexa de confirmarse esto, que aya señal natural sensible con que se puedan conocer las propriedades de las cosas, con el conocimiento de los brutos que conocen las que les estan a cuento, y las que le son de daño, sin experiencia que anteceda. Puedese dar fuerça à todo esto con algunas aduertencias de naturalezas, en que se echa de ver esta arte, para sospechar en las demas semejante ingenio; y pondrè exemplo en aquella parte de naturaleza en que menos se deuia cuydar, que es la que tiene respeto a nuestro cuerpo: porque si aqui huuo tanto ingenio; en donde importa mas, quanto artificio se abrà puesto? Criò Dios muchas naturalezas saludables para remedio de las enfermedades, y desdichas del hombre, para reparar las dolencias, y males suyos, tantos como le assaltean del coraçon, del higado, de la cabeça, y demas partes del cuerpo humano que cada vna tiene mil enemigos: criò otras para sanar heridas, y picaduras de animales venenosos. Estas naturalezas saludables podian ser de dos maneras, vna, que no tuuiessen proporcion

en lo sensible con la dolencia y cura, y que los varios remedios de vna misma cosa no tuuiessen proporcion entre si mismos; otro modo seria si tuuiessen correspondencia entre si, y con la parte enferma ò dolencia para q̃ aprouechauan. Si fuesse del primer modo, no auia gran primor, ni arte, y fuera nũca acabar aueriguar las naturalezas q̃ aprouechauan, y hazian al caso para aquel efeto; pues cada vna no tenia que hazer con el, ni entre si vna con otra. Pero si fuesse de la segunda manera, ya auria algun metodo, y artificio, y fuera camino mas breue el saberse, porque con dezir todas las plantas que tuuierõ esto, ò fueren desta figura, ò color, ò sabor, ò olor son cordiales; las que tuuieren estotra forma siruen para curar al higado; las que tuuierẽ tal manera de fruto, ò hoja siruen para la cabeça; las que tuuierẽ tal modo de raiz son contra mordeduras de serpientes, ò mas en particular contra el Escorpion, ò Viuora, ò Aspid; hallase pues que sucede deste segundo modo. Luego arte ay en esta doctrina natural, que por preceptos generales se puede comprehender; porque las naturalezas estan traçadas con grande ingenio.

Cap. XIII. Señas claras de la naturaleza.

QVien ve la piedra Erites, que tan celebrada por lo que ayuda a las preñadas, y que la misma piedra està preñada, teniendo otra dentro de si, que no conozca gran proporcion entre la causa, y el efeto? Quien ve las piedras para restañar la sangre, y que ellas estàn ensangrentadas, como si fuessen teñidas, ò salpicadas de sangre, y no confiessa algun misterio? Quien vè la piedra Ophites representar las serpientes, y que es contra las mordeduras de serpientes, como dize Dioscorides, y no aduierte estar formada assi con alguna traça? Quien vè a la Galactite que dà de si leche, y que la engendra en las mugeres, y no sospecha que fue esto alguna seña de su virtud? Quiẽ no dirà lo mismo de la plãta Echio viendo las cabeças tan formadas de viuora que produze; y es Antidoto contra sus picaduras. Nicandro cuenta de la que se llama Alcibiaca, que estando Alcibio dormido le picò vna biuora, y el se curò con aquella yerua. No se que mas claro ha de hablar la naturaleza que con tan notables señas. El Napelo es ponçoñosissimo, y mortifero, auisonos desto la naturaleza, produziendo de si aquella planta vnas muertes; esto es vnas calaueras.

Cap. XIV. Que señas tienen las naturalezas cordiales?

POngo aora exemplo de reglas vniuersales para confirmar mas lo que poco ha diximos, assi en plãtas, como en brutos. Propongo lo primero las señas para hallarse las na-

naturalezas que nos pueden ser de vso contra las afecciones del coraçon, y hallaremos en los remedios algunas señas del, con alguna razon comun, en que conuengan entre si, y se puedan demostrar muchos con vna sola seña, ò regla. Plinio, Plutarco, Auicena, Quinto Sereno, y otros señalaron por cordiales, a la Cidra, al Meloçoton, ò Durasno, a la Ben, al fruto del Añacardo, al Membrillo, a la raiz de la Autora, al Nardo, aunque sea montesino, a las Piñas, al Melisophylon, al Ystriphyllo, que dizen vulgarmente Alleluya, a la Moluca: esto baste de plantas. De los animales señalan a la Pantera, a la Comadreja; y para que admiremos mas la grandeza Diuina en la mayor vileza, y pequeñez, a los Ratoncillos. Pues reparese que todas estas naturalezas conuienen en algo entre si, ò en figurar al coraçon, las q̃ no le tienen, como son las plantas, ò en particularizarle las que le tienen, como son los animales. Y assi con estas señas estan diziendo, que frisan, y dizen con el coraçon humano. La misma diligencia se puede hazer en otras plantas, y animales, que esparcidamente, y de por si dizen varios Autores ser buenos para algun efeto; porque se hallaràn (si se obserua) conuenir por la mayor parte en algũ simbolo con el, y entre si vnas cosas con otras.

* * *

Cap. XV. Quales sean las señas con que la naturaleza nos reuela sus virtudes.

CRiò Dios las naturalezas con tanta diuersidad de virtudes, y propiedades para nuestro vso, y en valde fuera esta gracia, y casi imposible su vso, si nos fueran ocultas, y no huuiera modo de entenderlas. Y assi fue arte Diuina manifestarnoslas cõ alguna cifra proporcionada, y qual mas à proposito que por la semejança, y simbolos. Esta es la lengua natural, estas son las vozes de Dios. Y assi en gran parte lo que ayuda al coraçon se le assemeja en algo. Lo que ayuda al higado le representa, lo que es contra serpientes las figura; lo que es contra otras enfermedades mas poderosas en el cuerpo lo manifiestan proporcionados symbolos. Confirma esto la diuinacion por los sueños, que es tambien por semejanças, y señas; no solamente en los que son causados por causa superior, y Diuina, si no los naturales. Argumento claro, que las palabras de la naturaleza son symbolos. Semejante argumento se puede forjar del sentimiento de san Anastasio Sinaita, Tertuliano, y otros Padres que juzgaron, bosquejò Dios los Misterios Diuinos, y de la ley de gracia en la naturaleza; atendiendo à hazerla de modo que los anunciasse por alguna representacion; pues

si ay en la naturaleza estápa de los Sacramentos ocultos de la Fè, y està hecha de Dios con este artificio, porque no se aurà hecho con tal traça, que tēga imagenes de las mismas virtudes naturales.

Esfuerço esto cō las naturalezas monstruosas, y extraordinarias cō raras y no vistas formas, que para publicarnos el cielo alguna amenaça, ò beneficio aborta la naturaleza con nueuas señas, y figuras. La causa es, que la lengua con q̃ Dios nos suele hablar, ò son semejanças, y simbolos, y como lo que nos quiere dezir, no sea lo ordinario, sino particular, pinta particulares cifras para intimarnoslo. Pero para declarar sus ordinarios, y perpetuos beneficios con que dotò a las naturalezas; basta sus ordinarias, y comunes formas, si bien nosotros, por ser ordinarias, no aduertimos a ello, sino a lo monstruoso por su singularidad, y estraña nouedad. Pero podia sernos algū argumēto de q̃ Dios nos habla ordinariamēte en las formas ordinarias; pues lo extraordinario nos lo dize en las formas, y simbolos extraordinarios.

Porque ha de ser lengua con que se nos muestre el estado de las Republicas, vn coraçon con cuerpo de dos cabeças, como algunas vezes dize Cornelio Gemma, que ha sucedido, y no nos ha de significar nada, que tenga vna planta coraçon, ò le represente no ha de perder esto su significacion por ser natural, y ordinario. Y porque ha de ser a caso, sin consejo, y sin significacion que las plantas que en la hoja, ò flor, ò fruto, ò raiz figurē al coraçō sean cordiales, y no hechas con acuerdo, para significarnos aquella virtud; nadie puede juzgar por inuencion de hombres esta obseruacion, sino es como dize Plinio, el que con desagradecimiento entiende los dones diuinos. No serà pues a caso, que la Antora tēga por raizes dos coraçones, pues aprouechan marauillosamente a todas las afecciones, y dolencias del coraçon, y fiebres pestilentes; lo qual quiso Dios significarnos con aquella forma de raiz, la qual es el coraçon de las plantas. Lo mismo se ha de dezir del Nardo montesino, que se arraiga con otros dos coraçones, y otras plantas, que en las raizes, y otras partes suyas le representen, y en los animales que en la grandeza, y desproporcion del coraçon, ò doblez, ò otra particularidad, dan a ententer tienen algo de prouecho, y vso para el nuestro.

Cap. XVI. La proporcion de medicinas hepaticas con el higado.

Lo mismo se puede filosofar de las demas entrañas y partes exteriores, que con alguna particularidad publican su vso. Cotejemos en vna lo que señalan los Medicos, por remedios de algunas enfermedades, con lo que dizen los naturales de las naturalezas dessos mismos remedios, y veremos, q̃ cō alguna seña nos los auisan. Pongo el caso en la otra de las principales entrañas, fuera del coraçon. Rasis señala el higado del Elefante, contra los q̃ le tienē enfermo. Pues a esta misma virtud la indica esta misma

vna entraña en aquella bestia: hallo en Aristoteles q̃ la tiene muy grande, y quatro vezes mayor q̃el Buey. Galeno dize, q̃ experimentò q̃ el higado del Lobo, todo el aprouechaua a los hepaticos. Tābiē Plinio escriue, q̃ aprouecha al mal de hijada. Hallo en el mismo autor la singularidad de forma en el higado deste animal, por ser muy extraordinaria, y diuersa q̃ en los demas, para denotar esta virtud. Otros dizen tābien, q̃ el estiercol del Lobo hecho poluos, y beuido con vino blāco, y con vn poco de pimienta, y xengibre, cura el dolor de hijada; sirue para el mismo efecto cozido en vn poco del pellejo del Cieruo, y atado a los lomos. Tābien Quinto Sereno dize, q̃ aprouecha cōtra la hijada el higado del Buytre; lo qual denota contener semejante achaque, y quādo se vè doliente busca vnas aues grandes para comer su higado (como dize Rasis) y curase cō el. Del prouecho q̃haze el higado de las ranas, escriue Auicena: su significaciō se declara en lo q̃ toquè en Plinio, diziēdo, q̃ le tienē doblado. Galeno receta al higado del Cauallo, para los q̃ le tienē llagado, y hallo q̃ aduirtio Herocles, q̃ le tiene este animal singular, por estar diuidido, como si fuerā tres. Dioscorides dize, q̃ para los males del higado sirue el Agarico, el qual tiene su figura. Aecio dize, q̃ se curan inflamaciones del higado cō higos, ya se ve la semejāça q̃ este fruto tiene cō aquella entraña, q̃ assi en Español como en Griego, se denomina del. En Español de higo se dixo higado, por la semejāça q̃ tienē. En Griego de *Sycas*, q̃ es el higo, llamò Galeno, *Sycotō* al higado. Por esta misma semejāça, y simpatia, q̃ tienē, era en los cōbites antiguos muy estimado vn plato de higado, principalmente de Gansos aderaçado, y lleno de higos.

Cap. XVII. La proporcion de antidotos contra varios venenos.

Y Que señal parece mas clara q̃ las plātas q̃ en su raiz, ò flor, ò fruto, ò hojas, ò ramas se semejā a los Escorpiones, y otras Serpiētes, q̃ valgā cōtra su veneno. El Telifono vale cōtra los Escorpiones, y cō solo su tacto se entorpecē, y descoloran, esto nos parla su raiz, q̃ no parece sino vn Escorpiō. Otras yeruas ay cō semejāte raiz, y tābiē cō semejante virtud. Teofrastro reparò algo esta filosofia: no faltā dize, algunas plātas con alguna forma singular, como la raiz q̃ se dize del Escorpiō, q̃ representa la figura de vn Escorpiō, y vale cōtra su picadura. La Escorçonera Africana, se dize assi, porq̃ es semejāte su raiz en la forma, y color a vna Serpiēte, ò Viuora, q̃ se llama Escorçona, cōtra cuyo veneno no ay otro antidoto, sino aquella raiz, y su çumo; cō el qual quiē humedeciere las manos podra manosear a aquella Sierpe, sin daño alguno. Las raizes de la enzina, son parecidas a otra serpiēte q̃ se dize Dryinos, q̃ aū se anida en ellas, y valē cōtra su pōçoña, segū Dioscorides. El Dracunculo de Plinio vale cōtra las culebras pestilentes, y en el nōbre publica su forma Serpētina. Lomismo passa en la colubrina, y serpētaria. El Dracōcio noparece en su vastago, sino vna sierpe cō semejantes māchas q̃ vna

Viuora. Dioscorides aduierte ser su enemiga. Muchos mas exemplos pudiera recoger en este punto de Teofrasto, y Porta.

Capit. XVIII. Singulares virtudes de Viuoras, y otras Culebras.

TAmbien es admirable cifra de la naturaleza en las cosas que se desnudan de su piel, y tunica; assi plantas como animales, que siruã para renouar la tez, curar empeynes, lepra, y otras enfermedades exteriores, y cuticulares. Cosa cierta es esta ceremonia en las Culebras, y Viuoras que mudan su tunica, y por ella se reparan, que es vna significacion de lo que nos aprouecharan para vso semejante. No dire sino dos historias parecidas. Galeno cuenta, que auia vn hombre en Asia leproso con Elefancia, hizieronle vna cabaña en el campo, donde le lleuauan la comida. Acõtecio, que cayo vna Viuora en el vino, y no queriendo beuerlo vnos segadores lo dieron al leproso, compadecidos de su enfermedad, para que acabasse de vna vez, y no padeciesse tanto. El lo beuio, pero sucedio tan dichosamente, que se le cayeron todas las ronchas, o escamas, quedando sano, y bueno. Aqui se puede considerar la trabaçõ que tienen las naturalezas; porque no acontece sin algun artificio que sean contrarias las Serpientes, Viuoras, Dragones a la lepra Elefantina, como dizen Dioscorides, Galeno, y otros; q los Elefantes sean contrarios, y perseguidos de las Serpientes, y Dragones. Y es, que aquella lepra se dize, *Elephas*, por semejança del Elefante; la qual pinta al hõbre por defuera, como es el cuero deste animal hinchando los pies, y piernas del doliente, como si fueran de aquella bestia. De modo, que ay tanta proporcion en la naturaleza, tanta orden, y disposicion, que lo que cõtradize a la sustancia, es tambien algunas vezes contrario de la semejança. Muy parecido caso al que acabamos de dezir acontecio en Missia a otro que tenia la misma lepra, y yendo a bañarse para curarse della, auia en el baño vna esclaua que le seruia, y auiendose caydo vna Viuora en el vino, y ahogadose en el, le dio de alli a beuer para matarle, pero diole la vida. Quiza alcançò esto Antonio Musa Medico insigne de Augusto Cesar, y assi daua a comer Viuoras a los que tenian llagas incurables, para que se cerrassen, y cubriessen.

Aunque insiò mucho este artificio de la naturaleza por las formas de las cosas, no pronuncio aora sentẽcia definitiua en su fauor, ni determino nada; solo que con todo esso no se ha de fiar dellas tanto, como hazen algunos; aun sin superticion; despues lo examinaremos mas.

Cap.

Cap. XIX. Conueniencia de partes de animales.

POr otras aduertencias que notò Aristoteles, y obseruò Antigono, y otros Autores, confirmo mas auer grãde arte en las naturalezas; porq̃ no es a caso tãta correspondencia, como es que los animales q̃ tiené mas de quatro pies conuengã en no tener sangre, q̃ los que tiené pelo conuengan en parir su cria viua, no hueuos como los Cocodrilos, y otros quadrupes. Que no ay animal q̃ tenga las vñas solidas, y q̃ tenga dos cuernos; que los aquatiles legitimos carecé de estomago, q̃ aquellos animales que poné hueuos, y tiené quatro pies, tienen escamas, no pelo. Al contrario q̃ los que tienen pelo no ponen hueuos, que los animales de largas piernas lo son tambien de cuello, que todo animal que no mama tãpoco orina que todo animal que no tiene pulmon, tãpoco tiene cuello, que todo animal que carece de pies, carece tambien de tragadero, que todo animal que pone hueuos duerme poco; que todo animal que tiene cuernos, tiene los pies hendidos; que todo animal de dientes agudos, tiene el labio superior partido; que los bisulços cornigeros tienen el baço redondo. Pues assi como ay en esto arte, que de la composicion de vnas partes de los nimales, se pueden colegir otras, assi se ha de presumir que la ay para conjectura otras propiedades.

Cap. XX. Argumento de la fisognominia.

Y Si por el rostro, y composiciõ exterior se conocella complexion interior, y por el cuerpo el ingenio, y animo, porque no otras virtudes de las plãtas, y frutos? Colige Aristoteles el ingenio blando por las cejas derechas; austero si estã caidas àzia la nariz: juglar, y engañador si àzia las sienes; por las orejas medianas vn buen ingenio; por las grandes, y hergidas, necio. No menor arte se podia conceder para la noticia de las propiedades de yeruas, y animales.

Cap. XXI. Fundamento de la fisiognomia.

EN esta parte de fisiognomia, es notable el artificio de la naturaleza; el qual arguye, y apoya lo que pretendemos: por esto, y por estar infamado su nombre (aunque con causa, si esta arte fuesse qual piensan ordinariamente) me detẽdrè en su razon, y la purgarè de su calumnia, y restituerè a su verdad. No ay duda sino que del gesto, y bulto exterior se barrunta la condicion, y generosidad de los brutos. Varron dio las señas con que se podian conocer las ouejas parideras, y fecũdas. De cuerpo ancho mucha lana, y blanda, pelos largos, y espessos por todo el cuerpo, principalmente en la ceruiz, y cuello, el vientre muy belloso, las çancas

baxas. Opiano tambien notò las señales de los Cauallos generosos, Virgilio de los Bueyes, Demetrio Constantinopolitano de los Alcones. Xenofonte de los Perros, Plinio de los Leones, y aquel Michael de quien escriuen Zonaras, y Curopalata de los Puercos. Fue este vltimo raro en conocer estos misterios de la naturaleza bruta, conociendo por la vista, que Cauallos tirauan cozes, quales fuessen ligeros, fuertes, belicosos; que ouejas tendrian mucha leche, y otras condiciones de ganado, y otros brutos. Desto arguyò semejante arte para conocer otras propiedades de las plantas, y aun condiciones de los hombres; porque menos se diferencian los brutos entre si, que no los hombres, que no ay quien no se diferencie mucho de los demas en gesto, è ingenio: pues si en tan estrecho campo ay tanta sutileza de la naturaleza, que puede diferenciar en los brutos sus propiedades por su apariencia, y barruntar sus acciones por las faciones, porque en mas esparcido territorio no podrà señalar sus genios diferentes por los aspectos diuersos.

Tienen gran comercio el animo y el cuerpo, vno sigue la afeccion del otro. Quien no ve la mudança que haze el animo por la destemplança del cuerpo, quãdo està enfermo, ò ebrio: Quiẽ no vè la mudança que haze el cuerpo por la afeccion del animo. porque quando teme se amarilla el rostro, y tiẽbla; quando se alegra se dilata, y colorea, quando ama se enciende, y aun concibe calentura, y assi para curar el animo de locura, se medicina el cuerpo. Otra razon da Aristoteles, ò Loxo, como quisieron algunos, y es, que cada anima tiene determinada disposicion del cuerpo, no puede estar anima de Cieruo en cuerpo de Leon, ni cuerpo de Leon con anima de Cieruo. Luego se corresponden cuerpo, y anima, y las passiones son de entrãbos? Añado otra consideracion, que la naturaleza dio diferentes figuras de cuerpo, y bulto a las especies de animales, por ser ellas de diferentes ingenios; dando a cada vna el cuerpo proporcionado a su condicion colerica, ò mansa, embidiosa, ò benigna, fuerte, ò flaca: Pues a los hombres, supuesto que en ellos vemos diferentes ingenios, ò por mejor dezir los de todos lo animales, y juntamente diferentes gestos, casi con el ayre, y visos de todos los irracionales; por que no se puede sospechar que esta singularidad de nuestra naturaleza, de tener tan diuersas condiciones, y diuersos vultos, nace de la proporcion del cuerpo con el animo; que como en los hombres ay diuersos ingenios, assi deuia auer diuersos aspectos. Y no es el menor argumento, que aya algun arte natural de conocer por el vulto el animo ver que lo conocemos, y q̃ naturalmente aduertimos a la figura exterior, y nos acaricia, ò arredra, y que juzgamos benigna, ò rigurosamente, segun lo que vemos.

Con-

Confirmacion alguna de lo dicho, son los modos de apodar singulares de la lengua Española, llamando cara de Gato, ò de Perro, de quien menos confiamos. Està fundado este modo de apodar en la doctriua de Aristoteles, que por la relacion, y semejança de rostro cō diferentes animales califica los ingenios humanos.

Està fundada tambien esta arte en razon natural; porque de la diuersidad de temperamento, se diferencia la condicion, y tambien el cuerpo, que es diuerso en diuerso temperamento, no tan solamente en el color, y tacto, y voz, sino en otros accidentes, y la figura. Esta es la causa, que assi como mudamos con los años la condicion, nos mudemos tambien en el cuerpo. Vna, y otra mudança se origina de la q̄ recibe el tēperamento: en la niñez la sobrada humedad iguala a vn hōbre con los brutos, y entōces sus faciones son diferentes, q̄ quando crecido. Son los niños ordinariamente mas romos, y redondos de rostro, no con aguda nariz, ni coruada, que es demas astucia, hasta que en la juuentud se mude el temperamento calentandose; entonces ya tiene discurso, y dexa de ser tan romo, declinando en agudo, luego en aquilino.

Para conocer pues las condiciones del animo, causadas del temperamento, se pueden tomar algunas reglas, ò de sus causas, ò de los efetos. De las causas como de la tierra de donde son, y de los alimentos a que se han acostumbrado. Que aū que sea esto hablar muy generalmente, y aya en ellos algunas excepciones, con todo esso por aqui se puede juzgar algo en particular, en algun estraño a aquel clima, por la semejança que tiene a los naturales del. Esto puede ser circunstācia, que arrimada con otros indicios declare en particular alguna cosa: de los efectos se puede colegir el temperamento, y el ingenio por el gesto exterior; el qual notò, y discurriò Galeno, que podia ser causado del temperamento, y que ser romos causaua la humedad, ser largos de nariz la sequedad; assi los niños, y otros animales en que excede la humedad, como son los Cieruos, son romos. Mas creciendo los niños pierden con el calor, y sequedad aquella forma. Tambien los animales mas feruorosos, y enjutos, son agudos de ozico como los perros.

Cap. XXII Reglas de fisognomia verdadera.

LA fisognomia se ayuda de vno, y otro, y del aspecto exterior; teniēdo tābiē aduertencia a las causas del tēperamēto q̄ puede auer, y otras circunstancias, y consideraciones, que porque no se pueden facilmente comprehender, sin dificultad se hierra, con que la ha desacreditado nuestra ignorancia; mas sus reglas legitimas, no son tan inciertas pues se fundan en las

causas, y efectos del temperamento, con que se cōdiciona el animo. La principal regla se ha de obseruar absolutamente en las señales, y facciones que proceden del temperamento; no se ha de atender tanto a las otras obseruaciones, y relaciones que haze Aristoteles en orden a la semejança de varios animales, y sexos diuersos, ò edades, que muchas vezes se han de dexar estas por atender inmediatamente a la complexiō total. Pongo exemplo en las señas que da Aristoteles del desvergonçado, atreuido, y preuerso, que son color sanguineo, roxo, cuerpo, y cara redonda; antes parece que auia de ser este tal vergōçoso, segun otras reglas del mismo Aristoteles, por referirse a las dōzellas que tienen semejante gesto. Con todo esso dixo, que seria desvergonçado, y conuiene con la experiencia, y muchas historias. Alciolino Tyrano, Oton, Domiciano, Comodo, Carino, y el Diaduměno, y aun Neron, tenian semejantes señas, y es porque atendio Aristoteles a la complexion calida, y apressurados espiritus que auia de tener el de tal condicion; la qual disposicion como aduierte Camilo, pide cabeça pequeña, y rostro redondo.

Cap. XXIII. Superstición de los que negaron fisiognomia.

Està tan lexos esta arte, quando es pura de ser supersticiosa, que antes no confessarla lo fue: algunos que seguian a los Pitagoricos, y Estoicos, la negauan, fundados en la fabula de que las animas eran comunes a todos los cuerpos de fieras, y que ya estaua el anima del hombre en vn cuerpo de Leon, ya de Toro, ya en vn cuerpo humano, ya en otro. Pitagoras dezia, que su anima estuuo primero en Aetalides, luego en Euforbo soldado, luego en Pirro. Otros q̃ se llegauan a los Platonicos la negauan por otro engaño. Dezian, q̃ el cuerpo no era el hombre, ni parte suya sino tan solamente el animo, y assi no auia q̃ hazer caso del cuerpo. Otros, que seguian a los Chaldeos tampoco la quisieron cōceder, por deriuar las diferencias en los ingenios humanos de las Estrellas, no del temperamēto. Todos estos engaños tan desviados de la Fè fuerō ocasiō para reirse desta arte, como sea assi que su fundamento no sea descōforme a nuestra Religiō, pues se funda en sentencias contrarias de las que hemos visto en estos Gētiles. Dixe q̃ no era desconforme a nuestra Fè esta ciencia, fuera de la causa dicha; porque es conforme no solo a su fundamento, sino tambien a sus conclusiones de los dotes de la gloria del cuerpo, comunicados del alma gloriosa, cuya gloria por el cuerpo se podia rastrear. El cuerpo de Christo padecio como violēcia en no gozarlos: cō todo esso segū dize S. Geronimo, salia de su rostro vn resplādor comunica-

cado del alma, que arrebataua los coraçones, presumiendose alli algun animo superior, y diuino.

Cap. XXIIII. Certeza de la fisiognomia.

HA Sido con todo esso desautorizada esta ciencia de la naturaleza, porque la confundian con la Metoposcopia; no es assi: la Chiromancia, y Metoposcopia, son supersticiosas, y vanas; en quanto sin fundamento, coligen solamente por las rayas, y doblezes de nuestra tez, cosas de que ellas no son causa, ni tienen connexion alguna, presumiendo dezir por sus reglas imaginadas, casos particulares, fortuitos, y libres, y futuros. En nada desto se entremete la fisiognomia de que vamos hablando, solo conjetura el ingenio, è inclinacion natural por el bulto de fuera, fundada en razon, no por esta, o aquella arruga, o raya, o accidente simple, y fortuito. Ha desacreditado tambien a la verdadera fisiognomia, ver q̃ salen fallas algunas reglas, q̃ andã della vulgarmẽte dadas solo por los ojos, ò por la frẽte, o por la nariz; q̃ quien tuuiere tal parte del cuerpo deste modo, o essotro, serà prudente, o necio, flaco, o fuerte. Y no es esta regla de fisiognomia. No enseña, que se ha de colegir el ingenio solo de la constitucion de vna partecilla del cuerpo; porque este es error, sino de toda la constituciõ, o de la mayor parte, o de las mas principales. El alma no està en vna parte, sino en todo el cuerpo. Lo tercero, ha quitado el credito a esta doctrina, no aduertir, q̃ ella no determina las costumbres q̃ tiene vno, sino sospecha solamente la inclinacion, q̃ como por nuestro aluedrio puede estar corregida, o deprauada, estarà sin las costumbres, que la responderian. Cõcluyo pues, que la fisiognomia que por la constitucion de todo el cuerpo, sospecha de la complexiõ, y de la indole del animo solamente, o por las partes principales algũ excesso de afecto no es incierta; antes si vno perfectamente la cõprehẽdiesse en los niños acertaria sin duda, y aun en los mas adultos de ordinario, en quanto a calificar la parte peor; porq̃ como para hazer mal no nos hagamos violencia, y fuerça, sino que cõsentimos a nuestros afectos, y natural; siguese de ahi, que mas se acierte si el argumẽto, è indicio se toma de nuestra naturaleza. El ser buenos no es tan facil, ni es tan vil, que no merezca, que nos cueste algo, y violẽtemos por serlo.

De aqui pues formò argumento para colegir semejante artificio en las otras naturalezas, y mas cierto; pues no le muda la libertad, desmintiendo en las obras a las señas, como hizo Socrates.

Y como conuino a la compañia y trato humano, auer algunos preceptos de conocer los ingenios, o para fiarse, o para cautelarse de los no experimentados: assi fue importante huuiesse algun metodo de co

nocer.

nocer las demas naturalezas; pues fueron hechas, para nuestro vso, q̃ aunque por vna seña solamente no se pueda sacar su virtud, por depender de otras circustancias; pero puede ser motiuo, para que por lo menos con ayuda de la experiencia se auerigue mas presto sus propiedades.

Todo esto es señal que ay artificio en la naturaleza dispuesta con metodo, por donde nos pudiessemos guiar para su conocimiẽto, y aprouecharnos de su vso. Que aya en lo dicho algun misterio, y arte no se puede negar, y de ay tomo arguméto para lo restãte de la naturaleza, de q̃ con gran ingenio estè traçada: quien no vee en lo dicho la consonancia, y engaze con que està ordenada; la correspondencia con que se proporciona; al harmonia con que se responde, e imita esta musica con que dixo Filolao estaua fabricado el vniuerso; y algunos la rastrearon, y no entendiendo el mysterio que ay en la naturaleza de sus configuraciones inuentaron la Magia, y otras ciencias superstiziosas, pẽsando que la configuracion daua semejante virtud: y no es assi, que la figura no da virtud, solo puede ser señal della; y assi por mas que figure el artificio humano a vna substancia con la forma de otra, no en-no engendra en la figurada virtud agena de su naturaleza, ni la q̃ era de aquella a quiẽ se parece. No menos q̃ la musica, cãpeara la Aritmetica, y Geometria, si se examina.

Cap. XXV. De la disposicion del Mundo.

LLego ya mas al punto, y supuesto que el mundo està edificado con architectura, è ingenio, supuesto que se fabricò acomodado a nuestro vso, supuesto que algun conocimiento suyo puede alcançarse por arte: Resta aueriguar algo mas qual sea su artificio, y con q̃ metodo se conocera, que arte aura de su practica? Que modo, ò regla para su exercicio? No quiero tratar, ni toca principalmente a esta parte de doctrina la materia y barro, digamoslo assi, de q̃ se formò el vniuerso, sino su forma y artificio; el qual diuido en tres partes, por otros tantos fines q̃ pretendio Dios para nuestro vso. Porque a tres cosas tuuo Dios respecto en la fabrica de la naturaleza, encerradas todas tres en este intento, que por el mundo fuesse conocido su Autor, y reconocido del hombre, seruido por esta causa de las demas criaturas: las quales porque el hombre consta de cuerpo, y alma, traçò de modo, que le ayudassen a vno, y otro. De suerte, que son tres cosas en las que quiso Dios que la naturaleza nos siruiesse. La primera, el conocimiento de su Criador. La segunda, la enseñança de nuestra alma. La tercera, el remedio del cuerpo, no ay criatura que no sirua a vna destas tres cosas.

***

Cap. XXVI. En q̃ modo ayuda la Arithmetica al conocimiento de Dios.

PAra lo primero; que es el conocimiento de Dios, dispuso el mundo con tal arte, que le estè publicando, diuididas en diuersas series, y lineas las naturalezas. De la manera que es primor de diestros Pintores pintar en vna tabla llana vn globo, o otra figura, echadas con tal artificio las lineas, que las vltimas prometan otras, y lo que està de essotro lado, por donde no se puede alcançar con la vista, representando con industria lo que no se vè. Assi Dios traçò con arte los grados y lineas de las naturalezas: de modo que prometẽ algo superior, y muestren lo inuisible. Diuidiolas lo primero en tres classes principales, o tres Hierarquias. Luego cada vna destas diuidio en tres ordenes, que vienen a ser nueue; al modo que el mundo Angelico està repartido. Las tres Hierarquias de naturalezas, son las inanimes, las viuiẽtes, y las cognoscitiuas. Cada vna destas classes se torna a diuidir en tres ordenes. La primera en cuerpos simples, minerales, y los otros mixtos sin alma. La segunda, en arboles, matas, y eruas. La tercera, en peces, aues, y animales terrestres. De la misma manera se podia partir la segunda classe en plãtas aquatiles, aereas, y terrestres; entendiendo por terrestres las que no salen fuera de la tierra al aire, sino que perpetuamente estan sepultadas, como el cuchuchu del Collao, que no arroja fuera, ni tallo, ni hoja; es vna raiz muy sabrosa, y prouechosa.

Con grande industria, y Arithmetica ordenò Dios, q̃ por grados subiessemos a su conocimienio del ser al viuir, del viuir al conocer, del conocer a su grado sobre essencial. Arguye el mũdo diuidido en nueue ordenes de naturalezas, otra superior, y perfecta, que cumpla vn denario, numero perfecto, en que se significa al viuo la Diuinidad, que comprehende a todo numero, y en que paran todos los demas. Aduirtio este artificio del Vniuerso Aristoteles; y assi dixo, que las especies eran como los numeros, incluyendo vnas a otras, y Dios a todas, como el Denario a todos los numeros, y del no se puede passar, sino solo repetir; porque es numero circular, que se rebuelue en si: esta arte de la naturaleza alcançaron otros Filosofos, por ella, conocieron no poco de Dios: fundados en ella, dixeron algunos con Pitagoras, q̃ Dios era numero. Platon, que por esso era el hombre animal diuino, porque sabia contar. Timeo Locrense, que el mundo estaua dispuesto por numeros. San Agustin, y Boecio, que el principal exemplar, que Dios se propuso para criar la naturaleza, fue el numero. Y no ay duda, sino que por estar traçada la naturaleza con gran Arithmetica, quien la comprehendiesse

diesse, alcançaria gran conocimiẽto de su Autor.

Declarase tambien por esta disposicion la infinidad, e incomprehensibilidad del ser Diuino, que assi como lo muerto no llega a lo q̃ tiene vida, ni esto puede tocar a lo que tiene sentido y conocimiẽto, que es la vltima raya y perfeccion de la naturaleza. Assi este grado no puede llegar al supremo de Dios. Traslucese tambien en este artificio vn viso escuro de la Trinidad de Dios, por la diuision de tres classes, cada vna de tres ordenes, y no es tosca seña deste misterio, que cada substancia conste de tres fundamentos, como hypostases, segun cõsideran los Chimicos, en otras cosas mas supersticiosos. En el vso y arte desta eleuada Filosofia, o por mejor dezir, Teologia, no me quiero detener, por ser cõsiderada de los Platonicos, y Pytagoricos, enseñada del diuino Dionisio, y otros Santos.

Cap. XXVII. Vanidad del arte Cabalistica.

SOlo aduertirè acerca de los numeros, que como la Phisiognomia, y Magia pura, que son ciencias naturales, estan corrompidas con mezcla adulterina, y supersticiosa, no ha corrido mejor fortuna la que se funda en numeros. Todo lo que he dicho de la Aritmetica, y en singular del numero denario, no tiene que ver con la conclusion de Pico Mirandulano, que el q̃ supiere q̃ cosa fuesse el numerõ Denario en la Aritmetica formal, y conociere la naturaleza del primero Esferico, sabra el secreto de las cincuenta puertas, y del grã Iubileo, y de la milesima generaciõ, y el Reino de todos los siglos. Todo aqueste Grifo, y enigma es del Cabala de los Iudios; los quales fundauan su ciencia en cincuẽta puertas de inteligencia, como Rambã, y Moises Gerundense, o en treinta y dos sendas de la Sabiduria, como Abraham à Veneris, y Iacobo Cohen, o diez enumeraciones, como Iosefo Castilrense, y Iosefo Ben Carmicol, con otras inuenciones, que no es menester gastar tiempo en refutarlos, ni perderlo en referirlos: lo que dixeron algunos, que Moises supo mas que Salomõ, porque le fueron frãqueadas todas las puertas de la inteligencia, no puede tener mas verdad que su fundamento.

Cap. XXVIII. Vso de la Aritmetica, y si son causa los numeros de los años Climatericos, y dias criticos.

LOs santos Padres solo encomiẽdan los numeros por los misterios, que en su consideraciõ, como en simbolos rastreauan: singularmẽte fue dado Filosofia San Agustin, porque ayuda en este sentido para el conocimiento de Dios. Lo que cerca del numero Ternario aduierten algunos Padres, bosqueja

queja mucho al misterio de la santissima Trinidad: aun los Gentiles sin rastro de fè deste Sacramento, parece que algunos le confessauan, por lo que dixeron venerando los misterios del Ternario. Hizo injuria Pedro Gregorio Telosano a San Geronimo, y San Cipriano, por citarlos en confirmacion de la eficacia de los numeros nones sobre los pares: de ninguno dellos es esta sentencia indigna de vn Filosofo.

El vso de la Aritmetica para algun efecto, totalmente es supersticioso, no pendiente de virtud de numero, ni los años Climatericos, ni los partos vitales al septimo, y nono mes, ni los dias Criticos. Causas naturales ay destos efetos, que en otra parte declaramos; sin hazerlos tampoco dependientes de los Planetas. Tienen sus ciertos periodos la naturaleza, y los humores, la flema se mueue cada dia, la colera cada tercer dia, la melancolia, cada quarto, pues assi como las tercianas, y quartanas no penden del numero, ni de los Astros; tampoco otros muchos accidentes de nuestra salud por mas regulares q̃ sean. Atribuir tambien la eficacia del Pentaphyllo al numero de sus cinco hojas, y ramas, que vna sana las calenturas Diarias, tres las tercianas; quatro las quartanas: no es poco dudoso. La fuerça tambien de la Musica por otra causa es, no por los numeros, sino por el gusto que recibe con su armonia el sentido con que se concierrã los humores, y no puede la musica en las naturalezas inanimes e insensatas, peñascos, y plantas, como Fabio Paulino pretendio prouar, y verificar lo q̃ de Orfeo mienten los Poetas.

Cap. XXIX. Como por Geometria se conoce Dios en la naturaleza.

Vengo a otra industria, cõ que se nos muestra el Autor en la naturaleza por vn admirable Geometria, grauando en cada especie alguna perfeccion suya; que en breue espacio argumente su grandeza, e infinidad. Antigono Gramatico, y Phlegon Traliano cuentã que con vn terremoto abortò la tierra en Sicilia vn cuerpo de vn Gigante de estupenda grandeza: auisaron al Emperador Tiberio del caso, embiandole vn diente, que era mayor que vn pie de largo, ofreciendo, que si gustaua, le lleuarian a Roma todo el monstro: el escusò todo este trabajo, valiendose de vn insigne Geometra llamado Pulcro, para que por el diente le dibujasse todo aquel hombraco cõ su tamaño y grãdeza puntual. Pulcro lo hizo, formando por el diente el rostro y cabeça, y por la cabeça lo restante del cuerpo.

Muestrasenos en cada naturaleza alguna partecita de la perfeccion indiuisible de Dios; pero basta al diestro Filosofo, para de ahi conjeturar su infinidad, discurriendo del efecto a la causa: Pitagoras

por el pie de Hercules coligio su grandeza. Tambien destas huellas de Dios se conjetura su ser, y inmensidad. Forçaron a otro Pintor, que en vna breue tablilla pintasse vn gran Gigante: el salio a ello, y su arte fue figurar en ella solamente vn dedo muy grande. Cõ esta industria en la parte representò el todo. De la misma manera se puede dezir, que todas las criaturas representan a Dios, pues en ellas parece algo de su grandeza, q̃ promete otra mucho mayor. Otro artificio de los Geometras es por la sombra sacar la altura de vna torre, o otra obra de qualquier grandeza, no impide que no declaren las criaturas, sino obscuramente, y como en sombra, la grandeza diuina; porque por esta sombra se puede venir a sacar su alteza. Reglas da el diuino Teologo S. Dionisio en su Teologia mistica para conocer a Dios por la obscuridad de las criaturas, negando en el lo tenebroso que en ellas parece.

Capitulo XXX. Diferencia en las propiedades naturales por razon de los atributos diuinos.

HA Se de aduertir aqui, quan proporcionadamente pintò Dios sus atributos en la naturaleza, que aunque en la perfeccion suya sean iguales, pero porque en orden al exercicio, y a nuestro parecer vno excede a otro, como la misericordia, y beneficencia al rigor y justicia, hizo menos las criaturas en que se dibujaua el rigor, y estas no sin mezcla, y composicion de algun beneficio, y prouecho que nos hazen. Los menos son los animales venenosos, y mortiferos; y estos mismos son muy medicinales, aun contra si mismos, cifra de que aun el castigarnos Dios es hazer misericordia, y que su misma justicia es beneficio. De modo que se puede obseruar algun arte, y regla para conocer por las criaturas qual es alguna condicion de los atributos diuinos.

Cap. XXXI. Naturalezas venenosas, que son antidoto de si mismas.

POngo exemplo de lo que hemos dicho. Muchos animales ponçoñosos son remedio de su daño. El Alacran es remedio de su picadura majado, y puesto en la herida, o asado, y comido. El Perro rabioso de su mordedura, puestos sobre ella sus pelos. El Dragon marino, desde la cabeça tiene vna hilera de ponçoñosissimas espinas. Mas para que no se busque el remedio lexos, y entre tanto se encrudezca aquella peste, el mismo es el remedio aplicado sobre la llaga, restituyendose la ponçoña a su minero. La Sepa beuida con vino, es medicina contra sus mordeduras propias, como Dioscorides dize. He leido de vna Autora, que tiene en

en su raiz tres ñudos, los dos venenosos, el de medio, antidoto. Cosa cierta es, que ay en la India vn arbol, cuya sombra matarà a vno; pero si se buelue al otro lado, le sana; su misma sõbra es ponçoña, y triaca. Auicena curaua a los que auian gustado Napelo, con cierto raton saluaje, que come las raizes de la misma planta. El Cocodrilo sana tambien sus mordeduras. De las Viuoras se haze triaca. Bien se recompẽsa su daño en todos los animales põçoñosos por otros muchos prouechos, que nos hazen aũ al cuerpo. Que mas perniciosa bestezuela, que la Viuora? Pues della dize Dioscorides, que su carne comida frequentemente alarga la vida, aguça la vista, fortalece los nieruos, resuelue los lamparones. Fuera desto sana presentaneamente la lepra, y expele los humores pestilẽtes del cuerpo.

Cap. XXXII. Fabula es lo q̃ dize Plinio del parto de la Viuora.

EL Cuidado que tiene Dios en disminuir los males, y templar su rigor han querido algunos encomendar con la fabula del parto de las Viuoras, a costa de la madre, y padre: lo qual no passa asi, sino q̃ produce sus Viuorillas, no todas juntas, sino cada dia la suya, y comunmente hasta veinte, embueltas todas en vnas telicas tiernas a manera de pares, que se rompen al tercer dia. De los quales animalejos aquellos que en nacer son postreros, algunas vezes suelẽ anticiparse royendo en el vientre de su madre las dichas telas, y ansi salir antes de su tiempo señalado. Esta es la sentencia de Aristoteles; la qual Plinio interpretando siniestramente, escriuio, que las Viuorillas horadauan el vientre a su propia madre, para salir a luz, y asi la matauan. Este es tan grande error como el otro en que estan los que piensan, que concibe por la boca la hembra, y en acabando de concebir trõcha con los dientes la cabeça del macho. Porq̃ Laguna, cuya es esta sentẽcia, dize, q̃ con sus propios ojos vio muchas vezes en Roma en casa del Maestro Gilberto, Medico excelentissimo, y muy escudriñador de la generacion de todas aquestas fieras, el macho, y la hembra entre si mezclados a manera de las otras Serpientes; y la Viuora despues de auer parido naturalmente sus Viuorillas lamerlas, quedando sana y entera: y ansi quando Galeno refiere, que concibẽ las Viuoras por la boca, y que despues rebientan pariendo, traelo como fabulosa ficcion de Nicandro. Por donde conuiene juzgar, que los Latinos llamaron a esta Serpiente Vipera, no porque para con fuerça, sino porque pare viuos sus Viuorillos, como si la llamaran Viuipera.

(?)

Cap. XXXIII. Parto del Alacran, y su parricidio.

PEro aunque en la Viuora no se vea esta diminucion, y consumo de males, aila en otras bestias venenosas, y singularmente en el Alacran. Pare ordinariamente la hembra del Alacran once gusanillos como hueuos; de los quales (dizen) se come luego los diez, dexando al mas fuerte de todos; el qual despues mata a la madre, como escriuen Aristoteles, y Antigono; y segun los mismos Autores, la Falangia, mata a padre y madre.

Cap. XXXIIII. De que manera es el hombre imagen de Dios, quanto al cuerpo tambien.

TRas todo esto no se contentò Dios cō representarsenos por partes en cada criatura; quiso hazerlo mas enteramente, recogiendo en vna la perfeccion de todas, representandonos mejor en vn compendio su inmensidad simplicissima; porque vna de las perfecciones diuinas, es ser compēdioso, y es como la basa de todas las demas. Bien es verdad, que pues todas las criaturas nos proponen a los ojos algū atributo diuino, que todo el vniuerso, que comprehende a todas, y assi a todas las imagenes de los atributos, y partes del que es impartible, venia a representarnos vn Dios entero, y ser vna estatua cabal de la Diuinidad, vn Dios pintado, vn Colosso diuino. Pero porque faltaua de representar su simplicidad, que contiene essas perfecciones en suma breuedad, esto es, vnidad simplicissima, quiso en vna pieça sencilla recogerlas todas; con lo qual se representaria su Magestad mas al justo; pues juntaua la vnidad de la substancia con la multitud de perfecciones, que encierra, y representa. Por esto quiso resumir al mundo, y hazer vna estatua suya mas pequeña, pero en que mejor se viesse, y mucho mas viua, que fue el hombre, recogiendo en el todas las perfecciones criadas, haziendo otro mundo mas acomodado, y como dize Constantino Manasses, colocando otro mundo dentro del mūdo; obra de mas artificio e ingenio, que en breue encierra mucho, o por mejor dezir, todo. Y aun en esto es mas imagen, y parecido a Dios, porque en menos encierra mas: hablo conforme a San Dionisio Areopagita, que a Dios llama pequeño, por ser simplicissimo. Lo que mas auia que admirar en la estatua de Minerua, que labrò Fidias, fue el rostro è imagen del Autor, que en ella grauò, en que se remataua y trabauan todas las partes de la imagen. De la misma manera, lo q̃ mas ay q̃ admirar en esta obra del mūdo es la imagē de su Autor, en la qual se resumen todas sus partes, y grados de perfeciones, q̃ en el se encuētrā. El cētro de la natura-

turaleza es el hõbre: porq̃ assi como en vn circulo todas las lineas vienē a toparse en el vn pũto medio, assi todas las perfecciones de las essencias se encuẽtrã en el hombre. En esto tãbien mas semejãte a Dios cẽtro de todo ser. Es pues el hombre mas viua estatua de Dios, quanto al cuerpo tãbien, y por esso al formarle dixo su Autor, q̃ le hazia a su semejãça, y imagẽ. Declaranos el primor de Dios, porq̃ assi como en vna pieça, y en breuissimo espacio recoge el hombre todo lo que el mundo dilata en tã estendido campo, y es mas perfecto el solo, q̃ todas las demas criaturas, y cõ ser menor, es mas excelente, y primo, que todo el mundo mayor: assi Dios pues en suma simplicidad encierra y recoge tantas perfeciones, es sumamente perfecto.

Capit. XXXV. Como se colige del mundo, y del hombre, la infinidad de Dios.

HAga aora algun Geometra el argumento, considerando las proporciones. Si tanta ventaja haze el hombre a todo el mundo, por tener en vn sugeto lo que el mundo en muchos: quantas mas ventajas harà Dios a todas las criaturas, y al mismo hombre, pues no solo en vnidad, sino en suma simplicidad comprehende todo, y hallarà, que no ay proporcion, y no auiendo proporcion, y auiẽdo ventaja, ay infinidad: de grande a pequeño, de mas a menos, de mucho a poco, proporciõ ay; y assi ay proporciõ del mundo al hõbre, y aũque haga el hombre ventaja al mundo, serà limitada; al fin se proporcionan como las lineas grandes cõ la pequeña: No la linea con el punto. Tampoco de lo sumo simple a qualquier otro compuesto, aunque sea vno, abrà proporciõ. Y assi la suma simplicidad de Dios, que con ser suma, contiene todo, haze al hombre infinitas ventajas, y es sin proporcion alguna: porque aũque encierre mucho el hombre, es compuesto de mucho. Mas admiracion, que el Colosso de Iupiter Olimpico, causò al Emperador Iuliano vn pequeño artificio de Fidias, quando en espacio de vna vña representò con toda su perfeccion a Alexandro puesto a cauallo empinado en dos pies, que acometia a vn Leon disforme con su fiereza natural, que alteraua a los que lo mirauan; porque con toda perfeccion concluyò en poco lo que en grande campo no cabria. Que admiracion deue causar encerrar la suma simplicidad (que llamò pequeñez el diuino Areopagita) lo que no cabe en el mundo, releuandolo a grado infinito su misma simplicidad.

Ca. XXXVI. La Simpatia, y antipatia de las cosas, es la musica del mundo.

NI Solo en el hõbre nos mostrò Dios su simplicidad, sino en la demas composicion del mundo

(aunque hecho, y hazinado de diuersas cosas) por la vnion que en todas afecta, trençando, y eslabonando entre si sus principales grados del ser, viuir, y sentir; y luego los otros tres ordenes subordinados a cada vno de aquellos grados principales, mezclandolos, y asiendolos por mil partes y modos, respondiendose, y consintiendo entre si con singular consonancia y armonia. Suspendenos mucho mas, que la corporal, la dulce musica cõ q̃ està el mundo traçado, y leuãtanos al conocimiẽto del Criador. Y assi como en la musica vocal tres vozes diuersas, tiple, tenor, y baxo, concuerdan entre, y consienten en vna armonia, assi los tres grados principales de la naturaleza conuienen, y hazen mas admirable musica con su consentimiento. Y como es artificio de la musica hazer de contrarios vno, assi en el mundo las naturalezas cõtrarias se vnẽ; los elementos emulos se abraçã, y las naturalezas de diuersas antipatias no obstan a su vnidad: que mayor marauilla, que ser vno el mundo, constando de quatro elementos contrarios, y de innumerables naturalezas enemigas. La Berça, o Brassica, a quien los antiguos Iones tuuieron en suma veneracion, y jurauan por ella, como si fuera vn Dios, tiene notable ojeriza con la Vid: nunca esta crece mucho cerca de aquella; parece que siente su daño la Vid, porque echa a otro lado los sarmientos, huyendo de su emula, cuyo olor aun teme. Por esto Androcides dixo, que era la Berça remedio contra la embriaguez. El Cyclamino, o pã Porcino la aumenta, y assi como es amigo de la Vid, es enemigo de su aduersario; plantado jũto a la Berça la seca, o con incierta vitoria muere en la demãda, y es vencido: otras vezes caen en tierra entrambas plantas agostandose. Entre el Elecho, y la Caña ay semejante rẽcor, vna a otra se secan; las hastillas de la vna valen para sacar las de la otra, aunque esten muy hincadas en qualquier parte del cuerpo. Dizen, que si se ara vna tierra puesto el Elecho sobre el arado, que no nacerà alli caña alguna. La Orobancha, o yerua Toro, peste es de todas las legumbres, como el Lobo de las Ouejas; no las dexa crecer chupandose todo el jugo de la tierra para embarnecer ella, y engordar; aun despues de muertas las persigue, apressurando su destruiciõ. Notò Dioscorides, que echada cõ otras yeruas, hazia que en breue se cociessen. La Yedra, y Vid, tãbiẽ se aborrecen. Daña la Yedra notablemente a la Vid, y es contra la embriaguez. Dixo Caton, que vn vaso de Yedra no puede contener al vino, y echado en el vino aguado, quedandose solo el agua, se traçumarà todo el vino. En sus plumas el Aguila, en su piel el Lobo, aborrecen aun muertos a quien persiguieron viuos. La mordedura de la rata se cura con los pelos del grato, como la herida que haze el sarmiento se cura con la Col, plã-

tas enemigas. El Elefante dizen, se alebrona delante del Carnero. Cõ este estratagema ahuyentaron los Romanos al Rey Pirro, alcançando vna gran vitoria, por venir cõfiado en aquellas bestias, a que opusieron su ganado. Con igual astucia vencio Cyro al Rey Cresso, presumido en su Canalleria, que ahuyentò Cyro en los Camellos, con cuya vista y olor, los cauallos huian, como consta de Herodoto. Con solamente que toque el Murcielago los hueuos de la Cigueña, se hazen hueros. vengala el Platano, que le entorpece, y la Yedra, cuyo humo le mata; igualmente es enemigo de las Hormigas. Las Lechuzas, dize Opiano, que para ahuyentar las Hormigas de sus polluelos, suelen tener en el nido el coraçon del Murcielago. De la antipatia del Raton, y Gato, dire vna cosa singular, que sè con certidũbre ay tãta copia de Ratones entre los Chiloenses, que se comen los vestidos, y sombreros, ni ay remedio de defenderse dellos, que parece ser solo aquella Isla para segura patria de aquellas bestecuelas; porq̃ si traen de otras partes algun gato, pierde luego por vna secreta y marauillosa antipatia los brios, y se desloma, demanera que no puede andar sino con los pies delanteros; lo restante del cuerpo lo arrastra, quedando totalmente inutil. No estoruan auer tantas naturalezas diuersas para que el mũdo sea vno: ay su trauaçon para todas, y en tãta contrariedad como diximos entre el Elecho, y la Caña se halla cõspiraciõ prouechosa, vna, y otra plãta aborrecen las Serpientes. El Elecho no cõsiẽte alguna jũto a si, la Caña las lisia, o mata, si las toca su golpe, a la Viuora es su veneno.

Capit. XXXVII. En las piedras, y plantas estan dibujados todos los miembros, y partes de los animales.

LO Que mas marauillarà, que lo mas primo y sutil, que los ingenios mas delicados hazen mucho en entender, no solo la identidad Real de los atributos de Dios entre si, sino la inclusion formal de vnos en otros, suma perfeccion, y primor de aquella naturaleza infinita, que se dibuxò en las criaturas toscas, y materiales, de tal modo, que con ser los grados de la naturaleza tan diuersos, incluyen cada vno en si, de alguna manera a los demas, no solo el superior a los inferiores, como el sensitiuo al vejetatiuo, y corporeo; pero este vltimo a los dos superiores, y el segundo al primero; si ya no en realidad, en imagen: porque en las piedras estan representadas formas de animales, y plantas, como en la Ofites de la Serpiente en la piedra Iudaica de la bellota, como dize Dioscorides, y que mejor figura de vna planta, que la piedra Amianta, o Alũbre de pluma; de la qual como de lino, y cañamo se texia vna tela preciosa; deshazese en hebras, y as-

tillas, como si fuera madera. En las plãtas estan copiadas todas las partes de los animales. Ay plãtas, q̃ en las flores, frutos, hojas, trõcos, raizes, representã los cuerpos, por lo menos los miembros de los brutos. La Zaragatona se dize Psylio en Griego, y en Latin Pulicaris, por la sabãdijuela, q̃ viuamente representa. Plinio dize, q̃ tãbien se llama Cineides, o Cinomia, otros la dizen Cinocefala, y esto por ser sus flores vnas cabeças de Perro, no las hojas como Plinio se engañó, si no fue error del escriuiẽte. La semilla del Echio, cabeça es de vna Vibora. El fruto del Antirchinio parece vna cabeça humana. Lo mismo passa en la configuraciõ de las demas partes hasta los pies. El Leõtopodio se dize assi por la forma q̃ tiene del pie de Leon. El Lagopo, dize Apuleyo, se parece a los pies de la liebre. Llaman tambien los Griegos Cycopoda a otra yerua, por tener las hojas semejantes a vn pie de Lobo. La Coronopoda se nombra assi, por tener copiado tambien el pie de la Corneja. A la Farfara llaman Vngula Cauallina, por retratar la vña del Cauallo.

Cap. XXXVIII. Si es yerua la Vngula del Eclesiastico.

YA caso la Vngula, de que haze mencion el Eclesiastico en el capitulo 24. y que en el cap. 30. del Exodo se llama Onyx, no fue vña, ni piedra, ni mineral, ni animal, ni otra cosa, mas q̃ vna plãta, q̃ merecio aquel nõbre, por representar alguna vña de animal. No se sabe aora que modo de aroma fue: para mi es mas prouable, que fue plãta, pues no cuenta en aquel lugar el Eclesiastico otras cosas odoriferas, mas que plantas; y assi no es la que dizen Blata Bizancia, o vña olorosa; porque desta escriue Dioscorides ser vna cierta conchuela, q̃ cubre vn pezezillo, la qual se parece al cobertor de la purpura. Hallase aquesta especie de concha en la India en las Lagunas que produce el Nardo; da de si vn suauissimo olor, porquanto alli los pezes se mantienen de Nardo; cogese quãdo por el gran calor del Estio vienẽ a secarse aquellas Lagunas. Tienese por mejor vña la que se trae del mar Roxo, y es blanquezina. La de Babilonia es negra, y menor. Entrambas en sahumerios son olorosas.

Cap. XXXIX. Las entrañas de los animales estan figuradas en las plantas.

NI Solamẽte por mayor representan las plantas los miembros principales de los animales, si no los menores, y las mas escondidas entrañas. La Mergina se dize assi por la semejança con el cuello del Cueruo marino. Los Magos llamã algunas maluas baço de Cabra, por la semejança, y aprouecha para lo mismo que el baço deste animal. Esto es mas de aduertir, que

en la figura, y en la propiedad cõcuerdan. De la conueniencia de otras entrañas con otras yeruas, ya apuntamos algo. Las raizes del Asfodelo son como Vbres de Vaca. Los frutos q̃ se dizen Anacardios, son en figura, color, y virtud, como coraçones de algunas aues.

Cap. XL. Los sexos diferentes se representan en plantas, y piedras.

HAsta la diuersidad de sexos veremos figurada. Empedocles en todas las plantas los hallò. Damigeron en los Alocigos. Vnas Palmas ay, que llaman machos, otras hembras, y estas no frutifican sino en presencia de aquellas; si cortan al macho, quedando viudas se esterilizã. El Cabrahigo es marido de la Higuera, cuyos frutos sazona, o passando el aire por el antes de dar en la Higuera, o poniendo de sus frutos en la Higuera. El Mercurial macho se conoce claramẽte con las señas viriles. Ay Cedros, Laureles, Cipreses, y Sabinas machos; y hembras; estas lleuan fruto, aquellos no. Hasta en las piedras se verà esta diferencia: ordinariamente tienen en sus nidos las Aguilas dos piedras Etites, que son macho y hembra, sin las quales dizen no pueden prosperar su partos; por causa dellas piensan algunos, q̃ ponen dos hueuos solamente. El macho es piedra menor, y mas redonda, roxa, y dura.

Cap. XLI. Los sentidos de los animales se figuran en las plantas.

MAyor sutileza veremos, que los sentidos se estampan en los insensibles. El afobosco, se dize assi vna planta, por la semejança a los ojos del Cieruo. Otra Hiophtalmo, por parecerse a los del Puerco. Otra Cinopsis, por remedar los del Perro. A otra llamaron los Romanos Boaria, por contrahazer los del Buey. El oido toparèmos en la Anagalide, llamada Nycteride, como si dixeran Murcielago. Por las orejas, que tiene cierto genero de Sanicula, se dize Oreja de Osso por su retrato. La Alsine tiene otro nombre, en que se declara lo que se parece a las orejas de vn animalejo. Por otro tanto llama Siluatico al Dictamno Oreja de Liebre. El olfacto encontrarèmos en otras plantas, que tienen forma de nariz, por la que tiene a la del Leon, se dize vna Antirrino. Cierto genero de Soncho espinoso, q̃ los Italianos llaman Cicerbita, se dize Nariz de Puerco, Ruellio la llama Hozico Porcino. La yerua Aquilina se dize assi, por la apariencia que tiene del pico de Aguila. Del gusto no es pequeño el retablo, q̃ ay en inumerables yeruas, q̃ representã lẽguas: La Cinoglossa, Arnoglossa, Buglossa, Orneglossa, Phylis, Ophioglossa, Echio, figurã lẽguas de Perro, cordero, Buey, Pajaro, Cieruo, Sierpe

Cabra. No falta sino el sentido de el tacto, que no figurado, sino viuo, està en las esponjas. Fuera de q̃ ya notamos algunas plantas cõ cueros y pieles de animales: no ay que cansarme mas en esto, pues todo lo resume la planta Borametz de Tartaria, cuyo fruto es vn Cordero bien figurado, y algunos quierẽ viuo, y sensible: en mi Prolusion di mas tiẽpo a esta curiosidad. El fruto del arbol que llaman Sangre de Drago, dize Monardes, que es vn Dragon muy formado, con todos sus miembros, cabeça, cola, y pies, sin faltarle nada.

Capitulo XLII. Proporcion de las plantas con los animales.

Y En general las demas plantas estan con proporcion a los miembros de animales, como las considerò Teofrasto, tienẽ su piel en la corteza, y su huesso cõ su tuetano, y como ay huessos de animales, quales son los del Leon, que son solidos, assi ay ramas, y troncos sin medula. Afrodiseo dixo, que las hojas eran los pelos, y plumas de los arboles, y les sirue de lo mismo, que a los animales de defensa, y adorno, y de necessidad, como Aristoteles quiere, y como ay animales que no tienen pelos, sino puas, o otras armas, assi ay plantas espinosas. Las raizes llaman su coraçon, por ser las que primero viuen. Galeno prueua, que lo que es la raiz en el arbol, es en el animal el coraçon, comparando al tronco que sale de la raiz con la arteria mayor, que procede del coraçon, y la parte inferior con la otra arteria, que saliendo del coraçon se diuide diuersamente en el pulmon. Muersiteo dize, que el tronco es el ventriculo. Hallaron en ellas Empedocles, y Damigeron sus sexos. Anaxagoras considerò tanta semejãça, que juzgò, que eran las plantas verdaderos animales. Trogo, y Filemon, por relacion a las plantas dieron reglas de fisiognomia, de la manera que Aristoteles por relaciõ a los animales.

Capitulo XLIII. Las acciones de animales contrahazen las plantas.

EN Otras muchas cosas contrahazen las plantas a los animales en el olor, color, y sabor, generacion, superfetacion: esta vltima podra reparar qualquiera, aũ aqui en Madrid, donde toparà parras, que en vn mismo tiempo tienen vbas, passas, y vbas maduras, y agrazes, y en cierne. Aun las mas raras propiedades de los animales imitan. Vna yerua se llama Camaleon, por la variedad de colores, segũ la tierra en que està. El Trebol quando truena se eriza, y yerta, como el Vitulo, y otros marinos. La piedra Galactite derrama leche, como si criasse. La Melitite suda y distila miel, como si fuesse abeja. Otras piedras ay, que dan azeite, como Oliuas. Vn genero de Palmas ay en.

en las Indias, que lleuan el fruto dentro de su coraçon, preñadas del como los animales. Ay tambien Diamantes fecundos, que crian, o paren otros.

Capitulo XLIIII. Vnion de grados diuersos de animales.

LAs classes subordinadas a vn mismo grado, tambien se incluyẽ. La mar es vn retrato de la tierra: quantos animales ay terrestres, se hallaràn casi pintados en los marinos; aũ se encõtrarà esta correspõdencia entre todas las tres classes de animales, aues, pezes, y terrestres. Ay Rinoceroto entre las aues, de la qual escriue Iacobo Cartier, y Pedro Martir. Ayle entre los pezes, como cuẽtã Martino Frobisero, y Samuel Pascasio. Ayle entre los quadrupedes, q̃ los años passados vio esta Corte. Esto es fuera de los animales de media naturaleza, y vnitiuos de diuersos ordenes. El Murcielago, Abestruz, y Dragon, vnen lo terrestre cõ lo aereo: el Crocodrilo, Manati, Hipopotamo, lo aqueo con lo terrestre. El pez Volucre, y Gansos Magallanicos, lo aqueo con lo aereo. Lo terrestre tambien se engaza con lo subterraneo. Pedro Martir escriue de vn arbol, cuyas raizes lleuauan oro. Alexandro Neapolitano, Merula, Fulgosio, y Mizaldo, dizen de vnas vides, cuyas hojas, y vastagillos relucian, por el oro que teniã. Assi estan trençados y vnidos todos los grados, y ordenes de naturalezas. Lo Ethereo tãbien està trauado, y aun incluso en lo sublunar.

Cap. XLV. Proporcion de las piedras, y plantas con las Estrellas.

ADuirtiendo Proclo esta labor sutilissima del mundo, conocio, que lo supremo estaua encerrado en lo intimo del mundo, y lo infimo en lo supremo: en el Cielo lo terrestre, y en lo terrestre el Cielo. Las plantas Selinotropias, y Heliotropias, siguen a la Luna, y al Sol: de modo que se topan en el suelo los Planetas Presidentes del Cielo. Ya aduertimos algunos exemplos destos en nuestra Prolusion, aqui acordarèmos otros. La piedra Selenites, o Afroselino, tiene vna imagen de la Luna, que crece y mengua. Dizen de otra piedra en que està vna nubezilla, que andando al rededor, se leuanta, y se abate, naciendo, y muriendo como el Sol. Del Pardal escriue Edoardo Vvetono, que tiene en el hombro vna mancha en forma de Luna, que se llena vnas vezes, otras se pone como arco, con sus dos cuernos como media Luna. Taco, Autor antiguo, y Apolonio Discolo, dizen de la piedra Ceristio, que por el Plenilunio crece, y en la menguante se deshaze. Esta piedra dizen, que es de la que se hazian manteles, que no se quemauan, y mechas que ardian eternamẽte. Tãbien se dize piedra Solar, la

la que tiene en si vna niña de ojo resplandeciẽte. Vn genero de Heliotropio muy mulgar, y conocido, es entre nosotros (otros ay con otra particularidad) que su flor cada dia nace como el Sol: en saliendo esta hermosa antorcha del mũdo, ella se abre, y manifiesta su hermosura; en poniendose el Sol, ella tambien se oculta y encierra en su capullo, que no la pueden ver. En la Cebolla es cosa digna de aduertir, que con hazerla vulgarmente exemplar del Cielo, por comprehender vnos cascarones dentro de otros, tiene antipatia con ellos, por lo qual su comida fue vedada entre los Egipcios; porque contra la costumbre comun de otras naturalezas al passo que crece la Luna, se disminuye, y al passo que mengua aquel Astro, se repara ella, y aumenta; quizà es porque no son los Cielos como ella, ni como el vulgo sospecha. Señalan algunos siete Planetas, que correspondan a los siete Planetas, aunq̃ con alguna supersticion; el Solsequio, la Siempre-Viua, el Marrubio, la Saxifragia, la Peonia, el Satirion, la Saluia.

Cap. XLVI. Plantas que resplandecen de noche.

LA Prerogatiua de lucir se comunica a muchas piedras, plantas, y animales, de que en el libro primero de las Questiones Naturales diximos. Que mas passa en las Estrellas, que en la Aglaofitide, que de dia no se diuisa, y de noche resplandece? Estrella de la tierra llaman algunos, Lunaria dizen otros, a vna planta, que recibiendo de noche los rayos de la Luna, no parece sino vna Estrella bien lucida, como escriue Brasaulo, y piensa Amato Lusitano, q̃ es el Doricnio de Dioscorides. Cumcoati se dize vna Serpiente de las Indias, que parece de fuego. Podria conjeturar alguno, que serian deste genero las Serpientes Ignitas con que castigò Dios a su Pueblo. Marsilio Ficino dize de su planta Lunar, que tiene las hojas redondas, y que los dias en que la Luna crece produce cada dia la suya, y en la menguante las va cada dia perdiendo. Mucho dudo desto; porque es grande la supersticion de los Magos, y Chimicos cõ la planta Lunar, mezclando mil mentiras. Otras muchas yeruas ay Lunares, no supersticiosas, de que haze bastante lista Conrado Gesnero; algunas plantas son tan amigas del Sol, que quieren perecer antes que estar priuadas de su luz, como los Iazmines Mexicanos, y las flores de las Hemerocalidas. Otras tienen mas cariño con las otras Estrellas, y ojeriza con el Sol. El arbol triste, y el Conuoluulo Cianeo, cierran los ojos de sus flores al Sol.

Cap. XLVII. Notable artificio de la naturaleza humana.

NO solamente en el hombre, y en el mundo està bosquexada la simplicidad vniuersalissima de Dios; pero en toda la naturaleza humana, no solamente cada hombre es compendio marauilloso de la naturaleza toda: pero todos juntos hazen otra resumpta por otro modo admirable; esto es todo el genero humano. Digna cosa es para filosofar sobre ella, que apenas aya vn hombre que se parezca a otro, y de los animales de vna misma especie, y color, son raros los q̃ se dessemejen de otros; porque assi como no ay especie que tenga la diferencia de ingenios, y condiciones que en la humana; assi tampoco la ay que tenga tanta diferẽcia de rostros, y figuras. La causa es, porque el hombre, no solo es epitome del vniuerso, comprehendiendo en general sus tres grados principales; pero tampoco le falta lo mas menudo de la naturaleza, que se resume en el, y es tambien abreuiatura de todas sus classes, y aun de todas sus especies, y assi puso Dios en los hombres algunas semejanças de todas; de los aqueos, aereos, y terrestres, y de sus singulares especies, de Ranas Lamias, Crocodrilos, de Aguilas, Pauones, Laros, Gauilanes, Perdizes, de Leones, Toros, Gieruos, Cauallos, como obserua diligentemente Aristoteles. No solamente pareciendoseles en el vulto con cierto aire del gesto de aquellos brutos, pero en los impetus del animo, que tiene gran simpatia con el cuerpo. Los generosos, y liberales tienen no se que denuedo, y aire del Leon, los iraçundos del Perro, ò Iauali, los medrosos, y quietos del Cieruo, ò Liebre, los soberuios del Pauon, ò Cauallo, los magnanimos del Leõ, ò Aguila, los quexijosos de otras auezillas, los inuencioneros, y fingidores de las Monas, los necios, y seruiles del Iumento, los glotones del Puerco, ò de la aue Laro, los lerdos de los Bueyes, los desvergonçados de los Cueruos, los habladores de las Ranas, los atreuidos de los Toros, los rudos de los Ossos, los ladrones del Gauilan, ò Lobo. Conuenia esto para ser nuestra naturaleza confirmada compendio de toda naturaleza; y, que no solo resumiesse a todas en particular, sino a todas en comun. Las plantas como diximos, representã los animales, no cada vna, sino todas; quiero dezir su coleccion, figurãdo vna la cabeça, otra los ojos, esta la nariz, aquella el coraçon, essotra las manos, otra los pies: assi conuenia que la colecion de nuestro genero representasse tambien algo de la naturaleza, y representa a todas. De los Pezes no he especificado; porque como el mar sea vna Mona de la tierra representando todos los animales, basta dezir de los terrestres. Este primor es de nuestra naturaleza, que siendo vna misma

ma en todos los hombres represen te cada hombre diuersa naturaleza. La consideracion desta sutileza del artificio humano haria mas peso si se descendiera a particularicarlo; pero no da lugar a esto otras cosas que piden el suyo.

Cap. XLVIII. En la naturaleza humana estan las propiedades, y uirtudes de piedras, plantas, y otros animales.

NI solo la naturaleza humana recoge los aspectos, è ingenios de los demas animales, pero sus propiedades y excelencias resume tãbien en si sus prerogatiuas. Cõtrouersia vulgarissima es, sobre q̃ animales se auentajen en los sentidos, o si el hõbre les hazé ventaja a todos. Con lo q̃ mas satisfaze es, q̃ tòdos los sẽtidos jũtos ningũ animal los tiene tã agudos. Si bien ay animales, q̃ en qual, o qual se adelante al hõbre. El Iabali en el oido; el Lince en la vista; el Buitre en el olfato; la Mona en el gusto; la Araña en el tacto. Yo piẽso q̃ en todos estos sentidos les ha hecho vẽtaja el hõbre. De la manera dicha, en quãto ha auido hõbres, q̃ en ellos les ayã excedido. Que Aguila, o q̃ Lince ay, q̃ tenga la vista que tuuo aquel hombre llamado Estrabon, q̃ distando mas de ciento y treinta millas vio claramẽte la Armada q̃ salia de Cartago, y contò el numero de las naues. Tiberio Emperador via de noche tan bien como otros de dia. Lo mismo digo de las demas dotes de los animales. Que Leon, o Toro tuuo la fortaleza de Milõ, que tomaua vn Toro a cuestas, y corria millas con el, mas ligeramente que otros desembaraçados? Que Corço tuuo la ligereza del Rey de España Habis, que alcãçaua los Cieruos por pies? Que Camaleon ha auido mas abstinente, que aquel hombre de quien dixo Aristoteles, y cita Olimpiodoro, que se sustentaua del aire? Por lo menos consta de graues y muchos Autores, que han passado algunas personas muchos años naturalmente sin auer comido bocado. Ni solo es la naturaleza humana compendio de las propiedades de los animales, pero de las virtudes de las plantas, y piedras. Pomponacio siente, que assi como en las yeruas, y minerales ay particulares propiedades medicinales; assi las ay en toda la naturaleza humana, que algunos hombres han tenido sus singulares virtudes; vno de vna piedra, o planta, otro de otra. Confiesso, que este Autor no es poco supersticioso, y que trae esta doctrina para intento diuerso, y dudoso, mas no repugna a la Filosofia, y es conforme a la dignidad del hombre, y a la traça diuina de su naturaleza, y algunas historias lo confirman. Hombres ha auido, que con tocar sanauan algunas enfermedades, o matauã los sanos, como el Rey Pirro, y el Rey de Cambaya, por las qualidades que despediã

de si, aquel saludable, estè pestifera. Alexandro, como vna planta aromatica despedia suauidad. Otros ha auido a que no llegauan los animales venenosos, ni otras sabandijas molestas. Celebrados son los Psillos, y los Marsos, que no propongo por exemplo por entender ser sospechosa su causa. Aristoteles aconsejo à Alexandro, no llegasse a vna donzella que comia Napelo, porque con su tacto le mataria, como la Amphisbena. Vn linage de hombres auia en Africa, que con la voz matauan, como el Basilisco, Los Triballos, y Ilirios con la vista, como las Catoblepas. En los aojos de los niños se vee esto frequentemente, y vemos cada dia que vn doliente suele pegar al sano su mal emponçoñandole. Pues si ay hombres que tengan las calidades nociuas de las otras naturalezas, por que no podran tener las saludables? Esta fue opinion de algunos Indios, los quales encontrò Cabeça de Baca, que curauan tocando con las manos, dixole vno, que era para ellos cosa muy cierta, que assi como auia piedras, y plantas que con su tocamiento, ò vezindad sanauan, assi podia vn hombre hazer lo mismo, porque tenia la naturaleza humana todas las virtudes de las demas naturalezas: lo qual solo es verdad de la manera que hemos dicho.

Demas desto es capaz el hombre de todas las generaciones del mundo mayor, porque en el como en otro mundo, aunque menor mas marauilloso, se han topado, y pues hemos venido al artificio humano, no hemos de dexar esta marauilla. Todo lo que debaxo de tierra, y en la tierra, y sobre el ayre se engendra en los cuerpos humanos, se ha engendrado: animales, y plantas en el han nacido, como confirmè con ciertas historias en la Prolusion a la historia natural. Lo mismo hize de los Meteoros: porque piedras, y metales hasta oro fino en miembros de hombres, se han quaxado. Pluuias, rayos, granizo tambiẽ; de lo qual, y de la escarcha y nieue, y demas cuerpos sublimes forjados en el mundo menor, trata eruditamente Estefano Rodrigo, la miel le faltò prouar. Pero en Hipocrates pudiera hallar algun apoyo, pues dize, que la cera de los oidos suele ser melea, y dulce, que no falta para ser panal, sino la disposicion. De modo, que todos los Meteoros en el mundo menor, han cabido. Remitome a las prueuas eruditas que trae el Autor citado. Y pues he llegado a este punto, no tengo de callar del artificio humano, lo que personas doctas han dicho, y experimentado en mi presencia, que es lo q̃ mas declara la ingeniosa fabrica de nuestro cuerpo. Y es que nuestro pulso señala las veinticuatro horas del dia, mas cierto que vn ordenado relox. El caso es incrible, y al principio fue rezeloso, mas ya se ha assegurado. Vengo a el tomando pues cõ los dedos, pulgar, y indice, inclinados a la tierra vn

pes-

perpendiculo de hilo pequeño, sossegado da tantos vaibenes quātas fueren las horas del dia en aquella sazon. En muchos ha sucedido esta experiencia; y dizen que sucederà en todos. Esto no lo quiero assegurar, ni puedo.

Cap. XLIX. De la figura, y disposicion del mundo.

DE otra manera admirable se nos muestra Dios en la traça, y architectura del mundo mayor, assi en toda la armaçon del vniuerso, como en la escultura, y obra de cada parte. Todo està pregonando vn sumo Artifice, vn sapientissimo Aritmetico, Geometra, y Musico: Propondrè aqui el Pitipie, y planta del vniuerso; y como vna mapa del Cielo, y tierra, para que no nos falte esto de admirar. Resumirè la traça de la naturaleza, segun la sentencia que he prouado en otras partes; y no tengo que repetir aqui las razones que a ello me han reduzido.

Todo el vniuerso es vn cubo (hablo cō los Geometras) esto es vna figura quadrada, que es figura de constancia, y firmeza, y assi el Cielo Empireo es eterno, è imobile, y es tenuissimo, liquidissimo, espirable como dizen Leño, Tannero, y Egidio Lusitano. El artificio, y obra que tendra este Cielo, la Magestad disposicion, y labor de los tabernaculos, y sillas de los Bienauenturados, vencerà incomparablemente a todos lo que nuestro entēdimiēto puede alcançar. Ay alli auentajados pastos, y objetos de los sentidos; serà la primera de las obras materiales de Dios. Pero porque no pertenece a las naturales de que tratamos, no nos detenemos mas en su artificio, y labor. En lo interior, y en medio deste Cubo, ò quadrado que haze el Cielo Empireo, està este mundo que vemos, y es circular, figura capaz, y aproposito para los mouimientos de las Estrellas, para que con igualdad alumbren, y siruan a este globo inferior de la tierra, que es el centro del vniuerso. El suelo, digamoslo assi del Cielo Empireo; esto es su superficie cōcaua, està rodeada de aguas, que son el techo deste mundo inferior, materia a proposito por su copia, y competente densidad para diuidir el vn mundo del otro. Debaxo de las aguas estan inumerables Estrellas mouiendose todas a la par, sin descompassarse vna de otra. El campo en que corren, es por vna materia liquidissima, y sutil, que no pueda retardar sus impetus. Esta materia es Eterea, y ignea, que se podia dezir ser la Esfera del fuego, que coge todo el Cosso en que corren las Estrellas dichas, que son las que llaman fijas, y del firmamento. Y tambien la plaça en que discurrē los Planetas por rumbos particulares. El Sol, y la Luna hazen sus saraos al rededor de la tierra; los otros cinco Planetas conocidos cō otros mas pequeños al rededor del Sol; ay otros que al rededor de Iupiter, y Saturno. Todas las carreras

destos Planetas son marauillosissimas, y ordenadissimas, que no ay mas que pensar para quedar suspẽsos, considerando su Autor, que cõ tãto ingenio las ordenò, para significacion, y mudança de los tiempos. Excluyò Cayetano de la ciẽcia natural de Adan, el conocimiẽto de los cuerpos celestes, no tuuo razon de hazerle ignorante en tan principal parte de Filosofia.

Despues està la Esfera del ayre diuidida en tres regiones, calientè grandemente la primera. La segũda frigidissima, donde se fraguan los mas Meteoros. La tercera, que es esta vltima en que respiramos mudable, ya fresca, ya calida, ya tẽplada. Luego està el centro del mũdo, el Globo de tierra, y agua. La tierra la diuiden algunos, principalmente Morino, en otras tres regiones. Esta primera conuiene con la vltima del aire en ser de vario, y mudable temple, aunque no en el tiempo, que antes en esto se contradizen, quando la vna esta fresca la otra està calida. La segunda calida. La tercera, cerca del centro frigida. Maurolico hizo el coraçõ de la tierra de peña, Gilberto de piedra Iman: pero no es menester para que la tierra tenga la virtud Magnetica, que sea verdaderamẽte piedra, como en otra parte prouamos. La corteza exterior de la tierra vistio Dios de verde; el color mas apacible, para que regalasse a los ojos que por ella se auian de esparzir. El segundo color ameno, que es azul puso en el Cielo, que hizo tambien para vistas, y no cõuenia que su color nos ofendiesse. La region del agua en medio de la tierra està acomodada para su comunicacion, con sus descansos a trechos, que son las islas que haze. Otros mil artificios ay en cada vno destos miembros del mundo, que ni pretendo, ni es possible considerar todos. La trauaçon, y encage de los Elementos, aunque emulos entre si, assiendose con abraços amorosos por las qualidades amigas, es muy artificioso; porque de la manera que las ruedas de vn relox se trauan por los dientes que tienen a trechos, encaxãdo las vnas en los vazios de las otras: assi los Elementos se dan las manos, y trauan por donde da lugar la qualidad, que no repugna. Cada vno es vna Prouincia del mundo con habitadores distinctos, animales, aues, pezes, y Estrellas en el Cielo.

Cap. L. De que manera son siete los Elementos.

LA massa, y barro del mundo es la materia primera bien a proposito para todas formas. Despues los Elementos, estos seran siete, si queremos hazer caso de los Chimicos, y concertarlos con los Filosofos. Digo esto, por la secta que ha corrido originada de Paracelso, y Libauio que han trastocado la naturaleza, y dado en tierra con la Filosofia antigua. Dizen algunos Paracelsitas, que los principios, ò elementos son tres, y ninguno te-

ñalan de los conocidos, como lo hizieron algunos de los Filosofos antiguos, que solamẽte querian fuessen Elementos la tierra, agua, y aire, excluyendo al fuego del numero elemental, que aunque concedian estar el fuego sobre el aire, y junto à la Luna, negauanle la prerogatiua de elemento, por ser alli a caso engendrado segun pensauã, con el mouimiento, y agitaciõ del Cielo, que encendia al aire vezino. De la manera que con el mucho mouimiento, y confricacion algunos cuerpos se inflaman, algunos bosques se han encẽdido, y quemado corriendo viento rezio, açotãdose vnas a otras las ramas de los arboles. Eliano dize, que auia vn terrible, y dañosissimo Dragon en vn bosque, que destruia toda la comarca, sin esperança de remedio, por no hallarse arte, ni auer fuerças que le pudiessẽ matar. El remedio vino del Cielo: leuantaronse vnos vientos furiosos, con que hiriendose vnos con otros los arboles espessos de la Selua, se encẽdio fuego, y abrasò junto con aquella bestia. Assi pensauan aquellos Filosofos, que el ayre cercano a la Luna por ser açotado de la Esfera Lunar, se encendia. Dauan tambiẽ espacio distante fluido entre el Cielo de la Luna, y Mercurio, y entre el de Venus, y Mercurio, y ansi entre los demas Planetas, y Esferas. Dezian por la misma causa, que todo aquel hueco entre Cielo, y Cielo, estaua ardiendo. Esta Filosofia cita el Pseudo Aristoteles en el libro de las causas de las propiedades de los Elementos, y aunque repugna a la verdadera Filosofia, y fundamentos q̃ prouamos en nuestras questiones naturales; mas tolerable parecerà a muchos, q̃ la destos Chimicos q̃ en sus tres elementos no cuentan ninguno de los que han preuenido la possession deste nombre, por tantos siglos, y entre tantos cõtrastes de juizios, y pareceres paradoxos de la antiguedad. Señalan pues por Elementos a su Mercurio, al Açufre, y a la Sal; porque en estas tres cosas resueluen todas, y como de aquello se compone vno en q̃ se resuelue, juzgan, q̃ estos son los Elemẽtos de todo cõpuesto, como si la Sal, y el Açufre, y su Mercurio fuessen cuerpos simples, y no tambien compuestos. Palmario se rie dellos. Eliseo Roslin, y otros hazen mas peso, y con su doctrina se pueden cõponer: diuidẽ los cuerpos simples, en q̃ vnos sean Elemẽtos solamẽte, otros principios, aquellos son tierra, agua, y aire, estos el Mercurio, Alcrebite, y Sal. Los quales reduzen a sustancia celeste; y llama Roslin no quinta essencia, sino quarta; porque juzga que el Cielo no es de materia distincta del fuego, al qual llama Elemento formal, porq̃ de su sustancia son los tres principios dichos. Los otros tres llama Elementos materiales; y assi conuiene con los naturales dando los quatro Elementos ordinarios, pero tres materiales, y el vno formal. No da licencia mi assumpto para detener-

me a declarar mas, y refutar esta sentencia, basta dezir, que se podian concertar los Filosofos, y los Chimicos con poner siete Elemẽtos, quatro primeros, y tres segundos: los quatro de los Filosofos primeros, y los tres de los Chimicos segundos; porque constan tambien de los primeros, y no son cuerpos simples en si. De la manera que vna casa se compone de ladrillos, y yesso; pero el ladrillo, y yesso se compone de tierra, y agua. Derogar algo de los quatro Elementos primeros, es priuar al mundo de vn gran artificio, y primor con q̃ Dios le traçò, fundado en los quatro cuerpos simples, y sus quatro qualidades, de las quales juega la naturaleza sutilissima, y diestrissimamente para todas las generaciones, y corrupciones, complexiones, propiedades; y milagrosas virtudes de los mixtos.

Capit. LI. Extasis de los Filosofos en la contemplacion de la naturaleza.

PVes quien toda esta maquina, y juego del mundo aduierte salẽ fuera de si arrebatado, y atonito, del ingenio, y grandeza de su Autor està toda diziendo quien la hizo. Zoroastres dizen, se eleuaua subido en el ayre, arrebatãdo la fuerça de la admiraciõ del alma al cuerpo. Socrates se arrobaua por vn dia entero, quedando inmoble sin menear pestaña de Sol a Sol. Platon a tiẽpos le venian sus eleuamientos, quedãdo sin sentido. Heraclito, y Democrito igualmente se enagenauã. Xenocrates vna hora cada dia se quedaua arrobado. Plotino no pocas vezes; Porfirio alguna. Lo que dizen de los raptos de Epimenides, y Pitagoras excede al credito.

Cap. LII. Gouierno, y fueros del mundo.

EL Gouierno tambien, mouimiento, y accion cõ que se juega este artificio, cada sustancia cõ el impetu de su naturaleza, y todas juntas con las vezes y mudanças del año, y sucession de tiẽpos, està dando vozes que ay algun poder inuisible que la rige, y que està con espiritu superior, y dueño que la impere. Todo el Vniuerso es tal, que cõ su vista muestra al inuisible, y a la manera que por la fisiognomia, y figura del rostro se echa de ver si està viuo el hõbre, y la afeccion de su animo, si es prudẽte, y auisado; assi por solo el gesto; y la vista deste mundo se echa de ver que le sustenta, y da ser vn espiritu sapientissimo.

Cap. LIII. Doze leyes de la naturaleza.

LOs Fueros tambien, y ritos q̃ guarda là naturaleza estan predicando la suma sabiduria de su Legislador, y artifice: Los Reyes de Persia enseñauan Politicas a sus hijos, haziendoles que contemplas-

plassen el mundo, y aprendiessen en su regimiento gouernar su imperio. Politicos modernos ay que encargan lo mismo. Picolomineo dize ser muy necessario vn entero conocimiento de las leyes que la naturaleza se promulgò, y guarda, no solo al Filosofo natural para conocer las obras naturales, sino al ciuil, porque son las fuentes de donde se deriuaron las humanas, y asi las encarga a los juezes. Que mejores reglas, y dictamenes de Politicas que estas que se pueden aduertir en la naturaleza. La primera es intentar no solo a hazer bien, sino lo mejor, aspirãdo a esto siempre. Esta costumbre de la naturaleza aduirtio Aristoteles en el 8. de sus libros Physicos, diziendo lo que es mejor siempre entendemos de la naturaleza, si es posible. Este vso suyo la merecio nombre de buena, piadosa, y sabia: No llena del todo titulo de bueno, quien solo se contenta con hazerlo bueno, tanto le falta, quanta diferencia ay de lo mejor que dexò, a lo bueno que executò.

El segundo precepto Politico, es obrar interiormente por instrumẽtos acomodados, no superfluos, alcançò por esto nombre de artificiosa, y sagaz. El mejor gouierno es sin violencia; sin ruido, sin gasto superfluo: quando los vassallos de coraçon, y de gana, sin fuerça extrinseca obedecen, y ay suauidad en los mandatos, por la comodidad de su execucion.

El tercero es dar facultad, juntamente con el instrumento, tan oficiosa, y prouida es. No da facultad de ver sin los ojos, ni por pobreza haze alguna cosa por respeto, y gracia de muchas, sino vna por vna, como dize Aristoteles en el primero de su Republica. Los instrumentos dirige al oficio, y no del instrumento hecho a caso, ordena el oficio como Epicuro, y Empedocles pensaron

El quarto es cumplir, y llenar todo el mundo en sus grados, sin dexar vacio alguno; porque de la manera que no ay lugar desocupado, tampoco ay vacio alguno en la serie de las cosas. Por esso el mũdo se dize Vniuerso, por estar en el las cosas tan cumplidas y trabadas, como si todas se huuieran cõuertido en vna, por lo mismo se dize todo, y todas las cosas, y Perfecto, y Platon le llama llenura de las species.

El quinto, obrar quanto tiempo pudiere, y quanto pudiere sin descanso, sin desmayo, enemiga de todo ocio, no afloxa en sus obras, si las puede sacar mayores: y con estar tan assistente a obrar, no se enflaquece, y esteriliza.

El sexto, es dar a cada vno lo q̃ es suyo, guardando igualdad Geometrica, dize Aristoteles en el primero de sus Morales a Nicomaco, la naturaleza haze todas las cosas quan excelentes puede dando a cada vno aquella perfeccion, que es conforme a su condicion; no es la hormiga en su genero menos perfecta, y acabada que el Elefante en el

el suyo. Y de la manera que los Bienauenturados con desigual gloria cada vno està contento con su suerte; assi la naturaleza perficiona, y contenta a todas las cosas con su solene ternario, principio, medio, y fin, essencia, potēcia, y obra. No es madrastra de ninguna sustancia, sino madre justissima de todas, y sino madre, padre del hombre.

El septimo es procurar la conseruacion eterna de todas las cosas en su especie con la muerte de los indiuiduos, reparando aun de los daños las perdidas, sacando biē del mal, y enseñando aquella ley primera, y suprema, que es la salud publica, que se ha de preferir el bien comun, al del particular.

El octauo, ser compendiosa buscando termino en las cosas, reusando el infinito, señalando a cada naturaleza su forma, que es su linde.

El nono, ser vna misma siempre, guarda sus leyes con certeza infalible, no antiguan a ningunas las malas costumbres, no inuentan nueuas los descuidos antiguos.

El dezimo, no cargar mas de lo que cada vno puede lleuar, no dio a ninguna cosa dos contrarios, vno con vno compuso con igualdad.

El vndezimo, desear paz vniendo todas las cosas, ligandolas con amor, que aun las enemigas conuienen en mucho.

El duodecimo, cuidar de la prouision publica, que a nada falte nada, apercibiendo para todas las cosas de todo lo competente para su conseruacion, y sustento. Estas son las leyes de las doze tablas de la naturaleza.

Cap. LIV. De la architectura de los animales singularmente del hombre.

DEmas desto cada naturaleza particular en su architectura publica, y pregona la sabiduria de su Autor. Galeno disputando contra Epicuro, que pensó auerse hecho las cosas a caso, dezia que le daria cien años, para que mudasse el sitio, figura, ò traça de alguna parte; ò artejo del cuerpo humano, para que prouasse si lo podia traçar mejor, y q̄ tenia por cierto q̄ al cabo de todo esse tiēpo confessaria que no podia estar mas biē dispuesto. Añade Andres Laurencio, q̄ si todos los entendimiētos de los Angeles gastassen mil años pēsando como auiā de fabricar al hōbre no le traçarian mejor. Lo mismo se puede dezir de la fabrica de los demas animales. Gastose en esta Filosofia Aristoteles con mayor gusto que en otra, considerando las partes de los animales traçada ingeniosissimamente, cada naturaleza conforme a su ingenio; de modo, que se puede hazer arte, y obseruar reglas, con la qual de la composicion del animal se colija su cōdicion y natural: de la manera q̄ si vno topara vn cuchillo, dixera que era para cortar, si vna lança para herir. No es menester mas que ver al hombre para conjeturar por su

figura su ingenio, y que en el ay razon como algunos Filosofos consideraron. Es vn animal derecho, leuantado el rostro al cielo, desnudo desarmado con tan particular disposicion de manos acomodadissimas con sus cinco dedos tan bien dispuestos para qualquiera accion. Todo esto es vna señal de q̃ aqueste animal tiene algo celeste y superior; con que suplirà la desnudez de su cuerpo, y flaqueza de la naturaleza, que no le faltara sino tuuiera el en su principio, y facultad cõ que repararse, solo el anda derecho; porque su naturaleza y sustancia es diuina, como dize Aristoteles; y es oficio de lo q̃ es diuino entender, y saber, lo qual no haria facilmẽte, si fuera su cuerpo basto, y apesgado. El peso haria mas tardo a su animo, y al sentido comun. La excelẽcia, y fuerça mayor de su anima le haze leuantar. Las demas de los brutos, como menos nobles, y materiales no se puedẽ señorear del cuerpo, ni endereçarle; assi fueron hechos quadrupes; porque no pudiendo sustentar al cuerpo anduuiessen con comodidad. Dize Aristoteles, que todos los animales, fuera del hombre, son enanos; quiere dezir, que de medio cuerpo arriba desde la cintura, son mayores, y mas bastos que lo demas inferior del cuerpo: pero en los hõbres es al cõtrario, que la parte superior no es tan grande, y esto mucho mas en los crecidos ya, porque los niños se parecen mas a los animales, teniẽdo la parte superior mas corpulenta, y assi andã a gatas arrastrando, y no tienen discurso, ni razon. La carga mayor del medio cuerpo superior la impide por vna parte, y por otra; porque està muy embaraçada, y ocupada el alma en la nutricion; pero con el tiẽpo en el hombre, la parte superior se desbasta, y atenua. Mas en los brutos es al cõtrario, que toma mas cuerpo, y se carga. Y assi son los quadrupes, las aues, los Pezes, Pomiliones, o Enanos, segun Aristoteles: por esso tambien son sin discurso, como tambien entre los hombres los niños, y al passo que la naturaleza hizo mas inclinada la cabeça, dio menos de ingenio. Las plantas que estan cabeça abaxo, porque su boca, y cabeça es su rayz, y sus ramas las partes postreras, donde tienen el semen, y expelen algunas sus hezes, con tener vida, no tienen sentido: al contrario es el hombre, a quien sin razon llamaron planta buelta al reues; porque no es sino planta endereçada. Supuesto que el hombre auia de andar derecho, le dieron en vez de los pies delanteros de otros animales, los braços a proposito, para obrar, y no andar. Las manos tambien, indican ser a proposito para disciplina, y assi todo el està diziendo ser capaz de doctrina, y razon. Anaxagoras de las manos del hombre coligio, que por ellas deuia ser capaz de razon, Aristoteles al cõtrario de, q̃ era capaz de razõ, coligio q̃ auia de tener tales manos. Sõ las manos instrumẽtos, y la

naturaleza como vn prudente padre de familias da a cada cosa aquello de que puede vsar? y mas razonable es dar vn Laud a quien lo sabe tocar, que a quiẽ tiene Laud enseñarle a tocar, y la naturaleza no dio lo mayor en consequencia, y por apendix de lo menor, sino al contrario; por esso el hombre tiene manos porque es prudẽte, y porque es prudentissimo se las dio tales a proposito para todos vsos. El que es muy prudente, puede vsar de muchos instrumentos. La mano no es vn instrumento solo, sino muchos, es instrumento de instrumentos: y assi la naturaleza dio al hombre que podia tener muchas artes: manos a proposito para el vso de muchos instrumentos. Injuria a la naturaleza los que se han quexado de su descuido en la fabrica del hõbre, por auerle malparido desnudo y desarmado. Porque los demas animales no tienen sino vn socorro, y don de la naturaleza, que ni pueden dexarle, ni trocarle, ni pueden dexar el calçado, ni el vestido, ni las armas; han de dormir necessariamente calçados, y vestidos; han de comer, y descansar armados: El hombre se puede ayudar de muchas cosas dexarlas, y trocarlas. Recibio tantos beneficios de la naturaleza, quantos no le necessitò recebirlos, y puede buscarselos, puede el aunque desvalido buscarse las armas que quisiere, y como quisiere. La mano le es lança, espada, saeta; siruele por la garra del Leon, casco de Cauallo, Colmillo del Iabali, puas del Espin, cuerno del Toro, cola del Caiman trompa del Elefante, dientes del Tiburon, y todo genero de armas. Ella es todas, pues puede todas. El artificio de la mano es singular, està diuidida en muchos dedos; para que vsasse della partida, y compuesta, y entera. Si la hiziera seguida, sin diuision, no la pudiera mos partir; y fuera para menores vsos; pero haziendola partida se puede cõponer, y vnir con que ya es demas vso. Las junturas, y dobleces de los dedos, estan a proposito para tomar, ajobar, y apretar qualquier cosa. Al lado le juntò vn dedo; pero corto, y gruesso. De la manera que sino tuuiera mano, no pudiera el hombre tomar nada; assi sino tuuiera aquel dedo no lo pudiera tomar bien, y cõ comodidad; porque apretando este dedo por la parte inferior, los demas por la superior se agarra mejor qualquier cosa, y con mas fuerça. Es aquel dedo solo muy fuerte, que vale por muchos. Es corto, porque fuesse robusto, y porque no fuera de mas prouecho si fuera mas largo. El vltimo dedo es pequeño, el de enmedio mas largo, dize Aristoteles, como el remo de enmedio de las barcas: por que lo que se agarra, es necessario que aquel dedo lo abrace mas. Otras particularidades se podian contemplar en el hombre, que se hallarian ser argumento de su ingenio, y razon.

Cap. LV. De la fabrica de Aues, y Pezes.

TAmbien quien considerara vn Aue sin auerla visto volar, dixera, que para aquello nacio, viendola vestida de sus plumas ligerissimas, sus alas pobladas con cañones mayores; su rostro agudo, para romper el aire; la cola a proposito, para boluerse como el nauio por su gouernalle. Los pezes quiẽ los viera fuera del agua hechara de ver si atentamente, y de espacio los contemplara, que no eran hechos para andar por tierra, ni leuantarse por el aire, sino para resbalarse por lo liquido.

Capit. LVI. De la architectura del Elefante, se puede conocer su ingenio.

QVien vè al Elefante, de su forma podra conjecturar ser de condicion palustre, por la inflexibilidad que tiene, aunque no es tãta como los antiguos pensaron, y la traça de su trompa. Para parir sin peligro de la cria, que al caer daria gran golpe, se entra en el agua que sirue de comadre a esta bestia astuta, recibiendo blandamente su parto. La trompa no le hizo en valde tan larga, remitiendo en su estremo los arcaduzes, y bocas de la respiracion, sino porque como es animal lacustre, puediesse con comodidad detenerse mucho tiempo dentro del agua buscando su comida; con la comodidad de la trompa, anda largos ratos hundido, y cubierto de las olas, porque quando le aprieta la necessidad de respirar, leuanta a ratos su trompa a lo alto de las aguas que alcança, por ser tan larga, aunque el estè sumido, y recibiendo ayre se repara, y luego torna a su pesca. De la forma de las vñas, y dientes de los animales, y picos de las aues, se puede barruntar su ingenio pacifico, ò cruel. Aristoteles, y Galeno lo ponderan en el hombre. Galeno dize, que por auer sido criado animal ciuil, y manso, no tiene todos los dientes agudos como otros animales colericos. Aristoteles pondera la traça de las vñas humanas, que arguyen la inocencia que en el pretendio la naturaleza.

Capit. LVII. La grandeza de Dios campea en lo mas pequeño.

NO se hecha de ver ser menos grande la sabiduria Diuina en lo mas pequeño, y vil, antes campea mas su arte en lo q̃ es menos. No se admirò mas el Emperador Iuliano de la Estatua de Iupiter Olimpico, que hizo Fidias, y admirò el mundo, que de vna Aueja, y vna Mosca, y vna Cigarrilla q̃ esculpio. No es tãpoco menos admirable Dios en vn mosquito, q̃ en la fabrica del Sol, y todo el Cielo.

El ingenio, y astucia de los mismos animales que hazen obras de razon sin tenerla, que hazen obras artificiales sin arte, sin disciplina, muestra con euidencia que ay vna razon, y poder oculto, y vna mano escondida, que secretamente las gouierne.

Cap. LVIII. *Astucias de los animales.*

QVien enseñò a vn genero de armadillo, animal pequeño de las Indias, caçar vn Venado, es vn animal cubierto de laminas como de azero, sino es por el vientre: ponese quando llueue boca arriba a proposito para recoger el agua del Cielo, continiendola entre sus laminas. Estase assi en las querencias de los Cieruos, hasta que llega alguno sediento, que viendo el agua clara llega a reparar su sed. En metiendo el ozico, cierrase el animalejo en sus laminas, quedando el Venado presso por la boca; y aunque discurra de vna parte a otra, nunca suelta el otro su pressa hasta que le ahoga, por faltarle la respiracion, cogidas la boca, y narizes. Quien auisò a la Cierua que allegauan menos las fieras, donde andauan mas los hombres, y assi se va a parir junto a los caminos, y a partes menos desiertas. Quien al Cieruo instituyò, que quando estaua gordo, y pessado, ò desarmado, y feo sin sus cuernos, le estaua mejor esconderse mas, donde no puedan toparle. Quien a las Cabras monteses, y Cieruos de Tartaria, seguir al Suac, fiando de su prudencia su seguridad. Y quien impuso al Suac, que para assegurarles el apasto, conuenia otear los campos desde los cerros a ver si veia enemigos, y luego pararse a escuchar si a caso hazia ruido, y hallando todo seguro publicarlo con su voz, como tocando a comer con sossiego, y paz. Los pezes tambien conocen la seguridad que las Anthias les dan, siguiendolas donde fueren; no ay peligro donde ellas estan, de fiera marina. La Tremielga, haze su emboscada soterrandose en la arena caçando los pezes que atrauiessan encima, entorpeciendolos. No es menor la astucia de la Rana, que llaman Pescadora; tiene pendientes delante de los ojos dos como hilillos, en cuyos estremos estan dos burugõzillos de carne: escondese toda ella, sino es aquellos sus ançuelos. Llegando los pezezillos alli, pẽsando que es comida segura pican; ella entonces los recoge, y retira de modo, que le venga a la boca la pressa. El Oriolo, y el Papagayo, porque no lleguen las Culebras trepando por los arboles a su nido, le saben hazer colgado de alguna rama, y hallan traça para colgarle sin cordel. Vn genero de Cueruos ay en las Canarias, no menos ingeniosos, para guardar sus nidos: porque quando ven hombres cerca dellos, van a coger del suelo piedras de buen tamaño, las mayores que pueden, y leuantandose luego a las nubes, dexan

caer la piedra perpendicularmente sobre las cabeças de los que estan abaxo, con que los apartan de sus nidos. El Hipopotamo sintiendo los caçadores, anda azia tras, con que pocas vezes le hallan. El Leon deshaze con la cola sus huellas. Vn genero de raposas ay, porque no contemos todas sus astucias, que llegando a orilla del agua, meten en ella la cola, que es muy larga, a la qual llegan muchos Cangrejos a querer comer, en sintiendo que estan asidos, sacanla de presto, como caña de pescar, con que se hartan desta pesca. El Cangrejo para comerse las Almexas, y Ostiones, toma vna pedrezuela en la boca, y se llega donde està el Ostion, la puerta abierta, y se la pone en la boca de la tapa, cō que no puede cerrarla por mas que haga, y el Cangrejo por alli se le come, con seguridad de la trampa. Ay vna especie de Hostiones grandes, que se sobreaguan, y nadan abriendo la tapa que le sirue de vela, como si fuera vn nauichuelo Tiene vn pezezillo amigo que se llega a el, y quando le toca le entiende, y se dexa del gouernar, siruiendole de timon. Este le lleua por el mar donde ay pezes pequeñuelos que coja; los quales entran dentro de la concha. El pez amigo lo azecha, y quando vè que ay cantidad haze su seña: el Hostion se cierra entonces quedando entrampados los pezezillos. Despues de muertos abre la tapa, y entrando dentro la camarada saca dellos, y comen con conformidad de la caça. Que mas pudieran hazer si tuuieran discurso. Señal es todo esto, que ay vna razon, y entendimiento oculto, que les lleua la mano, y amaestra a tantas astucias.

Cap. LIX. Nueua historia del Abestruz.

CONcluyo este punto con vn ingenio no aduertido, y raro del Abestruz en el modo de criar sus hijos. Vn testigo de vista me lo contò, que fuera de ser cierto su testimonio, concierta algunas historias encontradas que ay desta Aue, y conuiene marauillosamente con otras que declara, antes de aora no entendidas. La fama comun es, que esta Aue empolla los hueuos mirandolos: Aldrouando lo contradize, solo siente, que el calor del Sol los saçona, y saca los polluelos: pero que por estarse el Abestruz alli cerca guardandolos ocasionò àaquella fabula, de que su vista los empollase. Eliano dize, q̄ ella verdaderamente los empolla, estando sobre los hueuos. Contra todo esto parece està la Sagrada Escritura. Hieremias calumnia de cruel a esta Aue. En Iob capitulo treinta y nueue se infama de de impia con sus hijos. El Abestruz dize el Texto Sagrado, dura es contra sus pollos, como sino fueran suyos. Con todo esso no es esto contra lo que Eliano dize, cuya sentencia es la mas verdadera historia de las

que

que desta Aue hallo escritas. El caso es, que el Abestruz hembra no empolla los hueuos, ni tienne mas cuenta con ellos despues de puestos, que sino fueran suyos. El macho lleua a las hembras a cierta parte que escoge para nido, y alli las detiene hasta que pongan el hueuo; entonces ellas se van, y aun si se detienen el mismo macho las pica, y auyenta; despues de recogidos cantidad de hueuos, el macho aparta cerca de si dos, ò tres, quiça los q̃ echa de ver q̃ son esteriles, y hueros, sobre los demas se echa empollandolos, teniendo delante de si los dos, ò tres, a trecho q̃ los pueda alcançar con el pico. En saliendo algunos de los polluelos pica, y horada el vn hueuo delos hueros que tiene enfrente, a cuyo pestilencial olor llama de toda la comarca quãtos Moscardones, y Escarauajos, y sabandijuelas ay, con las quales tiẽne bastante prouision para sustentar los hijos que han salido. Quando se acaba aquel hueuo abre el otro, y luego el otro, hasta tanto q̃ ya han salido todos los polluelos, y se pueden remediar de otra manera. Este es el ingenio desta aue, que la madre no haze caso de sus hijos, con ser mas tierno en el sexo femineo este afecto, y della habla la Escritura; mas el padre es muy piadoso con ellos, y tan prudente, y prouido de sustento. Del qual se deue entender lo que Eliano cuenta, cuya historia viene bien con la que he contado. Dize, que aparta el Abestruz los hueuos fecundos de los esteriles, y que se echa solamente sobre los fecundos, dellos saca sus pollos, a los quales dà de comer de los hueuos gueros. Del macho se puede tambien entender lo que algunos dizen del amor desta Aue con sus hijos, que no repara de entrarse por las puas de hierro agudas, que al rededor de su nido ponen los caçadores, no reparando en morir traspassada con ellas por causa de sus hijos. La fabula del sacar los hijos con la vista, y de estarlos guardando, pudo tener ocasion de aquellos hueuos gueros que pone delante de si. La historia que yo he contado es de las Abestruzes de las Indias Ocidentales, que en algo se diferencian de las conocidas. Y como he aduertido, quien lo vio, y contemplò con curiosidad me lo contò: He oydo, que en algunas partes entierran en el arena los hueuos, y q̃ sin mas diligencias, ni cuydado de los padres, con el calor del Sol salen los polluelos. Abra diuersas propiedades destas aues; si a caso esto es assi, de que no estoy tan cierto; solo digo, que no repugna a la Filosofia, ni es sin exemplo de la naturaleza. Las Tortugas muy grandes de las Indias, entierran de aquella manera los hueuos, y el Sol solamente los empolla, y saca. De vna, y otra manera se descubre la sabiduria Diuina en estas Aues brutas, ò teniendo tanta prouidencia de sus hijos, sin entendimiento, ò Filosofando sin discurso. Diuersa historia trahe,

Marmol del Abestruz de Africa; q̃ pone diez, y doze hueuos en el arena, y en acabando de ponerlos luego se oluida el lugar donde los dexò, y assi en llegando la hembra adonde ay hueuos q̃ sean suyos, ò no luego se echa encima, y los empolla. No serà este sino el macho, conforme a lo que hemos dicho.

Cap. LX. La liga, y argamassa del mundo, es amor. Declarase la historia famosa del arbol de la isla del Hierro.

LA potencia Diuina se echa de ver en el numero, y multitud de tan diferentes naturalezas. La bondad en su prouecho, y vso para el hombre, de que diremos en las partes siguientes, y principalmente campea en el amor que afectan entre si todas las cosas, y los abraços con q̃ se enlaçan, aunque sean emulas; estando todo el mundo fundado en caridad, como los Platonicos repiten; el amor es la liga, y argamassa del mundo. Cõ amor se trauan todas las cosas: los Elementos entre si se abraçan; los minerales se conforman. Yo he visto vna pequeña piedra, que es vena de quatro metales juntos de oro, plata, cobre, y antimonio. Las plantas tienen cariño con los Elementos, las mas con la tierra, acariciandola con tantos abraços, y osculos, quantas rayzes tienen: El Loto tanto ama, y se huelga con el agua, que lo mas que puede ser està en ella, escondiendose debaxo de las corrientes cada noche, como recogiendose en su casa. La encina crece con los vientos. El Pyragmo florece con el fuego. Vn arbol ay en Iapon que cortado reuerdece, tostado con los rayos del Sol. Celebre fue entre los antiguos, y aun los modernos, aquel arbol de las Canarias, que estaua en la isla q̃ aora se dize del Hierro, al qual dizen tenia las nubes tanto cariño, q̃ todas las mañanas aparecia encima del vna nube, que herida con los rayos del Sol, toda se resoluia, y assentaua encima del, cayendo de sus ojas tanta agua, que bastaua para dar beuida a toda la Isla, que carecia de otra fuente, ò poço. Desta marauilla haze alguna mencion Plinio, San Ambrosio, y otros antiguos, y se ha continuado su admiracion hasta este tiempo. Y pues nos viene la ocasion a las manos, diremos aora la verdad q̃ en ello ay certificada con acreditados testimonios, de personas q̃ vinierõ de aquellas islas, y ciertas relaciones escritas del mismo caso, todas conformes. Digo, que este marauilloso arbol por tantos siglos, aora poco ha, esto es el año de 1629. combatido de vn furioso viento, cayò del risco donde estaua, quedãdo la raiz en las peñas auiendo durado hasta este tiempo, desde que se descubrio, y poblò la isla. Pero llegando a aueriguar lo que escriuieron del, es verdad que distilaua agua por las hojas pero no que singularmente se pusiesse la nube en

su copa todos los dias. Lo que passaua es, que aquella Isla, que es pequeña, y como vna berruga del mar, es tan seca de suelo, que no tiene rio, ni fuente, ni mas agua que la del cielo; la qual suele faltar muchas vezes, y todos los que pueden tienen estanques de madera en sus casas, adonde recogen el agua del Inuierno para todo el año, y se vẽde como en otras partes el vino. Ay de ordinario en esta Isla nieblas espessas como nubes, que entrando el Sol se deshazen. Los arboles de las montañas con la humedad de las brumas, y mareos, estan bellosos, y distilã de sus hojas agua mas, o menos, conforme les cogen las nieblas. Pues este arbol de que vamos hablando, estaua en el risco mas alto, y era mas copado, y grãde que los mas, y assi era posseido mas continuamente de las nieblas, y distilaua mas agua, y tanta, que a vezes corria a hilos. Los naturales como la tierra es tan seca, y el agua es tan estimada, hizieron al pie del risco vn estanque adonde caia el agua que el arbol distilaua, y la guardauan, y repartian en tiempo de necessidad. Aora de la raiz del arbol, que quedò en el risco, ha empeçado a brotar segunda vez, y si crece, serà de aliuio a los moradores, como antes lo era; pero al fin passan.

fin el.

Cap. LXI. Censura de la planta Ghoyaula, y Aue Supiniminim.

PRosigamos aora con nuestro assumpto, y examinemos otros amores de diuersas naturalezas, y cierto es, que con algunas plantas tiene aficion lo sensitiuo. A la Copaiua acudẽ todos los animales lastimados, y heridos, para repararse, estregandose en su tronco. He leido, que ay en Etiopia vna planta notable, llamada Ghoyaula, querida y zelada de cierta auezilla, las hojas tiene como Yedra, en el remate vna flor muy grande, que tiene mil hojas, con toda variedad de colores, que no parece ay cosa mas hermosa, ni flagrante, excediendo al Ambar. Desde el medio dia hasta la media noche se abre; desde la media noche se recoge en su capullo hasta medio dia, repitiendo esta tarea cada dia. Vn auezilla hermosissima, con igual variedad de colores, la guarda. (Llamanla Supiniminim) es del tamaño de vn Gilguero: la qual todo el tiempo que la flor està abierta no se aparta de ella. Anda bolando al rededor de la flor, estoruando que otras aues, o sabandijas no la bajen, matãdo los moscardones, y otras besteçuelas, que se le allegan, y arrojandolas en tierra: contra las aues mayores da vozes, y con aladas se deshaze por echarlas: quando està del todo abierta la flor, si ay alguna cosa menos limpia, la quita; si està desasseada.

da.

da alguna hoja, la aliña; huelgase de estar a su olor: asientase en medio de la flor a cantar suauissimamente. Esta es la ocupacion desta Aue todo el tiempo que puede gozar de la flor su enamorada: en cerrandose, se parte, y buela donde quiere, hasta otro medio dia, que asegunda sus fauores. Mayores milagros que estos ay en las cosas naturales, aunque de mas cierta fe, q̃ no la doy a lo referido, no por ser marauilloso, que no es este titulo bastante para derogar algo de su magestad a la naturaleza, sino porque solo cuenta esta historia quien en otras muchas hallo que se engañò, y que los demas Autores de mas credito la callan. Los nuestros que estan en Etiopia, no han escrito nada desta marauilla, tan digna, si la huuiera, de publicarse: torno aora a mi intento.

Cap. LXII. De la amistad de los animales.

LOs brutos tienen amistad con el hombre. De los Papagayos dizen, que en America dexan entre dia los campos, y se van donde ay gente, holgandose con su presencia, y quando los hombres se recogen, ellos tambien se bueluen, ya que no les pueden gozar. Conocida cosa es la aficion del Delfin, y tambien la del Perro. Dize Plinio, q̃ si llegã a vn Perro a la parte dolorida del cuerpo humano, toma para si la dolecia, quedando sano el hõbre. Las Palomas amã al Murciegalo; no se apartarã, dize Didimo, del palomar dõde estuuiere su cabeça colgada. Rara es la amistad del Gauilã cõ el Cuquillo, a quien por no poder bolar mucho, le lleua a cuestas, y acarreà de vn lugar a otro. Las naturalezas de ordenes diuersas, tãbien se enlaçã cõ amor; quierense mucho, segun lo q̃ dize Opiano, los Cieruos, y los Francolines, las Capras con los Sargos, y las Perdizes tienẽ gran familiaridad. El Cueruo, y la Zorra son amigos, segun Aristoteles, no sè si siẽpre, porq̃ Auicena dize, que los viò reñir, son lo por lo menos quãdo al vno agraua el Estalo. La Mirta, y el Mãçano se amã, y se fecũda vna plãta a otra estãdo jũtas. Huelgãse tãbien de estar vezinas la Corruda y la Caña, la Ruda, y la Higuera. De modo q̃ Dioscorides no quiere que se guste otra Ruda; sino la que nace junto a este arbol. La Vid cõ el Olmo, y la Oliua tiene su cariño: no es esta amistad esteril. Mejorase la Parra arrimada al Olmo, y enxerto vn sarmiento en el Azeituno, dize Africano, que lleuarà la Vid oliuas.

En todo lo dicho se vè el artificio con q̃ Dios hizo al mundo, para que por el le conociessemos, que como està tan claro, y se muestra en esta parte tan descubierto el juego, no es menester mucha arte, ni preceptos generales para entenderle, pues cõ cada particular se conoce. Cõ los otros dos pũtos puedẽ seruir mas algunas reglas, por no descubrirse tã manifiestamẽte su ar-

arte, q̃ a los no aduertidos les parecerà ſer a caſo, y por ſer diferẽtes coſas las que nos enſeñan, y en las q̃ nos aprouechan, auia mas neceſsidad de algun metodo, para comprehenderſe.

Cap. LXIII. Geroglificos naturales.

VEngo pues al otro fin de la naturaleza, que es la enſeñança, è inſtruccion de nueſtro animo; en ella nos difinio Dios toda la Filoſofia Moral; ella es, como en otra parte prouamos, vn libro de virtudes, y vicios, vn ſentenciario prudentiſsimo. Eſto de dos maneras. Vna es, muertamente en lo material de los animales, plantas, y otras naturalezas, en ſu compoſicion, y fabrica. Otra es, viuamente en los ingenios de animales, propiedades, y coſtumbres. Aquello es como vna pintura, y hieroglifico, eſto como en exemplo, y exercicio; aquello en dibuxo, eſto es mas viua repreſentacion. Del primer modo nos enſeñan como en cifra, la condicion de algũ vicio, o virtud: no de otra manera, que quando vn Pintor haze vn hieroglifico. Pongo el primer exemplo en vna naturaleza bien extraordinaria de aue, que dizen los Indios Tuputu, viuo Gnomoglyfico de la embidia, por tener las entrañas, eſtando viua, llenas de guſanos: de modo que no conſta ſino de la piel, y los hueſſos, todo lo demas embutido de aquellas ſabandijas. Aſsi es la embidia, es vn gorgojo de los coraçones. A eſte modo mil ſentencias nos pronuncia la naturaleza. Ire interpretando algunas.

El pez Miluo, o Tiferna, tiene la boca, y lengua lucidiſsimas, reſplãdeciendo de noche como vna antorcha. No ay tinieblas que eſcondan la verdad; la virtud en las tribulaciones luce. El Açafran dize Teofraſto, antes que deſabroche ſus flores, ſi le piſan, torna en ſi, y renace mas loçano, con mas pujança, y hermoſura. Tanto ayuda la humiliacion a la gloria, ni menos los trabajos. El Nogal açotado, mas pompoſo ſe pone. El Aſfalato no huele en todas partes biẽ, haſta que le fecunde el Arco Iris: mueſtra la dependencia del Cielo para las buenas obras. La Palma tampoco crece, ſino es fomentada con los rayos del Sol. El Vranoſcopo ni mira adelante, ni atras, ni a los lados, ſino al Cielo continuamente, ſituados los ojos ſobre la cabeça, de modo que no pueda mirar a otra parte: aduierte aſsi a los hombres de ſu oficio, y de deſcuidar de otras coſas, y reſpetos, ſino los del Cielo. El Oſſo chupãdo o lamiendo ſolo ſus manos, ſe ſuſtenta por mucho tiempo, y engorda. Si es aſsi, mueſtra que los trabajos de vno ſon los que le entran en prouecho. El olor ſuaue de la Pantera, trae a ſi las otras fieras, no ay tal piedra Iman, como la opinion de vida exemplar. Las flores de la Heſperida huelen ſolo de noche: las de la Geniſta, al amanecer en el

Auro-

Aurora: la virtud verdadera no ha de respetar tiempos. La Myrra cõquistada de recios vientos, mas se fertiliza, y da cõ larga mano su precioso liquor: muchas vezes prospe ran las aduersidades. No dixo mal Ouidio, que de los males se argumẽta la virtud, y aparece en ellos. La Rosa plantada junto al Ajo, o otra yerua de mal olor, sale mas olorosa: que mas pudo enseñar Plutarco en el libro que hizo de sacar prouecho de los en enemigos? Las mas vezes aprouecha vn emulo. Con verdad dixo Periandro, mientras mas embidiares, tanto mas seras causa de algun bien a quien embidias. La planta Roraria està llena de rocio al medio dia. En los mas fuertes combates del Sol no ha de depender nuestro gusto de accidentes extrinsecos, ni nuestro contento ha de estar en mano del embidioso. El Puerco mientras viue no es de ningũ vso, solo despues de muerto es de prouecho. Tampoco es de prouecho el auariento sino despues de muerto. Agudamẽte dixo Publio Siro, no haze cosa bien el auariento, sino es quando muere. Y es assi, porque entonces solamente permite el vso de su hazienda. La Encina muy loçana, y poblada de ramos, se parte y desgarra por medio cõ su peso: la mediania es lo seguro. Las Rosas matan a las Cantaridas: los regalos muertes son de las virtudes. Biẽ dixo Musonio, la enfermedad daña al cuerpo, mas la lasciuia a cuerpo y alma corrompe. La Anagires de Dioscorides, o Nautea de Plauto, si la inquietan y mueuen, echa vn pestifero olor. No son dessemejãtes los que solo, si no les tocã, son afables, cuya paz no està en si, sino en los otros. Toda la materia de beneficios nos enseña el Alamo, que sustẽta a la Yedra, el Olmo a la Vid, representan la caridad y beneficencia con desiguales respetos. La Yedra ingrata, agosta y seca a su arrimo a quien abraçando mata, y priua de sus hojas. La Vid agradecida presta de sus frutos al arbol esteril. Sumo exemplo de amor y beneficencia es el Balsamo, que herido cura de las heridas: por recõpensa de daños propios se puede tener, quitar los agenos. Curtidos y estragados entre si los ramos del Laurel, y tambien los de Yedra, enciẽden fuego. De contiendas y porfias ligeras, se leuanta gran incendio. El Acanto mientras mas oprimido cõ peso, mas crece: a muchos las injurias adelantan. El Laurel, q̃ sustenta la Vid, dizen, que se mejora: no se ayuda poco a si mismo, quien ayuda a otros. Que mayor exemplo de caridad, que el que nos dan las plantas, que acogen y aluergan en sus propios senos a otras, q̃ no consitio en si la tierra. El Larice dexa crecer en su trõco al Agarico. El Cisto permite en sus raizes arraigarse la Hipocistide. El Lino en si mismo retiene y apacienta la Cabelluda, Cassuta. El Roble paciẽtissimo consiente en su copo al Muerdelago, y dexa enxerir en sus propios ramos.

Cap. LXIIII. Dos fuentes maravillosas.

HAsta en los elementos hallarèmos dibuxos de las costũbres. En Tangris ciudad de Francia, auia vna Fuente, que si la acercauan vn poco de fuego, se enturbiaua, y luego se ponia colorada; esto haze el fuego y ardor de nuestro apetito, turbarnos, y despues de cometida la culpa auergonçarnos. Que mejor simbolo de vn inconstante, que la Fuente de Idumea, de que escriue San Isidoro, que quatro colores mudaua cada año, de tres en tres meses, ya turbia, ya sangrienta, ya verde, ya limpia, ya clara. En todos estos exemplos la figura de los vicios es material solamẽte, como en vna pintura, o enigma.

Capit. LXV. Exemplo de los Animales.

AY otro modo cõ que nos enseña la naturaleza la Filosofia Moral, que es con exemplo, en los mismos ingenios, y costumbres de los animales, no tanto por señas, quanto por practica, para que agradandonos de los vnos, desplaciendonos de los otros, por las imagenes que vemos en ellos de virtudes, o vicios, censuremos nuestras acciones semejantes con aprouaciõ de las buenas, enmienda de las malas. Quien no vè la piedad y amor en el Delfin; que si le cogen vn hijo, despues que ha hecho poner en cobro a los demas, porque no les cojan, sigue el nauichuelo de los caçadores hasta la muerte, que lleua bien, por acompañar a su prenda. El bien de la compañia y concordia, nos enseñan las Añas desvalidas, y menudas pezezillos; mas aũ nante, y con esta arte se defienden de grandissimas bestias marinas. Bien dixo Homero, que podia mucho la fuerça de los flacos y debiles, si estaua junta. Los Atunes tambien, quando grandes, andan solos; quando pequeños, se asseguran andando vnidos. El Osso exemplo es de constancia; que en tiempo tempestuoso juega con presumpcion, que tiene de serenidad: mas hazaña haze el Delfin, que en sintiendo la tempestad se huelga, y entretiene. Por confiarse la Vallena, su misma grandeza la mata, que llegandose a la tierra, por el refluxo del mar se suele quedar en seco. Este es el daño de la presumpcion, que no menos nos lo enseña este monstruo, que Milon, y Polidamante, ambos confiados en sus fuerças, perecierõ en sus experiẽcias. Aquel cogidos los dedos en el tronco de vna Encina que hendia: este agrumado con el peñasco, que sustentaua. Al Leõ, si con la capa, o vna manta, le tapã los ojos, se acobarda, y dexa atar: tampoco sirue la fortaleza sin ingenio. El pez Sciena, el Abestruz, la Perdiz, y la Hiena, con cubrir la cabeça de modo que no vean, juzgan a los demas por ciegos. Pecado comun es, calificar a otros por nuestra conciencia. Mucho yerra

quien.

quien se tiene por seguro, porque està descuidado, y el que piensa q̃ no ven otros los vicios, porque el no repara en ellos. El Leopardo (destas fieras amansadas se sirue el Rey de Tartaria, como de Lebreles, y Galgos) en no cogiendo la caça de tres saltos, no la sigue mas, porque no quiere perder tiempo en lo que no pudo hazer vna vez la diligencia cuidadosa. El Coyotl, animal de las Indias, figura es de vn entrañado odio: guarda por muchos dias la injuria que le hazen, para vengarse della: junta muchos de su genero para acometer al agrauiador, quando por si solo no puede hazerle mal: vale siguiendo, y obserua donde viue, con cuidado: y ya que en la persona no puede, se enfurece contra sus cosas, matando a los animales de su casa, ganado, y aues. Los yerros de los enojados enseña la Tigre, que siguiendo al caçador, que lleua sus hijos, si le dexa el cauallo, en este se venga: muchas vezes la ira ciega yerra el golpe. El Lobo Cerual es retrato de la auaricia, en viendo otra pressa lexos, se oluida de la que tiene en las vñas, por seguirla, con que pierde entrambas. Por esto dixo Hesiodo: Necio es quien dexa lo seguro por lo incierto.

***

Cap. LXVI. Los Sacramentos estan figurados en la naturaleza. Notables Cangrejos del mar de Oriẽte, despues que San Francisco Xauier estuuo alli.

NO Solo Filosofia, sino Teologia, nos enseña la naturaleza, y nos cõfirma en la Fe. Dexo aora quãdo mas poderosa fuerça q̃ la natural dibuxa, declaradamẽte algun misterio, como es lo q̃ se ha notado aora en el Oceano del Oriente despues de auer S. Frãcisco Xauier lleuado el Estãdarte de la Cruz a aquellas gentes, y recobrado vna Cruz con Iesu Christo en ella de la boca de vn Cangrejo, que se la sacò a la playa. Cosa marauillosa, q̃ cõtinua Dios en mostrar la santa Cruz en el mismo animalejo: y assi hã traido a los Padres de la Cõpañia, q̃ estã en Filipinas, como lo escriuen ellos mismos, a mostrarles algunos destos Cangrejos; los quales tienẽ en su cõcha vna Cruz formada, y algunas con dos cãdeleros a los lados, que es de gran admiracion a los mismos Indios, y Gentiles. No hablo pues de pinturas tan milagrosas, sino de las obras de solo la naturaleza. En ellas cõ todo esso toparon los Sãtos, como en cifras, copiados los mas altos misterios de nuestra Religiõ; la Encarnaciõ, Redencion, Passion, Resurreccion, Vocacion de las gentes, Instituciõ del Santissimo Sacramento, y los otros

otros seis con muchos documẽtos, no solo politicos, sino espirituales. Empecemos por los Sacramentos. Diestramente nos lo dibuxò la naturaleza. Del Cieruo dize Opiano, que en Libia donde ay innumerables Sierpes, estando durmiendo le suelen acometer muchas Culebras: el para librarse dellas, busca las aguas, y fuentes, con que las despide de si, y sana de sus mordeduras. Estampa del Sacramento del Bautismo, en que nos purgamos, y sanamos de la llaga, que nos hizo la Serpiente antigua, limpiandonos del pecado Original, y demas Actuales. La Confirmacion, y otros Sacramentos, cuya materia es oleo, se graua en las piedras vntosas, y bañadas de aquel liquor; y otras cosas que manan azeite. Fortificanos el Sacramento de la Confirmacion, y haze mas firmes, que vna roca contra los peligros de la Fè. Generalmente en toda naturaleza parece estar su substancia cõsagrada con oleo, como experimẽtan los Spagiricos. La Imagen del Sacramento de la Penitencia, Tertuliano, y San Paciano, reconocieron en la Golondrina, y en el Cieruo, y no son pequeña cifra el Centipeda, y la Vulpezilla marina, q̃ si tragan el anquelo, echan por la boca las entrañas, hasta que le echan de si, y se desembaracen del, y dexandole fuera, recogen lo demas. Ni dexa de copiarse la Eucharistia en lo que dize Dioscorides que haze antidoto de trigo en vino, para remedio de las Serpientes pestiferas, contra el daño que nos hizo la Serpiente, que emponçoñò a toda nuestra naturaleza, se instituyò en estas dos especies este Sacramẽto. Igual simbolo es, que la sangre del Cieruo que mata las Serpientes, beuida con vino es contra las mordeduras de animales ponçoñosos. De la Vid se saca el agua de vida, porque la alarga, y remoça, y assi, conuenientemente significa el alimento, que nos haze inmortales. Y que mas doctrinal seña de como hemos de llegar a este Sacramento, q̃ el q̃ nos propone S. Epinio; y mas claramente Glicas, de los animales venenosos, que quãdo llegan a beuer, vomitan primero su veneno. Glicas vio aqui este misterio. *Nosotros (dize) de la misma manera, quando huuieramos de llegar a aquella diuina beuida, para que curemos los pecados, que nos agostan, y abrasan, hemos de dexar primero toda nuestra malicia, y desta manera llegar a los sacrosantos misterios.* De lo que ha de causar este Sacramento en el que le recibe, nos da exemplo el Moscho, la Gazela (pensò Escaligero) que es aquel animal que nos da el Almizcle, que por apacentarse de Aromas, concibe igual olor en si, derramando sangre y humor Aromatico, como transformandose en su alimento, como el alimento en otros. Del Matrimonio muchos animales son copia. el Papagayo, aue muy casta, la Paloma, y Tortola mas particularmẽte, cõ obseruãcia de entera y perpetua

te y amor; y no juzgo, que el Siluro es menor exemplo, supliendo los oficios de la madre, y cumpliendo las obligaciones de padre, mirando por los hijos, que en los hombres es deuda esto de la gracia deste Sacramento. La hembra desampara los hueuos, el se queda a guardarlos, embistiendo contra los pezes, que les pueden dañar, y ahuyẽtandolos de si. Estando en esta ocupacion quarẽta y cinco dias, hasta que los hijos se puedẽ valer por si. Si los pescadores se lleuã los hueuos, el los sigue a do quiera, pereciendo muchas vezes en la demanda. Dexo que es venerable en la naturaleza el numero seteno, por sus siete Planetas mayores, sus siete Elementos, si assi se pueden dezir, y siete metales principales.

Capitulo LXVII. Misterios de la Fè dibujados en la naturaleza.

OTros principales misterios de nuestra Fè, y del estado de la Iglesia reconocen en la naturaleza, San Anastasio Sinaita, Origenes, San Geronimo, San Agustin, San Eucherio, San Cirilo, y Teofilo Antiocheno, mostrãdo ser hermana de la Gracia, hijas ambas de vn mismo padre. La famosa controuersia que huuo entre los antiguos de la calidad del Paraiso, si era espiritual, o corporal, con esto la dirime San Agustin, Moises, Barcefa, y los que Catolicamente discurrieron; porque deziã vnos, que lo que se escriue en el libro del Genesis del Paraiso, se auia de entender misticamente de Paraiso espiritual. Otros de encontrado parecer, querian que a la letra se hablasse de vn lugar real, material, y verdadero, sin querer, q̃ por el se simbolice otra cosa, mas que significarse aquella verdura de aquel ameno huerto, con las demas circunstãcias con que se describe el Paraiso. Pero el parecer de los que mejor sienten, es, que el Paraiso fue verdadero, y corporal, pero que significaua cosa espiritual, hecho assi, y traçado de Dios para este fin: porque van en este sentimiento cõ otros muchos Padres, que Dios acomodò, y dispuso las cosas naturales de modo, que fuessen señas de las sobrenaturales, y lo corporal significasse lo espiritual, y que assi segũ los misterios de la Fè, dispuso su Magestad la naturaleza, a la qual dispusiera de diuersa manera, en muchas cosas, si determinara diferentemente las obras de la gracia. En esta conformidad descendiendo en particular Glicas, vè pintada la tentacion de Adan en los Elefantes, quando la hembra coge la Mandragora, y despues de auerla ella gustado la da al macho para q̃ la coma; con lo qual se encienden entrambos con ardores de carne: porque lo mismo passò a Adan despues de auer gustado la fruta que le dio Eua, estando antes superiores a los mouimientos sensuales. El astucia del demonio en figura de Cu-

Culebra, conoce San Epifanio en la condicion de las mismas Serpiẽtes, que algunas acometen a los hõbres, quando estan vestidos, no a los desnudos; porque despojado el primer hombre de la estola de la inocencia, se le atreue mas el demonio. San Geronimo, San Isidoro, y Alberto Magno dizen lo contrario, que a los desnudos acometen las Culebras, no a los vestidos. Lo qual tambien nos puede acordar aquel sucesso. San Cirilo propone por cifra de la Concepcion de madre Virgen por obra del Espiritu Santo, al Buitre, que sin copula carnal concibe con el espiritu, y viento que recibe. Aduierte tambien Glicas algun dibuxo de la Encarnacion, en la costumbre del Leon, que quando es perseguido encubre sus huellas. Assi Christo se encubrio al demonio, q̃ muy de antiguo, dize este Autor, tiene perseguir con assechanças a los virgines. El mismo obserua la muerte de Christo, y nuestra Redempcion en el Pelicano, que viendo a sus hijos muertos en el nido por alguna Serpiente, estendiendo las alas, y hiriendose vn lado, con su sangre los resucita. *El Pelicano es Christo* (dize Glicas, y a esta aue le c. a para Dauid) *el nido el Paraiso, los polluelos los primeros hombres recien criados, la Serpiente, el Demonio; la ponçoña, su engaño; la muerte, el auerse apartado de de Dios, el afecto de padre. La assumpcion de nuestra naturaleza por el Verbo Eterno. El estender las alas sobre los pollos. El auer sido leuantado Christo en la Cruz tendidos los braços. El herirse el lado; ser rasgado su costado diuino; a lo qual se siguio el manar sangre en que estaua la fuente de la vida.* La Resurreccion obserua San Epifanio en el Leon, que viuifica con su espiritu los hijos de tres dias muertos, o amortecidos. San Basilio en el Gusano de la seda. San Ambrosio en el Camaleõ. El ayuno, y el Bautismo de Christo representa el Aguila, que segun el mismo San Epifanio, ayuna quarenta dias, antes de entrar en los rios para renouarse. Ponese este Santo a interpretar la naturaleza, como si fuera la sagrada Escritura, proponiendo por texto alguna propiedad de aue, o animal, y luego su comento, sacando semejãtes misterios; la vocacion del Gentilismo de la Lechuça; el estado de los Iudios de la Serpiente; el de los pecadores, y penitentes del Pauon; el estado de nuestra naturaleza del Cieruo; los dos testamentos del Vro, en que no me quiero detener

Capit. LXVIII. Engaño de la Tigre, semejãte al nuestro.

Solo propondre para concluir esta materia, vna viua imagen del modo con que nos auemos con Dios, y con el mundo, y el engaño de la opinion humana, que nos declara vna fiera. La Tigre siguiendo al caçador, que lleua sus hijos,

si la arrojan vna bola de vidrio se detiene cõ ella, viẽdo alli vna imagen de sus prendas, hasta q̃ tomãdola en las manos la quiebra; luego torna a seguir al caçador en busca de sus hijos verdaderos. Asi es, q̃ todo lo que buscan, y a lo que anhelan los hombres, es el bien y felicidad, que solo es Dios; pero detenemonos con vnas imagenes y sombras suyas, caducas y fragiles, hasta que se nos quiebran, faltandonos quando las queremos gozar, entonces nos tornamos a Dios, y proseguimos en su busca.

Cap. LXIX. Proporcion cõforme a la Escritura en las propiedades de los animales.

PAra esta doctrina Filosofica, y Teologica, q̃ la naturaleza nos enseña la vna, y acuerda la otra, quizà ay tãbien su arte, principalmẽte para el segũdo modo mas industriosa; porq̃ para el primero basta vn ingenio despierto y sagaz, q̃ de la semejãça y simbolo argumente, y cõjeture biẽ: lo qual podra hazerse cõ mas facilidad, q̃ en la Onirocritica, y otras diuinaciones. Desto ay mucho notado en los Santos, y otros Autores, que han interpretado la naturaleza. En el segundo modo ay por ventura mas artificio del que se piensa; y asi le aduertirè, que si bien han filosofado muchos de los ingenios, y costumbres de los animales, no ha sido cõ mas arte, que en el primer modo; porque en solo la consideraciõ simple de aquella propiedad è ingenio de algun animal, miraron la virtud o vicio, sin entender que essa virtud, o vicio, tenia mas significaciõ y dotrina, y quizà la tiene muy grãde. Porque no solo hallo en los ingenios de los animales las virtudes y vicios simplemente, sino cõ alguna censura suya, loa, o vituperio, premio, o castigo, y esto proporcionado algunas vezes al que Dios nos ha prometido por semejantes virtudes, o amenazado por semejãtes vicios: de modo q̃ se podra hallar semejante doctrina en la naturaleza, a lo q̃ dize la sagrada Escritura, asi en el viejo, como nueuo Testamento, en que se echa de ver ser hijas de vn Padre la Naturaleza, y la Gracia. Que lo que en su Ley auia de hablar Dios, escriuio primero en la naturaleza: de modo que de la costumbre de los animales se puede hazer algun argumento, y dar alguna regla de otras propiedades suyas, y muchas conformando con el Deuteronomio, o otra ley antigua, y el Euãgelio. Propondre desto algunos exẽplos para solo apuntar este artificio. De la piedad de las Cigueñas se puede sacar su larga vida: de la colera de los Perros, la corta que tienẽ: aque[illegible], segun lo que Moyses promulgò: e[illegible]to, segun lo que Christo predicò. Promete Dios larga vida a los que honrassen a los padres: Diuina prudencia, para que gozen del talion de su piedad, recibiendo en su vejez otra tanta honra de sus hijos, como

como hizieron a sus padres. Y assi pues en la Cigueña se vè en figura cumplido el quarto Mandamiento de honrar, y mirar por los padres, en ella se vè su premio, que es viuir mucho: sustẽta a sus padres viejos, lleualos a cuestas, y exercita toda piedad cõ ellos; y assi en ella se representa el galardon prometido a esta virtud, recibiendo despues otro tanto de sus hijos. Biẽ dixo Casiodoro, hablando desta aue: *No sin razon se guardan con larga vida los que no dexan los oficios de piedad.* Son las Cigueñas de las aues que mas viuen.

Cap. LXX. Proporcion en las propiedades de animales, que son alguna sombra de virtudes, conformes al Euangelio.

PRopongo el otro exẽplo cõforme a las promessas de Christo en el Euãgelio, q̃ aũ las cifrò en los animales. Publicò Christo por Biẽauẽturados los pacificos, prometiẽdoles, que posseerã la tierra, no les promete en esto (si es promessa de bienes desta vida) riquezas, sino vida cũplida, y segura, en paz, y sossegada en la tierra, y assi los de contrario ingenio la tendran corta. Esto mismo hã notado los naturales en los brutos. Vn anonimo fisiologo da esta regla general, que todos los animales iracundos viuẽ poco, y pone exemplo en los Perros.

Tambien es excelente imagẽ de las bienauenturanças, conforme al mismo Euangelio, el de la auezilla Apode, o Manucodiata, aue pobrissima, que ni tiene nido, ni que comer, pero ella es señora del Cielo, habitando sobre el aire; en la qual como aduertimos en nuestra Prolusion, parece se retrata la primera bienauenturança.

Cap. LXXI. Tienen su calificacion las costuumbres de los animales.

EN Esta forma acõpaña a las otras virtudes, o vicios de los animales, alguna otra condiciõ, que las recõpense; y si se examinarã todas, vieramos cõ admiraciõ, como cõuenian. El Elefante animal casto, tiene muy larga vida, de doziẽtos años, ninguno mas prudente. Assi como la Lasciuia quita el juizio, y priua de razõ, assi la castidad la aguarda. Los cieruos, animales salazes, y luxuriosos, por su misma naturaleza, como dize Aristoteles, despues q̃ se hã jũtado huelẽ pestilencialmente: el macho por el mal olor se aparta y retira solitario de la hembra, haziendo hoyos y cueuas, como quien quisiera enterrarse viuo, antes que sufrir el hedor de su lasciuia. El Pez Xiñas, que dezimos Espada, es formidable a los demas, y soberuissimo, y paga su insolencia por vn Tabano marino, pezezillo muy pequeño, como vna araña, q̃ se le entra debaxo de sus alilla, q̃ haze rabiar, y despedaçar hasta que le mata mi

serablemente. Que mas nos mostrò Antiocho, el fin que merece la soberuia y crueldad. No ay pez, q̃ tenga mas peligro, que el Siluro, porque ningun pez està seguro de el: vèse en el platicada la ley de Radamanto, y del Talion. Bien merece tambiẽ la embidia de los cieruos, andar con perpetuo sobresalto muy temerosos. Son tan embidiosos, que el macho por ser prouechosissimo su cuerno izquierdo, quando le muda le esconde: de manera que dize Aristoteles, que jamas se topò. La hembra tambien por el prouecho que podia hazer la tela en que pare embuelto su ceruatillo, nos la encubre.

Capitulo LXXII. Connexion entre los efectos de los Brutos.

NI Solo a las virtudes, y vicios sigue su calificacion, sino a los afectos sigue semejante condicion, que en los hombres: de modo que por vna condicion de vn animal se puede rastrear otra. Del temor dize Aristoteles, que es consultiuo. Tambien los animales medrosos lo son, y muy sagazes, y astutos. Marco Eremita pone exemplo en las Liebres, que con notables astucias, e ingenios, y tretas se escapan de los galgos, como vn diestro toreador juega con vn Toro. Contarè vna astucia, que los años passados sucedio aqui en Madrid cerca de Atocha: Leuantaron vnos caçadores vna liebre; fueron la siguiendo los galgos: ella partio derecha àzia el camino dõde estaua puesto en vn madero vn quarto de ahorcado; en llegando alli desaparecio, quedandose abobados los galgos, sin saber que se hiziesse. Otro dia tornaron a la misma querencia los caçadores: saliola liebre, tomò el mismo rumbo, y en llegando al mismo puesto sucedio lo mismo, perdiendola los galgos en llegando al quarto del ajusticiado. Repitiose esto cinco, o seis vezes, desapareciendose siempre en llegando al mismo lugar. Pensarõ los caçadores ser cosa de la otra vida, y quisieron dexar de instar en buscarla otro dia; pero acordaron de prouar otra vez, y que vno estuuiesse esperando cerca del quarto del ahorcado para ver como era aquello. Tornaron pues a leuantar los compañeros la liebre, que se fue derecha a su refugio: en llegando adonde estaua el quarto del ajusticiado, vio el que la estaua aguardãdo, que con notable astucia trepò por el leño arriba, y se puso encima, dexãdo embelesados los galgos: derribaronla abaxo los caçadores, con que la pudieron matar. De suerte, de la manera que Aristoteles colige de vnas costumbres otras, assi se podran rastrear de vnas propiedades de los animales otras.

Capitulo LXXIII. Vso de las criaturas en el seruicio del hombre.

EL Tercer intento para q̃ Dios criò las cosas, fue para seruicio del cuerpo humano: vnas para ayudarle; otras para vestirle; otras para mantenerle; otras para curarle, y serle prouechosos medicamentos, en que ay eficacias admirables, que a los Gentiles parecieron mas que naturales, haziendo por esso a muchas plantas Diosas, poniẽdolas titulos diuinos, y los Christianos nombres santos, como al Cardo bendito a la Angelia, a la yerua de la Trinidad, a la gracia de Dios a la semilla santa, a la mano de Christo, al Cardo de Santa Maria, a la yerua de Santa Barbara, a la Christoforiana, a la Iacobea. De muchas nos aprouechamos para estos vsos, y no ay duda, sino q̃ criò para qualquiera dellos mas que las que vsamos, y conocemos. Nadie pensàra que avria Ouejas, que siruieran de jumentos. No tenian los Indios Ocidentales otros animales de carga, sino a sus Ouejas. En Africa tambien ay Carneros, que llaman Adin Main, en que se va a cauallo de vn lugar a otro. Quien pensara, que de los Cieruos se podia hazer hazienda de ganado? Fuelo a los de Xapida, y Duare, en lugar de Vacas, y Bueyes, teniã los Cieruos, y Cieruas en sus casas: alli parian y criauan, echauanlos como los Bueyes, a pacer al campo, a la noche los recogian en sus establos, y ordeñauan, de cuya leche, y no de otra, vsauan, y hazian sus quesos. Quien pensàra, que Culebras, Viboras, Perros, Gusanos, Escarabajos, Moscas, Cigarras, Cieno, Veneno, podian seruian a la gana, y apetito. La Huguana Culebra, se tiene por sabrosissima comida. En Gozumela era plato muy regalado vn Perro, engordauanlos, y castrauanlos como a Capones, para victimas del vientre. De las otras sabandijas no solo hazian su comida los Mexicanos, pero ganãcias, y mercaderias en celebres ferias, de q̃ en otra parte tratamos. Cocolon se llamaua vn cierto genero de cieno hediondo, que tambien adereçauan para comer. De la Yuca, que es veneno, hazen el Cazabe, pan quotidiano. Alcançan mas vso las cosas de lo q̃ sabemos, principalmẽte en las propiedades que tienen salutiferas, y medicinales. Pisamos muchas sabandijas, q̃ si se supieran sus virtudes, las buscaramos. Aquel genero de Escarabagillos, que llamamos Cochinillas, que no ay casa donde no se crien debaxo de las tinajas, es admirable medicina para la retẽciõ de la orina. Yo vi a vno, que estuuõ rebentando tres dias sin poder hazer aguas, dieronle vn poco de vino, en que se estrujarõ algunas dellas, luego despidio la orina, sossegò, y sanò.

Cap. LXXIIII. Como por señas sensibles se pueden rastrear las virtudes ocultas de las cosas.

EL conocimiento destas propiedades medicinales si son (como lo q̃ menos importa al hõbre, sea la salud corporal.) Las menos patentes; pero porq̃ se hizierõ tãbien para nuestro vso, no auian de ser totalmente ocultas, y fuera cosa muy larga, y cara dexarlo solamẽte a la experiencia: porq̃ topar con vna q̃ aprouechasse a vna dolencia, fuera muy a caso, y primero se ẽcõtraran muchas, que la aumentaran; y assi parece que ay señas naturales, que las muestren con alguna cifra de su virtud, como arriba apuntamos: porque por preceptos vniuersales se podian conocer con mas facilidad. Ciencia dellos tuuo Adan, despues se renouò en Salomõ. Del tomaron mucho los Filosofos antiguos, como dize Procopio, y Gedreno, y estuuiera en punto esta arte de naturaleza, si en tiempo de Aristoteles, y Teofrasto, que fueron sus curiosos interpretes, duraran los libros de las propiedades medicinales de Salomon, que ya auia quemado el santo Rey Ezequias. Para lo que escriuio Aristoteles de partibus animalium, en que a mi parecer se excede à si mismo, y guarda admirable metodo, vendria mas facilmente con lo que algunos dixeron, que se aprouechò de los escritos de Salomon, porque aquella parte de Filosofia como no tocaua enteramẽte a medicina, no la destruiria el zeloso Rey, que solo pretendio confiassen los hombres mas de Dios, y acudiessen antes a el por remedio de sus enfermedades, q̃ a la medicina cierta de Salomon. Al fin por este, o otro naufragio, que corrieron sus escritos, no alcançamos cabalmente essa facultad, ni por principios determinados, y ciertas reglas generales conocemos enteramente la naturaleza, solo sospecho yo, q̃ se puede conocer. Examinarè aqui breuemẽte algunos preceptos generales, que de su noticia puede auer.

Cap. LXXV. Reglas para conocer por principios generales las naturalezas de las cosas.

LOs sentidos son los q̃ nos hã de enseñar estas virtudes secretas. Por el tacto dã algunos ciertas reglas; pero esto solo puede ser para conocer las primeras calidades, y esto solo se ha de entẽder de las actuales, y solamente de dos, calor, y frio; porq̃ de las otras dos no es el tacto a solas bastãte juez. Ordinariamẽte a lo duro califica por seco, a lo blando por humedo; y si no lo corrige la razõ, se engañarà en muchas cosas, quãdo contra su propia naturaleza se ablãdã, o endurecen, derritese el metal, y yelase el agua. Quieren otros, q̃ las qualidades potẽciales se conozcã por los efetos. Las cosas grassas y vntosas, como

el

el azeite, aunque, aunq̃ al primer tacto refresquẽ, se tienen por calidas, porque luego se encienden, y leuã tan llama echadas sobre las ascuas. Otros quieren, que por el olor, y vno es Ioachin Curcio, con fauorecer los Characterismos, los más por el sabor: esta es regla mas cierta, porque en el olor ay mas engaño, que ni todo lo oloroso, ni hediõdo es calido, ni todo lo que carece de olor, frio; con todo esso Auicena dio algunas reglas tolerables por este sentido.

Cap. LXXVI. Por los sabores se pueden conocer las naturalezas.

REgla mas cierta, y artificiosa es, por el sabor que nace de vna mezcla de las quatro qualidades; y assi a los Elementos puros, y simplicissimos, ningun sabor se atribuye; porque cada vno dellos no cõsta sino de solas dos qualidades. Los sabores que nos alteran la lengua son el Acerbo, el Austero, el Salado, el Amargo, el Agudo, el Agrio, el Dulce; y finalmente el insulso, y muy desgraciado. Llamamos sabor acerbo al aspero, que nos aprieta luego toda la boca, y nos causa gran dentera, qual se siente en la cascara de Granada, y en las Endrinillas de monte. Del acerbo difiere el austero solamẽte por ser mas blando, y no apretar con tanta vehemencia: de modo que diremos ser austero el Membrillo. Salado sabor se dize aquel, que aunque algun tanto apriete rae toda via, y modifica la lengua. Llamase comũmente amargo, el que ya en corroer, y mundificar es molesto. El que muerde, y pica notablemente la lengua, si lo haze con excessiuo calor, se deue llamar agudo, como agrio, y azedo, si con frialdad demasiada. De modo que se llamará la Pimienta aguda, y el çumo de los Limones agrio, y azedo. El sabor que halaga y ablãda el paladar irritado, si lo haze siendo cõ contẽto, y deleite, se llama dulce, y grasso, si empalagando. Por el sabor insulso, y insipido, entẽdemos el desabrido, qual se siente en la calabaça.

Todas las medicinas estipticas (debaxo del qual nombre se comprehenden las acerbas, y las austeras) comunmente son terrestres, y frias. Las saladas, sin calentar, ni resfriar a la clara, dessecan, y aprietan, por donde preseruan de corrupcion. Las amargas son de natura terrestre, aunque tienen partes caliẽtes, y muy sutiles. Las agudas son calientes excessiuamente, y tanto, que se comparan al fuego. Las agrias, o azedas, son frias, y de sutiles partes, y a esta causa comodamente abrẽ los poros opilados, y adelgaçã los gruessos humores, en especial si demasiadamẽte no fueren frios; porque lo que hazen las agudas excitando calor, esso mismo suelen hazer las agrias resfriãdo. Son calientes las dulces, pero no tanto, que inflamen, o encienda. Las quales cõ su moderado calor

trambos metodos sean naturales, y no inciertos, si se comprehendiessen bien, y no se tomasse el de la forma y vista supersticiosamente, ni se constasse mucho del, y pienso que se ayuda vno a otro, y que es indicio el sabor; pero con relacion juntamente a la forma; y la forma con consideracion tambiẽ del sabor, y otras circunstancias de lugar, tierra, y alimento. Y no se ha de tomar solo el indicio de la forma de alguna parte de la planta, ò animal, sino de todas las demas. Porque assi como en la fisiognomia aduirtio Aristoteles, que no se auia de hazer argumento del ingenio, y condicion del hombre por vna sola señal, sino de la junta de todas y yo aduerti mas, q̃ tambien se auia de hazer cuenta de otras circunstãcias del sujeto extrinsecas; assi tãpoco en el conocimiento de las naturalezas insensibles, no es cierta señal alguna figura sola de alguna parte della, como de la raiz, corteza, ramos, ojas, flor, fruto, sino la junta de todas, con relacion a algunos accidentes extrinsecos, y desta manera consideradas biẽ, serian las reglas ciertas, pues la forma generalmẽte nace en parte del temperamento, y el temperamento es igual fundamento de la virtud, proximo, ò remoto.

Estas señas conocio Adan, que enteramente comprehendio todo, mas como por el pecado que cometierõ nuestros primeros Padres, deseossa Eua de saber, fuimos castigados los hijos con ignorancia, y con pena de muerte, no alcançamos aquella ciencia entera, ni con uino, para que estuuiessemos mas sujetos a enfermedades, y miserias, y fueramos mas mortales, y para q̃ nos costaran mas trabajo las cosas; y assi solamente hemos alcançado alguna ciencia, y reglas suficientes por los sabores y formas (que no en vano, ni a caso se figurarõ assi) para que tentando con la experiencia, conociessemos de la naturaleza lo que bastaua para hazer menos intolerable la vida. Y lo q̃ yo he pretendido, no es sino admirar este artificio de la naturaleza, y mostrar por donde va el camino, y que està con tal arte trazada, que ay ciencia suya, no que perfetamẽte la alcançamos; y assi ni aprueuo todo lo que dize Porta, ni todo lo que contra el dize Remberto.

Cap. LXXX. Censura de Porta, y Remberto.

SIn bastante razon reprueua Porta la regla de los antiguos por los sabores, fiase mucho en las semejanças solas, y caracterismos, cõmo ciencia inuentada por el; trae algunas cosas a pospelo, y violentadas, y aun mezcla las supersticiosas. Fuera desto es diligente y curioso Filoso, y agudo interprete de la naturaleza. Remberto que no nombra a Porta, pero notale, dize que las semejanças y signaturas, es inuencion de modernos, que aunque Porta lo admitirà de buena gana, por gloriarse el de ser Autor

tor della, no es tan nueua, que no la aduirtiesse Teofrasto, y alguna vez Dioscorides, y otros antiguos como se puede echar de ver en Galeno, que en el libro segundo de simplic. medicament. facult. refuta a los que dezian, que las naturalezas del color roxo eran calidas, por la semejança que tenia aquel color con el fuego. El mismo Rémberto dize despues, que algunos Egipcios alcançaron essa arte. Libauio tambien la atribuye a los antiguos. Opone tambien Remberto, que algunas cosas con semejante señal tienen desigual virtud. Lo mismo acontece en los sabores, y en los demas indicios de propiedades naturales, porque en los preceptos generales caben algunas excepciones; estas ay en las reglas mas ciertas de la naturaleza.

Cap. LXXXI. Algunas Plãtas Anomalas.

LAs raizes de la Tlaelpatli, planta de las Indias, carecen de sabor, y no muestran estipcidad en el gusto, con todo esso doze dellas molidas, y beuidas en agua, curan las camaras, aunque seã de sangre. Tambien es planta anomala la Axoquietl, que es amarga, olorosa, caliente, y seca, y quita las calenturas beuiendo el caldo en que se cozieron sus ojas. La Amatzalin es tambien amarga, olorosa, y caliẽte, con todo esso vntando con ella al enfermo calenturiento, le sana; q̃ cosa mas irregular que ser caliẽtẽ, y quitar calenturas. Regla general y constante de Dioscorides, Mesua, y los demas Herbolarios, es q̃ las yeruas lactarias, que vierten de si leche, son excessiuamente calientes, agudas, y amargas; con todo esso la Memeya Tepecuacuilien, se, con ser lactaria, es frigidissima, y quita calenturas. Pareciole cosa impossible al Dotor Francisco Hernando, que escriuio de las yeruas de las Indias, hasta que con muchas experiencias, como el confiessa, hallò ser verdad. Ay otras muchas plantas anomalas en el mismo metodo, q̃ prefiere Remberto; y assi su argumento no es de mucha consideracion; demas q̃ ya aduerti que no es la figura de vna parte sola cierta señal de la virtud secreta, sino cõ la junta de las demas, y otras circunstancias.

Cap. LXXXII. Argumento contra el conocimiẽto de la naturaleza por su forma.

OTro argumento pudiera hazer Remberto cõtra estas significaciones naturales, que no ay otra señal natural, sino la causa, y el efeto; pero la figura, ni es causa, ni efeto de las propiedades tan particulares como en las cosas vemos. Y si dieramos q̃ podia auer en las naturalezas señal de alguna cosa q̃ no fuesse causa, ni efeto, se abria la puerta para fauorecer la judiciaria, y adiuinaciõ por los sueños. Dezia Origenes q̃ aũq̃ las estrellas no erã causa de los sucessos, y accio-

nes de los hombres, eran señales de ellos, queria que fuesse el Cielo como vn libro en que estaua profetizada toda la historia del mundo. Lo mismo juzgò Plotino, y segun Iulio Sireno (que tuuo a esta opinion por probable) san Agustin; pero claramēte le leuantò testimonio.

Capit. LXXXIII. Diferencia entre la Astrologia, y la Fitognomia.

Y Puede responderse a lo primero, que sin ser efeto, ni causa, puede ser vna cosa señal natural de otra, con solo tener conexion con su efeto, ò causa, y las figuras de las cosas, son tambien efetos del temperamento de las naturalezas, como tratando de la Fisiognomia aduertimos, y el vario temperamēto es causa, ò fundamento de varias virtudes, que ay marauillosissimas en las naturalezas. Demas que ay muy grande diferencia entre la Astrologia, y Fitognomia, porque las señales que los Iudiciarios consideran en las estrellas, no son naturales, pues no son por la semejança natural, mas las de la Fitognomia son con proporcion, y similitud. Y señal natural, no solo es la causa, y efeto, sino la semejança. Las especies con que entiendē los Angeles, sin ser causas, ni efetos de los objetos, son señales dellos. Es pues argumento eficaz contra los Iudiciarios, que las Estrellas naturalmente no figuran con semejança (que es la rebelacion natural) los sucessos tā extraordinarios del mundo. Por otra parte no se ha rebelado sobrenaturalmente a ninguno que signifique mas vna cosa que otra; y assi es fuerça ser vanas, y sin fundamento sus reglas.

Cap. LXXXIIII. De la insuficiencia de la semejança de los Astros.

ES cosa ridicula la semejança q̃ aduierten algunos del color de la luz de los Planetas, para tan innumerables y diuersos sucessos que passan en el mundo. Dizē que por ser la luz de Saturno palida, indinando al plomo, y ofensiua a los ojos, y la de Marte ignea y sanguinea, y turbulenta, por esso no son propicias estas dos Estrellas: pero Iupiter porque su luz es candida, y alegre, y la de Venus amena, y con resplandor rosado, por esto quierē que sean estos Planetas benignos, y porque Mercurio participa de todos essos colores que haga a todas manos, conforme al que se arrimare. El Sol, y Luna, como los mayores presidentes del Cielo, q̃ gouiernan a los otros Planetas, si conuienen con los propicios, mas los concilian, si con los maleuolos los tiemplan; si se oponen a los benignos, los malean; si à los acerbos los empeoran; que en la configuracion del Sol, las estrellas nabulosas y escuras como las Pleyades, y las que estan en Cancro, y el aguijon del Alacran; y la jara del Sagitario

sean

sean tambien poco benignas, y que pronostiquen ceguera, y corta vista. Heraclides Pōtico dize, que obseruauan los antiguos el nacimiento de la Canicula, por el color con que salia; si escura, pronosticauan mal año; si espejada y clara bueno. Los Arabes tambien por la altura de las estrellas, niuelaban la estatura de los cuerpos humanos. Las muy subidas dezian que engēdrauan altos; las baxas, pequeños, las de enmedio medianos; si anchas gordos, si mas estrechas, flacos. Saturno, tardos, por cumplir su mouimiento en mucho tiempo; la Luna agiles, por acabar su curso en vn mes; las Estrellas de la via lactea blancos.

Todas estas proporciones son muy cortas, y solo pueden proporcionarse en las cosas naturales, si son dellas causas mas para los acontecimientos humanos, y libres, con tanta infinidad de mudanças, ni son bastantes, ni proporcionadas; y assi aun mas incierta y vana es la obseruacion de las estrellas, que la de los sueños; como notò Baran Persa. Fuera de que algunas destas proporciones que señalan de las estrellas son ficticias, no la tienen, si no la simulan, parecen assi, mas no son lo que parecen. Saturno, aun que tarda mas en acabar su mouimiento que la Luna, se mueue en si incomparablemente, mas rapido y velóz que la Luna.

Cap. LXXXV. De la adiuinacion por los sueños naturales.

PEro no es por si vana la ciencia natural de las propiedades de las cosas inferiores, que se funda en semejança, y son causa de los efetos que prometen; como ni lo es la Fisiognomia, si se comprehēdiesse, ni toda onitocrita, como la que los Medicos exercitan, y Dios inspira a los Santos, o a quien dio essa gracia: porque ay sueños naturales de que se aprouechan los Medicos, y sobrenaturales, que interpretaron algunos Santos, toda se ocasiona de similitud, y simbolos, assi en los naturales, como los sobrenaturales. De los naturales son exemplo el que sueña rios, y fuentes, que significa abundancia de humedad: el que en fiestas, y entretenimientos, de sangre: el que en guerras, y contiēdas, de colera, el que en entierros, y llātos, de melācolia. Mas especiales son los que dize Galeno de vno que soñò que el muslo se le auia buelto de piedra, y fue señal causada de la disposicion de los humores, de que se le auia de hazer paralitico, como sucedio. Otros soñando q̃ sudan, ò que nadan en el rio, q̃ en los baños les rocian con agua caliente, significan q̃ han de sudar: porq̃ assi como la causa presente de alguna dolencia, lo es tambien algunas vezes del sueño; como Cornelio Rufino, que soñò q̃ perdia la vista, y sucedio que amane-

ciego. De la misma manera la causa de la enfermedad, ò accidente vezino, es causa de sueño semejante que antecede. Hipocrates en el libro de insomnijs, da algunas reglas, y pronosticos de salud, ò enfermedad, sacadas de los sueños, y encarga a los Medicos su obseruacion. Todo esto ha de ser con relacion a otras circunstancias, de la manera que aduertimos en las reglas de las figuras de las plantas; porque si vn pescador sueña en rios, y mares, no por esso serà señal de flema.

Cap. LXXXVI. Sueños de los Gentiles, que se tuuieron por sobrenaturales.

DE los sueños no naturales no son menores las semejanças, ò son mas artificiosos sus simbolos. Tal parece que fue el sueño de Ciro el mayor fundador del Imperio Persiano, q̃ vio prostrado a sus pies al Sol, y acometiẽdo a cogerle tres vezes cõ las manos, reboluiendose otras tãtas, se le escapò. Interpretarõle q̃ treinta años auia de Reinar, y sucedio assi. Astiages soñò, q̃ en Maudana su hija, y madre de Ciro se arraigaua vna vid q̃ cubria toda Asia, y fue q̃ su hijo la auia de señorear. Anibal vio turbado el cielo vn mostro terrible q̃ iba talãdo, y destruyẽdo todo, señal del estrago que en Italia auia de hazer: la muerte de Policrates, en vna cruz, ò rollo anunciò el sueño de su hija viẽdole q̃ el Sol le vngia, y Iupiter le lauaba, señal q̃ auia de estar expuesto a los rayos del Sol, y aguas del cielo. A Hecuba le parecio durmiendo q̃ paria vna acha con q̃ se prẽdio fuego a todo el Reino, fue señal de q̃ por Paris su hijo se auia de abrasar Troya. Algunos atribuyerõ estos sueños a la mejor parte; porq̃ como dize Sirbecan, filosofo de los Indios, no solamente en los buenos y virtuosos causa Dios sueños verdaderos, sino en los malos por su inmensa misericordia, q̃ aun sustẽta a los q̃ le injurian. Pero en la sagrada Escritura ay mas autenticos exẽplos de sueños sobrenaturales en los sueños de Iosef Faraõ, Gedeon, Nabucodonosor.

Ca. LXXXVII. Adiuinaciõ por sueños, clara, y sin cifra

MVchas vezes la semejança es clara y patente, sin simbolo, ni cifra, ò por mejor dezir, es la misma cosa. Alberto Magno dize de si, q̃ soñò q̃ vn muchacho cayò en vn rio cerca de vn molino, q̃ le sorbio la corriente, y luego vino su madre llorando la muerte desgraciada de su hijo. Dirè delo que soy testigo, assi de sueños naturales, como sobrenaturales. Vi a vno, que durmiendo se quexaua que estaua sudando; y era assi q̃ tenia vn grande sudor. Estando vna siesta durmiendo en vna alameda junto a Tajuña, echados a la sombra mi padre y yo (que era muchacho) despertò mi padre dando vozes, llamando a vn esclauo q̃ fuesse a socorrer vna aca en q̃ yo andaua, porq̃ se echa-

ña en el rio, fue el esclauo, y hallola q̃ acababa de caerse en la corriẽte, llegando tan a punto, que de las riendas la detuuo no la lleuasse. El mismo dia soñò que venian a hurtar el hato, con esto despertò, y hallò al ladron con el hurto en las manos. Al Angel de la Guarda se podrian atribuir semejantes sueños con relacion a la persona a quiẽ suceden, y otras circunstancias. Otras vezes a sucesso fortuito, porq̃ podia vno echarse a dormir, con cuydado y rezelo no le hurtassen entretanto, y de aì venir a soñarlo, y concurrir a caso, que tambien viniesse el ladron. Con todo esso no son agenos de buen espiritu, que assi como el Angel libra a los que andan de noche durmiendo, de passos peligrosos: assi algunas vezes aduierte a otros de otros riesgos. Mas marauillosos sueños tuuo mi madre: Sucedio en Madrid vn caso escandaloso, de vna donzella que sacò de casa de sus padres vna persona Eclesiastica; aquella misma noche, y punto en que sucedia, lo soñò, y a la mañana se confirmò ser verdad. Murio vn criado de la Emperatriz de repente, estando en el Escurial, ella lo soñò en Madrid, y lo dixo luego a otros, para que rogassen por su anima a Dios: era sierua de Dios, y tenia algunas manifestaciones de muchas desgracias, para que hiziesse oracion por ellas. Tenian sus sueños las circunstãcias que erã menester para creer que eran de Dios. Algunas vezes se le aparecieron en sueños los difuntos, y aun personas viuas necessitadas descubriẽdola sus trabajos, y pidiendo la rogasse por ellos.

Cap. LXXXVIII. Reprueuase la adiuinaciõ por sueños supersticiosa de Niceforo, Astrãpsico, y Achmetes.

NO quita su autoridad a los sueños naturales, que se aya introducido arte supersticiosa, y ridicula de adiuinar por sueños, como ni la quita a los sueños q̃ son de Dios, y en parte confirma ser natural la significacion por semejanças: pues por imitacion de la naturaleza, todos los q̃ la adulteraron, escriuiendo de sueños por las semejanças, y simbolos los interpretan, aunque supersticiosamente, como Niceforo Constantinopolitano, dize con temeridad, q̃ el soñar q̃ buelan, es señal de alguna dignidad (y porq̃ no, si fuera señal de alguna cosa, lo podia ser de otras ciento que se podia simbolizar mejor con la misma enigma?) Que el estar assentado en vna piedra, era señal de esperãça fundada, traer grillos de peligro, subir a vn mõte de la dificultad en los negocios. Lo mismo digo destas quimeras, q̃ por mil modos se podiã reboluer a otras interpretaciones, segũ cada vno quisiera desvariar. Cõ igual vanidad dize Astrãpico, q̃ ser despeñado, significa caida de la fortuna. Estar entre estiercol malas costũbres; enuejecerse, auer de ser hõrado. Mas difusa,

sa y supesticiosamente Dandiano, y Achmetes, por comparaciones sacan sus pronosticos vanos: pero es señal que tomaron ocasion de la adiuinacion natural para la suya, apenas ay arte natural que no la aya corrompido nuesta malicia y curiosidad, ha sido conueniente apũtar estas pocas vanidades de aquestos autores, para refutarlos, acusandolos de supersticiosos, y conuencerlos, que tales sueños no pueden ser naturales, ni se deue hazer caso dellos. La razõ es clara, porque por el sueño natural no se puede significar sino cosa natural, y que no depende de causas libres; pues lo que estos autores pronostican, como consta de los exemplos referidos, no son cosas naturales, dependentes de causas fisicas y necessarias, sino morales y libres, y dependentes del aluedrio propio, ò ageno tambien; como son las dignidades, los peligros, las honras; las quales cosas estan fuera de la jurisdicion de la naturaleza, y asi ni tiene poder la naturaleza para causarlas, ni para sinificarlas: por lo qual en buena Filosofia se deue condenar por supersticioso lo que estos autores dizen.

Cap. LXXXIX. Condenase la vana adiuinacion de Artemidoro Dandiano.

SI Dandiano ha acreditado sus obras, es solo por la agudeza cõ que moraliza, y ay contra el otra fortissima razon fuera de la que hemos dicho, y que para declararla propondrè algo de sus sentencias, y tambien para que se vea la superstición, y licencia de juzgar, q̃ no es sino por acomodacion de vna seña que se podia igualmente torcer a varios, y diuersos sentidos y no acierta, ni puede acertar en cosa, sino en moralizar algunas. Solo dirè lo que del soñar, que vno se muere, y que es crucificado, filosofa, dize, que soñar vno que està muerto, si es sieruo le pronostica libertad (la razon es graciosa) porque el muerto no tiene amo, y ya ha hallado descanso, y fin de trabajar, y seruir: Si es soltero dize le pronostica bodas, porque las bodas y la muerte son como igual fin de los hombres, y vna cosa significa la otra reciprocamente; y ansi los enfermos que sueñan que se casan dize, o por mejor mejor dezir, sueña, que moriran, porque casi las mismas ceremonias passauan antiguamente en las bodas, y en los entierros, como el mismo aduierte. Y por esta causa las Parabolas de Christo tomadas de las bodas, se entienden de la muerte, como la de las diez Virgenes, y de los sieruos que esperauan a su señor que venia de casarse. Añade Dandiano mas imaginaciones, ò sueños suyos, que si està vno fuera de su casa quando sueña que muere, le pronostica la buelta: porque el muerto se restituye a la tierra, patria comun; si es Athleta, que promete victoria: porque los muertos son como vencedores igualmente respe-

tados, y temidos como cosa sagrada; si es maestro, ò padre que anuncia que tendra buenos discipulos, y sucessiõ de hijos, como monumentos suyos; si està triste vno, y temeroso, se le antoja ser señal de consuelo, porque los muertos no temen. Si pretende alguna heredad dize que saldra con ella, porque los muertos son señores de la tierra. Si tiene algun dolor que se librarà del, porque con la muerte se acaban los trabajos de la vida. El soñar vno que està crucificado, tiene generalmente por bueno, principalmente a los pobres; porque el crucificado està en alto. Mas en los ricos tiene por malo, porque el q̃ està en la Cruz està desnudo. A los sieruos dize, promete libertad, porque el crucificado a nadie està inferior, ni sujeto. De modo que todo es agudeza, y porque lo digamos assi, bachilleria, sin fundamento, ni razon maciza. Y no haze mas el en todo su libro que soñar. Digamos aora la razon q̃ este Autor tiene contra si, fuera de la que diximos en el capitulo passado. Porque en sus interpretaciones tiene respecto a la persona en condiciones que no son naturales, como si es pobre, o rico, casado, ò soltero, esclauo, ò libre, estrangero, ò morador en su casa. La naturaleza no tiene esta discrecion, no atiende a nada desto, no tiene estos respectos. El ser esclauo, ò libre, rico, ò pobre, no es cosa natural, y de la misma manera obran las causas naturales en el esclauo, que en el libre. Por lo qual tener atencion a estas cosas, es supersticion, y fuera de la jurisdicion de naturaleza, y assi juntandose esta vana consideracion de cosas no naturales, con la significacion de cosas que tampoco lo son, consta claramente, que toda la obseruacion de sueños deste Autor, y la semejãte a ella es supersticiosa, y indigna de la filosofia

Cap. XC. Notable significacion de la Cruz entre los Indios, Persas, y Egipcios.

CONuinieron los Onirocriticos Indios, Persas, y Egipcios, en respectar la Cruz, y tenerla por buena señal, porque quiso el demonio para autorizar sus supersticiones, contrahazer los misterios sagrados; fuera de que aquellos barbaros conuienen en mucho con Dandiano. Añadian con igual vanidad, y supersticion los Persas, y Egypcios, que si vno soñaua que despues de bien açotado, y herido le enclauaban en vna Cruz, segun la multitud, y numero de los açotes auia de ser señor, y mandar algun pueblo mayor, ò menor. Tenian el ser crucificado, no por menor dicha que Reinar. Al contrario, el quitar a vno de la Cruz tenian por desgracia, y que auia de perder la dignidad que tenia. Los Indios dezian, que el lleuar a cuestas la Cruz, era señal de gran dicha de riquezas, y de victorias, si se la quitassen pronostico de alguna tribulacion; si se la restituian, de

tornar a su dicha, y alegria. El hallar vna Cruz tenian por señal q̃ auia de viuir a ser Rey. El apacentarse de las carnes de vno, que huuiesse sido crucificado, era entre ellos pronostico de grãdes bienes, y riquezas. Desta manera el Autor de la mentira quiso hazer verisimiles las que dezia, con aquella señal, que lo es de nuestra salud, y dicha: porque asi como otros misterios de nuestra Religion ha querido remedar en sus supersticiones, asi tambien aqui ha querido apoyar la supersticion de obseruar los sueños con señal tan santa, y el simbolo de nuestro bien. Esto aduierto, porque no escusse nadie algunas supersticiones, por ver se mezclan en ellas cosas santas, que antes es esto estratagema del demonio, para engañar los simples, y la razon natural, y filosofica està contra esta obseruacion, como auemos declarado en los capitulos passados.

Cap. XCI. De la adiuinacion de los sueños de Hipocrates, para conocer las enfermedades.

HIpocrates mas tolerablemente filosofa en los pronosticos naturales, y medicinales, aunque tambien por sus simbolos dize, que soñar en el Sol, y la Luna, y Estrellas claras, y puras, es señal de salud; si turbadas de enfermedad, que si vno sueña que llueue apaciblemente, es tambien argumento de salud, si rezio, y con tempestad de alguna dolencia; si sueña en arboles esteriles, dize que significã corrupcion del semen; si sueña en rios que van con grande auenida, que es señal de abundancia de sangre, si fuentes turbulẽtas, tiene por señal de ventosidades, si algun diluuio de la tierra tiene por indicio de alguna enfermedad, por la abũdancia de humedad. Si vno q̃ està con calentura sueña que nada, señal es que se quitarà, vencido el calor de la humedad que arguye: vestido blanco, calçado pulido, tiene por buena señal. Formas monstruosas, y peregrinas que espantan a vno en sueños, tiene por señal de repleciõ de la comida, y desbaratamiento de colera, y enfermedad peligrosa. Estas significaciones puede dar la naturaleza, por interceder alguna connexion entre las causas de tal sueño, y de la enfermedad, ò salud consiguiente; cuya razon en otro lugar declarè. Al fin todas estas señas son de cosas naturales, y asi pueden ser naturales.

Cap. XCII. Los adiuinadores por sueños, Gentiles, y Barbaros. Vsaron mal de la Escritura Sagrada.

ALgunas de las reglas vanas q̃ traen Baram Persa, Sirbachã Indo, y Tarfan Egipcio, Artemidoro, y Astrampsico, supersticiosos Autores, son mal vsurpadas, y tomadas de las significaciones de la

la naturaleza, y de la Sagrada Escritura; porque assi como los Pronosticos Sagrados mezclaron entre los supersticiosos; assi tambien los naturales. Manifestarè este hurto, y abuso delas sagradas letras, cõ algunos exemplos. Astrampsicho dize, que la vista de las Estrellas significa felicidad, como lo significò el sueño de Ioseph. Que tambien serà dichoso quien sonare cõ vino echado en los vasos, por el sueño del copero del Rey de Egipto. Que los Bueyes soñados tienen hazar, significando trabajos, y hãbre, por los sueños de Faraon, a los quales se siguio aquella hambre general. Por los mismos sueños escriue Artemidoro, que soñar espigas, es mal aguero, y pronostico de trabajos. Otras mas cosas corrõpio este Gentil de la Escritura, sacando veneno de las aguas saludables, y dulces. Todo esto he aduertido de los sueños, porque en ellos se vè tambien quando son naturales gran artificio de la naturaleza, quando diuinos el cuydado paterno de Dios, y quando ni vno, ni otro, la vanidad, y peligro que tienen, y quanta locura es obseruarlos; y tambien para preuenir otra calumnia con que se podia tachar la fitognomia de frisar con la magia, porque assi como la diuinacion legitima de los sueños es sabiduria natural, ò diuina, con todo esso està corrompida con mil supersticiones, quales Artemidoro trahe, y Achmetes recoge de los Persas, Indios, y Egipcios; assi no es mucho que al arte natural que puede auer por las semejanças de las cosas para noticia de sus virtudes la aya corrompido magia supersticiosa.

Cap. XCIII. Reprueuase el abuso de los supersticiosos por los Caracterismos, y semejãzas de la naturaleza.

De la qual tambien propondrè algunos exemplos ridiculos, tãto mas, quanto mas seriamente los cuentan graues Autores, para que se conozcan, y euiten otros tales, y no haga nadie peso de que lo dixo Aristoteles, ni Dioscorides, ni otro antiguo, ni moderno. si se parecen en algo a los que referirè, todos son vanos, falsos, condenados. Orfeo Autor supersticioso, porque vio q̃ el Cieruo tiene virtud atractiua trayendo a si las serpientes, dio vn remedio ridiculo, tomandole deste animal, ò de la piedra que dizen Cueruo Ceruino. No ay para que indiuiduar mas, porque para mi proposito basta dezirlo por mayor, sin especificar el modo; lo mismo harè en los exẽplos siguientes, que no quiero aun refutandolos referir por entero sus disparates, ni seria nadie ocasiõ que saque veneno del antidoto: y assi dirè lo que dixere de modo, que no se sepa lo que era, sino solo lo que desvariauan. A la Comadrexa atrahe el Sapo, aũq̃ estè ella en la cima de vn arbol, y el Escuerço al pie; despues de dar cien buel-

tas viene a entrarse en la boca; por esso pensáu necia mente que tenia alguna fuerça de cõciliar. Por lo mismo tambien, y porque trae a si la Comadrexa a los Ratones, fingieron que la crio Hecates Diosa de los Magos, como dize Eliano. Las Cornejas, porque si vna vez se hazen amigas guardan perpetua fee, el mismo Eliano dize, que siruen para que se auengan bien algunos. Todo esto afirman con temeridad, y supersticion: En el Marfil imaginaron tãbien fuerça conciliatiua, por apassionarse los Elefantes. Eliano dize de vno, que en Antiochia se enamorò viẽdo vna muger de buen parecer, y la acariciaua, y requestaua con todas las inuenciones que podia, hasta que de zelos se enfurecio. Plinio dize, que se enamorò en Alexandria otro Elefante de vna muger, a quien tambien pretendia Aristofanes Gramatico, y que no hazia menos el Elefante, por darla gusto. Y ba muchas vezes a la plaça donde ella estaua, hazia esquina, suspiraua, ofreciala mançanas, y flores, acariciauala con la mano que le dio la naturaleza. Por esso pues fingieron que era de Marfil aquella estatua que hizo Pigmaleon, y se enamorò della, fabulando que impetrò de los Dioses se boluiesse muger verdadera. Porque las Golondrinas se aman entre si, y quieren extraordinariamente à los hijos, dize Plinio vanamente que las piedras que se hallã en ellas son a proposito para Filtros. Y Nicolas Mirepso dize, o delira otro embeleco, para que piensa siruen las Golondrinas pequeñas. Porq̃ las Yeguas son luxuriosissimas que entre los demas animales, solo per miten estando preñadas segunda copula, dize Aristoteles, que el veneno Hipomanes que sale dellas podia seruir para alguna passion. Aun tan gran sabio pudo delirar aqui. Del Pabon dezian seruir para lo mismo, por ser aue muy afectuosa. Dize Cleantes, que en Leucadia vn Pauo se enamorò de vna donzella, de manera que se murio de peña quando ella se murio. Atribuyen tambien, y tan supersticiosamente, fuerça atractiua a la Hiena, porque dizen que detiene a vn hombre, como la Remora al nauio, y que a qualquier animal que ella, andando rodeare tres vezes, le haze parar. La Palma, el Cotidelo, el Asfodelo, la Mandragora, la Eiteuma, y otras yeruas, por tener proporcionadas propiedades, preparauan para tales intentos. Proclo Plutonico relata otras inuenciones. Al contrario de animales, y otras naturalezas disformes, y esteriles vsauan locamente para lo contrario, como el Camaleon, Escuerço, y Mula: pero todas estas, y semejantes medicinas, son supersticiosas, y vanissimas.

***

Cap. XCIIII. Condenanse otras supersticiones de los Autores de que deue estar el Lector aduertido.

PAra otros efectos consideran tambien las naturalezas, que tẽgan semejante proporcion. Democrito enseñò, que los leños vntados con azeite, si les toca la yerua Arianis, luego se enciende; porque aquella yerua es de color de fuego, y se coge estando el Sol en Leon. Kiranides Autor vanissimo fabulò, que la yerua del Pico, sirue para abrir las puertas, y trampas: porque aquella aue vsa della, para entrar en su nido cerrado. Eliano dize, ò miente lo mismo de la yerua de la Abubilla: porque dize que vsa della esta aue, para abrir su nido si se le tapan con lodo. No es pequeña supersticion la que Marsilio Ficino dize, que el que vsare de la yerua Lunar, viuira años Lunares; porque es vna yerua, dize este Autor, que enseñò Mercurio, de hojas azuladas, y redondas, y que cada dia que crece la Luna, brota vna hoja de nueuo, y en menguando la pierde. En estas yeruas Lunares, y las que resplandecen de noche, es donde los supersticiosos, y chimicos mas deliraron, pensando auia en ellas mas secretos, y mayor fuerça contra los demonios, que como son amigos de tinieblas, les parecio que lo que contra estas preualecia, seria poderoso contra ellos. Hartas cosas supersticiosas dize Iosefo de su Baaras, y Eliano de su Aglaofotide. De todo se rie con razon Conrado Gesnero, en el tratado de las yeruas Lunares. Todos estos exemplos de sueños, y remedios, y yeruas supersticiosas he aduertido, para que por ellos se califiquen supersticiones semejantes, que como cosas serias enseñan con todas sus particularidades algunos Autores Españoles, ò estrangeros, traduzidos en lengua vulgar. Plinio tiene algunas que tomò de Ctesias, y aun Dioscorides, y otros escritores en lo demas graues. Los que tratan de piedras estan llenos destos embustes, y engaños q̃ Orfeo les enseñò. Marbodeo, y Camilo, no perdonan supersticion, y no exemplificara yo tantas cosas tan vanas, sino fuera porque estas, y infinitas otras las venden por serias muchos, especificando su vso con todas circunstancias, y es bien se cautele dellas, y de las semejantes condenadas en la colecion de los Canones Orientales de S. Martin Dumiense; y mas pues muchos entendian que por estos medicamẽtos se podia hazer sin cuidado nuestro lo que pedia consejo, y valor, aplicando algun simbolo de su necessidad. Que mayor desvario q̃ lo q̃ algunos delirauan, q̃ si fuesse menester con prudencia, y esfuerço resistir a vn enemigo, porq̃ la prudẽcia se atribuia a la Grulla, la fortaleza al Leõ, y el esfuerço estè en el coraçon, creyendo los Egipcios que sus simbolos tenian igual vir-

tud, mandauan aplicar al coraçon del hombre, con otras circunstancias que no es menester declarar, ciertas partes destos animales, entendiendo que con esto seria el sucesso tan dichoso, como se podia esperar de vn Capitan prudentissimo, y valiente. Pero muchos cō costa de la vida; otros de su gente, dessengañaron a los menos locos ser todo aquello inuencion maldita. Muchas vezes tuerze Dios semejantes esperanças en daño, y males grandes, y castiga con verdaderas calamidades, estas, y otras falsas presunciones de los supersticiosos. El Emperador Manuel Commeno, y Simeon Principe de los Bulgaros, fueron infelicissimos en sus intentos por fiarse de supersticiones; y aunque en otro genero Ludouico Esforzia Duque de Milan, y el Rey don Pedro el Cruel, la felicidad que presumieron vanamēte vino a parar en que el vno muriesse en vna carcel, y el otro a puñaladas por su hermano.

Cap. XCV. De la Magia natural.

LA Magia legitima, y pura, assi natural, como artificial, ya por diferente camino, licito, y sin tropieço, y toca a la consideraciō del artificio de la naturaleza; porque por ella se conoce como se pueden hazer naturalezas; digamoslo assi, artificiales, ò artificios naturales. Esto es, que lo que por el curso de las causas solemnes, y legitimas de la naturaleza no fuera, por la aplicacion del arte, è industria humana, se haze, y se forman muchos artificios naturales, y milagros humanos, digamoslo assi; sabiendo mezclar diuersas causas el que comprehende las virtudes particulares de las cosas; porque assi como naturalmente del concurso fortuito extraordinario de algunas causas resultan efectos peregrinos en la naturaleza, y monstruos raros, assi pueden resultar del concurso extraordinario pretendido, y por industria humana. Puedense hazer animales de forma nunca vista, è ingenio particular, y que vnos arboles lleuen la fruta de los otros, y otras marauillas, que al que ignora sus causas parecera milagros. De mezcla de animales de diuersa especie se pueden sacar los hijos prodigiosos, quales fueron los Cauallos de Alexandro, y de Iulio Cesar, y el de Francisco Rey de Francia.

Cap. XCVI. Notable ingenio de los Perros hijos de Tigre.

SOfites Rey de la India, para tener Perros valentissimos los hazia juntar con Tigres, y nacian tā generosos, y esforçados, que no haziendo caso de Venados, y Xabalies, solo acometian a los Leones, y los hazian pedaços, y llegauan a tan grandes fuerças, y animo, que dauan en tierra con los Elefantes. Vsauan los Indios deste artificio, que atauan a las Perras

salidas a los arboles, para que cō la junta de los Tigres concibiessen tan generosos partos. Cuenta File, que vn Cauallero de la India hizo esta experiencia delante de Alexandro. Echò a vn Perro destos vn Cieruo, mas el Perro despreciandole no hizo caso del; echole vn Xauali, de la misma manera se quedò, echole vn Osso, igualmente le despreciò, echole vn Leō al punto se açorò, y embistiendole le asio de la garganta apretandosela fortissimamente para ahogarle: entonces mandò el Cauallero Indio, que cortassen al Perro la cola, para que viessen si por esso soltaua la pressa, mas no hizo sentimiento alguno; mandò que le cortassen vna pierna; no hizo tāpoco caso del dolor, quedando siēpre con la pressa en la boca; mandò que le cortassen la otra, con la misma constancia perseuerò ahogando al Leon: luego mandò que le cortassen vna mano; luego la otra, quedandose el Perro en su ocupacion, hasta que mādò cortarle la cabeça troncnada de lo restāte del cuerpo, se quedò clauados los dientes en el Leon. Sintio Alexandro la muerte, y carnizeria de tan generoso animal, mas el Baruaro le presentò otros quatro Perros semejantes. Los de Arcadia sacauan otro genero de Perros de la junta con Leones. Otros prodigiosos partos pueden salir de la mezcla de aues, y pezes de diuersos generos.

Cap. XCVII. Secretos de la naturaleza.

Con hueuos de dos, ò tres yemas, se pueden sacar Gallinas, Anades, Palomas de quatro, y de seis alas, ò pies. Puedense formar tambien Culebras de muchas cabeças, como dize Aristoteles. Pintando, ò emboluiendo los hueuos en lienços de diuersos colores, se pueden sacar los pollos con el color que quisieren. Ayudando a la imaginacion de los brutos, se hazē tambien raros prodigios. El Buey Apis tan celebrado de los Egipcios, efecto de la imaginacion, fue segun san Agustin: deste punto bastantemente se dixò en otra parte. De algunos adulterios de las plantas se veran semejantes marauillas; vn Nogal si le ingieren con cierta arte vn Sarmiento, lleuarà vbas de la misma manera que vna Parra arrojara Nuezes. Con semejante astucia se podra hazer que aya vbas en tiempo de Cereças, engiriendo en vn Cereço vn sarmiento.

Cap. XCVIII. De los artificios de Anaxilao, y Archimedes, y otros que causan varias luzes.

Varias especies, y figuras prodigiosas se pueden representar con diuersas luzes. Anaxilao Filosofo, dizen q̄ fue insigne en esta parte, haziendo parecer los hom-

bres con cabeças de Cauallos; por lo menos sino la figura, el color se puede mudar. La sangre de la Gibia puesta en vn candil, haze parecer a todos negros. El mismo Filosofo vsaua desta traça. Con otras astucias se puede hazer que parezcan verdes, y amarillos los que estan presentes. Espejos artificiosos obran mayores marauillas, a que no poco pueden ayudar los Perspectiuos. Archimedes por esta ciencia supo arrojar rayos, hizo vn espejo con que abrassò vna armada que venia contra Zaragoça de Sicilia su patria.

Capit. XCIX. Piedras de extraordinario mouimiento.

CONociendo perfectamente las naturalezas de las cosas, se podra hazer que las piedras por si se mueuan. La piedra Trochite, y Astroite, si la echan encima vinagre anda. Marmoles ay que tienen la mis ma propiedad; de modo que si forman dellos vna figura de Tortuga, ò otro animalejo bañado con vinagre, parecerà que anda; la causa desta marauilla procura dar Cardano. El Iaspe colgado sobre vna taça de vino tiembla. Iunto a la Isla Cimbubon ay otra, en la qual ay vn arbol cuyas hojas en cayendo en el suelo andan como si estuuiessen viuas. Son semejantes a las del moral, sino que por vn lado, y otro tienen dos piezezillos breues, en tocandolas andan. Dize M. Antonio Pigafeta, que ocho dias guardò vna hoja destas en vna escudilla, y que en tocandola andaua al rededor; si tenia vida, solo con aire parece que la sustentaua. La piedra Iman puede seruir para grandes efectos: Por perpetuo milagro era tenida la estatua del Sol, que estaua en Alexandria suspensa en el ayre, y era por esta piedra. De la vara del Corilo, dizen, que por ella se halla donde ay minas inclinandose à la tierra, que tiene metal, siendo su mouimiento indize de los minerales.

Cap. C. Efectos marauillosos por los Elementos.

NO poco puede ayudar la poluora, por ella se pudiera intentar hazer el artificio de Architas de la Paloma de madera, que bolaua por si sola, y el de Boecio de las auezillas de metal, que tambien bolauan. Excedio a Architas el Artificio de Boécio, que hazia que tambien cantassen sus aues, y Culebras que siluassen. Glicas dize, que el Emperador Leon tenia vnas auezillas de orò, que cantauan. No es natural artificio lo que dizen de Alberto Magno, que tenia vna cabeça humana que hablaua, si era a proposito. Más facilmente lo creyerá si fuessen algunas palabras determinadas y Porta busca traça con que se pudiera hazer esto. Puedese hazer tãbien con poluora, que vna naue

corra

corra sin viento, ni remos, que vn carro ande sin mulas, ni otra cosa que le tire. Del fuego, agua, y aire, se pueden forjar marauillosos artificios. Con Alcanfor, Cal, y Açufre, Salitre metido en vn hueuo, sutilmente se puede hazer, que del agua salga fuego con igual marauilla, que lo que Aristoteles dize de la peña Gonia, que arrojaua fuego, y agua.

Cap. CI. De otras marauillas por fuerça naturales.

POr otras propiedades de naturaleza, el que las alcançare puede admirar sus obras. La Thapsia, dizen Teofrasto, y Apolonio Discolo, que tiene fuerça de vnir, y trauar la carne; de modo que echada en vna olla donde aya muchos pedaços, los haze vna pieça de modo, que sin quebrarse la olla, no podran salir. Mas rara marauilla, y casi increible, es la q̃ dire, por auermela assegurado testimonio de credito, con igual admiracion de auerla visto, que yo de oirla, y me la relatò vn Padre de nuestra Compañia. Dixome, que vio en Tafanapatan, que cae en la isla de Zeilan, a dos hombres, que teniendo a distancia de veinte passos, poco mas, o menos, dos leños, forcejando cada vno a la parte encōtrada, se iban juntādo los leños de modo que arrastrauan tras si a los que los detenian. Esto se hazia por cierta yerua, que ponian en el espacio medio. Estrañandose desto el Padre, y dando cuenta a la Inquisicion, por parecerle no se podia hazer aquello sin interuencion diabolica. Otro Padre de la Compañia, que auia estado en Vengala, de dōde era quien hazia aquello, lo escusò, atestiguando, como era cosa muy sabida, y ordinaria en Vēgala, que auia vna yerua, que tenia aquella virtud de juntar y vnir los leños, como la piedra Iman al hierro, y q̃ por eficacia de aquella yerua se obraua aquella marauilla, yo suspendo mi censura. Tambien es admirable propiedad de la Nephite, que echada en agua que hierue, la enfria. Otros efectos naturales se pueden imitar, y se contrahazen cada dia. Eudoxio Cnidio dize, que los Gizantes, que eran vnos pueblos de Africa, hazian miel como las Abejas, cogiendo flores, y sacando dellas aquel nectar. Profecias raras de cosas naturales, podra dezir por arte de la naturaleza, quien bien la comprehendiesse, como la de Ferecides, que beuiendo vn poco de agua, pronosticò, que auia de auer vn terremoto, y sucedio assi.

Cap. CII. Prodigiosos, y magicos efectos de la naturaleza, sin industria humana.

NO Es mucho, que ayudada la naturaleza con arte, se obren tantos milagros, pues sin industria humana se ven en ella efectos magicos. Muchas vezes nos encādila.

Hanse

Hanse visto tres, y quatro Soles, no auiẽdo sino vno en el Cielo, y muchos arcos Iris juntos. Yo he visto vno dentro de vn aposento dõde no daua el Sol, solo por la reflexion de sus rayos; que reboluiã desde vna nube; la qual aunque no hazia el arco, pero de la luz que de alli resultaua se formò en el aposento. Del monte Egla sale vn fuego, que no quema la estopa, y abrasa el agua, consumiendola, y ardiendo sobre ella. Ay alli vna fuente, que sale hiruiendo, y todo lo que echã dentro se torna en piedra, quedandose en la figura que antes tenia. Otros montes ay en Islanda, que estando cubiertos de nieue, vomitan llamas. En los Ilirios ay fuẽtes frigidissimas, pero si tiẽdẽ sobre ellas vn lienço, se quema de modo que euaporan fuego ocultamente. Antigono Caristio dize, que vio vna Sal, que echada en agua, saltaua, y echada en fuego, se deshazia, al contrario de las demas. Sal, que en el fuego se estè queda, y buelua ascua, ya la he visto, y experimentado. La Sal de Antigono es la Agrigentina de Sicilia. En Mala ay vna Higuera, que la parte que mira al Sur, da maduros frutos, al tiempo que es Estio en la montaña: y la otra parte, que mira al mar, haze lo mismo, quando lo es en el llano. No lexos de Malaca ay vn arbol, que por la parte que mira al Ocaso, son venenosas sus raizes, y por la que mira al Oriente son antidoto, y triaca: La sombra de la Hiena, dizen, que enmudece a los Perros. En tomando vna cabra en la boca la yerua del Eringio, dize Plutarco, se paran todas las de la manada. Vna plãta ay en el Piru, pronosticadora del sucesso de las enfermedades, si teniẽdo vna rama della en la mano se entristeze el enfermo, es señal mortal; si se alegra, de vida. Ay yeruas en Scithia, como dize Iacobo Colio, que mantienẽ a vno muchos dias sin comer, ni beuer, sin que tenga sed, ni hambre, con solo que las tenga en la boca: en las Indias ay otras de semejante virtud. La Rosa Hiericontia despues de treinta años seca, y arrugada, si se echa en agua, reuiue y se dilata. La Oxiacanta Angelica florece en Inuierno. La piedra Tracia, dize Dioscorides, que se enciende con agua, y con azeite se mata: de modo que echada en el fuego, si se derramare agua sobre ella, arderà en viuas llamas; mas si la echan azeite se apaga. Lo mismo dize Plinio de el Azabache. Y que mayor juego de Masicoral, que lo q̃ sucede por la antipatia, y simpatia de las cosas, como lo que dize Libanio de dos que estauan en vn aposento, que el vno tomò la purga, y el otro fue el que purgò, hasta que se salio del aposento.

Cap. CIII. Raras propiedades de Fuentes.

LO Mas admirable es, que assi como la Magia artificial cõtrahaze en los maderos, y metales acciones

nes de vida, haziendo de materia muerta aues que canten, y se muevan; assi juega, y se entretiene la naturaleza con algunas cosas insensibles, tragandolas de modo, que parezca que oyen, y sienten. En Halesina auia vna fuente, que estaua siempre quieta, sino es que llegassen algunos con flautas, e instrumẽtos musicos, que en tocandolos se regozijauan las aguas, y se leuantauã saliendo de si fuera de las margenes. En Calabria auia otra, que en llegandose a ella para verla, no corria. Casiodoro escriue de la fuente de Aretusa, que en oyendo hablar se alteraua, y turbaua; pero mientras se callaua estaua clara, y risueña. A todo esto puede alcançar la sutileza de la naturaleza, por la disposicion, sitio, senos de los lugares: no quiero detenerme en las causas naturales, que destas marauillas naturales dan algunos Autores, basta aduertir, que no dudan de su verdad. No es menos admirable la Fuente de Peñasagrada, que no està lexos de aqui; la qual està llena en el Estio, y en llouiendo se seca. Quando tratamos de la simpatia, dimos alguna razon de estas cosas, y principios generales.

Cap. CIIII. Trãsformaciones naturales.

Y Como los Magos de Faraon de sus varas hizieron Sierpes, con mas verdad sabe transformar la naturaleza. Los Simbrios, que es vna planta, se transforman en Escorpiones, segun Aristoteles. Dize tambien Archelao Egipcio, que se hazen de los Crocodilos. El mismo escriue, que de los Cauallos nacen Abispas. Mas vtil es vn Toro muerto, y enterrado, quedando solos los cuernos fuera, que si al cabo de algunos dias se cortan, dize Antigono Caristio, que saldran por alli Abejas; por esso las llamò Filetas Taurigenas. Del Cabrahigo, del Teberinto, del Alamo blanco, y otras plantas, tambien se forman animales. En materia de mecanicas, no es poco ingenio el de la naturaleza, y ponderò Aristoteles, que no pesa mas vn hombre despues de auer comido, que antes. Todos estos son efectos Magicos, que la naturaleza haze: y no es mucho que el Filosofo natural pueda contrahazer algunos. Lo que dizen del vnguento Armario ò Simpateutico, que cura al ausente, con solo que se aplique al hierro de la lança, o espada, que hizo la herida; o es engaño de los hombres, o del demonio, aunque aya quien lo reduzga a causas naturales, como Liuario refiere, y ya refutamos.

Capitulo CV. Causa de los efectos Magicos de la naturaleza por qualidades insensibles.

BIEN Es verdad, que es admirable la naturaleza, no solo en su artificio visible; sino mucho mas

en el oculto, y arcano. Afecta admiració en todas sus obras, que se funda mayor en la ignorancia de las causas; y asi para ser mas marauillosa, escondio algunas. Ay fuera de las facultades conocidas, y qualidades, que percibe el sentido, otras mas retiradas, que ocultò, para que andasse secreta, su arte, y maquina, y escondida la mano, viessemos el milagro del efecto. Muchos artificios ay, que descubierto su juego, no tienen gracia, y solo mientras se ignoran espantan. Ay pues en la naturaleza algunas qualidades insensibles, que executan efectos increibles: las quales obran aũ en cuerpos distantes. Y son, como hemos dicho, causa de la simpatia, y antipatia de muchas cosas. Porque de la manera que visiblemente esparce vna hacha luz, y rayos a todas partes, asi ay otras qualidades, que inuisiblemente se derraman a largo interualo, y obrã raros efectos, como la de la piedra Imã, a la qual se llega el hierro distante. La de la Tremielga, que embota el braço del pescador apartado. La de la piedra Etites, que tira de la madre de la muger. El Regulo, que con su siluo, y su vista mata a los distãtes. Algunas Arañas, que esparcen con su presencia veneno inuisible. Escaligero dize de vna, que solo porque passò delante de vn espejo le hizo saltar partiendose por medio. Por cierto sè de vna Fuente, no lexos de Guancarama, la qual llaman Masincaram; por la qual no se atreuen los Indios a passar de noche, porque a los que passan cerca, buelue primero locos, y luego muerẽ: por esso la adorauan algunos, y temian todos. Estos efectos peregrinos obran estas qualidades secretas: vnas vezes produciẽdo las sensibles, que contienen eminentemente en su virtud: otras inmediatamente: esto es, vnas vezes intercediendo las primeras qualidades, otras no. De lo qual ya hemos tratado, y asi solo repetimos algo de corrida, por añadir siempre algo.

La fuerça de la imaginacion, el imperio del animo en el cuerpo, la calidad de los afectos condicionan a algunas para muchas marauillas, segun la direcciõ y disposicion del animo. Esta es la causa de que con la vista emponçoñe el inuidioso, que el homicida presente haga saltar fuera la sangre del muerto, quãdo le mira. Si a caso fuesse este sucesso natural, q̃ dudo mucho serlo siempre, y no porque entienda que sea sobre las fuerças naturales; porque de mayores marauillas se puede dar razon. No es menos admirable lo que de la Fuente de Aretusa, y de Halesina referimos. Puede seruir de algun exemplo para los efectos extraordinarios, que por qualidades insensibles resultan en lugares distantes, o discontinuos de sus causas, lo que passa en las sensaciones, y mas patentemente la vista. La qual se obra estando dos cuerpos apartados sin verse en el espacio medio. Las vias, o instrumentos por dõde comunica el vno al otro la causa de aquel efecto, y ima-

imagen suya que se haze por vnas qualidades inuisibles, que derramã todos los cuerpos de si. Sino fuera tan ordinario este efecto, sin duda que en si es mas admirable q̃ quantas marauillas suceden extraordinarias de simpatia, y antipatia de las naturalezas. Pero el Filosofo no ha de estimar las cosas como los mercaderes por su abundancia, ò penuria, quiero dezir, por ser frequentes, ò raras, sino por su ingenio, y artificio, y en ninguna parte de la naturaleza material, es mayor que en los sentidos, con los quales percebimos lo ausente. Y de la traça de la naturaleza en esta parte en que obra tán ingeniosamente desde lugares distantes, y efectos tan raros como en la perspectiua se ven, podemos entender que no guardara de semejante estilo en otras obras, y que escondida la mano puede hazer mucho por otras qualidades insensibles: pero desto diximos bastantemente en el primer tratado.

Cap. CVI. Notable experiencia de las especies intencionales.

ACerca de las qualidades secretas por medio de las quales conocen los sentidos que llamamos especies intencionales, podia auer dificultad en su sensibilidad. Algunos pensaron se podian sentir. Y el Padre Iuan Ziſſato, conocido por sus escritos, erudito Filosofo, y Matematico, y diligente perspectiuo, comunicò con migo desta Filosofia; estaua muy persuadido que se podian ver las especies intencionales de la vista, tanto que me prometio mostrarlas: metiome en vn aposento escuro, al qual entraua luz solo por vn pequeño agujero en que estaua vn vidrio para dar cuerpo a las colores con su densidad a espacio competente; puso vn papel solamente, en el vi representados todos los objectos que estauan fuera con sus colores; solo que parecian trastrocados los texados, y las puntas de las torres estauan àzia baxo. Los argumentos con que probaua que aquello que se via no era el objecto, sino sus especies, que auian parado alli; tenian alguna verisimilitud, dezia entre otras razones, que si fuera el objecto, auia de verse por reflexiõ de las especies, y rayos visuales; como se vè el objecto en vn espejo, y en aquel papel no se viã de aquel modo, porque no se podiã ver por reflexion; porque lo que se vè desta manera, no se vè de todos lugares: sino desde partes determinadas, y derechamente a donde resultan las especies; pero alli se veian igualmente por todas partes, desde qualquier puesto del aposento, en frente del papel, y a los lados, de la manera que los demas objectos, hasta detras del papel que era tambien señal que no hazian reflexion pues passauan de largo. No pesò en mi consideracion mas este argumento del que yo le hize de la naturaleza de las especies intencio-

nales, que toda la representacion objectiua la tienen en qualquier parte, y punto del medio, y alli no se via sino extensa; señal clara que no eran las especies. Curiosa question es esta, y merece no ser tratada de passo. Lo dicho solo he aduertido por lo que diximos de las qualidades insensibles, que son de ellas estas por las quales sentimos.

Cap. CVII. Iunta de la prouidencia sobrenatural, con la natural.

CONcluyo esta materia del juego, y traça de la naturaleza (en que vagamente nos hemos diuertido) con aduertir, que en el artificio, y gouierno natural se suele mezclar algo diuino, que ni lo pidan las causas naturales, ni alcanzé à aquello sus fuerças. Exẽplo desto es lo que passa en los sueños en que se mezclan pronosticos sobrenaturales. Tambien lo que dizen algunos Santos, que Dios en la disposicion de la naturaleza atendio a los misterios de la gracia, y ellos los obseruan; y lo que vemos en piedras, y plantas con figurar de Corderos, ò de Cruzes, ò de la Pasion formadas sin arte humana, y lo que en el primer libro de questiones naturales aduertimos. Tambiẽ muchas vezes la alteraciõ extraordinaria de los Elementos, partos monstruosos, diluuios, y pestes. Aun Hipocrates lo aduirtio, diziendo, que en la peste auia algo diuino. Y por ventura tambien el derramar sangre el muerto delante del matador, que algunos han pensado que es efecto puramente natural, y sin dar bastante satisfacion, se causan aueriguar sus causas, atribuyendolo vnos a la imaginacion, otros a vna qualidad que quedò en el cadauer engendrada del afecto del muerto contra el matador; quiça ay algunas vezes aqui algo mas que natural, que es dar vozes, y clamar la sangre del muerto al Cielo, como dio principio la de Abel, que segun algunos con cierto mouimiento que hizo, ò corriendo, ò hiruiendo como la de algunos Santos, pedia justicia. Tãbien los toques, que dizen del coraçon, y sentimientos algo Profeticos, por lo qual se dize, que el coraçon es fiel. Tambien en la cõseruacion de las especies de la naturaleza, por los Angeles. Tambiẽ el no peligrar los que dormidos andan de noche passando seguramente por mil riesgos, en que despierto no estaria vno seguro. En las ocurrencias de algunas muertes se vè tambien con claridad la mano de Dios, lo que ha sucedido en algunos emplaçamienros de los q̃ han apelado al Tribunal diuino cõtra sentencias dudosas de su justicia, es cosa muy considerable. A Clemente V. y Filipo Rey de Frãcia, emplaçò para dẽtro de vn año vn Cauallero Tẽplario, en el qual tiempo sucedieron sus muertes. Acà en España los Carauajales emplaçaron al Rey don Fernando el Quarto dentro de treinta dias, dẽ-

ẽtro de los quales murio el Rey. Henrique Arçobispo de Maguncia citò de la misma manera a dos Cardenales sus juezes, sucediendo tambien su muerte. En juezes menores hemos visto casos semejantes. Conuino que sucedan en la naturaleza algunos efectos sobre sus fuerças; porque como Dios la aya encomendado à Angeles, no fue vana, ni oziosa esta comission, y assi ha de auer en ella algo mas q̃ sucediera si sola estuuiera. Muchos de los sucessos dichos, aunque son en si como milagros, no se tienen por tales, y se pueden reduzir a orden natural, por estar al modo de las cosas naturales puestas como en estilo, y costumbre del gouierno ordinario de Dios, importaua que huuiesse estos efectos sobre toda causa natural, para que en ellos se descubriera mas, que auia causa superior a la naturaleza, y el cuidado de la prouidencia diuina, q̃ con algunos milagros ocultos, y como ordinarios procura nuestro biẽ

Cap. CVIII. Exortase a mejor Filosofia que la natural, con el exemplo de la misma naturaleza.

BAsta desta fruta curiosa. Basta de lo arcano, y admirable de la naturaleza. A mejores platos combido a mi Lector. No quisiera cargara solo de los principios, sin que gustasse comida de mejor sustācia. No pare, ni se ocupe solo en lo natural, dexe el estomago desembaraçado para manjar mas sazonado, y saludable. Guste tambien de la gracia, que es mas dulze, de mas prouecho su sustento, de mas suauidad su sabor. Passe de la Filosofia natural a la Moral, de aqui a la diuina. El admirar a la naturaleza ha de ser para reuerenciar su artifice, para cōponer vno a si mismo, para reformar su coraçō, para aspirar al Cielo, aprendio esto de la misma naturaleza, que en todas sus obras afecta lo superior; en todas anhela algo celeste. Hazia donde forcejan las plantas, sino a sobresalir del suelo, a resucitar de la tierra, y llegarse mas a lo alto. Primero consagran al cielo sus frutos, q̃ los franqueen sazonados al hōbre. Primero leuantan sus altares fundando, y colocando el trōco, como vna Ara natural, que despues coronan con pobladas ramas, aliñan cō vistosas hojas; arrean con matizadas flores, iluminan con esmaltados colores, para ofrecer en ella cō decoro sus espōtaneas hostias. Que es este mundo, sino vn gran tēplo de Dios tā ilustrado de lāparas como claras Estrellas, tan lleno de sacrificios, como hermosos frutos. Todos embia arriba la tierra presentandolos a su Autor. Todo el conato aun de los mas terrestres, y bastos de los mas torpes viuientes de las pereçosas plantas, es subir, es arribar al Cielo, es auezindarse a su Autor. Las que por si no pueden solicitar con afan arrimo, y poyo. La Yedra escala sublimes

muros para empinarse mas, y estar mas cerca del Cielo. La Vid trepa por el Olmo con la misma ambicion. Lo mejor que tiene la naturaleza, coloca en lo mas superior, como alargando la mano para darlo mas presto a su Dios, coronandose con lo que de grado le ofrece. La Cañaheja tiene por guirnalda la espiga. Los frutales autorizá su aliño con tantas tiaras, como es lo que saçonan. Todo es amor del Cielo, todo es pretender para el Cielo, todo es huir de la tierra, todo es aspirar a lo alto. Las flores lisongean a las Estrellas con vna brõca imitacion. Careandose, y sonriendose estan àzia sus esferas. Los frutos se arredondan blasonando con aquella figura celeste, y forma ruda de los Astros. Haziallà se abrẽ los pimpollos, haziendo estan del ojo al Sol, entendiendose con sus luzes, solaçandose con su vista. Todo el gesto de la naturaleza es vna afectuosa adulacion, vn cariño amoroso del Cielo, vn complacimiento de Dios; todo es hablar por señas, y dezir, que el Cielo es hermoso lugar, que es region de contento. Los animales en sus festejos nos estan apuntando allà. El Corderillo alegre dando saltos, se alexa de la tierra, y mas vezino al Cielo nos muestra con mudos gestos estar alli la alegria. Quando se ha visto cantar los Ruiseñores en la tierra, sino vezinos al Cielo, en la cima de verdes alamos. A lo alto suben las auezillas para solaçarse a la orilla de lo diuino. A los destilos de la Aurora, aun los mas grosseros cuerpos, las naturalezas mas muertas, los mas aplomados elementos, tierra, y humor, se exalan por amores del Cielo, y pierdẽ sus espiritus por embiarlos alla. Gruessos son, mas se adelgaçan. Pessadissimos, mas se aligeran, y resoluiendose en halitos procuran subir lo que pueden. La tierra se dissimula en exalaciones para volar a las nubes. El agua se desentraña en vapores, por verse alli sublimada. Que dire, aun en su basta forma no dissimulan su aficion. Descomponese mas la tierra, desiguase aqui empinando cerros, alli estrechandose en cuestas; alli estirando montes por alexarse mas de si, y acercarse a los Cielos. El agua no para quieta, haze sus montezillos ondeando su llanura, y leuantando sus olas, que con poco que la ayudẽ los vientos, las entremete en las nubes. Este hipo, y esfuerço de la naturaleza procuremos imitar buscãdo en todas las cosas al Cielo, y cõtentandonos de Dios. Ni yo he dedicado mi estilo a solo la naturaleza. Baxo pensamiento fuerá quedarme en la tierra. Villano entretenimiento en solo la Filosofia natural. Primer cuidado me dio la moral, que lleuò las primicias de mi pluma. Mayor la sobrenatural. A estos platos combido. Aquella en los libros de la arte de la voluntad, y en el de obras, y dias tratè no prolixa, si bastantemente, y dexando ser mas prouechosa, es a mi ver mas delgada, y gustosa, aun en sola

su

su especulacion. Aquesta en el tratado de la vida diuina, en los libros de adoracion, en el de la accion a Iesus, sin duda la mas gustosa (claro està que sublime) Filosofia de todas es esta que endulçò Iesus, y marcò su Cruz. No ay naturalezas mas alegres, ni que suban mas alto que las aues, cuyo buelo se executa poniẽdose en Cruz. Que cosa mas risueña, ni alta que las Estrellas: estas (aduertimiento es de eruditos Astronomos) quando cruzan sus rayos estan mas claras, y benignas. El hombre quando quiere abraçar primero se forma en Cruz, que no ay caricias como la Cruz del Saluador, ni gusto como el de su Filosofia celestial, el desprecio de la tierra. El aprecio del Cielo, que nos enseñò. A esto combido, a que no nos quedemos en el suelo, sino que nos alcemos al Cielo. No nos ocupemos del todo en la naturaleza, subamos a la gracia. No nos paremos en el vniuerso, busquemos al que es vno, y todo, cuyas obras mas admirables no son las naturales, sino las prouidenciales, las sobrenaturales, las de gracia, a que tambien he consagrado particular consideracion. En estas se hallarà la curiosidad inocente, la admiracion prudente, la reuerencia de Dios amorosa, el prouecho nuestro gracioso. Pero mientras se para vno en lo natural, no sea esteril su contemplacion. Mire por estas zelosias a su Criador, y le admire mas que a las marauillas que mira. O Dios mio qual sereis, y quanto en vos mismo, pues en vuestras obras mas pequeñas me pareceis tan grande. Quan marauilloso sereis, pues todo lo que de vos veo me parece marauilloso. Quan admirable en vuestra grandiosidad, pues vuestras obras menos admirables, que son las naturales, lo son tanto, que no cupieron en los mas grandiosos ingenios, que para cõtemplar las huuieron de salir de si. Tuuieron a vn Socrates eleuado, a vn Platon atonito, a vn Pitagoras suspenso, a vn Hermotimo, sin habla, ni sentido. O estupenda grãdeza de mi Dios, que lo menos q̃ hizistes fue tenido por Dios. O que grande es el Criador, ò que grande es mi Dios, pues su criatura se hizo tãto lugar, que fue reuerenciada por Dios. Al Sol veneraron los Persas por diuinidad, a los Planetas menores por Dioses, a los animales que les fueron de prouecho adoraron los Egipcios, por diuinos. Los Romanos repartieron tantas deidades quãtos beneficios naturales recibieron. Todo esto fue mentira, que serà la verdad? Que serà quien todo biẽ, todos beneficios, todo lo criado hizo? Si por beneficio solo fueron los hombres tan agradecidos, que a vna fiera como el Leon, a vn monstruo como el Crocodilo, a vna aue tonta como el Ganso atribuyeron honores diuinos. Con la misma diuinidad, y por tantos beneficios quantos con sus obras, como nos hemos de auer. Si cõ vna criatura se pudieron engañar tan

buenos entendimiẽtos, que la adorassen por Dios juzgando a vuestras obras Dios mio dignas de tãta honra; vos q̃ merecereis pues es vuestro el ser Dios, y despues de auer muerto por mi? Vuestra es Señor la diuinidad, vuestra la grãdeza, vuestra la infinidad, vuestra la omnipotencia, vuestra toda la hõra y gloria. Los coraçones de todo el mũdo se os deuen. Las voluntades para amaros, los entẽdimiẽtos para admiraros, las fuerças todas para seruiros, las potẽcias de alma y cuerpo para reuerẽciaros, la vida y sangre para sacrificaros, los afectos, y quanto somos para daros gusto. Empecemos por este de no parar solo en la naturaleza, sin passar a la gracia, a la virtud, a vos mismo, Dios mio, bien mio, y de todos, y todo mi bien.

PROLVSION A LA DOCTRINA, y Historia natural que hizo el Padre Iuan Eusebio Nieremberg, de la Compañia de Iesus, el primer dia que leyò en los Estudios Reales del Colegio Imperial de la misma Compañia en esta Corte.

Lope de Vega Carpio que oyò esta licion, cuyo principio hizo el Autor en Latin, la celebra en su libro intitulado, Vega del Parnaso en la Isagoge a los Estudios Reales, donde canta assi.

Cessò el rumor confuso,
Y subiendo a la Cathedra propuso
(Corriendo la cortina
A la lengua Latina,
De dos roxos corales,)
Vna licion gustosa
De plantas y animales.
Donde naturaleza prodigiosa
Mostrò mayor belleça.
Que es bella en variar naturaleza:
Esta pintura hermosa,
Que del pincel diuino
En la tabla del mundo
Mirò desde su esfera luminosa
Recien nacido el Sol, cuyo camino,
Apenas retratana el mar profundo.
Mas digna del primero Protoplasto,
Fuera de que ninguno humano ingenio,

Aunque presuma de Bassan Theofrasto,
Y a la naturaleza imite el genio
Con que la tierra esmalta,
Desde la verde superficie al viẽto
En la region mas alta,
Escriua el de Estagira
Quanto pisa la tierra, el aire gira.
Aunque vieran los dos del mar la arena,
Hurtando al Sol los ojos con la pena
Del intrepido Iouen Prometheo,
Y Dedalos del ayre descansaran,
Donde, amas sus ciudadanos pasan:
Con este igual deseo
Tratò la docta Musa,
Materia tan difusa.
Digna pues aumentò la docta oliua,
Del alma del Laurel vegetatiua:
Pero apenas cessò, quãdo dixerõ,
Quantos su voz oyeron,
Que Eusebio Nierembergio la dictaua,
O que el mismo Aristoteles hablaua.

PROLOGO DEL AVTOR.

PORque en varias partes de mi curiosa Filosofia, y tambien de la oculta me remito al discurso cerca de la historia de animales, cõ q̃ principiè la Theorica de la naturaleza, le he querido represen tar aqui, porq̃ antes le encuentre, q̃ le busque el curioso. Allegale a esto q̃ el argumento no es de semejãte, toca mucho de curiosidad, mucho de lo oculto de la naturaleza, con no poca ilustracion de lo que sobre el artificio del mundo en libro cõpetente Filosofamos. Asseuero en el cosas poco frequentes, q̃ fueron nueuas al oido, no a la verdad, antes tã apadrinadas della, q̃ en el mismo tiẽpo quando se descreian las acreditaua. No fue mas tarde, q̃ quãdo se pronũciauã la primeravez. Entõces estrañãdose algunos de lo que no auian sabido, huuo quien depusiesse de vista en lo mas estrañado. Imprimieronmele despues con que esparcido a los ausentes, muchos me vinieron a ver conte stes de lo que auia dictado, y ellos experimentado con los ojos. Bien de lexos auian venido, dilatose despues fuera de España, y aun deste antiguo mundo, y desde el nueuo por cartas particulares, y aun instrumẽtos publicos contestaron muchas de las marauillas que aqui amontono. No solo a mi, sino a otros eruditos, y curiosos se embiaron acreditadas con fee, y testimonio. Alabò testigo abonado, y equiualente a muchos, por no referir todos a don

Lorenço Ramirez de Prado, del Consejo de su Magestad de Indias, que cõ sus escritos y otras muchas partes, es en Europa, y en vno, y otro orbe conocido. Escriuieronle como en llegãdo a la ciudad de Sãta Fè, del nueuo Reino de Granada, esta mi prolusion tuuo oportuno aplauso ocasionado de admirarse alli en vn muchacho, lo que yo afirmo de echar cẽtellas y fuego algunos cuerpos humanos, y asi se lo embiauan autenticado con publica fe, y testimonio de escriuano. Otro instrumento publico me embiaron de Molina de Aragon, en confirmacion de lo q̃ digo de auer nacido Plantas de algunos cuerpos humanos viuos. En el venia fee, y testimonio de Escriuano, y del Doctor Iuan Gonçalo, Medico de Molina, y Doctor por la Vniuersidad de Alcala, que a vn pastor de Orea le nacio vn espino cerca del estomago, y cada año a su tiempo reuerdecia, y florecia. De lo qual se embio tambien testimonio al Nuncio de su Santidad en esta Corte, que lo pidio para embiarlo a Roma. Con esto he querido apercebir el credito de las obras extraordinarias de la naturaleza, que no ha de derogar sola la admiracion a la autoridad de su poder.

PROLVSION A LA doctrina, y historia natural.

LA grandeza desta Corte, la dignidad destos Estudios y nueua casa de Minerua, si alguna parte de erudicion y miembro de Filosofia desseaua, es principalmente este cuerpo y sustancia del conocimiẽto de la naturaleza, y mas principalmente de la animada, por dõde darè principio a lo restante de la doctrina y historia natural. Cuerpo, digo q̃ es de Filosofia, porq̃ en el se encierra toda, y con escandalo de los Geometras, que aqui verà pecar sus maximas, esta parte es mayor, ò cabal cõ su todo. De tal manera es miẽbro de Filosofia q̃ la abarca toda, y rodea toda erudicion. Parte era del Idolo de Minerua que labrò Fidias el escudo de la Diosa; pero toda la armazon de la estatua, todos sus miembros, y artejos en el se resumian y eslabonauã. No con menor marauilla es parte de la Filosofia la consideracion de la naturaleza animada, de tal modo, que en ella se toparà, y engazarà toda; y si solamente aquella sutileza de Fidias bastò para hazer admirar su arte; este milagro sobrarà para acreditar esta doctrina, y hazer marauillarse de la naturaleza, que començarè desde luego cõ imitarla. Es su gloria mas comun, ser maestra de parsimonia; no gastandose en lo superfluo, donde vè lo bas-

bastante: y assi pues bastarà ser cõprehension de toda erudicion, para acreditar esta su parte, no me esparzirè a mas discursos, antes me escusarè de exagerar de proposito, ser la primera Filosofia del mundo en tiempo y dignidad. Porque la primogenita ocupacion con que al Benjamin de su omnipotencia, al vltimo y mas querido parto de su diestra, que es el hombre, empleò Dios, fue este conocimiento de los animales, poniendoselos todos delante de los ojos, y comunicandole conocimiẽto cabal de sus naturalezas. De suerte que el primer Maestro desta Filosofia fue Dios, el primer discipulo, el primer hombre; y ella la primera del mundo, y la que fue como vnica en aquel dichoso estado de inocencia y gracia. De no saberla se ocasionò la ruina de nuestro linaje, porq̃ sin noticia Eua de las naturalezas de los animales, se dexò engañar de la serpiente: No sabia q̃ los brutos no hablauan, que carecian de razon y consejo, y assi no se assombrò de su razonamiento, aunque tan gran prodigio como es hablar vna fiera, no estaua aun formada, quando Dios traxo a su marido los animales, y le manifestò sus ingenios y propiedades, de que no informada ella no estrañò su lenguaje, ni temio, ni se admirò de la grandeza de Dios, que no reconocio con tan alto y cabal concepto, como pudiera al Autor de tantas marauillas como en los brutos obrò, donde dilatara mas su potencia, sabiduria, y bondad, en la multitud dellos, y composicion, y vtilidad para el hombre, tres rayos de la luz inaccessible que està embuelta y se hospeda en tinieblas, y solo derrama y entra por estas tres ventanas en la naturaleza, y donde haze mayor reflexion es en las substancias animadas. Aqui es donde hablò Dios a muchos de los antiguos y reuelò la grandeza de su diuinidad; que ya segun Pisides, libro de opificio, podrè dezir, no solo ser esta la primer Filosofia, sino la primera Theologia, y la primera Escritura Sagrada, no escrita por mano humana, sino por los dedos de la omnipotencia Diuina, cuyos interpretes tantos fueron, quantos huuo verdaderos Filosofos, no desdeñando de tomar parte en ella los mejores del mũdo, y los mayores, los Santos, los Reyes.

§. I. De la dignidad de la Fisiologia, o Doctrina natural, en que se ocuparon muchos Padres de la Iglesia, y Reyes del mundo.

Merece alguna consideracion, que de los Padres y Doctores primeros de la Iglesia que se abatieron a la Filosofia, y de los Principes que descansaron del sceptro con la pluma, ninguna otro argumẽto aprehẽdò a mas, ni mas de proposito. De los ocho Doctores de la Iglesia de Oriente, y Occidente, huuo de cada vno quien se ocupasse

passe aqui. No merecia este fauor otro miembro de pura Filosofia. Ni ay argumento dello que alcance a tener quatro Reyes por sus escritores. Mas desta solo los que cita Plinio, los menos son cinco, que muy de proposito escriuieron della, como Nipho gusta, sin otros muchos que se pueden añadir: tan santa, tan Real es esta Filosofia. Esmeraron pues en ella sus ingenios vn Basilio Magno, vn Ambrosio no menor, vn Epiphanio igual a los mayores, vn Cirilo, vn Isidoro, siguiendoles otros Doctores Eclesiasticos Escriturarios, Escolasticos, Misticos, Georgio Constantinopolitano, Michael Siculo, Alberto Magno, Vincécio de Burgúdio, Iuá Rusbroquio, Hugo Victorino, con otros de igual, o por lo menos grande erudicion y nóbre, que se dexaron la consideració de otros miembros mayores de la naturaleza, por la de los menores, no en dignidad, sino en bulto, que conocieron por mas santificada y bédita. No merecio la naturaleza la bendicion de Dios hasta que se adorno con animales. No a los eleméntos, ni cielos, ni Estrellas, ni Sol, ni Luna santificò Dios con su bendicion, quien la estrenò fue la naturaleza animada y senciente, consagrando Dios con las primicias de su bendicion a esta Filosofia.

Alçose tambien con la aficion y cuidado de muchos Reyes, que de los publicos a quien reparauan Numidia, Sicilia, Macedonia, y otras Prouincias por ella conocieron a sus Principes Filosofos, los Iubas, los Filometros, los Atalos, los Hierones: los Archelaos, los Belisarios y el mundo a su señor, ò tirano, vn Antonino, vn Alexádro. Deste vltimo es principal deuda esta Filosofia, que aunque no escriuio della, cuydò que se escriuiesse, y creo que su mayor gloria, ò dicha fue tener tal gusto, cosa de riesgo, y fragosa en los Reyes, a quien deuiessen mucho las letras. Por su gusto y gasto acabò Aristoteles lo que con tanta marauilla recogio de los animales, q̃ a muchos paracio hurto de los libros de Salomó, Rey tábien que muy por menudo escriuio desta materia, pero si a caso no tuuo el Filosofo esta suerte, tuuo otra muy grande de alcançar vn Principe q̃ fauoreciesse los Estudios. No perdonò a gasto Alexandro embiando caçadores à todas partes del mundo, para q̃ le traxessen todos los animales peregrinos, viuos, ò muertos, con ciertas relaciones de sus ingenios, para q̃ aueriguasse mejor Aristoteles la naturaleza de todos. Despues remunerò có larga mano a sus mismas mercedes, dádole quádo le presentò el pequeño volumé de historia animaliú, casi vn millon de vna vez. Y no era razó q̃ deuiédo tanto las letras a nuestro maximo Principe, pues del podemos dezir mucho de lo q̃ el nueuo Consul a otro Monarca Español: *Spem Hispani nominis sumptibus tuis suscipis; nullum magno Principe inmortalitatẽ q; meritum impendij genus dignus,*

quam

quam quod erogatur in posteros. Sub te spiritum, & sanguinem, & patriam studia receperunt. Tu Artes in complexu, oculis, auribus habes. Esto cumplirè agora, recogiendo en esta Filosofia a todas las Artes, poniendolas delante de los ojos, y ofreciendolas humilmente al regazo de su purpura. No era pues justo que deuiendole tãto las letras, que no le deuiesse mucho esta doctrina, tan valida, y estimada de los Reyes, y ya si quiera por este titulo, o lisonja, lo deue ser de los Cortesanos, que frequentaran sus vmbrales por verla fauorecida. Mas ni por este nombre quiero encomendarla, ni por el de su curiosidad y gusto, titulo tirano, que aun sin justicia impetra todo lo que quiere, sino por lo que es en si, que no serà agena de las Cortes, erudicion que es las Cortes de toda erudicion. Esto vltimo me empeñò de aueriguar q̃ quedara assentado, q̃ pues esta doctrina es tan sagrada, no serà indigna de q̃ la trate vn Theologo, y pues es Real, es digna se acordasse della vn Rey, pues por ella muchos no se acordarõ de otra cosa, y pues en ella hazen Cortes, y se encuentran todas las ciencias, que sea en la Corte.

Vn Filosofo, que algunos dixeron ser Astiages, a quien Auicena llamò sin razon Antisto, como aduirtio Alberto Magno dixo q̃ esta doctrina era: *Triuiũ, & curia atq; comitia scientiarũ.* Es el encuentro y Cortes de las ciencias, pues en ella se veran todas, que es lo que al principio representè: porque assi como en las Cortes ay algo de todas partes, y a ellas concurren de todas las Naciones, assi en este conocimiento de los animales ay algo de todas ciencias, q̃ à cada vna grauò aqui alguno armas. La Corte es vn tanto y como el compendio del Reino, y en esta erudicion està vna cifra de todas. Esto empezè a exagerar, esto me falta mostrar, vn impossible, vn milagro, que en los brutos hallemos las ciẽcias, y las mejores flores de la razon en los que carecen della.

Admirables mouimientos, y acciones de los animales correspondientes a los cielos, y sus mouimientos de años, meses, dias, y horas.

VIniendo pues al punto, no solo digo que es la encrucijada de tres principales ciẽcias; porque en ella se encuentran la Theologia, la Filosofia, y su hermana la Medicina, como dize Tertuliano, pero en ella se celebran Cortes de toda la erudicion desta academia, y demas Artes, y doctrinas, y toda curiosidad. Ella es parte no poco noble de la Teologia, muy grande de la Filosofia, necessaria de la Medicina, vtil de las demas diciplinas, cõ q̃ a ninguna serà inferior, pues es, ò todas, o de todas, y si alguna no conoce parte en ella, la reconoce. Acaso sacarà alguno a las Mathematicas: yo antes las calumnia-

rè de embidiosas. Porque la Astrologia por emulacion suya, ò mintio ser los cielos animales, o consagrò a sus Astros con animales. Puso en su firmamento los pezes, asilo, y refugio de Venus. Al Delfin tercero de Amphitrite. Al Leon estrenas de Alcides. Al alacran peligro de Orion. Al carnero voto de Phrixo. Al lebrel guarda de Europa. A la liebre golosina de Diana. A la cabra ama de Iupiter. Al cangrejo camarada de la Hidra. A la bestia marina riesgo de Andromeda: y entre los Indios a su camello, entre los Persas a sus monstros. Afrentauase de ocuparse en vn cielo muerto, y assi se autorizò cõ vna imagẽ, ò por mejor dezir imaginacion de animales; con que ya da las ventajas a esta parte de Filosofia; pues, o la imita, o la embidia.

Y si llegamos a cõsiderar lo mas excelente, y menos supersticioso de la contemplacion de los cielos, que son las obseruaciones de los Astronomos, aquellos mouimientos ordenados regulares, y marauillosos de las estrellas, y Planetas que guardan orden certissimo, *toto cœlo errantes*, como dizen, no menos admirables y ordenados los hallarèmos en los animales: y lo q̃ es mas para admirar *insigna, & tẽpora*. Que sol mas regular, que relox mas puntual que el Cynocephalo Egipcio, que segun Horo, distingue los dias y las noches, señalando veinte y quatro horas al dia, siruiendole de campana su ladrido. Distingue tambien los trechos del dia el Guachilton, aue marauillosa de la India, como escriue Francisco Hernando en sus manuescritos que se guardan en el Escurial. El Homerobio competidor es del Sol, a igual hazaña se atreue a nacer, y morir en vn dia y, concluir tan grande hazienda antes de la noche. El aue Heliodromo toda la tarea que tiene es visitar el Oriente, y Poniente, y volando todo el dia, se halla cada noche en vn mismo puesto. Bien casero es el animal, cuyos ojos imitan los del mundo, mostrando los progressos della, y para que vengamos a los cursos lunares, y de cada mes los ojos deste mismo señalá iguales tiẽpos que la Luna con iguales ceremonias, y señas, creciendo y menguando con iguales aumentos, cõ iguales mermas. La hormiga pequeño animal, pero de gran admiracion, sin computo; sin calendario, sin epacta, sin cuenta alguna de la Luna, conoce sus mudanças, y nos las muestra: cuyo descanso, ò trabajo son señal del interlunio, ò plenilunio. El Cynocephalo se esconde tambien quando se esconde este Astro, y con su ceguera acompaña y consuela la orfandad de luz desta primera estrella. La conjuncion destos Reyes de la naturaleza, Sol, y Luna, la manifiesta vn animalejo bien vulgar, y cuya vileza no obsta a su admiracion, antes juzgo que la ayuda. Que cosa mas marauillosa, que donde menos se espera, hallar lo que es mas de admi-

mi-

mirar. Diuiden tambien los animales las partes del año. El mismo dia del Solsticio sale a luz el aue Virio. Al Equinoccio señala el Cinocephalo. La mariposa a la Primauera. La cigarra al estio. Tiene en ellos la naturaleza su razon de tiēpos, y cronologia, haze sus anales, meneas, y ephemerides. En los cieruos apunta los años; a la serpiente teutlacotznaqui, cada año la hace su sonaja. En algunas culebras los meses. En las aues de quatro pies, de que haze mencion Aristoteles, los dias: de las horas ya diximos la cuenta que tiene en los Gynocephalos. Los pronosticos de los tēporales, no menos que los cielos indican, el Delphin quando retoza; la rana quando vozea, el mochuelo quando parla, la grulla quādo enmudece; el alcion quando anida, el anade quando se espulga, la garça quando se entristeze. Alcançan tambien los oficios y mouimientos de las Estrellas fixas; los del Syrio quando nace el aue que llaman Parrai, retirandose aquel mismo dia, y a otros muchos brutos es comun el conocimiento, y sentimiento de la Canicula. De las cabras de Libia lo cuenta Plutarco. Mas Lyco, y Caristio, en sus admirables de todos los ganados de Africa.

§. III. *Notables pronosticos de animales.*

SI cotejamos los pronosticos cō que el cielo nos acaricia, ò amenaza, y las señales no supersticiosas de cosas contingentes, con q̄ Dios se muestra que se acuerda de nosotros, y que nosotros no nos acordamos del, aunque en el cielo son mas vistas, en los animales son mas claras, y no mas pocas. Los Cometas monstros del cielo son, pero no se nos han significado menos cosas con los monstros de la tierra, y prodigios mas vezinos. La huida de Xerxes pronosticò vna liebre, que pario vna yegua. La seruidumbre de Babilonia el parto de vna mula. El parricidio de Cesar vn buey sin coraçon. El estrago que hizieron los Portugueses en los Romanos, siendo Consules Atilio, y Manilio, dos culebras negras. El que hizierō al contrario los Romanos en los Portugueses, vn centauro compuesto de buey, y de cauallo. De las riquezas de Midas, y de la eloquencia de Aristocles niño, tomaron possession las hormigas de Phrygia, y las abejas de Athenas. Y para que veamos la claridad cō que en los animales nos profetiza los sucessos el cielo mas que en si mismo. La venida de los Españoles a las Indias, pronosticò vn aue hallada en la Laguna de Mexico, cō copete de cristal, en cuyos visos se dibuxauan los soldados que venian de Europa. En Maguncia, como cuenta Antonio Vasconcelos, auia vna muger herege, q̄ cō conocida rabia y odio, ladraua, y mordia en todas coyunturas con murmuraciones continuas a los Religiosos nuestros, quiso el cielo significarla

sus

su ira, y amenazar el castigo que la aguardaua, y pario vn monstro espantoso, con cabeça de perro desollada, y cortado el ozico (viua estampa de su pecado) cubierto con vn bonete de quatro esquinas. Fue tan claro ser esta señal de lo q̃ Dios se auia ofendido, y prometia vengar nuestras injurias; que los mismos hereges lo conocieron, y lo q̃ mas es lo confessaron.

§. IV. Raros meteoros de animales engẽdrados en el aire.

BAxemos de las Esferas a las Regiones elementares mas vezinas. La doctrina de los Meteoros, a imitacion tambien de la Astrologia, se quiere honrar con poner titulo de animales a sus apariencias, y vislũbres. Llama Aristoteles, segun Seneca, à algunos fuegos suyos cabras, como son los q̃ se vierõ en la guerra de Perseo; y quando fenecieron Augusto, y Germanico, y quando perecio Seyano. A otros llama dragones. Dexo agora a los Dioscuros, y su hermana. Mas no solamente en el nombre, sino en sustãcia, entran los animales entre los Meteoros, y alcança su juridicion a essas regiones altas, en las quales se han criado pezes; Hanse formado entre las nuues ranas. Siẽdo Emperador Carlos Quarto, llouieron tantas bestezillas ponçoñosas del cielo, que estragaron con su pestilencia muchas Prouincias. A Iacobo Ziglero doy por Autor, que cada año llueuen ratones en algunas regiones aquilonares. En Nortuegia, como cuenta Iulio Escaligero, caen muy ordinario vnos animales que llama Lemmeres, criados en el ayre, los quales despues talan los campos mas que las langostas, son mayores que ratones, y tienen el pelo pintado. El Obispo Vpsalense añade, que en otras Prouincias fuera de Nortuegia han llouiznado las mismas bestezillas. Olimpiodoro dize, que codornizes se crian del ayre. Bonamigo en el segundo de alimentis afirma, que muchos animalejos se forman con el rozio. El aue Monocodiata, aunque no se cria del aire, ni del rozio, criase en el aire, y del rozio, y manà se sustenta, y es tan propia de essas regiones sublimes, que nunca se abate, ni a la tierra, ni a peña, ni a rama, sino como nube siempre anda suspensa: cosa en tiẽpos antiguos increible, pero va de entera fee. Tal vez ha sucedido caer con la lluuia vn buey pero esto no fue aborto de las nubes, sino hurto de vn recio viento que se llama Ecnephia. Despojos de animales, sangre, y leche muchas vezes repite Iulio Obsequente auer llouido, y singularmente siendo Cõsules Marco Acilio, y Cayo Porcio. Finalmente no es mucho hospede este espacio sublunar los animales, pues el Zodiaco se honra con sus estatuas.

§. V.

§. V. Lluuias, granizo, piedra, rayos, y otros fuegos engendrados dentro de los animales.

Añado, que en los mismos animales podemos contemplar los meteoros, lluuias, piedra, granizo, relampagos, rayos, fuegos estrellas caedizas, escarcha, rocio, nieue. Del llouer es elegante la sentécia de Auicena, y de Fernelio, a este proposito: *Omnem distilationis materiam à iecore calidiori suscitari, multos inde vapores in caput efferri, qui deinde cerebri frigore in aquam versi protinus dilabuntur, perinde atque terrarum expirationes, quæ in nubes concrescētes mox dissoluuntur in imbrē*, quien quisiere ver mas desto, podra ver à Esthephano Roderico, dōde gustarà de ver lo que de la nieue, rocio, y escarcha auerigua. Vēgo en particular a la piedra. Holerio en el escolio quarenta y cinco obserua, que muchas piedras se engendran en la cabeça. Acerca del granizo, Galeno cuēta de vna persona, y el Castrense, dize, que vio por sus ojos lo mismo en vna Monja, a quien tātas piedrecillas le caiā, que quādo estornudaua echaua como si granizasse piedrecillas verdaderas. Para los relampagos, q̄ mas se puede dezir, que lo que acontecia al padere de Theodorico, todas las vezes que estregaua sus miēbros despedia llamaradas de fuego. Antonio Ciansio, y Maximo Aquilano, con solo q̄ les tocasse vn lienço, arrojauan centellas, mas q̄ si vn acero descantillasse a vn pedernal. De Alexādro cuentā, q̄ encendido de colera en vn apretado trāce, en que los Indios le resistian valientemente, echò llamas de si, con tal pasmo de los enemigos que los aterrò, dandole la victoria vna vez, no el valor Macedonio, sino el temor barbaro. Del cauallo de Tiberio Cesar era mas ordinario, quando se encendia en alguna batalla, echar llamas por la boca, y Architrenio Cantò

Ignes equus ardnus efflat.

Son efectos tambien de centellas, y rayos interiores, muertes repentinas, y enfermedades arrebatadas. Eruditissimos Medicos a la perlesia, y apoplexia llamaron rayos, y aun Plauto a los tocados de vna destas dolécias dixo, *Sideritos*, y salio a la misma afeccion *paruam sideratiomem*: otros incendios nociuos se han visto en las bestias. Fuego es el hanelito del Cico enojado, como Adelino Filosofo dixo, que lo que fingio Virgilio de su monstro.

Huic monstro Vulcanus erat pater illius; atros.

Ore vomens ignes, magna se mole ferebat.

Fundamento tuuo de alguna verdad, no ay mentira que no sea hija de algo. Y para que no faltē estrellas caedizas del cielo. Iuā Fabro Philocimico en su Paladio, dize lo q̄ vio por sus ojos, q̄ vna dōzella peinandose la caian dela cabeça al se-

no vnas centellas, como quando se vèn caer las estrellas del cielo, espãtandose todos los que estauan presentes, hasta que el les declarò la causa natural de aquel prodigio.

§. VI. Notables figuras de animales cõ formas de estrellas, y del cielo.

PAra que no nos espante ver las impresiones celestes en los animales, añadirè, que en ellos se hallaràn los mismos cielos, el firmamento, las estrellas, los Planetas, q̃ no solamente como el cielo contiene a los animales en imaginaciõ, pero los animales contienen al cielo en imagen. Tiene el mar sus cielos viuientes, sus esferas animadas, su firmamento viuo, sus estrellas cõ sentido, sus planetas con alma, su Sol con vida. Y aun segun dize Gesnero, que vio por sus ojos su Luna con espiritu. Los Franceses al Beut llaman Luna, assi por su forma, como porque segun quieren algunos, de noche luze con resplandores que de si despide. Marauillosas especies de pezes que imitan en su forma los cuerpos celestes. El pez Orbe, todo es vna esfera, tan redondo, que aun cabeça no tiene; y todo este globo està pespuntado de vnos abrojos con sus rayos como estrellas, que quien le viere juzgarà que es vn cielo pequeño, ò vn firmamento al reues. El pez Aster no parece sino vna estrella diuidido por todas partes con rayos: hasta cinco solamente le dan Rondelecio, y otros, mas yo he hallado que algunos llegan à treze: y no solamente tiene la figura de estrella, sino el natural, y vigor. Es de naturaleza ignea, y de vn ardor tan encendido, que todo lo que toca abrasa. Quan grande es su fuego pues el Oceano no le apaga; al qual, ni le falta la marca, ni executoria de los cielos, que es pureza, porque es tã limpio que carece de excrementos. Son las aguas pariẽtas de los cielos, ò mas vezinas, porque, ò fueron hechas dellos, ò estã debaxo dellas. Por aquella cortesia que hizieron à la tierra dandola su lugar, merecieron ser puestas en el mejor, y mas superior del mundo; tanto se gana por vn comedimiento. Conuenia pues que tuuiessen alguna memoria de su dignidad, y algunas imagenes, y prendas de su nobleza, y assi entre los demas elementos, son las que conseruan en sus habitadores las formas celestes, si bien es verdad no faltan en la tierra algunos borrones del cielo, aunque bien lucidos; que aunq̃ no ay en ella imagenes de Planetas, y estrellas, ay algunas de constelaciones. Que es el Cocuyo, sino vna constelacion de quatro luzes. Tiene quatro estrellas muy reluzientes; dos en los ojos, dos debaxo de las alas. Echan tantos rayos de si, que a su claridad hilan, texen, cosen, pintan, bailan los Indios, escriuen, y pescan de noche, caminan lleuando estos animalejos atados al dedo pulgar de los pies, y en las manos, alumbrandose con ellos; como con

ha-

hachas, y linternas, los Españoles leen cartas a su luz.

De lo dicho consta, quanto se estiende esta Filosofia, que es a quãto ay en los cielos, y aun quanto son, y a toda la region Etherea, dilatandose por largos espacios su curiosidad, con tan grande gusto, y admiracion, que Galeno por estos titulos prefirio su consideracion a la contemplacion de los cielos, en cuya comparacion son menores, y assi dize en el libro quinto de vsu partium: *Ne admireris, quod pulcher sit Sol, & Luna, ad hæc quod chorus omnis astrorum miro artificio digeratur. Neque etiam te stupore perfundat illorum, vel magnitudo, vel splendoris venustas, vel inquietus motus, vel circuitionum ordines, ita vt quæ deorsum posita sunt, si illis conferantur parua, & abiecta esse videantur, suoque ornatu, & dignitate carere, etenim conditoris sapientiam, virtutem, ac prouidentiam hic quoque relucere inuenies.* Anaxagoras con la vista de vna estrella se contentò por premio de su vida; dixo que se daua por pagado de auer nacido, por solo mirar al Sol. No auia menester mirar tan alto, por mas contento se podria dar con la vista de vn animalejo, y vna aueja, vn gusanillo, vn mosquito, en los quales conoceria mas el ingenio del artifice, pues en el mismo artificio halla su ingenio. Pero no hemos menester valernos de su industria, basta lo material de ellos, su compostura, y fabrica, a cuya imitacion, porque el mundo no fuera menor que sus partes mas pequeñas; fingieron algunos, otros lo creyeron que el mundo era animal, y le señalaron sus miembros; a la Luna dixeron, que era su celebro; el Sol su coraçon, los demas miembros los distribuyeron de tal modo, que por hazerle animal, le hizieron monstro, y por componer mas a esta hermosissima, y ordenada maquina del vniuerso, le afearon, y desformaron.

§. VII. *Animales que nacen de plantas, y son frutos de arboles.*

Corto quedè en dezir, que se estiende esta doctrina quanto el cielo: añado, que a quãto la tierra, y los subterraneos, plantas, y minerales. Para que no quede linea de Filosofia natural, que no toque en este punto, y atrauiesse por este centro. Dexo que el proemio de todo el animal, y el aumento de muchas de sus partes es la vida de las plantas. Dirè mas particularidades. Muchos animales nacen de plantas, y muchas plantas de animales viuos. Las aues Bernecas, manzanas son de vnos arboles, como lo confiessa Bartholome Anglico. El Ganso Arboreo, dizen Saxo Gramatico, Eneas Siluio, y nuestro Padre Delrio, que nace del fruto de vnos arboles de Escocia, quando cae en el agua, porque se conuierte entonces en aquella aue. El Obispo de Vpsalia afirma el

mismo nacimiẽto de vnas Anades. Fulgosio, dize, que en lugares maritunos de Irlanda, ay vnos arboles parecidos a los sauzes, de los quales nacen vnas mançanillas, q̃ poco a poco se van formando con figura de Anades, quedando colgados por los picos de los arboles, y quando llegan a madurar, con la fuerça del peso, se sacuden, y arrãcan de las ramas, y caen en la mar, y buelan, de las quales aues porque no nacen de otras, vsan los naturales en la quaresma. Aduierte este Autor, q̃ los q̃ vieron esta marauilla por sus ojos, se lo afirmaron, y añade: *Res tam multorũ grauiũq; virorum testimonio, qui hoc viderunt probata est, vt minime dubia duci debeat*. Lo que yo juzgo es, que puede ser que se aya añadido alguna circunstancia, no tan cierta en el nacimiento de las Brenecas de arboles, pero en la sustancia, no me atreuerè a negarlo, como lo hizo Alberto Magno, y Gerardo de Vera en su nauegacion, por los muchos, y graues Autores que lo asseguran, ò atestiguan. Y es question que ventilò Fortunio Liceto, y resoluio ser verdad. Yo puedo añadir en fauor de lo que escriuio Fulgosio otra marauilla no menor, aunque certissima. Llaman los Indios Hoitzitzilt otolt a vna aue no menos hermosa, y asseada en la variedad de sus colores, q̃ delicada en su comida, q̃ solo cõ lo puro de vnas flores se almẽta, y assi en marchitãdose ellas se da por muerta, y para assegurar su vida busca los arboles mas empinados, y en lo alto dellos se claua con el pico, quedãdose alli colgada, y al parecer muerta por espacio de mas de seis meses, hasta q̃ tornen sus flores, y entonces resucita, y se desenclaua de su trõco. Esto es tan cierto, q̃ dize desta historia Francisco Hernando Protomedico de nuestro Felipo II. en sus manuescriptos: *Est fide dignissimorũ hominum testimonio copertum, & scribarum fide non vno cõprobatũ in loco*. Y añade mas: *Nec nugę sunt, aut cuiquam hoc debet esse dubitatum seruata quippe est non semel auis affixa stipiti intra cubiculum, & cũ sex menses ex animis iacuisset, quo tempore natura sibi cõparatũ est, reuixit, ac dimissa in agro volitauit*. Añado yo al credito desta historia, fuera de estar ya recebida entre los platicos de las cosas de las Indias, la diligencia, y presencia deste Escritor en aquellas partes; a las quales fue embiado por su Magestad, solo cõ este fin, que aueriguasse los milagros que se cuentan de naturaleza en aquel nueuo mundo. Lo qual el cumplio con dichosa diligencia, y acertado juizio.

§. VIII. Raros animales, que son frutos de plantas.

NO es menor marauilla que las dichas, lo que Odorico Vticense en su itinerario afirma, que en los mõtes Capescos, ò Caspios, nacen

cen vnos melones muy grandes, q̃ en lo interior crian vn animalejo muy parecido a vn cordero, y blã quiſsimo como vna nieue, cuyos pelos eran como de algodon, pero q̃ facilmente ſe le deſpeluzauan, ſu carne le dixeron que era ſabroſſa, y ſaludable. Eſta hiſtoria la admiten tambien, y cuentan Rhamuſio, y Fortunio Liceto. Dize acerca de ella vno de ſus Autores: *Hoc magis credo, quia id audiui à magnatibus, & fide dignis, quam ſi proprÿs meis oculis vidiſſem.* Lo cierto es, que no todo lo admirable es mentira, ni todo lo inaudito falſo, y que ſuſtenta la naturaleza ſu Mageſtad, con eſtos vultos de impoſsibilidades. Otra hiſtoria parecida a la paſſada, cuentan Sigiſmũdo en la deſcripcion de Moſcouio, y el Obiſpo Vultuariéſe, y Eſcaligero, que tãpoco lo refuta, y Surio en ſus comentarios el año de 1504 Las palabras deſte por ſer tan graue referirè: *Non longè à Cazanẽſibus Tartaris quadam Inſula à grauiſsimis viris narratur ſemen quoddam inueneri non abſimile peponum ſemini paulo tamẽ maius, & rotundius: ex eoque in terram condito quidquam agno ſimillimũ enaſci, quinque palmorum altitudine: nam, & caput, oculos, aureſ caeteraque omnia informam agni recenſe diti, pellem etiam ſubtiliſsimam habere, qua per multà his in locis ad ſubducẽda capitũ tegmina vtantur: tùm quoq; plantã illam, ſi tamen ſic dicenda ſit, carnem quidem nullam, attamen ſanguinem habere, ſed carnis loco materiam quandam cancrorcm carni per ſimilem. Vugulas vero non, vt agni corneas, ſed pilis quibuſdã ad cornu ſimilitudinẽ veſtitas: Radicem illi ad vmbilicũ, ſeu ventris mediũ eſſe: viuere autem tantiſper donec depaſtis circumſe herbis, radix ipſa pabuli inopia areſcit: Denique miram eius ſuauitatem, qua lupos, & caetera rapacia animantia ad eam deuorãdã inuitet. At hoc quidem propemodum commentitium eße videtur, niſi à multis minime contempnendis hominibus confirmaretur. Sed quid Prapotenti Deo difficile eſt? Quẽ admirari, & laudare debemus in operibus eius.* Yerrã los q̃ por vnas miſmas reglas miden la admiracion, y la fee: diſtintas conſideraciones, diſtintas cauſas tienen, de la admiracion es el efecto ſin reſpecto a la cauſa, de la fee a cauſa ſuperior al efecto. Muchas coſas ſon admirables, y con deſcredito de ſu verdad, porno mirarſe a la cauſa: muchas ſon creybles con menoſcabo de ſu marauilla, por mirarſe a ſu Autor. En eſtos milagros de naturaleza, mireſe quien los haze que es Dios, y dexaran de ſer increibles y aun admirables, por ſerlo mas la virtud de ſu principio. Ignorancia tambien de la miſma naturaleza es cauſa en coſas mas creibles de ſu deſcredito. Porq̃ no ſe podrà creer q̃ nazcan plantas con figuras de animales, pues piedras ſe han topa-

de.

do con ellas, estando mas lejos vn marmol de sentido que las plantas. Y quanto a la particular figura de cordero, de quien lo vio por sus ojos lo he sabido, que en Filipinas se hallò vna piedra cristalina, en cuyo medio estaua naturalmente figurado de color Turquesado vn cordero, con vna Cruz a cuestas. Esto he dicho por mayor, que quanto a lo que toca a las plantas agniferas, si bien creo su sustancia, dudo de sus circunstancias, no me atreuerè à assegurar que sean verdaderos animales aquellos corderos, sino solo en el bulto. Quiça seràn algun genero de Zoophitos. Pero de qualquiera manera ya hemos visto como ay animales, que son frutos, y aun pepita de las plantas, que falta, sino dezir que ay tambien otros que son hojas. Esto tambien prouarè No lexos de la fortaleza de Ternate està la planta q̃ se llama Catopa, de la qual caen hojas menores que las comunes, de cuyo pie se forma, subitamente, dizen algunos, vna cabeça de gusano, ò mariposa, en talle, cuerpo, y las venas que del procedé, son pies y manos; las hojas alas, con que luego va siendo perfecta mariposa, y juntamente hoja. Renueuase este arbol cada año, lança pimpollos, como de castaño, de los quales nacen estos gusanos, que trepan por hilos asidos en las hojas. Liceto dize, y pienso que tambié Costeo, aunque a este de proximo no le he visto de vn rio de Iuberna, que en el nacen los pezes de las hojas de vnos arboles.

§. IX. *Planetas que nacen de animales, yedra, ceuada, escandia, rosas.*

QVe podemos ya añadir, sino que los animales son tambien raizes y troncos, y semillas de plãtas, lo qual atestiguan tambié grauissimos Autores. No menos que Aristoteles, y Theophrasto afirmã que se han caçado cieruos de cuyos cuernos auia nacido yedra, y suponiendo esta historia cãta Tasso de los cuernos deste animal.

Dale quale anco germogliò tal volta ledra tenace frondeggiãdo in alto.

Aun mas marauilla es lo que Plutarco cuenta, a que se ha hallado nacer ceuada dentro de los cuerpos humanos, en partes donde no podia auer entrado grano ninguno. Mas increible es que a vna muger le naciesse vna espiga de escandia, y que le saliesse por las vẽtanas de las narizes. Pero afirman esto Conrado Rubeaquense, y Iuá Gualterio en su Chronico politico, y Fortunio auerigua la causa natural deste prodigio, en el libro tercero de Spontaneo Ortu. Solo he apuntado estos efectos naturales, aunque insolentes, que de los milagrosos pudiera amontonar, como fue lo que sucedio a Ioscion deuotissimo de la Virgen, segun contesta el Cantipratense, y Vincencio Burgundio, nacieronle cinco hermosissimas flores, de los oidos, ojos, y boca, escritas c el nõbre

de Maria, por lo menos la de la boca, premio de la deuociõ quotidiana q̃ tuuo de saludarla cõ cinco Aue Marias, y cinco Salmos, q̃ cada vno empeçasse con letra de su nõbre. Por si alguno quisiere imitar esta deuocion tan agradable al cielo, los Salmos son: *La Magnificat. Ad Dominum cum tribularer. Retribue. In cõuertẽdo. Ad te leuaui.*

§. X. *Minerales, q̃ se han engẽdrado dentro de animales, hasta, oro, yesso, sal, con otras cosas raras.*

DEscendamos ya a los minerales, y hallarèmos auerse engẽdrado piedras preciosas, y metales muertos en miembros viuos: Ha auido en cuerpos humanos minas de oro. Es cosa aueriguada, q̃ a vn muchacho de Silecia le nacio vn diente de oro fino; de lo qual Iacobo Horstio haze vn libro entero. Háse hallado piedras de cristal dẽtro de los cuerpos, como fue notorio el año de 1619. Que se ayan empedernido muchas partes del cuerpo, bastãtemẽte lo prueuã las historias q̃ trae Schẽchio, recogidas de grauissimos Autores; porq̃ a muchas mugeres los pechos, a otras los viẽtres, se les hã hecho piedras. Que se ayã engẽdrado otras en la cabeça, lẽgua, jũturas, estomago, vientre, Autores son Holerio, Iuã Conmano, Zoar, Giberto. A vna muger se la boluio piedra la criatura en el viẽtre, y la tuuo algunos años dentro, como escriue Quercẽtano en el *Diat. Polyhist, sect. 2. c. 2.* Que se engẽdren piedras en casi todas las otras partes, Donato lo afirma. En el coraçon del cieruo, y en sus entrañas, Crato, Encelio, y Iordãno lo atestiguã. Las niñas de los de la Hiena piedras sõ. De la joya Draconite, ya se sabe ser su cãtera el celebro de vn Dragõ. Las margaritas debe la auaricia a las cõchas. Lo q̃ es mas marauilloso, es el tocado, ò copete de la aue Pauxi, q̃ cria vna piedra sobre la cabeça de tamaño de vn hueuo, y a vezes como vna narãja, y es de color morado, q̃ la sirue de gala. Ni faltan otros minerales imperfectos y fosiles, de media naturaleza, hasta el yesso, del qual es marauilloso el testimonio de Antonio Musa Brasauolo, que depone assi, 4. *aph 79. Et nos vidimus verũ gypsum iũcturis exire, quod in tanta copia abundabat, vt quidã experiri voluerit, an gypsi officio fungeretur, nam omnes gypsi qualitates, quæ sensu præstantur habebat. Collegimus fere huius gypsi vnciam, & in puluerem redegimus, postea addit aqua subegimus, & lapidem delinentes parietique applicantes lapidem tenacissime sustinebat, vt etiam verũ gypsum in hac proprietate excederet.* Salinas tambien se hallan en cuerpos animados. No ha muchos años, que de los sessos humanos se saco verdadera sal en granos muy gruessos. Fuera de que esta es la sazõ de toda sustãcia. No ay ninguna

guna corporea en que los Chimices no puedan topar su sal que la conserua. Esta es la sal del mundo entrañada en toda essencia, a la qual con razõ se cõparará los varones Apostolicos, según la sentencia de Christo, que no dixo solamẽte vosotros sois sal, sino añadio, sal del mundo. La caridad de los Santos les haze entrañarse, y essenciarse con todos cõ inseparable afecto por ayudarlos, y sustentarlos en el bien, que no solamente son sal para los muertos, para que no se corrompan mas, sino tambien de los viuos, para que no mueran, ni degenere. A malos, y a buenos ayudã.

Desta manera el curioso conocimiento de los animales, engaza, y toca a todas partes de Filosofia natural, q̃ cada vna le ha dado su prenda, como los Dioses a Pãdora

§. XI. *Virtudes Cardinales representadas en los animales.*

LA Filosofia Moral sino dio nada, puede tomar mucho de la escuela de los brutos. Es la naturaleza vn libro de Filosofia Moral, disputa de todas las virtudes y vicios en los animales. Agora empieço las marauillas, en comparacion de las quales, todas las dichas no lo son. Marauillome de los que se estrañan de que oro, cristal, y eruas, nazcan en los animales viuos, y no se marauillan de ver en ellos tantas virtudes, aunque muertas. Para mi mas es que obre vn bruto vna sombra de virtud, que no que obre en el bruto Dios metáles verdaderos, pues porque no se creerà lo q̃ es menos, pues vemos executado lo que es mas? Porque nos marauillamos de aquello, y no nos espantamos desto? Dira alguno que por ser ya esto ordinario, y mas comũ. Pero por esto nos hemos de admirar mas, de que sea mas vezes lo mas marauilloso, y de aqui tambiẽ colijo la fee, q̃ hemos de dar a lo q̃ hemos dicho, porque no serà mucho suceda alguna vez lo que es menos, pues vemos acontecer tantas lo que es mas, y assi quien cree, ò vè en los animales tantas virtudes, è industrias, no tiene ya derecho para negar menores marauillas y menores son todo lo demas q̃ se puede dezir, nacer de plantas, y que dellos nazcan plantas, tener formas celestes, remedar los cursos y mouimientos de los Astros.

Viniendo pues a lo propuesto. La forma de la prudencia la enseña el Paguro que aguarda sazon y tiempo, que es el punto de la discrecion, huye las ocasiones quãdo se vè flaco, sufre los agrauios, templa la ira hasta que se vè con sus armas reparadas, no queriendo peligrar, sino cierto de su saluamento. Que mayor prudencia que la de aquel que tiene en su mano la ira sirte, en que todo consejo se anega con su incendio? Que mayor prudencia que la de aquel que vence los peligros con dissimular? La tẽplança enseña el Aguila Iouial, q̃ con ser de genero tan gloton, se

abs-

abstiene de carne. La Serpiẽte Iuanaguarda su quaresma, ayunando muchos dias continuos. La Serpiẽte Teutlacotzauqui se està vn año sin comer: otros muchos animales se han topado encerrados en piedras, donde no puedẽ comer. Que mayor rigor de abstinencia, que la del Cephalo, passandose no cõ pã y agua, sino cõ agua y tierra? Dõde hallarèmos la difinició de fortaleza? En el Leon? No creo està en esta fiera, que mas fortaleza es sufrir la muerte, q̃ executarla. El Armiño nos la dicta, que quiere dexarse matar, antes que verse manchada. Esta es fortaleza, sufrir mil muertes, antes que en la vida vna manzilla. La essencia de la justicia muestra la Termute, castiga a los malos, acaricia a los buenos. El aue que dizẽ Diceros, entierra el veneno que tiene, porque no lo tope ninguno, y se mate. Que mayor justicia que la inocencia?

§. XII. Otras virtudes morales, de que se halla exẽplo en los animales, religiõ, penitencia, castidad, estudiosidad, obseruãcia, eutrapelia, mansedumbre.

NI Faltan las otras virtudes, apendices destas quatro. En los Elefantes se verà la Religion, adoran y saludã al cielo; pero primero se purificã y bautizan en las aguas de algũ claro rio. Quien enseñò a estas fieras, q̃ se requeria limpieza para el culto diuino? q̃ las cosas sãtas se hã de tratar santamẽte. Dotòles la naturaleza, como a sus Sacerdotes, de todas las demas partes necessarias a su oficio. Lo primero de la virtud de penitẽcia necessaria a los q̃ hã de tratar cosas sacras. Si a caso se descomidieron con sus Maestros, arrebatados de alguna colera repetina, lloran su culpa, y hazẽ penitẽcia della con ayunos. Lo segũdo, de castidad, virtud, aũ entre infieles necessaria a la Religiõ, y assi solo de tres a tres años, ò de dos a dos se juntan, y esto en lugar secreto, y por necessidad, para cõseruar su especie. Que cosa mas compuesta, y pudica, pues aũ de si misma se auerguẽça. Y porq̃ ha de ser hermana del Sacerdocio la ciẽcia, fuera de la natural prudẽcia q̃ les dio, les preuino cõ la virtud de la estudiosidad. Hãse topado Elefantes estar a la Luna repassando las liciones, q̃ su maestro les dio entre dia, para no errarlas al siguiente. La virtud de la obseruãcia, apẽdix de la Religiõ, en ellos se halla; dã las vẽtajas a los mayores y mas ancianos, en el lugar, en la comida y beuida. La misericordia, el Quebrantahuessos la enseña, q̃ a los hijuelos desãparados del Aguila los recoge y sustẽta; y el Delfin cõ los muertos la exercita. La amistad enseñan las aues Cañas, que nũca son vistas, sino quãdo son menester contra la langosta, conforme a lo que dize Publio Syro.

Amicos res optimæ parant, aduersæ probant.

El Aiotoehtl, y la Biuora de cascabel, bestias pestilenciales de la India, no solo son amigos, sino camaradas, acogense en vna misma choça, y con ser perjudiciales, y mortiferas entrambas fieras, aũ de noche se fia vna de otra. Aqui juzgo, que està la pureza y essencia de la amistad, dõde no ay interès, porq̃ vna de otra no puede esperar biẽ. La mansedũbre donde la esperarèmos? del cordero, y oueja? No sino del Leõ, que vna vez domesticado, no ay cosa mas mansa. Fue cõbidado de Onomarcho, Azafate de la Reina Berennice, ganapã de Hannon. Que es mansedũbre, sino templança y correccion de la ira, y en aq̃l es mas loable, dõde el furor mas precipitarà. En Barcelona sucedio, que lleuando su Maestro a vn Leon por la calle, vn atreuido mancebo le dio vna palmada en el lomo. Boluio para el la fiera, acordada de su natural cõ la injuria, el Maestro q̃ lo notò, para reparar el daño la dio vozes, diziendo: Ta, ta: ella se hizo tanta fuerça para refrenar su ira, que se quedò muerta alli. Que cosa mas mãsa, q̃ la q̃ muere por serlo? O verguẽça nuestra, q̃ estimẽ los brutos vna sõbra de virtud, a precio de la vida. La afabilidad tãpoco les falta aun entre enemigos. Cuẽta Escaligero de vn lobo, q̃ estaua entre las ouejas mãso, y de vna liebre entre galgos segura, aquel sin daño, esta sin miedo. Yo añadire mas, q̃ la he visto cõ gusto, no solamẽte entre galgos segura vna liebre, sino alegre y contenta. Y para que no falte la eutrapelia, juguetona, retoçando ella con los mismos galgos, y mordiẽdoles. Desto no cito a otro por Autor, yo soy testigo de vista.

§. XIII. *Estraña aue la Apode, sin pies, sin comer, sin parar, con otras notables virtudes, como pobreza, y humildad.*

Y Porq̃ no se echẽ menos virtudes mas Christianas, la pobreza Euãgelica vemos estãpada en la auezilla Apode, q̃ no tiene cosa de la tierra, ni donde assentarse, ni reclinarse, ni en el suelo, ni en rama, ni vna piedra dõde descansar, ni dõde ponga sus hueuos; tãta pobreza tiene, q̃ es menester q̃ la hembra los ponga sobre las espaldas del macho, q̃ tiene para este proposito acomodadas por la diligẽcia de la naturaleza apercebida. Y parece q̃ aun en estas aues se representa el dicho de Christo, que de los pobres es el Reino de los cielos; pues con ser tan pobres, que no tienen nada en la tierra, son señoras de lo alto, y como auezindadas entre los Astros, se remontan allà, andando siempre leuantadas a las nubes, donde nada las falta. He hallado otra relacion de estas aues, bien diuersa de la fama, y admiraciõ, q̃ està recibida en España, y aprouada por grauissimos Autores, especialmẽte Aldrouãdo. Pero no dexã de hallarse en ellas otras admirables virtudes, de fe, y justicia legal. Dizen,

zen, que al Emperador Rodolfo Segundo, lleuaron vna con pies, y que las demas los tienen tambien, y que andan a vandadas, y tienen su Rey, al qual son tan leales, y finas, que si acontece herirle con alguna saeta, y caer en el suelo, todas se caen con el, y se dexan coger cõ las manos, no queriendo dexarle, ni aun muerto, ni aunque se vean muertas, tan finas son con el. Dizé tambien, que quando quieren beber, embian vna que haga la salua, y prueue las aguas, porque no sean dañosas, y quando ven que la beuida es segura, y saludable, por no auer hecho mal a su espia, que se pone a todo riesgo por la salud publica, entonces toda la quadrilla se abate a recrear su sed. Esto cuentan los nauegantes estrangeros destas aues, llamadas en lengua de las Malucas manucodiatas. y refieren esta relacion de boca de los mismos naturales de las Pasquas donde dizé que nacen. No me atreuo a desmẽtir la fama de los nuestros, que las quitan los pies, y cuentan dellas mayores marauillas. Ay muy diuersas especies destas aues, puede ser que vnas tengan pies, otras no. Y puede ser argumento lo que dize Iuan de Vuel, y que algunas carecen de aquellos nieruecillos, ò hilos de donde se cuelgan las que no tienen pies. Y assi vna, y otra informacion entendida de diuersos generos, serà verdadera, y se quitarà el escrupulo a Caloro Clusio, que siguiendo Pigafeta contra dize a Aldrobando, y a las relaciones de nuestros Portugueses. Torno aora a mi argumento. La humildad tambien es virtud Christiana, que nos muestra el aue Merope, porque se leuanta con mouimientos contrarios, y la cabeça abaxo sube àzia el cielo. Este es oficio de la humildad, con inclinaciones, y abatimientos leuantar. Del agradecimiento no tengo que acordar nada, pues cada dia le vemos en los perros, y generalmente esta virtud es la marca, con que a ninguno de los animales dexò de herrar la naturaleza, hasta los Dragones, Aspides, Leones, Onças, los mas fieros en esta virtud se humanan. Esto es su patrimonio forçoso. Esta su herencia necessaria, que a todos concedio. Tanto nos importa esta virtud, pues que en todas partes nos la pinta, en los brutos mas toscos nos la esmalta, y propone ante los ojos, y acuerda. Las otras virtudes repartio entre los animales. Esta es beneficio comun, en todos nos executa por ella, para q̃ aprendamos reconocer al Autor de todo.

§. XIV. Virtudes heroicas remedan los animales.

NI solamente se hallan en los animales retratos de todas las virtudes quanto a su substancia, si no quanto a sus calidades, y fineza, porque segun Aristoteles ay diuersas calidades dellas. El añadio sobre las comunes las heroicas, de q̃ en los animales no faltan sus esta-

tuas vistosas, en la Zigueña Taréntina, y cauallos de Alexandro, y Casar, y en algunos perros. Entre las acciones de virtudes heroicas, se cuenta en lugar principal el derribar el Macabeo a vn Elefante. Pues vn perro que el Rey de Albania presentò à Alexandro, despues de auer muerto a vn Leon, echandole aquella bestia terrible, dio tābien con ella en tierra, atonito todo el teatro de tan gran fortaleza, y animo, como acometer y derribar à aquel brauo Elefante. Ni es pequeña, ni poco generosa la valētia de aquel animal, que los Indios llaman Ocorochtli, que en pequeño cuerpezillo le sobra virtud para vencer animales muy grandes. Pero su generosidad mas campea en su cortesia; ò liberalidad, despues de auer muerto la caça, q̄ suele ser mas ordinaria vn Venado, no la come, sino subese en vn pino muy alto, y da vozes para que vengan varias fieras sus amigas, y gozen del banquete. Ellas luego le entienden, y buelā al cōbite, el se las està viendo comer, hasta que ayan acabado, y satisfecho con la presa agena, entonces llega el vltimo, sufriendo hasta alli la hambre por guardarles aquella cortesia, y no hazerlas daño si llegara primero, inficionandola vianda con su espiritu contagioso. Quien no vee aqui vn idolo de generosidad, vna estatua de grande coraçon, y vn bulto de espiritu heroico. Y si quisieramos admitir las falsas virtudes que por heroicas admiraron los Gentiles, en vna Lucrecia, en vn Caton, en vn Bruto, y otros q̄ con la muerte, ò quisieron limpiar la manzilla de su vida, ò defendieron la libertad suya, ò de sus hijos, por no verlos esclauos. Semejante presumpcion se ha visto en los Elefantes, semejantes parricidios en los animales que llaman Pus (y Tigres ay que hazen lo mismo) los quales quando mas no pueden defender sus cachorrillos, les quitan la vida que les dieron, por no verla miserable en cautiuerio.

§. XV. *Virtudes sobrenaturales, representadas en los Animales.*

MAs marauilla prometo, que es representar en la naturaleza bruta virtudes sobre naturales, y lo que es mas, las Theologales. Acerca de la Fè dirè la profession que contrahizo della vn buey. Auia vn rustico descuydado de saber los misterios de nuestra Religion, ignorando las oraciones que los resumen, y acuerdan aun a los mas rudos. Mas vn buey permitiendolo assi Dios, le començò a dezir todo el Credo, hasta que le acabò, como quien se le queria enseñar, ò aduertirle por lo menos de su neglicencia. Frisa con la esperança, que es causa, ò compañera de la oracion, en que inuocamos a Dios, y sus Santos, lo que Aquinilo cuenta. Lleuauase vn aue de rapiña a vn papagayo, y el viendose en las vñas del enemigo, no le supo

por costumbre antigua, o por querer Dios mostrar sus marauillas, dio vozes, llamando a santo Thomas, caso raro, que cayò de lo alto muerto el milano y quedando el papagayo libre. A la caridad figura lo que en confirmaciõ de la presencia de Christo en la Hostia hizo aquella bestia, que propuso al herege san Antonio, que dexò su gusto por Dios. Bien veo que son estos efectos milagrosos; pero vayan a vn passo la sombra, y figura de las virtudes en los animales, cõ el cuerpo y substancia dellas en los hombres. Estas virtudes verdaderas no son naturales en el hombre, tampoco sus estatuas lo deuen ser en los brutos.

§. *XVI. Tres especies de Politicas, Monarchia, Aristocracia, y Democracia, estan en los animales, con la Economia, y arte militar.*

DIrè de las demas partes de Filosofia Moral, aunque resumidamente, para que no se desee miẽbro principal de la Ethica. En las auejas està la Politica; en las hormigas la Economica; en las grullas la militar; en el Cyano la monastica, a quien en ninguna manera como canta Ignacio Diacono.

Omnis visus humanus.
Malum reducit omne pristinum menti.

Las tres formas de republicas en los mismos animales hallaremos, la Monarchia en las auejas, cuyo Reino es de vno solo. La Aristocracia en las hormigas obedecen a las mayores, y mejores. La Democracia en las grullas (como san Ambrosio se admira) cuyo gouierno es popular, y comun el cuidado publico repartido entre todas. Desta manera por diferentes placitos estan diuididos en sectas los brutos, como los Filosofos antiguos.

A titulo desta Filosofia de costumbres, antepuso Dios el conocimiento de los animales, aun al de los cielos, pues no propuso otro à Adan. No le mandò q̃ contẽplasse los saraos de las estrellas en esse salon del firmamento, ni las danças de los Planetas, ni las mudãças de la Luna, y demas luzes del mundo, solo los animales, y las mas minimas auezillas se las recogio, y puso ante los ojos, y quiso que las tuuiesse tan conocidas que supiesse su nombre, y las llamasse con el. Despues el Espiritu Santo nos renueua este conocimiento con su memoria. Por Salomon acuerda a los perezosos las hormigas, y auejas. Por Hieremias a los descuidados, los milanos, las cigueñas, las golõdrinas, los tordos. Por Isaias a los desagradecidos, el buey, y jumẽto. Por el Hijo de Dios Iesus Saluador nuestro, en la paloma, serpiẽte y auezillas, nos enseña la practica de prudẽcia, verdad, y cõfiãza, dãdonos por Dotores de costumbres

a los brutos; es muy grande la doctrina de la verguença de los que son menores. Vn padre reprehende a sus hijos mayores, con el exẽplo de los mas pequeños. Persuade mas fuertemente el exemplo del mas flaco. Mucho mas que Oracio, y Torquato exorta a Fortaleza aquella hembra que en delicado sexo triunfò de Pirro. Y assi es excelente academia de virtudes, y doctrina de costumbres la naturaleza en los animales, tanto mas auentajada, quanto mas eficaz. Y es eficacissima; assi por ser con exemplo de desiguales, como por no ser con palabras, sino con execucion, que las obras no solo enseñan, sino exortan, y toda eloquencia del exẽplo es mas dichosa, y mas penetrante.

§. XVII. *Iurisprudencia de los animales.*

HIja de la Filosofia es la Iurisprudencia, en la qual no es menester especificar nada; basta el voto de los Iurisconsultos. Vlpiano en la ley primera de iustitia, & iure, dize: *Ius naturale est, quod natura omnia animalia docuit. Nã ius istud non humani generis proprium, sed omnium animalium, quæ in terra, quæ in mari nascuntur, auium quoque commune est. Hinc descendit maris atque fœminæ coniunctio, quam nos matrimonium appellamus, hinc liberorum procreatio hinc educatio. Videmus etenim cætera quoque animalia feras etiam istius iurisperitia cẽseri.* La qual sentencia despues repitieron en las instituciones de Iustiniano Tribonio y sus compañeros. Marciano cita en la ley segunda de legibus, la definicion de Chrysippo, que algunos han querido dilatar a que comprehenda a los animales: *Lex* (dize este Estoico) *est omnium diuinarum, & humanarum rerum regina: Opportet autem eam esse Præsidem, & bonis & malis, & Principẽ, & Ducẽ esse, & secundũ hoc regulã esse iustorũ, & iniustorum & eorũ, qua natura ciuilia sunt animantium.* Los animales que por su naturaleza son ciuiles, Aristoteles los cuenta al principio de su historia, que no solamente lo es el hombre, sino las grullas, auejas, y hormigas.

§. XVIII. *Medicina en los animales que vsan de sangrias, dieta, purgas, y cirugia.*

VEngo a otras ciencias, y artes, para que veamos quanto ayuda a algunas esta Filosofia, y como contrahaze, y pinta a otras. Dexo lo que aprouecha a la economica, pecunarias, y rustica: dirè aũ algo de lo que nos enseña, que como dixo Herophilo, en muchas cosas es el hombre discipulo de las bestias. Inuencion de los animales es la medicina, sino casi toda, gran parte; no tocarè lo que ponen por si en los alimentos, y medicamentos, si

no por la parte que nos la enseñã. El vso del Clister se deue a la Cigueña Egipcia, el de la sangria al Hippopotamo. Quando se vee gruesso, y enfermizo; se va a los cañauerales donde estan las cañas cortadas, y ojea la punta mas aguda, que le sirue de lanzeta, hiriendose en ella. Y quando le parece que hã salido las onzas necessarias, restraña la sangre, siruiendole de venda vn poco de lodo. Deuemosles tambien la inuencion de yeruas, y piedras saludables. Deuda es del Aguila la piedra Ethite, que sirue a las mugeres por la diosa Lucina. Tres principales partes de la medicina, Pharmaceutica, Dieterica, y Chirurgica, de los brutos se pueden aprehender. Tienen conocimiento de los simples. La paloma torcaz se purga con laurel, la casera con la yerua Helxine: los perros se limpian, y desembaraçan con grama, el jauali cura sus enfermedades con yedra, el osso con mandraguras, y hormigas. De la dieta vsan aun los mas voraces, los leones, los lobos, que quando se vẽ muy cargados se abstienen de carnes En la tercera parte de medicina, que es la cirugia, son diestros los Elefantes, como aduirtio Filostrato. Sabense sacar los dardos sin contraccion, ni combustion de nieruo, sin topar en arteria, y despues distilando en las heridas lagrimas de azibar se curan. Las tortugas sanan las heridas que en sus pendencias reciben con la yerua cunila. El vso del dictamo en los cieruos cosa repetida es. Dirè cosa mas particular, que tienen otra yerua, que los Indios llaman Acochielt, y es especie de polco, la qual buscan quando se sienten heridos de muerte, y con ella cobran fuerças, y se recrean haziendose mas ligeros. Y a por experiencia se ha visto, que aprouecha mucho esta planta a las heridas frescas, principalmente si lleuò yerua el azero que las rompio. Muchos animales de la India heridos de los caçadores, ò mordidos de las serpientes se van a estregar a la copaiba, porque destila balsamo para curarse a si. La practica graciosa desta arte a imitacion de Hipocrates, que de balde, y solo por caridad curaua muchas vezes, tienela el Ocutimatl animal Indio; que a los que ve de su genero heridos con gran misericordia les aplica hojas para restañar la sangre, y se curan.

§. XIX. *Artes liberales en los brutos. Musica, Gramatica, Dialectica, Arithmetica, Poetica, Perspectiua, Astrologia.*

Toquemos aun algo de la Enciclopedia, y artes liberales. Los Elefantes han aprendido Gramatica, y a escriuir, y las lenguas Latina, y Griega, y aun Barbara segun lo que Christoual de Acosta cuenta. Tambien han aprendido a bailar a son, a dançar, a compas. El canto con los puntos, y ma-

no de la musica bocal, parece que nos enseñò vn animal bien rudo, y perezoso, a quien por ironia llaman los Españoles el perrillo ligero, cuya voz es de diestro cantor, porque cantando dà seis vozes, con sus espacios competentes; vna con mas alto tono que otra, y yendo siempre en declinacion, de modo que entonando mas alto en la vna, va en las siguientes descaeciẽdo poco a poco, de la propia manera como quando vn cantor canta, la sol, fa, mi re, vt, que se pudiera sospechar, que el fue el inuentor de la musica, si fuera conocido en este mundo antiguo, y que Pitagoras tuuiera en el mejor maestro q̃ en el Herrero. La musica instrumẽtal han aprendido los Cinocephalos a tocar trompetas, tañer citara, y aun tãbien escriuir, como el Elefante. De vn jumento de Ammonio Sophista, escriue Damascio, q̃ dexaua la comida quando oìa tratar de Poesia, tan estudioso se mostraua de la Poetica. Que falta sino que aya animales que sepã contar, y ayan aprendido Arithmetica. El P. Iuan Ardenois, y Antonio Balinguem lo certifican con testigos de vista, dizen, q̃ en ciertas partes de la India trauan tanta familiaridad algunos Simios con los Barbaros, que juegan con ellos por dinero, y si les ganan, les lleuan a la taberna a beuer, y despues pagan el vino contando su dinero. Cosa semejãte se ha visto en las Armadas que han venido de las Indias, de q̃ aqui en Madrid ay oy testigos de vista, que han visto pagar su dinero a este bruto. No es menos admirable lo que Ctesias, y Eliano escriuen de los Bucias que auia en Susis los quales tenian de tarea sacar cada dia cien cados de agua, que era cierta medida, el qual trabajo lo lleuauan biẽ, pero vno mas q̃ quisiessen lo sacassen, no auia remedio, q̃ parece los contauan.

De la Dialecta, ò Logica, no dirè mas, sino lo que S. Basilio en su exameron; *Rationis quidem expers est canis æquiualentem tamen rationi sensum habet: quæ quidem per multa vita otium desidentes mundi sapientes vix inuenerunt, sylogismorum, inquam, plexus, ea se à natura edoctũ ostẽdit canis. Vestigium enim feræ perscrutans, vbi inuenerit ipsum multiformiter fissum, digressiones quocumque diuertentes singulatim rimatus tantum, non syllogisticam vocem per ea, quæ facit, edit, aut hac inquit færa diuertit, aut illac, aut in hanc partem. Atqui neq; hac, neq; illac reliquum igitur ipsam hac digressam esse, & sic per destructionem falsorum verum inuenit. Quid magis eximiũ faciunt quæ in Mathematicis figuris designandis reuerenter, & cum graui authoritate desidẽt, & puluerem lineis insculpunt, & tribus propositionibus tollentes, & destruent duas, & in ea, quæ reliqua est, veritatem inuenientes.* La geometria en las golondrinas toparemos, que conocen ser la figura circular mas capaz, y segu-

ña para sus castillejos, que diuiden por segmetros, ò diametros. Las auejas hazen sus hexagonos por angulos obtusos: las grullas se ordenan por los agudos, ya rectilineos, ya mixtos, ya curuelineos. Si deseamos la Astrologia, Orige llama Egypto a vna fiera que contempla el cielo, y obserua el nacimiento del Sirio. Para la diuinacion no hemos menester a los Reyes del campo, y ayre, y Occeano, el Leon, Aguila, y Delphin. Los mas viles animalejos que se anidan en el suelo de nuestras casas, adiuinan la ruina de ellas, y con escaparse preuienen su daño. Con la astucia tambien de Perspectiua, y Sciographia vee la gallina al Milano sin mirarle, y guareçe a su familia; conociendo al enemigo por la sombra.

§. XX. *Artes mechanicas en los animales, agricultura, y theatrica.*

Y Para que no dexemos las artes que se llaman selularias, y las mecanicas. Le textoria, y venatoria se vè en la araña; el laneficio en el gusano de la seda. Mas la venatoria mas singularmente se vee en las culebras de las Malucas, que son demas de treinta pies, lo gruesso se proporciona cō lo largo. No son ligeras, ni venenosas. Afirmā los que las han visto, que quando les falta mantenimiento, mazcan cierta yerua, conocida dellas, y trepando por los arboles orilla de las aguas, arrojan en ellas lo que mascaron. Acuden a comerlo muchos pezes, y auiendose emborrachado, quedan desvalidos sobre el agua. Lanzanse las culebras tras dellos, y satisfazen a la hambre hasta que se hartan de aquellos pezes entorpecidos. La Theatrica en el Elefante se platica oy en dia, son en el Mogor gladiatores, festejando con espectaculos al pueblo. Los que hizieron en Roma en Eliano, y Plinio, se podran ver. Solo acordarè lo que yo de buena gana no creyera, pero no se puede negar su fee a muchos autores graues, y serios que lo cuentan, como son Seneca, Dion, y Suetonio, que huuo en Roma Elefantes bolatines que saltauan, y bailauan sobre vna maroma. La armatura en el Ichneumon està, y naturalmente en el Taxo: De la medicina practica ya diximos. La agricultura conforme a Mela en los Pigmeos, que estos no expressò Aristoteles q̄ erā hōbres, adicion fue de Theodoro Gaza, otras vezes diligēte interprete, por que en el original Griego de Aristoteles, aunque asseuera seriamente que los auia, y que no son fabulosos, con todo esso no dize que son hōbres, ni ay tal palabra, y assi cō alguna escusa Nipho, y Alberto Magno, dizē, q̄ son animales irracionales, y si fuesse assi, seriā a caso algū genero de Simios muy astutos. No es agora sazō para detenerme en este pūto, q̄ en otra parte tēgo disputado de su verdad. Basta

apun-

apuntar aqui, que el año de 1560. los hallò el Capitan Iuan Aluarez Maldonado.

§. XXI. *Nautica, y Arquitectura, inuencion de los animales.*

Ni faltan otras artes en quanto son mas mixtas de ingenio, y execucion. Llaman algunos inuentores de la architectura a las golondrinas. Fundan primero los palillos mas gruessos, sobre ellos van assentando los mas delgados, las paxillas, y esparto; quando les falta lodo, saben hazer su argamassa; vanse a vn riachuelo, zabullense en el, despues se rebuelcan en el poluo, amassan su yesso, con que tapan las mas minimas rimas de sus casas. Tambien las hormigas que llaman Salun, de las quales ay dos generos, las menores que viuẽ por los campos, no se guarecen en sotanos debaxo de tierra, sino sobre ella, edifican sus casas, y aposentos, juntan lo grandes, y casi increibles montones de arena. La nautica quieren algunos que se deua al Polipo testaceo, o Nautico, de que se acordò Thimoteo Milesio, y del canta Oppiano.

Plaustra maris naues qui primus reperit ille.
Audax orauit fluctus tranare marinos.
Facit opus simile. Hinc, & ventis tela tetendit.
Siue Deus, siue mortali de semine natus.
Nauigium spectans piscis; dum robora nectit.
Funibus aptauit retro de hinc frenũ carinæ.

Ingenios, y maquinas hallaremos en los cueruos. En Libia quando el agua està tan baxa, que no la puede alcançar con el pico, carganse de piedras, y las arrojan dẽtro hasta tanto que el agua suba arriba, y puedan reparar su sed. Quiẽ pues les enseñò esta Fisica, que dos cuerpos no podian estar en vn lugar q̃ no podia auer penetracion? Quiẽ les enseñò esta magia natural, que las cosas leues auian de subir, quando las graues se abatian. Semejante astucia cuenta Plutarcho, que vsò vn perro para lamer vn poco de azeite que estaua en vna basija, echò en ella tantas piedras, quantas bastaron à acercarle su golosina.

Basta esto pera ver como en estas Cortes de doctrina tiene alguna assistencia toda otra erudicion, como al principio nos dixo aquel Filosofo. Y si es asi, por quanta variedad discurrirà alegre la curiosidad, por tantas ciencias, artes, milagros. Que si fue antiguamente de sumo gusto, ver la estatua de la bezerra que hizo Miron, y la pintura del cauallo que hizo Aglaophon. Quanto de mayor entretenimiento serà ver tantos bultos de virtudes, estatuas de ciencias, simulacros de la sabiduria de Dios, no por humana mano labrados, sino por industria diuina, assentados en este Teatro de la naturaleza. Demos-

mostrato, Meteodoro, y Leonides preferian a todos los otros entretenimientos del mundo el deleite q̃ recibian en su pesca: Hipolito, Acteon, y Cephalo, la recreacion de su caça. Quanto mayor gusto serà sin estio, sin cãsancio, sin sudor, sin aguardar caçar tantas naturalezas de fieras, sabiendo sus astucias, costumbres, ingenios, finalmente conocer al mismo Dios.

Ire per omnes.
Terrasque tactusque mariscalumque profundum.

A Aristoteles le fue tan sabrosa esta Filosofia, que como muestra en el primer libro de las partes de animales en ninguna otra especulaciõ, ni doctrina recibio mas gusto. Eliano por ella renunciò sus esperanças, y toda hora de Palacio, como el mismo encarece al fin de su historia. Opiano la antepuso a las mayores riquezas. Diole el Emperador Antonino por cada ringlon que escriuio deste argumento vn escudo de oro. El para declarar que estimaua mas esta doctrina que sus riquezas, escriuio todas sus obras con letras de oro, gastando en esto lo que del Emperador auia recebido: de suerte, que Aristoteles antepuso esta Filosofia a todos los gustos, Eliano a todas las honras, Oppiano a las riquezas, y lo que mas es, todos tres a toda otra Filosofia, ni codiciaron desta mas premio que el gusto que della recibian. Yo el premio que deseo, no es recebir gran gusto, sino darle; para lo qual he alcançado vna dicha que los antiguos no tuuieron. Escusase Eliano, si a caso no dio tãto gusto con sus libros, de que el no podia hazer animales nueuos, ni hazer de cera otra naturaleza, y assi que no podia hazer mas, que dezir lo que pudo de los antiguos. Yo no quiero esta escusa, porque otro nueuo mundo se nos ha descubierto: en el ay animales nueuos milagros nueuos, a cuya curiosidad no perdonarè. Y para que no sea este gusto seco, y sin vso, no me descuidarè del prouecho desta disciplina, que es la admiracion de la naturaleza, conocimiẽto de Dios, declaracion de muchos lugares de Escritura, materia para Oradores, y Predicadores, fauor de la Medicina, cumplimiento de la Filosofia, ayuda de la Economica. Y pues he prometido dar gusto, que hasta agora nada menos he hecho, quiero començar a darle con acabar aqui.



DEL

DEL NVEVO MISTERIO de la piedra Iman, y nueua descripcion del Globo Terrestre.

MAdre de la Filosofia es la experiencia, y assi no es marauilla se filosofe nueuamente, donde ay experiencia nueua. Y como es particular la q̃ dizen, ha hallado de la piedra Iman Ioseph de Mora, despues de auer dado dos bueltas al mũdo, filosofaremos de nueuo a cerca de la misma piedra; aunque no nueuamente, y examinaremos con breuedad lo que de su naturaleza, y propiedad determinamos mas estendidamente en el quinto libro de nuestra curiosa Filosofia, donde despues de auer considerado varias sentencias de los antiguos, reduci su virtud a la naturaleza de la tierra, en la qual pongo tambien con Guillelmo Gilberto semejante calidad, atribuyendo por esso la variacion que haze la aguja de marear en el Occeano a la mayor, ò menor distancia de la tierra; porque conforme a su vezindad, ò distancia tirarà mas, ò menos àzia asi a la aguja. Pero llegò a esta Corte Ioseph de Mora Hidalgo Portugues, despues de largas experiẽcias, con vna nueua confirmacion de la sentencia a su parecer la verdadera, de Fracastorio, el qual atribuyò el respecto que tiene la piedra Iman, y la aguja tocada a ella, de mirar al norte, à algunos montes grandes de Iman que estuuiessen en el Setentrion, los quales tiran para si la aguja. En confirmacion desta opinion afirmaua este experimentado naucgante, y diligente obseruador, que auia cerca del Setentrion quatro angulos, ò sitios en el globo terrestre proporcionadamente apartados, a los quales miraua la piedra Iman; y segun varias distãcias, venia a variar mas ò menos, por diuersos respectos q̃ hazia à alguno, ò algunos destos angulos. De aqui vino a hazer nueua descripcion de la superficie de globo terrestre, en el qual señala con nouedad sus partes ajustadas, y correspondientes a las partes superiores de toda la maquina vniuersal del mundo. Quiero pues declarar como no se opone su nueua experiencia a lo que nosotros escriuimos en el libro citado: para lo qual pondrè aqui el fundamento que tuuo el dicho Ioseph de Mora, para su nueua descripcion con sus mismas palabras, como lo dio por escrito; porque estriua en la nueua experiencia de la Imã. Luego declararemos su intento, y con mucha breuedad diremos lo que a cerca de todo nos parece.

§. I.

§. I. Fundamento de Ioseph de Mora de su descripciõ de la superficie del Globo Terrestre.

LOs Filosofos que mejor disputaron a cerca de la figura deste mundo que habitamos (desviandose, y con mucha razon de los Chinos Filosofos, y Tartaros, que la hazen cubica; de los Empedocles, y Anaximenez que la publicauan llana, ò lenticular; de los Heraclitos, y Himnosophistas Indianos que la imaginauan Piramidal; de los Democritos que la dauan concaua; de los Anaximandres que la enseñauan colindrica; y finalmente de los Xenophanes, que peor, y menos filosoficamente la señaron infinita por la parte de abaxo) vinieron a concluir mostrando con el gran Ptholomeo Egipcio, que el agregado de tierra, y agua llamado mundo inferior, ò terrestre es de figura esferica, el qual està perpetuamente ocupando el centro, ò medio de toda esta maquina vniuersal que vemos, obligado de su natural peso, ò grauedad. Esto vna vez supuesto, o concluido, comẽçaron los Geographos a imitacion de los Astronomos, a entẽder en su medida, diuision, sitio, y disposicion. Y para mostrar en el mejor modo possible en aquel tiẽpo, no solamente su grandeza; mas tambien que la destribucion que dauan a las partes en que lo diuidian era conueniente, y ajustada con la de los Astronomos repartieron en 360. partes iguales vn circulo maximo, con el qual lo imaginaron ceñido de Leste a Oeste, ò de Leuante a Poniente, al qual circulo llamaron Equinocial; por quãto responde a otro circulo maximo, que los Astronomomos fingẽ en el cielo, al qual llaman tambien Equinocial: porque en llegando el Sol a el (lo qual haze dos vezes cada año) son iguales las noches a los dias, y aquellas 360. partes iguales llamaron grados de la longitud de la tierra. El numero de los quales ordenaron se contasse de Poniente a Leuante. Assi mismo la imaginaron otros circulos maximos, que passando por los dos Polos del dicho Globo, los quales responden tambien a los Polos del Vniuerso viniesse a cortar el dicho circulo Equinocial, ad angulos rectos esferales, como dizen; y a estos circulos llamaron Meridianos; porque en llegando el Sol a qualquiera dellos, es medio dia justo en los lugares del Vniuerso, correspondientes a la parte del tal circulo, que el Sol ocupa en aquel pũto. Los quales circulos Meridianos son tantos, quantos son los lugares que en el circulo Equinocial se pueden señalar, que son infinitos. Mas por euitar confusion los distribuyeron de cinco en cinco, y de diez en diez grados cada Autor, como le parecio mejor. Y aunque estos circulos Meridianos tiene 360. partes, o grados, como el circulo Equinocial; con todo no se

haze mēciō mas que de 180 grados, que son los que ay de Polo a Polo, es a saber, 90. grados para la parte del Norte, y otros 90. para la parte del Sur, de la Equinocial. Y a estos 180. grados llamaron de la latitud, ò anchura de la tierra, ò del Globo terrestre: porque reduziendo el dicho Globo a mapa, ò figura plana, se conuierte el circulo Equinocial en vna linea recta q̃ tiene 360. grados de largo, llamada linea Equinocial; la qual diuide todo el mapa en dos partes iguales de 90. grados, cada vna para qualquiera de los Polos. Y los circulos Meridionales se conuierten en lineas Meridionales, con esta distincion, que cada vna se conuierte en dos lineas Meridianas, distante la vna de la otra 180. grados, y queda siendo cada vna dellas de 180. grados, es a saber, 90. grados de la Equinocial para el Norte, y otros 90. grados de la misma Equinocial para el Sur. De modo que queda siendo todo el mapa vna figura quadrangula, ò blonga de 360. grados de longitud, y de 180. grados de latitud. A la qual latitud, ò anchura pudieran exacta y precisamente determinar, mediante las obseruaciones del curso regular que el Sol haze cada año entre los dos Tropicos, precisos terminos de sus maximas declinaciones; y assi mismo por las obseruaciones de la Estrella Polar, y otras conocidas en el firmamento. Lo que no pudieron hazer de la lõgitud, ò largura, faltandole en el cielo blanco fixo, ò regular a que recurrir; y assi la determinaron à poco mas, ò menos, por algunas obseruaciones de los Eclipses, hechas en diuersas partes, y despues de conferidas entre si, y señalaron por principio desta longitud, ò por primer Meridiano, que es lo mismo, el Meridiano de las Islas de Canaria, el mas Occidental de los que en aquel tiempo estauan descubiertos sobre la tierra, y estos fueron Ptholomeo, y sus sequaces. Los Arabes tambien por las mismas obseruaciones de los Eclipses le señalaron principio, el qual pusieron diez grados mas Oriental que el Ptolomaico.

Desta manera passò este negocio por muchos centenares de años, hasta que inuentada en la Europa la aguja de marear el año de mil y trecientos, por Flauio Amalfitano (aunque en la gran China passa de dos mil y siete cientos y cincuenta años, el vso della, como consta de sus Anales) notaron algunos nauegantes mas expertos (el primero de los quales fue Sebastian Cabato) que el dicho instrumento, ò aguja no fixaua derechamente al Polo del Norte en qualquier paraje, mas antes declinaua, ò se desviaua del, ya para el Nordeste, ya para el Noroeste; y esto en vnas partes mas que en otras, hasta llegar a los lugares en que afixaua derechamente al dicho Polo. Y como Francisco de Trapana insigne marinero, hallò en el mar Occeano

que

que le fixaua el aguja en el Meridiano de las Islas de Caboverde, imaginando los Geografos de aquel tiempo, que las lineas del afixamiento del aguja, eran paralelas, ò penetradas con las lineas Meridianas, fabricaron nueuos mapas, señalando por principio de su longitud el dicho Meridiano de las Islas de Caboverde. Y hallando otros Pilotos mas modernos, el mismo afixamiento cerca de la Isla del Cueruo vltima, ò la mas Occidental de las Islas Azores, fueron seguidos tambien de los Geografos modernos, que echaron el primer Meridiano de la longitud de la tierra, por el dicho paraje. El qual Meridiano corta vna buena parte del Brasil, y estos vltimos mapas son los que al presente corren por mejores, siendo assi que ni vnos, ni otros estan ciertos, como luego mostraremos.

No ha dado poco en que entender a los Filosofos, y Mathematicos la regular Nordesteacion, Noroestacion, y afixamiento que vieron hazer a la aguja de marear obligada del toque de la misteriosa piedra Iman, y desseando descubrir la causa de tan peregrino efecto, se hizieron algunos la buelta del cielo en busca della. Mas como por muchas razones no tenga allà su morada tuuieron pocos sequaces, y menos fruto. Otros menos altiuos viendo que el plano de la dicha aguja por mas que la lleguen al Polo del Norte, queda siempre (estando ella equilibrada, y desimpedida) Orizontal, ò paralela loçò el Orizonte; lo qual no hiziera teniendo su atractiuo en el cielo (pues es cosa cierta que por via de atraccion haze los varios efectos que vemos) la buscaron acà en la tierra, prometiendose todos, vnos, y otros con muy buen fundamento de su inuencion el verdadero punto, para dar principio a la medida de la longitud del Globo Terrestre, llamada por otro nombre, Altura de Zeste, Oeste: assi como la medida de la latitud se llama altura, de Norte Sur. Dexando pues a los altiuos, y siguiendo a los rateros, como mejor encaminados, hallamos que Mercator, y otros para saluar los varios aspectos que la aguja haze con el Polo del Norte en su Region, le señalaron à ella su Polo atractiuo distante del otro de diez hasta diez y nueue grados cada vno mas ò menos distante dentro de los limites, como le parecio mas conueniente a las proprias obseruaciones que cada vno hazia. Y aunque no bastò esta diligencia para saluar todos los aspectos, no hizieron poco en rastrear la verdadera causa dellos, abriendo camino para que otro la alcançasse. Por otra parte los nauegantes del Oriente hallaron que les fixaua la aguja en tres partes, ò puntos de su nauegacion, es a saber en el dicho del Cueruo, en el cabo de las Agujas, por este res-

pecto assi llamado, el qual està vn poco al Oriente del Cabo de Buena Esperança, y en la piedra blanca al Oriente de Malaca. Y assi que entre punto y punto destos afixamientos variaua, ò declinaua la dicha aguja regularmente, ya para el Nordeste, ya para el Noroeste, siendo su mayor declinacion, ò variacion de veinte y dos grados y medio justos, y sacando por buena consequencia los Geografos mas modernos, que deuia auer otro punto de afixamiento correspondiente al del Cabo de las Agujas, lo señalaron a bulto por los baxos de Villalobos, que estan en el bastissimo Golfo, ò mar del Sur, entre Acapulco, y Filipinas. Y aunque la buena razon mostraua que estos quatro puntos cardinales del afixamiento debian estar distantes vno de otro, nouenta grados por la Equinocial, y por qualquier parte del Globo de Polo a Polo, con todo esso como los mapas, y las cartas de marear estan en lo que tocan a esta altura de Zeste, Oeste, fabricadas a bulto por los rumbos de la aguja, por algunas obseruaciones de Eclipses, (aunque vian la dissonancia, dissimulauan; como lo hizo el Padre Christoual Brono de la Compañia de Iesus, insigne Matematico, que nauegando de Lisboa a Oriente, y de allà otras vezes a Lisboa, passando forçosamente, y no ocioso por los tres puntos dichos, hechas algunas obseruaciones, y comparadas entre si, hallò con singular ingenio, y agudeza que las lineas del afixamiento no pueden ser paralelas con las lineas Meridianas (punto en que estuuo todo el yerro de los antiguos) sino inclinadas, ò declinantes para el Nordeste, y no se atreuiendo, ò no queriendo emendar la fabrica antigua de las cartas de marear, ni determinar el numero de los grados que las lineas del afixamiento declinan al Nordeste, las echò sobre los dichos tres puntos de la carta de marear, inclinando cada vna dellas mas, ò menos irregularmente, quanto le viniessen a dezir en parte con algunas obseruaciones de la variacion de la aguja, hechas por el famoso Piloto Vicente Rodriguez las mejor recibidas de nuestros tiempos, y por el aprouadas. De modo que acomodò las lineas ciertas del afixamiento a la fabrica incierta, y antigua de las cartas de marear, debiendo al contrario acomodar la dicha fabrica a las lineas, y puntos cardinales, que es lo que se desea tantos años.

A este estado, y por este camino llegò este negocio de tanta importancia hasta el año de mil y seiscientos y treinta, en el qual (auiendo ya muchos años que nos acosaua este pensamiento, vista por experiencia la gran necessidad que tienen los nauegantes desta inuencion de la altura de Zeste, Oste) estudiando esta materia muy de proposito, y auiendo

do oydo la Matematica por este respecto segunda vez, en el insigne Colegio Romano a los pies del muy Reuerendo Padre Christoual Hriemberger, de la Compañia de Iesus, concluymos despues de mucha expeculacion, y varias experiencias que los quatro afixamiẽtos, y las dos Nordesteaciones, y otras dos Noroesteaciones de la aguja de marear, proceden natural, y precisamente del sitio, y disposicion que entre si tienen quátro Polos atractiuos, á los quales la dicha aguja respecta, y obedece obligada del toque de la marauillosa piedra Iman. Los quales Polos estan distantes vno de otro nouenta grados de Zeste a Oste, y del mismo Polo del Norte, cada vno dellos veinte y dos grados y medio, que son los mismos que la aguja se desvia del dicho Polo del Norte en sus maximas declinaciones, como lo mostramos con euidencias, disponiendo quatro piedras Imanes del mismo modo; porque desta manera no queda Meridiano de los infinitos que se pueden señalar en el Globo Terrestre, en que la aguja no haga sus quatro mudanças, lleuandola por el de Polo a Polo, hasta el dicho paraje de sus Polos atractiuos, que de aì arriba no determinamos cosa alguna por aora, cosa estupenda por cierto, y vna de las mayores maranillas que la Diuina omnipotencia obrò en la fabrica vniuersal deste mundo visible. Todo lo qual finalmente conformamos con la inuencion del quarto punto ò linea del afixamiento que el año de mil y seiscientos y treinta y vno, fuimos a buscar nauegando de Cadiz a las Islas Filipinas, por la via Occidental de nueua España, con la qual despues de muy bien examinada, pusimos los quatro puntos cardinales del afixamiento en sus debidos lugares de la linea Equinocial, en la qual solamente concurren, y se cortan estas quatro lineas del afixamiento, con otras quatro lineas Meridianas, ad angulos acutos esferales. De modo que queda siendo la primera linea Meridiana (de la qual al Oriente se deuen contar los grados de la longitud de la tierra) la que passa por entre aquellos dos famosos Rios, el Rio Marañon, y el Rio de las Amaçonas, que estan en la America Austral. La qual se corta, como dezimos, en la Equinocial, con la linea del afixamiento llamada del Cueruo, distante veinte y siete grados al Poniente del antiquissimo Meridiano de las Canarias, señalado por Ptholomeo. Y con esto quedan las partes del Globo terrestre diziendo al justo con las partes superiores de toda la maquina vniuersal del mundo, que es el fin intentado hasta aora de los Filosofos, y Matematicos.

***

§. II. Sentencia de Ioseph de Mora de la nueua inuencion de Longitud.

TOdo lo referido son palabras de Ioseph de Mora, en que pone el fundamento de su nueua descripcion de la tierra, y nueua inuencion de longitud: aora declararemos en esta parte su intento, que se examinò en esta Corte: El qual contiene dos cosas nueuas dependiente vna de la otra. La primera es vn Globo reformado, en que muda la posicion, y sitio de algunas tierras, poniendolas mas, ò menos azia el Oriente, ò Poniente, diziendo, que por varias obseruaciones propias ha descubierto que estan mal puestas en los Globos, y cartas de marear, que hasta aora se han vsado. La segunda cosa que haze, es descubrir en el Globo desde el Polo Artico vn circulo paralelo a la Equinocial distante del Polo veinte y dos grados y medio, donde pone quatro angulos, ò puntos atractiuos de la piedra Iman, como aora veremos; porque despues deste circulo entero, y paralelo à la Equinocial en la distancia dicha, descriue por la Isla del Cueruo vn semicirculo maximo, que toca al dicho circulo paralelo en vn punto; y desde este punto diuide al circulo paralelo en quatro partes iguales, y en los quatro puntos de la diuision pone quatro virtudes, a las quales se buelue, y mira la aguja de marcar. De tal suerte que sacando quatro semicirculos maximos que tocaren al circulo paralelo en estos quatro puntos estando la aguja en qualquiera punto de los dichos quatro semicirculos maximos, no tiene variacion ninguna, como es en la Isla del Cueruo, en el Cabo de las agujas en la piedra blanca de Malaca, y en Acapulco. Y diuidiendo despues cada parte de las quatro dichas del circulo paralelo en dos (con que vienen a ser todas ocho) y, sacando otros quatro semicirculos maximos que toquen en los puntos intermedios, estando la aguja en qualquier punto destos postreros quatro semicirculos maximos, tiene la mayor variacion que puede tener. La qual dize, que es de veinte y dos grados y medio, y despues llenando todo el Globo de semejantes semicirculos maximos que toquen al dicho paralelo, esto es, poniendo en cada octaua parte del Globo tantos semicirculos que le diuidan en veinte y dos partes y media, dize que en qualquier lugar por el qual passare alguno destos semicirculos, la aguja tiene declinacion de tantos grados, y quantos espacios ay entre el dicho semicirculo, y el mas cercano de aquellos en que la aguja se buelue al Norte. Esta es en pocas palabras la substancia de la doctrina de Ioseph de Mora.

§. III.

§. III. Probabilidad de la sentencia referida.

DE toda esta sentencia, assi como no puedo afirmar que es cierta, tampoco puedo dezir q̃ no es verdadera, no hallo aora argumento firme q̃ la conuença de falsa, ni a mi me consta de experiẽcia que me la assegure de infalible. En la primera parte no hallo repugnãcia, en que aya auido en las distancias de los lugares algũ engaño, ni en la segunda dudo que pueda auer experimẽtado lo q̃ afirma. Y viniẽdo a lo primero que es la reformacion del Globo, digo q̃ tendra que reformar; porque aunque conuengan los Autores quanto a la latitud de los lugares; pero en quanto a la longitud ay mucha diferẽcia, y assi aura muchos errores. Y esta es la causa q̃ discrepen Cespedes, el P. Clauio, y otros en las distãcias, como lo podrà echar de ver qualquiera q̃ confiriere los grados de longitud que dan entre Toledo, y Mexico, el cabo de buena Esperãça, Mozambique, y el cabo de Comorin. Y pudiera ser que tuuiesse alguna verdad lo que dize Cespedes en su Hidrographia en el cap. 4. q̃ para encerrar en la linea de la demarcacion al Rio de la Plata, y las Islas Malucas se aya acortado por algunos todo el viaje q̃ ay de la costa del Brasil, hasta la Isla de Gilolo, haziẽdose mapas en las quales caigã las Malucas dẽtro de la demarcaciõ de Portugal, cayendo dẽtro de la de Castilla: La causa de auer diferencia en las longitudes es por auerse señalado en los Globos por obseruaciones, no del todo seguras, vna es por los Eclipses de la Luna, aunq̃ sea el mayor de los q̃ hasta aora se han conocido; porq̃ es dificultoso tomar el principio, o el fin del Eclipsi en vn mismo punto de tiẽpo; porq̃ al principio no se percibe la falta de la luz. La otra obseruacion es por los rũbos y derrotas, y grã parte de las islas, y puertos se hã señalado en los mapas por este camino, el qual es incierto, principalmẽte, quãdo en lugar de altura toman las leguas, y distancia por fantasia, que no es pocas vezes.

En quanto a la variacion de la aguja de que ella guarde la correspondencia de los grados cõ los semicirculos maximos, de los quales hemos hablado, es cosa q̃ depende totalmẽte de la experiencia. Y si se aueriguasse que en todas partes las variaciones dizen con los semicirculos q̃ passan por los lugares, dõde se hazẽ, seria por cierto la inuẽciõ deste secreto admirable y vtilissima. El tiẽpo largo, y la mucha diligẽcia la podra aueriguar; yo como he dicho, no hallo repugnãcia en ella, ni hallo q̃ contradiga a mi Filosofia en el punto sustãcial de ella, de q̃ todo el Globo terrestre tẽga virtud magnetica, y q̃ el aguja mire al polo de la tierra, y no al polo del cielo. porq̃ se compadece muy bien con q̃ su virtud sea mirar por su naturaleza al polo de la tierra, y arrebatarla otra virtud mas

vezina, torciendose àzia otra parte, donde estuuiere mas viua la virtud magnetica, y no es impossible que en quatro partes de aquel circulo paralelo, que señala Ioseph de Mora huuiesse mas despierta, y viua virtud. Y por esso aunque de suyo mire la aguja al Polo terrestre, puede diuertirse por varios accidentes, o de la distancia de la tierra como en el mar, ò por la viueza, y eficacia mas, ò menos actiua de algunas partes de tierra; porque en vnas estarà la virtud mas despierta que en otras. Y assi concluyo que aora sea verdadera, ora falsa la experiencia de Ioseph de Mora no contradize a mi Filosofia.

Prodigio del Volcan de la Isla de San Miguel, vna de las Terceras, sacado de las Relaciones que se embiaron con el juizio q̃ se ha de hazer dello.

A Tres de Iulio deste año de mil y seiscientos y treinta y ocho, en dia de Sabado rebentò en medio de las aguas del mar Occeano, vn volcan de fuego, en altura de ciento y cincuenta braças de hombre en vn sitio apartado de la Isla de San Miguel, distancia de dos leguas, a lo qual precedieron temblores grandes de tierra en la dicha Isla, desde veinte y seis de Iunio, y particularmente en los lugares conuezinos, y fronteros de aquel donde despues se vio el fuego, cuyas llamas dizen auer salido con tanto impetu, que parecia rõpian las nubes, escupiendo àzia riba grandissimos pedaços de tierra ò piedra del tamaño de pequeños montes, y otras peñas menores, y que estos que llaman montes se vieron leuantados tres picas en el ayre, y las partes menores en notable distancia, donde baxando no passauan al centro, sino que juntandose todas por las faldas del volcan fueron formando sobre el agua vn Islote, que ya se afirma tiene de ambito legua y media, y que con la misma ocasion junto a este se iba formando otro menor. Ignorandose si la distancia que ay entre el vno, y otro, es agua, ò tierra de la misma de los riscos, las llamas porfian en salir, y las eminencias en crecer. Dizese que ocho leguas a la mar en redondo murio todo el pescado, y que salio tanto en las playas de la Isla de San Miguel, que temiendo la corrupcion del aire lo enterrauan. Sobre el modo de formarse, y rebentar tan debaxo del agua este volcan, y subir las piedras, y cayendo no boluerse al centro, se me pidio el parecer.

Parecer.

QVando llegò la noticia deste caso a esta Corte, parecio a algunos tal prodigio q̃ le juzgarõ por de aquellos que han de preceder al dia del juizio. Yo quite el es-

espanto de muchos con dezir que era cosa muy natural, y que auia sucedido muchas vezes en el mũdo. De lo qual pondre aqui algunos exemplos. Este mismo caso en especie trae Strabon lib. 1. donde dize estas palabras: *Inter Theram, & Therasiam, è pelago prorrupere flammæ, quæ per dies quatuor mare totum æstuans, atque ardens reddiderunt. Tum educta altius sensim velut machinis insula, & ex fluitantibus terris composita exhalauerit, quæ duodecim stad. circuitum continet.* Seneca en el lib. 2. quæst. natural. cap. 26. trae casos semejantes. *Cum Insula in Ægeo mari surgeret, spumabat interdiu mare, & fumus ex alto ferebatur. Nam demum prodebat ignem, non cõtinuum sed ex interuallis emicantem, fulminum more, quoties ardor inferius iacens superum pondus euicerat. Deinde saxa reuoluta, rupesque partim illæsæ, quas spiritus antequam verteretur, expulerat, partim exesæ, & in leuitatem pumicis versæ, nouissimè cacumen exusti montis emicuit. Postea altitudini adiectum, & saxum illud in magnitudinem Insulæ creuit. Idem nostra memoria, Valerio Asiatico Consule iterum accidit.* Luego añade: *Ducentorum passuum fuisse altitudinem Asclepiodorus Posidonij auditor tradidit, per quam diruptis aquis ignis emersit.* Las Islas que se han hecho de nueuo, desta manera ha sucedido, de las quales trae gran numero Plinio lib. 2. capitul. 87. y 88. y lib. 4. capitul. 12. Tambien Theophanes Isauro apud Anastasium Bibliothecarium, anno Domini 716. testifica, que en tiempo del Emperador Leon Iconomacho, sucedio rebentar fuego del mar, y dexar hecha otra Isla. Sin hazer Islas ha salido otras muchas vezes fuego del mar. Vease Nicephoro lib. 13. cap. 36. Liuio decad. 3. lib. 3. Y es cosa bien notable lo que escriue Alõso Venexo Vaseo chron. Hisp. año nueuecientos y treinta y nueue, que salio fuego del mar, y llegò hasta Zamora abrasando muchos pueblos. f. 143.

La razon filosofica destos prodigios es, que assi como de las exhalaciones se enciende fuego en medio de las nubes, y rompe por nubes muy gruesas, no siendo bastante la multitud de agua de que estè cercado para apagarle, y sale con tanta fuerça como vemos que es la de los rayos: assi tambien puede encenderse fuego dẽtro de las aguas del mar, y dentro de la tierra de gran multitud de exhalaciones que en estos elementos se ayan recogido. Pero en los volcanes ay mas materia q̃ exhalaciones: porq̃ de piedras sulphureas en grã cantidad, y otras materias, se puede con la podredũbre (que es vna de las causas de engẽdrarse fuego) ò otra ocasiõ encẽderse tal fuego q̃ rebiente por donde pueda con estraña violẽcia, como quãdo buelan vna mina, y tanta puede ser la materia del fuego, que no bastarà à re-

à resistirle la multitud de aguas del mar, que tiene sobre si, y arrojando a vn lado la tierra, y piedras que tiene en el suelo del mar, tambien sobre si, y otra materia que sale del bolcan, puede amontonar àzia vna parte tanta multitud desta materia que quede formada vna Isla de nueuo. Y el lugar que ocupaua antes esta tierra, y piedras, ocuparan despues las aguas del mar, lo qual es facil de entender. El taparse la boca del Bolcan que se abrio dentro de la mar, es tambien muy facil: porque suele suceder esto con terremotos, en los quales ha sido muy ordinario abrirse la tierra, y ella misma tornarse a cerrar despues que ha sorbido algunos rios, y aun ciudades enteras. La fuerça de los elementos es terrible, y entre todos la del fuego. Del monte Vesuvio que està cerca de Napoles, es cierto que ha rebentado algunas vezes con tanta fuerça, que han llegado sus cenizas hasta Constantinopla, y Alexandria de Egipto. No ay cosa que resista al impetu de vn fuego violentado; y asi no es marauilla todo lo que ha sucedido en la Isla de san Miguel, donde ay tan gran volcan, como se vio en lo que sucedio el año de 1630. De lo qual hago memoria en mi historia naturę peregrinæ lib. 16. cap. 67. donde digo estas palabras: *Nuperrimè in Insula sancti Michaelis, die 2. Septembris anno 1630. magnis terræ motibus prauijs crepuit terra, tot ignes, tot faces iaculata, vt per totam Insulam visa fuerint. Ex quodam lacu prorrupit duas leucas ignis vsque ad mare; quò pepulit montem per id interuallum, quantum plumbea glans emissa scopleto pergeret. Fragor vndique ingens; villa diruta, homines multi extincti. Postera die obscuratus sol nimio cinere, & punice. Promota Caligo est, vsque ad diem sequentem in qua perinde fuit meridies, ac media nox. Cinis postea quatuor digitis terram superans, gressum impediebat, ingens palus exsicata quoque.* Y si el fuego deste volcan tuuo fuerça para arrojar vn monte tanto trecho dentro del mar, aora quando rebentò cō mas violencia por otra parte, tendria tambien fuerça para arrojar muy altos grandes peñascos. Finalmente este sucesso de la Isla de san Miguel no es nueuo, sino ordinario a las violencias de los elementos, y es segun sus fuerças naturales. El no caer las piedras en la misma parte de donde fuerō expelidas, es la causa por auer cargado la fuerça del fuego a vn lado arrojando alli tanta copia de piedras, y tierra, que pudo llegar el monton desde el fondo del mar hasta salir la superficie, y formar la Isla. Pero si se quedaron las piedras sobre el agua, serà por la razon que trae Seneca lib. 3. quæst. nat. cap. 25. donde dize: *Graue autem, & leue est non æstimatione nostra, sed comparatione eius, quo*

vehi

vehi debet. Itaque vbi aqua grauior est hominis corpore, aut saxi, non sinit id quo non vincitur, mergi. Sic euenit vt in quibusdam stagnis ne lapides quidē pessumeant de solidis & duris loquor. Sunt enim multi punicosi, & leues ex quibus, quæ constant Insulæ in Lydia natant. Theophrastus est autor. Ipse ad Cutylias natantem insulam vidi. Alia in Vadimonis lacus vehitur. Alia in lacu Statio nensi. Cutyliarum insula & arbores habet, & herbas nutrit; tamen aqua sustinetur: & in hanc atque illam partem non tantum vento impellitur, sed & aura. Nec vnquam illi per diem & noctem in vno loco statio est; adeo mouetur leui flatu. Huic duplex causa est. Aquæ grauitas medicatæ, & ob hoc ponderosæ, & ipsius insulæ materia vectabilis, quæ non est corporis solidi, quamuis arbores alat. Fortasse enim leues truncos, frondesque in lacu sparsas pinguis humor apprehendit ac vinxit. Itaq; etiam si qua in illa saxa sunt, inuenies exesa, & fistulosa: qualia sunt, quæ duratus humor efficit, vtique circa medicatorum fontiū riuos: quæ ibi purgamenta aquarum coaluerunt, ex spuma solidātur. Necessario leue est, quod ex vētoso inanique concretum est. Desta suerte seran piedras pomes, o otra materia espōjosa, lo que, aquesse volcan arrojò en la mar, por esso se quedaria en peso sobre las aguas, como otras Islas que ay portatiles en el mar, de las quales refiere Plinio gran multitud. lib. 2. cap. 25. l. 4. c. 12.

Volcanes del Archipielago.

AVnque fue tan prodigioso el volcā de las Terceras, de que acabamos de dezir, no fue sin exēplo, y semejantes, y a todo el abarca la fuerça de la naturaleza. Pero parece sale de su jurisdiciō lo que sucedio en las Filipinas, y otras a vista de otras Islas del Archipielago Oriental; pues no se hallan en los Autores antiguos semejantes prodigios, ni la Filosofia alcança a dar causa dellos ajustada a las fuerças naturales. El sucesso fue de tres volcanes, que rebentaron; los dos con fuego; el vno con agua; todos en vn mismo tiempo, y sucedio a quatro de Enero de 1641. auiendo grande estruendo por los aires, como artilleria, y mosqueteria. De lo qual todo hizo aueriguacion cierta el Obispo de Zebu y Gouernador del Arçobispado de Manila: La historia mas en particular es esta: A los vltimos de Diziembre del año passado de 1640. se reparò en el Presidio de Samboamgan de la Isla de Mindanao, vna de las mayores de las Filipinas, que por dos vezes cayò alguna ceniza de suerte, que llegaua a cubrir delgadamente los campos, al modo q̄ la escarcha los rocia. A primero de Enero de 1641. hizo alli escala el socorro que iba de la ciudad de Manila a las fuerças de Terrenate en vna galera, dos pataches, y

ocho

ocho Chāpanes. Y a tres del mismo, a las siete de la noche, se oyò de improuiso vn ruido, al parecer media legua del presidio, q̄ dio cuidado, porq̄ fue como de arcabuceria, y artilleria, que se disparaua. Iuzgòse por entonces seria de algun enemigo, que iba a inquietar aquellas Costas: con lo qual se preuinieron en el presidio para qualquier acontecimiento. Y el General de la Armada de remo embiò vna embarcacion ligera à reconocer, si era algun vagel de los del socorro, que le pedia; no hallò nada. Y el dia siguiente a quatro, como a las nueue de la mañana, fue tanto el ruido y estruendo de artilleria, y de las cargas de arcabuceria, que se oyò, que juzgaron, que el dicho socorro avria encontrado con algunos galeones de Olandeses. Durò cerca de media hora; en el qual tiempo todos se pusieron en arma, y encomendaron a Dios los nauios del socorro, que pensaron estarian peleando a dos, o tres leguas de alli. Pero presto salieron de aquel engaño, y conocieron, que el ruido era de algun volcan, que se auia abierto: porque a medio dia se viò venir de la parte del Sur vna escuridad muy grāde, que estendiendose poco a poco por aquel emisferio, y cerrando todo el Orizonte, a la vna del dia estauan ya en verdadera noche; y à las dos con tantas tinieblas, que la propia mano puesta delante de los ojos no se veia. Causò esto grande espanto en todos, y acudieron a la Iglesia, donde encendidas luzes, y descubierto el santissimo Sacramento, se hizo oracion, y se confessaron casi todos los Soldados, pidiendo a Dios misericordia. Esta obscuridad tan lobrega y triste, sin verse luz alguna, ò claridad en el Orizonte, durò todo el resto de aquel dia, y noche hasta las dos de la mañana, en que se començò a descubrir alguna claridad de la Luna, con que respiraron, y se alegraron los animos de toda la gente de aquel presidio, Españoles, y Indios, que se juzgauan ya acabados y enterrados en la gran cantidad de ceniza, que desde las dos començò a caer sobre ellos.

Causò esta misma noche confusion en esta hora al socorro dicho, que iba a Terrenate, el qual por ir costeando la Isla de Mindanao, y estar ya àzia la punta de San Agustin, cerca de vna Isla que llaman Sanguiz, en donde auia rebentado el volcan, les anochecio mas temprano, que en Samboangan, pues a las diez del dia se vieron en tan espessas tinieblas, y horrible escuridad, que entendieron era llegado el dia del juizio. Començò a llouerles tanta piedra, tierra, y zeniza, que se vieron en peligro los vageles, y fue necessario encender luzes, y alixar muy a priessa la pesada carga de tierra, y ceniza, y la galera echò su tienda, y encendio faroles, como si fuera de noche. Obseruaron por gran rato desde los vaxeles, como

de

de la dicha Isla de Sanguiz salian a priessa plumages, y colunas de fuego, que se subian al cielo, y tornando a baxar, abrasauan los montes, y serranias vezinas. Estendiose la escuridad por la mayor parte de la dicha Isla de Mindanao, que es muy grande, y la ceniza llegò hasta las Islas de Zebu, Panay, y otras circunvezinas, y particularmente la de Iolo, que distarà mas de quarenta leguas de la de Sanguiz, donde rebentò el volcan. No tenga nadie todo esto por increible; porque las fuerças de los elementos alterados son muy grandes, y de suma violencia. Y hemos visto semejantes violencias de otros volcanes, principalmente del Monte Vesubio, que està junto a la Ciudad de Napoles, y es donde dizen, que murio Plinio, lleuado de la curiosidad de su Filosofia. De este volcan dizen cosas prodigiosas Orosio, Estrabon, Procopio, y otros Autores, y entre otras muchas cosas cuentan del, que rebentando vna vez, llegaron sus cenizas desde Napoles, donde està, hasta Constantinopla, y con tan grande abundancia, que se alfombraron los ciudadanos de modo, que hizieron muchas rogatiuas por essa causa, y instituyeron, que cada año se celebrasse deuotamente la memoria de aquel dia, como en hazimiento de gracias de no auer sido acabados, y hundidos en el. Y no solo hasta Constantinopoli parò, mas hasta Tripoli de Lybia escriuen, que han llegado las cenizas de este horrible y espantoso volcan, que lo es mucho quando se enoja, y aun en nuestros dias ha dado muestras bien grandes de su mucha violencia. Tambien se escriue de vn volcan de la Isla del Moro, que rebentò tan violentamente, y con tanta abundancia de cenizas, que ha hundido con ellas las casas, muerto todos los animales del campo, y allanado los caminos totalmente, con gran confusion de las gentes, que permitio Dios quedassen viuas. Siendo el estallido con que rebentaua de mayor estruendo y ruido, que de bombardas. De otro monte del Peru, que està junto a Molahalo, escriue Pedro Hispano grandes prodigios, que ha hundido muchos pueblos con las cenizas y piedras, que violentamente arrojaua. Quiere Dios hazerse temer de los hõbres, y ya q̃ no les hazẽ peso las verdades de la Fè, les pone delãte de los ojos tan terribles señales del poder con q̃ harà justicia de los malos en aquellos fuegos eternos. Pero boluiendo a nuestra historia, aũq̃ entõces por la obscuridad no repararõ en Iolo de dõde les venia lo q̃ el cielo arrojaua, despues aduirtieron, q̃ al pũto que en Mindanao, y Sanguiz rebentò el primer volcan, se reboluieron tambien alli los elementos, y se abrio otro segundo volcan en vna isleta que està en frente de la barra del rio principal de Iolo, donde assiste nuestro presidio, en la qual

(como

(como se aueriguò despues) con gran temblor se abrio la tierra, començò a arrojar por los aires llamas de fuego, y entre ellas arboles y piedras de gran tamaño; siendo tal la commocion y concusion de los elementos, que penetrando las entrañas de la tierra, y llegando a las del mar, vomitò por la misma boca, que se auia abierto en tierra, cantidad de conchas grandes, y otras varias cosas, que engendra la mar en su fondo. Oy queda abierta la boca deste volcã, que es muy ancha, y dexò abrasado todo el cõtorno de aquella Isla.

Pero lo que causa mas admiracion es, que en la Prouincia de Ilocos de la Isla de Manila, que distarà ciento y cincuẽta leguas largas por linea recta del lugar donde rebentaron los dos volcanes de fuego, en el mismo dia y hora, en vnos pueblos, que llaman de los Igolotes, que todavia son infieles, huuo otra tormenta, y rebentò el tercer volcan, que fue de agua, y tan espantoso, como se verà por vn capitulo de carta del Padre Fr. Gonçalo de Palma, Procurador General de la Prouincia del santissimo nombre de Iesus, de la Orden de S. Agustin, en aquellas Islas, que dize en sustancia assi.

En los Igolotes, que viuẽ mas Orientales, respeto de los Ilocos cinco jornadas la tierra mas a dentro, a quatro de Enero padecio la tierra vn terremoto tan horrible y espantoso, qual le prenunciaua el furioso huracan, que le precedio. Tragòse la tierra tres montes, de los quales el vno, cuya falda daua assiento a tres poblaciones, era inaccessible. Toda esta maquina arrancada de sus fundamentos, bolò por el aire, a bueltas de mucha agua, desuerte que formò su vacio vna espaciosa laguna; sin dexar señal, no solo de que auia auido pueblos, pero ni encumbrados mõtes. Rompio las entrañas de la tierra el viento, y agua, con furia tan estraña, que arboles, y montes, a pedaços los arrojò mas de doze picas en alto, y al encontrarse en el aire, y caer en la tierra, hizieron tan espãtoso ruido, que se oyò muchas leguas de distancia. Y preguntando yo a los Igolotes, quando con espanto me referian este sucesso, porque auiã interrumpido por tanto tiempo su contrato con los Ilocos? me respondieron, auia sido la causa, auerseles mostrado en el monte vna hermosissima Señora, que con apacible semblante, y amorosas razones, les persuadio recibiessen la Fè Christiana, que ya professauan los Ilocos; mas que la dieron por escusa su desnudez, y la verguença que tendrian en la presencia de los Religiosos, como si nosotros cõ no menos ruegos, que diligencias, no procurassemos deshazer tã vanas escusas, al fin de barbaros, y cortos. Pocos dias despues se les aparecio, mudado lo suaue de su rostro en terrible, rigido, y seuero, mezclando los passados consejos con nueuas amenazas de castigos graues, si endureciessen sus co-

raçones. Como no quisiessen bautizarse, y no se les ofreciesse, les podia venir daño mayor, que el que recebian de las armas Españolas, quando les iban a castigar por los daños que dellos recibian los Indios amigos, cerraron no solo los caminos, sino el trato, prohibiendole con todo rigor, para que ni el Español penetrasse a sus pueblos, ni su codicia a los de los Christianos. Y que a las amenazas de aquella Señora se siguiò vna peste de pintas, tan menudas, como espessas, que causauan cō la copia de podre vna costra en todo el cuerpo, hinchandolo de suerte, que aun la figura humana borrauan: y finalmente la muerte, con que auia pagado la quinta parte la rebeldia en su obediencia, y que despues desta peste auia sido la tormenta del volcan, con que fueron castigados aquellos pueblos, no quedando rastro dellos. Hasta aqui el capitulo de carta.

La vltima y mas rara, y general marauilla deste dia 4. de Enero, es la del estruendo y ruido, que se apunta en esta carta, el qual se formò en los ayres entre nueue y diez de la mañana, y se oyò no solamente en Manila, y las Prouincias de Ilecos, y Cagayan, que distaràn como ciento y treinta leguas, sino tambien en todas aquellas Islas Filipinas, y en las del Maluco, y penetrò hasta la tierra firme de la Asia en los Reinos de Cochinchina, Champan, y Comboja, como se ha sabido por diferentes Religiosos, y otras personas fidedignas, que destos Reinos han venido a Manila. Distancia, que por lo menos harà vn circulo de mas de trezientas leguas de diametro, y nouecientas de circunferencia: y en toda esta distancia se oyò el estruendo igualmente a vn mismo punto y hora, formando todos cōcepto, que erā tiros reforçados de artilleria, y cargas muy concertadas de mosqueteria. Y personas fidedignas añaden, que discernierō sonido como de caxas de guerra, y todos lo oyeron en tal proporciō y distancia, que juzgaron seria dos ò tres leguas de donde ellos estauan: en Manila pensaron seria en el puerto de Cabite, y en Cabite, que seria en Manila: en Marivelez, que seria en Marigondon, y en Marigondon, que seria en Marivelez: y se hizieron despachos de vnas partes a otras, para saber tan rara nouedad. Y a esta proporcion fue en todas las Islas, ciudades, y lugares, que ay en el centro y distancia dicha de mas de trezientas leguas de diametro, y nouecientas de circūferencia. Cosa marauillosa, y que parece excede los limites de la naturaleza; y repugna a los principios de Filosofia: porque aunque es verdad que estos rebentones de de volcanes, y fuegos, que estā encerrados en las entrañas de la tierra, y el oirse de muy lexos el ruido por razon de la vehemencia è impetu con que salen y rōpen las entrañas della, es cosa de suyo natural, y que acontece muchas vezes; pero

pero con todo esso no ay duda, sino que en este caso se hallan algunas circunstancias, que hazen reparar mucho, no fue cosa meramẽte natural.

La primera, que a vn mismo tiempo, y en partes tan distantes, rebentassen estos volcanes, que causas pudieron ser estas, y que disposicion tã regular en las entrañas de la tierra, que en lugares tan apartados entre si, a vn mismo tiempo y tan a compas se abrieron los mõtes, saliendo por vnos fuego, y por otros agua.

La segunda, que no parece cosa natural el auerse oido aquel estruendo y ruido de piegas de artilleria, y arcabuceria de la manera que se oyò; porque todos conuienen, en que les parecia a cada vno, que aquel ruido que oia distaua solo de donde estauan, como vna, ò dos leguas: y asi de hecho en muchas partes tomaron las armas, pẽsando que el enemigo estaua alli cerca dellos: en otros huyeron, poniendo en cobro sus personas. Finalmente todos lo juzgauan cerca; y en Cochinchina, y Champan les parecio tambien, que estauã peleando alli cerca en la mar los Olandeses con los Portugueses. Todo lo qual naturalmente es cosa imposible: porque quanto mas dista el sonido de vna cosa de nuestro oido, tanto menos se oye; y quanto menos dista, mas, por la proporcion de la especie con nuestro sentido. Pero en este caso no fue desta manera, sino que igualmente lo oyeron los que distauan dozientas, y quatrocientas leguas del cerco de Sãguiz, como los que distauan veinte, que es cosa muy de notar.

La tercera circunstancia, que haze reparar, es, la del tiempo, que todas las partes, por distantes que fuessen, se oyò este estruendo y espantoso ruido en el mismo dia y hora que sucedia en Sanguiz, Iolo, è Iguolotes, como lo afirmã todas las personas que lo oyeron, assi los de lexos, como los de cerca, que todos dizen y certifican fue a quatro dias del mes de Enero, como a las nueue de la mañana, q̃ es cosa naturalmente imposible; porque el sonido, y respuesta, verbi gratia, de vna pieça de artilleria, tanto mas tarda de llegar a nuestro oido, quanto mas dista de nosotros; porque la especie del sonido ha menester tiempo para llegar a nuestro oido, como se experimenta cada dia, que si disparan de lexos vna pieça de artilleria, vemos mucho antes el fuego, y humo, y despues de rato oimos el sonido. Luego quanto mas distan, mas tardarà en llegar. En este caso no fue asi, sino que lo oyeron de todas partes en vna misma hora y tiempo, y aunque en Cochinchina afirman los Padres que estauan allà, que quando lo oyerõ era a 5. de Enero Sabado a las 9. de la mañana, y en las Islas Filipinas se oyò Viernes a 4. a la misma hora, no obsta en ninguna manera a la verdad de lo q̃ vamos diziendo: porq̃

los

los Castellanos, y Portugueses en las partes Macan, y Manila tienen siempre vn dia de diferencia en la cuẽta de los meses. Demanera que quando en las Filipinas cuentan, verbi gracia, a primero de Enero, allà es a dos. La razon desto es el mouimiẽto: porque como los Portugueses parten de Lisboa para la India, y estas partes de Macan, vẽgan siempre de Poniente a Oriente, en cada quinze grados de longitud anticipan vna hora del dia, que vienen a ser ocho horas de diferencia en todo su viage hasta Macan. Por el contrario los Castellanos como siempre vienen de Oriente a Poniente, en cada quinze grados de longitud de Leste a Oeste posponen vna hora del dia; porque el Sol les sale, y se les pone vna hora mas tarde, que vienen a ser en todo el viage catorce horas hasta Manila, que todas a este respecto vienen a sumar y montar veinte y dos horas, que es vn dia natural menos dos horas. Con lo qual quando en Manila cuentan a primero del mes, cuentan en Macan dos, por vn dia de diferencia que se escalfa en la cuenta, y de ahi nacio, que aquel grande ruido, y espantoso estruendo como de pieças de artilleria, que se oyò en Cochinchina, quando rebentò el dicho volcan, se oyesse en vna misma hora y tiempo en que sucedia, que era a las nueue horas de la mañana; pero en diferente dia, que allà vino a ser Sabado a cinco dias del mes de Enero; y en Manila Viernes a quatro, por razon de la dicha cuenta. Desuerte que se oyò y percibio muy distintamente el dicho ruido y estruendo, en tantas partes tan distantes a vna misma hora y tiempo, sin auer diferencia alguna, por la distancia de lugares, que parece cosa milagrosa y sobrenatural. Pues la especie no pudo naturalmente difundirse igualmente, y con vn mismo impetu en toda la distancia de vn circulo de mas de mil leguas de circunferencia, y por otra parte el modo del sonido, que fue como de pelea, y cargas bien concertadas de pieças de artilleria, y mosqueteria, tambien haze que parezca efecto mas que natural.

Varias son las conjecturas que se han hecho sobre esto, vnos reparando, en que todos estos tres volcanes han sido en tierra de infieles, y particularmente los dos en las Islas de Mindanao, y Iolo; que actualmente se estan conquistando, y pacificando para reducirlas a nuestra santa Fe Catolica. Dizen, que estos ruidos y estruendos son señal del sentimiento que haze el Demonio por verse echar de aquellas Islas, y traen en consequencia desto el temblor y ruina de Punta de flechas (llamada assi por las que supersticiosamente le arrojauã los infieles, que trocado el nombre, se llama agora de San Sebastian); que se cayò a la primera entrada de nuestras armas en Mindanao en el fin del año de 1636. y se tuuo enton-

entõces por cosa milagrosa. Otros reparan, que este dia de quatro de Enero es el mismo del estupendo milagro que san Francisco Xauier obrò dos años antes en su singular deuoto el inclito Martir de Christo Marcelo Francisco Mastrilli, q̃ acompañò al Gouernador dõ Sebastiã Hurtado de Corcuera a esta jornada de Mindanao por Março de 1637. ocho meses antes q̃ diesse la vida por Christo en el Iapõ, y siendo cosa constante, que S. Frãcisco Xauier estuuo tambien en Mindanao, no seria mucho, que en este dia del milagro y marauilla de entrãbos ordenasse el cielo diesse el Demonio de Mindanao, y lo lo tan grãdes muestras de su pena y sentimiento. Esta piadosa conjetura parece fauorecen los mismos Gentiles, pues lo que ellos dixerõ a los Padres de la Compañia de Iesus de vn partido de los de Mindanao, fue, que juzgaron, que peleauã aquel dia el Dios de los Christianos, y el de los Gentiles, y q̃ vẽcia el de los Christianos, y que el Rey de aquella tierra llamado Cachil Corralat, que es de secta Mahometano, auia estado muy temeroso, y hecho grandes sacrificios, particularmente el de tres esclauos de los mas estimados de su casa; si bien desto no ay mas certeza, que lo que han dicho los mismos Moros a los Padres. Por el contrario en los Igolotes el volcan parece (como consta de la relacion susodicha) que fue en castigo de no conuertirse aquellos pueblos.

Otros auiendo sabido, que en aquel mismo dia quatro de Enero estaua muy apretada Malaca, pues de alli a nueue dias la rindio el Olandes, pensaron que estos tiros pudieron ser en significacion del aprieto en que actualmente estaua aquella ciudad tan principal en la India, y el daño q̃ de su perdida se puede seguir a todos aquellos Archipielagos, y Costas della, y de las Islas adjacentes, y que para preuenirse tocò el Cielo al arma.

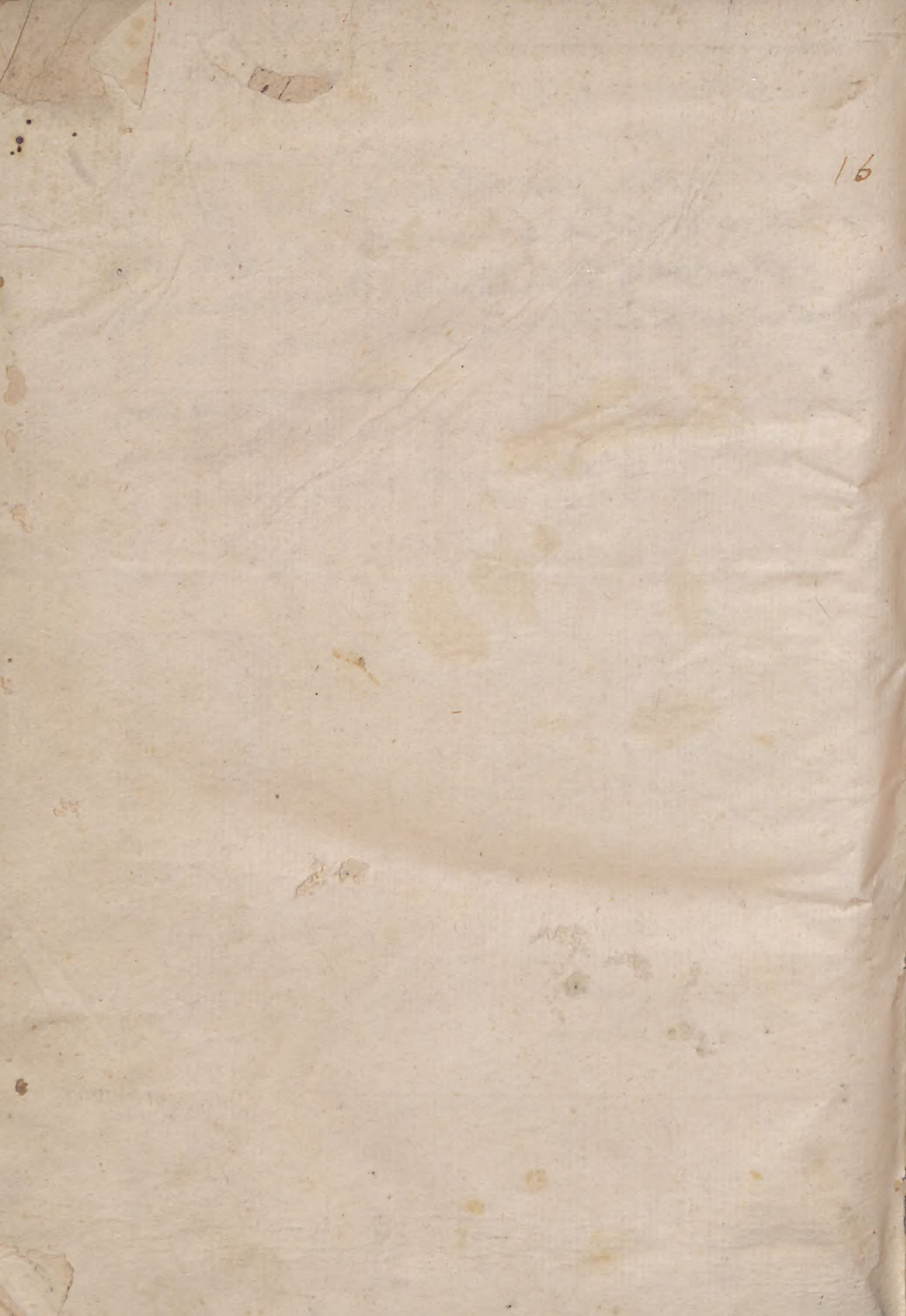
Otros dan otras causas en significacion de varios efectos, y no es contra el estilo de la diuina prouidencia, que assi como con el volcã de las Terceras prenunciò el leuantamiento de Portugal a los de Europa, assi tambien auisasse cõ estos volcanes a los de la India auerse ya leuantado: mas no solo esto, sino otras de las cosas dichas, pudo Dios aduertir a aquellas gentes.

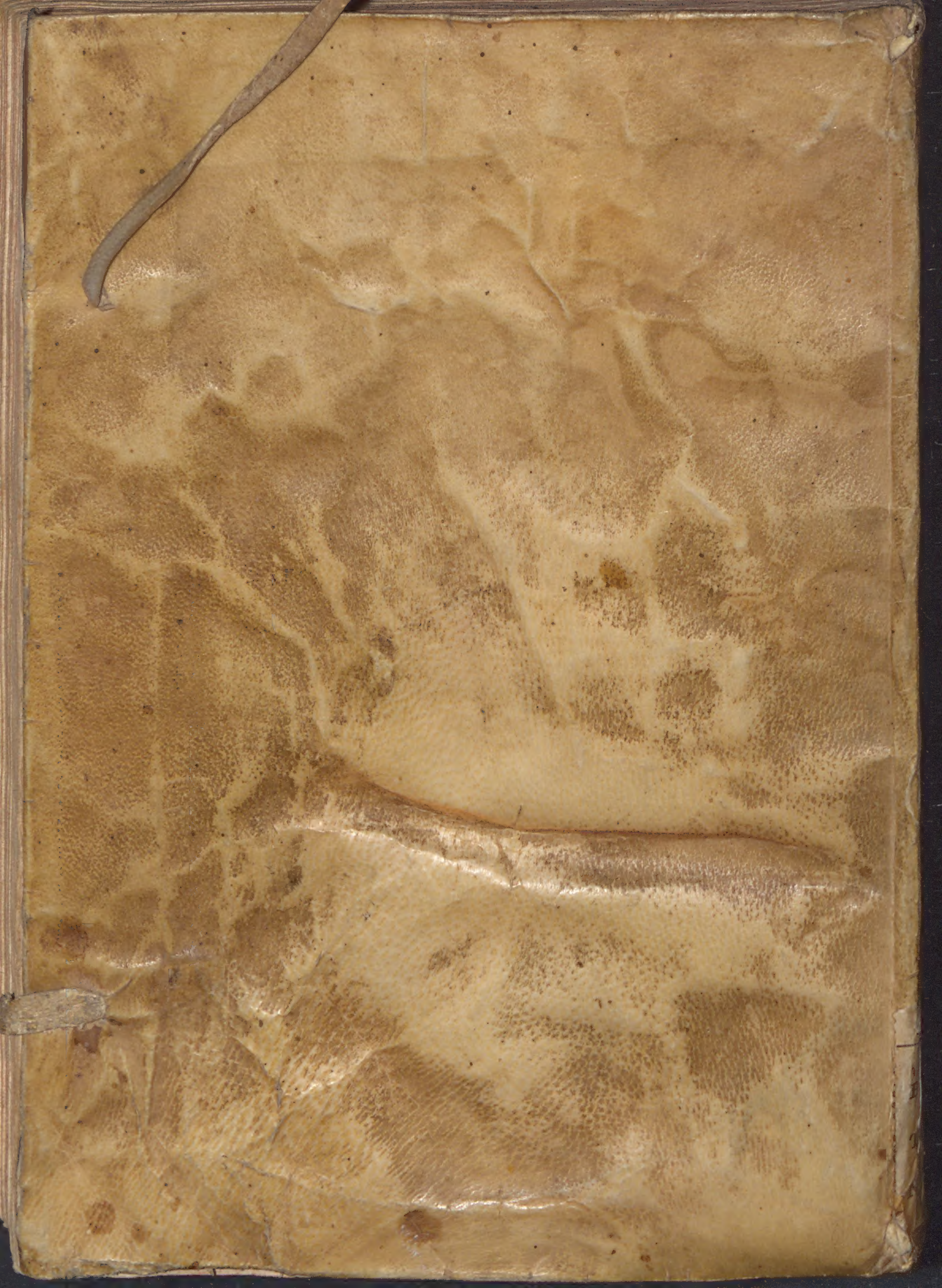
FIN.

TABLA

+

Margaritæ [illegible] quæ inveniuntur in novo [illegible]
regno in [illegible] omnes sunt [illegible]
[illegible] aliæ [illegible]
ut veræ Orientales multæ sunt — Lapides [illegible]
[illegible] alii sunt Orientales, et habent colores [illegible]
[illegible] alii Occidentales, et sunt alii albi
perlucidum — alii Occidentales et sunt alii albi
et alii coloris fusci. Omnes inveniuntur in [illegible]
cervorum animalculorum — Lapides [illegible] habent colores
cæruleos et inter [illegible] — Lapides dicti
[illegible] sunt [illegible] colore aureo —


16




F.D.
204
10